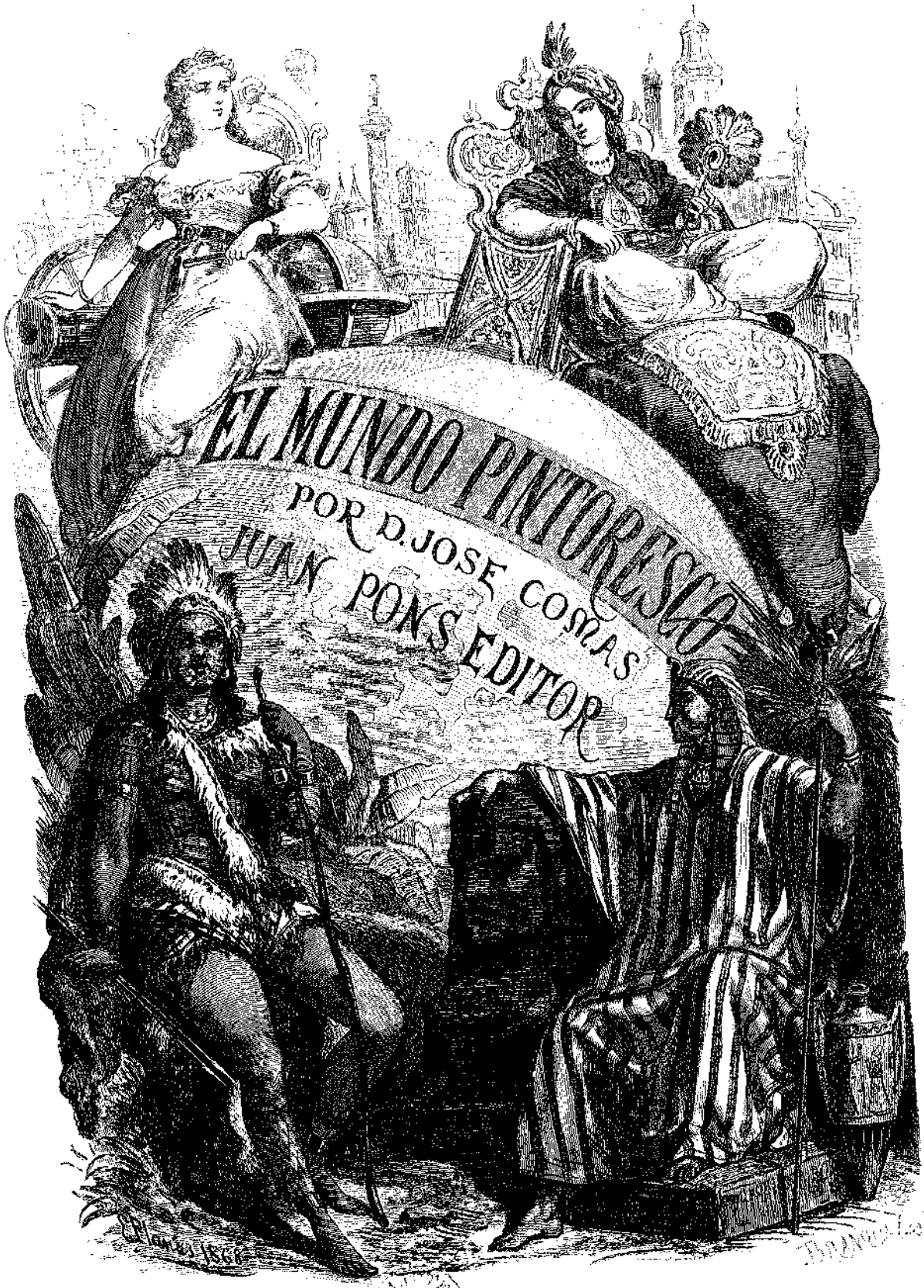

EL MUNDO PINTORESCO
POR D. JOSE COMAS
JUAN PONS EDITOR

# HISTORIA Y DESCRIPCION

# DE LAS ANTILLAS.

# EL MUNDO
# PINTORESCO.

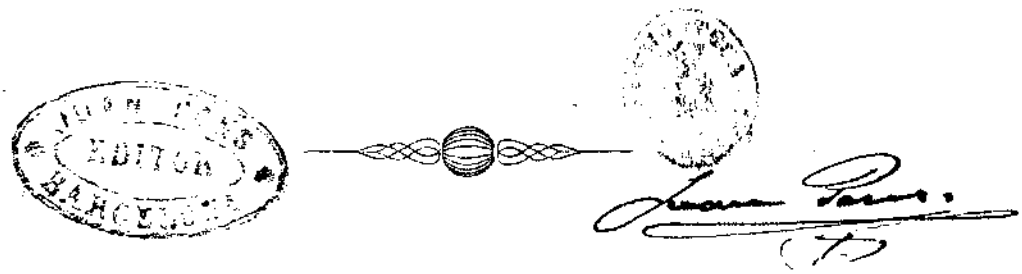
RESÚMEN GENERAL DE CUANTO MAS NOTABLE SE HA PUBLICADO
SOBRE VIAGES, ESPEDICIONES CIENTÍFICAS, AVENTURAS Y ESPLORACIONES MARÍTIMAS,
ESTUDIOS ACERCA LA RELIGION, POLÍTICA, HISTORIA, USOS, COSTUMBRES Y
FISONOMÍA PARTICULAR DE LOS PRINCIPALES PUEBLOS DEL MUNDO;

OBRA REDACTADA

en presencia de lo que se ha escrito respecto
á los descubrimientos de Colon, Magallanes, Cook, Las Casas,
Ojeda Molina, Balboa, Grijalba, La Sagra, Pezuela, Humboldt, Chateaubriand, Lord Byrond,
Lamartine, Bruckard, Livingstone, Klapperston, Rienzi, Ubicini, Arago,
Doctor Hoefer, Prescott, Irving, La Gironiere, Ida Pfeiffer,
capitanes Ross, Parry, Franklin,
Mac-Clintock, etc., etc.

POR DON JOSÉ COMAS.

Edicion de gran lujo, adornada con profusion de magníficas láminas sueltas
representando vistas, ceremonias, armas, costumbres y monumentos
de los principales paises del globo.



BARCELONA.

Biblioteca ilustrada de Ambos Mundos, su editor, Juan Pons,
*Calle del Duque de la Victoria, núm. 4.*
**1868.**

ES PROPIEDAD DE JUAN PONS.

BARCELONA.

Imprenta Hispana de Vicente Castaños, Asalto, n. 20.

1868.

# COLONIAS ESPAÑOLAS.

## ISLA DE CUBA.

## CAPITULO I.

Situacion de Cuba.—Aspecto que ofrecia en la época de su descubrimiento.—Chozas de sus primitivos habitantes.—Colon vá en busca del pais del oro.—Timidez de los indígenas.—Exploracion para encontrar el reino de Cathay.—Luis de Torres: su discurso á los indios.—Descubrimiento del tabaco.—Civilizacion de los indígenas: su carácter: sus prendas físicas: su religion y costumbres: forma de su gobierno.—Division antigua de Cuba.—Distincion de clases.—Arquitectura india.—Efectos del tabaco en los isleños.—Armas, canoas, utensilios domésticos.—Los cocuyos.—Valor de los indígenas.—Contestacion de Hatuey.

Cuba es uno de los paises mas privilegiados del globo: tiene pintorescas montañas donde abunda el cobre, largos y anchos rios navegables, puertos y bahias magníficas, selvas donde hay toda clase de maderas y en todas partes una vegetacion lujuriosa y exhuberante de vida.

Su longitud es muy estensa; por occidente guarda la entrada del golfo de Méjico; su estremidad oriental, rodeada, al sur, por la Jamaica, tiene, hácia el este y á muy poca distancia, la república de Haiti. Luego siguen por órden Puerto Rico, las islas Vírgenes y otros islotes de este archipiélago que trazan sobre el mar una especie de herradura hasta que en Trinidad se acercan á Costa Firme.

Cuba es la mayor de todas las islas de este archipiélago. Los primeros navegantes dieron á estas últimas el nombre de *Lentejas* á causa de su forma redonda y por la escasa distancia que media entre ellas.

Nada tan hermoso como el paisage de Cuba. En la mayor parte del año el aire está transparente y sus calurosos efluvios se templan con las brisas del Océano. De vez en cuando alguna que otra nube que como flotante gasa cruza á una inmensa altura, dá mas realce al panorama. El sol es brillante y la rica y lujuriosa flora que cria un verano eterno, dá vida y alma á todas las comarcas. Entre los diversos árboles que produce aquel clima figura la esbelta y gentil palmera que es, por escelencia, el árbol de los trópicos. La palmera real es de todos ellos el que mas se adapta á las condiciones del pais. Su elevado, unido y delgado tronco, rodeado por un tejido color gris, remata en un cuello de un verde oscuro coronado por una inmensa cabellera de hojas de igual color. No dá sombra ni frutos, no se caracteriza por ninguna singular belleza que haga olvidar su inutilidad, y sin embargo, se distingue por algo mas que por su belleza: ejerce sobre el viajero una fascinacion estraña, y al verla se siente que es imposible olvidarla.

¿Qué son estas cañas, parecidas á las del maiz, y con tendencias á revestir las proporciones de un arbusto? Su tallo parece que vá á convertirse en tronco y los granos que semejan al maiz se convierten en una especie de melones: son bananeros que vistos de cerca ostentan sus verdes y amarillentos racimos. ¿Cuál es ese árbol que se inclina al suelo con sus largas hojas y sus grandes nueces? Es el cocotero, cuyo fruto luego tendremos que romper bajo los golpes de un martillo.

Cuando el génio de Colon descubrió, en 28 de Octubre de 1492, la isla de Cuba, quedó maravillado ante la grandiosidad de sus contornos, ante lo encumbrado de sus montes, ante la feracidad de sus valles, la riqueza de sus prados y la inmensidad de sus llanuras cruzadas por anchos y dilatados rios.

Por todas partes vió un círculo de fertilidad perpétua: la pomposa vegetacion de las florestas, la verdura de los prados, los raros y variados matices de las flores, la transparencia del aire, la serenidad de los cielos, el gorgeo de las aves, la infinidad de pajaritos que volaban de flor en flor, como para robarlas sus tintas, los ejércitos de flamencos que rodaban por el llano y que se elevaban por los aires á la mas pequeña señal de que se acercaba el enemigo, todo hizo comprender al gran marino la importancia de su descubrimiento y que en su generoso entusiasmo esclamara: *Es la mas hermosa isla que jamás vieron los ojos humanos.* (1)

(1) Vida y viajes de Cristóbal Colon por Washington Irving.

Viendo Colon que el clima era mucho mas templado que el de las otras islas que hasta entonces habia costeado; que las noches no eran ni escesivamente frias ni calurosas, que la brisa estaba cargada de olorosos perfumes, que la luna brillaba con mas pureza y esplendor que en las demás regiones que habia visitado hasta entonces, que la yerba crecia en la misma orilla del agua, y que hasta las ondas del Atlántico perdian su vigor y su bravura para besar sus costas dulcemente, Colon, en su candidez, llegó á creer que la isla de Cuba era la parte de un Nuevo Mundo en que reinaba la calma y la felicidad perpétuas.

En la persuasion de que la isla contenia minas de oro y que sus mares abundaban en perlas, Colon en los dias que costeó la isla desembarcó varias veces en sus playas y entonces pudo examinar no solo el general aspecto del pais, sino el que ofrecian sus casas. Hallábanse ingeniosamente construidas. Estaban formadas con brazos de palmas y á la manera de esbeltos pabellones. Veianse diseminadas á capricho sin traza de calles ó plazas y mas que poblaciones semejaban campamentos.

No bien Colon y sus compañeros se acercaron á ellas cuando sus dueños, los indios, huyeron á ocultarse en las quebradas de los montes ó en la espesura de las selvas.

Entonces pudieron observarlas con gran detenimiento: aquellas casas estaban limpias y su construccion y sus muebles indicaban un grado de artificio que no habian observado en los indios de otras islas.

Todo, en ellas, desde sus adornos hasta sus instrumentos destinados á la pesca, indicaba un arte y una civilizacion que no esperaba de aquellos sencillos habitantes.

Siguiendo con rumbo al noroeste, Colon avistó un cabo, que por lo frondoso y elevado de sus árboles, dió el nombre de *Cabo de las Palmas*. Tres indios que navegaban en la Pinta y que se habian criado en la isla de Guanahani, dijeron á Martin Alonso Pinzon, comandante de la nave, que tras de aquel cabo se veia un rio, desde el que, en cuatro dias, se podia ir á Cabanacan, parage donde el oro abundaba. Pinzon y el almirante dirigieron hácia él sus naves; pero tras aquel cabo vino otro cabo y nunca pareció el rio. Despues de inútiles investigaciones y como arreciase el mal tiempo, Colon volvió á otro rio, donde, dos ó tres dias antes, habia echado el ancla y al que habia dado el nombre de Rio de los mares.

Al rayar la aurora del siguiente dia, que era el primero de noviembre

de 1492, Colon envió sus botes á la playa donde se levantaban unas chozas; pero sus habitantes no bien avistaron los españoles cuando, segun su costumbre echaron á huir para refugiarse en las selvas. Atribuyéndolo á temor y á la flaqueza de su espíritu, Colon se empeñó en tranquilizarles y al efecto, en la tarde de aquel mismo dia, envió á la playa otro bote, con uno de sus indios, el cual se encargó de manifestar á los isleños las pacíficas intenciones de aquel y de sus compañeros.

Las frases del intérprete indio produjeron su efecto: aun no habia cerrado la noche cuando diez y seis canoas, atestadas de isleños, de algodon y de otros varios artículos, flotaba en torno á la espedicion española.

Deseoso Colon de descubrir nuevas tierras, mandó parte de sus hombres al interior de la isla donde, á su entender, habia de vivir un grande y poderoso monarca. (1) Guiáronles dos indios y fuéronse provistos con cuentas de vidrio y otras frioleras, presentes que se debian ofrecer al rey, que segun él existia. Dióles tambien una carta, en que se manifestaba á este último, como el almirante habia desembarcado en aquellas tierras, y que en nombre de los monarcas de Castilla venia á ofrecerle su paz y su amistad.

Pero este dorado sueño de Colon, sueño que encontraba su orígen en las interpretaciones que hacía del exagerado volúmen de Marco Polo, quedó desvanecido al cabo de seis dias. El 6 de noviembre, los embajadores se encontraban de regreso y contaban que en vez de dar con el soñado imperio habian encontrado, á doce leguas de distancia, un lugarejo de unas cincuenta casas edificadas por el estilo de las que se veian en la playa, y en el que vivian mas de mil habitantes.

No bien llegaron á él, cuando estos últimos salieron á recibirlos con gran pompa, alojándoles en las mas distinguidas casas y ofreciéndoles sitiales que representaban cuadrúpedos, formando una sola pieza. Encontraron, entre los salvajes, una cortesía exenta de vanas fórmulas y les rodearon, sentándose en tierra, para oir la mision ó embajada que traian.

Luis de Torres, que formaba parte de la comitiva y que hablaba el árabe,

---

(1) Es de notar cuan ingeniosamente la fantasía de Colon le engañaba á cada paso y como tejia de los mas incoherentes hechos una uniforme tela de falsas conclusiones. Consultaba sin descanso el mapa de Toscanelli, refiriéndose á los cálculos de su viaje, y apropiando á su deseo las mal interpretadas palabras de los indios, imaginaba hallarse á los bordes del Cathay, y como unas cien leguas de la capital del gran Khan —*Vida y Viages de Cristóbal Colon*, por Washingthon Irving.

el hebreo y el caldeo, les dirigió sucesivamente la palabra en estos tres idiomas; pero viendo que no le comprendian remitió su oficio de intérprete á un salvaje de las Lucayas, que figuraba en la embajada. Formulado el discurso y maravillados los indios con la presencia de aquellos hombres, que en su ingénua fantasía les parecian séres estraordinarios, hiciéronles grandes manifestaciones de adoracion y de respeto. Unos cogian sus manos para besarlas, otros se arrodillaban y otros, en fin, les tocaban para examinar su cutis y sus trajes.

Algunas de las mujeres traian un cubridor que ceñia su cuerpo en la parte media; pero la mayoría de los indios sin distincion de sexos ni edades iba completamente desnuda.

Hé ahí, pues, el carácter y las costumbres del pueblo que la ardiente fantasía de Colon habia confundido con un grande imperio.

En cuanto al oro y á los metales preciosos que, en su concepto, debia haber en aquellas tierras no se encontraron de ello vestigios, y cuando les enseñaron á los indios muestras de canela, pimienta y otros géneros, dieron á entender que estos se encontraban en regiones del sudoeste.

En el trayecto hecho por la espedicion, encontróse una yerba cuyo uso, algunos años despues, se debia propagar por todo el mundo: era esta yerba el tabaco, que hoy dia constituye una de las primeras riquezas de Cuba.

Así mismo encontraron en aquellas regiones un precioso tubérculo que dos siglos despues habia de constituir una de las bases alimenticias con que se sostienen las sociedades modernas. Ese tubérculo fué la patata, que raramente apreciada en aquellos tiempos vale mas que todas las preciosidades que nos proporciona el Nuevo Mundo.

Durante su exploracion los españoles se formaron una exacta idea del país que recorrieron: en él vieron grupos de cuatro ó cinco casas, donde vivian gran número de indígenas: estas casas se hallaban rodeadas por árboles desconocidos y por campos donde crecian pimientos, patatas, algodon, maiz y legumbres de varios géneros.

Las costumbres de los indios, la virginidad que aquellas comarcas respiraban, el atraso en que se hallaba el cultivo, todo indicaba que aquella gente solo habia dado los primeros pasos en el camino de la civilizacion y del progreso.

Deseoso el almirante de encontrar un pais culto y magnífico, é ignorando aun las condiciones geográficas y topográficas de Cuba, y en la creencia de que se hallaba en la costa oriental del Asia, resolvió tomar la vuelta del es-sueste en busca de Babeque, donde, continuando en sus sueños esperaba encontrar

una rica y poderosa isla. No era la personal ambicion del almirante lo que impulsaba su génio en busca de visionarias playas: mas que el oro y las riquezas, Colon buscaba en sus soñados paises uno bastante culto y poderoso, con cuyo rey pudiese entablar negociaciones, recoger gran cantidad de mercancías, volver á España y convertir aquellas en elocuente testimonio de su inmenso y trascendental descubrimiento.

Pero dejemos á Colon que vaya en busca de la supuesta isla de Babeque y volvamos á la de Cuba, y á sus inocentes indígenas. Grandes eran la sencillez y virtudes que caracterizaban á aquellos pobres salvages. No conocian las artes de la guerra, recibieron con agrado y sencilla cordialidad á sus propios conquistadores, y si un cacique, llamado Hatuei, emigrado de Haiti, con algunos compañeros de infortunio, no hubieran sembrado la alarma y el terror en las Antillas, es probable que los sencillos indios se hubiesen dejado conquistar por nuestros aventureros sin derramar una sola gota de su sangre. (1) Este cacique les hizo comprender que iban á ser víctimas de una opresion bárbara y tiránica, y que de consiguiente era necesario oponerse á la conquista emprendida por los españoles. Los indios le creyeron, y desde entonces comenzó aquella grande epopeya, que empezando en las Antillas y llevando nuestros pendones á casi todas las comarcas de América, debia conquistar un mundo á nuestra España.

En cuanto á las prendas físicas de los indios que en tiempo de la Conquista poblaban nuestras Antillas, no eran menos agradables que las morales de que nos hemos ocupado. Fray Bartolomé de las Casas, en uno de sus libros dice que *hubo hombres y mujeres de tan buena disposicion y compostura en los rostros que aunque los tenian algo morenos* (especialmente mujeres) *podian ser señaladas y miradas en España por muy hermosas;* y el padre Torquemada en su *Monarquía Indiana* añade que las gentes de aquel pais así hombres como mujeres se distinguian por su belleza y su gracia.

La poligamia se hallaba notablemente generalizada entre aquellos indígenas

---

(1) Así en los niños como en los grandes, mujeres y hombres, y señaladamente en los hombres se vé y conoce tanta modestia y mansedumbre, tanta composicion y tanta vergüenza y mortificacion en los actos y meneos de su cuerpo, en la vista y en la risa, en la compostura de la cabeza é inclinacion de la frente y de los ojos y en la habla que de para reverencia y humildad mudan la voz, que si la tienen gruesa y autorizada, la adelgazan y bajan cuando hablan con sus mayores y personas de autoridad que no parece sino que dejando de ser ellos se revisten de otros muy encogidos y humildes.—Torquemada: *De la Monarquía Indiana.* Tomo II, pág. 583.

y sus dias se deslizaban entre los placeres y el ócio, sin que nunca tuviesen que recorrer á los trabajos del cuerpo ó de la imaginacion para atender á su sustento. No conocian las industrias. Si á algo se dedicaban era al cultivo de algunas raices y á cazas y á pesquerias. Vivian en esta edad de oro que nos describen los poetas. Su lenguaje carecia de esa pompa y magnificencia que distingue á otros pueblos principalmente los orientales. Aunque sus creencias no formaban un sistema, creian en la existencia de un Creador del cielo y de la tierra, lo cual fué una gran ventaja para los misioneros que luego trataron de convertirlos. Al cielo, le llamaban *Turey*, á Dios, *Semi* ó *Vagamona*, al diablo, *Maluya* y á los sacerdotes *Behiques*. (1)

En lo que toca á la forma de gobierno, por la que se regian los primitivos indígenas, resulta, por los libros y documentos que hemos consultado, que en el archipiélago de nuestras Antillas, se observaba el régimen monárquico. Pero su monarquia léjos de ser tiránica y absoluta era por el contrario patriercal y democrática. Los vasallos de los diferentes monarcas que poblaban aquellas islas se distinguian, por su mansedumbre y sencillez y sobre todo por la ciega obediencia que prestaban á sus reyes. Sacrificaban sus vidas por obedecer sus mandamientos y su cariño al pais que les dió vida llegaba á la idolatría. En cambio, sus monarcas premiaban tantas virtudes con un comportamiento digno de los patriarcas bíblicos. Hé ahí lo que apropósito de esta nos dejó escrito el padre Juan Torquemada:

«Era tanta la llaneza con que los trataban, que sin punta ni resabio de pre«suncion ni autoridad, los dejaban comer con ellos y á su mesa; y no solo les «hacian este favor, pero aun les concedian meter la mano en el plato en que «ellos comian y tomar de la vianda el bocado que se les antojaba; todo esto era «por tenerlos propicios y granjeados para su mejor servicio y acrecentamiento «de amor.» (2)

El padre Fray Bartolomé de las Casas, natural de Sevilla, que se constituyó en ardiente y generoso protector de los sencillos indios, asegura que ha presenciado muchas veces lo que afirma Torquemada, y nos habla tambien de la sencillez de sus costumbres.

La isla antiguamente se dividia en veinte y nueve provincias cuyos nombres llevan algunas ciudades, bahías, cabos y rios. Hé ahí, por órden alfabético

---

(1) Nuevo Viajero Universal.—Madrid, 1861.

(2) De la Monarquia indiana. Tomo II página 332.

como se llamaban: Bajueu, Barajuaga, Bayaquitini, Bayamo, Baracoa, Cansaguey, Cayaguago, Cuciba, Guacanayabo, Guaymaya, Guamuhaya, Guaimaros, Guanacabibes, Guanignanico, Habana, Jagua, Macuriges, Magon, Marieu, Macaca, Mariabon, Maige, Maguanos, Maysi, Ornofaci, Sabana ó Sabaneque y Sagua.

Los indios vivian gobernados por caciques, que estaban revestidos con los mismos poderes de que están revestidos nuestros monarcas absolutos; pero ya hemos indicado que su gobierno tenia algo de las edades patriarcales. Conocíase entre aquellos indígenas la distincion de clases: habia los nobles ó *naitainos* y los plebeyos ó *navorios*. A los caciques se les daba el tratamiento de *matuseri* que equivalia al nuestro de Alteza.

Conocíanse varias clases de edificios entre los que eran notables los cuatro siguientes: los *cancies*, casas ó palacios donde moraban los caciques, los *barahaques*, de inmensas dimensiones donde vivian cuatrocientas ó quinientas personas, los *bohios* de forma cuadrada y los *caneis* que eran cónicos.

Estos edificios se hallaban construidos en madera y con rústicas labores. El mueblaje se hallaba en armonía con la tosca sencillez que les distinguia: las sillas no consistian mas que en troncos de árboles donde se habia esculpido la cabeza de algun mónstruo ú animal doméstico y los *duches* ó camas no eran otra cosa que simples hamacas.

A los zaguanes, patios y corrales se les llamaba *batey* y *canucos* á los jardines que rodeaban sus casas. En estos jardines, mas que flores, se cultivaban algunos cereales y tubérculos: maiz, batatas, guisantes y varias frutas indígenas. Así mismo cultivaban el tabaco. Cuando estaba seco lo encendian y aspiraban el humo por medio de una *cohiba*. Era esta una caña que se dividia en dos en forma de Y. Con ella fumaban y producia en los indios cierta especie de letargo.

Conocian muchos de los recursos que proporciona la caza y la pesca. Cogian aves en las selvas y las domesticaban en sus propias viviendas. Sustentábanse de pescados que cogian en los mares y en los rios con unas lanchas ó barquichuelos que consistian en troncos de cedro ahuecados á los cuales llamaban canoas.

Sus armas no podian ser mas sencillas: conocian unas lanzas de madera bastante dura y con una punta de hueso muy aguzada y unas flechas que remataban con una espina de pescado á la manera de las que aun se ven en nuestros museos y de las que trajo á España nuestra espedicion al Pacífico.

Navegaban sobre enormes canoas formadas de un solo tronco lo cual es ma-

nifiesta prueba de la robustez y corpulencia de sus árboles. Washington Irving dice que Colon hace mérito de una en que cabian ciento cincuenta personas.

Pero tanto sus armas como sus instrumentos dedicados á la pesca revelaban de un modo claro é indudable que la civilizacion daba, allí, sus primeros resplandores. Los utensilios de cocina se hallaban formados con calabazas y cáscaras de coco y eran, asimismo, clara muestra de su atraso.

De noche se iluminaban principalmente con *cocuyos*. Estos son unos insectos parecidos á las luciérnagas, pero cuyo fulgor es mucho mas vivo, mucho mas intenso. Es una luz fosfórica, roja, movible, que varía segun la voluntad ó capricho del animal que la produce. Humbolt, cuenta en una de sus obras (1) que al salir de Trinidad de Cuba, vió, cierta noche, un número tan estraordinario de cocuyos que no parecia sino que *la bóveda celeste se habia caido al suelo.* (2)

Por lo demás en medio de su gran sencillez, habia en el corazon de los indios dos grandes sentimientos: un estraordinario amor á su patria y una energía á toda prueba. Aunque la conquista de la isla se llevó á buen término sin que los españoles tuviesen que luchar por mucho tiempo, no faltaron entre ellos ejemplos de valor dignos de mejor suerte. Algunos de ellos no pudiendo resistir el cautiverio y en la creencia de que se les transportaba á otros climas, recurrian al suicidio para mitigar la tristeza que la idea de abandonar á su patria les causaba. Otros se refugiaban á la espesura de las selvas y desde allí luchaban con esfuerzo contra la usurpacion de aquellos aventureros, y otros, en fin, morian en el suplicio rechazando los auxilios de una religion que por lo mismo que era espiritual y sublime, no se adaptaba á su ruda inteligencia. (3)

---

(1) *Ensayo político sobre la isla de Cuba.*

(2) Estos animalillos prestan un gran servicio á los habitantes del campo. Métenlos dentro una calabaza agujereada: quince de aquellos son lo bastante para buscar objetos en las tinieblas de la noche. Cuando su luz disminuye, no hay mas que sacudir algun tanto la calabaza para que echen una luz intensa y viva. La gente del pueblo llama á una calabaza de cocuyos una *linterna que nunca se apaga.* Y efectivamente: mientras que los insectos—alimentados con un pedazo de caña dulce—viven, aquella lámpara es inestinguible.—*Nuevo Viajero Universal.*

(3) No se crea por esto que los indios no hubiesen formulado sus ideas respecto á la vida futura. Sin que constituyeran un sistema completo, algunas de ellas recuerdan las que han preconizado los espiritistas modernos. Creian en la inmortalidad del alma y cuando ésta se emancipaba á la carne, iba, segun ellos, á las selvas y las grutas donde vivia eternamente. Creian en la existencia de otra vida; pero no en la de otro mundo, y espiritualizaban tan poco el alma que la atribuian necesidades corporales. El eco de las grutas y las montañas, era, para ellos, la voz con que respondia á la suya el alma de los difuntos. (N. del A.)

Entre estos últimos, debemos citar á Hatuei, emigrado de Santo Domingo, que fué el primero en dar el grito de rebelion contra la dominacion española. Sin este hombre y sin los escesos á que por desgracia se entregaron nuestros aventureros, es probable que la conquista de Cuba no hubiese costado ni un solo crímen, ni una gota de sangre. Hecho prisionero en una accion de guerra y habiendo dado el gobernador Velazquez, sus órdenes para matarle, dijo al sacerdote que le auxiliaba en sus últimos instantes:

—Y oiga V., padre: ¿encontraré españoles en el cielo de que V. me habla?

—Claro está que sí, contestó el buen religioso; pero he de advertirle que allí no van mas que los buenos.

—Entonces, repuso Hatuei, no quiero ir porque no quiero encontrarme en ninguna parte, ni con los buenos ni con los malos. (1)

Esto no obstante, si debemos creer lo que dice un historiador moderno, (2) los sencillos habitantes de aquellas islas, parecian muy dispuestos á recibir la luz del Evangelio. Otra cosa no se deduce del discurso pronunciado por Colon ante los reyes Católicos, cuando de regreso de su primer viaje y hallándose la Córte en Barcelona, dió nuevas de su gran descubrimiento.

---

(1) Hé ahí como un autor, al cual citaremos con frecuencia, describe tan singular hecho:

«Este cacique y señor, anduvo siempre huyendo de los cristianos, desde que llegaron á aquella isla de Cuba como quien los conocia é defendiese cuando los topaba y al fin lo prendieron. Y solo porque huia de gente tan cruel, y se defendia de quien lo queria matar é oprimir hasta la muerte é así toda la gente y generacion lo hubieron vivo de quemar. Atado al palo decíale un religioso de San Francisco, santo varon que allí estaba, algunas cosas de Dios y de nuestra fé, el cual nunca jamás habia oido, lo que podia bastar aquel poquillo de tiempo que los verdugos le daban; y que si queria creer aquello que le decia, que iria al cielo, donde habia gloria y eterno descanso, é sino que habia de ir al infierno á padecer perpétuos tormentos y penas. Él, pensando un poco, preguntó al religioso si iban cristianos al cielo.

»El religioso le respondió que sí, pero que iban los que eran buenos. Dijo luego el cacique sin mas pensar que no queria él ir allí sino al infierno por no estar donde estuviesen y por no ver tan cruel gente. Esta es la fama y honra que Dios é nuestra fé ha ganado con los cristianos que han ido á las Indias.» Las Casas: *Brevísima relacion de la destruccion de las Indias Occidentales.*

(2) D. Modesto Lafuente: *Historia general de España.* Tomo IX. Madrid: año de 1852.

# CAPITULO II.

Mar de Cuba.—Tormentas.—Errores de Colon sobre las condiciones de la isla: su creencia de que ha encontrado el Asia: sus ofertas á los reyes Católicos.—Polo: Mandeville: Clavijo: sus falsas descripciones en lo que toca á los reinos de Cipango y de Cathay. —Llegada á Puerto Grande.—Sorpresa de los indios.—Banquete celebrado por los españoles.—Parlamento celebrado entre éstos y aquellos.—Colon emprende su rumbo al Occidente.—Alegría de los indios: recibimiento que hicieron al almirante.—Viaje en busca de Babeque.

Pocos son los mares que, como el de Cuba, sean tan hermosos. Sus aguas son claras, serenas, transparentes y semejan grandes y líquidos cristales. Cuando la atmósfera está limpia se vé, en muchos parajes, hasta el fondo y los buzos penetran en su interior hasta cuatro ó cinco brazas para coger los mariscos que atisban desde la superficie de las ondas. Colon atribuyó esa transparencia del mar á los rios que en él desembocan; perd está ya demostrado que mas que á la pureza de las aguas se debe atribuir á las especiales condiciones de aquellas latitudes.

Ya dijimos en el capítulo anterior, que el mar de Cuba se distingue por lo bonancible de sus ondas, lo cual, al principio, hizo creer al almirante, que todo, en aquel pais, revelaba un estado de felicidad perpétua; mas aunque el Océano en aquellas regiones sea, por lo general, mas pacífico que en las nuestras, cuando se irrita, que es de tarde en tarde, coge en su furor inmensas proporciones. Rompe los diques, convierte en lagos los campos, y deja en pos de sí la desolacion y la muerte. Luego de esas tormentas que son verdaderos huracanes, deja en las playas multitud de conchas y mariscos, bien como si en un laborioso parto quisiese dar á la tierra las bellezas que nutre y alimenta en el fondo de su seno.

Esto no obstante, como si la isla de Cuba, fuese cuidadosamente protegida por el cielo, rara es la vez que un huracan pasee en ella su destructor aliento. Casi no transcurre un año sin que las tormentas devasten las Bahamas y otras islas cercanas á la de Cuba; pero esta no acostumbra á esperimentar sus rigores mas que de tarde en tarde. No parece sino que los elementos deponen ante ella su coraje y que se detienen en sus costas para contemplar su magnificencia y su belleza.

Admirado Colon de esta perla que Dios habia arrojado en las inmensidades del Atlántico, no es estraño que ante tantas maravillas su genio se exaltara, y le atribuyese condiciones ilusorias.

Contento del buen éxito que habia alcanzado su empresa y extraviado por las relaciones de los indios, el almirante vivia en la creencia de que la isla poseia grandes minas de oro, que, en sus selvas brotaban las especias y que en las limpias y serenas aguas de sus costas se alimentaban las perlas.

«Su corazon, ha escrito una pluma estrangera (1) rebosaba en la plenitud «del júbilo de haber alcanzado sus esperanzas, y el duro, pero glorioso premio «de sus trabajos y peligros. Todo lo contemplaba con el amoroso ojo del descu«bridor, mezclando la admiracion con el triunfo; y es difícil concebir los éxtasis «de su ánimo mientras exploraba y admiraba las gracias de un mundo virginal, «ganado por su genio y por lo grande y atrevido de sus empresas.»

Creyendo que habia encontrado las dilatadas regiones del Asia, regiones que, en su concepto, se hallaban desconocidas por el mundo antiguo, pero de las que hablaban algunos geógrafos, Colon atribuyó á su descubrimiento algunas de las condiciones que caracterizan la India, y de ahí su creencia de que Cuba era un vasto y dilatado pais donde habia de encontrar Mangui y Cathay, último objeto de su viaje.

Ya antes de que saliera de Palos y en el mismo real de Santa Fé, el gran proyectista en una conferencia habida con los reyes Católicos, pintó con los vivos colores de su ardiente fantasía la opulencia de los reinos de Cipango y de Cathay, fiado en las magníficas relaciones de Mandeville, Marco Polo y otros viajeros y navegantes de la edad media. (2) Manifestó que tenia seguridad completa de llegar á la India por el camino de Occidente, y de ahí que viese en Cuba no una isla, sino una tierra firme que en su concepto debia correr y dilatarse hácia el Norte. Aunque mas fértil que las Lucayas, primeras islas donde abordaron sus naves, y aunque rica y variada en producciones, Cuba, en lo que to-

(1) Washington Irving: *Vida y Viajes de Cristóbal Colon.*

(2) Don Modesto Lafuente. *Historia general de España.* Tomo IX, Madrid, 1852.

ca á los metales preciosos, distaba mucho de ser tan rica como otros paises del Nuevo Continente. Engañado en este punto, no por esto Colon dejó de creer que las tierras descubiertas eran como una dependencia del Asia, y los mas de los sabios y geógrafos de su tiempo, ya españoles, ya estrangeros, adoptaron esta hipótesis. Así es, que desde entonces se bautizó al Nuevo Mundo con el nombre de Indias Occidentales para distinguirlas de las *Orientales*, y á sus hijos se les llamó indios, nombre que aun conservan. (1)

Pero no por esto la humanidad está menos agradecida al genio y á la paciencia del célebre proyectista, no por esto la historia le ha negado sus mas brillantes páginas, y quizá no esté lejano el dia en que la iglesia, reconociendo su fé, su constancia y sus virtudes le coloque en el catálogo de sus santos. Realizada su empresa pudo ofrecer en su discurso á los reyes Católicos, pronunciado en Barcelona, regiones, tierras y habitantes hasta entonces desconocidas del mundo antiguo, y ofrecerles una conquista que en aquella fecha no habia aun costado á la humanidad *ni un crímen, ni una vida, ni una gota de sangre, ni una lágrima.* (2)

Mas los errores del célebre marino se estendieron, no solo á la naturaleza y carácter de aquellas tierras, sino á su geografía y su forma. Creyendo que la isla era un continente, situado al estremo oriental del Asia, al emprender su segunda exploracion dirigió el rumbo hácia el Sud, donde, segun él, debia encontrar los ricos y magníficos paises de Cathay, que con tanta esplendidez habian descrito Polo, Mandeville, Clavijo y otros muchos viajeros. (3)

---

(1) Ibid. Ibid.

(2) Ibid. Ibid.

(3) «La principal residencia del gran Khan, segun Marco Polo, era en la ciudad de Cambalú (probado ya ser Pekin) en la provincia de Cathay. Esta ciudad, dice, tenia veinte y cuatro millas cuadradas, y estaba edificada admirablemente. Era imposible, segun Marco Polo, describir la vasta variedad de mercancías y manufacturas que se traian á ella; parecia al verlas que bastaban para proveer á todo el Universo.

«Allí se ven en maravillosa abundancia, las piedras preciosas, las perlas, las sedas y los «diversos perfumes del Oriente: apenas pasa un dia en que no lleguen cerca de mil carros «cargados de sedas, de que hacen admirables tejidos en aquella ciudad.

«El palacio del gran Khan, está erigido con suntuosa magnificencia, y tiene cuatro mi«llas de circuito.

«Mas bien parece un grupo de palacios; el interior resplandece con el oro y la plata, y «en él están guardados los vasos preciosos y joyas del soberano. Todos los objetos emplea«dos por el Khan para la guerra, la caza y varias festividades, están descritas en magní«ficos términos.»

Despues de cinco dias de navegacion durante los que el almirante hubo de luchar con encontrados vientos, llegó al puerto de San Nicolás situado en el estremo de Cuba y al que, ya en el precedente viaje, habia bautizado con el nom-

---

«Pero aunque Marco Polo tiene tanto explendor en sus descripciones de la provincia de Cathay é imperial ciudad de Cambalú, se escede á sí mismo cuando pinta la provincia de Mangui. Esta se supone que sea la parte del sud de la China. Contiene, dice, doce mil ciudades. La capital, Quinray, que se cree ser la ciudad de Hang-Men, estaba á veinte y cinco millas del mar, pero se comunicaba por un rio con un puerto situado en la costa: tenia mucho comercio con la India.

«El nombre de Quinray, segun Marco Polo, significa la ciudad del cielo: dice que ha estado en ella, y examinádola diligentemente, y afirma que es la mayor del mundo; y es así en efecto, si la medida del viajero se toma literalmente. Declara que tiene cien millas de circuito, y que está erigida en pequeñas islas, como Venecia, y se comunica por doce mil puentes de piedra, cuyos arcos son tan altos, que los mas grandes buques pasan por debajo sin bajar los mástiles. Tiene tres mil baños, seiscientas mil familias, abundancia de casas magníficas, y un lago dentro de sus muros de treinta leguas de circuito: en cuyas márgenes, hay soberbios palacios de gente principal. Los habitantes de Quinray son muy voluptuosos, y se entregan á toda especie de lujo y delicia, particularmente las mujeres, que son hermosísimas. Hay muchos comerciantes y artesanos, pero no trabajan los maestros, y se emplean oficiales y criados en toda especie de labor. La provincia de Mangui fué conquistada por el gran Khan, que la dividió en nueve reinos, señalando á cada uno un rey tributario. Sacaba de ella una inmensa renta, por abundar el pais en oro, plata, sedas, azúcar, especias y perfumes.

### ZIPANGU, ZIPANGRI, Ó CIPANGO.

«A mil y quinientas millas de la costa de Mangui en el Océano, yace la grande isla de Cipangri, ó como escribe Colon, Cipango, que se supone sea el Japon. Marco Polo la describe abundante en oro, el cual empero, rara vez permite el rey que se saque de la isla. Tiene S. M. un palacio cuyas puertas, salas, tejas y ventanas están cubiertas de oro. La isla produce tambien vastas cantidades de las mas grandes y finas perlas, y asimismo una variedad de piedras preciosas, de modo que en efecto abunda en riquezas. El gran Khan hizo varios esfuerzos para conquistar esta isla, pero en vano; lo cual no debe estrañarse, si es cierto lo que dice Marco Polo, que los habitantes tenian atadas á los brazos ciertas pedrezuelas engastadas, de tal virtud que hacian, por el poder del Diablo, invulnerables á sus dueños. La isla de Cipango fué objeto de diligente busca para Colon.

«Por los alrededores de Cipangri ó Cipango, y entre ella y la costa de Mangui, la mar, segun Marco Polo, estaba tachonada de pequeñas islas, habiendo hasta siete mil cuatrocientas cuarenta y ocho, de las cuales las mas están habitadas. No hay una que no produzca árboles odoríferos y abundancia de perfumes. Colon se creyó, una vez, en medio de estas islas.

«Estos son los lugares principales descritos por Marco Polo, que figuran en las cartas y diarios de Colon. La isla de Cipango fué la primera que esperaba encontrar: y pensaba despues visitar la provincia de Mangui, y buscar al gran Khan, en la ciudad de Cambalú, provincia de Cathay.

bre de Alfa y Omega. Navegando por la costa del sud en un trecho de unas veinte leguas, echó el ancla en un magnífico puerto que luego llamó Puerto Grande, nombre que aun conserva. Su entrada era estrecha; pero una vez den-

---

«Si no tiene el lector presente estas descripciones suntuosas de Marco Polo, de paises preñados de riquezas, y ciudades cuyas cúpulas y palacios llameaban en oro, tendrá pobre idea de los dorados ensueños de Colon, cuando descubrió lo que suponia ser la extremidad del Asia.

«La vehemente esperanza de llegar pronto á aquellos paises y de ver las descripciones del veneciano, le indujeron la riqueza inmediata que causó tantos disgustos y dió márgen á que le acusaran con frecuencia de escitar falsas esperanzas, y entregarse á exageraciones y delitos.

«Las descripciones que dá Mandeville del gran Khan, de la provincia de Cathay y de la ciudad de Cambalú, no son tan estrañas como las de Marco Polo. El palacio real tenia mas de dos leguas de circunferencia. La grande sala veinte y cuatro columnas de cobre y oro. Habia mas de trescientos mil hombres ocupados, viviendo en él y sus cercanías, de los cuales mas de cien mil en el cuidado de los elefantes, de que habia diez mil, y de una vasta variedad de otros animales, aves carnívoras, halcones, loros y papagayos. Los dias de fiesta se empleaba doble número de hombres. El título de este potentado en sus cartas era: Khan, el hijo de Dios exaltado, posesor de toda la tierra, señor de aquellos que son señores de otros. En su sello estaba grabado: Dios reina en el cielo, y el Khan sobre la tierra.

«El nombre de Mandeville se ha hecho proverbial para indicar las exageraciones de los viajeros; sin embargo, las descripciones de los paises que visitó, se han hallado mucho mas veraces de lo que se habia creido. Sus pinturas de Cathay y de las opulentas provincias de Mangui, tenian grande autoridad con Colon, máxime correspondiendo tan bien con las de Marco Polo.» —Washington Irving: *Vida y Viajes de Cristóbal Colon.*

El historiador César Cantú, se ocupa tambien de sir John Mandeville, y á semejanza de Irving le dá muy poco crédito. No cree en las relaciones de aquel viajero, que segun él mismo dice, permaneció treinta y cuatro años al servicio del Soldan de Egipto, recorriendo varias comarcas, hasta que luego sirvió al Gran Khan de Catay. «Su narracion (escribe Cantú), es un tejido de patrañas: entre otras cosas, dice que vió un mar de arena, en el que desembocaba un rio de peñascos; habla de tierras de pigmeos y de islas de gigantes; asegura que los diamantes bañados con el rocío crecen hasta un tamaño indefinido; en suma, mezcla y exagera en la relacion de sus viajes todos los cuentos de los viajeros precedentes.»

Mirlhoud, historiador persa, ha dejado tambien la relacion de una embajada mandada á la China, por Mirza Shah Rolh, rey de Persia, que encargó á las personas nombradas al objeto, que describiesen y dibujasen cuanto hallaran de notable en su viaje. La embajada penetró en aquellas regiones por las elevadas llanuras de Bullharia y del desierto de Cobi. Al aproximarse á Sodreu, que fué la primera ciudad que encontraron, las gentes del pais salieron á festejarlos. Levantáronles tiendas en el campo y les dieron pollos y frutas, servidas en platos de porcelana. A pesar de que la embajada constaba de ochocientas sesenta personas fueron siempre tratados con una magnificencia verdaderamente oriental. Quedaron sorprendidos al observar la cultura de aquel imperio y la policía y buen órden que allí reinaba. Cambalú (Pekin), escedia á la grande idea que de esta ciudad se habian formado:

tro mostróse á los ojos del ilustre proyectista una grande é inmensa bahía encajonada entre un pais salvaje y montañoso que ostentaba la riqueza de su vegetacion y de sus frutos.

---

distinguíase por lo suntuoso y magnífico de sus viviendas, por su inmensa poblacion, sus muchos músicos, la abundancia del oro y el mérito singular de sus juglares.

España, asimismo contribuyó no poco á aclarar el misterio en que se hallaban envueltos aquellos ricos y magníficos paises. Conocedor el rey D. Enrique III de la gran pujanza que en el mundo tenia el gran Tamorlan (Tamurbec), enviólo dos embajadas: en la primera figuraba Payo Gomez de Sotomayor y Hernan Sanchez de Palazuelos; en la segunda Fray Alonso Paez de Santa María, Gomez de Salazar y Ruy Gonzalez de Clavijo, camarero de la Real Casa. Considerando este último que la dicha embajada era *muy árdua y á lueñas tierras creyó necesario el describir todos los lugares é tierras por dó los dichos Embajadores fueron é cosas que les ende acaescieron porque no cayan en olvido y mejor y mas cumplidamente se puedan contar y saber.*

Este relato dista mucho de hallarse caracterizado por el sabor científico que distingue las descripciones de Polo; mas en cambio no cae en sus grandes exageraciones ni cuenta los sobrenaturales fenómenos de que nos habla el inglés John Mandeville. Para que se vea la inmensa diferencia que existe entre el modo de contar de esos dos viajeros y el que usa Ruy Gonzalez de Clavijo, trasladamos aquí la descripcion que nos hace de Samarcanda, lugar donde por lo comun vivia el gran Tamorlan:

«La ciudad de Samarcante está asentada en un llano, é es cercada de un muro de tierra, «é de cavas muy hondas, é es poco mas grande que la ciudad de Sevilla; pero de fuera «de la ciudad hay muy gran pueblo de casas, que son ayuntadas como barrios en muchas «partes: en la ciudad es toda en derredor cercada de muchas huertas é viñas, é duran estas «huertas en lugar legua é media, é lugar dos leguas, é la ciudad en medio; é entre estas «huertas hay calles é plazas muy pobladas ca vive mucha gente, é venden pan y carne, y «otras muchas cosas, así que lo que es poblado de fuera de los muros, es muy mayor pueblo «de lo que es cercado. Y entre estas huertas que del a fuera de la ciudad son, están las «grandes é honradas casas, é el Señor allí tenia los sus palacios é casas honradas; é por la «ciudad é por entre estas dichas huertas iban muchas acéquias de agua, é entre estas «huertas habia muchos melonares é algodones, é los melones de esta tierra son muchos y «buenos; é por Navidad hay tantos melones é uvas, que es maravilla. E esta tierra muy «abastada de todas las cosas, así de pan, como de vino é de carnes, frutas é aves; é los «carneros son muy grandes, é han las colas grandes; é carneros hay que han la cola tan «grande como veinte libras, é destos carneros hay tantos é tan de mercado, que estando «allí el Señor con toda su hueste, valia un par de ellos un ducado. Otrosi de mercado «habia tan gran mercado, que por un meri, que es medio real, daban hanega y media «de cebada; é de pan cocido hay tan gran mercado, que non podia ser mas; é de arroz «hay tanto, que es infinito. E tan gruesa é abastada en esta dicha ciudad é su tierra que «es maravilla; é por este bastimento que en ello hay ovo este nombre Smnarcante, é el «su nombre propio es Cimesguinte, que quiere decir aldea gruesa, é Cimes dicen por «grueso é Quinto por aldea; de aquí tomó nombre Samarcante. E el bastimento non es «solamente de viandas, mas de paños de seda setunis, é camocanes, é cendales, é tafe-

Acostumbrado el almirante á esa clase de exploraciones, abandonó sus naves para desembarcar en la playa y no tardó mucho en percibir señales de que el pais se encontraba habitado. Veíanse, realmente, algunas chozas que Colon

---

«taes, é tescenales, é forraduras de paños é sedas, é tinturas, é especería, é colores de «oro, é de azul, é de otras maneras. Por lo cual el Señor avia tan gran voluntad de «ennoblecer esta ciudad, ca en quantas tierras él fué é conquistó, de tantas fizo llevar «gente é señaladamente maestros de todas artes. De Damasco los maestros que pudo aver, «así de paños, de seda, como los que facen arcos con ellos tiran, é armeros, é los que «labran el vidrio é barro que los avia allí los mejores del mundo. E de la Turquía llevó «ballesteros, é albañiles é plateros, é tantos destos llevó, que todos los maestros é me«nestrales que quisierdes, faltariades en esta ciudad. Otrosí llevó maestros de ingenios ó «lombarderos, é los que facen las cuerdas para los ingenieros: é estos sembraron cáñamo «é lino que lo nunca ovo en esta tierra fasta agora. E tantas gentes fizo traer de todas «naciones, así omes como mujeres, que decian que eran mas de ciento cincuenta mil per«sonas: é en estas gentes avia muchas naciones, así como Turcos é Alaveses ó Moros, ó «de otras naciones, é Christianos Armenios, é Griegos Cathólicos, é Nascorinos ó Jacobitas; «é de fuera de la ciudad so árboles é en cuevas habia tantos, que era maravilla. E otrosí «esta ciudad es muy abastada de muchas mercaderías que á ella vienen de otras partes, «e de Rusia é de Tartaria, van cueros é lienzos, é del Catay paños de seda. Otrosí vien «almizgue, que non hu hay en el mundo salvo en el Catey, é otrosí balaxes é diamantes, ó «alxofar, é ruybarbo, é otras muchas especias. E las cosas que del Catay esta dicha Ciudad «vienen, son las mejores é mas preciadas; é los del Catay así lo dicen, que ellos son las «gentes mas sotiles que en el mundo hay, é dicen que ellos han dos ojos, é que los Mo«ros son ciegos, é que los Francos han un ojo; é ellos llevan las ventajas en las cosas «que facen, á todas las naciones del mundo. E de la India vienen á esta Ciudad las especias «menudas, que es la mejor suerte dellas; así como nueces moscadas, é clavos de girofre, é «macis, é flor de canela, é gengible, é cinamomo, é mana, é otras muchas especias que no «van en Alejandría. E por la ciudad hay muchas plazas en que venden carne cocida é ado«bada de muchas maneras, é gallinas, é aves muy limpiamente adobadas, é otrosí pan y «frutas muy limpiamente. Otrosí hay muchas carnicerías de carne, é de gallinas, é de «perdices, é faysanes, é fallábanlas de día é de noche. E al un cabo de la ciudad estaba «un castillo que era muy llano de partes de fuera; pero avia unas quebradas muy hon«das en demasía, que un arroyo le face así que es fuerte el castillo por aquellas quebra«das; en este castillo tenia el Señor un tesoro, é non entraba ande ningun ome, salvo el «Alcayde é sus omes; é en este castillo tenia el Señor fasta mil omes aptidos, que eran «maestros de fojas é bacinetes é de arcos é flechos que todo el año, labraban para el Señor.»

Un florentino conocido bajo el nombre de maese Pablo, físico de maese Domingo, que vivió en tiempo del almirante, nos ha dejado tambien una descripcion de todas estas maravillas. Amigo de un canónigo llamado Fernando Martinez, se dirigian uno á otro cartas sobre la navegacion que hacia al pais de Guinea y sobre la que se podia emprender á las regiones de Occidente. Colon se proporcionó estas cartas y su exámen no pudo menos que darle nuevo aliento para la realizacion de su empresa. Ellas le confirmaban lo que ya habia leido en los libros y documentos de muchos navegantes y fueron parte á que se lanzara sobre las in-

halló desiertas porque los indios, al ver los españoles, se habian refugiado á las selvas. En aquellas observábanse los preparativos de un banquete, circunstancia que hubo de regocijar á nuestros aventureros, puesto que escasos de bastimen-

---

mensidades del Atlántico. He ahí el fragmento de una carta de maese Pablo con el que daremos fin á esta nota de sí ya muy prolija. Despues de hablar de un mapa que, segun dice, ha trazado él mismo, y de dar algunas esplicaciones que hagan fácil su inteligencia á maese Pablo, continúa en esta forma:

«Tambien he trazado en ella (se refiere á la carta geográfica) varios puntos de las comarcas de la India, á donde se podria ir en caso de tempestad, vientos contrarios ó cualquiera otra circunstancia inesperada. Además, para dar un informe completo sobre todos aquellos lugares, que tanto deseais conocer, os diré, que todas aquellas islas no están habitadas ni frecuentadas sino por mercaderes; advirtiendo, que hay allí mas cantidad de barcos y marineros con mercancías, que en cualquiera otra parte del mundo, especialmente en un hermoso puerto llamado Zaiton, donde cien grandes naves cargan y descargan todos los años pimienta, además de otras muchas que conducen otras especies. Aquel pais está muy poblado: se compone de muchas provincias, reinos y ciudades, bajo el dominio de un príncipe llamado el Gran Khan, nombre que significa rey de los reyes, cuya residencia es la mayor parte del tiempo la provincia de Catay. Sus predecesores desearon tener relaciones de amistad con los Christianos, y enviaron, hace 200 años embajadores al sumo pontífice, suplicándole que les mandase sabios y doctores para enseñarles nuestra fe; pero los obstáculos que encontraron estos embajadores, hiciéronse volviesen sin poder llegar á Roma. Otro embajador enviado al Papa Eugenio IV, le refirió la grande amistad que aquel príncipe y sus pueblos han contraido con los Christianos, y yo hablé largamente con él de varias cosas, como tambien de la grandeza de los edificios reales, de la extension de los rios, en su longitud y latitud; me refirió varias maravillas con respecto á la multitud de ciudades y aldeas que existen en sus orillas. Solo en un rio hay 200 ciudades, edificadas con puentes de mármol, muy anchos y largos que están adornados con muchas columnas. Este pais es tan excelente como cualquiera otro de los descubiertos; no solo se encuentran allí grandes ventajas y muchas cosas ricas, sino tambien oro, plata, perlas, piedras preciosas, gran cantidad de especias de todas clases, de lo que nunca se ha traido nada á nuestro pais. Muchos hombres doctos, filósofos, astrólogos, y otros grandes sabios en todas las artes, y dotados de gran talento, gobiernan en aquella gran provincia, y mandan en las batallas. Saliendo de Lisboa y caminando rectamente hácia Poniente, hay en la dicha carta 26 espacios cada uno de 250 millas, hasta la muy noble y gran ciudad de Guinsai, cuyo círculo es de 100 millas. Cuéntanse de esta ciudad, cuyo nombre significa ciudad del cielo, cosas maravillosaa acerca de la grandeza de los ingenios, construcciones y rentas. Este espacio es casi la tercera parte de la esfera. Aquella ciudad está situada en la provincia de Mango, próxima á la del Catay, donde el rey reside la mayor parte del tiempo. Desde la isla de Antilla, que llamais de las siete ciudades, y que ya conoceis, hasta la nobilísima isla de Cipango, hay 10 espacios, que componen 2,500 millas, es decir 225 leguas, y esta isla es muy abundante en oro, perlas y piedras preciosas, pues debeis saber que allí se cubren los templos y las habitaciones reales con planchas de oro fino. De modo que, no siendo conocido el camino, todas estas cosas se

tos y acortadas sus raciones, vieron en aquellos manjares un medio con que repararian su aliento.

Satisfecho su apetito y en tanto que daban un paseo alrededor de las chozas, vieron, sobre la cumbre de un peñasco, unos sesenta indios que les contemplaban con grande reverencia y sorpresa. Dirigiéronles amistosas señas y trataron de acercárseles; mas no bien dieron un paso cuando los indígenas echaron á correr para ocultarse en lo espeso de las selvas ó en los accidentes del monte. Hubo uno sin embargo, que tuvo bastante aliento para aguardarlos con pié firme y entonces un indio natural de las Lucayas, que acompañó al almirante en su primer viaje á España, se le acercó para dirigirle algunas frases de amistad y cortesía. Pasmado el salvaje al oir que se le hablaba un idioma tan parecido al suyo, renunció á sus temores, agasajó al intérprete y como éste le dijese que los españoles traian la paz y no la guerra fuése á sus compañeros y les tranquilizó con tal nueva.

Descendieron estos del monte y Colon por medio del que habia sido su intérprete, hubo de averiguar que los tales indios, se encontraban en la playa por órden de su cacique al objeto de coger pescado, con que obsequiar, en un banquete, á otro de los caciques sus vecinos. Los indios, cuando llegaron los españoles, acababan de asar el pescado, al objeto de que no se les averiase por el camino.

Mostraban la misma blandura de carácter que distinguia á los otros indios conocidos y á unos y á otros se les podia llamar, con Lamartine, *niños de la raza humana*. El saqueo que en sus provisiones hicieron los europeos no les impresionó lo mas mínimo: dijeron que una noche dedicada á sus pesquerías era lo bastante para indemnizarles de aquella pérdida.

Colon abandonó por fin este puerto y dirigió su proa al Occidente donde encontró un pais montañoso, hermoseado con puertos y surcado por claros y transparentes rios. En todas las costas donde bordearon sus naves halló muestras de reverencia y simpatía. Los indígenas, así los niños como los ancianos, los hombres cual las mujeres, manifestaban su cariño y su agasajo ya levantando al aire

---

encuentran ocultas é ignoradas, y á la isla se puede ir con seguridad. Seria fácil añadir otras muchas cosas; pero como ya hemos hablado, y sois prudente y de buen juicio, estoy seguro que no os quedará nada por comprender, así no me extiendo mas. He satisfecho á vuestras preguntas en lo que me lo ha permitido la brevedad del tiempo y mis ocupaciones. Quedo además á las órdenes de Su Alteza, pronto siempre á servirle en todo lo que guste mandarme.

las cestas de sus dorados frutos, ya haciéndoles señas para que desembarcasen á sus tranquilas playas, ó bien, en fin, echándose al mar en sus canoas. Ofrecíanles pan de casava, pescado y calabazas de agua, no por lucro ó por ganancia sino por via de regalo y como para atraerse la buena voluntad de los españoles en los que suponian celestes cualidades.

El almirante, con su acostumbrado espíritu de benevolencia y de justicia, repartió entre los indios algunas fruslerías tales como cuchillos, avalorios y hasta pedazos de platos y escudillas que tomaron por joyas muy preciosas, y luego de haberse gozado en los transportes de alegría que esperimentaron los salvajes, él y su gente prosiguieron el costeo.

No tardaron mucho en encontrar un golfo ó bahía, de angosta entrada pero cuyas vistosas orillas tenian la misma poesía de las regiones tropicales. Cercábanlo montes que por decirlo así arrancaban de la misma superficie de las ondas y animaban las chozas situadas en terrenos que por lo bien cultivados parecian huertas ó jardines. Colon, al ver aquel paisaje que segun dice Washingthon Irving es el mismo en que actualmente se levanta Santiago, mandó que echasen el ancla y pasó *una noche agobiado, como solia, con la sencilla hospitalidad de aquellos indios.* (1)

Los españoles, conforme á su costumbre, preguntaron donde el pais del oro se encontraba y los indios señalaron hácia el mediodia como para indicar una isla donde, segun ellos, este metal tan codiciado abundaba. El almirante creyó que los indígenas se referian á la soñada isla de Babeque, objeto, en el primer viaje, de su quimérica esperanza, y cobrando nuevo aliento y siguiendo las indicaciones de los salvajes y las que le inspiraba su ardiente fantasía, emprendió rumbo al Occidente y se internó en las soledades del Atlántico en busca de aquella tierra que, como la de San Balandran, solo existia en la mente de algunos viajeros y cosmógrafos.

(1) El indicado autor: *Vida y viajes de Cristóbal Colon.*

# CAPITULO III.

Situacion geográfica de Cuba.—Longitud y latitud.—Condiciones geodésicas.—Climas: Variaciones atmosféricas.—Rios. Producciones.—Islotes que rodean á Cuba.—Naturaleza de sus costas.—Su importancia, como punto de reunion en las espediciones antiguas.—Equivocado concepto formado por los españoles en lo que toca á su riqueza.—Aclimatacion del ganado y de varios productos agrícolas.

La isla de Cuba que, de todas las Antillas españolas, es la que se encuentra situada mas al Occidente, se halla entre las dos grandes porciones septentrional y meridional del Nuevo Mundo, entre los 23° 12' 45" y 19°, 48' 30" de latitud Norte y los 78° 40' 22" y 67° 51' 8" de longitud occidental de Cádiz.

Por la parte de Oriente se encuentra vecina á Santo Domingo, isla que ha pertenecido ya dos veces á la Corona de España. Cuba tiene doscientas veinte leguas marítimas de largo por unas treinta y siete á cuarenta de anchura y su periferia, siguiendo la línea menos tortuosa, mide quinientas setenta y tres, de las que doscientas setenta y dos corresponden á la costa del norte y trescientas una á la del sud. Haciendo un cálculo sobre la superficie que se comprende en estos límites, resulta que el territorio de Cuba mide treinta y un mil cuatrocientas sesenta y ocho millas cuadradas, sin contar las islas y cayos mas notables próximos á la costa, cuya estension se ha calculado en mil trescientas cuarenta millas, lo cual hace un conjunto de treinta y dos mil ochocientas ocho.

Rodeada por magníficas bahías y ensenadas, Cuba ofrece un gran refugio á los navegantes y ya en su costa septentrional, ya en la meridional, cuenta con grandes y hermosos puertos. Los mas notables de estos últimos son: Bahía Hon-

da, la Habana, Matanzas, Manati, Padre, Naranjo, Nipe, Levisa, Tanami, Baracoa, Puerto Escondido, Guantanamo, Cuba, Casilda y Sagua. Los de *Manati*, *Padre* y *Levisa*, tienen muchas mejores condiciones y mucha mas capacidad que el de la Habana, que es uno de los mas célebres.

El territorio de la isla de Cuba es generalmente bajo: su atmósfera es bastante húmeda y esta circunstancia unida á la elevada temperatura del clima hace que el pais se distinga por su vegetacion lujuriosa.

Las muchas capas que cubren la superficie de la isla, se afirman sobre inmensos bancos de calizas y porosas rocas. En la parte septentrional obsérvanse grandes estensiones de pizarra que surgen á orillas del mar, siguen la direccion del Nordeste, hasta la parte austral del antiguo canal de Bahama y parece que sirven de base á la masa caliza de la Isla.

Las montañas del centro cuya geognosia aun no está muy conocida, se distinguen por las situaciones pintorescas que ofrecen al viajero. Á corta distancia de Trinidad se levanta la hermosa cumbre del Potrillo que mide siete mil piés; mas allá desde las cimas de Sierra de la Gloria se derrumba el Fornicu que vá recto hácia el mar en sucesivas cascadas de ciento, doscientos y trescientos piés; á otro lado por las faldas del monte de San Juan y por entre una red de cocoteros vése un lago formado por las aguas del Guarabo y junto á él un antro cuyas paredes se encuentran revestidas por brillantes y caprichosas estalacticas, multiformes concreciones en donde parece que ha filtrado la misma roca, formando columnas, conos ó pirámides inclinadas; y por último sobre todo ese conjunto descuella la Sierra Maestra, cordillera principal de aquel sistema que es una sucesion de grandes picachos graníticos por entre cuyos anchos boquetes se percibe la negra verdura de sus tristes y sombrios valles.

Del centro de esos montes brotan infinidad de rios y torrentes (1): aunque anchos no son de longitud muy estensa y aunque enjutos durante el estío se hacen impetuosos é irresistibles cuando la estacion de las lluvias. La union de esos

(1) «Riegan la grande Antilla mas de 200 rios aunque muchos ni por su estension ni por su caudal merezcan este nombre, usurpándole tambien no pocas corrientes que hasta suelen desaparecer durante la estacion llamada de la seca. La longitud de su curso siempre proporcionada á la capacidad continental del territorio que recorren, por una razon física que demuestra una sola ojeada sobre el mapa, es mayor donde se ensancha mas su region continental y consiguientemente menor donde se estrecha. Así ampliándose considerablemente la isla entre el Cabo Cruz y el puerto de Nuevitas, riegan á esa parte del territorio sus mayores corrientes.» —Don Jacobo de la Pezuela: *Diccionario Geográfico Estadístico Histórico de la Isla de Cuba.*

y otros torrentes forma diversos rios entre los que figuran como notables el Rio-Cauto que se hace navegable en un trecho de veinte leguas, el Ay ó Rio de los negros que brota en la caverna llamada del Sumidero, y el Zaruco y el Santa Cruz donde se embarca gran parte del azúcar que se manda á Europa. (1)

No ha faltado quien asegurara que el nombre dado á esta isla es de orígen hebraico y que se llamó así por el primer cacique que la pobló; (2) mas esto es solo una opinion de Juan de Torquemada que en su obra titulada *La Monarquía Indiana*, no hizo otra cosa que compilar las diferentes y contrarias especies vertidas sobre Cuba y las demás Colonias. El primer nombre que recibió la isla fué el de Juana. (3) Colon, al bautizarla en esta forma quiso tal vez rendir un homenaje de agradecimiento á los reyes Católicos, honrando al mismo tiempo la memoria del príncipe D. Juan primogénito de Isabel y D. Fernando. (4) Tambien se la llamó Fernandina en memoria de este último monarca; pero de todos estos nombres solo ha conservado el de *Cuba* que fué el que ya llevaba antes de que fuese descubierta.

Por lo que se refiere al clima, ya en otra parte hemos indicado que si bien era algo ardiente hallábase templado por las brisas del Atlántico lo cual unido á otras circunstancias climatológicas hacia de la isla un paraiso.

Hé ahí una reseña de las variaciones atmosféricas observadas por D. Ramon

---

(1) Aquellos de nuestros lectores que deseen conocer en todos sus detalles, las condiciones geológicas de Cuba, pueden consultar la *Historia física, política y natural* que acerca de la misma ha escrito D. Ramon de la Sagra. Obra eminentemente científica arroja gran luz sobre algunos problemas geognésicos que aun están planteados y que Humbold trató de resolver con los esfuerzos de su genio.

(2) El padre Juan de Torquemada al hablar de esto mismo dice lo siguiente: «Las islas y Tierra firme se nombraron antiguamente de los primeros Señores que las descubrieron y Poblaron entre ellos segun aquello del Psalmo: *Vocaberunt, nomina sua in Terris suis*, que quiere decir: Pondrán sus nombres á las Tierras que tuvieren por suyas y aun los Rios tambien; y así pasa entre nosotros; y así Cuba dicen: que es nombre hebraico porque por ventura se llamó así el primer cacique que la pobló y descubrió; y se llamó despues la isla Fernandina por el rey que la mandó descubrir en cuyo tiempo se descubrió la isla Española. Llámase en su lenguaje Caitiotateacuth que es Nombre Hebraico ó porque se llamó así el Cacique que la pobló ó descubrió antiguamente. Hállanse los Nombres de Tierras y Rios de las dichas islas derivadas del Hebraico de Hombres y Mujeres, de sus Ritos y otras cosas. Cacique dicen, ser derivado en su lengua de Acatin Hebreo que quiere decir Principio ó Altura de ellos porque el Cacique es el mas principal y el mas alto y de mas autoridad que ellos.» —*De la Monarquía Indiana:*—Madrid. Año de 1723.

(3) Washington Irving: *Vida y Viajes de Cristóbal Colon.*

(4) *Lafuente: Historia general de España.*

de Lasagra al cual ya hemos citado con elogio, en una de nuestras notas. En ella se toma la capital por punto de observacion tal vez porque es la mas importante de Cuba.

La presion media anual de la atmósfera en la Habana es de 759 milímetros y 9 centímetros. La altura máxima observada ha sido de 770, 42 y la mínima de 747, 85.

La temperatura media anual de la Habana es de 25° 055 del termómetro centimal; la temperatura máxima observada fué de 32°, 3 y la mínima de 10°. Los estremos deducidos fueron 31°, 09 y 14° 07. La temperatura media del mes mas cálido resultó ser de 27° 54 y la del mes mas frio de 21° 87.

La temperatura media en Santiago de Cuba parece ser de 27°; la temperatura media del mes mas cálido, en la misma ciudad de 29° 4, y la del mes mas frio de 23° 2. Parece tambien que alguna vez el termómetro sube allí hasta los 34°.

La temperatura media anual en algunos puntos del interior de la isla, al sur de la Habana, resulta ser de 23° 06 en un período de cinco años. La temperatura media del mes mas cálido de 28° 68 y la del mes mas frio de 16° 82.

El punto mas inferior de la escala á que llegó el mercurio en lo interior de la isla, en un paraje poco elevado sobre el nivel del mar, fué el de la congelacion.

En las cavernas de rocas calizas y en las fuentes de un rio, se halló la temperatura de 22° y 23°; en un pozo de 100 piés de profundidad 24°, 4; en otro cercano á la Habana, 25° 7 y en varios de lo interior, 24°.

La humedad media de la atmósfera corresponde en el hygrómetro de cabello á 85°, 15.

El número total medio de dias de lluvia en la Habana resulta ser de 102. El mes mas lluvioso ofreció 22 dias de lluvia y el menos lluvioso 2.

La cantidad de agua llovida en año medio resulta ser de 44 pulgadas, 4 líneas ó 1,029 milímetros.

En lo interior de la isla en un solo año han caido 133 pulgadas de agua, de las que 57 cayeron en el mes mas lluvioso.

El número de tronadas en año medio en la Habana, resulta ser de 18; el año en que mas tronadas ha habido ofreció 32 y el que menos 7. El mes en que mas ha tronado se han contado 13 tronadas y en otros no se ha oido ninguna.

Finalmente, durante todo el año se pueden calcular por término medio 285 dias claros ó alternadamente nublados y solo 80 nublados. El año de mayor número de dias nublados ofreció 107 y el que menos 47; pero los casos de trascurrir las

24 horas del dia con el cielo totalmente cubierto son estremadamente raros. (1)

Dotada por la naturaleza de una fecundidad verdaderamente asombrosa Cuba envia á todas las partes del mundo su azúcar, su café, su tabaco y produce aparte de esto el algodon, el gengibre, la pimienta, la cera, la yuca, la miel, la caoba y varias maderas de construccion.

Un autor francés (2) ocupándose de las producciones de esta isla dice que en la fecha de su descubrimiento *se sacaba mucho oro de las arenas de sus rios;* pero nosotros, en los diferentes libros que hemos consultado nada hemos visto que confirmara esta noticia. Probablemente este autor confundirá la isla de Cuba con la Española, donde, segun el testimonio de muchos historiadores, el buscar oro en los rios constituia una industria en los indígenas.

Críanse en la perla de nuestras Antillas el *maumea* (especie de habichuelas) cinco clases de palmeras, el *coiba* de espeso follaje, el esbelto *jobo* y la ceeropia peltata. Las vertientes de los montes se encuentran llenas de palo tinte y de otras maderas riquísimas. Brotando por entre la maleza y en medio de plantas parasitas y silvestres flores, vése en ellas el acayoiba, el cedro, el ébano y el acana: una corteza añosa se reviste con el lozano verdor de un pothos; el dolico gigantesco se estiende sobre las descarnadas raices del *jaguey*, y á veces entre las hendiduras de un tronco resquebrajado por el tiempo muestra su corola la hermosa flor del *pitcairna*.

En las llanuras la liliacea pita crece inmóvil á orillas de un cañaveral de ondulosa superficie, y al lado del *boniato*, que se comienza á generalizar en algunas provincias de España, de la nutritiva *yuca* ó del harinoso *ñame*, vense los tallos del *mmany colorado*. (3)

---

(1) Lasagra: *Historia física política y natural de la isla de Cuba.*

(2) Mr. Belloc: *Historia de América desde los tiempos mas remotos hasta nuestros dias.* Barcelona 1844.

(3) «Las producciones indígenas que segun crónicas y noticias antiguas de las mas fehacientes hallaron los españoles en la isla, fueron las judías de un morado oscuro, á las cuales, para diferenciarlas de las de Europa, lo mismo en el nombre que en su apariencia, se las designó con el de frijoles, etimológico de una voz indiana; el tabaco, que segun algunos escritores llamaban los indios tabac, y segun otros cohivá; el maiz, á cuyo grano llamaban ya maizi unas calabazas, de la misma familia y de un gusto muy parecido, pero mayores que las que son comunes en Europa; el algodon, que crecia espontáneamente en muchas localidades; y cuatro especies de raices alimenticias que son las que se conocen con los apelativos de boniatos, malanga, ñames y yucas, formándose con estas últimas las tortas blancas grandes y secas que se conocieron desde un principio con la denominacion de pan de

En un pais donde la vegetacion es tan rica y tan magnífica, Dios, que no creó nada incompleto, debió llenarlo con toda suerte de pájaros, que son los constantes pobladores de sus selvas. Y en efecto: nada tan hermoso como las raras y pintadas aves que en todas partes llenan el aire con sus trinos: ya oscilan y se cimbrean en los verdes cañaverales, ya saltan y revolotean por los sotos, ya se ocultan en las sombrías y densas copas de los árboles, ya cantan su tristeza ó sus amores en los anchos é inmensos cafetales. Aquí se ve el cardenal de rizada moña, allí el azulejo de delicadas tintas, y en las playas del mar, resaltando sobre la parda arena, vese el ibis de color purpúreo y el pelícano que robó el de sus alas ó sus plumas á las hojas de la rosa. Cien varias mariposas balancean su cuerpo de azul y oro en los arbustos y las flores: la riqueza y diversidad de sus colores hácenlas semejar á fragmentos de un arco iris lanzados en el espacio, hasta que por fin cuando el sol ha trasmontado el Occidente y cuando las tinieblas de la noche lo envuelven todo en su sombrío velo, las mariposas se eclipsan como para dar ocasion á que, con su luz fosfórica brille el *clater* ó el *cocuyo* que se destaca á semejanza de una estrella por entre el verde oscuro de las selvas ó se remonta al cielo como un esplendoroso metereo. (1)

---

casabe ó cazabi, triste y usual suplente del pan de trigo, cuando no se recibian harinas. La legumbre mas comun entre los indígenas, era la llamada guinbombó, yerba que en coccion se vuelve glutinosa y que se sigue consumiendo muy generalmente en el pais. Casi todas las hortalizas de las regiones templadas en Europa se reprodujeron en Cuba felizmente; y en cuanto á los tubérculos, la patata allí llamada papa, originaria de la zona fria de América, se cosechó tambien con éxito, aunque cuidándose siempre de remvar su plantío con semillas forasteras. En cuanto á frutas, habíalas escelentes; lo mismo de árboles que de planta baja como los cocos, el aguacate, el anon, la piña, y cierta especie de sabrosos níspero llamados zapotes y zapotillos. Las frutas europeas no se aclimataron con la misma suerte que las hortalizas, porque hasta las de procedencia mas meridional en Europa, como las uvas y los higos, degeneran con la alternativa del gran calor y la mucha humedad del clima de la Grande Antilla. Los españoles introdujeron despues el arroz que se convirtió pronto en uno de los alimentos mas usuales y mejores de la isla: y las naranjas que se propagaron admirablemente, mejorando en bulto, abundancia de jugo y la calidad de su semilla. Todos estos productos y otros, que en general se llaman hace muchos años en el pais frutos menores, se fueron cultivando desde los primeros tiempos de su colonizacion europea: y la necesidad de su consumo ha determinado en todas épocas que se estienda su cultivo con la misma proporcion que han crecido la poblacion y las cosechas de los frutos llamados mayores, que son la base de la riqueza de la isla, el azúcar, el tabaco y el café.» — Don Jacobo de la Pezuela: *Diccionario de la Isla de Cuba.*

(1) *Viaje Pintoresco á las dos Américas, Asia y África*, publicado en francés bajo la direccion de MM. A D'Orbigny y J. B. Eyries.

Paysage en la Isla de Cuba.

Los terrenos de Cuba son formaciones secundarias y terciarias por entre las que se levantan algunas rocas de granito de yenito y de eufodito.

Se encuentran rodeados por multitud de islotes entre los que se deben mencionar los Jardinillos, los Cayos, los Caimanes, los Pinos, y sus costas aunque ofrecen magníficas bahías y surgideros, son algo bajas peligrosas y están llenas de arrecifes. En cuanto á sus montes, los mas elevados se encuentran hácia el Sudoeste.

Por lo demás Cuba de todas las islas descubiertas, ha sido siempre la que ha tenido mas importancia. Situada de forma que por un lado estiende sus brazos al Atlántico, por otro se dirige al golfo de Méjico teniendo por séquito las Antillas y las Lucayas y contando con un puerto que, como el de la Habana, es uno de los mas hermosos y capaces del mundo, ha sido siempre objeto de envidia y de ambicion por parte de varias potencias. Levantándose en el centro del Mediterráneo Colombiano era el punto de reunion y de partida de todos los bajeles de Europa. En ella se reunian hombres como los Grijalvas, los Cortes y los Ojeda, los cuales juntando bajo el estandarte de Castilla á sus célebres aventureros, se dejaban caer como un vendabal sobre las pacíficas regiones del Yucatan de Veragua y de Méjico ó Nueva España; en ella abordaban las naves que cargadas de mercancías enviaba la Europa al Nuevo Mundo; en ella tocaban las escuadras que cargadas de plata enviaban las colonias á su Metrópoli.

Al principio desconociendo los españoles los axiomas de la ciencia económica y creyendo que la verdadera riqueza no se encontraba mas que en los metáles preciosos, creyeron que se debia abandonar la isla para ir á Méjico y al Perú en busca del oro y la plata que en esta no se encontraba; pero luego, rectificando esta opinion que solo podia encontrar disculpa en la ignorancia de su época, se dedicaron al cultivo de las tierras, á la aclimatacion del ganado que recibian de Europa, á las plantaciones de la caña y del tabaco, principales fuentes de su bienestar y su riqueza.

Segun veremos al trazar la historia política y económica de la isla, el cultivo de la caña de azúcar no recibió verdadero impulso sino cuando á consecuencia de la catástrofe de Santo Domingo muchos colonos franceses, emigraron á últimos del siglo diez y ocho á la reina de nuestras Antillas. Desde entonces el cultivo de la caña y la elaboracion del azúcar entraron en un período de reformas que ha traido esta industria al grado de perfeccion y adelantamiento que hoy se admira: utilizóse la *pelleja* ó el resíduo de la caña para combustible; mejoróse la construccion de los hornos, introdujéronse varias modificaciones en los instru-

mentos y aparatos y los modestos ingenios de aquel entonces se convirtieron en las vastas y hermosas fábricas que hoy dia son la admiracion del estrangero. (1)

La propagacion del café data igualmente de la Revolucion francesa, cuyos descarríos causaron tanto daño en la Española llamada despues Santo Domingo. Los colonos de esta última llevaron á Cuba el doble elemento de su capital y de sus brazos y de ahí que desde entonces se emprendieran inmensas plantaciones. A principios del siglo décimo octavo el café no era aun conocido en ninguna de las Antillas; pero Declieu, nombrado teniente rey de la Martinica, llevó á esta colonia una planta ó arbusto, que el rey de Holanda habia regalado al de Francia.

Cuéntase que durante su viaje de Europa al Continente Colombiano le faltó el agua con que regaba su planta; mas como si Declieu presintiese el grande elemento de riqueza que consigo traia, sacrificó una parte de la racion del agua que se le daba en la nave y regó con ella el arbusto. No bien terminó su viaje, cuando lo trasplantó al jardin de su casa, y ya crecido, distribuyó renuevos é injertos á varios colonos, que, á su vez, la remitieron á todas las Antillas. Para que nuestros lectores formen concepto del inmenso desarrollo que alcanzó este cultivo, bastará decir que en 1800 no se contaban en la isla mas de ochenta cafetales mientras que en 1826 ascendian á la enorme cifra de 2067.

En lo que toca á la cultura del tabaco, sin embargo de que la perla de nuestras Antillas envia sus regalías y vegueros á todos los mercados del mundo, no ha hecho los progresos de que ha sido susceptible. Adoptando nuestro gobierno un sistema de monopolio, opuso vallas á su cabal desarrollo; y si bien es cierto que en 1817 quiso abolir tan mala práctica, la reemplazó con tan exorbitantes derechos que en vez de dar impulso á la produccion no hizo mas que prestar aliento al contrabando.

Hoy dia, parece que trata de emprender la buena senda: no hace aun tres años que se autorizó la venta de los tabacos de Ultramar en nuestras principales ciudades, y aunque recargada su introduccion en la península con crecidos aranceles, debemos creer que esto será siempre un nuevo estímulo para el consumo y una fuente de pública riqueza para nuestros hermanos de Cuba.

---

(1) *Viaje á las dos Américas, Asia y Africa*, por MM. de D'Orbigny y J. B. Eyries.

# CAPITULO IV.

Colonias de España en los primeros años del descubrimiento de la América.—Quejas de los que en ellas vivian.—Leyes de Fernando el Católico.—Conducta de nuestros aventureros.—Espediciones á Méjico: Hernandez de Córdoba; Grijalva; Hernan Cortés, Pánfilo de Narvaez.—Muerte de Diego Velazquez.—Situacion de los indígenas.—Conducta de Gonzalo de Guzman.—Administracion de Manuel de Rojas y Diego de Soto.—Decadencia de la poblacion india y española.

En los primeros años del descubrimiento del Nuevo Mundo, la España únicamente estendia su dominio á las islas de Cuba, Santo Domingo, San Juan de Puerto Rico, la Jamaica y una insignificante parte del istmo de Darien, situado á la entrada del golfo de Uraba. Grijalva no habia penetrado aun en la isla de Cuzumel que luego debia proporcionarnos con el genio de Hernan Cortés, la conquista de la Nueva España y Almagro y Pizarro eran aun oscuros aventureros que luego se debian ilustrar en el Perú con sus grandes y altos hechos. La monarquía indiana se hallaba en realidad circunscrita á las tierras ya indicadas y todo lo demás que se contaba de otras, consistia, dice un elocuente escritor, *no tanto en la verdad como en las esperanzas que se habian concebido de nuevos descubrimientos y entradas que hicieron nuestros capitanes con varios sucesos y con mayor peligro que utilidad.* (1)

Entre tanto llegaban á España quejas y lamentos por lo que se sufria en las colonias. Falseadas las generosas intenciones de D.ª Isabel 1.ª que se proponia antes que todo, iniciar á los naturales de aquellas islas en los misterios de la re-

(1) *Historia de la conquista, poblacion y progresos de la América Septentrional conocida por el nombre de Nueva España*, escrita por D. Antonio Solis.

ligion católica, la fé de los cristianos y el celo de la causa pública, cedian su puesto al interés y antojo de unos cuantos que veian tan solo en las colonias un rico é inagotable Pactolo.

En vano la noticia de estos desórdenes llegó á la del monarca D. Fernando; en vano este último se propuso con discretas y sábias leyes proveer á la defensa y conversion de los indígenas; estos, sujetos á la codicia de nuestros aventureros, iban lentamente pereciendo y desatendidas las leyes, quizá por la distancia del punto en que debian tomar fuerza nuestras Antillas, no eran mas que un vasto é infructuoso campo donde los de mas osadía ó mas fortuna reinaban conforme á su voluntad ó capricho.

Gente casi toda ella descreida y sin otra norma que su egoismo, en vez de cultivar y esplotar nuestras colonias y de seguir las generosas instrucciones del hombre que las dió á España, las entraban por decirlo así á sangre y fuego, y cegados por su codicia, exigian del pobre y sencillo indígena el oro que este mismo despreciaba. (1)

Asegurada la conquista de Cuba, su gobernador, Diego Velazquez, mandó levantar algunas ciudades que, con las anteriormente fundadas, llegaron á siete: Baracoa, Bayamo, la Habana, Santa María de Puerto Príncipe, Santi-Espíritus y Trinidad.

Por mas que existan encontradas opiniones respecto al número de habitantes que por aquel tiempo habia en la isla, no cabe ya duda de que aquel no pasaba de trescientos mil. No ha faltado quien dijera que la poblacion de Cuba, en la época de la conquista, se elevaba á la enorme cifra de un millon de indígenas; pero el baron de Humbolt, en una obra ya citada, (2) nos ha probado que estos cálculos eran un tanto exagerados.

Por lo demás, Cuba, gracias á su magnífica situacion, se convirtió, desde su descubrimiento, en el primer centro de donde habian de partir aquellos célebres

---

(1) Como españoles y como admiradores de las grandes proezas que, en el Continente Colombiano se llevaron á buen término, sentimos en el alma que nos tengamos que espresar en esta forma; pero la verdad histórica exige que, antes de todo, seamos fieles narradores de aquellos sucesos y que presentemos el carácter de nuestros aventureros, tal como lo han descrito las crónicas de su tiempo. Lo que á propósito de esto nos ha dejado escrito Fray Bartolomé de las Casas en su *Brevísima relacion de la destruccion de las Indias Occidentales* es una prueba de lo que se dice en el testo: aunque el gran corazon de este ilustre hombre cegaba á veces su criterio y era propenso á la exageracion y á la hipérbole, creemos, sin embargo, que en sus relatos hay un fondo de verdad tan triste como amargo.—Véase *Aclaraciones á la Isla de Cuba:* Número 1.°

(2) *Ensayo político sobre la isla de Cuba.*

aventureros que conquistaron tantos reinos á la España. De allí salian las grandes espediciones marítimas, y de allí salian esos heróicos misioneros que sin otras armas que un crucifijo y sin mas premio que su esperanza de alcanzarlo en el cielo, se dirigian á remotas, y no esploradas regiones para disipar con la antorcha de su fé, las densas tinieblas en que se hallaban envueltas.

Situada en el golfo de Méjico, Cuba debia ser, necesariamente, el punto desde el cual se debia salir para esplorar los tierras de aquel nombre, y el 8 de febrero de 1517, una espedicion de ciento diez hombres, al mando de F. Hernandez de Córdoba, salió del puerto de la Habana y emprendió su rumbo hácia las costas de Méjico. Pero al desembarcar en Compeche, se encontraron con treinta mil indios que les derrotaron en Potonchan dejando cincuenta y seis en el campo.

Hernandez de Córdoba, volvió á la isla con doce de los suyos; pero con tal desgracia que hubo de morir, á consecuencia de una herida, en el mismo puerto de la Habana. No obstante esa derrota, no por esto desmayaron los nuestros.

Velazquez preparó una segunda espedicion, á cuyo frente colocó uno de sus sobrinos, y el 6 de abril de 1518, doscientos cincuenta hombres, embarcados en cuatro naves, salian de Santiago de Cuba en direccion á las tierras que no pudo conquistar Hernandez. La muerte de éste y de sus compañeros no tardó mucho en quedar vengada. Grijalva,—que este era el nombre del jefe espedicionario—desembarcó en las mismas costas de Campeche, y dando una batalla á los indios los derrotó por completo.

Animado Velazquez por los resultados que habia dado la espedicion y seducido por los curiosos relatos que acerca de las costas de Méjico le hicieron sus soldados, trató de organizar otra y reuniendo seiscientos diez y ocho infantes, diez y seis caballos, once cañones y diez buques, puso, al frente de ellos un hombre que siendo aun muy oscuro, no debia tardar mucho, por su talento, su valor, y su pericia en el arte de la guerra, en elevarse á la altura de los grandes capitanes. (1) Este hombre fué Hernan Cortés. Habia ido á la conquista de

---

(1) «Con las nuevas que Pedro de Alvarade traxo á Diego Velazquez de la Riqueza de la Tierra y Buelta de Grijalva, se determinó hacer otra Armada y escribió una carta al capitan que se bolvia del Descubrimiento, y despachóla al Puerto de Matanzas donde Grijalva la halló: en la cual le decia que con priesa llegase á Santiago y que dixese á la Gente que se aderezaba otra Armada para bolver á poblar y que á los que quisiesen bolver en ella mandaba que se entretuviesen en unas estancias que allí tenia.» *De la Monarquía Indiana*, por el P. Juan de Torquemada.—Madrid: 1723.

Cuba, y se habia distinguido por su audacia é intrepidez en los combates. Pero no le faltó mucho para que no viese realizado su deseo. Ya fuese por capricho, desconfianza ó envidia, lo cierto es, que Diego Velazquez se arrepintió de haberle colocado al frente de la espedicion que habia organizado, é hizo toda clase de esfuerzos para que no realizara su marcha; pero Hernan Cortés hubo de comprender las intenciones de Velazquez y gracias á su decision y astucia, pudo librarse de aquel golpe (1). Emprendió, á despecho de su jefe, su marcha en febrero de 1519, y dirigió el rumbo hácia el pais que habia de realzar tanto su nombre. Despechado Velazquez por tanta audacia organizó una cuarta espedicion compuesta de nuevecientos infantes, ochenta y cinco caballos, doce piezas de artillería y diez y ocho buques, á cuyo frente puso á su compatriota y amigo Panfilo de Narvaez, dándole al mismo tiempo órdenes, para que cogiese y le presentase á Hernan Cortés vivo ó muerto. Narvaez partió en efecto, con toda esta gente del puerto de Santiago en marzo de 1520 y enderezó la proa hácia las costas de Méjico; pero dos meses despues, víctima de la astucia de Cortés, se hallaba prisionero en Campoala. Esta circunstancia proporcionó al gran conquistador un inesperado refuerzo sin el cual no hubiese llevado á cabo su empresa. Y en efecto: el número de soldados que Cortés se habia llevado de

(1) «Todo lo que el Gobernador trazaba para detener á Fernando Cortés y estorvarle la Jornada y cosas de el Despacho de la Armada, comunicaba con los oficiales Reales en especial con Amador de Lariz; y así se lo descubrió á Cortés, aunque segun era despierto y avisado, no era menester que nadie se lo advirtiese; pues bastara para entenderlo mirar á la cara á Diego Velazquez. Luego el dia que lo supo aguardó la Noche y estando todos acostados en el mas profundo silencio del sueño, fue á despertar á sus mayores Amigos, y diciéndoles que luego convenia embarcarse y con el número de ellos que le pareció bastante para defensa de su Persona, fué á la Carnicería y aunque le pesó al Obligado, tomó cuanta carne avia y la mandó llevar á los Navios; no embargante que se quexaba, que si faltaba la carne, para el Pueblo, le llevarian la Pena y quitándose una Cadenilla de Oro, que llevaba al cuello, se la dió; y sin estruendo se fué á los Navios adonde ya halló mucha Gente embarcada porque era grande el deseo de todos de salir con aceleracion y priesa á esta Jornada. Diego Velazquez fué avisado del Obligado ú de otros que le vinieron con aviso de que Cortés se iba y que ya estaba embarcado. Levantóse y toda la ciudad espantada fué con él á la Mar, luego en amaneciendo; y en viéndole Cortés mandó aparejar un Batel guarnecido de Falconetes, Escopetas, y Ballestas y con la Gente de quien mas se fiaba se acercó á Tierra. Dixóle Diego Velazquez:—¿Pues cómo, Compadre, así os vais? Buena manera es esa de despediros de mí. A esto respondió Cortés:—Señor, perdone Vuestra Merced, porque estas cosas y las semejantes, antes han de ser hechas que pensadas: Vea Vuestra Merced que me manda y avise en su gusto. *De la Monarquía Indiana.* Tomo I. Libro IV, pág. 361.

Cuba, era harto reducido para sujetar un pais donde los indígenas se contaban por millares.

Irritado Velazquez al ver el mal éxito que habia alcanzado la espedicion mandada por Narvaez, y resuelto á apurar todos los estremos, recurrió á España contra Cortés, y hasta entabló en su contra un pleito que perdió y que, á consecuencia del disgusto, le ocasionó la muerte.

Muerto Velazquez, cogió el mando de la isla, el alcalde de Santiago D. Manuel de Rojas; pero el gobierno de éste no fué muy duradero, puesto que Diego Velazquez murió en 1524 y en 1525, Diego Colon eligió para que se colocase al frente de la Isla, á Gonzalo de Guzman que ya en otro tiempo habia perseguido á Hernan Cortés por órden de Velazquez (1). Mas en setiembre de 1531, el municipio de Santiago y principales contribuyentes, recurrieron á la justicia de Cárlos V., acusándole de haberse apropiado muchos indios, los cuales, rendidos al cansancio y á la fatiga por la lucha que sostuvieron, víctimas los unos del hambre y de la guerra, y víctimas los otros del suicidio, habian disminuido en dos terceras partes. En la solicitud presentada al emperador Cárlos V. se decia que hacia ya cuatro meses que los indios caian diezmados por la epidemia, que los que eran atacados por ella, no vivian mas que dos ó tres dias, y que la poblacion habia disminuido un treinta por ciento. No faltó quien defendiese á Gonzalo de Guzman asegurando que su conducta con los indios habia sido paternal y justa; pero sea de ello lo que fuere, lo cierto es que aquellos desdichados iban desapareciendo lentamente del suelo en que habian vivido tantos siglos. Y no era porque los monarcas españoles dejasen de atender con gran solicitud en todo lo que se referia al bienestar y dicha de los mismos: desde Cárlos V. de Alemania hasta Cárlos II, no cesaron de dar pragmáticas para mejorar su estado; pero sea que estas no se observaran, sea que el carácter aventurero de aquellos célebres conquistadores no se aviniese con el pacífico de los indígenas, ó que en su fanatismo y su sed de riquezas, no quisiesen esplotar mas que los grandes tesoros del pais, lo cierto es que la poblacion india iba dismimyendo sensiblemente (2). En 1.° de Mayo de 1532, el licenciado Vadillo escribia,

---

(1) Juan de Torquemada: *De la Monarquía Indiana.*

(2) La historia de las colonias modernas solo presenta dos acontecimientos memorables: su fundacion y su separacion de la madre patria. El primero de ellos es rico en memorias que pertenecen esencialmente á los paises ocupados por los colonos; pero lejos de representar los progresos pacíficos de la industria ó la perfeccion de la legislacion colonial, no ofrece sino actos de injusticia y de violencia. ¿Qué aliciente pueden tener aquellos tiem-

en Santiago de Cuba, una carta para la emperatriz, asegurando que entre los naturales de la isla y los traidos de otros varios puntos de América no habia en Cuba mas que de cuatro á cinco mil indígenas, cifra sumamente exigua en comparacion de la que se encontró en los primeros meses de la conquista.

Don Luis Colon, nieto del gran descubridor del Nuevo Mundo y almirante y gobernador de las Indias reemplazó á Gonzalo de Guzman nombrando á D. Manuel de Rojas que ya ocho años antes, y por consecuencia á la muerte de Velazquez, se habia encontrado al frente de Cuba.

Durante la primera época de su administracion se introdujeron en la isla hombres de raza negra. En el breve espacio de veinte y un años la poblacion india que no bajaba de unos trescientos mil habitantes, habia disminuido segun el testimonio del mismo Manuel de Rojas y del licenciado Vadillo, á unos cuatro ó cinco mil, y como el número de blancos, por aquel entonces, no pasase de quinientos, de ahí que se buscasen elementos para poblar la isla. En 1532 ya se habian introducido en América quinientos africanos procedentes de Cabo Verde. Desde 1824, y á medida que perecian los indios, la poblacion de Cuba se fué reemplazando con la raza negra. En 1532 el gobernador de la isla permitió el transporte de algunos negros de Guinea, y desde entonces la trata fué un negocio corriente al cual se revestia con todas las fórmulas legales.

En lo antiguo las autoridades de Cuba no residian en la Habana, sino en Baraboa cuya iglesia fué elevada en 1518 al rango de catedral. Cuatro años despues trasladóse esta última á Santiago, donde asimismo, tomó asiento la autoridad que mandaba la isla.

Las poblaciones de Cuba han sufrido muchas y muy grandes vicisitudes, principalmente aquellas que se encuentran situadas en la costa. No bien las siete que fundó Diego Velazquez empezaron á desenvolverse cuando fueron víctimas de las escursiones que en su territorio hacian los *hermanos de la costa*, especie de

---

pos en que bajo el reinado de Carlos V. los españoles desplegaban mas valor que virtudes y en que el honor caballeresco y la gloria de las armas fueron manchados con el fanatismo y la sed de las riquezas? Los colonos de un carácter pacífico y dulce y libres por su posicion de las preocupaciones nacionales, aprecian, por su valor, las proezas de la conquista. Los hombres que brillaron en aquella época fueron Europeos y soldados de la metrópoli y parecian estrangeros á los habitantes de las colonias, porque tres siglos han sido bastante para disolver los vínculos de la sangre. Sin duda se hallaron entre los conquistadores hombres generosos y de probidad; pero confundidos en la masa no han podido escapar á la proscripcion general.—*Viaje á las regiones equinocciales del Nuevo Continente, hecho en 1799, hasta 1804 por Al. de Humbolt y A. Bontpland. Tom. I. Cap. V.*—Paris: 1826.

filibusteros ó piratas que aun hoy dia, siguen con otro nombre, amenazando la isla. El robo, el incendio, el pillaje se cebaba en las poblaciones de nuestros conquistadores y muchas de estas, luego de destruidas, tuvieron que reedificarse. La Habana, no fué la que salió mejor librada y á partir del año 1538 fué saqueada é incendiada muchas veces.

En 1539 Bayamo, por sus condiciones topográficas, fué elegida para residencia del gobierno. En 1554, Santiago, que era el punto en que residia el obispo, fué atacada dos veces por los franceses y únicamente, en el segundo ataque y valiéndose de una sorpresa, lograron apoderarse de ella. El obispo D. Diego Sarmiento, hombre de grandes virtudes, que en aquella fecha ocupaba la silla episcopal de Santiago, cuenta que los franceses saquearon la ciudad y que se llevaron por valor de cincuenta mil ducados.

En 1555 las *Hermanos de la costa* desembarcaron en la Habana y volvieron á saquearla matando á ochenta de sus habitantes. Estos asustados por las desgracias que la ferocidad de aquellos piratas les causaban, no bien veian aparecer una vela en lontananza, cuando, creyendo que era un buque de filibusteros, abandonaban sus viviendas y se dirigian á los montes y á las selvas para escapar á sus ataques. La insistencia con que se veian perseguidos y la circunstancia de que en aquellos tiempos, comenzaban á emprenderse las espediciones que dieron tanta fama á los Pizarro, los Balboa, y los Cañete, hicieron que muchos de los cubanos abandonasen la isla y se dirigiesen, con los españoles, sus compañeros, al istmo de Darien, á Chile y á la Nueva España, que, por aquel entonces, se estaban conquistando. Las minas de oro que en estos paises se habian descubierto, avivaban por otra parte la codicia de los pobladores de Cuba y esta quedó tan sin gente y tan sin recursos que D. Diego Sarmiento, obispo de Santiago, escribia: *Aquí se carece de todo: hasta de vino para celebrar misa.*

Entre tanto, la poblacion india, se iba eclipsando lentamente. De los cuatro ó cinco mil naturales que aun existian en 1532 no restaban mas que algunos que vagaban por montes y selvas, sin oficio, familia ni hogar, y evitando en lo posible el contacto con los españoles. Comprendiendo que su alejamiento de los grandes centros, perjudicaba los intereses de Cuba, el gobierno, en 1554, mandó reunirlos en Guanabacoa, poblacion que no distaba mas que unas dos leguas de la Habana; pero todos sus esfuerzos para organizar y reproducir aquella casta fueron completamente inútiles: la isla estaba falta de mujeres, los españoles se casaban con las indias y el mutual que podia conseguir á una mujer de setenta ú ochenta años, podia considerarse en la categoría de los hombres verdadera-

mente afortunados. Esto unido á la emigracion de los españoles colocó al gobierno en un terrible conflicto. Desconociendo las leyes ecónomicas por las cuales se puede contener la emigracion de un pueblo, adoptó severas y absurdas medidas entre las que figuraba la pena de confiscacion y hasta de muerte al blanco ó español que abandonara la isla; pero esto no hizo mas que precipitar la emigracion y obligar á que se hiciera un doble esfuerzo para evitar la accion de un gobierno que comprendia tan mal sus intereses. Aquella situacion no podia continuar por mucho tiempo. Viendo los conquistadores que para vivir en aquel pais, lo que se necesitaba antes de todo era explotarlo, dirigieron sus esfuerzos al cultivo de los campos, y á la cria del ganado, que al parecer, en aquellos tiempos, era lo que daba más lucro ó mas ganancia. Así es que á mediados del siglo diez y seis vemos que ya se cultivan los cereales y algunas plantas alimenticias, y que á últimos del mismo siglo, algunos estudian la produccion del tabaco y la fabricacion del azúcar, estos dos grandes elementos, que, andando el tiempo, habian de convertir nuestras Antillas en uno de los mas productivos y ricos paises del mundo. Entonces la metrópoli secundó los esfuerzos de los conquistadores. Viendo que las escursiones de los filibusteros no cesaban; que la Habana, Santiago, Puerto Príncipe, Santi Espíritus, Trinidad, San Juan de los Remedios y otras poblaciones, eran víctimas del robo y del pillaje, y que por consiguiente iban á inutilizar los esfuerzos de los españoles, el gobierno, á mediados del siglo XVII trató de fortificar algunas ciudades.

# CAPITULO V.

Desenvolvimiento de la pública riqueza.—Espedicion de los ingleses y holandeses.—Motines de los labradores.—Construccion de un astillero.—Sitio de la Habana: esta cae en poder de los ingleses; restitucion de la misma á España.—Aumento en las rentas de Cuba.—Creacion de una intendencia civil y militar en la Habana.—Espulsion de los jesuitas.—Toma de posesion de la Luisiana y de San Agustin de la Florida.—Emigracion de colonos franceses establecidos en Santo Domingo.—Esfuerzos de Bonaparte para insurreccionar la isla.—Constitucion de 1812: acontecimientos de 1820.—La prensa.—*Los soles de Bolivar.*—Desarme de la milicia.—*El Aguila Negra.*—Muerte de Fernando VII.—Proclamacion de D. Isabel II.—Levantamientos de Lopez.—Gobernadores que han estado al frente de Cuba desde los primeros tiempos de la conquista.

La Habana y Santiago empezaron á tener fortificaciones y desde entonces aunque los corsarios intentaron otras escursiones y ataques, muchos de estos hubieron de estrellarse ante aquel sistema de defensa. Garantizada, hasta cierto punto la vida y la propiedad de los colonos, cesaron las emigraciones y desde entonces, si bien la poblacion no aumentó se mantuvo en equilibrio. Conquistada la Jamaica (1656) por los ingleses, Cuba recibió en su seno á ocho mil emigrados que la llevaron sus capitales, su inteligencia y su trabajo y que contribuyeron no poco á desenvolver los gérmenes de su riqueza. En 1690 algunos de los habitantes que moraban en las ciudades que con mas frecuencia saqueaban los corsarios, abandonaron sus viviendas y fundaron Santa Clara. Tres años despues, no siendo ya tan frecuentes las invasiones de los piratas, fundóse Matanzas que se tenia que convertir en una de las principales ciudades. Yendo en creciente desarrollo la isla de Cuba en 1700 contaba ya con doce notables poblaciones. Organizóse la milicia, reforzáronse las guarniciones, dióse grande impulso á los trabajos de fortificacion y de defensa, utilizando el de filibusteros que caian prisioneros, y todo, en fin, indicaba que se abria una nueva era de paz, de prosperidad y de riqueza.

Tal estado no podia menos que escitar la codicia de las naciones estrangeras.

Comprendiendo que la reina de nuestras Antillas ofrecia un tesoro inagotable de recursos, en 19 de marzo de 1707, presentóse frente la Habana una escuadra de 22 buques ingleses y holandeses con la pretension de obligar á las autoridades españolas que proclamasen rey al archiduque de Austria (1). Chacon, que por aquel entonces era gobernador militar interino, lejos de contestar á la absurda intimacion de los ingleses, hizo un llamamiento á las milicias, puso la guarnicion sobre las armas y la voz de los cañones dió merecida respuesta á la pretension del enemigo. Rechazados éstos abandonaron al siguiente dia las aguas de la Habana. Pero si de una parte los esfuerzos de los isleños, afirmaban de dia en dia el poder de la metrópoli, de otra, esta—ignorando, sin duda, las buenas leyes económicas—adoptaba siempre medidas que circunscribian en un estrecho límite el círculo de la produccion y del comercio. Así en 26 de mayo de 1716, y durante el gobierno del mariscal de campo don Vicente Raja, vemos que España envia á Cuba una comision con objeto de establecer en la isla, por cuenta del gobierno, una factoría de tabacos y el estanco de sus siembras. Esta medida que tanto afectaba á los cultivadores de esta planta, no podia menos que ser mal recibida. Protestaron contra ella los labradores, cogieron las armas, hubo motines y asonadas, y el 23 de agosto, contando con el ausilio del vecindario, penetraron en la Habana, obligando á Raja y á los de la junta á refugiarse en el castillo de la Fuerza, desde cuyo punto, resignando antes su mando en el teniente-rey D. Gomez de Miraver, Raja salió para embarcarse, aquella misma tarde, en unos galeones que dirigieron su rumbo hácia España.

Firme el gobierno de la metrópoli en la adopcion de esta medida, dió ocasion á varios otros tumultos de igual género, entre los que debemos citar el de febrero de 1723. Reunidos los vegueros de los partidos de San Miguel, Maboa y Jesús del Monte, destruyeron las sementeras de Bejucal y de Santiago y trataron de embestir la capital; mas al rayar el alba del dia 21 se encontraron frente á frente con las tropas del gobierno, que mas avezadas á las luchas del combate, les dispersó y acuchilló cogiendo á doce de los rebeldes, los cuales, pocas horas despues que estaban prisioneros, fueron ahorcados en los árboles de Jesús del Monte.

Restablecida la paz, y pudiendo el gobierno estender su accion al mejoramiento de la isla, formóse en 1725 un astillero para construir naves de guerra,

---

(1) *Diccionario Geográfico, Estadístico, Histórico de la Isla de Cuba*, por D. Jacobo de la Pezuela.—Madrid: 1866.

y en menos de tres años salieron de él tres buques de cincuenta cañones (1). Mas este período de tranquilidad hubo de ser muy breve. A consecuencia de la declaracion de guerra que en 1762 hizo el rey Cárlos III á la Gran Bretaña, se comunicaron órdenes al general de la isla D. Juan de Prado, para que se estableciese una junta, la cual tendria á su cargo el disponer lo necesario para cualquier evento de guerra. Los sucesos que luego ocurrieron justificaron la prudencia con que obraba el célebre monarca. El 6 de junio de aquel mismo año, presentóse frente la Habana una escuadra inglesa de 140 buques, entre los que habia ocho grandes navíos, que llevaba veinte y ocho mil hombres, con objeto de bloquear y tomar la ciudad (2). Luego de un encarnizado sitio de dos meses, durante el que nuestras escasas fuerzas se batieron con el valor y denuedo de costumbre, la Habana hubo de caer en poder de los ingleses; mas luego no pudieron estender su dominio al interior de la isla y pasado un año, á consecuencia de la paz general acordada en Versalles, los ingleses quedaron obligados á restituir á España, la plaza de la Habana, en el mismo estado en que la tomaron.

Recobrada esta por sus primitivos dominadores, abrióse una nueva época de prosperidad y de riqueza. El cultivo del tabaco se fué desenvolviendo lentamente; la cera y la miel que se importaron de la Florida, se aclimataron perfectamente en la isla y pasado algun tiempo esos dos artículos eran de grande estima en los mercados.

Á medida que el bienestar se hacia patrimonio de todas las familias, y que la poblacion aumentaba, las rentas del Estado crecian notablemente. Desde 1763 á 1778, el tesoro percibió unos 345,190 pesos anuales y desde 1779 á 1791, esta cantidad se elevó por término medio á 577,150 pesos. En 1791 la metrópoli envió desde Méjico 700,000 pesos para la escuadra y el arsenal, 290,000 para la guarnicion de la provincia de la Habana, 146,000 para la de Santiago de

---

(1) Diccionario Geográfico, Estadístico, Histórico de la Isla de Cuba, por D. Jacobo de la Pezuela.

(2) Aquellos de nuestros lectores que quieran conocer á fondo los hechos de armas que ocurrieron durante este bloqueo, no tienen mas que consultar *el Diario militar de las operaciones ejecutadas en la ciudad y campo de la Habana y de los demás señores de la Junta de guerra establecida de órden de S. M., desde el dia 6 de junio de 1762 que se presentó delante del puerto la escuadra inglesa, hasta el 12 de agosto siguiente en que se firmaron y ratificaron los artículos de la capitulacion con que se entregó la espresada ciudad á las armas de S. M. Británica.* Este interesante documento se encuentra reproducido en el Diccionario sobre la isla de Cuba que hemos ya citado.

Cuba, 150,000 para fortificaciones y 500,000 para la compra de tabaco cuyo cultivo aun no era libre.

En 1765, se estableció en la Habana una intendencia civil y militar, una administracion central de rentas marítimas y una administracion general de correos que acrecentó mucho las relaciones de España con el Continente Colombiano. Deseando Carlos III que algunas de las medidas adoptadas por la metrópoli se estendieran á nuestras posesiones de América, en 1767 dió órden al capitan general de Cuba para que se prendiesen á los jesuitas que habia en la isla y se enviasen inmediatamente á España. Por aquel entonces la metrópoli ocupaba un elevado rango entre las naciones de Europa, y su poder se reflejaba á cada instante con sus posesiones de Ultramar. Habiendo Francia en 1763 cedido á España la Luisiana pensóse en enviar una espedicion al objeto de que tomara posesion de este territorio. Comisionado el teniente general O'Reilly, para la ejecucion de esta empresa, y poniéndose en 1769 al frente de una fragata de guerra y de veinte buques de transporte con 2,046 hombres y 48 cañones, la llevó á buen término sin que encontraran la mas pequeña resistencia. De igual manera y á consecuencia de un tratado celebrado con la gran Bretaña, la España en 1784 tomó posesion de San Agustin de la Florida.

Siguiendo en las reformas económicas y administrativas emprendidas, declaróse en 1790 libre de derechos la introduccion de herramientas, utensilios y artefactos propios para la agricultura y la elaboracion del azúcar, con lo que el cultivo de la caña fué tomando inmensas proporciones. En 1791 Santo Domingo, que habia sido la mas importante de las Antillas, perdió su corona en las llanuras del Cabo y desde entonces á medida que la riqueza y poderío de Cuba se fueron acrecentando fué disminuyendo la importancia de aquella isla. Á consecuencia de los graves sucesos porque cruzó Santo Domingo, muchos colonos franceses la abandonaron y trasladándose á Cuba, fecundaron los gérmenes de su riqueza con su ingenio, su actividad y su esperiencia.

Para que se forme una idea del progresivo desarrollo que iba tomando la isla, bastará decir que desde 1793 á 1814 los rendimientos producidos al tesoro ascendieron á 1,166,593 pesos fuertes al año, mientras que desde 1815 á 1818 ascendieron á 2,189,428 lo cual es casi el doble de la suma ya indicada.

Por el año de 1797, la isla de Cuba abrió sus puertos á los buques estrangeros, y se introdujo furtivamente el comercio libre, que en 1818, debia sancionar Fernando VII.

Invadida la metrópoli con los ejércitos de Bonaparte, hiciéronse por parte del

rey intruso, muchísimos esfuerzos para que nuestras provincias de Ultramar se insurreccionasen contra España; mas tales esfuerzos hubieron de estrellarse contra la fidelidad de la isla, su capital y sus autoridades. Lejos de secundar las miras del pretendido monarca, los cubanos, protestaron en diversas ocasiones contra las violencias que sobre la metrópoli ejercia el capitan del siglo, y hasta en 21 de marzo de 1809, levantaron un motin contra los emigrados franceses de Santo Domingo. Por fortuna, éste no ocasionó grandes desgracias, por las enérgicas y rápidas medidas que las autoridades tomaron.

Proclamada en la Isla la Constitucion de 1812, en julio de 1814, fué suprimida, como lo fué tambien en España luego que Fernando VII hubo regresado de Francia; pero los acontecimientos de 1820, obligaron á este monarca á jurarla, y entonces Cuba, volvió á proclamarla. La historia de la isla, ofrece en este período,—aunque no en tan alto grado,—las mismas vicisitudes que caracteriza á la de España. La noticia, recibida tres años despues en la Habana, de que los cien mil hijos de San Luis habian entrado en la Península con objeto de echar por tierra el sistema constitucional, exasperó á los patriotas y dió motivo á que la prensa liberal se extraviara. Algunos demasiado avanzados organizaron una logia ó sociedad secreta que bautizaron con el estraño nombre de los *Soles de Bolivar* y emplearon todos sus esfuerzos para alcanzar la emancipacion de Cuba; pero de nada les sirvieron puesto que los adeptos de la logia con su jefe á la cabeza fueron sorprendidos, en la misma casa donde celebraban sus juntas. Suprimida la Constitucion en 1823 y en medio de la efervescencia que reinaba, desarmóse la milicia nacional de la isla, disolviéronse las corporaciones populares, suspendióse la publicacion de mas de veinte periódicos y con el antiguo municipio resucitáronse las formas gubernativas que caracterizaban al poder absoluto. Formóse causa á los adeptos que figuraban en los *Soles de Bolivar* y por mas que algunos fuesen condenados á la última pena, se les conmutó con la de estrañamiento perpétuo.

Arrojada á la opinion pública la idea de la emancipacion de la isla, no faltó quien mas tarde recogiese el plan que concibieron los *Soles de Bolivar*. Así en 1830, descubrióse en la Habana otra sociedad separatista que se habia adjudicado el título de *El Aguila Negra*, pero que teniendo, en realidad, menos importancia que la junta de 1823, el gobierno se limitó á espulsar de Cuba sus adeptos.

Por espacio de dos ó tres años este observó gran tolerancia con todas las opiniones y partidos y es probable que así hubieran seguido las cosas si á

principios de noviembre de 1833 no hubiese llegado á la isla la noticia de que habia muerto Fernando VII y de que algunos partidarios del régimen absoluto se habian levantado contra doña Isabel II proclamando á Cárlos V. Alarmadas las autoridades con el recibimiento de esta doble noticia, adoptaron varias medidas para el afianzamiento del órden público, y viendo la buena disposicion en que se hallaban nuestras colonias, proclamaron Reina á la señora que aun se sienta en el trono.

En otros diez ó doce años nada ocurrió de notable en la isla. Las reformas políticas y económicas que en 1841 se realizaron en la metrópoli, llegaron tambien en gran parte á las Antillas. Así es que entre ellas vemos la espulsion de los monacales, la facultad que se les dá para secularizarse y la reversion de sus bienes al estado.

Entre tanto la idea de emancipar la isla seguia acariciada por algunos que no simpatizaban con España. No obstante los voluminosos procedimientos incohados en 1844 por la comision militar y no obstante las frecuentes ejecuciones de justicia, no faltaba quien conspirase por quitarnos la reina de las Antillas. Entre los conspiradores figuraba D. Narciso Lopez, cuyo valor y audacia era digno de mejor causa. Habiendo en 1848 emigrado á los Estados Unidos, organizó una vasta conspiracion al objeto de separar la isla de su metrópoli; mas gracias á la energía y constante vigilancia del capitan general señor conde de Alcoy, pasó mas de año y medio, sin que en la isla se alterase el órden público. Pero en 19 de mayo de 1850 llegó á la Habana la noticia de que D. Narciso Lopez, al frente de quinientos aventureros de la Union Americana, habia desembarcado en la mañana de aquel mismo dia en el indefenso puerto de Cárdenas, rindiendo su guarnicion compuesta de 17 soldados. La audacia de tal empresa no pudo menos que impresionar á los habitantes de Cuba; mas pasados los primeros instantes en que la sorpresa embargaba los ánimos, todo el mundo protestó contra las intenciones de Lopez: uniéndose algunos paisanos con una corta fuerza del regimiento de lanceros, se dirigieron contra el invasor y sus partidarios, que no teniendo bastante aliento para sostener la lucha, volvió á reembarcarse para dejar las costas de Cuba.

Preveyendo que el general Lopez no desistiria de su empresa, organizáronse cuatro batallones que se llamaron de *Nobles Vecinos* formados con los de mayor cuenta de la Habana y á los que el gobierno armó con 3000 fusiles. Los sucesos que ocurrieron luego vinieron á confirmar, que, al tomar esta medida, el gobierno obraba con prudencia. Y en efecto: un año despues Lopez desembarcó en el

Morrillo con otra espedicion de menos de 500 hombres; pero no tardó muchos dias en verse perseguido por mas de 5,000 casi todos de la Habana, los cuales llevaban al frente el bizarro y malogrado Etna. Perseguidos aquellos filibusteros en los territorios de Bahía-Honda y San Cristóbal, hubieron de librar un combate en el cual fueron completamente derrotados. En él se tuvo que lamentar la pérdida del general Etna y de algunos de sus oficiales y soldados. Tanta audacia merecia un singular escarmiento: comprendiendo el gobernador de la isla que debia obrar con mano firme, entregó á la comision militar cincuenta espedicionarios que trataban de fugarse y que capturó en un vapor del apostadaro, los cuales fueron pasados por las armas al pié del castillo de Atares. Su caudillo Narciso Lopez tuvo igual suerte: cogido el 27 de agosto por unos cuantos paisanos, murió en el cadalso, en 1.° de setiembre.

Desde aquella fecha, no obstante los conatos de conspiracion que se han ido descubriendo, no ha ocurrido en Cuba ningun hecho de este género que sea digno de ocupar un puesto en el breve resúmen que trazamos de su historia y que concluiremos insertando por órden cronológico la siguiente lista de gobernadores y capitanes generales que estuvieron al frente de Cuba desde los primeros tiempos de la conquista:

Capitan, *Diego Velazquez*. Natural de Cuellar; la gobernó como teniente del almirante de las Indias, desde principios de noviembre de 1511, hasta fines de setiembre de 1524.

*Manuel de Rojas*. Natural de Cuellar, criado de la casa Real, alcalde de Santiago y uno de los principales pobladores de la isla; la gobernó por nombramiento de la audiencia de Santo Domingo, y como teniente del almirante, desde fines de setiembre de 1524 hasta 14 de marzo de 1525.

Licenciado *Juan Altamirano;* desde 14 de marzo de 1525 hasta 27 de abril de 1526.

*Gonzalo de Guzman*. Regidor de Santiago y uno de los cabos principales de Velazquez, como teniente del almirante gobernó desde 27 de abril de 1526 hasta 6 de noviembre de 1531.

Licenciado *Juan Vadillo*, Oidor de Santo Domingo; gobernó desde 7 de noviembre de 1531 hasta 7 de setiembre de 1532.

*Manuel de Rojas*, por segunda vez; desde 1.° de marzo de 1532 hasta 1.° de febrero de 1534.

*Gonzalo de Guzman*, por segunda vez; desde 1534 hasta 20 de marzo de 1537.

*Hernando de Soto*, Adelantado de la Florida, comendador de Villanueva de Barcarota en la órden de Santiago; desde 20 de marzo de 1537 hasta 12 de mayo de 1539, conservando el gobierno superior hasta su muerte, ocurrida junto al rio Missisipi el 30 de junio de 1540.

Licenciado *Bartolomé Ortiz*.

Licenciado *Juanes Dávila*, desde 2 de febrero de 1544 hasta 4 de junio de 1546.

Licenciado *Antonio de Chaves*; desde 5 de junio de 1546 hasta 1550.

Doctor *Gonzalo Perez de Angulo;* desde 1550 hasta 8 de marzo de 1556.

Capitan, *Diego de Mazariegos*; desde 8 de marzo de 1556 hasta 19 de setiembre de 1565.

*García Osorio;* desde 12 de setiembre de 1565 hasta 24 de julio de 1568.

*Pedro Menendez de Avilés*, comendador de Santa Cruz de la Zarza en la órden de Santiago, y general de la armada de Indias; desde 24 de julio de 1568 hasta 21 de abril de 1522.

Don *Gabriel de Montalvo*, caballero del hábito de Santiago y alguacil mayor de la Inquisicion de Granada; desde 29 de octubre de 1574 hasta 2 de junio de 1577.

El capitan *Francisco de Carreño;* desde 2 de junio de 1577 hasta fines de abril de 1579.

Licenciado *Gaspar de Torres*; desde enero de 1560 hasta mayo de 1581.

El capitan *Gabriel de Lujan*; desde mayo de 1581 hasta 1583.

*Garcia Hernandez de Torquemada*, en lo político, y *Diego Fernandez Guinones* en lo militar; desde 1583 hasta 21 de abril de 1586.

*Gabriel de Lujan*, como repuesto segunda vez, hasta 31 de marzo de 1589.

El maestre de campo *Juan de Tejeda;* desde 31 de marzo de 1589 hasta julio de 1594.

Don *Juan Maldonado Barnuedo*, caballero de Santiago; natural de Salamanca y empleado de la servidumbre de la Reina; desde julio de 1594 hasta 19 de junio de 1602.

Don *Pedro de Valdés*, gentilhombre del Rey, general de galeones, y alférez mayor de la órden de Santiago; desde 20 de junio de 1602, hasta 16 de junio de 1608.

Don *Gaspar Ruiz de Pareda*, caballero de Santiago y natural de Medina de Pomar; desde 16 de junio de 1608, hasta 7 de setiembre 1616.

Capitan, *Sancho de Alguizar*, natural de Fuenterabia; desde siete de setiembre de 1616, hasta su muerte ocurrida el 6 de junio de 1616.

El licenciado *Vallejo*, como asesor teniente general de gobierno, y el castellano del *Morro Gerónimo de Guero*, gobernaron interinamente, aquel lo político y éste lo militar, desde el 6 de junio de 1619 hasta el 14 de agosto de 1620.

Don *Francisco de Venegas*, general de galeones y natural de Sevilla; desde 14 de agosto de 1620 hasta que murió en 18 de abril de 1624.

El Castellano del Morro *Juan Esquivel de Saavedra* en lo militar, desde 16 de abril de 1624 hasta 31 de julio de 1625.

El capitan *Cristóbal de Aranda* en lo militar, desde 31 de julio de 1625 hasta 20 de junio de 1626.

El doctor *Damian Velazquez de Contreras* en lo político, desde el 16 de abril de 1624 hasta el 3 de mayo de 1625.

El licenciado *Juan Alonso*, Abad de Riva Martin; desde 3 de mayo hasta 6 de junio de 1625.

El doctor *Damian Velazquez de Contreras* por segunda vez; desde 6 junio hasta 16 de setiembre de 1626.

El maestre de campo D. *Lorenzo Cabrera y Corbera*, caballero de Santiago; desde 16 de setiembre de 1626 hasta 7 de octubre de 1630.

El Almirante de Galeones D. *Juan Bitrian de Viamonte*, caballero de Calatrava; desde 7 de octubre de 1630, hasta 23 de octubre de 1634.

El maestre de campo D. *Francisco Riaño y Gambóa*, caballero de Santiago; desde 23 de octubre 1614 hasta 15 de setiembre de 1639.

El maestre de campo D. *Alvaro de Sima y Sarmiento;* caballero de la órden de Alcántara y hermano del conde de Salvatierra, desde 15 de setiembre de 1639 hasta 29 de setiembre de 1643.

El maestre de campo D. *Diego de Villalva y Toledo*, caballero de Santiago; desde 27 de setiembre de 1647 hasta 28 de marzo de 1653.

El maestre de campo D. *Francisco Xelder*, Caballero de Calatrava; desde 28 de marzo de 1653, hasta que murió el 23 de junio de 1654.

El Castellano del Morro *Pedro Garcia Montañes*, en lo militar, gobernó desde el 28 de junio de 1654; y en lo político el regidor *Ambrosio de Sotolongo*, desde el 24 del mismo mes y año, hasta el 8 de junio de 1655.

El maestre de campo don *Juan Montaño Blazquez;* desde 8 de junio de 1655, hasta 19 de junio de 1656 en que murió.

*José de Aguirre*, en lo militar, y el auditor *Diego Rangel* en lo político; desde 19 de junio de 1656 hasta 5 de marzo de 1658.

El maestre de campo D. *Juan de Salamanca;* caballero de Calatrava; desde 5 de marzo de 1658, hasta 12 de setiembre de 1662.

El Maestre de Campo D. *Rodrigo de Flores Aldana*, caballero de Alcántara desde 15 de junio de 1663 hasta 30 de julio de 1664.

El Maestre de Campo D. *Francisco Dávila Orejon*, desde 30 de julio de 1664, hasta 6 de mayo de 1670.

El Maestre de Campo D. *Francisco Rodriguez de Ledesma*, caballero de Santiago desde 6 de mayo de 1670 hasta 31 de agosto de 1680.

El maestre de Campo D. *José Fernandez de Córdoba Ponce de Leon*, caballero de Calatrava y del Consejo de S. M. en Lombardia; desde 31 de agosto de 1680 hasta que murió en 2 de julio de 1685.

El Caballero del Morro D. *Andrés Munive*, en lo militar, y el auditor don *Manuel de Murguia y Mena*, en lo político, gobernaron interinamente desde el 2 de julio de 1685 hasta el 19 de noviembre de 1687.

El general de la Artilleria del Reino de Sevilla D. *Diego de Viana é Hinojosa*, caballero de Santiago y veinticuatro de la misma ciudad; desde 19 de noviembre de 1687 hasta 30 de octubre de 1689.

El Maestre de Campo D. *Severino de Manzaneda y Salinas*, caballero de Santiago en comision estraordinaria y mientras durase la causa que se formó á su antecesor, gobernó desde 30 de octubre de 1689 hasta 2 de octubre de 1695.

El General de Galeones D. *Diego de Córdoba Laso de la Vega*, caballero de Santiago desde 3 de Octubre de 1695 hasta 20 de Setiembre de 1702.

El Maestre de Campo D. *Pedro Benitez de Lugo*, consejero del elector de Baviera; desde 20 de Setiembre de 1702 hasta el 4 de diciembre del mismo año.

El Castellano del Morro D. *Luis Chacon*, y el auditor D. *Nicolás Chirino Wandeball*, gobernaron, el primero lo militar y el segundo lo político, desde 4 de Diciembre de 1702, hasta 13 de mayo de 1706.

El Sargento General de Batalla D. *Pedro Alvarez de Villarin*; desde 13 de Mayo de 1706 hasta 8 de Julio del mismo año en que murió.

Don *Luis Chacon* y D. *Nicolas Chirino Wandeball* se encargaron del gobierno por segunda vez desde 8 de julio de 1706 hasta 18 de enero de 1708.

El Coronel D. *Laureano de Torres* y *Ayala*, caballero de Santiago y marques de Casa Torres; desde 18 de enero de 1708 hasta 18 de febrero de 1711.

El teniente Coronel Castellano del Morro D. *Luis Chacon*, y el oidor de Santo Domingo D. *Pablo Cavero* gobernaron éste lo político, y aquel lo militar, desde 18 de febrero de 1711, hasta 13 de junio del mismo año en que murió Cavero.

Don *Luis Chacon* gobernó lo militar, y los alcaldes ordinarios don *Agustin de Arriola y* D. *Pedro Florruitiner* gobernaron lo político, desde 13 de junio de 1711, hasta fin del mismo año sucediéndoles en 1.° de Enero del siguiente los alcaldes de 1712: á estos sucedieron en lo político los de 1713 que continuaron gobernando con Chacon hasta 14 de febrero del mismo año.

*El marqués de Casa Torres*, desde 14 de febrero de 1713 hasta 26 de mayo 1716.

El brigadier y luego mariscal de campo D. *Vicente de Raja*, desde 26 de mayo de 1716 hasta su espulsion en 23 de Agosto de 1717.

El teniente coronel D. *Gomez de Maraver;* desde 23 de agosto de 1717 hasta 23 de junio de 1718.

El brigadier D. *Gregorio Guazo Calderon;* desde 23 de junio de 1718 hasta 28 de setiembre de 1724.

El brigadier D. *Dionisio Martinez de la Vega;* desde 29 de setiembre de 1724 hasta 18 de marzo de 1734.

El mariscal de campo y luego teniente general D. *Juan Francisco Güemes Horcasitas;* desde 18 de marzo de 1734 hasta 28 de abril de 1746.

El mariscal de campo D. *Juan Antonio Tineo* y *Fuentes;* desde 22 de abril de 1746 hasta 21 de julio del mismo año en que murió.

El brigadier teniente rey de la Habana D. *Diego Peñalosa,* desde 21 de julio de 1746, hasta 9 de junio de 1747.

El mariscal de campo D. *Francisco Cagigal de la Vega;* desde 9 de junio de 1747, hasta 18 de marzo de 1760.

El coronel y luego brigadier D. *Pedro Alonso*; gobernó interinamente desde 18 de mayo de 1760 hasta el 7 de febrero de 1761.

El mariscal de campo D. *Juan de Prado Portocarrero,* desde 7 de febrero de 1761, hasta el 13 de agosto de 1762 en que capituló con los ingleses.

*Lord Albemarle* y luego *Sir Jorge Keppel,* gobernaron en la Habana y parte de su territorio desde 13 de agosto de 1762, hasta 8 de julio de 1763.

El coronel y luego brigadier D. *Lorenzo de Madriaga*, gobernador de Cuba, gobernó en todo lo demás de la isla durante la dominacion de su capital por los ingleses.

El teniente general D. *Ambrosio Tunes Villalpando,* conde de Ricla, desde 8 de julio de 1763 hasta 30 de junio de 1765.

El mariscal de campo D. *Diego Antonio Maurigue;* desde 30 de junio de 1765 hasta el 13 de julio siguiente en que murió.

El brigadier teniente rey D. *Pascual Gimenez de Cisneros;* desde 13 de julio de 1765, hasta 19 de marzo de 1766.

El mariscal de campo y luego teniente general D. *Antonio María Bucarelli*, bailio de la órden de San Juan; desde 19 de marzo de 1766 hasta 14 de agosto de 1771.

El brigadier teniente rey D. *Pascual Jimenez de Cisneros,* por segunda vez gobernó interinamente desde 14 de agosto de 1771, hasta el 18 de noviembre del mismo año.

El mariscal de campo y luego teniente general D. *Felipe Fonsdeviela*, marqués de la Torre; desde 18 de Noviembre de 1771 hasta 12 de junio de 1776.

El mariscal de campo y luego teniente general D. *Diego José Navarro;* desde 12 de junio de 1777 hasta 12 de febrero de 1782.

El teniente general D. *Juan Manuel de Cagigal*, sustituyó á Navarro y volvió á España despues de 1783.

El mariscal de campo D. *Luis de Vuzaga;* desde 29 de diciembre de 1783 hasta 4 de febrero de 1785.

El teniente general D. *Bernardo de Salvez* conde de Salvez; desde 4 de febrero de 1785 hasta 28 de Diciembre del mismo año.

El brigadier D. *José de Ezpeleta y Galdeano*, gobernó interinamente desde 28 de diciembre de 1785 hasta 20 de abril de 1789.

El teniente rey y subinspector, coronel D. *Domingo Caballo* gobernó interinamente desde 20 de abril de 1789 hasta 8 de julio de 1790.

El mariscal de campo y luego teniente general D. *Luis de las Casas,* desde 8 de julio de 1790 hasta 7 de diciembre de 1796.

El teniente general D. *Juan Procopio Bassecourt,* conde de Santa Clara; desde 7 de diciembre de 1796 hasta 13 de mayo de 1799.

El mariscal de campo y luego teniente general, D. *Salvador de Muro y Salazar*, marqués de Someruelos; desde 13 de mayo de 1779 hasta el 14 de abril de 1812.

El teniente general de marina y ejército D. *Juan Ruiz de Apodaca;* desde 14 de abril de 1812, hasta 2 de julio de 1816.

El teniente general D. *José Cienfuega;* desde 2 de julio de 1816 hasta 29 de agosto de 1819.

El teniente general D. *Juan Manuel de Cagigal;* desde 29 de agosto de 1819 hasta 3 de marzo de 1821.

El teniente general D. *Nicolás de Mahij* desde 3 de marzo de 1821 hasta el 23 de julio de 1822.

El brigadier y luego mariscal de campo D. *Sebastian de Kindelan;* desde 18 de julio de 1822 en que enfermó el propietario, hasta el 2 de mayo de 1823.

El mariscal de campo y luego teniente general D. *Francisco Dionisio Vives;* desde 2 de mayo de 1823 hasta 15 de mayo de 1823.

El teniente general D. *Mariano Ricafort;* desde 15 de mayo de 1832, hasta 1.° de junio de 1834.

El teniente general D. *Miguel Tacon;* desde 1.° de junio de 1834 hasta 21 de abril de 1838.

El teniente general D. *Joaquin de Ezpeleta;* desde 21 de abril de 1838 hasta 10 de enero de 1840.

El teniente general D. *Pedro Tellez Giron,* príncipe de Anglona, marqués de Jovalquinto; desde 10 de enero de 1840 hasta 6 de marzo de 1841.

El teniente general D. *Gerónimo Valdés;* desde 6 de marzo de 1841 hasta 15 de setiembre de 1843.

El teniente general D. *Francisco Javier de Ulloa;* desde 15 de setiembre de 1843 hasta 21 del siguiente octubre (1).

Desde 1843 hasta nuestros dias el gobierno de la isla se ha confiado á los primeros hombres de nuestra milicia tales como O'Donell, Dulce, Concha, Serrano, Lersundi, etc. etc.

---

(1) Don Juan de la Pezuela: *Diccionario Geográfico Estadístico Histórico de la Isla de Cuba.*

# CAPITULO VI.

Los filibusteros: su valor, su carácter, sus costumbres, su organizacion bajo el título de Compañía de las islas.—Batalla ganada por Federico de Toledo.—La isla de la Tortuga.—Los cazadores.—Costas donde principalmente dirigian sus escursiones los forbantes.—Repartimiento del botin.—Sus orgias y despilfarros.—Hazañas del Olonés, de Morgan de Gales, de Sharp y de Van Horn.—Modo con que Bertran de Ojeron utilizó el valor de estos corsarios.—Pintura que de los mismos nos ha dejado Cesar Cantú.

Al trazar la historia de la isla y al hablar de los saqueos que sufrió la misma por los repetidos asaltos que los filibusteros daban á sus villas y ciudades, se vienen con poco esfuerzo á la memoria las grandes y terribles hazañas de aquellos tremendos aventureros.

Dispertado el genio de las empresas con el descubrimiento del Nuevo Mundo; conociendo el viejo el inmenso botin de oro y plata que ofrecian sus veneros y llevados por su aficion á lejanas escursiones, los aventureros de Europa cruzaron el Atlántico y eligieron el mar de las Antillas para teatro de sus empresas y rapiñas. Gozando la España de un gran predominio continental y marítimo, escudada con la bula de Alejandro VI por la cual se la adjudicaba el dominio en las dos Américas, vigilaba con celosa inquietud á cuantos frecuentaban sus costas y trataba como á piratas á cuantos salvaban las latitudes de los trópicos.

La codicia, no obstante, aceptó el guante lanzado por la España y ansiosos por participar del oro que las colonias llevaban á la Península, muchos navieros de Francia y de Inglaterra armaron sus buques en corso y los enviaron al Golfo Mejicano para asaltar las flotas, que, luego de tocar en la Habana, se dirigian al Viejo Continente.

Escondidos los piratas en el fondo de sus naves, que parecian barquichuelos, ó tras los peñascos de un islote, no bien percibian una vela en lontananza cuando se preparaban al abordaje y dando luego el asalto perecian en la lucha, ó bien, luego de haber pasado la tripulacion á cuchillo, volvian á la costa, donde, con una equidad verdaderamente asombrosa, partian el botin que habia conquistado su audacia ó su osadía. Escelentes marinos, navegaban á las veces con buques sin velas ni aparejos; grandes tiradores hacian blanco de su habilidad á los artilleros de las naves, y, diestros gimnastas, subian, con rapidez, á su cubierta y valientes despreciadores de la vida hubo ocasion en que arrojándose á la Santa Bárbara impusieron la rendicion al enemigo con la amenaza de que sino se entregaban, harian volar sus tablas.

Por espacio de mucho tiempo aquella gente vivió sin organizacion y sin elegir un punto en donde tramar sus planes y dar vida á sus empresas.

Pero á mediados del siglo XVII les vemos establecidos en las islas de Nieves y de San Cristóbal de donde como aves de rapiña se lanzaban sobre los galeones de España.

Teniendo un apoyo en los ausilios que la córte de Francia les prestaba y organizados en sociedad bajo el título de *Compañia de las islas,* Dios sabe hasta que punto hubiesen llegado sus esfuerzos si en 1630 el almirante D. Federico de Toledo que con su flota se dirigia al Brasil para batir á los holandeses, no hubiese recibido órdenes para esterminar, de paso, á aquellos forbantes cuyo principal baluarte se levantaba en San Cristóbal.

El ataque de D. Federico de Toledo ocasionó una de sus mas sangrientas derrotas: por mas que los corsarios franceses unidos con los ingleses hicieran toda clase de esfuerzo para resistir aquel golpe, muchos de ellos cayeron bajo el hacha destructora de los marinos españoles y el resto buscó amparo en las islas de San Martin, Monserrate, la Anguila, San Bartolomé y la Antigua.

Ocupada la España en los altos hechos de sus conquistas, los franceses abandonando las diferentes islas en que habian hallado un refugio, volvieron á San Cristóbal, donde, para apoderarse de sus antiguos dominios, hubieron de sostener algunas luchas con los ingleses. Esto no obstante las dos colonias prosperaron y deseando ensanchar los límites de su imperio entablaron guerras con los caribes que, menos diestros en los combates y no teniendo los medios de ofensa y defensa con que los europeos contaban, les cedian, poco á poco, sus islotes. Esto no obstante, la lucha entre ingleses y franceses continuaba y es probable que aquellos aventureros hubiesen concluido por esterminarse á sí propios si el instinto de la

conservacion no les hubiese obligado á formular un convenio por el cual se aseguraban á Francia é Inglaterra las islas que habian conquistado con el valor de sus armas ó la actividad de su industria.

Desde entonces los ingleses se quedaron con la propiedad de las Barbadas, Nieves, Antigua, Monserrate y algunos otros islotes de escasísima valia, en tanto que los franceses adquirian la propiedad de la Guadalupe, la Martinica, Granada y algunas otras localidades que no tenian tanta importancia.

Deseando los franceses asegurarse un punto de retirada y temiendo la vecindad de los españoles, se apoderaron de la Tortuga, reducido islote que no tenia mas de ocho leguas de largo por unas dos de ancho, pero donde se veian fértiles llanuras, montañas cubiertas de preciosos árboles y una magnífica bahia donde embarcaban los cueros y en donde emprendian sus aventureras escursiones.

La escelente posicion de la Tortuga atrajo á la misma una poblacion bastante numerosa. Parte de ella se dedicaba al cultivo del tabaco, otra parte á la caza de los toros que vagaban por las selvas, y el resto montaba sus corsarias naves y se lanzaba á las inmensidades del Atlántico en busca de una presa que diera cumplida satisfaccion á su sed de oro y de riquezas. He ahí la existencia que llevaba aquella gente nómada y casi salvaje. Las colonias fundadas por ellas se hallaban tácitamente protegidas por la aquiescencia de sus metrópolis, que vieron sin disgusto la manera con que se repartian las islas pertenecientes esclusivamente á la España.

Las costumbres de aquellos hombres casi salvajes fundaron mas tarde la hermosísima colonia de Haiti ó de Santo Domingo.

Los que se dedicaban á la caza, no tenian mujer ni familia: su vestimenta consistia en una sencilla camisa y en unos calzoncillos de tela que muchas veces teñian con la sangre de los animales que cazaban y en los piés no llevaban mas que un trozo de cuero secado á la accion del sol. La copa de un raido sombrero ó un grande paño abrigaba su cabeza. Componíase el armamento de un sable, varios cuchillos, pendientes de una correa en forma de cinturon y de un fusil que colgaba á sus espaldas. Llevaban, además, una calabaza donde guardaban su pólvora y una pequeña tienda de lienzo que estendian en el mismo punto donde les cogia la noche.

Su alimento consistia en la dura carne de toro que asaban al humo y que guisaban con una salsa hecha con jugo de limon y de pimienta. No conocian el pan, y el agua formaba su bebida ordinaria. Esto, no obstante, mostraban grande aficion al aguardiente que de vez en cuando compraban á los buques que allí enviaba la Holanda.

Las leyes porque se regia esta gente no podian ser mas sencillas: vivian en comun, y las provisiones de cada cual, ya fuesen de boca ya de guerra, servian para todos. Sus agravios encontraban la justicia en sus estraños duelos. La suerte decidia cual de los combatientes habia de tirar primero. En estos juicios de Dios el golpe habia de recibirse de frente. Si la bala tenia la direccion muy oblícua considerábase que se habia faltado á las leyes del honor y atando en el tronco de un árbol al culpable, se le saltaba el cráneo.

En cuanto á los que iban en corso, su armamento consistia en un fusil, dos pistolas y un machete. Embarcados en unas lanchas formadas con el tronco de un árbol emprendian rumbo á la embocadura de algun rio frecuentada por las naves españolas. Si apresaban algunas de éstas, pasaban á cuchillo su gente, cogian sus provisiones y mercancías y volvian á la costa donde se las repartian con una equidad sumamente escrupulosa. Si la nave dejaba un vacío á su codicia aguardaban la aparicion de otra de mas porte y mejor provista y reuniendo sus esfuerzos la abordaban con su acostumbrada osadia.

Las costas donde principalmente dirigian su proa eran las de Cuba, Nicaragua y Cartagena (1). En uno de nuestros capítulos ya hemos indicado la manera con que entraban á sangre y fuego las mas notables poblaciones de nuestra Antilla.

No bien descubrian algun buque, preparaban sus armas y garfios y despues que los franceses habian entonado el *Magnificat y el Miserere*, y los ingleses leido un capítulo de la Biblia y cantado los salmos, dirigíanse á toda vela hácia la nave, y sin curar de sus disparos llegaban á sus bandas, lanzaban sus garfios, escalaban su cubierta, y manejando ya el sable, ya el fusil, ya la pistola, intimaban la rendicion, ó bien rotos y vencidos, sus cuerpos quedaban sepultados en las profundidades del Atlántico.

Si la presa llenaba su codicia, los franceses volvian á las guaridas que tenian en la isla de la Tortuga, mientras que los ingleses volvian á la Jamaica, donde esperaban otra ocasion para lanzarse al corso. Entre sus famosas escursiones hemos de citar la de el Olonés y Miguel Levasque á Maracaybo, donde pasando la ciudad á sangre y fuego, cogieron 350,000 escudos en metálico, otro millon de ellos en ornamentos sagrados, y tabaco por valor de 100,000 pesos. Esto sin contar los prisioneros que reducidos á la condicion de siervos, fueron vendidos al mercado.

---

(1) Elias Regnault: *Historia de las Antillas.*

A su regreso de tales espediciones, los filibusteros pagaban al cirujano y á los estropeados, conforme á las reglas de su código, y luego, con la mano puesta en los Santos Evangelios y despues de haber aportado á la comun masa el fruto de su rapiña, juraban que nada habian sustraido.

Formados los lotes y repartido el botin con una justicia admirable, la asociacion quedaba interrumpida y los forbantes volvian á recobrar su libertad. Entonces empezaban una série de orgías y despilfarros que eran mas ó menos duraderas conforme eran mayores ó menores los provechos que de su espedicion sacaban: el juego, las mujeres, la embriaguez y los banquetes daban cuenta en poco tiempo de lo adquirido en sus audaces y sangrientas escursiones. Luego que habian consumido la parte de su botin quedábanse tranquilos y volvian al corso para buscar en el mar lo que habian gastado en tierra. Al despertar de su embriaguez y su lascivia; al despertar de aquel sueño de brutales goces, el filibustero no se encontraba con mas patrimonio que el de su fusil y sus pistolas, con el cual volvia á emprender sus bárbaras y arriesgadas campañas, donde concluia por ser víctima de una bombarda ó de las encrespadas olas del Atlántico.

Hé aquí algunos hechos de armas que figuran en la vida de esos hombres que han merecido los honores de la historia (1).

Saqueado Maracaybo y de regreso á la Tórtola, el Olonés fijó su codicia en la bahía de Honduras, y luego de abordar una nave española de á ochenta, pegó fuego á la ciudad de aquel nombre. Despues con 300 de los suyos incendió la villa de San Pedro, capturó un buque de 700 á 800 toneladas que iba desde España, al golfo de Honduras hasta que, por fin, inaccesible á las bombardas, fué comido por los antropófagos en el istmo de Darién.

Enrique Morgan de Gales fué tambien uno de los jefes que capitaneó á los forbantes: dueño de Puerto-Príncipe de Cuba, llevaba á sus órdenes 400 de ellos entre ingleses y franceses que aumentados luego hasta 960, se lanzó contra Gibraltar, Maracaybo y Puerto-Bello. Odiado por los suyos y cansado tal vez de aquella existencia de sangre y de rapiña, dirigióse á la Jamaica donde elegido

(1) Exquimeliu ha escrito *la Historia de los filibusteros* y Alejandro Oxmeliu publicó, asimismo, en 1713 un libro con el título de *Historia de los aventureros que se han hecho célebres en los mares de las Indias*. Tambien pueden consultarse con fruto la *Historia general de las Antillas*, por el padre Dutertre, la *Historia de Haiti*, por Racide Justin, la de las Antillas, por Regnauld y otros varios autores que se han ocupado de las primeras conquistas en el Mediterráneo Colombiano.

comisario del Almirantazgo, desplegó un extremado rigor contra los mismos que habian secundado sus hazañas.

Bartolomé Sharp al frente de 331 aventureros se internó en el Darién, y no encontrando el botin que deseaba, construyó algunas canoas, se echó con ellas al Océano y sorprendio algunas naves de gran porte. Muerto Sharp, fraccionáronse sus hombres y asaltando á Guayaquil se apoderaron de 92,000 duros, de una gran cantidad de pedrería y de 14 naves mercantes exigiendo al gobernador un rescate de 100,000 de pesos, y 400 sacos de harina. Durante el asalto incendióse la ciudad y los filibusteros con su botin y 500 prisioneros se refugiaron en sus naves para dirigirse á la isla de Puna y enviar á Guayaquil alguna que otra cabeza de los ciudadanos cautivos á fin de que el gobernador les mandara, á su vez, el exigido rescate.

El holandés Van Horn al frente de 1,200 forbantes, pasó tambien á sangre y fuego la ciudad de Vera-Cruz y reunidos, luego, en mayor número, se dejaron caer sobre el Perú donde talaron los campos, mataron sus intlígenas, violaron sus mujeres, y cogieron tanta ó mas plata que los aventureros de España.

Aquellos hombres continuaron su vida de sangre y de pillaje hasta que Bertran de Ogeron formuló el noble y generoso proyecto de utilizar su ferocidad y estraño aliento, para la colonizacion de Haiti ó de Santo Domingo. El convertir á unos hombres activos y aventureros en tranquilos y pacíficos ciudadanos; el avasallar al imperio de las leyes á unos piratas que las conculcaban todas, el imbuir ideas de respeto al comercio á gente que con su osadía eran valla á su natural desarrollo, constituia una empresa digná de un gron genio. Bertran de Ogeron, vió, no obstante, premiados sus esfuerzos: envió mujeres á Santo Domingo; fundó con ellas los primeros cimientos de una gran colonia, proporcionó á los forbantes los santos goces de la familia, les aficionó al clima por el cultivo de la industria agrícola, distribuyó premios á los mas aplicados, otorgó privilegios al trabajo, y echó, en fin, las primeras bases de una sociedad que Dios sabe el fin que hubiese alcanzado sin la catástrofe de la revolucion francesa.

Concluiremos el cuadro que ofrece la historia de tan famosos aventureros con la animada descripcion que de los mismos hace un escritor contemporáneo (1).

«La principal ocupacion en las Antillas fué siempre el contrabando, conspiracion de la sociedad contra el fisco, que restablece el equilibrio de los cambios,

(1) Cesar Cantú: *Historia Universal.*

roto por las leyes prohibitivas, y en que concluye siempre por ganar el que sabe arriesgarse: epígrama del comercio, que tiene su parte dramática y hasta heroica. En todas aquellas rocas se amparaba una variada multitud de atrevidos corsarios que llenaron el mundo con la fama de sus temerarias empresas, buscando las costas mas peligrosas, y conspirando con las tempestades, contra el mal genio de la prohibicion, y contra las leyes tan racionales como impotentes. La magnífica isla de Cuba se hallaba, puede decirse, despoblada, y se poblaba en cambio, de toda clase de caza, con la que se proveian los que se daban al corso. De gran lucro llegó á ser, por tanto, el comercio de víveres, y los *matadores*, despues de muerta la caza, la secaban al fuego sobre parrillas al modo de los Caribes. Esta operacion se significaba con la palabra *bucan*, en la lengua del país, y de aquí el nombre de *Bucaneros*, que se dió á aquellos, franceses en su mayor parte, y que vivian en una de aquellas asociaciones de que ofrecieron frecuente ejemplo los salteadores de caminos.

«El Bucanero se vestia con las pieles que arrancaba á las fieras y á los toros salvajes sin preparacion ninguna, y siempre llevaba en su compañía una jauria de 25 á 30 perros, y un fusil de calibre de á onza, único instrumento de su oficio, única resolucion de sus litigios. Era tradicion entre ellos que Dios les habia impuesto este precepto: *matarás toros durante seis dias, y el séptimo llevarás las pieles á las naves*. Cuando el Bucanero no cazaba, se ocupaba en esplorar las pistas y los sitios, en coger naranjas, separándolas á tiros de las ramas, y en formar discípulos, y así vivia en aquella sociedad que habia escogido con sus perros y sus *enganchados*, especie de criados que venian de Europa y se ponian á su servicio, en el cual se obligaban á estar por espácio de tres años. Apenas el Bucanero descubria un buque, se dirigia apresuradamente á la playa, en donde amontonaba las pieles y la caza que habia logrado: el cambio se efectuaba en muy pocas palabras y él volvia á proveerse nuevamente.

«Los españoles, para desalojarlos de las Antillas destruyeron en estas los toros salvajes; pero en aquellas rocas se hallaban apostados para asegurar con las armas el contrabando, piratas ingleses que se llamaban de una palabra indígena *free booters*, y á quienes por corrupcion se llamó despues *Filibusteros*. Estos, llevados de la enemiga comun que á los Españoles profesaban y del deseo de enriquecerse con el pillaje, se unieron con los Bucaneros, y tomando el nombre de *Hermanos de la costa*, se formaron reglamentos adecuados á enemigos de la sociedad. Ya una tropa de Franceses ó Ingleses habia tomado posesion de la isla de San Cristobal en la que cultivaban el tabaco; pero desalojados de ella por

los Españoles, se dieron al corso, trasladándose algunos á la Tórtola, isleta próxima á Santo Domingo. Fué ésta desde entónces el centro y depósito de sus correrías; y como dirigian las últimas contra los Españoles mas especialmente, eran bien vistos por los enemigos de esta nacion, y de ellos recibian patentes de corso.

Entre los Filibusteros reinaba la mas perfecta igualdad de derechos: nada tenian propio, ni aun la mujer ni los hijos, todo, en fin, era comun, escepto el criado que cada uno tenia, y del cual era heredero. Desaseados y mal vestidos, reducian su ambicion á un buen fusil, y tomaban un nuevo nombre despues del bautismo, esto es, despues de haber sufrido la aspersion que se hace sufrir á los marinos cuando por primera vez pasan los trópicos. La libertad absoluta de que gozaban y el contínuo ejercicio del valor, eran para ellos poderoso estímulo: no conocian jueces, ni sacerdotes: si eran insultados, el agraviado mataba al ofensor, y daba inmediatamente cuenta á sus compañeros, que examinaban los hechos: si se habia hecho justicia lealmente, se daba sepultura al muerto, pero en el caso contrario, ataban al matador á un árbol, y cada uno le disparaba un tiro. Amontonados en barcas descubiertas, sin mas provisiones que bizcocho, agua y fusiles, pasaban las semanas enteras tendidos uno junto á otro en la mayor estrechez por falta de espacio, guareciéndose de los rayos de aquel sol abrasador con algun pedazo de vela destrozada y espuestos muchas veces á los horrores del hambre; pero obstinados siempre en no volver de sus espediciones sin alguna presa.

«Los Flibusteros cifraban toda su esperanza en ver aparecer sobre el horizonte un buque al cual se lanzaban en derechura cualquiera que fuese su porte; y con la fuerza que dá una osada ferocidad, aconteció muchas veces que pusieron á rescate é hicieron prisioneros hasta navíos de guerra, cuyo choque solamente hubiera bastado para echar á pique sus débiles canoas. Apenas se aproximaban, lanzábanse al abordaje setenta ú ochenta hombres resueltos, y perfectamente armados; y ante todo, se dirigian á apoderarse de la Santa Bárbara, dispuestos á prenderla fuego y á saltar con el buque. Preciso era ceder ante unos hombres que jamás se retiraban y que despreciaban la muerte, y de aquí aquellos prodigios de valor á duras penas creibles. Pedro Legrand de Dieppe, al abordar un galeon, echa á pique su barquilla, se lanza por las cuerdas al puente, y causa tal sorpresa y terror, que solo como estaba, se apodera del buque con su riquísimo cargamento; Montbars gritaba á sus enemigos: *¡Defendeos, para que pueda mataros!*

«El botin que se llevaba á la isla de la Tórtola, se distribuia con lealtad no desusada entre bandidos: las primeras partes se adjudicaban á los heridos, á los cuales se daba además una indemnizacion determinada, es á saber: 100 escudos por la pérdida de un ojo, y 200 por la de un brazo, y si alguno habia perecido, se enviaba su porcion á su familia, ó á las iglesias si no la tenia, para sufragios por su alma. Hechas las reparticiones, los Filibusteros derrochaban en el juego y la disipacion lo que con tanto trabajo habian adquirido, y luego, vueltos á su pobre desnudez, se daban nuevamente al corso. Las presas en el mar, no satisfacian sin embargo, su codicia, y así fué que se lanzaron tambien sobre el Continente y saquearon las ciudades, y hasta quisieron ser conquistadores. Si las olas, los aceros enemigos, ó las garras de las bestias feroces le perdonaban, el filibustero concluia ordinariamente sus dias en su patria, honrado y rico, porque su osadía y la temeridad de sus empresas habian atraido sobre ellos aquella admiracion que tan fácilmente llega á convertirse en afectuosa simpatía. Multitud de aventureros venian de todas partes á asociárseles, y los nombres de sus jefes Brouage, Morgan, Lebasque, Nau, el Olonés, L'Ecuyer y Picard eran por todas partes, repetidos como los de otros tantos héroes, no desdeñándose tampoco algunos nobles franceses, como un Grammont y un Montbars de correr los riesgos de los Filibusteros.

«El Olonés natural de Poitois, habíase ya hecho temible en las Antillas cuando naufragó, y toda su gente fué pasada á cuchillo por los habitantes de Cartagena; pero habiéndose dejado caer entre los cadáveres, entre los que se le abandonó por muerto, vistióse por la noche el traje de un español de los que habian perecido, y sublevando algunos esclavos, volvió con ellos á la Tórtola. De aquí partió con veinte Filibusteros, y cruzó por delante del puerto de los Cayos en la isla de Cuba, traficando en pieles, azúcar y tabaco; mas advertido el gobernador de la Habana mandó en su persecucion un buque con diez cañones, y tripulado por setenta hombres, con órden de que no volviera sino despues de haber destruido á todos los Filibusteros, á cuyo efecto envió tambien un negro que los decapitase á todos escepto al Olonés. Éste que entró en el puerto dos canoas para proporcionarse algun buque mejor, encontró en él á la fragata cuyo arribo ignoraba; pero sin esperimentar temor alguno le aborda, se hace dueño de ella y dá muerte uno en pos de otro á todos los hombres que la tripulaban escepto á uno á quien remite á la Habana con una carta concebida en estos términos: *Gobernador, he hecho con los tuyos lo que tú querias hacer con nosotros.* El Olonés.

# CAPITULO VII.

Régimen colonial de España.—Cesiones de tierra á los soldados.—Contribuciones impuestas por Carlos V.—Bula de la cruzada.—Prohibiciones en el cultivo.—Escuadras: los galeones y la flota.—Contrabando hecho por las naciones estrangeras.—Exportacion del oro á España.—Escasez de dinero.—Tiránicas formas con que se imponia la servidumbre en las colonias.—Concesiones de los Papas á los monarcas españoles.—Conducta del clero en el Nuevo Mundo.—Lujo y pompa de los empleados que iban á este último.—Leyes de Indias.—Contribuciones impuestas á los indígenas: la mitad; el repartimiento.—Sistema administrativo que se siguió en Cuba.—Errores que caracterizan al que se sigue actualmente.—Régimen que se debiera adoptar por el gobierno.

NTREGADA desde los principios de la conquista á las rivalidades y codicia de nuestros aventureros y careciendo de una administracion basada en la ciencia económica, el desarrollo de la isla, se ha debido, mas que á la proteccion de nuestros reyes, á la incansable actividad de los que iban á ella para encontrar una inagotable fuente de riqueza. Sujeta la España al absoluto dominio de la Casa de Austria, estendió su restrictivo y antieconómico sistema á las colonias y siendo estas un país conquistado por sus súbditos, legisló sobre ellas conforme á sus intereses. Viendo en Cuba y en otras posesiones trasatlánticas una mina inagotale, enviaban á los mismos hombres cuyo único objeto consistia en recoger el producto de las contribuciones y alcábalas y enviarlas en seguida á la metrópoli, que las gastaba, á su vez, en las guerras empeñadas con la Europa. Nuestras posesiones de América ni siquiera podian calificarse de *colonias*, sino de posesiones del rey: no eran patrimonio de la nacion: eran patrimonio de un hombre. En vez de dejar en ellas grandes capitales que fecundizaran su suelo, de adoptar sistemas de cultivo y de crear grandes establecimientos que aumentaran la produccion y la riqueza, no se pensaba mas que en extraer sus metales, en gravarlas con censos y tributos y en cargar de oro las flotas que enriquecian la Penín-

sula. Dados los españoles á las aventureras empresas, concedian por otra parte, mas importancia á los descubrimientos del Perú y de Nueva España y de ahí que nuestras Antillas no pudiesen contar mas que con una poblacion en su mayor parte flotante, que, desembarcando en Cuba ó en otro punto, se embarcaba para Méjico ó para cualquiera otro lugar de Tierra Firme. Para ellos la agricultura no era una fuente de riqueza: no conocian mas riqueza que la dada por las minas de oro ó plata. Conviniendo á la Península que las tierras descubiertas reconociesen un dueño á fin de que éste satisfaciera el impuesto, dábanse con estraordinaria largueza á sus soldados (1).

Este sistema que recordaba el tiempo del feudalismo hacia de los Indios una poblacion de vasallos hasta que sustituido por los negros de las costas Africanas hizo de estos una poblacion de esclavos. Los particulares amparados con reales privilegios fundaban ciudades, asumian la jurisdiccion civil y criminal, nombraban los empleados del municipio, concedian terrenos á los que se establecian dentro del círculo de sus dominios y se constituian en orgullosos caciques viviendo como pequeños monarcas.

Entregados los dominadores á la corrupcion y la codicia, y haciendo víctimas á los indios de su ambicion desmesurada, Cárlos V. empeoró la situacion de estos con sus impuestos y tributos. Dado este monarca á las guerreras empresas que le conquistaron tan grande nombre en la historia y sujeta la Metrópoli á las necesidades de contínuos é incesantes gastos, Cárlos V. impuso á los indios, y á los propietarios la renombrada *alcábala*, tasa que comenzando por exigir el cinco por ciento sobre todas las ventas al por mayor, concluyó por exigir el catorce, y luego siendo tal contribucion insuficiente introdujo el papel sellado en las colonias; fijó impuestos á la pólvora, al plomo, á los naipes, y obligó á usar la bula de la Cruzada por la que cada uno pagaba cada dos años, una cantidad mayor ó menor, conforme su posicion ó fortuna.

Tan erróneo sistema hubo que empeorar con el monopolio ejercido en los productos de las Colonias y en los que necesitaban estas de la Metrópoli. Prohibióse el cultivo de la vid, del olivo y otros plantas que hubiesen prosperado mucho en América; pero que los monarcas en su afan por cambiar los productos por el oro y no los productos por productos, obligaban á comprar en la Penín-

(1) A los de infantería dábales una porcion de cien piés de largo por cincuenta de ancho para la casa y mil ochocientos noventa y cinco para el jardin; siete mil quinientos cuarenta y tres para el huerto, noventa y cuatro mil doscientos noventa y cinco para cultivar granos de la India y lo suficiente para mantener diez cerdos y veinte cabras.

sula. El oro no era para ellos un intermedio de cambio, sino la mas preciosa de las mercancías. De ahí que en su objeto de monopolizar este metal, prohibieron el cambio con las naciones estrangeras, por mas que algunos doctos varones, entre ellos los frailes de la Española, proclamaron una libertad de comercio ilimitada.

Pero no era esto solo: la misma Peninsula veia cortado su vuelo por trabas y cortapisas mercantiles. Así vemos que se fijaba el número de naves que España, todos los años, debia enviar al Nuevo Mundo, y que en vez de conceder patentes al litoral de la Península, concede, tan solo, las de navegacion al puerto de Sevilla, ciudad que, en aquel entonces, era el centro y el emporio del comercio. Esto, al principio, hizo revivir la industria: circunscrito el consumo del Nuevo Continente á sus productos, ocasionáronse tantos pedidos que en 1545, se calculó que diez años de trabajo no serian lo bastante á llenar sus exigencias. Sevilla, á consecuencia de tal sistema, creció fabulosamente, así en poder como en riquezas: en tiempo de Felipe II trabajaban en esta ciudad, mas de 16,000 telares dedicados á la fabricacion del paño y de la seda y mas de 130,000 operarios. La marina creció, asimismo, tanto en España, que á principios del siglo diez y siete contaba mas de 1000 buques mercantes. Por espacio de algunos años no se hizo otra cosa que cambiar nuestras mercancías por el oro del Nuevo Mundo. Este comercio se emprendia con el ausilio de dos escuadras, una se llamaba de los *galeones* y otra la *flota*. Despues de haber tocado en los principales puertos del Continente Colombiano y haber dejado en ella sus productos á cambio de metales preciosos, las dos escuadras se juntaban en la Habana y desde allí enderezaban su proa á la Península. Circunscrito el número de toneladas que podian cargar la *flota* y los *galeones* hasta el punto de que no cargaban mas allá de 27,500, las necesidades de América no se veian nunca satisfechas y en su consecuencia los productos se tenian que pagar á un precio verdaderamente fabuloso. De ahí que se crearon grandes fortunas: los artículos se vendian á un 200 ó 300 por 100 de ganancia y siendo la Metrópoli insuficiente á proveer nuestras Colonias y no obstante las prohibiciones fijadas á la importacion, los negociantes estrangeros, cubriendo sus mercancías con el nombre de los comerciantes españoles, enviaron, entonces, al Nuevo Mundo, los productos de su industria y su trabajo.

El único remedio para mal tan grave hubiera consistido en adoptar la libertad de comercio; pero en aquellos tiempos la ciencia económica no habia dado aun los gigantescos pasos de los nuestros, y el que hubiera aconsejado á

nuestros monarcas una reforma de este género se lo hubiese tenido por loco ó visionario. Entonces no se comprendia que el oro solo es un intermedio del cambio y que su aumento no hace otra cosa que encarecer las mercancias, no se comprendia que el cultivo del café, del tabaco ó del azucar valia, tanto como las minas encontradas en el Perú ó en la Nueva España y que por consiguiente esta riqueza no debia durar mas que el tiempo de su laboreo.

Eclipsados los productos de nuestra industria por el contrabando de las naciones estrangeras los tesoros del Nuevo Mundo venian á España, con solo el objeto de pasar á los demás estados de Europa, de forma que segun una espresion que se ha hecho muy vulgar, España, no era mas que un puente por donde cruzaba el oro del Nuevo Continente. Llegó á tal punto la escasez del numerario que Felipe II, dueño de las minas del Potosí y de Méjico, tuvo que dar á las monedas de cobre el valor de las de plata. Campomanes afirma que la universidad de Toledo recurrió á Felipe III, diciéndole que andaba tan escaso el dinero que rompiendo por la tasa legal, aquel se prestaba al interés de un 30 por 100. Todo esto, como se comprende, no solo era un signo de decadencia en las Colonias sino una señal de próxima é inevitable ruina en la Metrópoli. Los errores económicos encuentran siempre un castigo y el poderío y la fuerza que con el descubrimiento del Nuevo Mundo habia adquirido la España se trasladó poco á poco á las demás potencias de Europa. El atraso y la codicia se empeñaban en querer el oro en vez del libre cambio y de ahí que las industrias se arruinaran. Los nuevos paises descubiertos mas que Colonias eran conquistas y no hay sino ver los documentos y crónicas antiguas para convencerse de las tiránicas formas con que, bajo un velo de religion y conveniencia, se imponia la servidumbre (1).

---

(1) He ahí una de las ampulosas intimaciones con que los conquistadores obligaban al vasallaje á los indígenas: «Yo Alonso de Ojeada criado de los muy altos y muy poderosos Reyes de Castilla y de Leon, domadores de las gentes bárbaras, su mensajero y Capitan, vos notifico y hago saber, como mejor puedo, que Dios nuestro Señor, uno y eterno, creó el cielo, y la tierra, y un hombre, y una mujer de quien vosotros, y nosotros, y todos los hombres del mundo fueron y son descendientes procreados, y todos los que despues de nosotros vinieren; mas por la muchedumbre de generacion que destos ha procedido desde cinco mil y mas años que ha que el mundo fué criado, fué necesario que los unos hombres fuesen por una parte y los otros por otra, y se dividiesen por muchos Reinos y Provincias, porque en una sola no se podian sustentar, ni conservar. De todas estas gentes Dios nuestro Señor dió cargo á uno que fué llamado San Pedro para que de todos los hombres del mundo fuese Señor, y superior, á quien todos obedeciesen, y fuese cabeza de todo el linaje humano, do quier que los hombres estuviesen, y viviesen y en cualquier ley, sesta ó creencia; y dióle

La única institucion que hubiera podido salvar la América de las estorsiones que en ella se ejercian y que estaba en el caso de guiar con su consejo á los monarcas españoles, era el Papado; mas los Sumos Pontífices no comprendieron

---

á todo el mundo por su servicio, y jurisdiccion, y como quiera que le mandó que pusiese su silla en Roma, como en lugar mas aparejado para regir el mundo, tambien le prometió, que podia estar, y poner su silla en cualquier otra parte del mundo, y juzgar y gobernar todas las gentes, Christianos, Moros, Judios, Gentiles y de cualquiera otra secta ó creencia que fuesen. A este llamaron Papa, que quiere decir, admirable, mayor, Padre, guardador, porque es padre y gobernador de todos los hombres: A este Santo Padre obedecieron, y tomaron por Señor, Rey, y superior del universo los que en aquel tiempo vivian, y asi mismo han tenido á todos los otros que despues del fueron al Pontificado: elegidos y ansi se ha continuado hasta ahora y se continuará hasta que el mundo se acabe.

«Uno de los Pontifices pasados, que he dicho, como señor del mundo, hizo donacion de estas islas, y Tierra Firme del mar Océano, á los Católicos Reyes de Castilla, que entonces eran don Fernando y doña Isabel de gloriosa memoria, y á sus sucesores nuestros señores, con todo lo que en ellos hay, segun se contiene en ciertas escrituras, que sobre ello pasaron segun dicho es (que podreis ver si quisiéredes). Así que su Magestad, es Rey, y Señor destas Islas y Tierra Firme, por virtud de la dicha donacion, y como á tal Rey y Señor algunas Islas, y casi todas, á quien esto ha sido notificado, han recibido á su Magestad, y le han obedecido, y servido, y sirven, como súbditos lo deben hacer y con buena voluntad y sin ninguna resistencia. Luego sin ninguna dilacion, como fueron informados de lo susodicho obedecieron á los Varones Religiosos, que les enviaba para que les predicasen, y enseñasen nuestra santa Fé: Y todos ellos de su libre y agradable voluntad, sin premio ni condicion alguna, se tornaren Christianos y lo son: Y su Magestad los recibió alegre y benignamente, y ansi los mandó tratar como á los otros sus súbditos y vasallos, y vosotros sois tenidos y y obligados á hacer lo mismo. Por ende como puedo vos ruego, y requiero que entendais bien esto que os he dicho, y tomeis para entenderlo, y deliberar sobre ello, el tiempo que fuere justo, y reconozcan á la Iglesia por señora, y superiora del universo mundo, y el Sumo Pontífice, llamado Papa, en su nombre, y á su Magestad en su lugar, como superior y señor Rey de las Islas y Tierra Firme, por virtud de la dicha donacion, y consintais que estos Padres Religiosos declaren y prodiguen lo susodicho: Y si lo hiziéredes, hareys bien, y aquello que soys tenidos y obligados; y su Magestad y yo en su nombre vos recibirán con todo amor y caridad y vos dejarán vuestras mujeres, é hijos libres, sin servidumbre, para que dellas, y de vosotros hagays libremente todo lo que quisiéredes, y por bien tuviéredes, como lo han hecho casi todos los vecinos de las otras Islas: Y aliende de esto su Magestad vos dará muchos privilegios, essenciones, y vos hará muchas mercedes. Sino lo hiziéredes, ó en ello dilacion maliciosamente pusiéredes, certificoos que con el ayuda de Dios, yo entraré poderosamente contra vosotros, y vos haré guerra por todas las partes y maneras que yo pudiere y vos sujetaré al yugo y obediencia de la Iglesia y de su Magestad, y tomaré vuestras mujeres, é hijos, y os haré esclavos y como tales los venderé y dispondré dellos como su Magestad mandare: Y vos tomaré vuestros bienes, y vos haré todos los males y daños que pudiere, como á vasallos que no obedecen, ni quieren recibir á su señor, y le resisten, y contradicen. Y protesto que las muertes y daños que dello recrecieren, sea á vuestra culpa, y no de su Magestad, ni nuestra, ni de estos caballeros, que conmigo vinieron. Y de como os lo digo, y requiero pido al presente Escribano que me lo dé por testimonio signado.»

ó no quisieron comprender los inmensos beneficios que podian sacar del Nuevo Mundo y en vez de intervenir en sus asuntos renunciaron al lucro que con tal descubrimiento podia esperar la Iglesia: así vemos que en tiempo de D. Fernando el Católico el Papa Alejandro VI renuncia á favor de aquel todo el diezmo y que Julio II cede á favor de nuestros reyes el patronato y nombramiento de todos los beneficios. España no solo ejercia en América el poder temporal mas absoluto, sino que mezclándose en lo espiritual ó de la Iglesia, se abrogaba, hasta cierto punto, la autoridad de los papas, de forma que ninguna bula de estos últimos adquiria fuerza de ley, sin que el Consejo de Indias la diera su beneplácito.

Esto, no podia menos que ejercer grande influencia en los destinos del Nuevo Continente, y sin embargo de que el clero español por su saber y sus virtudes se ha distinguido siempre en la historia de la Iglesia, los sacerdotes que en aquel entonces iban al Nuevo Mundo, no se distinguian todos por la fé y cristiano ardor que exige el Evangelio. Deseosos por quebrar las cadenas á que les sujetaba su regla y saltando por el voto de pobreza, gran número de monjes se trasladaron á nuestras Colonias en la esperanza de gozar allí una existencia libre y holgada y encontrar satisfaccion á sus terrenales ambiciones. Exentos los mendicantes de la jurisdiccion episcopal y con la garantia de que se les daba una Parroquia y se les concedia el diezmo, se apresuraron á dejar sus conventos, y dirigiéndose al Nuevo Mundo, no pocos se entregaron al vicio y á la sórdida avaricia de que, por otra parte, daban los conquistadores ejemplo.

Aumentado mas de lo conveniente el número de eclesiásticos que se enviaban á las Colonias, gobernadas estas por gente que sin embargo de su nombre adquirido con la espada ó con las letras, no tenian muchos de ellos las necesarias condiciones para el gobierno de tan dilatadas comarcas; viciada la administracion con un avispero de empleados que no tenian mas títulos que su avaricia, las enormes rentas que proporcionaba á España la conquista, gastábase en el mantenimiento de aquella grande é inmensa máquina que impulsada desde Europa, rodaba en las Colonias sin órden ni concierto. Esto, no obstante la administracion de estas últimas hubo de regulizarse algun tanto durante el ministerio de Ensenada: en este tiempo las rentas del Nuevo Mundo proporcionaron á la Metrópoli cerca 70.000,000 suma bastante notable en comparacion de lo que antes se sacaba.

Engreidos sus funcionarios por las altas distinciones con que les favorecian nuestros reyes, dábanse la honra y la importancia de estos últimos. Así los jefes

de administracion y de ejército y los que representaban el poder de España, bajo el pomposo título de Virreyes, eran, con sus grandes atribuciones, pequeños déspotas que ejercian un dominio sin límites; en los paises conquistados, mantenian corte á semejanza del rey cuya autoridad representaban; escoltábanles peones y ginetes precedianles banderas, estendian su jurisdiccion á los dominios que rejian y á comarcas no esploradas, y su grande á inmenso poder no encontraba límite sino en las Audiencias que sentenciaban en última instancia las causas civiles y eclesiásticas, cuyo valor no bajase de 10,000 pesos. Pero tanto estos tribunales como los altos funcionarios no podian seguir otro sistema que el fijado por sus monarcas: celosos éstos de su fuerza y poderío no solo se resistieron siempre á que las colonias fuesen gobernadas por sus hijos sino que los gobernadores ó virreyes que los mismas enviaban no podian adquirir propiedad de ningun género, ni contraer parentesco con indijenas. Tan estrecha política no hacía otra cosa que estimular la avaricia de nuestros gobernantes; privados éstos de las santas afecciones de la familia, y sin vínculos que les unieran al país de los vencidos, todo su afan se reducía en adquirir el mayor lucro en el menor tiempo posible y en volver á una patria que era tanto mas deseada, cuanto era mayor la distancia que de ella les separaba.

No obstante el benéfico espíritu de que se hallan revestidas nuestras leyes de Indias, y de que muchas de ellas son lo bastante para colocar á grande altura el nombre de nuestros Reyes, no tenian, en conjunto, las necesarias condiciones que exigian el interés y la ciencia: voluminoso hacinamiento de órdenes expedidas por el Rey y por el Consejo de Indias llevan consigo la nota de casuísticas; no se distinguen por la regularidad de sus fines y en su singularidad é incoherencia no existia abuso que no encontrara en ellas defensa. Esto, sin embargo, son dignas de grande encarecimiento tanto por el celo religioso con que muchas de ellas fueron dictadas, como por los sentimientos de benevolencia y humanidad que revelaban á favor de los indígenas.

El odioso sistema que en la conquista y administracion colonial se adoptaba, se seguia tambien en la esplotacion del oro y de la plata. Los indios se hallaban sujetos á la *mitad*, repugnante contribucion de sangre que todos debian prestar desde diez y ocho á cincuenta años. Para que no se eludiera este servicio dividíase la poblacion en siete partes, cada una de las cuales debia trabajar seis meses, de forma, que el turno les llegaba cada tres años y medio. Dirigidos los esfuerzos á sacar la mayor ganancia en las minas, al propietario de estas le asistia el derecho de reclamar cierto número de brazos para su esplotacion ó laboreo.

Acostumbrados los indios á una vida tan libre como holgada y sin que nunca hubieran rasgado el seno de la tierra para estraer el oro que ocasionaba su infortunio, resistíanse á tan indigno servicio bien como si no quisiesen contaminar la hidalguía de su alma con las artes de la codicia; mas los impulsos de ésta, eran estraordinariamente implacables y los indios eran llevados con impiedad á centenares de millas de sus chozas y aun que se les daban tres ó cuatro reales diarios, la miserable ambicion del que poseia las minas encontraba siempre un medio de quedarse con su sueldo, ya recurriendo al préstamo, ya vendiéndoles licores, ya usando, en fin, otros amaños que indicaban todo lo innoble y bajo de su alma. En tal situacion á los pobres indios, no les quedaba otro recurso que el de morirse ó el de quedar esclavos: morian porque aquella existencia de penalidades y trabajos se conciliaban muy mal con la holgura en que habian vivido; se quedaban eselavos, porque el esplotador de las minas acumulaba con sus préstamos ó anticipios una deuda en su cabeza, y no pudiendo satisfacerla, dábanse en esclavitud perpetua. «Los infelices, dice un historiador contempóra-«neo (1), que iban á este trabajo, lo consideraba como mortal y disponian de «todas sus cosas como si no debiesen volver; y en efecto, apenas sobrevivian una quinta parte.»

Á esta inhumana contribucion que por sí sola revuelve y subleva los buenos é hidalgos sentimientos, añadíase otra, que no por ser dictada con justos y equitativos fines se hizo por esto menos vejatoria é indigna. Llamábase el *repartimiento* por el cual los corregidores ó sus tenientes vefanse obligados á distribuir á los indios los objetos trajes y vituallas con que atendian á su subsistencia. Esto, que al principio de la conquista era una gran medida, porque el escaso número de naves qae llegaban á las Indias, no permitian distribuir arbitrariamente los objetos, no tenia razon de ser despues que la concurrencia del comercio llevaba á aquellas sus flotas y enormes cargamentos.

Convertido en gabela lo que primero fué un beneficio, los corregidores no tardaron en especular con ella torpemente obligando á los indígenas á comprar los peores vestidos como si fuesen de calidad inmejorable y vendiéndoles caballos enfermos, granos deteriorados, vinos ya pasados y otros cien artículos para los que demandaban precios que representaban el triple y hasta el cuádruplo de su valor justo y verdadero. Llegaba á tal punto su codicia que á gente sin barbas la hacian comprar navajas, á la descalza obligaban á calzar medias, á la

(1) César Cantú: *Historia Universal.*

rústica y sencilla la hacian vestir brocados y hasta se cuenta de cierto funcionario que obligó á sus administrados á comprar una caja de anteojos que llevaban en la hora de misa, y que vendió conforme á su voluntad ó deseos de ganancia.

Entre tanto Cuba yacia en el marasmo y la impotencia. Dirigidos todos los esfuerzos á la esplotacion del oro y de la plata, los monarcas olvidaban esa perla del golfo mejicano para enviar la actividad de sus célebres aventureros á las comarcas del Perú y de Nueva España. Centro del Mediterráneo Colombiano, rica y espléndida como si fuese la reina de los trópicos, tendiendo por una parte sus brazos al Adlántico, y por otra sus brazos en direcion á Méjico, rodeada con la brillante coherte de las islas de Bahama, situada en medio de las vírjenes tierras de Maracaybo y la Florida, y teniendo en la Habana uno de los mejores puertos del mundo, Cuba, sin embargo de que se hallaba sujeta al régimen de las colonias, no era considerada por el gobierno de España, mas que como un punto de partida ó de descanso para los bajeles de Europa. De esta isla partian los famosos aventureros que á semejanza de una tromba se repartian á comarcas no esploradas, y de allí salian esos célebres capitanes cuyo histórico renombre añade tan brillantes páginas á las negras y sangrientas crónicas que, con el descubrimiento de las Indias, levantaron los soldados y escritores de aquel tiempo.

Tratando la España de convertir en hombres de armas á los indios, irritó en Cuba, á una gente que dada á los placeres de la paz y de la holganza tenia que avenirse muy mal con la actividad y mecanismo del ejército. Así pues la Metrópoli empleó en Cuba el mismo sistema que en las demás colonias; solo que habia alguna diversidad en la forma; porque así como en el Perú sujetaba los indios al trabajo de las minas, en Cuba obligaba á sus naturales al servicio de las armas. Esto produjo los resultados de siempre: los cubanos dejaron la agricultura, nunca llegaron á ser buenos soldados y concluyeron por odiar á un gobierno que les sujetaba á lo que para ellos equivalia á una nueva y odiosa servidumbre.

A semejanza de lo que en otras colonias se hizo, enviáronse á Cuba empleados, que hijos de la Metrópoli, iban allí con solo el objeto de enriquecerse. A los indígenas, no se les concedia cargo de ningun género. Descuidado el cultivo del café, del azúcar, y del tabaco, esos tres grandes elementos que envia á todos los mercados del mundo, su comercio se reducia á tres ó cuatro naves que tocando en Veracruz, Honduras y Cartagena, llegaban á la isla, donde cargaban lo poco que producia la misma. Al trazar á grandes rasgos la historia de los principales

sucesos de Cuba, ya manifestamos que una de las primeras causas de su decadencia, consistia en la falta de brazos para la esplotacion de sus riquísimos productos. A mediados del siglo diez y ocho, su poblacion ascendia á mas de 96,000 habitantes y se necesitaron las emigraciones de Santo Domingo, la Florida y la Jamaica, las reformas del cultivo del café y del tabaco, y otros acontecimientos de igual género, para que llegase á la ya respetable cifra con que hoy cuenta.

Bajo este concepto, mas que las reformas político-económicas introducidas en la isla por España, su desenvolvimiento se ha debido al interés individual que en la produccion siempre fué el primer agente. Por triste que sea decirlo, hemos de confesar, que aun hoy dia existe en aquella perla del golfo mejicano el erróneo sistema que planteó la España en los siglos diez y seis y diez y siete. Mientras que la ciencia de Smit de Say y de Bastiat ha derramado en las otras colonias estrangeras los brillantes rayos de su luz fecundadora, Cuba, ha quedado envuelta en el oscuro y negro sistema que desde mucho tiempo es valla infranqueable á su mayor prosperidad y riqueza: aun existe en ella una económica jerga que está reñida con la ciencia; aun gravitan sobre ella las monstruosas exacciones que con su gran pesadumbre ahogan las fuerzas productoras; aun se sigue allí el absoluto y restrictivo sistema de considerar la isla no como una provincia de España, sino como una colonia buena tan solo para enviarnos los sobrantes de sus Cajas (1).

---

(1) En Cuba aun existe el diezmo, esta contribucion que ni ahora ni nunca fue considerada en la isla como de derecho divino, por que un breve del Papa Alejandro VI lo incorporó á nuestra corona. Para los efectos de este impuesto existen dos clases de fincas: las mayores y menores: las primeras son las que representan mayor suma de fuerzas productivas entre las cuales se clasifican los ingenios, potricios, cacaotales, algodonales, cafetales, vegas de tabaco y otras de igual especie; las segundas son las que representan mas pequeños é insignificantes capitales. Las mayores, es decir, las mas opulentas, adeudan al fisco el dos por ciento sobre el producto líquido; en tanto que las menores ó sea las que producen menos, adeudan un diez por ciento. Esta sencilla esplicacion dá una idea de la irritante desigualdad conque el diezmo se reparte. Parece increible que (desterrado por la ciencia en el mundo culto, desterrado en la misma Península por considerarlo un valladar á su riqueza) se mantenga un arbitrio que aparte la desigualdad con que sobre el productor gravita es una protesta contra las levantadas y científicas aspiraciones del siglo diez y nueve. Á mas de la renta decimal que figura en su presupuesto de ingresos hay la alcábala de fincas, que consiste en el abono al fisco de un seis por ciento, del valor de una propiedad en cada trasmision ó venta y la alcábala de esclavos por la que en cada venta de estos se abona al tesoro otro seis por ciento del valor con que se traslada su dominio. Existen, fuera de esto, varios otros arbitrios no menos onerosos ó injustos. En el sistema de impuestos que en nuestras Antillas se sigue no hay la homegeneidad que tanto ha recomendado la ciencia: mas que sistema es un intrincado labarinto donde se pierden todas las nociones del derecho y la justicia, un profundo y negro caos donde aparecen confundidos toda suerte de económicos errores.

Francia, Inglaterra, Holanda y Portugal han dado á sus colonos los mismos derechos que los metropolitanos. Las Antillas de estos paises que por su poblacion ó su riqueza se encuentra á la altura de las nuestras, intervienen en su administracion y su gobierno. Excepto las de Portugal, gozan de participacion en el sistema representativo.

Envian sus diputados á la Metrópoli y en ella elevan la voz de su conciencia y su derecho; pero sin embargo de las promesas hechas por casi todas las administraciones que se han venido sucediendo desde nuestras primeras revoluciones político-económicas, las esperancas de Cuba, se han visto siempre frustradas, y esta es la hora en que no se han suprimido aun sus diezmos, primicias, alcábalas y otra porcion de tributos, y en que no se la ha concedido los derechos políticos que cien y cien veces reclamó tan justamente. Si se esceptuan las reformas que se hicieron en nuestras colonias y que duraron todo el tiempo que lucieron los primeros resplandores de nuestra regeneracion económica y política, y si se esceptuan, en fin, algunas disposciones con tendencias á suprimir la trata, nada en favor de la isla ha hecho nuestra España que pueda calificarse de verdaderamente grande y notable. Aparte de que á los cubanos se les han negado siempre ciertos derechos políticos; á parte de las onerosas contribuciones con que se ciega las fuentes de su riqueza, comribuciones que son tanto mas irritantes, cuanto por su naturaleza se prestan al fraude y al engaño, rigen allí unos aranceles que cierran las puertas á la produccion estrangera, dan vida y fuerza al contrabando, y hacen que desde el artículo de lujo hasta el de necesidad primera se compre todo á un precio verdaderamente fabuloso. La reforma, pues, se hace de todo punto necesaria: no basta con que los ministerios que rigen los destinos de la Península y sus colonias se contenten con recibir y alhagar con promesas las diferentes comisiones que aquellas nos envian: lo que se hace de todo punto imprescindible, es una actitud fuerte y vigorosa que destierre para siempre aquellas leyes y vetustas tradiciones contra las que el interés y la ciencia protestan diariamente. Si los partidarios del antiguo régimen nos preguntan la razon de la prosperidad que gozan actualmente las Antillas, y con la estadística en la mano tratan de recordarnos el grae desenvolvimiento que en el breve espacio de un siglo ha alcanzado su poblacion y su riqueza, les diremos que Cuba y Puerto-Rico prosperan *no por el sistema; sino á pesar de este sistema.*

Estamos firmemente convencidos de que hoy mas que nunca se hace necesario estrechar los lazos de nacionalidad que existe entre aquellas islas y nuestra patria; estamos firmemente convencidos de que entre los españoles y cubanos se

hace de todo punto imprescindible una mancomunidad solidaria de intereses de derechos y de esperanzas. Solo creando cierta armónica unidad entre los intereses de España y los de nuestras posesiones, solo haciendo comprender á sus colonos que son hermanos nuestros, solo haciéndoles iguales á nosotros y dándoles una vida política idéntica á la nuestra daremos vida y robustez á esas Colonias que por su situacion, su clima y sus riquezas constituyen ó podrian constituir uno de nuestros mas fuertes y poderosos recursos. España debe tener en cuenta las lecciones de la historia y de la esperiencia; no hace aun medio siglo que era dueña de grandes y magníficas posesiones que recordaban, segun la frase de un moderno escritor, la fuerza y poderío del romano imperio y hoy dia no guarda como restos de tanta grandeza mas que Cuba y Puerto Rico. Los desaciertos de su sistema dieron audacia para proclamar la independencia de Méjico á los Hidalgo y los Morelo y dieron bastante energía y desvergüenza para que en Cuba se levantase el traidor Narciso Lopez. Es completamente falso que el sistema liberal provocara la insurreccion de las Colonias: la luz de la ciencia y de la crítica nos muestran lo contrario. Este quizá fuera admisible si la emancipacion hubiese tomado su vuelo en 1812, época en que la América española tomó plaza en nuestras cortes; pero aquel ensayo, probó, por lo contrario, que aquellos países estaban ventajosamente preparados para entrar en la vida pública. ¿Y como se podian rebelar contra los beneficios de una libertad real y verdadera para buscar otra libertad que el tiempo ha hecho desgraciadamente ilusoria? ¿No están aun recientes y no son de nuestra época los tristes descarríos que sufren Chile, Méjico y el Perú? Acaso estas naciones preferirian la anarquía en que están envueltas al dulce, libre y paternal sistema que iban á inaugurar nuestras cortes de Cádiz? No: nuestras Colonias no se emanciparon durante la época en que para ellas brotó el sol de la libertad; proclamaron su independencia en los tiempos de restriccion, de absolutismo, de opresion y de absurda tiranía que sobre los mismos pesaba; en esos tiempos en que no habia representacion nacional y se reconocian derechos políticos, nuestras posesiones recordaron los beneficios que unos años antes los habia concedido la Metrópoli y rechazando la accion de un gobierno despótico alzaron el grito de libertad é independencia, grito que las robó para siempre á nuestra España. Concluiremos este capítulo trasladando un párrafo de cierto publicista que aunque de ideas no exageradas ha figurado en la noble y brillante cruzada que desde muchos años y en favor de las Colonias ha levantado nuestra prensa.

Hé ahí sus frases:

«Nosotros, que creemos que solo respirando atmósfera de libertad puede el hombre vivir, vivir los pueblos; nosotros, que creemos que solo cuando á las Colonias les faltó esa atmósfera se emanciparon; nosotros, que en la emancipacion solo vemos un movimiento idéntico al que en el año de 20 y en el de 36 resucitó en España el régimen constitucional, creemos que los enemigos de que se otorguen derechos á las Colonias están en un grave y grosero error.

«Hemos estudiado con detenimiento el estado actual, las necesidades, los derechos eternos, inalterables, de nuestros hermanos de América, y este estudio es el que nos mueve á tomar la pluma en su defensa.

«Modesta es nuestra posicion, pocos nuestros recursos, nuestras voces carecen de arrebatadora elocuencia; pero lo que nos falta en brillantes condiciones, nos sobra en fé, en energía, en constancia, y toda nuestra constancia, toda nuestra energía, toda nuestra fé, las hemos puesto al servicio de esa idea, que predicaremos un dia y otro dia, que esforzaremos en repetidos artículos y que esperamos ver triunfar muy pronto.

«Sí, hijos de nuestras Colonias, nuestros hermanos de allende los mares; tened como nosotros fé y confianza en lo porvenir; la época en que vivimos es la época de las grandes causas y estas triunfan siempre si les asiste la razon y la justicia.

«¡La razon y la justicia están de nuestra parte: esperad confiadamente el triunfo!»

# CAPITULO VIII.

Acusaciones de los historiadores estrangeros contra el régimen adoptado por España en tiempo de la conquista.—Defensa del mismo.—Evangélica conducta de los misioneros españoles.—Monumentos levantados en las Colonias.—Injusticia de las inculpaciones lanzadas por la Inglaterra y la Union Americana contra España.—Su sistema en las Indias Orientales y en la América del Norte.—Razones por las que España usó de restricciones en el comercio y la política.—Usurpaciones realizadas en América por Inglaterra y los Estados Unidos.—Política de las naciones europeas en el Continente Colombiano.—Desmedida ambicion por parte de la Union Americana.—Razas latina y anglo-germana.—Superioridad relativa de esta última.—Conveniencia de que no domine en América.—Proyecto de D. Eduardo Asquerino para que no realice sus ambiciosas tendencias.

Pocos son los historiadores estrangeros que al tratar la conquista del Nuevo Mundo, no lanzen todo género de inculpaciones á la España. Viéndose en la necesidad de reconocer la grande importancia que hubo de adquirir con la misma; no pudiendo negar que á ella se debe el mayor hecho que ha registrado la historia, y envidiosas tal vez de las altas y gloriosas empresas de los Cortés, los Balboa y los Pizarro, no parece sino que con sus acusaciones tratan de marchitar los abundantes é inmarcesibles laureles que en aquel descubrimiento y conquista hubo de recoger nuestra patria.

La administracion de España en las Colonias fué á la verdad una administracion sin órden ni concierto; pero es un error gravísimo el considerar que nuestra patria fué el único pais que impuso en América el yugo de la tiranía. Los errores y estravíos de entonces, mas que en la Peninsula, encontraron su orígen en la ignorancia en que se hallaban los siglos XVI y XVII. El Nuevo Continente siempre agradecerá á nuestra patria la propagacion de un culto que como un brillante sol desvaneció las tinieblas en que aquel se hallaba envuelto.

Si es cierto que el espíritu aventurero que caracterizó los tiempos de Carlos V, dió ocasion á imperdonables estravíos y que la ambicion de nuestros mo-

narcas hizo que se trataba aquel pais como un pais de conquista, no es menos cierto que llevado por altas y elevadas miras, el Catolicismo derramó en él la luz del Evangelio y que en aquellas salvajes comarcas antes de plantar la bandera de Castilla como un signo de dominio, se plantaba una cruz como signo de paz y de concordia.

Los sacerdotes españoles fueron los que sin mas espada que un báculo, y sin mas escudo que un breviario, se lanzaron á la inmensidad de aquellos áridos desiertos, de aquellas espesas y arriesgadas selvas, de aquellos altos y punteagudos montes, de aquellos hondos y cenagosos pantanos, en busca de los salvajes que no atendiendo muchas veces á los sentimientos de paz y de caridad que envolvia su doctrina, daban, con el martirio, un premio á sus esfuerzos. Ellos fueron los que enseñaron al mundo la manera con que la fé cristiana desafiaba las garras de los jaguares, el veneno de las serpientes, los dientes del cocodrilo y la glotonería del indio, que sazonaba sus banquetes con sus palpitantes entrañas. Ellos fueron los que haciendo olvidar los descarríos de nuestros aventureros y dotados con una intrepidez que solo se encuentra en la evangélica milicia, se hicieron obedecer de aquellos bárbaros y reformando su existencia errante, protestando contra sus múltiples enlaces, desterrando sus humanos y repugnantes festines, y echando los cimientos de una sociedad completamente nueva, convirtieron en pueblos verdaderamente civilizados á hombres que no conocian las palabras *Dios y alma*, y que no tenian mas leyes y costumbres que las dictadas por sus contínuas guerras, sus brutales venganzas y sus repetidos incestos (1). No negaremos nosotros los grandes títulos que en las Indias prestó luego el resto del mundo Católico: las misiones de los jesuitas en el Paraguay, de los franceses en la Guyana, y hasta de las misiones protestantes en el septentrion de América ocupan un grande y digno puesto en la historia; pero España fué—por la misma razon de que estendió allí sus conquistas—la primera en llevar allí la luz del Evangelio y en abrir una interminable senda de riesgos y peligros que

(1) Hanles tambien quitado la muchedumbre de mujeres envejecida costumbre y deleite entre todos aquellos hombres carnales; hanles mostrado letras, que sin ellas son los hombres como animales, y el uso del hierro que tan necesario es al hombre; asimismo les han mostrado muchas buenas costumbres artes y policía para mejor pasar la vida; lo cual todo y aun cada cosa por sí, vale, sin duda alguna, mucho mas que la pluma, ni las perlas, ni la plata, ni el oro que les han tomado, mayormente que no se servian destos metales en moneda, que es su propio uso y provecho, aunque fuera mejor no les haber tomado nada, sino contentarse con lo que sacaban de las minas y rios y sepulturas. Lopez de Gomara: *Historia general de las Indias.*

no se habia conocido hasta entonces. Los mejicanos conservan aun la grande y respetable memoria de Las Casas, de este sublime protector de los indígenas, recuerdan aun á Bernardino Rivera de Sahagun que tuvo la feliz idea de organizar un colegio donde cien jóvenes indios se iniciaron en los misterios de la Religion Católica para difundirla entre sus sencillos é inocentes paisanos; los descendientes de algunas tribus salvajes recuerdan, tal vez, al buen Gonzalo de Tapia que desde América partió al Occidente, salvó centenares de millas, y aprendiendo el difícil idioma de aquellos indígenas y civilizando muchos de sus pueblos, llegó al pais de Sinaloa; y finalmente la historia de las misiones nos ha legado el nombre del compasivo Palafox y Mendoza que utilizando las mismas preocupaciones y leyendas de los indios les convirtió á una religion de paz y de ventura, y nos ha dejado el nombre del padre Mendiola que se negó á firmar, como juez, la condena de un indígena. Verdad es que España envió al Nuevo Continente el yugo de la conquista y de sus viejas tradiciones; pero el daño ocasionado por la espada, lo remediaba una cruz; el descuido y negligencia de los reyes era sustituido por la infatigable actividad de aquellos dulces y caritativos apóstoles; la sangre que derramaban nuestros soldados, hallaba compensacion en el celeste y puro bálsamo que nuestros misioneros dejaban en todas partes. Los sacerdotes españoles no podian entorpecer las órdenes de un poder temporal ni echar por tierra las bases de un feudalismo que se trasplantaba desde España. Mas dividiendo la poblacion en hermandades, reuniendo á los indios bajo un mismo lábaro, dándoles conciencia de una dignidad que no habian conocido hasta entonces, reuniéndoles en un gran cuerpo religioso y esparciendo sus doctrinas en contra del homicidio, de la poligamia y del incesto, hicieron mas llevadera la conquista y echaron los cimientos de una civilizacion que aun se ostenta en las Américas (1).

Pero no solo España derramó en el Nuevo Mundo la luz del Evangelio, sino que muchas veces descuidando sus propios intereses elevaba allí monumentos y

(1) Tanta tierra como dicho tengo, han descubierto andado y convertido nuestros españoles en sesenta años de conquista. Nunca jamás rey ni gente anduvo y sujetó tanto en breve tiempo como la nuestra ni ha hecho ni merecido lo que ella asi en armas y navegacion como en la predicacion del Santo Evangelio y conversacion de idólatras; por lo cual son españoles riquísimos de alabanza en todas las partes del mundo.—Lopez de Gomara: *Historia general de las Indias.*

Véase además nuestras aclaraciones á la Isla de Cuba núm. 2, donde para defender á España de los historiadores estrangeros insertamos algunos párrafos de Birnal Diaz del Castillo y de D. Martin Fernandez Navarrete.

ciudades que aun hoy dia constituyen la admiracion de nacionales y estrangeros. Las mas hermosas ciudades de aquellas poéticas comarcas tales como la Habana, Méjico, Buenos Aires, Lima y Santa Fé, echaban sus cimientos en tanto que los de la Península se convertian en ruinas; las ferias de galeones de Portobelo llegaban á su mas fuerte apogeo, en tanto que las de Medina del Campo disminuian en fama y concurrencia; Veracruz saneaba la gran laguna de Méjico, en tanto que Madrid carecia de una carretera para llegar hasta Aranjuez; se hacian estudios y reconocimientos sobre el Chagres para cortar el istmo de Panamá, en tanto que Sevilla no tenia un puente para comunicar con Triana y se formulaba el proyecto de abrir un canal en Nicaragua, de realizar esta grande empresa que estaba reservada á nuestro siglo, en tanto que Vigo, Valencia y Barcelona, carecian de un ancho y seguro puerto (1).

El espíritu reglamentario, el sistema de la balanza y el empirismo de los arbitristas perjudicaron en efecto la prosperidad y riqueza de nuestras Colonias, pero esto mas que una falta de nuestros reyes y hombres públicos, lo fué del atraso en que se encontraba la ciencia.

En cuanto á la idea realizada por España de asimilarse en lo posible las Colonias, presidió tambien los proyectos de todas las potencias que en aquellos tiempos debian calificarse de mas ó menos coloniales; y no hay mas que examinar el sistema por el cual gobernaron estas sus posesiones para convencerse de que no tienen los necesarios títulos para formular sus acusaciones contra España.

Si segun el testimonio de Las Casas y otros clarísimos varones, la Península, en la ruda cultura del siglo XVI, hizo sentir el peso de su aventurero y rígido sistema en el Nuevo Continente, en cambio hoy la Gran Bretaña en la India, y la Union Americana en las latitudes septentrionales de esa misma América, hacen sentir, bajo el pretesto de derramar las luces de una civilizacion que para nosotros es dudosa, el yugo de su despotismo. ¿Qué pueden decir á España estas naciones, cuando en pleno siglo XIX la gran Bretaña emplea en las Indias la tortura al objeto de que los contribuyentes morosos paguen sus impuestos? ¿Qué pueden decir los ingleses cuando ahorcan por los bigotes á los labradores indios (*ryots*) que no tienen con que pagar á un gobierno que luego tiranizará á sus mismos hijos? ¿Qué pueden decir los anglo-americanos, cuando en *La Cabaña del tio Tomás*, de Enriqueta Beelher Stowe y en otras novelas del capitan Maryat se ven descripciones de cacerías emprendidas contra negros fugitivos, ca-

(1) Don Joaquin Maldonado Macanaz: *De la administracion española en las provincias de Ultramar.*

cerías que por lo feroces y sangrientas recuerdan las que se emprenden contra los animales del desierto?

España cometió realmente en aquel tiempo grandes é imperdonables fechorías; mas ya que los mismos españoles han tenido el valor de confesarlo, justo es que los estrangeros confiesen tambien los grandes beneficios que la conquista de América ha producido al Mundo. Si Europa ha olvidado ya que debe á nuestra Península tan grande y maravilloso descubrimiento, y si los mismos que hoy envenenan la China han visto en los aventureros del siglo XVI hombres tan solo avaros de la plata y no misioneros que cruzaban las inmensidades del Atlántico para conquistar almas al cielo, y si, en fin, esta ingratitud del mundo Europeo ha penetrado hasta el mundo Americano y contaminado á los mismos que profesan nuestra fé, nuestra religion, que hablan nuestro idioma, que se han educado en nuestra cultura y nuestra ciencia, dia llegará en que, haciéndosenos mas justicia, las generaciones venideras colocarán la España en el alto puesto que la ha destinado la historia (1).

---

(1) «¿Los males causados no los compensamos con infinitos bienes? Mediten los que de crueles nos tachan los grandes é inmensos sacrificios que la civilizacion infundida por nuestra nacionalidad á la América, nos habia costado; las guerras gigantescas, los fieros males por donde habian pasado nuestros padres, y se convencerán de que nuestra España es como un ara cubierta con la ceniza de infinitas generaciones mártires; y que América alcanzó nuestra religion, nuestras ciencias, nuestra cultura, nuestra vida, con grandes, sí, pero con menores desgracias. La civilizacion que nosotros llevábamos era como una antorcha alimentada por la sangre de infinitos pueblos.

«Y si es ley histórica que todo progreso se alcanza por medio de grandes sacrificios, como los ojos acotumbrados á ver levantarse Grecia, Roma, esas maestras de la civilizacion antigua sobre pedestales de blanquecinos huesos, el imperio de Carlo Magno y Carlos V sobre tempestades, el feudalismo, el municipio, la reforma, todas las instituciones humanas, sobre el asolamiento de familias, de pueblos, de naciones, de clases enteras, ¡como se maravillan de que América para tocar la meta de la civilizacion se haya visto forzada por destino inevitable y fatal á recibir un gran bautismo de sangre!

«Triste fué que aquellos bosques inmensos perfumados aun con el aliento de Dios, que aquellos astros lucientes como el amanecer de la primera luz sobre el caos, que aquellos rios serenos, azules y profundos, hermoso, semejante á la cuna de flores donde la humanidad naciente durmió el sueño de la inocencia, que el mundo, albergue de tantas maravillas, nuevo paraiso del hombre regenerado, presenciase tantas y tan grandes catástrofes que ponen horror en el corazon, lágrimas en los ojos; pero el pueblo que haya llegado á la conquista sin producir esos males levántese y dígalo al mundo y entonces confesaremos que nos hemos exentado, por nuestra crueldad, de la comun ley á que se hallan sometidas las sociedades humanas. Nosotros no pretendemos disculpar las faltas de nuestros padres; pero decimos que no tienen derecho á encarecerlas y estremarlas los que las han cometido iguales ó mayores en menos altas empresas, los que en la misma América han esterminado las primitivas razas sin dejar de ellas ni rastro ni memoria.—Don Emilio Castelar, en *La América* de 8 marzo de 1857.

Carecen tambien de fundamento las acusaciones que se nos han dirigido, en lo que toca al régimen poco liberal que se siguió en el Nuevo Mundo. Acostumbrada la casa de Austria á dominar sin ningun género de obstáculo; rota y vencida la idea liberal en los sangrientos campos de Villalar; atrasada la ciencia del derecho público, y estando aun en mantillas las ciencias económicas, no es estraño que tanta ignorancia y tanto atraso reflejara los vicios del absolutismo en las trasatlánticas regiones, y que desde el primero de sus vireyes hasta el último de sus municipios, no siguieran mas rumbo que el indicado por las tradiciones monárquicas. Si en América se creaban mayorazgos, si se instituyó el diezmo, si se fijaron alcábalas, si en el comercio se adoptó el sistema prohibicionista, y si todo en fin se hallaba sobordinado al despotismo, no fué porque se tratase de empeorar la situacion de los indígenas, sino porque se llevaron aquel pais las únicas instituciones que en aquella época tenian mucha valia en Europa. Por otra parte la ignorancia en que vivian los indios no se prestaba á las reformas de una sociedad avanzada: sin que dejemos de censurar la innoble y vil conducta que en muchas partes se usó con ellos, observaremos no obstante que su atraso y sencillez hacia conveniente y hasta imprescindible la tutela que en ellos ejercia la Metrópoli. El principal defecto de nuestros monarcas consistió en que mientras por una parte levantaban un gran monumento de filantrópica sabiduría en nuestra Recopilacion de Indias, por otra permitian la emigracion en aquel pais á gente que mucha de ella no habia recibido mas educacion que la adquirida en las galeras. ¿Que mucho pues que aquello se convirtiera en un grande é irremediable desconcierto? ¿Cómo podian obedecerse leyes que conculcaban los mismos que debian prestarlas vigor y fuerza? ¿Qué interés podian merecer los indios á unos hombres que iban allí para dar pronta y cabal satisfaccion á su codicia?

La gran distancia que mediaba entre España y el Continente Colombiano, era, asimismo, una de las causas que empeoraban la administracion del mismo. Así, aunque la letra de la ley no establecia diferencia alguna entre el Europeo y el indígena, declarando á todos susceptibles de desempeñar los cargos públicos, la suspicacia de nuestros reyes, el temor de perder sus ricas é inagotables minas y su fanatismo por lo que concernia á la religion Católica, hacia que los empleos no se dieran mas que á españoles y á *cristianos viejos no contaminados con sangre de Moros ni judíos*. Teniendo mas en cuenta su partida de bautismo que la nobleza de su conciencia, mandábanse allí personas que ignorando las necesidades y costumbres del pais rompian por todo lo mas elevado que existe en

el corazon del hombre y nada atendian ni respetaban con tal de que su conducta se aviniera con su deseo de lucrarse. Este deseo no podia menos que ser orígen de una repugnante inmoralidad en la Corte: los que pretendian ir á las Indias empeñaban á veces sus rentas para alcanzar títulos y privilegios con que reparar en aquellas la brecha que se hacia en esta y no faltaban ventureros que iban al Nuevo Continente con renuncia de su sueldo, pero con la seguridad de que el robo y la conculcacion de las leyes, seria ancha puerta á su fortuna. Esto realmente es digno de censura; ¿mas acaso las demás potencias enviaron á sus Colonias hombres de una moralidad á toda prueba? Dígalo por nosotros la historia. El descrédito con que se empeñan en tratar de España, es tanto mas sensible cuanto no se vé en ellas un noble y generoso motivo que escuse sus dicterios. Ellas han sido las que en todos tiempos, envidiando un imperio cuyos dominios alumbraba el sol en las veinte y cuatro horas del dia, trataron de marchitar los laureles que España conquistó en el Nuevo Mundo; ellas fueron las que ganosas de participacion en el rico y espléndido botin que ofrecia el Nuevo Continente enviaron los filibusteros á los islotes que rodeaban las Antillas para que desde ellas, á la manera de buitres, sembraran la muerte y desolacion en nuestras flotas; ellas fueron las que atizando el fuego de la discordia entre España y el Nuevo Mundo favorecieron la independencia de este último sin otro objeto que el de engrandecerse á costa de la Metrópoli y sus hijas y sin mas mira que la de ensanchar el círculo de su egoista é innoble tráfico. Deseando estender la esfera de sus especulaciones mercantiles, quisieron sustituir á España en el monopolio de los cambios y halagando al Nuevo Mundo con su proteccion y consejo se apropiaron los medios para sustituir su dominio al que ejercia nuestra España. Inglaterra toma posesion de Costa Rica; la Union Americana se apodera de Tejas, de California del Nuevo Méjico y promoviendo á la sordina las intestinas divisiones que convierten la República de Juarez en un campo de discordia tiene bastante audacia para desafiar las iras del Austria y de la Francia, y cubriendo las apariencias se estremece de gozo al oir los tiros que arrancan la vida á Maximiliano I. La política de las antiguas rivales de España no ha sido mas que la representacion de la gran comedia en que el apuntador ha sido el interés de aquellas naciones y el público que paga los Estados Hispano-Americanos. Disfrazadas con el ropaje de falsos é hipócritas sentimientos, ondeando el pendon de una libertad que no han concedido luego á sus Colonias, mezclándose en los intereses de unas naciones que en lo político y social se encontraban aun en la infancia, abrazando alternativamente todas las causas, des-

empeñando todos los papeles y estrechando en su capciosa y espesa red á los que fueron nuestros hijos, han establecido entre ellos y nosotros una barrera que fundada en el ódio se ha hecho impenetrable y llevadas por su medianería é interesado arbitraje, han convertido en inmensas factorías aquellas mismas Colonias que con una emancipacion algo mas calculada y menos violenta se hubiesen convertido en felices y prósperos Estados. Los mismos que han atacado la administracion de España en las Colonias—administracion que como se ha visto en el capítulo anterior hemos sido los primeros en censurar—fueron los que despues de haber comerciado con la inesperiencia de aquellas nacientes Repúblicas, de haberlas obligado á firmar onerosisimos tratados, de haber bombardeado sus puertos, arrasado sus ciudades, exigido toda clase de humillantes satisfacciones y proporcionádolas armas y dinero en sus escisiones con la España, son las que actualmente se mantienen arma al brazo contemplando serenos y tranquilos el modo con que el águila de la Union Americana, fija sus voraces ojos sobre la Mejicana República, desde la cual ensanchando el círculo de la política fijada por Monroe se lanzará quizá algun dia sobre el centro y el Sud del Nuevo Continente.

Tejas ya ha sido anecsada, California adquirida, Nuevo Méjico agregado, la América Rusa cedida y muerto ya Maximiliano I, es probable que el águila del Norte despues de haber cogido entre sus garras la vacilante República de Juarez vuele de picacho en picacho hasta las cumbres de cien volcanes que alumbran las costas del Pacífico, ó bien que cruzando el Mediterráneo Colombiano detenga su vuelo en Cuba ó Puerto-Rico para desde allí aguardar en acecho el dia en que pueda lanzarse sobre el resto del Nuevo Continente. ¿Qué debe hacer la España? ¿Qué debe hacer la Europa? «Si el águila del Norte, dice «un escritor moderno (1) llega á reposar un dia en las colinas del istmo (2) en «vano será que el condor del Sur se refugie en las cumbres del Cotopaxi y del «Chimborazo: su ceñidor de nubes y su corona de eterno hielo no lo preservarán de ceder el puesto á su infatigable adversaria.»

Y en efecto: hable por nosotros la breve historia de la Union Americana: no bien—gracias al mal entendido apoyo que la prestó España en tiempo de Carlos III—hubo sacudido el yugo de la Gran Bretaña, cuando ansiosa por ensanchar su territorio envia mensajeros que esploran el dilatado imperio de Motezu-

(1) Don Francisco Muñoz del Monte: *España y las Repúblicas Hispano-Americanas.*

(2) Se refiere al de Panamá.

ma y las islas de Cuba y Puerto Rico. Aprovechando la gigantesca lucha que empeña la Península con el capitan del siglo, atiza la insurreccion de Baton-Rouge, para incorporarlo despues á sus Estados; acostumbrado su Congreso á la violacion del derecho de gentes autoriza la conquista de Mobila que cae en poder del general Wirlbinson, no por la fuerza de las armas, sino por el cohecho y las artes de la astucia; queriendo sacar partido de la famosa cuestion de las indemnizaciones formula el tratado de 1819 por el que la España cede sus territorios de la Florida Occidental y de la Florida Oriental y mas adelante en su deseo por ensanchar los límites de su dominio, reconoce el gobierno del filibustero Walker y envia el general Scott á Méjico para imponer á éste las condiciones que le inspira su codicia. Si pues la Union Americana ha seguido tan egoista política con los Estados del Norte ¿qué es lo que no hará con las Repúblicas del Centro y las del Sud?

Apaciguada ya la tremenda lucha con que la cuestion de la servidumbre inundó de sangre los campos donde Penn fundó sus colonias, alcanzada ya la victoria sobre los Estados del Sud, rota y hecha á pedazos la idea con que Dawis quiso afirmar su presidencia, la Union Americana, gracias á los elementos de riqueza con que cuenta y á la tranquilidad de que goza, se está curando las profundas heridas con que en tan desastroso combate rasgó la virginidad de sus Estados, para luego quizá erguirse y precipitarse mas robusta y mas potente sobre nuestra perla del golfo mejicano. Hace muy pocos años se pudia aun dudar de si los anglo-americanos tenian ó no instintos belicosos; pero la lucha del Norte con el Sur, ha probado que si en la paz la Union dá hombres como Fracklin y Monroe, en la guerra dá soldados como Grant y como Sherman. La nacion que sabe convertir á un leñador en presidente de sus Estados (1), que arranca á un sastre del taller para encumbrarlo al mas alto puesto de la república (2), sabrá tambien convertir en conquistadores á sus súbditos. ¡Y ay del dia en que Cuba caiga en poder de la Union Americana! ¡Ay del dia en que sus estrellados pendones floten sobre el castillo del Morro! Dueña esa moderna Cartago de la posicion que mejor cuadra á sus planes, convertirá la isla en un cuartel inmenso donde aclimatará sus aventureros y soldados, para lanzarlos luego sobre las Repúblicas Hispano-Americanas, que entretenidas con sus mezquinas discordias no atienden las silenciosas amenazas de aquel gigante del Atlántico. Esto que al

(1) Lincoln.

(2) Jonshon, su actual presidente.

primer golpe de vista parece un sueño quizá no tarda mucho en convertirse en una verdad triste y purísima.

La empresa que germina dentro el cerebro de los políticos anglo-americanos, no envuelve tan solo una idea de conquista sino que envuelve una cuestion de raza. Cuando el Viejo Continente llevó al Nuevo la suma de conocimientos que en aquel entonces formaba su civilizacion y su adelanto, llevó tambien el ódio de dos razas que desde la caida del romano imperio se disputan la supremacia en Europa y en todo el Viejo Mundo: el ódio que la raza germana profesa á la latina.

Esclusiva esta en un principio y dominando aun en el pasado siglo, la voluntad y singular constancia de aquella, logró, en el actual, eclipsarla, y, herida en lo profundo de su orgullo, no parece sino que trata de hacer sentir á su rival la accion de su poder y vasto influjo. De ahí en Europa las amenazas de Prusia contra Francia, las rivalidades de esta con Inglaterra, y de ahí en el Nuevo Mundo las tendencias absorbentes de la Union Americana. Dotada la raza anglo-germana de un carácter mas emprendedor que el que distingue actualmente á la latina, estendiendo su accion política y civilizadora á todos los puntos del globo, contando en ese espíritu práctico que tanto le distingue en sus negocios mercantiles y revistiendo esos hábitos de libertad y de independencia que la han dado sus instituciones democráticas, reune todas las necesarias condiciones, para que muchos de los Estados Hispano-Americanos contemplen fascinados los gigantescos pasos que dá en la via de la civilizacion y del progreso, y para que en sus contiendas políticas soliciten de ella un protectorado que mañana tal vez se convertirá en férreo y tiránico dominio.

Esto unido á las formas estremadamente liberales que caracterizan á estas pequeñas Repúblicas—formas que en vano luchan con las tradiciones monárquicas que dejó en ellas nuestra España—unido á su gran fraccionamiento y á las disensiones intestinas que desgarran sus entrañas, harán mas fácil la absorcion en detall por la Union Americana y que la raza latina que fué la propagadora del culto de la ciencia y de las artes en aquellas desgraciadas y bellísimas comarcas, quede absorbida por el espíritu mercantil de empresa y de dominio que caracteriza á la raza anglo-sajona.

Esto no obstante nada tan fácil como detener al coloso del Norte en su audaz y rápida carrera. El dia en que las Repúblicas Hispano-Americanas quieran herir al nuevo Goliat en la frente, no tienen mas que establecer una gran federacion que respetando su autonomía en su vida interna ó política dé fuerza y coe-

xistencia á los elementos con que puede resistir las ambiciosas tendencias de la América del Norte.

Dueños aquellos Estados—con el jóven imperio del Brasil—de casi las dos terceras partes del Nuevo Continente, reuniendo en sus ricas y dilatadas zonas, todos los climas, todos los productos, todas las riquezas; originarios sus habitantes de la generosa raza española; adorando un mismo Dios, profesando un mismo culto; habiendo recibido ya el bautismo de sangre que por lo comun reciben todas las naciones que inauguran las formas democráticas; hartas con toda suerte de decepciones y amaestradas con la esperiencia de los años, hora es ya de que adquieran conciencia de su propio estado y que, dando fuerza y valor á las condiciones indicadas, olviden sus propias luchas y se dispongan á la tremenda y sangrienta que les prepara la Union Americana.

Haya en ellas unidad de intencion, de miras, de intereses, robustézcanse en ella los principios de nacionalidad, que es lo que dá carácter á los Estados; reorganicen su administracion y su vacilante y tortuosa política; desenvuelvan los grandes gérmenes de riqueza que á la manera de escondidas perlas derramó el Creador en sus comarcas, y al despertar del sueño en que están hoy aletargadas, al tener conciencia de su dignidad y su valía, se tenderán sus manos, reunirán sus fuerzas y gracias á una liga ofensiva y defensiva, á un pacto internacional, cortarán su vuelo á las águilas del Norte.

La raza anglo-sajona es ambiciosa del tiempo y del espacio y de ahí su actividad en las manifestaciones de su vida mercantil y privada, y de ahí que en su vida pública y de relaciones esteriores continue ensanchando su dominio. ¿Qué es, pues, lo que debe hacer en América la raza originaria del Lacio? Imitarla, nada mas que imitarla.

Bolivar, ese hombre que tanto contribuyó á la independencia de nuestras Colonias, habia ya pensado en la formacion de una Dieta ó confederacion en Panamá, pero no obstante la gran popularidad que habia conquistado su nombre no se consideró con bastantes fuerzas para llevar á buen término su idea y esta es la hora en que las Repúblicas Hispano-Americanas no han pensado aun sobre una cuestion que para ellas es de muerte ó de vida.

España, aunque no de un modo oficial, se ha ocupado tambien de evitar los graves males que puede ocasionar á sus Antillas la indiferencia de aquellos Estados. La prensa, este constante vigía que con su penetrante mirada, ha comprendido las intenciones de la Union Americana, ha dado ya muchas veces el grito de alarma y no contenta con esto ha propuesto cien medios para crear una

fuerza de resistencia que se oponga á la absorbente que caracteriza á los anglo-americanos.

Hé ahí, entre los planes que pudiéramos ofrecer á los ojos de la crítica, un proyecto formulado por D. Eduardo Asquerino, que, antiguo plenipotenciario en Chile y director de la acreditada revista *la América*, tiene grandes motivos para conocer el espíritu y tendencias del Nuevo Continente.

Segun dicho publicista, debiera formarse una liga entre los Estados de la América del Sud y demás Repúblicas Hispano-Americanas, cuyas principales bases debieran ser las siguientes:

«Asegurar la independencia absoluta de las Repúblicas Hispano-Americanas y el vasto imperio brasileño.

«Evitar que aumentando los Estados Unidos su poder se vean cercadas nuestras Antillas de enemigos audaces.

«Hacer imposible todo protectorado siempre humillante.

«Evitar la desmembracion por cesion, anexion ó venta de cualquier parte de aquellos territorios;

«Impedir la invasion de un Estado por otro, reduciéndose cada cual á sus límites ya señalados ó que se señalaren; donde hubiese dudas que resolver se nombrarian comisiones especiales por las partes interesadas;

«Aminorar sino estinguir las emigraciones políticas que reducen las fuerzas productoras, robando el pan á miles de familias y un gran número de patricios, generalmente los mas notables á la administracion pública;

«Fomentar las Colonias ya establecidas y crear otras nuevas; la inmigracion creceria prodigiosamente con la garantía de una paz duradera;

«Atraer grandes capitales que promuevan las inmensas mejoras á que se prestan aquellos paises vírgenes en gran parte, con sus rios prodigiosos, sus valles de eterna verdura, sus estensos lagos y sus montes riquísimos tanto en maderas como en metales.

«Estorbar ó imposibilitar la estincion de la raza indígena ya civilizada;

«Civilizar á las tribus salvajes aprovechando los inmensos territorios que aun ocupan.

«Defender, en una palabra y fomentar la raza latina y sus vastos intereses.»

Hé ahí las principales bases de la liga propuesta por el señor Asquerino. Si á ella se uniesen despues las potencias de raza latina en Europa, tales como Francia, España, Bélgica é Italia, cuyos mercantiles intereses van creciendo de dia en dia en aquellas Repúblicas, la confederacion proyectada adquiriria prendas de una firmeza y seguridad inquebrantables.

Nos hemos estendido algun tanto en este punto y hasta quizá hemos salvado los límites impuestos á nuestro libro por tratar una cuestion en que va envuelta la pérdida ó salvacion de nuestra raza y á la que está notablemente ligado el porvenir de Cuba.

Si la hidalga descendencia de los que revelaron á la atónita Europa el misterio del desconocido y Nuevo Continente no despierta en su apatía; si los tortuosos manejos y la sórdida ambicion de la raza anglo-sajona no aviva su espíritu de empresa, y si, en fin, no reune sus esparcidos esfuerzos en contra del Briarco del Norte, el suelo de los antiguos Yucas, de los inocentes hijos del sol, no tardará mucho tiempo en retemblar bajo los cañones de la moderna Cartago y rotas y en el polvo sus banderas, las llamas de sus flameantes volcanes no servirán mas que para alumbrar las cadenas en que yacerá su libertad é independencia.

# CAPITULO IX.

Poblacion de Cuba en la época de su descubrimiento: opiniones respecto al número de indígenas que habia en la misma.—Castellanos que la conquistaron con Velazquez.—Número de españoles que á la muerte de éste se contaban.—Emigracion á Nueva España. Saqueos de los piratas. Poblacion de la isla á mediados del siglo XVII.—Cesion de la Florida.—Paz de Utrech.—Censos de 1792, de Arango de 1817, de 1827.—Persecuciones del gobierno mejicano contra españoles y franceses; envío de tropas á Cuba; guerra civil en la Península.—Estadística de 1842. Introduccion de chinos y de indios del Yucatan.—Libertad dada por el marqués de la Pezuela para llevar colonos á la isla. —Medidas que debe tomar la España para el desenvolvimiento de la poblacion blanca.—Cuadro general del número de habitantes que en 1862 existian.

Para comprender el desarrollo que desde la época de su descubrimiento ha adquirido la poblacion de Cuba, se hace de todo punto imprescindible que nos remontemos á los primeros tiempos de su historia. Nada se sabe de fijo respecto al número de indígenas que habitaban la isla durante la época en que Cristóbal Colon abordó en sus playas. Ni los cálculos de Humbolt, ni el archivo de Indias, ni autores como Herrera, Oviedo, Gomara, Bernal Diaz del Castillo y otros muchos que se han ocupado de la Monarquía Indiana, han recogido bastantes datos para fijar de un modo cierto y seguro el número de habitantes que en aquel entonces existian. Unos lo computan en 200,000, otros en 300,000 y hasta no han faltado escritores, que, llevados por su afan de exagerar, afirman que no bajaba de un 1.000,000. De todos modos sea cual fuere el número de indios por aquellos tiempos existente y no obstante las reales cédulas que garantizaban su libertad y su vida, lo cierto es que desaparecieron lentamente, y que en una carta que el licenciado Vadillo dirigió en 1522 al monarca de las Españas, se decia que, aparte los españoles y algunos africanos, solo se contaban 5,000 de los indígenas.

No era tampoco grande el número de colonos y aventureros que en aque-

llas fechas habia en la isla. En 1511, el capitan Diego Velazquez llegó de la Española á conquistarla con solo 300 castellanos, los cuales fueron la base de una poblacion que hubiese tomado un gran desenvolvimiento, si los españoles dados á aventureras empresas y á descubrir nuevas comarcas, no hubiesen llevado sus pendones á las tierras del Yucatan y Nueva España.

Esto no obstante, la buena fama alcanzada por Velazquez, las noticias de su afabilidad para con sus gobernados y el renombre que por su gran produccion iba cobrando la isla, hicieron que muchos colonos residentes en la Jamaica, el Darien y Santo Domingo, se trasladaran á Cuba, donde, por otra parte, España enviaba gran parte de sus valientes y célebres soldados.

Sin embargo de que nuestros aventureros no estaban acostumbrados á las condiciones de aquel clima y de que los azares de aquellas estrañas guerras los diezmaban, en 1524, época que murió Velazquez, se contaban en la isla unos 2,000 castellanos repartidos casi todos en las villas y ciudades que habia fundado el capitan ya mencionado.

Descubiertas ya las costas de Nueva España, alucinada la fantasía de nuestros soldados con las primeras muestras de una conquista donde se alcanzaba tanta honra como fortuna, los españoles abandonaban las islas del golfo mejicano para correr lances y aventuras en las vírgenes é inesploradas comarcas donde se levantaba aquel imperio. Esto contribuyó no solo á que la poblacion no aumentara, sino á que se disminuyera de un modo triste y sensible. Sedientas las demás naciones del Viejo Continente por participar del rico y magnífico botin que ofrecia el Nuevo Mundo, envió á sus costas gran muchedumbre de corsarios y piratas que ora abordando las naves que allí enviaba la España, ora talando sus playas, ora, en fin, asaltando sus villas y ciudades, añadian nuevas y terribles causas á la despoblacion de las Colonias. Así, á mediados del siglo XVI, vemos que sorprendieron, saquearon y destruyeron á Santiago y la Habana, sus dos pueblos de mas valía. Fué tal la destruccion que en la Habana sembraron, que no quedaron mas que treinta y ocho vecinos y trece forasteros ó transeuntes.

Se ignora cual fué en el espacio de un siglo el movimiento de la poblacion que hubo en la isla. Si alguna noticia se ha formulado en tal concepto, ninguna se encuentra en los autores ni en el archivo de Indias.

A mediados del siglo XVII, Cuba vuelve á aparecer como una poblacion ya respetable y la conquista de la Jamaica llevada á buen término por los ingleses hizo que aquella se aumentara con mas de 8,000 almas, lo que dió un censo de unas 30,000.

No obstante la carencia de fortificaciones, la audacia de los piratas y corsarios, y las restricciones impuestas á la navegacion y el comercio, que eran valla al desenvolvimiento de la pública riqueza, en 1697, la poblacion no bajaba de unos 70,000 habitantes.

Cedida en 1763 la Florida á la Bretaña, obtenidas algunas franquicias que impulsaron la navegacion y el comercio, emprendidas algunas obras de fortificacion en el puerto de la Habana, y firmada en 1730 la paz de Utrech que autorizó á Inglaterra la introduccion de esclavos africanos, la poblacion de Cuba aumentó notablemente hasta el punto de que en 1774, segun lo que arroja un censo formado por el capitan general marqués de la Torre, contaba con 172,620 individuos, los cuales vivian en 29,588 casas ó edificios, sin contar noventa templos, cincuenta y dos parroquias, veinte conventos de hombres, tres de mujeres, dos colegios y diez y nueve hospitales.

El reglamento llamado de libre comercio que tanto impulsó el de Cuba; la reunion en la Habana de las muchas fuerzas militares que provocó la guerra de España con la Gran Bretaña (año de 1779 hasta 1783); el desenvolvimiento alcanzado por la trata y la emancipacion ó catástrofe de Santo Domingo, fueron parte á que la poblacion de la isla siguiese en rápido aumento hasta el punto de que, en 1792, segun un censo publicado por el capitan general D. Luis de Las Casas, no bajaba de 272,300 individuos.

En 1811 el ilustrado habanero Sr. Aarango formuló unos notables apuntes respecto á la poblacion de la isla, los cuales, publicados por mandato de la Junta de instruccion, arrojaron la cifra de 600,000 almas.

En 1817 el capitan general D. José de Cienfuegos publicó otro censo, cuya suma ascendió á 553,028 individuos, ó sean 47,000 menos de los que figuraban en el censo formulado por Arango. Mas esta baja la atribuyeron muchos á la ocultacion que hicieron algunos propietarios del verdadero número de sus esclavos, recelando algun impuesto de capitacion que en aquel entonces se anunciaba.

Mandando la isla el capitan general D. Francisco Dionisio Vives, ordenó en 1827 la formacion de otro censo, en el cual se encontraron 704,487 habitantes, demostrando el error de la disminucion de 1817 con respecto al censo levantado por D. Francisco Arango.

Hasta esta época, la isla de Cuba no fué verdaderamente conocida. El censo publicado en ella no fué tan solo un resúmen de la poblacion, sino un cuadro estadístico de lo que constituia su riqueza. Esta figuraba en él clasificada por

productos, departamentos y jurisdicciones, sistema que habia recomendado ya la ciencia y que hace tan fáciles, tan sencillos y tan exactos esta clase de trabajos.

Por este censo vióse que la poblacion libre aventajaba á la esclava y que no obstante las muchas introducciones de africanos verificadas desde 1817 á 1821 (época en que se concedió la libre entrada de esclavos para prohibirla enseguida del modo mas completo) aquella aventajaba á la sierva en una cifra de 24,109 individuos.

La triste y odiosa persecucion que en 1829 dictó contra los españoles el gobierno de Méjico; la emigracion de los franceses que vivian en aquel Estado que cometió la imprudencia de querer luchar con la Francia, las muchas tropas que envió España á Cuba; el gran número de peninsulares que durante la guerra civil emigraron á las islas y los muchos cargamentos de negros que contra lo establecido por las leyes, desembarcaban en sus playas; hicieron que la poblacion ascendiese en 1841, á 1.007,624 habitantes, cifra que algunos creyeron exagerada por los errores é informalidades que segun dicen hubieron de cometerse en la formacion del censo, pero que á no dudarlo no debian ser tan grandes como las cometidas en los censos anteriores y que, sin embargo, ha servido de base para los cálculos de muchos estadistas, así nacionales como estranjeros.

Sea de esto lo que fuere, lo cierto es que Cuba iba desenvolviendo los nunca bastante apreciados gérmenes de su riqueza. Falta de brazos, estendido en grande escala el cultivo de la caña y del tabaco, y siendo la poblacion negra insuficiente á la elaboracion de estos y otros varios artículos, en 1847, algunos especuladores trataron, con permiso de la autoridad y solo por via de ensayo, de introducir algunos naturales del celeste imperio, los cuales alquilaron, por algunos años sus servicios. Escaseando los negros, los propietarios de las haciendas aceptaron ese poderoso recurso, y, al utilizar el trabajo de los chinos comprendieron, muy luego, que podrian sacar mejor partido de ellos que de los esclavos por su mayor grado é inteligencia; pero á cambio de esta ventaja, los negros tenian sobre ellos, mas resistencia y vigor, y se hacian mas á propósito para las fatigas del cultivo y del corte de la caña que son las que exigen mas número de brazos. Fuera de esto, los chinos tenian hábitos de una libertad é independencia de que no gozaban los negros, y por consiguiente la humilde condicion de trabajadores en los ingenios, se avenia muy mal con su carácter. Los asesinatos de capataces y de dependientes blancos con que se distinguieron; la circunstancia de no contar con mujeres que hiciesen llevadera su existencia y la antipatía que á lo comun de la plebe inspiran sus mongólicas facciones, hace que

los chinos no sean muy bien recibidos en Cuba, y que solo entren en los ingenios y demás haciendas por la falta de peones que generalmente sienten sus dueños.

La poblacion aumentó asmismo con algunos indios traidos del Yucatan, los cuales sublevándose contra las violencias del gobierno mejicano, llegaron á Cuba al objeto de sustituir, en lo posible el trabajo del esclavo. Reuniendo la inteligencia de los chinos y la robustez y fuerza de los negros, y trayendo por otra parte, sus hijos y mujeres, estos indios quizá hubiesen dotado la isla con los brazos que necesite su fomento, y resuelto así la gran cuestion que tanto preocupa la España, si el gobierno mejicano no se hubiese opuesto á la emigracion de estos indios fijando onerosísimas condiciones á los que trataron de impulsarla. Interrumpida ésta, el capitan general de Cuba, Sr. Marqués de la Pezuela, concedió en 1853 la mas completa libertad para introducir en la isla colonos y jornaleros, ya fuesen estos españoles, asiáticos ó indios del Nuevo Continente. Esto unido al gran desenvolvimiento que va tomando el cultivo del tabaco, á la organizacion de varias empresas mercantiles, á la creacion de muchos ferro-carriles y al impulso que reciben diariamente sus intereses, ha hecho que la poblacion de Cuba siguiera siempre en notable y visible aumento. Mas la blanca nunca tomará el desenvolvimiento de que es tan susceptible sino se establece en Cuba la division de la propiedad y del trabajo que tanto recomienda la ciencia, sino se propaga el cultivo del algodon, del añil y del cacao, y otros muchos productos que nacen, crecen y desenvuelven con tanta facilidad en aquel suelo, y si en fin no se toman por la Metrópoli otras medidas que estén en armonía con lo que recomienda la ciencia. Casi espirante la produccion del café, su cultivo debiera sustituirse por el de otros frutos de mucha mas valía y de esportacion mas segura, y el mismo tabaco que se produce allí en tan grande escala, debiera ser objeto de particular atencion por parte del gobierno. La fama que ha adquirido en todos los mercados de Europa, la facilidad con que se presta al pequeño cultivo, la circunstancia de exigir cuidados mas propios de la inteligencia del blanco que de la fuerza y robustez del negro, y los pingües rendimientos que deja á los colonos si se tiene en cuenta el valor de las tierras y capitales que en su produccion se emplean, hacen del tabaco un medio para que la poblacion blanca adquiera un gran desenvolvimiento, y para que, protegido con una absoluta libertad de derechos por parte de la Metrópoli, pueda suplir en cierto modo el déficit que resulta del abatimiento en que el cultivo del café se encuentra (1).

(1) Don Vicente Vazquez Queipo: *Informe fiscal de la poblacion blanca de la isla de Cuba.*

Concluiremos este capítulo dando un resúmen del censo de poblacion que se ha verificado últimamente, y que terminó en 1.° de junio de 1862.

| | JURISDICCIONES. | TOTAL GENERAL DE POBLACION. Varones | Hembras. | Total. |
|---|---|---|---|---|
| DEPARTAMENTO OCCIDENTAL. | Bahía Honda. | 7,750 | 5,023 | 12,773 |
| | Bejucal. | 13,110 | 10,638 | 23,748 |
| | Cardenas. | 23,049 | 17,416 | 50,465 |
| | Cienfuegos. | 31,458 | 22,576 | 54,034 |
| | Colon. | 40,961 | 23,256 | 64,217 |
| | Guanabacoa. | 13,953 | 12,260 | 26,213 |
| | Guanajay. | 23,314 | 16,529 | 39,843 |
| | Güines. | 35,946 | 26,516 | 62,462 |
| | Habana. | 105,058 | 85,279 | 190,332 |
| | Jaruco. | 21,344 | 16,227 | 37,571 |
| | Matanzas. | 47,260 | 32,658 | 79,913 |
| | Nuevitas. | 3,925 | 2,451 | 6,376 |
| | Pinar del Rio. | 41,586 | 27,340 | 68,926 |
| | Puerto Príncipe. | 34,744 | 27,788 | 62,527 |
| | Remedios. | 26,277 | 20,970 | 47,247 |
| | Sagua la Grande. | 32,181 | 19,805 | 51,986 |
| | San Antonio. | 18,255 | 15,631 | 33,886 |
| | Santa Clara. | 28,230 | 24,414 | 52,644 |
| | San Cristóbal. | 16,345 | 12,682 | 28,977 |
| | Santa Maria del Rosario. | 4,276 | 3,770 | 8,046 |
| | Santiago. | 8,946 | 6,904 | 15,850 |
| | Sancti-Spiritus. | 25,076 | 20,631 | 45,707 |
| | Trinidad. | 20,912 | 16,597 | 37,509 |
| | Isla de Pinos. | 1,326 | 741 | 2,067 |
| | *Total del Departamento Occidental.* | 635,277 | 468,042 | 1.103,319 |
| DEPARTAMENTO ORIENTAL. | Baracoa. | 5,419 | 5,381 | 10,800 |
| | Bayamo. | 16,013 | 15,825 | 31,836 |
| | Cuba. | 48,190 | 43,161 | 91,351 |
| | Guantanamo. | 10,614 | 8,807 | 19,421 |
| | Holguim. | 27,975 | 24,148 | 52,128 |
| | Jiguani. | 8,074 | 8,598 | 17,572 |
| | Manzanillo | 13,473 | 13,020 | 26,493 |
| | Timas. | 3,507 | 3,316 | 6,823 |
| | *Total del Departamento Oriental.* | 134,165 | 121,754 | 255,919 |
| | TOTAL DE LA ISLA. | 769,442 | 589,796 | 1.359,288 |

# CAPITULO X.

La esclavitud: varones que la han combatido.—Las Casas y Sepúlveda.—Solicitud del primero para introducir negros en América.—Opinion acerca de si inició ó no la trata.—Privilegio que para hacer esta dió á los flamencos Carlos V.—Protestas de la Iglesia.—Ineficacia de estas últimas.—Autorizaciones de monarcas españoles á naciones estranjeras para que se dedicasen al tráfico.—Tratamiento observado con los negros en su viaje á las Colonias.—Número de esclavos que en un siglo se arrebataron al África.—Hombres célebres que favorecieron la trata: Voltaire y Mably.—El catalan Claver. Propaganda en contra de la esclavitud.—Su abolicion sucesiva.

La esclavitud es una institucion contra la cual se han dirigido desde hace siglos fuertes y rigurosos ataques. Los mismos españoles que en su espíritu de conquista, forjaban las cadenas á los indios tenian á su lado grandes y piadosos varones que les recordaban las máximas del evangelio. Así vemos que Montesino, inspirado con su fé religiosa, truena en Santo Domingo desde la sagrada cátedra contra la esclavitud de los sencillos indios; que Fray Bartolomé de las Casas, ya siendo simple dominico, ya siendo obispo de Chiapa, recorre las vírgenes comarcas del Nuevo Continente, estiende sus evangélicos preceptos, escribe, inculca y enseña la Católica doctrina con ánimo esforzado, y se hecha catorce veces sobre las inmensidades del Atlántico para llevar á Europa el relato de la egoista conducta que con los indios ejercen sus compatricios, ó bien para llevar al Continente Colombiano alguna concesion que en favor de los indios arrancaba su piedad á los monarcas. Esto nos dá á comprender que no todos los misioneros iban á aquellas tierras elevados por su afan de lucro y de ganancia. El alto clero fué tambien con su

grande ilustracion una valla al devastador torrente que amenazaba de continuo la existencia de los indios. Así mientras que de una parte el Sumo Pontífice declara *que no solo la religion, sino tambien la naturaleza se opone á la esclavitud*, Fray Gimenez de Cisneros, abandonando la vacilante y ruidosa política del ya difunto Rey D. Fernando, envia, á instancia de Las Casas, doctos y piadosos varones que obtienen para los indios reformas que están en armonía con los derechos de la humanidad y la justicia.

Si entre los hombres mas ó menos ilustres de aquella época se encuentra un Gines de Sepúlveda que con sus alardes retóricos y gran copia de erudicion trata de impugnar teorías que encuentran su arraigo en todas las conciencias, en cambio se encuentra un monarca que le emplaza ante una junta de teólogos y jurisconsultos, y allí se encuentra frente á frente con el robusto y fuerte adalid que sostiene la buena causa, con el piadoso Las Casas, el cual, llevado de su gran corazon y manejando con destreza el silogismo, echa por tierra los bárbaros é inhumanos sofismas del entónces docto Sepúlveda (1).

No contento el obispo Chiapa con arrancar á nuestros monarcas órdenes favorables á sus hijos, usa de la autoridad que la Iglesia le concede y manda á los sacerdotes de sus diócesis que no absuelvan al que no admita el dinero, que, para el rescate de su existencia, ofrecen los esclavos. Esta órden que halló su confirmacion en un concilio reunido en Méjico, no podia menos que ocasionar grandes beneficios á los indios si se atiende al predominio que en aquella época habia alcanzado el sacerdocio y si se tiene en cuenta que el fanatismo entraba por mucho en las empresas de nuestros aventureros. El buen obispo nunca abandonó la

(1) Opuso á las Casas una apología á esa obra, y en 1350 el emperador ordenó una controversia pública en Valladolid, donde Sepúlveda ante teólogos y jurisconsultos sostuvo que no solo se podia, sino que se debia hacer la guerra á los indios aunque no eran reos de mas delito que de no ser Cristianos. Sus argumentos tienen toda la sutileza que imaginarse puede, y palia el inhumano sofisma con la apariencia de defender la memoria de los reyes que hicieron aquella empresa. Pero es tal la naturaleza de la injusticia que despues de torcer las acciones oscurece tambien el entendimiento, y transforma las ideas para justificarse. El incansable Las Casas epilogó las tesis de su adversario y las combatió con razones, autoridades y silogismos como se acostumbra en disputas semejantes, y en su discurso aparecen todos los argumentos con que fué defendida, y atacada aquella causa hasta nuestros dias, elevándose tambien á las regiones del dominio, y á demostrar que es tiránico el poder fundado únicamente en la superioridad de fuerzas materiales.—Cesar Cantú: *Historia Universal.*

idea de conquistar la América con la predicacion y de sustituir la fuerza con las buenas máximas. En este punto su alma y la de la gran Reina Católica eran gemelas. Isabel quiso empeñar sus joyas para difundir en ignotas climas la fé de Recaredo y San Fernando. Las Casas atravesó catorce veces el Atlántico para realizar el noble y levantado sentimiento de aquella grande y generosa reina.

Pero todos los hombres por ilustres y piadosos que sean, tienen sus defectos ó lunares: la santa memoria de Las Casas hállase contaminada por haber dado impulso á una enorme é irreparable injusticia. En su ardiente celo por dar alivio á sus hijos, y viendo que, impotente á resistir el trabajo, la poblacion india se hallaba en notable decadencia, solicitó de nuestros monarcas el permiso de hacer la trata de los negros.

»¡Singular aberracion de una caridad incompleta! escribe un autor moder-»no (1). El amor esclusivo de Las Casas por una raza le hace sacrificar inconsi-»deradamente á otra, y en ese encubierto cambio de víctimas, su corazon com-»pasivo se halla satisfecho.» Mas en elogio de nuestro buen obispo, hemos de consignar que esta reforma no pertenece á él de una manera esclusiva. Llevados los españoles por su deseo de lucrarse, ya en 1511, arrancaron del monarca una cédula por el que se autorizaba el transporte á las islas de algunos negros de Guinea, porque segun decian; *un negro hace mas trabajo que cuatro indios.* En 1512 y 1513 se espiden tambien algunas órdenes encaminadas á igual objeto á consecuencia de las reclamaciones hechas por los monjes de San Francisco, con motivo de la estrechez, penuria y grandes trabajos que sufrian los indios, y finalmente, segun el testimonio de Zuñiga (2) ya mucho antes de la conquista, la esclavitud se conocia en España toda vez que Sevilla enviaba sus naves á las costas africanas para traer esclavos y robar *moros de paz*, con los cuales se hacia comercio.

Bajo este concepto, la idea de sustituir una esclavitud con otra esclavitud no fué sugerida por Las Casas. Esta institucion contra la cual ha protestado siempre la conciencia, no estaba aun desarraigada en el Viejo Continente: hallábase en armonía con las ideas de aquel tiempo y considerando la idolatría como patrimonio del diablo, nada tenia de estraño que los idólatras fueran considerados como patrimonio de los cristianos, y que la esclavitud para los filósofos de aquel

(1) Elias Regnault: *Historia de las Antillas.*

(2) *Anales de Sevilla.*

tiempo, entrara en los límites del derecho. Por otra parte, la antigüedad, que era la fuente donde se inspiraban los hombres doctos, habia dado su sancion á tan bárbara costumbre: los cartagineses impulsaban sus galeras con remeros sacados á los desiertos del Africa; los romanos utilizaban para el privado y público servicio y en calidad de esclavos todos los prisioneros que hacian en sus conquistas, y por mas que el cristianismo con la sublimidad de sus principios, diese treguas á tan repugnante comercio, este se renovó con el islamismo y los paises de Berbería fueron los que se encargaron de abastecer con carne humana los mercados del Viejo Continente. Si, pues, la Historia, el derecho, la costumbre y hasta el fanatismo religioso, daban su apoyo á la esclavitud, y si por otra parte seis años antes de que Las Casas reclamara la autorizacion para introducir negros en las Indias, esta se hallaba consignada en la real Cédula de 1511, como se puede acusar al obispo de Chiapa de que fuese el iniciador de tan bárbaro sistema? Lo mas que hizo Las Casas fué darle mayor impulso llevado no por la idea de sustituir una esclavitud con otra, sino con la de dar algun reposo á los indios. Al asegurar que el trabajo de los negros evitaria la muerte de los indios y que por consiguiente se haria indispensable el llevar otra raza al Nuevo Continente, no hizo mas que sentar una verdad incontestable, puesto que mientras los indígenas iban pareciendo lentamente, los negros mejoraban de condicion tanto en lo moral como en lo físico. Necesitando Carlos V dinero, vendió á los flamencos el privilegio de enviar negros á las posesiones españolas, y estos, á su vez, lo cedieron á los genoveses por cuatro años y bajo la suma de 25,000 ducados. Mas no se crea que el tráfico de negros se hiciese sin las protestas de la Iglesia. Ya Pio II, en 1462, habia publicado un breve contra los portugueses que se dedicaban á tan indigno comercio, y Pablo III, en 1537, despues de haber declarado que era una invencion del demonio, escribia respecto á los indígenas:

»Los indios no son menos dignos de nuestra atencion, pues son hombres co»mo nosotros y no solamente instruyéndoles pueden recibir el don de la fé, sino »que sabemos que se conducen en su cristiana piedad de un modo digno de elo»gio. A fin pues, de hacerles la debida justicia y de quitar cuanto pueda servir »de obstáculo á su conversion, declaramos que los indios como todas las demás »gentes, aunque no hayan recibido el agua del bautismo, deben gozar de la li»bertad natural y del dominio de sus bienes, y ninguno tiene derecho de tur»barles é inquietarles en la posesion de cuanto han recibido de la liberal mano

»de Dios, Señor y Padre de todos los hombres, y todo lo que se haga en sentido »contrario, está condenado por las leyes divina y natural. Por tanto exhortamos »á todos los fieles que tratan con los indios y á otras gentes á que los atraigan á »la fé Católica con instrucciones familiares y con el ejemplo.»

Los cánones de la Iglesia tomaron acta de tan cristianas y caritativas frases y fueron reproducidas por varios de sus sucesores hasta nuestros tiempos. Así en 1639, Urbano VIII truena contra la costumbre de quitar á los negros su libertad, de robarlos á su patria y de separarlos de su mujer y de sus hijos; en 1741 Benedictino XIV repitió lo mismo, y en 3 de diciembre de 1839, Gregorio XVI prohibió igualmente el tráfico.

Consultada la Sorbona acerca de si los huéspedes de Mungo Park podian ser robados á sus lares y si los colonos podian adquirirlos sin investigar su procedencia, contestó poco mas ó menos lo que debió contestar la Iglesia.

Pero en vano los cánones, la filosofía, el derecho y la conciencia se opusieron contra el tráfico: sobre todo esto existia el interés de los particulares y los reyes é impulsados estos por sus esperanzas de lucro y pareciéndoles tal vez que el nombre de Las Casas justificaba su conducta, estimularon ese bárbaro comercio y no tuvieron hácia los negros mas consideracion que el temor de que se murieran por el mal tratamiento que les daban. El tráfico se generalizó en Europa: en 1532, los españoles recobraron el monopolio que antes habian cedido los flamencos; Felipe II, en 1580, lo cedió á una compañía de genoveses que reunió con él grandes é inmensos caudales; Felipe V, lo concedió por doce años á los franceses y la Inglaterra, no queriendo ser menos que las demás naciones de Europa y queriendo tomar parte en aquel festin de sangre humana, reclamó, en la paz de Utrech, el monopolio por treinta años.

Entre tanto los reyezuelos del África estimulados por la ganancia que con la venta de sus súbditos les proporcionaba la Europa, hacian escursiones á las interioridades de sus salvajes comarcas, no solo para coger y vender á los negros con quienes se hallaban en lucha, sino para aberrojar otros inocentes y sencillos que no habian cometido otro delito que el de vivir en la paz é inocencia del desierto. «Así dice un historiador ya célebre (1), el primer fruto de los asesinatos «europeos fué el empeorar la condicion de los africanos no avergonzándonos despues de buscar disculpas en su perversidad.»

Violada su libertad por los mismos jefes que debian protegerla se les ataba con cuerdas y arrancados de sus chozas se les llevaba á la costa llevando un pa-

(1) César Cantú: *Historia Universal.*

lo que cargaba en el hombro del que iba adelante é impedia que el de detrás se le acercase. Entregados al europeo, si antes no alcanzaban la fuga, eran encajonados en los buques que, construidos espresamente, aguardaban en las costas á que una inocente y favorable brisa permitiese levar el ancla y se hiciera cómplice de un robo contra el que la humanidad y la conciencia levantaban su grito lastimero. Desnudos completamente, hambrientos, revueltos y amontonados al fondo de una cala, donde ni siquiera se les concedia el aire que necesitaba su pobre y miserable existencia, llegaban al Ecuador cuyas latitudes agravaban su situacion enviándoles toda clase de enfermedades, de las que, gran parte de ellas, concluian con la muerte. A veces falto el buque de provisiones, sobreviniendo la calma y no teniendo con que alimentarlos, se les echaba al mar anticipando un fin probable; otras arreciando las tempestades, queriendo aligerar el cargamento y cogiéndoles por docenas, se les echaba vivos á las profundidades del Atlántico, y otras, en fin, las viruelas se anticipaban á la crueldad del europeo enviando una terrible y triste muerte á aquellos desdichados que como dice muy bien el escritor ya indicado, tenian una *alma, una patria y una familia!*

Aquellos de los esclavos que tenian la desgracia de llegar al Nuevo Continente estaban desconocidos: la escasez y el hambre, la falta de aire y espacio, habian convertido sus robustas y atléticas formas en vacilantes y tristes esqueletos. Pero todo lo remediaba la codicia y proveyéndoles con abundantes manjares á fin de que en el mercado ofreciesen buen aspecto, se les rapaba y sellaba como mulo espuesto en feria. Vendidos y reconociendo un nuevo amo los esclavos ya viejos, enseñaban á trabajar á los nuevos, y si los sacerdotes católicos se acercaban á ellos para inculcarles su fé y al objeto de que se sobrellevaran con grandeza su desdicha, el dueño acogia esta reforma en sus ideas con disgusto, no por otra cosa sino porque tenian que dejarles descansar cuando llegaba el domingo ó cualquier otro dia de fiesta.

Grande, inmenso, estraordinariamente horrible ha sido el comercio que Europa ha hecho con los esclavos de Africa. La estadística moderna ha calculado que nuestra miserable codicia arrebató en un siglo 15.000,000 de personas á aquellas salvajes é incivilizadas costas, que, en vez del mal ejemplo, necesitan la caridad y la luz del evangelio.

En 1768 se calculó que en las islas Occidentales británicas, habia 410,000 esclavos; de Liverpool, centro de buques negreros desde 1,730 á 1770 salieron 2,000 de aquellos buques, los cuales llevaron desde el África á las Antillas 344,000 esclavos; y desde 1789 á 1819, los mismos ingleses llevaron á Cuba 300,000 de los que 50,000 fallecieron por el camino.

El afan por lucrarse en este género de industria, se estendia por todas las clases: organizábanse compañías, emitianse acciones como si se tratase de negociar como lo hacemos nosotros en las instituciones de crédito, y hasta hombres que en aquel entonces pasaban por muy ilustres, aprontaban su capital é inteligencia para dar vuelo á la repugnante y miserable trata. Así mientras que Voltaire toma una accion de 5,000 francos sobre un barco negrero y escribe á su armador congratulándose *del feliz éxito de la nave el Congo, la cual ha llegado* OPORTUNAMENTE *á la costa de Africa para librar de la muerte á tantos infelices negros*, Mably, en su *Tratado de derecho público en Europa*, escribia lo siguiente: «Ya dije en mis anteriores ediciones que olvidamos una de las mas *grandes ven-*» *tajas* que nos ofrece la venta de los negros; que muchos Estados carecen de »hombres para el cultivo de las tierras y de la industria; que los mas poblados »no tienen esa feliz abundancia de habitantes que produce y anima el talento y »que los príncipes debieran permitir á sus súbditos *la compra de los esclavos* » *en Africa, para que luego pudieran servirse de ellos en Europa.*»

Pero si el materialismo y la impiedad de estos hombres que por otra parte se hacian ilustres, daban impulso á la trata, en cambio el Catolicismo hacia toda clase de esfuerzos para ahogarla, y los hechos por los misioneros de aquel entonces ocupan una de las mas brillantes páginas de la historia. Entre los amigos de los negros no se debe olvidar al catalan Claver, que al iniciarse en su sagrado ministerio, adoptó su nombre de *Pedro esclavo de los negros para siempre* (1) y á otros soldados de la Iglesia que mitigaban con el bálsamn de caridad las sangrientas heridas que en los negros causaba la avaricia. Los esfuerzos de la Iglesia fueron secundados tambien por otras sectas corporaciones y otros hombres que han dejado un nombre ilustre en la historia. Los primeros que condenaron el tráfico fueron los cuakeros; á éstos les siguieron Fox, Woolman y Penn,

(1) Este misionero es digno de citarse por los grandes beneficios que hizo en Cartagena, ciudad que en aquel entonces se habia constituido en emporio del tráfico. Así que llegaba un bajel acudia con galletas, aguardiente y otros alimentos confortantes, destruyendo, entre los negros la creencia de que estaban destinados á calafatear con su grasa los navios y teñir con su sangre las velas, y prometiéndoles, por el contrario, que la esclavitud podria ser para ellos un camino para la libertad celestial. Bautizaba á los niños que nacian en el viaje, socorria, limpiaba, medicinaba y daba de comer á los enfermos, y llevando consigo á otros negros, esclavos antiguos, los empleaba como intérpretes para insinuarse con aquellos desgraciados, abrumados por la injusticia y la desesperacion. No los abandonaba en sus miserables camastros, sino que en medio de aquella admósfera infestada erigia el altar, y dirigia palabras de amor y de perdon á gente acostumbrada á no oir mas que amenazas. — *César Cantú: Historia Universal.*

los cuales dieron libertad á sus negros. Muchos de los esclavistas, impresionados al ejemplo de tal conducta, emanciparon tambien aquellos de que eran dueños, y finalmente, la prensa, este Briareo de cien brazos y cien lenguas, comenzó á predicar la doctrina abolicionista, continuando su noble y generosa propaganda hasta nuestros tiempos. La misma Inglaterra que tanto habia hecho para el impulso de aquel comercio y en cuyas colonias trató con tanta crueldad á los esclavos, alzó su voz en la tribuna, y los nombres de Sidmouth, Wellesley, Grauville, Sharp y otros, serán un testimonio de la grande honra que en aquella cruzada obtuvo la Gran Bretaña. En Francia, los enciclopedistas y la Revolucion francesa hicieron tambien varios esfuerzos no solo para abolir la trata sino para dar á los negros la libertad mas absoluta. Dejándose arrastrar mas que por el buen criterio, por sus exagerados sentimientos, y el grito de *sálvense los principios y mueran las colonias*, lanzado por Robespierre, la Convencion espidió la ley de 4 de febrero de 1792, con el cual dió, en Santo Domingo, la libertad á sus esclavos. Pero esta libertad dió orígen en aquella isla á sangrientas hetacombes, y, conforme veremos en otra parte de este libro, aquellos hechos ya registrados por la historia, han dado motivos y razones para que los esclavistas se opusiesen á una abolicion mas razonada.

No obraron de este modo los ingleses; hombres mucho mas prácticos que los franceses prepararon de continuo la reforma, y desde 1781 en que el historiador Roscoe levantó su voz contra aquel mercado de sangre hasta 1808 en que fué declarada la cesacion del tráfico de negros por medio de barcos ingleses, el libro, el diario y la tribuna, teniendo á su frente celebridades como Clarkson Wilverforce, Fox y otros muchos, no cesaron de propagar en favor de la abolicion sus grandes y generosas doctrinas. Esto produjo naturalmente su efecto: así en 4 de mayo de 1511, la Inglaterra promulga una ley condenando á catorce años de deportacion y trabajos forzados á todo el que se dedique á la trata; en 1824, Canning iguala esta última con la piratería, y en 1825 dáse un Código para mejorar la condicion de los negros que estaban ya en América y por el que, entre otras cosas, se manda que los esclavos no podian ser separados de sus familias, se les permita descansar los domingos y por el que el castigo del látigo no podia pasar de veinte y cinco golpes al dia.

Solo faltaba que estas reformas iniciadas por la Gran Breña, se elevaran tambien á la categoría de ley en las demás potencias de Europa. En la paz de Aquisgran no faltaron hidalgos corazones que emplearon toda la fuerza de su sentimiento al objeto de que las naciones en ella congregadas prohibiesen completa-

mente la trata; pero esta medida que hubiese conquistado gran honra y fama á aquella alianza que no supo conquistar mas que un nombre en los fastos de la tiranía, se dejó en el mas triste olvido, ya por los encontrados intereses de las partes contratantes, ya por sus luchas y mezquinas rivalidades que de ordinario se oponen á la realizacion de las grandes y elevadas ideas.

La Inglaterra no ha dejado nunca de emplear su grande influencia para la abolicion de la trata. Esto que en el fondo es tal vez resultado de un sentimiento filantrópico, ha sido para algunos objeto de severos y enérgicos ataques: acostumbrados á las arterías con que, en lo que se refiere á sus intereses, obra siempre la Gran Bretaña, dicen que con la abolicion no hace mas que dar incremento á sus posesiones de la India donde, aunque no con negros, sostiene una esclavitud de otro género; mas sin que tratemos de rechazar tales acusaciones, recordaremos que en 1839 se creó en Londres una sociedad no solo para estinguir la trata, sino para llevar la civilizacion á las costas africanas, y que segun la proposicion de Fowell Buxton, armáronse tres vapores para concluir con los gefes de aquel pais, é iniciar, en éste, ideas que estuviesen en armonía con la humanidad y la justicia.

A fines del siglo próximo pasado y á principios del actual, la esclavitud se estendia por casi toda la superficie del Nuevo Continente; pero decretada en 1780 su abolicion gradual por la Pensilvania, é imitándola el estado de Massachussets, este noble ejemplo fué seguido por muchos de los reinos ó provincias que constituyen la Union Americana. Las repúblicas que en otro tiempo formaron parte de nuestras colonias, han decretado, asimismo, la emancipacion del esclavo y el Brasil, que hasta hoy se habia mostrado refractario, se ha colocado al lado de las potencias reformistas, decretando, como la Pensilvania, una abolicion gradual que ha colocado á grande altura su gobierno.

No hace aun dos años que la esclavitud contaba con tres formidables baluartes: el de los Estados del Sur de la Union Americana, el que se conservaba en algunos de los Estados del Norte, y el que se levanta en Cuba y Puerto Rico. La eleccion de Lincoln para la presidencia de la república, y el primer cañonazo dirigido contra el fuerte Sunter, advirtieron al mundo que la esclavitud en los Estados Unidos, iba á caer con vergonzoso estrépito, y la sangrienta guerra emprendida entre los Estados del Sur y del Norte, y el glorioso triunfo alcanzado por estos últimos santificaron para siempre la memoria de los Lincoln y los Brown (1).

(1) John Brown, ó como se le llamaba el padre Brown, nació en Connenicut.

Abolida la esclavitud en la Union Americana, permanece aun en pié en las Antillas Españolas, y aunque la prensa, este centinela avanzada de todas las nobles y generosas reformas, ha clamado un dia y otro dia para que se emancipe al negro, esta es la hora en que arrastra aun sus cadenas.

Dada ya una idea general de lo que fué la esclavitud en el Continente Americano, pasemos á describir lo que fué y lo que es hoy dia en la isla de Cuba.

---

Era *hijo* de un rico labrador que se estableció en el Hudson. Brown se distinguió en su juventud por la rigidez de sus principios religiosos y por su ódio contra la esclavitud. Abolilionista ardiente sostuvo la causa de los negros con tanto valor como constancia y ofreció á sus amigos toda la energía de su grande actividad. Brown representó un papel muy importante en la guerra del Kansas á que dió origen la cuestion de la esclavitud.

Restablecido el órden en el Kansas, Brown se estableció en las fronteras de la Virginia y allí, en sus relaciones con los negros, tramó una conspiracion que debia costar mucha sangre. Engañado en sus esperanzas y no encontrando en estos el apoyo que aguardaba, no por esto cejó un momento en sus planes. Seguido por algunos hombres valerosos y por tres de sus hijos enarboló el estandarte que, segun él, debia redimir al esclavo; pero tuvo que sucumbir al número de los que se constituyeron en sus perseguidores y luego que hubo visto caer á dos de sus hijos, muertos en el campo de batalla, el mismo Brown cayó gravemente herido. Llevado al tribunal con cuatro de sus cómplices se presentó delante de sus jueces tendido en un colchon y fué condenado á muerte. Su constancia y su firmeza de carácter no se desmintieron ni un instante: mostróse siempre consecuente en las convicciones que le hicieron empuñar las armas.

Brown, sin embargo de que habia cumplido ya 65 años, dió en la carcel pruebas de que se hallaba á una altura muy superior á la que ocupan los agitadores vulgaress lo cual dió á su empresa cierto caracter heróico. Algunas personas le *dieron* á leer un discurso pronunciado por el Reverendo Padre Becher en el que se atribuia aquella revolucion á un acto de enagenacion mental sufrido por John Brown; pero este anotó el sermon con estas breves frases: *El padre Becher se equivoca.* Este partidario de los negros se defendió proclamando la idea de que no habia querido sublevar el país en daño del pais mismo, sino que trataba de reclamar el ejercicio de un derecho que está muy por encima de todas las convenciones sociales. De todos modos, Brown ha sido colocado desde entonces entre el número de los filántropos modernos y hasta el mismo Víctor Hugo le colocó, no há mucho, en el catálogo de las mas grandes celebridades.

# CAPITULO XI.

Época en que se conoció la esclavitud en Cuba —Desenvolvimiento del tráfico.—Autorizacion para introducir esclavos en la isla.—Estadística de los negros que entraron en esta última desde 1792 á 1821.—Plazo fijado á la terminacion de la trata.—Convenio de Martinez de la Rosa.—Número de negros que en 1862 existian en Cuba.—Garantías que la ley da á los esclavos: su tratamiento por parte de los dueños.—Necesidad de abolir la esclavitud: opinion de D. Ramon de Lasagra.

Una carta del Juez de residencia Juan Vadillo, es el primer documento oficial por donde se puede deducir la época en que nuestras Antillas comenzaron á tener esclavos de Africa, en la cual se dice que en 1532, habia en aquellas 500 negros. Esta carta va dirigida al monarca de España. En 1595, Gaspar de Peralta emprendió, con la autorizacion correspondiente, la introduccionde 208 esclavos con facultad de venderlos en el punto de las Indias donde mejor se los pagasen. Tomando ese repugnante comercio mayores proporciones, vemos, en 1601, que el portugués Juan Rodriguez Contiño se obliga á introducir en las colonias 4,250 negros por año. Sin embargo de que han desaparecido casi todos los datos y registros que nos proporcionarian una reseña curiosa de esta clase de contratos, podríamos consignar aun otros varios nombres de los comerciantes que hicieron su negocio con la carne de las costas africans. Durante la porfiada lucha que España y Francia sostuvieron contra Inglaterra, Alemania, Holanda y Portugal para establecer en el trono de España á los Borbones, el tráfico de negros quedó paralizado entre ambos continantes; mas en 1711, la compañía francesa de las Indias obtuvo el privilegio de llevar un indeterminado número de esclavos á las Colonias españolas.

En 1715, Ricardo O'Farrill, natural de Irlanda, que luego se avecindó en el pais, y fué el tronco de la distinguida y numerosa descendencia que hoy dia lleva su apellido, estableció en la Habana la primera factoría para la entrada y venta de esclavos.

En 1773 el marqués de Casa Enrile obtuvo un privilegio de seis años para introducirlos en la isla é importó en este período 14,132 negros.

El desenvolvimiento que en nuestras colonias tomaba la agricultura, y la conviccion de que sus progresos se debian á los negros, indujeron al gobierno á favorecer la trata, y en 1789 concedió tanto á españoles como á estranjeros la facultad de mandar esclavos á Cuba, Santo Domingo y Canarias. En 1791 la poblacion que habia en la primera de estas islas ascendia á 433,559 blancos, 84,590 esclavos y 54,153 libertos de color, lo cual constituye un censo donde la raza blanca y la raza negra están perfectamente equilibradas.

Hé ahí una estadística de los negros que desde 1792 á 1821 entraron pagando derechos por el solo puerto de la Habana:

| *Años.* | *Negros.* |
|---|---|
| 1792 | 8,528 |
| 1793 | 3,777 |
| 1794 | 4,464 |
| 1795 | 5,832 |
| 1796 | 5,714 |
| 1797 | 4,552 |
| 1798 | 2,001 |
| 1799 | 4,949 |
| 1800 | 4,145 |
| 1801 | 1,659 |
| 1802 | 3,832 |
| 1803 | 9,671 |
| 1804 | 8,923 |
| 1805 | 4,999 |
| 1806 | 4,395 |
| 1807 | 2,565 |
| 1808 | 1,607 |
| 1809 | 1,162 |
| 1810 | 6,672 |
| 1811 | 6,349 |
| 1812 | 6,081 |
| 1813 | 4,770 |
| 1814 | 4,321 |
| 1815 | 9,111 |
| Suma. . . . . | 129,750 |

| | |
|---|---|
| Suma anterior. . . . . | 129,750 |
| 1816 | 17,733 |
| 1817 | 25,844 |
| 1818 | 19,902 |
| 1819 | 15,147 |
| 1820 | 17,194 |
| 1821 | 4,122 |
| Suma total. . . . . | 229,689 |

A esta cifra se tienen que añadir los introducidos por contrabando por fuera de registro, y los que entraron lícitamente por otros puertos de la isla, que segun cálculos de un estadista no bajaron de 60,000.

Sin embargo de que se habia alcanzado la libertad de introduccion, los acontecimientos de Santo Domingo y las medidas tomadas por la Revolucion francesa en 1791, muchos hacendados y armadores de Cuba se retrajeron de aquel comercio temiendo que la emancipacion se estendiese á nuestras Antillas. Las guerras de 1804 con la Gran Bretaña y de 1808 con la Francia, absorvieron todo el interés y gran parte de los capitales empleados en la trata, y de consiguiente hasta 1714, época en que Europa firmó la paz y en que se dieron seguridades á la navegacion y al comercio, aquella no volvió á emprender su vuelo. En 1817 se firmó un tratado por el que se fijó el plazo de cuatro años para la terminacion de la trata, y en 1821, época en que cumplia este plazo, fué cuando precisamente esta comenzó á seguirse con mas fuerza: los mismos peligros de su práctica aumentaron sus horrores, y aquella prohibicion careciendo de suficientes medios para exigir la obedencia, no hizo otra cosa que estimular la avaricia de todos los negreros de Europa. Asi desde 1821 á 1830, vemos que se emprenden mas de 200 espediciones burlando la esquisita vigilancia de los cruceros ingleses que no logran apresar mas que un cuatro por ciento de las mismas, y que el tribunal mixto de jueces españoles é ingleses, establecido en la Habana al objeto de resolver sobre esta clase de presas y decomisos, conforme lo estipulaba el tratado prohibitivo, es una institucion poco menos que inútil y de la que se burla la audacia de los que, en su afan de lucro, emprenden tal comercio.

En el decenio do 1821 á 1830 entraron en Cuba y Puerto Rico, segun cálculos de D. Jacobo de la Pezuela, unos 79,000 esclavos, de los cuales 60,000 desembarcaron en la primera de estas islas y el resto en la segunda; esta cifra nos escusa de hacer toda observacion respecto á la ineficacia del tratado. Este, en nuestro concepto, no hizo mas que empeorar las malas condiciones con que el

tráfico se habia hecho desde entonces. Castigados los negreros con la horca y haciéndose estraordinariamente peligrosos sus viajes, procuraron sacar todo el partido posible de estos últimos, á cuyo efecto encajonaban en sus buques mas negros de los que estos podian llevar cómodamente, y no contentos con escasearles el aire que necesitaba su existencia, robábanles el alimento que no era menos necesaria á la misma. Esto unido á la circunstancia de que no se les permitia subir á la cubierta para que no denunciasen á los cruceros de Inglaterra la calidad del cargamento, produjo frecuentísimos horrores cuya descripcion se resiste á nuestra pluma. Veces hubo que, para escapar á las visitas de los ingleses y á fin de no caer en una responsabilidad inevitable, veces hubo que los capitanes negreros echaron al mar su *mercancía*, y que las silenciosas olas del Atlántico ocultaron en la profundidad de sus abismos un crímen contra el cual ha protestado la justicia de Dios y de los hombres.

A contar desde la fecha en que se prohibió la trata, la mortalidad de los negros en su trayecto desde las costas africanas no bajó de un once por ciento, y segun un autor ya citado (1), de los 228,000 que desde 1819 á 1830 se enviaron al Brasil y á las Antillas, 56,800 de aquellos infelices perecieron víctimas de la barbarie y la codicia.

En 1835, durante la guerra civil enEspaña y siendo presidente del Consejo de ministros D. Francisco Martinez de la Rosa, se firmó un tratado de represion con sir Jorge Williers, ministro inglés en Madrid, por el cual se declaraba nuevamente que el tráfico de esclavos quedaba total y finalmente abolido, y que Su Majestad la Reina Gobernadora y Regente de España, durante la minoría de su hija doña Isabel II, se obligaba á adoptar tan luego como se verificase el cange de las ratificaciones de aquel tratado, las medidas mas eficaces para impedir que los súbditos de Su Majestad Católica se empleen de modo alguno en el tráfico de esclavos, y á promulgar en todos sus dominios, dos meses despues del mencionado canje, una ley penal que imponga un castigo severo á todos sus súbditos que bajo cualquier pretesto tomen parte en dicho tráfico. Asimismo en el artículo tercero del convenio mencionado, se prevenia que el capitan, maestre, piloto y tripulacion de un buque condenado como buena presa, serian castigados severamente con arreglo á la legislacion del pais de que fuesen súbditos, así como el propietario de dicho buque. Establécese asimismo el derecho recíproco de visita en aquellos buques mercantes de ambas naciones que por motivos funda-

(1) Don Jacobo de la Pezuela: «*Diccionario Geográfico Estadístico Histórico de la Isla de Cuba.*»

dos pueden ser sospechosos en el tráfico de esclavos; se manda facilitar á todos los buques de la marina real de España y de Inglaterra copia del tratado en lengua española é inglesa y copia de las instrucciones y reglamentos que han de servir de guia á los tribunales de justicia; se dice que las dos altas partes contratantes se obligan mútuamente á abonar las pérdidas que sus respectivos súbditos pueden esperimentar por la detencion arbitraria de sus buques; se establecen dos tribunales mixtos de justicia, formados de un número igual de individuos de ambas naciones que nombrarán sus respectivos soberanos y se fija que uno de estos tribunales residirá en territorio perteneciente á S. M. B., y otra en las posesiones de S. M. C.; se dice, tambien, que las altas partes contratantes convienen en que las comisiones mixtas que se hallen establecidas y en ejercicio con arreglo al convenio de 1837 continuarán en sus funciones, y finalmente se dictan otras varias medidas encaminadas todas á la abolicion de la trata y á no hacer completamente ilusorias las disposiciones que con anterioridad al tratado, hubieron de promulgarse á este objeto (1).

Mas tales convenciones no han producido aun un resultado verdadero y positivo: los negreros han desafiado y desafian aun lo establecido por el derecho, y el número de negros que actualmente desembarcan en Cuba y Puerto Rico es mayor ó menor conforme es mayor ó menor la severidad y justicia con que los capitanes generales que se envian á dichas islas, hacen obedecer las leyes con que se reprime la trata. En 1817, época en que se celebró el primer tratado prohibitivo, el número de negros ascendia en Cuba á 313,203, y en 1862 segun el censo oficial y verazísimo que se levantó en 15 de marzo de igual año, aquella cifra ascendió á 603,046; es decir, que en el breve espacio de cuarenta y cinco años, durante los que ha quedado prohibida la trata, la raza negra ha duplicado.

Esto no obstante hace ya algunos que el tráfico ha notablemente disminuido, contribuyendo al encarecimiento de los esclavos, y á que sus dueños les traten con mas dulzura, no precisamente por un sentimiento cristiano, sino por convenir á sus intereses. Antiguamente un negro solo valia 200 ó 300 pesos y hoy vale 1,000 y 1,500, lo cual hace que sus amos les tengan aquellas consideraciones que este capital exige.

(1) En cumplimiento á lo dispuesto por el artículo que establece los dos tribunales mixtos de justicia, las dos naciones contratantes organizaron estos últimos fijando el gobierno de S. M. B. la isla de Sierra Leona y el de S. M. C. el puerto de la Habana para residencia de los mismos.

Por otra parte nuestras leyes, que ya en los primeros tiempos de nuestro régimen colonial se distinguieron por su filantrópica dulzura, dan á los esclavos ciertas garantías que por cierto no les han dado otras naciones que truenan contra España, por sostener la esclavitud en Cuba. Aparte de que igualan al dueño y al esclavo, de que protegen la coartacion (1), de que les dan medios para comprar su libertad y de que en cada Ayuntamiento el síndico tiene obligacion de defenderlos contra sus dueños, los esclavos, en la época ordinaria no trabajan mas que diez horas del dia (2), comen tres veces, durante este último pueden cambiar de dueño, mediante el abono prudencial de su valor, y tienen, en fin, otras muchas ventajas que les hace muy llevadera la existencia.

«En los ingenios, dice un autor contemporáneo, donde los trabajos son mas duros y la disciplina mas estricta, se levantan los esclavos al ser de dia, toman café con un pedazo de vianda, y en seguida marchan á sus trabajos de campo los jóvenes y robustos, mientras los viejos é impedidos se dedican á obras de carpintería ú otras compatibles, dirigidos aquellos por el mayoral ó contramayoral, y éstos por su propia cuenta. A las doce les llama la campana para comer. Consiste la comida en carne fresca que se mata en los mismos ingenios, tasajo que se importa de Buenos Aires ó bacalao, y siempre acompañado uno de estos alimentos con vianda (3) cocida en grande abundancia como se da la carne ó bacalao. A las tres de la tarde la gente se dirige de nuevo al campo hasta poco antes de anochecer en que regresan á la casa; se reza el rosario, cena la dotacion una cosa semejante á la comida, y á las ocho la campana señala el momento en que deben todos retirarse á los barracones para descansar de las fatigas del dia (4).

Fuera de que la ley exige que en cada ingenio haya capilla, facultativo y enfermería, todos los domingos y dias festivos se autoriza á los negros para que trabajen en sus canucos, pedazos de tierra que cultivan de su cuenta, y cuyos productos sirven para comprar su libertad. Nada tan lejos de nosotros como el defender la esclavitud: tal institucion se encuentra en pugna con el cristianismo

---

(1) La coartacion consiste en fijar el precio del esclavo y dar una cantidad á cuenta de él, con lo que aquel tiene el derecho de trabajar donde le cuadra, dando á su dueño parte de su jornal y guardándose él el resto.

(2) Durante el corte de la caña y confeccion del azucar trabajan diez y seis.

(3) La yuca, el ñame, el plátano, la calabaza y la malanga.

(4) Don Luis Fernandez Gollin: *Breves apuntes sobre las cuestiones mas importantes de la Isla de Cuba.*—Barcelona 1866.

y la conciencia y por consiguiente no seremos nosotros los que tratemos de acrecentar el número de sus defensores; mas en honor á la verdad, diremos que la esclavitud en Cuba, es quizá, en el concepto del bienestar social, mucho menos terrible que el famélico pauperismo que devora á muchas naciones de Europa, entre ellas á la misma Inglaterra, cuya famosa contribucion de pobres, no basta á remediar sus exigencias.

Esto no obstante, el buen tratamiento que en Cuba reciben los negros, no escusa á España de la obligacion en que está de abolir una institucion que pugna con el buen sentido, con la religion y con la ilustracion del siglo XIX (1). La abolicion de la esclavitud es uno de los problemas que preocupa á los hombres mas pensadores, y todos, en un período mas ó menos largo, la consideran inevitable. En apoyo de la conveniencia que existe de que se sostenga en Cuba, se han dado varias espaciosas razones entre las cuales no es la menos notable la de que el rigor del clima no es compatible con los trabajos del campo, á que, sin los esclavos, debieran dedicarse los europeos. Pero los que tal afirman, no quieren tener en cuenta los grandes adelantos con que todos los dias nos sorprende la mecánica, ni la facilidad con que el vapor sustituye las fuerzas materiales del

(1) No hay mas que reflexionar sobre la condicion del negro para comprender la verdad de estas palabras; los pobres africanos pierden todos los derechos de que gozan las demás clases; no son hombres, son animales de carga. Pierden el recuerdo de su patria, olvidan sus afecciones, abjuran su religion, varian sus costumbres, y hasta renuncian el lenguaje que les enseñó su madre. Dejan de pertenecer al Africa y no pertenecen á la América, toda vez que esta les niega los derechos que ha concedido á sus hijos; es un ser anómalo: ni es completamente salvaje, ni completamente civilizado: se encuentra aislado entre la sociedad que deja y aquella que le esplota. La primera le vende; la segunda le rechaza, y únicamente le llama para recordarle por medio del trabajo y del látigo, su condicion de esclavo.

El negro no pertenece á ningun pais, no pertenece á ningun pueblo, no se pertenece á sí mismo. La mujer que se dá al hombre civilizado come una dulce é inseparable amiga, se dá al negro como un objeto de lucro, bueno, tan solo, para la reproduccion de unos hijos que mañana tendrán su precio en el mercado. Para el dueño es una especulacion como otra cualquiera: para el esclavo, la mujer no es mas que el instrumento de un placer material y fugitivo. El sentimiento de la paternidad, que es á no dudarlo el mas noble que existe en el corazon del hombre, es, para él, como una frase vaga y sin sentido. Esto se comprende: para qué ha de querer á sus hijos, si muchas veces estos son comprados en el mismo vientre de su madre? Entre los negros no existe diferencia alguna entre el padre y el hijo: los dos son completamente iguales por la misma razon de que son completamente esclavos. Así es que el sacerdocio que ejerce el hombre libre en la familia, no es ni puede ser comprendido por el negro. Este, por lo general, un padre sin representacion ni dignidad. Si tiene algun cariño á sus hijos y éstos continuan á su lado, el dueño tiene derecho á ponerle un lá-

hombre. El trabajo de las máquinas aplicado á la agricultura, mas que la fuerza y robustez del pobre esclavo, necesita la práctica y la inteligencia del hombre libre. Hace ya muchos años que existen máquinas que no parecen inventadas mas que para preparar la emancipacion del negro.

Las faenas del campo se ejecutan ya con su ausilio. En apoyo de nuestra idea citaremos únicamente algunas de ellas que se aplican á los trabajos mas rudos; el *grubber*, máquina inventada en los Estados Unidos que tala los bosques, arranca los árboles con una facilidad admirable y sirve para los grandes desmontes; el *excavator* que se aplica á la abertura de zanjas de desagüe; el *cane-carrier* (carro de transporte) que se aplica en las cosechas de caña, el arado al vapor que hace ya muchos años se ensayó en la Guyana y otros cien instrumentos de gran cultivo que dan tan buen resultado en la Union Americana y en los principales estados de Europa.

Si la esclavitud no es defendible, bajo el concepto de la produccion agrícola, menos lo será bajo el concepto de aquellos trabajos manuales, que solo exigen ciertos cuidados y una mediana inteligencia. Por lo comun, en las pequeñas industrias, el europeo es mucho mas inteligente que el negro. Lo mismo sucede

---

tigo en la mano para que azote al que es la carne de su carne y la sangre de su sangre.

De ahí que cegados sus generosos sentimientos el negro se embrutezca, y que ni siquiera se dé conciencia de su infortunio y su miseria: la esclavitud ha gastado su alma y en su opaca inteligencia, no ve mas horizonte que el de sus propias cadenas. En él no hay ni puede haber las levantadas aspiraciones del hombre que nació libre: si trabaja solo es por fuerza; si piensa es tan solo para evitar el castigo con que le amenaza su amo. Careciendo de dignidad, ni siquiera odia á este último. En vez de odiarle lo admira y todo su orgullo se cifra en obedecerle é imitarle. Su inteligencia desciende al nivel de su alma.

No sintiendo necesidades y ageno á los placeres, el negro comprende que pertenece á otro hombre, y que éste, por su propio interés, ya cuidará de su existencia: de ahí que la facultad de pensar sea para él como un don inútil, y que goce tranquilamente de los privilegios que le concede su bajeza.

Si llega á alcanzar la libertad, su independencia se convierte en una cadena tan pesada como su esclavitud misma. No hace mas que cambiar de dueño: así como antes se encontraba sujeto á un amo, cuando libre se encuentra sujeto á sus necesidades y pasiones. Durante el curso de su existencia no aprendió á guiarse por sí propio, y su razon, que, por decirlo así, continua en la infancia, concluye por embriagarse en la atmósfera de libertad que le rodea. De ahí que las transiciones bruscas operadas en la condicion de los esclavos, produzcan siempre los mas tristes resultados: su emancipacion en Haiti, en la Jamaica, y en la Union Americana, dejó regueros de sangre. El negro es tan desgraciado, que segun una profunda observacion de Tocqueville, *la esclavitud le embrutece y la libertad le mata*. Pero hemos de renunciar por esto á la regeneracion de este ser desgraciado?

con el pequeño cultivo. Nuestras mismas colonias dan ejemplo de ello: Puerto Rico debe la abundancia de su produccion á los doscientos mil descendientes de españoles que en la isla existen mas bien que á los esclavos que sostiene. Las generaciones europeas se han identificado lentamente con el clima y han concluido por entregarse á las rudas faenas que antiguamente solo ejecutaban los negros. Descendientes casi todos de catalanes, montañeses, canarios y gallegos, heredaron de sus padres esa constancia y energía que aun hoy dia constituyen la admiracion de los mismos africanos.

Creemos, pues, que la abolicion gradual de la esclavitud no ofrece los inconvenientes que la atribuyen algunos; pero la índole de nuestro libro no nos permite en consideraciones que dejamos á la pluma de nuestras ilustraciones políticas, y nos contentaremos en recordar estas palabras de D. Ramon de Lasagra que concuerdan perfectamente con lo que hemos espuesto en este y otros capítulos:

«La existencia política y económica de las Antillas no debe depender ni de la esclavitud de una raza, ni de la aplicacion violenta de sus fuerzas. Pasó felizmente el tiempo en que semejante error se hallaba constituido en principio que derrocó la esperiencia dolorosa de la larga infancia colonial. En el dia debe promoverse el desarrollo adulto de aquellas posesiones por medio de una organizacion semejante á la europea, mejorada aun por las circunstancias ventajosas para el trabajo y la produccion que ofrecen unos paises tan favorecidos del cielo como contrariados por el hombre. Nosotros que en el ódio que tenemos á la esclavitud y en la guerra que la declaramos mas que el convencimiento de las penas que puede imponer al negro embrutecido, nos decide el horror á la degradacion moral á que arrastra los blancos; nosotros que en el término de aquella, mas que el bien temporal, del corto número de africanos que fueron transplantados, queremos asegurar la prosperidad de las Antillas; nosotros en fin, que en la situacion presente de los propietarios de esclavos, vemos claramente un estado de zozobra alarmante, que solo puede terminar con la causa que la mantiene, que es la misma esclavitud, nos esforzamos en combatir esas vanas esperanzas de conservarla, tan enemigas del reposo de las Colonias como mal apoyadas en débiles cimientos para que su existencia pueda ser largo tiempo nociva.

# CAPITULO XII.

El café.—Su introduccion en Europa y las Antillas.—Cuba empieza su cultivo: proteccion que al mismo dá la España.—Emigracion de los colonos de Santo Domingo á Cuba: plantaciones de cafetales.—Baja en la esportacion del café por la creacion de otros centros productores.—Cantidades esportadas por Cuba en diferentes épocas.—Notable decadencia en su cultivo, el cual se sustituye por el de otras plantas.—Localidad en que mas produce.—Número de cafetales que existian en Cuba en 1861.—Inutilidad de las medidas tomadas por el gobierno para devolver la vida á este cultivo.—Estado que indica la esportacion que obtuvo el café desde 1790 hasta 1859.

Trazada ya la historia de la isla, dada una idea de su poblacion libre y esclava, natural es que la consideremos bajo el concepto de su produccion y su riqueza, y que nos ocupemos del café, del azúcar y del tabaco que son los tres principales elementos con que cuenta.

Clasificado por Linneo, el café lo produce un arbusto originario de la Arabia Feliz, el cual desde este punto se ha propagado á los climas mas ardientes. Sus hojas recuerdan las del laurel, y su flor la del jazmin que brota en el Mediodía de Europa. Su grano, que es el que constituye el producto al cual llamamos café, presenta conforme su estado dos aspectos: uno amarillento y otro verdoso. En la antigüedad fué conocido por los egipcios, los árabes y los turcos. En 1580, Próspero Álpino, consul veneciano, hizo mencion de este grano, asegurando que los egipcios preparaban con él cierta bebida; pero hasta 1657 no fué introducido en Europa. Despues de haberse usado en Constantinopla, Thevenot lo llevó á Francia desde el Oriente, y á últimos del siglo XVII, su uso habíase generalizado tanto en aquel reino que las ciencias médicas hubieron de alarmarse.

Hiciéronse varias tentativas para alimentar este arbusto en los invernaderos de palacio; mas no transcurrió mucho tiempo sin que se comprendiera que esta

planta no daba sus frutos mas que en aquellos climas donde la naturaleza la dió vida.

En uno de nuestros capítulos ya indicamos la singular manera con que monsieur Declieu llevó este arbusto á la Martinica desde cuyo punto se debia propagar á las demás islas del Golfo Mejicano. En aquel tiempo existia ya en Paris el célebre Café Procopio, centro obligado de los que habian adquirido fama en la república de las letras y donde el famoso Voltaire hacia gala de su grande erudicion y de su cruel é intencionada sátira.

En 1789, cuando la Isla de Cuba no contaba sino con muy escasas plantaciones, Haiti enviaba de 600 á 700,000 quintales de este fruto, el cual se propagaba con una rapidez estraordinaria á todo el Viejo Continente.

Aunque en aquel entonces el gobierno de la Metrópoli hubiese espedido varios privilegios y franquicias que estimulaban las plantaciones de este arbusto, Cuba en la estadística de esportacion figuraba en una cantidad apenas digna de nota. Esto, no obstante, por los años de 1760, recogíanse ya en la Isla el café bastante para atender el consumo de aquella y enviar á la Península alguna que otra remesa de este grano.

La real órden de 8 de junio de 1777, por la cual se eximia de toda clase de derechos, al que se esportaba de Cuba, Puerto Rico, Santo Domingo y Cartagena, y el reglamento del comercio libre espedido en 1778, con el cual se rompieron muchas de las trabas que se oponian al tráfico de la Península y las Colonias, dió alguna vida á la produccion del café. De ahí que en 1790 se esportaron ya 7,400 arrobas de este fruto.

A pesar de esto, la produccion del mismo no hubiesen tomado gran vuelo si circunstancias estraordinarias, ya registradas por la historia, no hubiesen llevado á Cuba gran parte de la poblacion que en Santo Domingo existia.

Llevando la revolucion francesa sus destructores gérmenes á la antigua isla Española, rotos y conculcados los principios de órden y autoridad en que se cimentaba su Colonia, emancipados los negros, y llevando á sangre y fuego las haciendas de los mismos que habian roto sus cadenas, muchos de los que habitaban la Isla, buscaron la salvacion de sus vidas y capitales emigrando á Cuba donde la tranquilidad que se gozaba les ofrecia garantías de un órden y una estabilidad que en su colonia no encontraron.

Dedicada esta última á la produccion del café y reuniendo los emigrados el doble capital de la inteligencia y del dinero, emprendieron inmensas plantaciones que mas tarde debian constituirse en grande orígen de riqueza.

El gobierno de la Metrópoli comprendió, desde luego, el notable provecho que podia sacar de la decadencia ó ruina en que Santo Domingo habia caido y en su deseo por llenar en los mercados de Europa el hueco que su falta de produccion habia dejado, espidió varias medidas con las que á mas de garantizar las vidas y haciendas de los colonos emigrados, fomentó las plantaciones de aquel rico y precioso arbusto.

Desde aquel entonces, los cafetales se propagaron con un éxito creciente, y por espacio de algun tiempo, Cuba envió á muchas partes del Mundo el fruto de esta gran reforma en su cultivo.

Pero á la par que este alcanzaba inmenso desenvolvimiento, otros paises se dedicaban á las mismas plantaciones, y hacian á nuestra Isla una concurrencia estraordinaria: así como la destruccion de algunos centros productores, ocasionó en Cuba el aumento de aquel cultivo, la aparicion de otros centros, debia por fuerza ocasionar su decadencia. Los holandeses en la India Oriental, los franceses en aquellas de sus islas que habian resistido la revolucion francesa y los colonos que en aquel entonces esplotaban las ricas y dilatadas comarcas del Brasil, diéronse á la plantacion de inmensos cafetales, y determinaron, en la Isla, una notable baja en la esportacion de este grano.

Por espacio de algunos años, la Isla de Cuba envió á la Europa mas de 2,000.000,000 de arrobas del mismo, pero desde 1826 á 1830, y no obstante la gran proteccion que España concedia á este cultivo, la produccion de este último disminuyó, poco mas ó menos, en una cuarta parte.

A pesar de esto, desde 1831 á 1845, la esportacion se fué sosteniendo y los datos que á continuacion insertamos prueban que esta parte de la industria agrícola no estaba aun arruinada. Hé ahí, por quinquenios, la esportacion que hubo en este tiempo:

| | |
|---|---|
| De 1831 á 1835. . . . . | 2.260,000 |
| De 1836 á 1840. . . . . | 2.397,000 |
| De 1841 á 1845. . . . . | 1.800,000 |

Mas, durante el quinquenio de 1846 á 1851, la esportacion del café sufrió tan grande baja, que un año con otro no pasó mas allá de 1.288,000 arrobas. En el cuatrienio de 1851 á 1854 no se estrajo de la Isla mas que 1.047,167, produciéndose un café de una calidad mucho mas inferior al que esportaba al Brasil, Puerto Rico y las Antillas francesas.

Estos datos constituyen una evidente prueba de que este grano no puede servir de esclusivo objeto á las esplotaciones rurales de que Cuba es suceptible.

Comprendiendo nuestros colonos que las condiciones de su suelo no eran las mas á propósito para que fructificase este arbusto, y viendo que la calidad de su fruto no podia sostener la competencia con el de otras comarcas, entróles el desaliento y abandonando sus cafetales, que constituian sus haciendas mas verdes y apacibles, diéronse al cultivo de otras plantas que ofrecian mas premio á sus sudores.

Al café va sustituyendo el arroz, el maiz, la caña y otros muchos vejetales, cuyo fruto sirve para cebar á los animales, ya de labor ya de cria; y aunque las haciendas destinadas en lo antiguo al cultivo de este grano, conservan el nombre de cafetales mas que por la produccion de este grano, se les adjudica este título por vieja é inveterada costumbre.

Este arbusto solo se cultiva con éxito en la parte Oriental de la Isla, cuyos terrenos por su calidad y notables condiciones pueden sostener la competencia con los de Puerto Rico, la Martinica y el Brasil. En los demás puntos de la Isla el cultivo del café ofrece menos probabilidades de lucro y de ganancia.

Por los años de 1827, fecha en que decreció el rendimiento de su cultivo, habia en toda la Isla 2,067 cafetales, pero diez y nueve años despues este número habia bajado al de 1,660, ó sea cerca de una cuarta parte menos del que anteriormente figuraba en la estadística.

Hace seis años, en 1861, esta última cifra, fué bajando hasta la de 996; pero entre estos cafetales 542 estaban en manifiesta decadencia por mas que fructificasen en la parte oriental de la Isla, que, conforme hemos dicho, es la zona que ofrece mas garantías de éxito á esta clase de plantaciones. En ella se conservan los mas verdes y risueños cafetales, y es donde se ostentan con mas apariencias de lucro.

No obstante su manifiesta decadencia, segun un moderno estadista, el cultivo del café, incluyendo en él el valor de la tierra de los esclavos, de los edificios, de las máquinas y de los utensilios con que se esplotan, no baja, sin contar el de las siembras, de 40.000,000 de pesos; actualmente este ramo de la industria agrícola produce, un año con otro 800,000 arrobas, las cuales vendidas por término medio á tres pesos fuertes una, arroja la suma de 2.400,000 pesos fuertes anuales. Esta cantidad no cubre de mucho los gastos del cultivo, ni sustituye, por cierto, la renta que comunmente dá la tierra; pero gracias á otros pequeños cultivos que emprenden nuestros colonos, los cafetales se van sosteniendo.

Inútil ha sido que el gobierno diese algunas providencias para sacar á este



JUAN PONS EDITOR BARCELONA

ramo agrícola de su postracion y decaimiento. Aunque desde muy antiguo y antes de que la emigracion de Santo Domingo poblase nuestra Isla, dió al café los mismos privilegios y exenciones que concedió á los ingenios; aunque concedió la libre introduccion de negros con la que aumentó el número de productores; aunque rebajó el derecho del alcábala que á los cafetales exigia, y aunque, en fin, espidió toda clase de providencias para sostener el brillo y la ganancia con que desde últimos del pasado siglo hasta 1827 se sostuvo aquel cultivo, las esplotaciones de la India, de la Martinica y del Brasil, concluyeron por proveer los mercados donde al principio Cuba enviaba este grano, y hoy dia la Isla no posee, en comparacion de otros tiempos, mas que unos cuantos cafetales, que como verdes y fantásticos edenes, recuerdan la prosperidad y grandeza de aquel rico y espléndido cultivo.

Concluiremos este capítulo ofreciendo un estado de la esportacion alcanzada por el café desde 1790, época en que, por decirlo así, empezó á cultivarse, hasta 1859, época, tambien, en que cerramos el período que hemos dado á la historia de su produccion y cultura:

| | |
|---|---|
| 1790 | 7,411 |
| 1792 | 7,104 |
| 1804 | 50,000 |
| 1805 | 69,369 |
| 1806 | 80,637 |
| 1807 | 82,892 |
| 1808 | 137,148 |
| 1809 | 269,824 |
| 1810 | 399,601 |
| 1811 | 250,940 |
| 1812 | 263,648 |
| 1813 | 339,962 |
| 1814 | 329,990 |
| 1815 | 918,263 |
| 1816 | 370,229 |
| 1817 | 709,351 |
| 1818 | 779,618 |
| 1819 | 642,716 |
| 1820 | 686,046 |
| 1821 | 792,509 |

| | |
|---|---|
| 1822 | 501,429 |
| 1823 | 1.115,824 |
| 1824 | 881,674 |
| 1825 | 1.070,767 |
| 1826 | 1.773,798 |
| 1827 | 2.001,584 |
| 1828 | 1.284,088 |
| 1829 | 1.736,258 |
| 1830 | 1.798,598 |
| 1831 | 2.130,582 |
| 1832 | 2.048,590 |
| 1833 | 2,566,359 |
| 1834 | 1.817,315 |
| 1835 | 1.416,015 |
| 1836 | 1.610,441 |
| 1837 | 2.133,568 |
| 1838 | 1.550,311 |
| 1839 | 1.950,309 |
| 1840 | 2.143,574 |
| 1841 | 1.235,006 |
| 1842 | 1.998,846 |
| 1843 | 1.631,782 |
| 1844 | 1.240,032 |
| 1845 | 559,322 |
| 1846 | 817,662 |
| 1947 | 932,154 |
| 1848 | 694,137 |
| 1849 | 877,137 |
| 1850 | 520,134 |
| 1851 | 535,119 |
| 1852 | 739,326 |
| 1853 | 442,730 |
| 1854 | 511,493 |
| 1855 | 473,399 |
| 2856 | 469,126 |
| 1857 | 191,383 |

| | |
|---|---|
| 1858 . . . . . | 181,192 |
| 1859 . . . . . | 238,969 |

No hay mas que ver los guarismos que arrojan estos tres últimos años para convencerse de que el cultivo del café no ofrece ya garantías de buen éxito, y para comprender que nuestros labradores de Cuba obran conforme á sus intereses al dirigir sus esfuerzos á otra clase de cultura. Estos datos son mas elocuentes que cuanto pudiéramos añadir respecto á la conveniencia de que no empleen su capital y actividad en una industria que toca al borde de su ruina.

# CAPITULO XIII.

El tabaco: su descubrimiento: época de su generalizacion en España.—Oposicion de los monarcas y los papas á que se estendiera su uso.—Defensa que del mismo hicieron los jesuitas.—Autorizacion para sembrarlo en Cuba.—Monopolio ejercido en él por el Estado.—Creacion de la fábrica de tabacos en Sevilla.—Descontento y motines por parte de los vegueros.—Erróneas medidas tomadas por el gobierno á fin de que el tabaco no se aglomerara en su fábrica.—Real decreto de 1817.—Derecho de tanteo.—Esportacion del tabaco en varias épocas.—Conveniencia de su desestanco.—Admirable desarrollo que va tomando su cultivo.—Número de vegas que se esplotan actualmente en Cuba.—Ventajas que tiene su cultura sobre los demás ramos de la industria agrícola.

APARTE del azúcar y el café, el tabaco es una de las producciones mas importantes de la Isla. Gracias á esta planta, Cuba se ha conquistado uno de los mejores puestos en los mercados del Mundo, y gracias á ella, se debe que nuestra Antilla ocupe una de las primeras páginas en la historia del comercio. Mas antes que procedamos á reseñar la importancia que en el órden del tiempo ha ido adquiriendo esta planta, y antes de que historiemos los privilegios y exenciones con que, para su cabal desarrollo, la ha favorecido el gobierno, bueno será que demos una idea de sus condiciones y primitivo orígen.

El tabaco es una planta que mide con corta diferencia una vara de alto, de grandes hojas, en forma oval, con flores de color de púrpura.

Una espedicion que al interior de Cuba mandó el descubridor del Nuevo-Mundo, encontró esta planta que saboreada en rollo por los Indios, no debia tardar mucho tiempo en generalizarse por Europa. Los primeros que usaron *el tabá* ó *tabác*—segun le llamaban los indígenas—fueron nuestros conquistadores y los navegantes españoles que iban del Viejo al Nuevo Mundo. En relaciones con Cádiz, San Lúcar y Sevilla, nuestros marinos hicieron probar esta planta á

los habitantes de estas ciudades, que, siendo en Europa los primeros en gustarla, hubieron de propagar su uso á muchas otras naciones.

Esto no obstante, como el sistema prohibicionista rigiese en aquel entonces de un modo inexorable, principalmente en todo lo que se referia á los productos coloniales, hasta el año 1560 Francia no recibió esta semilla, la cual aportada allí por Juan Nicot, fué llamada *Nicotiana*. Al principio Francia no la usó mas que como un fruto aplicable á la medicina; pero generalizada luego en Turquía y en muchos otros paises, el Sumo Pontífice Urbano VIII, lanzó su escomunion á todos los que fumasen en los templos. Amurat IV, el rey de Persia y el gran duque de Moscovia, prohibieron el consumo del tabaco en sus Estados, so pena de cortar las narices á los que desobedeciesen tal órden y de cortar la cabeza á los reincidentes. Isabel de Inglaterra, Jacobo Stuart y otros monarcas, hicieron, así mismo, toda clase de esfuerzos para que el tabaco no se generalizase en sus reinos; y aunque no adoptaron las rigurosas medidas de la Turquía y la Persia, ordenaron confiscaciones en contra de este fruto, y hasta mandaron escribir libros, que haciendo ver los inconvenientes del mismo fuesen valla á su consumo. Pero en tanto que los papas y los monarcas fulminaban contra el tabaco sus censuras no faltaban quien recomendara sus agradables escelencias. Entusiastas los jesuitas de Polonia de este fruto, quisieron favorecerlo con todas las galas de su ingenio publicando un poema que con el título de *Himnus tabaci* hubo de circular por nuestra Europa. Verdad es que tan precioso fruto no necesitaba la recomendacion ni alabanza de aquellos RR. PP.: el uso del mismo estendido por todo el Viejo Continente, no obstante las prohibiciones de los reyes, fué clara muestra de lo muy bien que se adaptaba á toda clase de gentes y de edades.

Propagado en España mucho antes que en las demás naciones de Europa, y creciendo de dia en dia las remesas que se enviaban desde Costa Firme, Santo Domingo y Veracruz, el gobierno, comprendiendo la enorme ganancia que su monopolio le ofrecia, determinó en 1636 su estanco, aplicando á la Corona sus productos. Sin embargo de que ya en el Código de Indias se autorizaba la libre siembra de esta planta, en 1639 el capitan general de Cuba D. Juan de Salamanca, confirmó dicha autorizacion en gran parte de muchas localidades que intentaron reclamarlas.

Deseando el fisco aumentar las rentas que le proporcionaba este fruto, y siguiendo las indicaciones de un tal García de Palacios, que se propuso estudiar las rentas que la esportacion del mismo podia ofrecer á la Península, el gobierno en 1708, trató de comprar el tabaco en la misma Isla y venderlo en la Península

por cuenta del Erario; mas esto no hizo mas que avivar el interés de algunos especuladores, que, dándose al contrabando y entablando una lucha con la administracion del Estado, sembraron los primeros gérmenes de discordia y descontento que algunos años despues se convirtieron en sublevaciones y motines.

Esto no obstante, la Metrópoli no renunció á sus envíos y al acaparamiento del tabaco, y viendo que el contrabando acrecentaba su vuelo, en 1716 creó en la Habana una dependencia que cuidase de recoger todas las cosechas existentes por lo mismos precios en que se compraban á los labradores. Creyendo el gobierno que esta medida le traeria inmensos beneficios, levantó en Sevilla un grande establecimiento donde elaboraba el tabaco que en rama se le enviaba desde la Isla, y creó en la Habana, para los depósitos y compras, un grande y estenso edificio que es el mismo que actualmente sirve de hospital militar.

Pero este monopolio que hasta cierto punto no perjudicaba á los vegueros, era ocasion de ruina para los que comerciaban con aquel fruto. Comprendiendo que de sostenerse aquel sistema, ellos no podrian acrecentar sus fortunas, mandaron á las vegas y á los campos gran multitud de emisarios que propagando varias insidiosas especies, les dieron á entender que si no rechazaban aquel sistema, descenderian á la categoría de siervos, y que sus esfuerzos y sudores no servirian mas que para lucrar á la hacienda en perjuicio de sus bienes y familia. Al principio esto no hizo otra cosa que crear atmósfera; pero luego, viendo que las naves de España llegaban á la Habana para cargar tabaco del estanco y avivados por los comisionados que enviaban al campo á los mercaderes, al objeto de que la sedicion esplotara, muchos colonos que formaban parte de la milicia cogieron sus armas y recorriendo las comarcas de Santiago, Guanabacoa, Puentes Grandes y otros distritos, levantaron sus protestas en contra de aquel monopolio. Secundado el movimiento por los habitantes de la Habana, odiado su capitan general D. Vicente Raja, por el sencillísimo motivo de que manifestaba gran celo en cumplir las órdenes de su monarca y escasas las fuerzas de la guarnicion, Dios sabe las proporciones que hubiese adquirido al motin, si la entereza de D. Luis Chacon y del marqués de Casa-Torres, no ofreciera valla á sus desórdenes.

En 1723, hubo asimismo otro motin, el cual fundado en las mismas causas que el anterior, y en otras que no es del caso enumerar, fué tambien apaciguado.

Viendo el gobierno que la factoría establecida en la Habana, era impotente á recolectar el tabaco que necesitaba el consumo, en 1734 dió á un asentista la

autorizacion para que se entendiese directamente con los traficantes y vegueros y le proporcionase 3.000,000 de libras de aquel género. Esto proporcionaba al fisco un gran lucro: por una parte aborraba el gran presupuesto que el sosten de la factoría exigia, y por otra fiando al interés particular lo que él hacia de su cuenta se encontraba mejor servido.

La guerra con la Gran Bretaña y la de nuestra independencia luego, fueron obstáculo á que se tomasen algunas providencias con objeto de atenuar los efectos de este anti-económico sistema.

Entretanto la fábrica de Sevilla, que antes se quejaba de no tener bastante género para surtir la Península, se halló con que en 1733 las remesas superaban al consumo, determinando en ella un sobrante de 18.000,000 de libras, y elevando sus quejas al gobierno, éste cayó en el grave é insigne error de ordenar que las siembras de la Isla se limitaran á proporcion de las necesidades de España. Esta medida que tuvo fuerza y vigor por espacio de muchos años, dió ocasion á otros tantos motines y desórdenes, que erguian su cabeza tan pronto como la autoridad se descuidaba. No obstante de que D. Francisco Arango levantó su elocuente voz, no solo para que se alzase la prohibicion fiada al libre cultivo, sino para demostrar los vicios que la factoría y el estanco ocasionaban, sus razones, basadas en los principios de las ciencias económicas, fueron desatendidas por el obcecado y rutinario espíritu de los consejeros de Castilla. Fuera de esto, nuestra guerra con el capitan del siglo no se prestaba mucho á esta clase de reformas. Habiendo esta cesado en 1814, Arango y otros ilustrados economistas se sentaron en aquel consejo, y haciendo comprender al monarca los grandes males que del estanco del cultivo se ocasionaban á la Metrópoli, dióse el notable Real decreto de 23 de junio de 1817, por el que éste hubo de recobrar la libertad de que ya habia gozado.

Al leer este Real decreto, compréndese inmediatamente la gran repugnacia que conservaba el gobierno al declarar completamente libre la cultura y elaboracion del tabaco. Esto consistia en que sus tradiciones antieconómicas le habian impulsado al camino de los errores, en el cual no podia retroceder, sino haciendo un supremo esfuerzo. La disposicion mencionada, sin embargo de las pruebas y los chascos que se habia llevado la administracion española, cometió el error de dejar subsistente la contribucion, por la cual se exigia á los cosecheros una vigésima parte de sus productos, y otro impuesto que consistia en el pago de un real por cada libra de tabaco que elaborasen las fábricas.

Deseando la intendencia sustituir una contribucion tan complicada con otra que igualase á los traficantes y labriegos, inventó el derecho de tanteo, por el cual se exigian treinta pesos fuertes á todo labrador ó fabricante de tabaco. Mas esto que era un terrible gravámen para el cultivo, esto que paralizaba la industria del tabaco, fué abolido por el conde Villa Nueva, el cual sustituyó una contribucion tan gravosa, fijando el seis por ciento al tabaco sacado de las Vegas, y cuarenta, treinta y cinco, y treinta pesos fuertes anuales á las tiendas ó talleres de aquel género que estuviesen situadas ya en la capital ya en los pueblos principales. Este impuesto, cuando menos, se distinguia por su equidad y su justicia, toda vez que era mayor ó menor conforme los rendimientos de las fábricas ó campos.

Pareciendo exhorbitante el impuesto que en la fabricacion se señalaba, en 1827 se declaró aquel completamente abolido, quedando subsistente el seis por ciento fijado á los productos del campo, cuyos derechos arrojaban un año con otro mas de 1.000,000 de reales.

A pesar de esto, el contrabando se seguia haciendo en grande escala, y la salida ilícita que el tabaco alcanzaba en la Isla, era mucho mayor que la que autorizaba el gobierno. El decreto de 1817, aunque favorecia el cultivo, no rompia completamente sus trabas ni daba impulso á la esportacion de que tanta necesitaba nuestra Antilla. Así es que en 1820—segun cálculos de un estadista contemporáneo—la cosecha general de la Isla ascendió á 60,000 arrobas y la factoría del gobierno no remitió sino 12,000 á la provincia.

En 1827 la cosecha dió poco mas ó menos 500,000 arrobas, y se esportaron 79,107.

Hé ahí por quinquenios los datos que desde 1841 á 1859 arroja la esportacion legal del tabaco: en el quinquenio de 1841 á 1845 se esportaron 1.224,861 arrobas en rama, y 4.707,836 libras de elaborado: desde 1846 á 1850 se esportaron 1.456,736 arrobas de tabaco en rama, y 4.480,042 libras del de la otra calidad: en el quinquenio comprendido entre 1851 y 1855 se despacharon 1.877,785 arrobas de la primera, y 2.013,000 de la segunda; y finalmente desde 1856 á 1859, la esportacion del tabaco en rama subió á 2.043,680 arrobas, mientras que la del elaborado llegaba á 6.137,834 libras.

Enlazados los resultados de su cultivo con el creciente aumento de la poblacion de Cuba, su produccion y esportacion ha ido creciendo á medida que el círculo de aquella se ha ido aumentando.

El cultivo de esta planta se ha hecho tanto mas grato á los labriegos, cuanto sus escelentes cualidades la han conquistado un gran puesto en los mercados. Así como el café de la isla no tiene las condiciones que distinguen al café de otros paises, su tabaco es el primero del mundo y por su calidad y esquisito aroma puede rivalizar con el que en otros puntos se cultiva. Buscado con afan por el comercio, este género, por su grande escelencia, figura como el mejor producto de la Isla, por mas que desgraciadamente no constituya la primera fuente de su pública riqueza.

Rotas ya las vallas que á su cultura se oponian, dada la libertad á su elaboracion y su venta, y recibiendo, en su consecuencia, grande impulso la esportacion, comenzó el tabaco á ser uno de los primeros ramos del cultivo y á echar las bases para que en un tiempo no lejano llegue á dominar los demás renglones de la industria agrícola.

El tabaco se encuentra destinado á conquistar el derecho de primogenitura sobre otros muchos productos que hoy dominan en todos los grandes mercados: por mas que los ingenios de América, del Asia y de la Australia adquieran grande importancia con su industria azucarera; por mas que el café de Java y del Brasil vaya conquistando una inmensa importancia en el comercio, dia llegará en que estos dos géneros tendrán que ceder su primacia al tabaco de nuestra Antilla que hasta ahora no ha encontrado rival en ninguna parte del globo. La época de libertad económica inaugurada por D. Fernando VII ha dado ya grandes y escelentes resultados, y gracias á otras medidas adoptadas por otros gobiernos posteriores, entre las que figuran la venta libre en algunas ciudades de España, es probable que el cultivo y elaboracion de aquel género siga el mayor desarrollo.

Creemos, sin embargo, que este desarrollo no llegará á la altura de que es susceptible, sin que antes no se adopte el general desestanco de aquel género. Elevada á la categoría de ley esta medida, los 16.000,000 de consumidores con que cuenta la Península, se podrian dedicar á un contrabando que hoy esplotan los estranjeros, el cual es tanto mayor cuanto es mas grande el esclusivismo y rigor de los medios que para contenerlo emplea nuestra España.

La única ventaja que con el monopolio llega á alcanzar esta última, consiste en dar trabajo á algunos miles de jornaleros: mas si en vez de ser la fabricacion nacional se diese al interés y actividad de la industria privada, multiplicarianse las fábricas, dariase impulso á la venta, y el número de proletarios

que hoy dia va á buscar su jornal en los talleres del Estado se iria acrecentando, al par que con la concurrencia aumentaria el consumo. Ocurriria, entonces, que lo que hoy es una simple y mezquina industria se convertiria en una gran fuente de riqueza, y que siendo España la nacion que consume el peor tabaco del mundo, consumiria el mejor que existe en Cuba. La Península fuera un gran centro de esportacion, la Europa concurriria á sus puertos y abolidos ó notablemente disminuidos los derechos de introduccion, desapareceria el contrabando, aumentaria el consumo y el tráfico, así interior como esterior, alcanzaria inmensas proporciones.

Vecina la España con el mercado de Gibraltar, con las anchas fronteras de Portugal, y sujeto el tabaco á un crecido derecho de introduccion, gran parte del que fumamos es introducido por el fraude en la Península: mas este inconveniente encontraria un fácil remedio en la rebaja á una tercera ó cuarta parte de aquel derecho. Entonces la España se convertiria en una factoría de Cuba y ella y la Isla reunirian por sí mismas la doble ganancia del cultivo y del comercio.

No obstante las gravosas restricciones impuestas á este último, la cultura del tabaco ha ido aumentando de un modo verdaderamente pasmoso: en 1827 habia en la Isla 5,534 vegas ó haciendas esclusivamente dedicadas al mismo; en 1846 existian ya 9,102, y hoy dia las vegas que allí se esplotan no bajan de 11 á 12,000, con lo cual se ha doblado de sobra la produccion de aquella planta. Esto se debe á que su cultivo es, de todos los conocidos, el que se adapta mejor á las especiales condiciones de la Isla, á que el tabaco no necesita los esfuerzos que exige la cultura de la caña dulce, y á que, en fin, este ramo de la industria agrícola no necesita, como el azúcar y el café, un gran capital para esplotarse, en tanto que las caballerías de tierra, las fábricas, esclavos y aparatos del ingenio, exigen un capital verdaderamente enorme. Ocho ó 10,000 pesos son lo bastante para adquirir y esplotar una vega y fundar las primeras bases de una fortuna que con el tiempo y el trabajo puede adquirir inmensas proporciones. Fuera de esto, el veguero que no tiene lo bastante para comprar las tierras necesarias, su laboriosidad y honradez encuentra siempre quien se las dé en arriendo; y si á esta circunstancia se añade la de contar con una numerosa familia cuyo trabajo pueda sustituir al de los negros que se emplean en las vegas, no necesitará tampoco el capital que siempre exige la adquisicion de estos últimos.

Creemos, pues, que el cultivo de esta planta ofrece á Cuba un porvenir

grande y magnífico: las escelentes cualidades que distinguen á la misma, la facilidad con que se esplota la insignificancia del capital que exige, el prestarse al trabajo libre ó de los blancos, y la no menos atendible circunstancia de prestarse á un pequeño comercio, hacen de ella una gran fuente de bienestar y de riqueza. Solo falta que España vaya liberalizando su administracion en las Colonias, y que dé al tabaco la importancia y proteccion que reclaman sus privilegiadas condiciones.

Ingenio en la Isla de Cuba.

# CAPITULO XIV.

Descripcion de una plantacion de caña y de un ingenio.—El azúcar: su antiguo uso.—Orígen de la caña.—Primeras plantaciones en Santo Tomás.—Procedimientos del catalan Ballestro y de Gonzalez Velosa para solidificarlo.—Generalizacion del mismo en España.—Proteccion dada por el gobierno al cultivo de la caña.—Desenvolvimiento de esta industria.—Número de ingenios que en 1846 habia en Cuba.—Principales fábricas de mieles, aguardientes y azúcar.—Elaboracion que produjeron los Departamentos Oriental y Occidental.

Uno de los cultivos mas productivos y notables de nuestras Antillas, es el de la caña de azúcar. Los campos donde crece se parecen á los de un trigo gigantesco. En ellos la caña se eleva á ocho ó diez piés de altura, y tienen tal espesor, que podrian ocultar un ejército. Su terreno se distingue por su fertilidad inagotable.

De cuando en cuando se vé un gran paseo de palmeras, á cuyo estremo se perciben uno ó mas edificios blancos, rodeados por campos donde crece la caña. Aquello es lo que los franceses llaman *plantation* y nosotros, los españoles, *ingenio*. Algunas carretas, arrastradas por pesados bueyes y cargadas con caña, atraviesan con lentitud el campo, y en torno de las casas y en diferentes actitudes vénse negros hombres, niños y mujeres, ocupados los unos en cortar la caña, otros en cargarla, y entregados por completo á su trabajo, que desempeñan bajo la accion de un sol que abrasa.

Los grupos de casas blancas de un solo piso se encuentran con bastante frecuencia en el campo: todas tienen el mismo carácter y no se diferencian unas de otras mas que por la vejetacion de que se hallan rodeadas. Las unas tienen en frente largos paseos de palmeras, de mangos, de naranjos, y están rodeadas por jardines, cuyas flores crecen bajo los árboles del trópico; otras brillan bajo

los rayos de un sol ardiente, sobre una llanura donde no se descubren mas que cañas y donde no se vé ni un oasis de verdura.

«Llegué, dice un autor moderno (1), á un punto donde tuve que detenerme para ir al ingenio del Sr. C... Enseñóseme á una pequeña distancia, y en el estremo de un paseo una casa donde se llegaba por entre hileras de naranjos. En torno mio no veia mas que un océano de verdura que brotaba sobre campos ligeramente ondulados: á una parte se levantaba una hermosa colina y á otra una cadena de montañas. No se oia mas que el canto de las aves. El suelo estaba cubierto por toda especie de flores y malezas. La casa estaba rodeada por una gran pared donde no habia mas que una puerta, lo cual le daba el aspecto de una fortaleza: á un lado estaban las habitaciones de los negros; mas lejos veíase la fábrica de azúcar, con su humeante chimenea y sus carretas de bueyes. Por entre la puerta de la casa ví á dos caballeros que estaban comiendo: á su lado estaban dos negras: la una les servia; la otra abanicaba y asustaba las moscas. El negro que me acompañaba y que traia mi equipaje, llevó la mano á su sombrero y aguardó que se le diese licencia para entrar en la casa, porque los negros no pueden entrar en los ingenios sin pedir antes permiso. Presenté al dueño una carta de recomendacion que me habian dado, y se me recibió con toda cordialidad.»

La caña no madura sino una vez al año. El trabajo que requiere debe emprenderse en el período que comienza á estar en sazon para ser conducida al molino en el instante en que el calor y las lluvias empiezan á gastarla. En la Luisiana, este período no se estiende á mas allá de ocho semanas. En Cuba llega á cuatro meses. Esta diferencia da á Cuba grandes ventajas. Estos cuatro meses son no obstante insuficientes, y durante este tiempo la chimenea de los ingenios no cesa de humear dia y noche.

Una plantacion de azúcar dista mucho de tener el aspecto de un jardin. No es mas que la querida hacienda de la que se enorgullece el colono y su familia. Así es que muchos de sus dueños en vez de morar en ella viven en la Habana, en Matanzas y hasta en Nueva-York. La esclavitud ha perdido en Cuba el carácter patriarcal con que antes se distinguia. Los capataces y los administrados se han colocado desde hace algun tiempo entre el colono y el pobre negro. Los sentimientos á que da orígen una comun existencia; los recuerdos de la infancia, las largas é íntimas relaciones, el amor á la casa, á la hacienda, á los ani-

(1) Richard Dane: *Voyage á la ile de Cuba.*

males que en ella viven, á las aves que la dan un carácter risueño, las simpatías que despiertan los recien nacidos, los enfermos, la misma muerte, los deberes religiosos que se atienden en comun; todo lo que puede mejorar las relaciones sociales, va desapareciendo lentamente.

La mayor parte de los industriales que tienen á su cuidado la máquina de vapor de los ingenios, son anglo-americanos; pertenecen á una clase de maquinistas que van á Cuba todos los años. Dejan los Estados Unidos en otoño, se contratan por toda la estacion, permanecen en la Isla cuatro ó cinco meses, dejan las máquinas y aparatos en buen estado y luego, en la primavera, vuelven á su patria. Son gente hábil y capaces de hacer toda clase de reparaciones en la maquinaria. Reciben sueldos bastante crecidos; pero en cambio, durante aquellos cuatro meses, no gozan un momento de descanso.

En los ingenios, durante la elaboracion del azúcar, los negros no duermen sino cuatro horas de las veinte y cuatro que tiene el dia. Se les concede una para la comida y media para el almuerzo. La noche está dividida en tres períodos de tres horas, y la tercera parte de los esclavos duermen, en tanto que sus compañeros trabajan.

Los empleados de mas categoría en un ingenio son el mayoral y el mayordomo. El primero vigila siempre los negros y está en el deber de hacer que se observe entre ellos la mas rigurosa y estricta disciplina. El segundo cuida los negocios de la hacienda. Bajo las órdenes del mayoral se encuentra cierto número de contra-mayorales que desempeñan las mismas funciones que los *drivers* en la Union Americana. Uno de ellos acompaña siempre cierto grupo de esclavos y dirige y vigila sus trabajos en el campo.

»Por la tarde, añade el autor ya citado, el mayordomo distribuye provisiones á los negros, bajo la vigilancia del administrador de la hacienda. Enciéndese lumbre en sus habitaciones y se prepara la comida. Estas se encuentran cercadas por una pared bastante alta, que no tiene mas que una puerta, la cual se cierra de noche. El dejarla abierta sería considerado como un delito. En algunas de aquellas viviendas se enciende una hoguera en torno de la que, sin embargo del calor, se agrupan los negros. La visita que hice al Laberinto, causó una profunda impresion en mi espíritu. De regreso al cuarto donde yo dormia, y en el silencio de la noche concibí el sueño pensando en que me hallaba en Cuba, que era el huésped de un colono, sujeto á los efectos de un estraño sistema con que un hombre se arroga todos los derechos sobre otro hombre que ha sido traido por fuerza á esa isla cruzando las inmensidades del Océano. Por espacio de

algun tiempo seguí oyendo el canto de los negros que cargaban las carretas en el campo y el *Na-nu A-ya, Nane-Aya,* llegaba hasta mi cuarto con su salvaje acento. Desperté en medio de la noche y oí desde mi lecho el rumor de los esclavos que trabajaban en el campo á la claridad de las estrellas.»

El azúcar no es como por muchos se ha creido una materia que conocemos desde el descubrimiento de la América. Dioscórides, célebre médico griego que floreció en el primer siglo de la era cristiana, Galeno que floreció asimismo en el segundo siglo de igual era, y los poetas latinos Lucano y Terencio Varron conocian ya el jugo de la caña. Humbolt examinando algunos jarrones de China, vió que sus dibujos representaban varias manipulaciones necesarias á la fabricacion de este precioso ingrediente, lo cual ha dado motivos para creer que era ya conocido desde mucho tiempo por los hijos del Celeste Imperio.

Entre la opinion mas generalmente admitida respecto al orígen de la caña, figura principalmente la de que esta planta se llevó á la Arabia desde la India y la China por los navegantes del siglo XIII. Aclimatado luego en el Egipto y la Absinia, los portugueses, en 1420, la trajeron al Algarbe por mas que un siglo antes, conforme la opinion de varios autores, se cultivara ya en Sicilia. En aquel entonces, su elaboracion no proporcionaba mas que una sal negruzca y poco limpia, hasta que en 1421, cierto veneciano, cuyo nombre no conserva la historia, inventó un procedimiento para obtenerla blanca. En 1520, los portugueses contaban en Santo Tomás con 60 plantaciones de caña dulce, la cual se elaboraba toscamente por medio de máquinas llamadas *Ingenios*, nombre que se ha conservado aplicándose á las fábricas y aparatos con que hoy se elabora el azúcar.

Llevada la caña desde Santo Tomás á la Española, el catalan Miguel Ballestro y luego otro español llamado Gonzalez Velosa inventaron un procedimiento con que solidificar el jugo de la caña, y dar al azúcar un color enteramente blanco.

Siendo esta materia susceptible de mezclarse con toda clase de manjares y con las especies medicinales cuya amargura y mal gusto neutraliza y siendo utilísimo al hombre, tanto en su infancia como en su edad provecta, el uso del azúcar se generalizó por todo el Mundo, y España fué una de las naciones en que se estendió mas su consumo.

Comprendiendo nuestro gobierno que la elaboracion de la caña podia ser en las colonias una gran fuente de riqueza, en 1529 dió órden á la Real Hacienda para que anticipase 4,000 pesos fuertes á los colonos que se dedicasen á esta

industria, y por otra real cédula garantizóse el fomento de los ingenios, concediendo á sus dueños el privilegio de que nunca pudieran ser embargadas ni ejecutadas las fábricas, artefactos y esclavos de su propiedad ó pertenencia.

Sin embargo del gran patrocinio que en las leyes encontraron los cubanos á principios del siglo XVI, no contaban sino con diez ó doce ingenios. La falta de brazos, el ocuparse los españoles en guerras y aventuras y la repugnancia que mostraba la raza indígena por todo lo que se referia al cultivo, fueron parte á que la caña no prosperase.

Durante el siglo XVII, su cultivo fué aumentando: en 1666 gracias á la introduccion de negros y otras causas, habia en Cuba bastante número de ingenios y de brazos para que con la idea de resistir á los filibusteros, D. Francisco Dávila Orejon, gobernador de la isla, pudiera con su ausilio trazar en la Habana el primer recinto amurallado. Mas la fabricacion del azúcar no emprendió gran vuelo sino hasta la fecha en que, aliados á España, los franceses, en la guerra de sucesion, inspiraron á la Isla cierto espíritu mercantil con el cual el precioso tabaco que se recogia en el país se comenzó á trocar por negros, máquinas y artefactos que habian alcanzado ya gran perfeccion sobre los que en, los dos siglos anteriores, se adoptaban en la industria azucarera.

Los estrechos límites que vamos á dar á esta parte de nuestra obra, no nos permiten dar grande estension á los detalles que sobre la fabricacion de tan precioso artículo se ven en otros libros por decirlo así facultativos, ni menos podemos detenerlos en trazar la historia de esta industria que ha estado mas ó menos pujante, segun las diferentes vicisitudes en que ha pasado la Isla. Diremos, no obstante, que la fabricacion del azúcar ha ido mejorando conforme los adelantos de la mecánica, y que por consiguiente al siglo XIX le toca una gran parte de su perfeccionamiento y mejora. Aquellos de nuestros lectores que desean conocer paso por paso los grandes adelantos que ha obtenido esta industria, no tienen mas que consultar los autores así nacionales como estranjeros, que ya en Enciclopedias, ya en Diccionarios, ya en libros especiales, dan así en el concepto histórico como en el científico, una completa idea de la misma (1).

(1) Entre los autores españoles, debemos citar con elogio á D. Jacobo de la Pezuela, que en su *Diccionario Geográfico Estadístico Histórico de la isla de Cuba*, emplea muchas y concienzudas páginas, donde se traza la historia de este cultivo; á los Sres. Collantes y Alfaro, que en su *Diccionario de Agricultura* esplica el modo con que se elabora la caña; al Sr. Arboleya, que en su *Manual de la Isla* nos dá una idea de lo que fueron y son actualmente los ingénios, y á D. Justo German Cantero que en su obra *Ingénios de la isla de Cuba* ofrece sobre el consumo y fabricacion del azúcar, notables y curiosos datos.

Hoy que se han hecho tantos adelantos mecánicos, que el vapor ha sustituido la fuerza de la sangre y que la industria azucarera ha llegado á su apogeo, el procedimiento para elaborar la caña ha sufrido y sufrirá grandes reformas. Los sistemas de Degarand, Champenois y Derosne han contribuido mucho al adelantamiento de aquella industria y á que pudiera sostener la competencia con otros paises productores.

El empleo de algunas materias sacarinas, tales como la remolacha en Francia, y el maple en los Estados Unidos, hicieron que Cuba sufriese los perjuicios que le hacia la concurrencia de estas dos naciones; pero la mejor calidad de su azúcar y los nuevos procedimientos que para su elaboracion se adoptaron, hicieron que Cuba se llevase la primacia en los mercados.

En 1846, el número de trapiches ó ingenios de nuestra Antilla, no bajaba de 1,442, y actualmente—por mas que no se haya vuelto á publicar otra estadística—podemos asegurar que aquella cifra se eleva ya á 2,000, lo cual constituye un aumento de mas de una cuarta parte que la industria azucarera ha obtenido en el breve espacio de veinte años.

Entre las muchas y grandes fábricas con que cuenta la Isla, debemos citar la de D. Juan Antonio Parejo, que se levanta en la fértil jurisdiccion de Cienfuegos, los ingenios Poniesa y Tinguaro, que pertenecen á los Sres. Diago y que en 1858 elaboraron la prodigiosa cantidad de 18,000 cajas de azúcar, y finalmente la fábrica de D. Julian Zulueta, que situada en la jurisdiccion de Colon, es la mas importante de la Isla.

Este notable ingenio elaboró durante el año de 1858, la enorme cifra de 20,000 cajas de azúcar, que vendido á los precios de aquel año, valieron á su propietario 600,000 pesos. Suponiendo que los gastos de produccion llegaran á 400,000, le quedaron 200,000 de ganancia, cantidad que por sí sola constituye una fortuna.

Si bien el azúcar es la principal industria de un ingenio, la fabricacion de mieles y de aguardientes que en el mismo se obtienen, contribuyen á aumentar la renta de sus dueños.

La destilacion de aguardientes de caña, nació con la industria azucarera, y por espacio de dos siglos, sus métodos han permanecido en un atraso mucho mayor del que caracterizaba á esta última. En los ingenios construidos segun las reglas del arte y de la ciencia, la fabricacion del aguardiente ocupa un lugar anexo al cuerpo de la fábrica, el cual recibe el nombre de *alambiques* por los aparatos que contiene. Estos alambiques pertenecen á diferentes sistemas desde

los que se usan en las Antillas inglesas y que producen el esquisito rom de la Jamaica, hasta los que se usan en la Península donde se elabora el aguardiente anisado. Mas los rendimientos del aguardiente de caña y las mieles no tienen punto de comparacion con los que dá el azucar. Los límites de este libro no son para dar una idea de aquellas dos industrias.

Para que nuestros lectores se formen una idea del azúcar que se elabora en la Isla, bastará decir que en 1859, sus ingenios produjeron 1.339,658 cajas de aquella materia, las cuales daban un peso neto de 1.061.043,250 libras. De esta última suma 971.962,465 se habian elaborado en el Departamento Occidental, y 90.080,775 en el Departamento Oriental.

En 1860, la produccion fué aumentando en mas de 100.000,000 de libras: el Departamento Occidental produjo 1.022,880.250 libras, y el Departamento Oriental 104.468,500.

Pocas son las naciones del Mundo que teniendo en cuenta sus rentas y riqueza, hayan construido en menos tiempo los ferro-carriles que hoy dia cruzan la estension de nuestras Antillas. Dejando aparte las muchas que se están proyectando, como por ejemplo las de Manzanillo á Bayamo de Olguin á Gibara y otras en fin que están destinadas á cruzar los partidos de San Narciso de Alvarez Santo Domingo, etc., etc., se encuentran varias de ellas en la esplotacion mas completa entre las que debemos citar las siguientes:

*Ferro-carril de la Habana:* hechos en 1835 los estudios y trabajos de nivelacion, alzóse dos años despues su actual estacion con todas las oficinas, almacenes y dependencias necesarias. Esta via arrancando en direccion al Sud, cruza parte de la poblacion estramural, corre por la falda del castillo del Príncipe, se desliza por los terrenos de la Cienaga, atraviesa con un viaducto, el rio Almendares, pasa á corta distancia de Santiago, Vejucal, Gibican, Guara y Meenla, y termina junto á la villa de los Güines. Esta fué su longitud primitiva, la cual costó 2.500,478 pesos fuertes seis y medio reales.

Compréndese, tambien, bajo el nombre de *Caminos de hierro de la Habana*, otro que partiendo desde la estacion de San Felipe, llega hasta el surgidero de Batabanó, en la costa del Sud, el cual mide catorce millas y media; la prolongacion que corre desde Güines hasta la estacion llamada de la Union, y por fin el ramal que partiendo del Rincon y terminando en Guanajay, recorre desde el 1.° de agosto de 1849, una estension de 34 kilómetros 177 metros.

La longitud total del ferro-carril llamado de la Habana y sus ramales, mide 173 kilómetros, 932 metros. Su valor á fines de 1858, era de 2.284,420

pesos fuertes. Durante el año de 1857, dió una renta de 1.143,654 pesos, y en 1858 la de 1.239,959.

*Ferro-carril Urbano de la Habana.* A principios de 1860 se hallaba ya en esplotacion la seccion de la Punta á la Chorrera por San Lázaro toda la línea que recorre la poblacion intra y estramural y bastante adelantadas las vias que se dirigen al Cerro y Jesus del monte. La estension de todo el proyecto mide 38 kilómetros, y el presupuesto de las obras se ha fijado en 370,083 pesos fuertes.

*Ferro-carril de los almacenes del depósito de los Hacendados.* Esta pequeña via arranca de un paraje situado á 850 varas de la alzada de las Puentes y termina en las Puertas de los almacenes del depósito. En 1863 no estaba aun terminada; pero estaba ya muy adelantada una gran estacion presupuestada en 200,000 pesos.

*Ferro-carril de la Habana á Marianao.* Frecuentado este último punto por los habitantes de la capital, formulóse el proyecto de construir hasta el mismo una via férrea. Abierta en 1863 á la pública esplotacion, la empresa determinó que las noches en que Marianao celebraba públicos festejos, saliera á las doce en punto un tren estraordinario de la Habana.

*Ferro-carril de Regla á Guanabacoa.* Esta via se construyó en 1842, con la mira de esplotar cientos veneros de ulla que habia en la jurisdiccion de Guanabacoa; pero estinguida la ulla en 1858, este ferro-carril fué comprado por una compañia que se propuso continuarlo por la parte de Regla y por la de Guanabacoa.

*Ferro-carril de Guanabacoa á Cogímar.* Emprendidos en 1860 sus trabajos, quedó terminado y en plena esplotacion en agosto de 1862. Sin embargo de que este ramal no mide mas que 4 kilómetros 932 metros, las condiciones topográficas de los terrenos donde cruza, elevaron el presupuesto de sus obras á la cantidad de 649.000,755 pesos fuertes.

*Ferro-carril de la Bahia de la Habana á Matanzas.* No obstante de que los ferro-carriles existentes en la Isla unian estas dos poblaciones, los largos rodeos que se necesitaban para ir desde uno á otro punto, sugirieron la idea de construir una via que llevase directamente desde la Bahía á Matanzas. Constituida en 1858 una empresa con el capital de 2.000,000 de pesos, en 1860 se hallaban ya terminados 44 kilómetros. Entre las obras notables que se observan en la via, es digna de mencionarse la estacion de Regla que forma un elegante cuadrilátero de ladrillos y sillería abierto en su parte Oeste por ojivas que mi-

ran á la ciudad, en la que se destaca un ancho muelle que penetra en la Bahía. Los pasajeros desembarcan del vapor y toman asiento en los coches que los conducen á todos los puntos de la línea.

*Ferro-carril de Güines á Matanzas.* Emprendida en 1837 la construccion de esta línea que mide 38 kilómetros y 500 metros, y cuyo presupuesto se fijó en 1.019,375 pesos fuertes; hoy dia se encuentra ya en esplotacion, y se la ha añadido un ramal que partiendo desde el kilómetro 21, termina en el pueblo de Madruga. La compañía de esta via se incorporó á la general de ferro-carriles de la Habana, y en 1861 se hallaba ya en circulacion todo el trayecto que arrancando de Güines, va á terminar en Matanzas.

*Ferro-carril de Matanzas á la Sabanilla.* Principiadas sus obras en 1842, en 1843 se empezó á esplotar su primer tramo. En 1845 se continuó hasta la Sabanilla del Encomendador y en 1849 se terminó hasta la Isabel. Sin embargo de que la compañía constructora se formó con solo un capital de 417,500 pesos fuertes dividido en 835 acciones, fueron tales los resultados alcanzados en las primeras secciones, que no se necesitó mas que una nueva emision de 169 acciones, y un empréstito de 148,000 pesos para completar la cantidad fijada en el presupuesto. Esta via renta anualmente unos 90,000 pesos y se calcula que transitan por ella 18,000 viajeros en coches de primera clase, 8,000 en los de segunda, y 70,000 en los de tercera.

*Ferro-carril del Coliseo.* Comenzáronse en 1845 sus obras, y se terminaron en 1848. Puede considerarse como una bijuela del de Matanzas á la Sabanilla y á la Union. Sin embargo de que no se presupuestó mas que en 400,000 pesos, la compañía que actualmente lo posee, pagó por él 1.130,000. Esta via se halla en combinacion con la de Cárdenas, la de Júcaro y la de Regla á Matanzas.

*Ferro-carril de Cárdenas.* Proyectada la construccion de esta via en 1837, y concluidos sus estudios en el mismo año se empezaron los trabajos de aquella la cual debia medir una estension de 82 kilómetros y 879 metros. Unida su empresa á la del Júcaro, reunieron entre las dos, y en 1857 un capital de 4.629,998 pesos, alcanzando en 1856 un producto de 792,821. La fusion de estas dos compañías, dió por resultado la contruccion de dos carrileras urbanas dentro de la misma poblacion de Cárdenas, donde empalmando con la línea principal lleva las mercancías á muchos almacenes que están situados en el litoral de la Bahía. Estos dos ramales se empezaron á construir en julio de 1848 y el mas insignificante de ellos que recorre la calle de Pinillos, se presupuestó

en 50,001 pesos fuertes. El otro que se estiende por toda la calle de la Marina, y va á los almacenes, se presupuestó en 125,966 pesos fuertes.

*Ferro-carril del Júcaro.* Destinada esta via mas al transporte de frutos que al de las personas, sus varias secciones se esplotaron una tras otra con una prontitud verdaderamente asombrosa.

El primer tramo del Júcaro á San Anton, cuya longitud no baja de 7 millas, quedó concluido y en estado de esplotacion á mediados de 1842. El de este último punto al Recreo, que mide cuatro millas y media, en setiembre de gual año; el del Recreo al Artamisal, cuya estension no baja de seis millas en enero de 1843; y el de Artamisal á Laguna Grande, en agosto de 1844.

Sin embargo de que sus accionistas no desembolsaron mas que el capital de 436,000 pesos, su esplotacion gradual de tramos arrojó tan buenos productos, que estos completaron la suma de 1.220,800 pesos fuertes, á que ascendieron los trabajos hechos entre el Júcaro y Laguna Grande, y en otros dos ramales, cuya construccion se consideró indispensable á fin de que la via alcanzara un éxito completo. Uno de estos ramales cuya longitud es de 4 y media millas, termina en la Sabanilla, y se concluyó en mayo de 1845; el otro que mide una longitud de 9 y media millas se dirige á Banaquises y quedó concluido en noviembre de 1847.

*Ferro-carril de Cárdenas á la Esperanza.* Destinada esta via á llevar la piedra que existe en las canteras que hay en la hacienda de este último nombre; á la ciudad de Cárdenas para la construccion de sus casas, en 1859 se formó una sociedad para construir una via donde la fuerza animal debia sustituir la del vapor. Sin embargo de que solo debia medir 6 kilómetros 330 metros en 1863 no se hallaba aun concluida.

*Ferro-carril de Macagua á Villa-Clara.* La longitud de tan importante via no ha de bajar de 85 kilómetros 727 metros, y su presupuesto se fijó en 1.503,448 pesos fuertes. Sin embargo de que la utilidad de esta via puede compararse á la de cualquier otra de la Isla y de que sin ella no puede quedar en inmediata comunicacion el territorio occidental con el del centro, há muy poco tiempo solo se hallaba en proyecto.

*Ferro-carril de las Pozas á Macagua.* Promovida su construccion en mayo de 1858, y aprobado el proyecto en 22 del siguiente junio, su construccion fué inmediatamente emprendida. Su longitud mide 31 millas.

*Ferro-carril del Mallorquin á las Pozas.* Su construccion se emprendió en abril de 1855, y en julio de 1856 habia ya dos kilómetros 750 metros cons-

truidos. En 1860 fué adquirido por una empresa que partiendo de las Pozas se propuso entroncar en la Macagusa con las líneas de Cárdenas y el Júcaro.

*Ferro-carril de Carahatas.* A esta linea se la fijó una longitud de 4 kilómetros 145 metros, y la fuerza animal sustituye en él el vapor. En 1853 se constituyó la compañía constructora, y á los catorce meses de estar comenzados los trabajos, estaban ya terminados. Se halla principalmente destinado á la esportacion de la miel, del azúcar y de otros frutos. En 1857 dió un producto de 5,860 pesos fuertes, y en 1858 rentó 8,276. Comprendiendo los buenos resultados que puede ocasionar la prolongacion de esta via, se trató de dar la otra longitud de 14 kilómetros 484 metros hasta llegar á Quemado de los Güines, la cual se presupuestó en 285,400 pesos; mas en 1859 no se habia aun comenzado á realizar el tal proyecto.

*Ferro-carril de Sagua la Grande.* Asentado este pueblo en una de las mas fértiles comarcas, y levantándose cerca de un rio navegable, pensóse en construir una via que desde la embocadura del Sagú, condujese al pueblo los efectos que allí desembarcan los buques de gran porte. Este proyecto hubo de tomar mas proporciones, y se habló de prolongar la linea hasta la estacion de las Cruces para comunicar con Villa-Clara. Asi, pues, se emprendieron los estudios de lalínea que debia medir 92 kilómetros 328 metros, y cuyo presupuesto ascendia á 1.527,147 pesos fuertes. Constituida la compañía y emprendidas las obras, en 1858 comenzáronse á esplotar las primeras secciones, dando un producto de 79,544 pesos.

Las dificultades con que ha tropezado la construccion de esta via, no han sido valla á que la empresa llevase á buen término la formacion de tres ramales: uno de estos parte desde el Sitiecito y va á la Encrucijada, donde entronca con la via central de Cuba; otro que partiendo desde antes de llegar á Cifuentes, se dirige tambien á la misma Encrucijada, y otro en fin, que desde el mismo Cifuentes, empalma en San Juan de los Remedios, con la línea del mismo nombre, y va al puerto de Caibarien. El ferro-carril de Sagua quedó unido en 1860 con el que, desde Cienfuegos cruza en el paradero de las Cruces, y continua hasta Villa-Clara. A partir de aquella fecha, la costa Septentrional y la Meridional del centro de la Isla, contó con un medio de comunicacion mucho mas rápido que los que se habian conocido hasta entonces.

*Ferro-carril de Cienfuegos á Santa Clara ó á Villa-Clara.* Constituida una empresa con un capital social de 900,000 pesos dividido en acciones de 250, ofreciéronse muchas dificultades para la construccion del mismo, hasta que

en 1859, y luego de haberse emprendido con algun calor los trabajos quedaron construidas 27 millas. He ahí las secciones que en 1851 estaban ya esplotándose:

*Seccion de Cienfuegos á Palmira*. Concluida en 21 de octubre de 1851: dióseia una longitud de 12 kilómetros y 38 metros.

*Seccion de Palmira á las Cruces*. Consta de 16 kilómetros, y su esplotacion comenzó en noviembre de 1853.

*Seccion de las Cruces al Ranchuelo*. Concluida y dada á la esplotacion en 1856, su longitud mide 13 kilómetros 577 metros.

*Seccion del Ranchuelo á Villa-Clara*. Concluida en 1861, tiene una longitud de 24 kilómetros 940 metros.

*Ferro-carril de Trinidad á Sancti-Spiritus*. Constituida una sociedad anónima en que figuraban los mas ricos propietarios y comerciantes de Trinidad, destinóse un capital de 884,400 pesos fuertes para la construccion de esta línea, cuya longitud no debia bajar de 50 millas y de las que 30 habian de cruzar terrenos muy poco accidentados y de una nivelacion muy fácil. A pesar de esto, el poco interés que en la realizacion de esta via tomó Sancti-Spiritus, la falta de brazos y otras circunstancias que no son para enumerarse en esta breve reseña, fueron valla á que la línea no se ejecutase con la rapidez conveniente, y que la primera seccion de este ferro-carril que va de Trinidad á Casilde y que mide 5 kilómetros 250 no se abriese al público sino hasta junio de 1856.

*Ferro-carril de Sancti-Spíritus al Puerto de las Tunas*. Para esta vía que debe medir 38 kilómetros 624 metros, constituyóse una empresa que en 1859 inauguró sus obras. La muerte de don Antonio Modesto del Valle, presidente de la compañía, ha contribuido mucho á que las obras no hayan tomado el vuelo de que eran susceptibles, si bien es de creer que la actividad y los grandes capitales de Valle no tardarán mucho á ser reemplazados por el espíritu mercantil que tanto distingue á los cubanos.

*Ferro-carril de San Juan de los Remedios á Caibarien*. Comenzada sus obras en setiembre de 1848, dióse á la pública esplotacion en abril de 1851. Su costo no pasó de 132,392 pesos y sus productos durante el primer semestre de 1860, fueron de 32,196 pesos. Tiene un ramal que vá de San Juan de los Remedios á San Andres, en cuyo punto empalmará con un ferro-carril que se proyecta desde San Juan de los Remedios á Sancti-Spíritus.

*Ferro-carril de Puerto-Príncipe á Nuevitas*. Sin embargo, de que sus obras empezaron en 1840, la falta de brazos y otras muchas circunstancias hicieron

que se prolongaran hasta fines de 1851. Esta vía cruza por comarcas que no están aun muy pobladas, lo cual contribuyó notablemente á que sus obras no se emprendiesen con la actividad y energía con que se emprendieron las líneas de Matanzas, la Habana y Cárdenas. Las obras de este ferro-carril subieron á 1.000,000 de pesos, y por espacio de algunos años la empresa no recogió ningun beneficio. En la estension de 72 kilómetros 17 metros, que las locomotoras recorren á veces en dos horas y media, no se encuentra ninguna estacion poblada.

*Ferro-carril de Puerto-Príncipe á Santa Cruz.* Hechos los estudios y obtenida su concesion por real decreto de 31 de agosto de 1859, vióse que el proyecto media una longitud de 72 kilómetros 400 metros, y que su presupuesto ascendia á 925,802 ps. fs. 25 céntimos; pero en 1860 no se habian comenzado aun los trabajos.

*Ferro-carril de Bagá á San Miguel de Nuevitas.* Debe comprender una estension de 9 kilómetros 500 metros y empalmar, en Guaimaro, con la gran vía férrea central que con el tiempo ha de llegar á ese punto y unirse con la de Maroto á Santiago de Cuba.

*Ferro carril del Cobre.* Destinado á llevar este metal desde los almacenes de la villa del Cobre, á los que en el mismo existen en Santiago de Cuba y teniendo una longitud de 9 millas, sus obras se comenzaron en 1843 y quedaron concluidas en 1844. En toda la línea no se encuentra mas que la estacion de Santa Rita y el capital de la empresa lo forman 500,000 pesos divididos en 5,000 acciones.

*Ferro-carril de Santiago de Cuba.* Constituida la sociedad con un capital de 1.200,000 pesos en marzo de 1859, comenzaron á esplotarse los 9 kilómetros que median desde la estacion de Santiago á la hacienda Santo-Cristo. Esta vía debe medir 50 kilómetros 950 metros y se ha presupuestado en 1.701,077 pesos fuertes. En 20 de julio de 1863 contaba con 26 kilómetros abiertos á la esplotacion.

*Ferro-carril del Oeste ó de la Habana á Pinar del Rio.* Esta línea que es la mas estensa de Cuba, mide 197 kilómetros 607 metros y su presupuesto de 3.338,942 pesos, dá una muestra de su grande y gigantesca importancia. Sin embargo, de que esta última suma se consideró insuficiente para la terminacion de las obras, éstas se emprendieron en 1858 con la esperanza de que la sucesiva esplotacion de las secciones, llenaria el déficit que arrojaria el presupuesto. A principios de 1859 las primeras secciones se hallaban ya en esplotacion y se

construian en diferentes puntos y con grande actividad 183 kilómetros 560 metros.

*Ferro-carril de Pinar del Rio á la Coloma.* Aunque no se constituyó una compañía para la realizacion de esta vía, formóse una asociacion de interesados en la ejecucion de la misma, la cual mandó hacer los correspondientes estudios. Esta línea debia tener una longitud de 72 kilómetros y 100 metros, y su presupuesto hubo de fijarse en 938,285 pesos. Mas la circunstancia de no estar aun habilitado el puerto de la Coloma y la grande oposicion que halló la empresa en los vapores costeros y en algunos interesados en la gran via de Pinar del Rio á la Habana, hicieron que en 1857, época en que se hicieron los estudios, no se diera impulso á esta obra.

*Ferro-carril de Guantánamo á Santa Catalina de Guazo.* Los trabajos comenzaron en diciembre de 1855, y la línea que tiene una longitud de 20 kilómetros 925 metros, comenzó á esplotarse en mayo de 1858. Desde el 22 de igual mes, hasta el 31 de diciembre de igual año, la suma de sus productos llegó á 30,283 pesos. Terminaremos este capítulo diciendo que á mas de las líneas ya indicadas, se proyectan varias otras que convertirán la isla de Cuba en una Bélgica del Nuevo-Continente. Tales son las de Manzanillo á Bayamo, las de Holguin al Puerto de Gibara, la prolongacion del gran ferro-carril de Pinar del Rio hasta Guasse y otras muchas que cita don Jacobo de la Pezuela en su *Diccionario de la Isla de Cuba*, obra de la que hemos sacado gran parte de estos datos.

# CAPITULO XVI.

Comercio.—Privilegios de Sevilla.—Adjudicacion de estos á Cádiz.—Ordenanzase de la Casa Contratacion.—Derechos de averia, de almojarifazgo, de almirantazgo y de palmeo: perjuicios que irrogaron al comercio.—Desenvolvimiento de éste durante la dominacion inglesa.—Reformas de los señores Arango y Valiente —Real decreto de 1818. —Aranceles de 1849.—Opinion del señor Gimenez Serrano sobre el aumento de derechos de importacion.—Necesidad de modificar el sistema arancelario.—Movimiento de navegacion que hubo en la isla en 1859.

El comercio de la Isla de Cuba apenas tiene una historia. Su escasísima importancia durante los dos siglos y medio que siguieron á la conquista, no arroja datos para trazar un cuadro lleno de animacion y de vida. En el período de estos dos siglos y medio no se hizo mas que crear inmensos privilegios que constituyendo un sistema absolutamente prohibitivo, fué valla al desenvolvimiento del tráfico.

Segun ya indicamos en un capítulo de este libro, no solo el rigor de tal sistema se estendia á las naciones estranjeras, sino que comprendia á toda la Península, cuyos puertos, escepto el de Sevilla, no podian enviar sus naves á las colonias.

Todo, en aquel entonces, se hallaba concentrado en Sevilla. Por espacio de dos siglos, y sin embargo que España tuvo hombres como Alberoni, Patiño, Macanaz y Ensenada, los privilegios concedidos á esta ciudad continuaron siempre en toda su fuerza y vigor por mas que en la forma de los mismos se introdujeran algunas modificaciones que en nada variaban su fondo.

En 1774 Sevilla tuvo que llorar la pérdida de tan grandes privilegios: adjudicados á Cádiz que tenia un puerto mucho mejor para el tráfico, las colo-

nias entraron en cambios que no habian conocido hasta entonces y que por decirlo así, fueron los primeros pasos del comercio que luego, á medida que se rompian las trabas mercantiles debia llegar á la altura que ha alcanzado en nuestro siglo.

En los principios de la conquista, las naves empleadas en el tráfico debian ser de propiedad y construccion española y estaban asimismo tripuladas con marineros de España. Estendido no obstante el dominio de la Metrópoli á los paises de Flandes, Portugal y en algunas comarcas de Italia, muchos de los que habian nacido en los mismos, se alistaban como tripulantes en nuestra marina mercante y de guerra y contribuian al desenvolvimiento del comercio que reconocia por base los productos coloniales á cambio de los que esclusivamente producia ó elaboraba nuestra España.

Alguna que otra vez se concedieron licencias á buques estranjeros á fin de que pudiesen navegar en conserva con las flotas enviadas á las Indias, mas esto que no acontenció sino mucho despues de haberse establecido nuestro prohibitivo sistema, fué considerado por el Consejo de Indias como un gravísimo peligro, y por Real cédula de 22 de marzo de 1613 se renovaron las ordenanzas de la Casa Contratacion que expedidas en los primeros tiempos de la conquista hicieron retroceder el comercio á los primeros tiempos de su infancia.

En 1638 dióse no obstante otra Real cédula que animó algun tanto nuestro tráfico: por ella se dispuso que todas las naves construidas en la Habana, Campeche, Santo Domingo, Puerto-Rico y la Jamaica, fuesen consideradas como españolas y que, por consiguiente, pudiesen entrar en relaciones mercantiles con la España. Esto, unido al fomento que anteriormente la construccion naval habia alcanzado, hizo que aquel se librára de una triste é inevitable ruina.

Aparte de los privilegios concedidos á Sevilla, que estancaban en esta ciudad el comercio con las Indias, se fijaron grandes y restrictivos derechos á á cuantas naves se dedicaban al mismo: conociase el de *toneladas*, el de *avería*, *almojarifazgo* ó *aduanas*, *almirantazgo* y el de *media anata*, que se suprimió en el siglo XVII.

El derecho de avería consistia, en los siglos XVI y XVII, en el pago de un cinco por ciento sobre el valor de las mercancías que se exportaban de Cádiz y Sevilla, y en un veinte y uno sobre oro y azúcar que se importaba del Nuevo Continente. Esta contribucion se hallaba destinada al sosten de las escuadras que escoltaban nuestros galeones en sus viajes á los trópicos.

El derecho de almojarifazgo equivalia al que hoy exige la renta de aduana

por el cual se recargaba con un quince ó un veinte por ciento todos los frutos que de América llegaban, y con un siete ó un diez todos los productos que se enviaban allí desde España.

El derecho del almirantazgo se hallaba fundado en una regalía concedida á los descendientes de Cristóbal Colon que eran considerados como almirantes de las Indias. Al principio se exigieron por ella 100 reales de plata á todos los bageles que emprendieran su carga ó descarga en el rio de Sevilla; pero en 1837 el rey consignó á los almirantes y en compensacion de ese tributo una renta anual de 17,000 ducados de plata con lo que renunciaron á sus derechos y á la jurisdiccion y facultades que la navegacion de Ultramar les concedia.

Felipe V., en su deseo de reparar los grandes perjuicios que con la guerra de sucesion y el combate de Mesina habia sufrido nuestra escuadra, y en su ambicion por allegar recursos á las desiertas arcas del Estado, imaginó el célebre *Proyecto de 1720* que fué un reglamento con el que se fijaron estraordinarios gravámenes á la navegacion y al comercio.

Por aquel tiempo á unas de crearse un recargado arancel sobre el tributo de almirantazgo se estableció el derecho de *palmeo* ó de capacidad que dió, segun dice un autor contemporáneo (1), *las consecuencias mas contrarias al objeto que ó dictó porque en lugar de aumentar los intereses del tesoro aumentó el contratando que los disminuia.* Llevado el sistema prohibitivo á una exageracion verdaderamente espantosa los cargamentos que enviaba la Península iban recargándose en mas de un 40 por 100, en tanto que las mercancías salidas de las colonias pagaban mas de un 70.

Estimulado el contrabando, viendo los estrangeros el gran negocio que este mismo ofrecia y valiéndose de medios que siempre encuentra la ambicion ó la codicia, mandaron allí sus naves y entrando en cambios con la América proporcionaron luego á la misma España las mercancías que esta pagaba á exorbitantes precios. El añil, el café, el cacao, el azúcar y otros muchos artículos en que se fundaba el tráfico se vendian en Francia é Inglaterra con mucha mas baratura que en España; y las harinas, los lienzos, las telas, los granos, los caldos y los artículos de aquellas dos naciones hacian por medio del contrabando y enviándolos al Nuevo Mundo una terrible concurrencia á los cargamentos que enviaban al mismo nuestras flotas.

---

(1) Don Jacobo de la Pezuela: *Diccionario geográfico, estadístico, histórico de la isla de Cuba.*

Cuba, que se hallaba incluida en la administracion de las colonias, sufrió tambien los perjuicios de tan erróneo y antieconómico sistema. Por el se esplica el pobre y mezquino desarrollo que adquirió su poblacion, su agricultura y su comercio en los siglos XVI, XVII y parte del XVIII.

Ocupada la Habana por los ingleses desde agosto de 1762 hasta julio del siguiente año, España recibió en punto á navegacion y comercio, una enseñanza que luego utilizó con gran provecho: Inglaterra admitió en Cuba los buques y cargamentos de todas las naciones y avivó el comercio exigiendo ciertos derechos que por lo bajos destruyeron las rutinarias prácticas seguidas por España. Así es que luego de haber recobrado la Habana y por los años de 1764 el mismo Consejo que habia dictado el proyecto de 1720 espidió el Reglamento de 24 de Agosto de aquel año por el cual se autorizaba á los comerciantes de la Isla el embarque de efectos peninsulares y cubanos en los buques correos que ya en aquel tiempo navegaban entre España, la Habana y algunos puertos del centro de América. Tambien en aquel entonces hubo de suprimirse el derecho de palmeo, el de toneladas y se estableció una intendencia que recaudó los derechos de Aduana. Estas y otras reformas estimularon el tráfico y le dieron una vida de que habia carecido hasta entonces.

En 1738 don José Galvez que habia viajado por la América Central y que conocia la naturaleza y recursos de sus mercados, propuso á Cárlos III la formacion de un reglamento que llamado del *Comercio libre* abrió el de América á los mas notables puertos de España. Promulgado en octubre en 1778 redujo los antiguos derechos y autorizó la introduccion de artículos estranjeros siempre y tanto que se llevasen en buques españoles. El golpe que con tal disposicion hubo de sufrir el contrabando fué casi de muerte: reducido á algunos artículos de lujo estinguióse en lo que toca á las materias de necesidad primera y dando nuevo y crecido impulso al tráfico de la Península y de nuestras posesiones en el continente de América abrió grandes é inagotables fuentes de riqueza.

Apesar de esto el comercio libre no produjo todos los efectos que se podian esperar del mismo: algunas de las trabas que caracterizaban al sistema de privilegio y de exacciones adoptado por los gobiernos anteriores hubieron de refugiarse en la multitud de aranceles y reglamentos de aduana que sucesivamente rigieron hasta muy entrado el siglo XIX.

Autorizado el comercio para entrar en relaciones con los principales puertos de España, faltaba, sin embargo, un medio para entrar en relaciones con los

puertos estranjeros. Ya en 1767 se espidió una Real órden cuyo contenido, segun dice el historiador La Sagra, era muy notable atendido al espíritu de entonces, pues autorizaba *para que en caso de urgente necesidad en Cuba, se ocurriera por víveres al estranjero.*

La introduccion de esos primeros artículos por parte de los buques neutrales, produjo tan grandes y evidentes beneficios, que, en 1793, hubo de llamar la atencion del intendente de la Habana don José Pablo Valiente y del síndico del consulado don Francisco Arango, que pasando á la Metrópoli y recurriendo al Consejo de Indias, hicieron comprender la necesidad que habia de permitir á la Isla el comercio con las banderas estranjeras, bien que fijando aranceles distintos de los que se habian fijado á la bandera española ; mas las viejas tradiciones de aquel Consejo, las no desarraigadas teorías del antiguo prohibicionismo y la lucha entablada con la Inglaterra, que en aquel tiempo llevaba á todas las partes del mundo el dominio de sus flotas, hizo que se aplazasen para otra época las reformas indicadas por los Sres. Arango y Valiente. La guerra de nuestra independencia sobrevenida muy luego, fué, tambien, parte á que la misma no se adoptara. Firmada la paz en 1814 y encontrándose España bajo el poder de don Fernando VII, Arango volvió á Madrid y en union con don José Pablo Valiente, que en aquella época ocupaba un puesto en el Consejo de Indias, renovó sus diligencias para alcanzar del monarca la declaracion del comercio libre con las naciones estranjeras. Informada esta solicitud de un modo estraordinariamente favorable por el capitan general de la Isla don José Cienfuegos y por el superintendente don Alejandro Ramirez, promulgóse, en 1818 y despues de un largo espediente, un Real decreto por el que los puertos de la Isla se abrian al comercio de las naciones estranjeras.

De tan feliz disposicion arrancó la prosperidad y gran riqueza de nuestra Antilla. Esto, no obstante, no se ha conseguido aun fijar unos aranceles que armonicen los intereses de Cuba con los del fisco, ni menos se ha encontrado una fórmula que proteja la industria nacional en concurrencia con la inglesa y la que distingue tanto á la Union-Americana. Las naves mercantes de esta última hacen por su procsimidad á la Isla una gran competencia á la industria de nuestra España y de los otros paises de Europa y por consiguiente está destinada á llevarse la supremacia en tan pacífica contienda.

La reforma arancelaria inaugurada en 1849, hubiese alcanzado grandes é inapreciables ventajas para el comercio de la Isla si al gobierno, como de costumbre, no le hubiese retraido la idea de que por algun tiempo habia de re-

nunciar á los cuantiosos recursos que los derechos impuestos á las mercancías de la Grande Antilla proporcionaban á sus arcas.

Esto, no obstante, creemos que una gran reforma en el sistema arancelario se hace de todo punto imprescindible: Inglaterra ha formulado ya diferentes rebajas en los aranceles de sus colonias; los Estados-Unidos han declarado libre la introduccion del azúcar en la República y la misma Francia, no obstante, el cultivo de la remolacha, anuncia, con frecuencia, rebajas en las tarifas del Imperio. Qué debe hacer la España? Permitirá que la libertad iniciada por las potencias estranjeras sea una causa de decadencia en la industria azucarera, en esa industria donde Cuba ha empleado y emplea tan grandes capitales? Desatenderá las razones que en pró de nuestra Antilla y ya en la prensa ó en la tribuna han emitido los Viña, los Mariategui, los Figuerola, los Gimenez Serrano y otros muchos hombres de ciencia?

«Cuba y Puerto-Rico, dice el último de estos distinguidos patricios (1) no son colonias, sino provincias ultramarinas de la nacion española, y habiendo desaparecido hace mucho tiempo condenadas por ciencia las barreras que se oponian al libre tráfico, entre los diversos paises de un mismo estado; tendiendo hoy la Europa y la América á las federaciones aduaneras de los territorios que participan de una civilizacion análoga, y que tienen comunidad de intereses materiales y morales, aunque pertenezcan á diversas nacionalidades, no se comprende como se tratan de aumentar los derechos de importacion respecto de los productos procedentes de Cuba y Puerto-Rico, cuyo comercio en la metrópoli, por mas que sea de largo curso, debiera, si fuese posible, considerarse para los efectos del sistema fiscal, como comercio de cabotaje.

«Tratar á los productos de las Antillas como estranjeros, ofrece grandes inconvenientes para mantener nuestros dominios en America.»

«El Tesoro corre el grave riesgo de que bajen sus derechos fiscales, disminuyéndose la importacion con el aumento de las tarifas.»

«El consumidor peninsular pagará mas caro un dulce que es material indispensable para muchas y muy variadas industrias, que entra en los remedios mas comunes y mas necesarios de la medicina, y que es casi un artículo de primera necesidad, no solo para las clases medias, sino tambien para las proletarias de ciertas provincias de España.»

---

*(1) De la reforma arancelaria en sus relaciones con los productos de las provincias españolas de Ultramar.*

Estas ideas y otras muchas que pudiéramos emitir prueban evidentemente la conveniencia de que se reforme el sistema arancelario.

El que rige hoy dia impone á su introduccion en España el derecho de ocho reales á todos los azúcares que se importan de Cuba y cerca de 6 y medio reales á la del aguardiente de caña. Si á estos derechos se añaden los del consumo que luego de haber entrado en el puerto pagan al entrar en las poblaciones de España los artículos coloniales, veremos que desde el punto de produccion hasta el del consumo el impuesto que están sufriendo aquellas y otras mercancías, giran en una escala que se estiende desde un 28 á un 54 por 100.

Esto encontraria fácil remedio, si, conforme dice el Sr. Gimenez Serrano, el comercio de nuestras Antillas con la metrópoli tuviese las mismas consideraciones adquiridas por el de cabotaje. Las imposiciones arancelarias son funestas escepciones que deben suprimirse cuando lo permita la situacion del erario: mas la odiosidad de las mismas crece y sube de punto cuando recaen sobre frutos de unas colonias que se consideran ó debiéramos considerar como provincias. El dia en que los aranceles sufran la debida reforma, el erario no tardará mucho en percibir cantidades mucho mas respetables de las que percibe actualmente: la produccion del café, del tabaco y del azúcar tomarán un vuelo estraordinario, las esportaciones serán mucho mayores y la riqueza pública é imponible de la Isla tomará asimismo notable desenvolvimiento.

La cuestion de las harinas preocupa tambien las ánimos de Cuba y la Península. Las nacionales adeudan en el arancel 2 pesos fuertes por barril en bandera española y 9 en la estranjera lo cual equivale á una prohibicion casi absoluta del comercio de harinas con las demás naciones.

La Union-Americana que por la abundancia y calidad de sus harinas y su proximidad á Cuba es la que mas sufre las consecuencias de tan restrictivo sistema, ha cerrado en cambio sus mercados al café y otros artículos nacionales. Su sistema arancelario en lo que se refiere á nuestros productos es tanto ó mas gravoso que el adoptado por la España en lo que toca á sus harinas. El dia en que por una carestía, por una guerra ó por cualquier otro evento no podamos enviar nuestras harinas á la Isla sus habitantes serán las víctimas de tan erróneo sistema.

Hoy mismo, segun dice el Sr. Pasarón y Lastra, la mistad de la poblacion cubana no come pan por lá elevacion de su precio, apesar de las muchas harinas que llevan allí nuestros buques desde Santander y del módico derecho que adeudan á su importacion. Alejada como está la concurrencia estranjera puede

llegar un dia en que, asociados tres ó cuatro negociantes, acaparen todas las harinas de España y ejerzan un monopolio que, aumentando su fortuna, recaerá en daño de los habitantes de Cuba.

Los centros principales de comercio en la isla son los siguientes: la Habana, Matanzas, Santiago de Cuba, Cárdenas, Casilda, Nuevitas, San Juan de los Remedios, Guantánamo, Gibara, Manzanillo, Santa Cruz y Sancti-Spiritus, en cuyos puertos va á parar la inmensidad de frutos que recoge nuestra Antilla y desde cuyos puntos se mandan á todos los mercados de Europa.

Hé ahí algunos datos sobre el movimiento de navegacion que en 1859 registró la Isla: en ella entraron 1,190 buques españoles, 2,417 americanos, 469 ingleses, 96 franceses, 3 hamburgueses, 53 bremeses, 16 hannoverianos, 11 oldemburgueses, 2 mecklemburgueses, 12 austriacos, 11 prusianos, 12 suecos, 19 noruegos, 35 holandeses, 11 belgas, 21 daneses, 6 sardos, 11 mejicanos y 1 chileno. Este movimiento de navegacion arroja un total de 4,369 buques entrados en la Isla. Los salidos de la misma en igual año, arrojan la suma de 4,426 pertenecientes todos á la banderas ya indicadas.

Los Estados-Unidos importaron y esportaron en 1859 por valor de 36.269,222 pesos fuertes 4 reales: el comercio de Inglaterra figuró en la importacion y esportacion de la Isla por valor de 22.724,285 pesos fuertes 7 y medio reales, y España, no obstante la desmedida proteccion que la conceden las leyes, importó y esportó nada mas que por valor de 19.673,015 pesos fuertes 7 y medio reales. Esta última suma y el estar colocada nuestra España en una escala inferior á la que ocupan Inglaterra y los Estados-Unidos son mas elocuentes que todas las razones que se pudieran emitir en contra de nuestro sistema arancelario.

# CAPITULO XVII.

Atraso de la instruccion pública en la Isla durante los primeros años que siguieron á la conquista.—Comunidades de San Francisco y de Santo Domingo: su propaganda literaria.—Fundacion de la primera escuela gratuita y del primer colegio de niñas.—Progresivo desarrollo de la instruccion primera.—Creacion de la Universidad.—Colegio de jesuitas.—La sociedad económica de de Amigos del País.—Creacion de la escuela de dibujo.—Centros de instruccion que habia en Cuba en 1862.—Liceo artístico y literario. Bibliotecas de la Universidad, de la sociedad económica, y del hospital de San Ambrosio.

Despues de habernos ocupado á grandes rasgos de los intereses materiales de Cuba, natural es que nos ocupemos de sus intereses científicos y morales, fijo y seguro termómetro con que se mide la civilizacion de los pueblos.

En los primeros años que siguieron al descubrimiento del Nuevo Continente, la poblacion de Cuba se hallaba en cuanto á las letras en la mas profunda y crasa ignorancia. Los pocos indios que guardaban aun su sencillez y sus costumbres, admirábanse de que los españoles se comunicaran con su patria recurriendo á las escrituras, y la mayor parte ó casi todos los aventureros que iban á las colonias, tenian mas aficion á la espada que á la pluma. Gente mas aventurera que docta, raro era el que sabia escribir su firma. Escepto en los de Hernan Cortés (1) y en los del segundo gobernador de Cuba Manuel de Rojas, en casi todos los escritos de aquel tiempo se retrata la ignorancia de sus autores. Bajo tal concepto no es estraño que medio siglo despues de la fundacion de las principales ciudades, los regidores que formaban parte de los municipios, no supiesen firmar las actas de sus sesiones.

El clero fué como en muchas otras colonias el que por aquellos tiempos des-

(1) Escribió sus famosas *Cartas de relacion* en que describe sus campañas.

corrió el velo de la ignorancia, y el que inició á los isleños en los misterios de la ciencia. A los pocos años de haberse fundado las primeras ciudades, llegaron á Cuba las comunidades de San Francisco y Santo Domingo. Los franciscanos enseñaron las primeras letras á los niños, y no recibian honorarios ó gratificacion de ningun género, á menos que los padres de sus discípulos fuesen muy ricos, lo cual por aquel tiempo era muy raro.

A mediados del siglo xvii los dominicos propagaban el idioma del Lacio en las Antillas, y enseñando filosofía á los criollos preparaban su inteligencia al objeto de que pudieran continuar sus cursos en las universidades de Méjico y de Santo Domingo. Los curas párrocos propagaban tambien la enseñanza con la lectura de catecismos, y todas las órdenes religiosas que, poco á poco, se sucedieron en la Isla, fueron, segun dice, el Sr. D. Jacobo de la Pezuela: «las úni»cas corporaciones sociales que disiparan las tinieblas de la ignorancia, de cuya »prolongacion les han acusado despues los verdaderos ignorantes.»

Esto no obstante, la primera escuela pública y gratuita que se estableció en la Isla, fué fundada por el seglar Dr. Francisco de Parada, que, encargando su direccion á la comunidad de San Francisco, la dotó con mas de 70,000 pesos fuertes.

El obispo D. Diego Evelino de Compostela fundó en 1698 el primer colegio de niñas que ha existido en Cuba, y recurriendo ya con sus ruegos á los municipios de Cuba, ya con sus representaciones á los monarcas de España, logró tambien que en 1683 se crearan varias escuelas de pública enseñanza.

Su sucesor en la mitra D. Gerónimo Valdés continuó en la misma senda, y á principios del siglo próximo pasado la enseñanza estaba ya difundida entre las familias pudientes, y existian ya escuelas en Bayamo, Santiago, Puerto-Príncipe, Trinidad, Sancti-Spiritus, y en la naciente poblacion de Villa-Clara.

Gracias á los esfuerzos de Valdés secundados por los del ayuntamiento de la Habana en 5 de enero de 1728, fundóse en el convento de Santo Domingo la universidad donde los cubanos han recibido y reciben aun la instruccion que tanto les distingue.

Los jesuitas que por su parte fundaron en la Habana un colegio sostenido por una considerable manda que en 1724 les legó el presbítero D. Gregorio Diaz Angel. En este colegio dieron gran vuelo á la enseñanza, y estableciendo cursos de latinidad, filosofía, matemáticas, lenguas vivas y hasta ciencias naturales, propagaron una ilustracion de que tanto necesitaba la Isla.

En 1793 creóse tambien en la Habana la sociedad de *Amigos del País*, que

con sus estudios ha contribuido al desenvolvimiento que en nuestro siglo han alcanzado la agricultura, la industria, las ciencias y las artes. Ella, desde el principio de su instalacion y abriendo escuelas gratuitas para los pobres de todas condiciones y colores, ha contribuido al fomento de la primera enseñanza y ha adquirido en todas épocas títulos á la consideracion y agradecimiento público.

La primaria recibió tambien grande empuje, cuando aquella sociedad creó una seccion llamada de educacion destinada á propagar las luces.

En 1816, segun una noticia estadística que publicó esta seccion, habia en la Habana 33 escuelas. Esto no obstante el desarreglo con que estas escuelas vivian, hizo que en 1817 se creára en la Sociedad económica una diputacion esclusivamente destinada á guiarlos por la via del progreso y del órden.

Difícil se hace indicar el número de escuelas que por aquel tiempo existia en la isla; pero debemos suponer que las demás poblaciones imitaron la capital y que la instruccion pública siguió en creciente desarrollo.

En 1817, gracias á la iniciativa de D. Alejandro Ramirez, al cual tanto le debe la isla, se creó una escuela gratuita de dibujo á cuyo frente se colocó Don Juan Bautista Vermay, pintor cuyos lienzos se admiran aun hoy dia en la catedral de la Habana. Esta escuela dió orígen á la Academia de dibujo y de pintura, titulada de San Alejandro, en honra de aquel esclarecido patricio.

Desde aquella época, teniendo en cuenta la escasez de fondos que habia en los municipios, la instruccion pública recibió en Cuba mucho empuje. En 1836, de los 99,599 párvulos que habia en la isla, asistian unos 9,000 á las públicas escuelas, sin comprender en este número los que frecuentaban la Universidad y los Seminarios. Aparte de esto, muchos de los jóvenes de Cuba recibieron una instruccion mas vasta en Europa ó en la Union Americana; y otros, en fin, se educaban en sus propios domicilios.

En 1854, durante la administracion del señor marqués de la Pezuela, es autorizó á los jesuitas para fundar un colegio en la Habana, el cual siguiendo hasta nuestros dias ha producido los mas felices y alhagueños resultados.

Los principales centros de instruccion en Cuba, los forman la Universidad, el colegio Seminario de San Cárlos y la escuela preparatoria.

A fines de 1862 se contaban en la capital de la isla, 62 escuelas públicas y 89 privadas servidas todas ellas por 411 profesores y ayudantes. En ellas asistian 7,722 individuos de ambos sexos, lo cual relativamente á la poblacion de la Habana, constituye una cifra bastante respetable.

En la Universidad se cursan las cuatro facultades de Filosofía, Jurisprudencia, Medicina y Farmacia.

En la Escuela General y Preparatoria ó Instituto de San José, inaugurado en abril de 1855, se fundó la antigua escuela de maquinaria, la de naútica, pintura y dibujo, la de agrimensores y maestros de obras y la de agricultura y veterinaria.

En este instituto, se cursan las asignaturas siguientes: matemáticas elementales, mecánica, tipografía, geometría, geografía, historia, física, química, idiomas francés é inglés, teneduría de libros y dibujo lineal y de adorno.

Aparte de los centros de enseñanza ya indicados, hemos de citar asimismo, la Escuela práctica de Agricultura, fundada en 4 de febrero de 1860, el Instituto de investigaciones químicas, que se inauguró en 1847; la Escuela especial de Comercio, donde la juventud estudiosa aprende los necesarios conocimientos al ejercicio de este importante ramo de pública riqueza; la Escuela especial de Maquinaria, que fundada en 1845, adquirió para la instruccion práctica de los alumnos una máquina de vapor con fuerza de 12 caballos, y organizó una fundicion de bronce y otra de hierro; la Escuela de Telegrafía, fundada en 1852, la de Naútica, donde en dos distintas secciones se crean los pilotos y los constructores navales; la Escuela de Aparejadores, Maestros de obra y Agrimensores, que fundada en 1856, se incorporó luego á la Escuela general preparatoria; la Academia de pintura y dibujo de San Alejandro, á la que el señor marqués de la Pezuela la cedió en 1854 el sobresueldo que le correspondia como Superintendente de Real Hacienda; y finalmente, la Escuela de Veterinaria, que fundada en 1860, se encuentra bajo la directa inspeccion del Cuerpo de Sanidad Militar.

Independientemente de estos centros de enseñanza que debemos considerar como patrocinados por el gobierno, y de otros que tienen un carácter esclusivamente privado, tenemos que hacer honorífica mencion del *Liceo artístico y literario*, que destinado principalmente al recreo de sus socios, contribuye por otra parte al cultivo de las letras y las artes.

En él tienen lugar en determinadas épocas juegos florales y públicos, certámenes donde se premian las obras de los artistas y escritores mas notables, y cuenta con diez y seis clases desempeñadas, sin retribucion de ningun género por los mas acreditados profesores. En estas clases, puramente gratuitas, se enseña lo siguiente: arquitectura, dibujo, francés, inglés, griego, física, esgrima, grabado, higiene, literatura, historia natural, flauta, oboe, piano, psicología y pintura de decoracion.

La sociedad tiene por órgano un periódico titulado *Liceo de la Habana* que, fundado en 1856 sale una vez cada semana. En él se publican artículos sobre literatura y bellas artes y se reproducen todas las composiciones que han alcanzado premio en los certámenes.

El *Liceo Artístico y Literario* se divide en estas cinco interesantes secciones: la de ciencias, literatura, bellas artes, música y declamacion. Cada una de ellas forma una mesa aparte, y todas ellas, en lo que se refiere á las cuestiones de reglamento y de órden interior del Liceo, se encuentran subordinadas á una Junta de la que el Capitan General es Presidente.

En este centro donde se reune el mundo ilustrado de la Habana, es donde todos los artistas, asi nacionales como estranjeros encuentran proteccion y amparo á su talento.

La sociedad conforme á su nombradía ó su mérito les abre sus salones y sin exigirles nada por el servicio y el alumbrado, les proporciona un escelente medio para ostentar sus facultades.

Los productos de las funciones públicas que dá el *Liceo* se destinan á objetos caritativos ó patrióticos, y años hay que estos espectáculos arrojan la respetable cantidad de 80 ó mas mil pesos.

En lo que se refiere á las Bibliotecas públicas, que forman tambien una de las medidas conque se aprecia la instruccion de un pueblo, Cuba dista mucho de encontrarse á la altura de otros paises.

Las mas notables son las de la Universidad la que pertenece á la Sociedad Económica de Amigos del País y la del antiguo Hospital de San Ambrosio.

La primera contiene 10,000 volúmenes. Para la formacion de la misma sirvió de base la biblióteca de los padres Dominicos la cual se componia de libros de teología y de jurisprudencia. Desde 1842, época en que se reformó la Universidad de la Habana, todos los rectores se han esmerado en aumentar el número de volúmenes y hoy dia se encuentran, entre estos últimos, algunos de verdaderamente notables.

La segunda, ó sea la perteneciente á la Sociedad de Amigos del País, quedó fundada en la misma época en que se organizó la corporacion del mismo nombre (1794) y cuenta entre libros memorias, opúsculos folletos y algunos manuscritos con unos 13,000 volúmenes. La sociedad destina ademas parte de sus fondos en adquirir las revistas así nacionales como estranjeras que están mas en boga en Europa.

La tercera ó sea la del antiguo Hospital de San Ambrosio, donde se encuen-

tra situado el Museo Anatómico, no tiene de mucho la importancia de las dos primeras y casi no merece el título que lleva. Casi todos sus libros se ocupan de medicina; pero tanto esta biblioteca como el Museo Anatómico distan mucho de tener la importancia que esta clase de institutos adquieren en las naciones del viejo Continente.

He ahí brevemente reasumidos los principales elementos de ilustracion con que cuenta la Isla. Sin embargo de que en estos últimos tiempos se han introducido en nuestra Antilla grandes y escelentes mejoras no son estas lo bastante para que Cuba pueda colocarse en lo que se refiere á instruccion á la altura de muchos otros países.

Esto no obstante si el gobierno de la metrópoli sigue en el camino de las reformas que hace ya bastante tiempo ha emprendido, nuestra Antilla que ha dado á las ciencias y á las letras hombres como Saco, como Arango como La Sagra y otros ilustres varones, llegará, con el tiempo al grado de magnificencia y esplendor que exige la clara y natural viveza de sus hijos.

# CAPITULO XIV.

Consideraciones generales sobre la literatura americana.—Influencia en la misma de los escritores franceses.—Dificultades que existen para que pierda su primitivo génio.—Sus cualidades y defectos.—Poetas de Cuba: dramáticos; líricos: Heredia, Plácido, Doña Gertrudis Gomez de Avellaneda.—Prosistas cubanos: Arango, Saco, La Sagra, Bachiller y Morales. etc., etc., etc.

La literatura en el Nuevo Continente sufre una de estas luchas que ó bien concluirán par sujetarla al influjo del génio cosmopolita y avasallador de los franceses, ó bien, recordando su primitivo orígen y retrocediendo en la bastarda senda que ha emprendido, volverá al puro y fecundo seno que hace ya mas de tres siglos la dió vida.

La lira de fray Luis de Leon y de Rioja que hasta principios de este siglo envió con la brisa del Atlántico sus acentos al Nuevo Continente ha cedido su puesto á la de Chateaubriand y Lamartine y si, segun la espresion de un elegante escritor contemporáneo (1), Zorrilla no hubiera nacido, Victor Hugo dominaria solo en las inteligencias del Mundo Colombiano.

Ya como en otro tiempo de Pedro de Oña no se canta el rico y fértil prado que

> Está de yerbas y flores guarnecido
> Las cuales muestran siempre su vestido
> De trémulos aljofares bordado;

ni menos se canta la grandiosidad del Cotopaxi que con sus cien lenguas de fuego sublima la fantasía á las mas altas regiones, ni el magestuoso curso de las Amazonas que cual una inmensa y argentada cinta fecundiza los bosques y las

(1) D. Vicente Barrantes: *La América*, 8 de Julio de 1857.

sábanas, ni la cumbre del Chimborazo ornado con su pabellon de eternas nubes, ni la atronadora cascada del Niágara, que inspiró á Heredia, una de las mas grandes poesías con que cuenta la literatura americana.

Desde que Chateaubriand y otros poetas llevaron al Nuevo Continente la lucha y el desasosiego que caracteriza á la Europa y desde que sedientos de una inspiracion que no encontraban en nuestras viejas comarcas se internaron en aquellas no esploradas soledades, la lira de oro de Garcilaso y de Herrera cayó rota en cien pedazos y sus tristes y quejumbres notas se esparcieron en los aires de donde solo de cuando en cuando las recogen los Plácido (1) y los García de Quevedo (2).

La poesía americana abandonando el grandioso templo de la naturaleza, esa fuente de inspiracion inagotable, tomando el carácter filósofico tradicional ó histórico que distingue á la del viejo Continente, ha perdido la elocuente robustez y sencilla sublimidad que la imprimieron los Alarcon y los Oña (3) y revistiéndose con vanas y exóticas pompas no hace otra cosa que alargar mas y mas la llegada del dia, en que ante el certámen literario del mundo pueda conquistar el derecho de primogenitura.

Pero en vano lucha por emanciparse al yugo que la naturaleza le ha impuesto; en vano lucha por arrojar de sí el suave y espléndido ropage con que en su cuna la envolvió la madre patria; la poesía americana recibió desde el siglo XVI el bautismo de nuestra religion y nuestra sangre y á semejanza del que recibe el hombre solo alcanzará la emancipacion del mismo cuando baje al fondo de la tumba, ó cuando á semejanza de la fabulosa Adlántida, el Nuevo Continente se abisme en la profundidad del Océano.

Inútil es que las razas se disputen el dominio científico y material en las Américas y traten de infundir un nuevo génio á sus poetas: las ediciones de Shakespeare y de Lord Byron cederán el puesto á las de Calderon y Espronceda, y si su influjo fuera tanto que llegase á causar una revolucion en el fondo de la poesía americana, su empuje tendria que detenerse ante el insuperable valladar de la forma y del idioma. No: la fusion que al parecer y solo al parecer se está obrando en la literatura del Nuevo Continente no es ni puede ser realizable: la viveza intelectual de sus hijos tan parecida á la de los poetas nacidos en la Pe-

(1) Poeta cubano.
(2) Poeta venezolano.
(3) Poetas chilenos.

nínsula; las condiciones de su suelo que tanto recuerdan las que caracterizan á la madre patria; y hasta el claro y ardiente sol que alumbra aquellos climas y que dá vida y fuerza á nuestra España, se resisten á que la literatura americana pierda el sello de su nacionalidad primitiva. No: los hijos de la verde Erin no borrarán el tipo que dejó en ella el pueblo ibero: los cantos de Osian nunca tendrán en América el valor de la epopeya del Cid, y las odas de Lamartine y del autor de Hernani nunca tendrá para sus poetas el valor de las de Quintana y de Zorrilla.

El influjo que en los grandes centros del Nuevo Continente. está ejerciendo la literatura estranjera no tendrá mas que una existencia efímera, y el dia que nuestra España vuelva á encontrar la potente lira de Herrera y de Gallego y envie á través del Adlántico y en alas de la brisa, sus mágicos y patrióticos acentos, enardecerá la sangre de los que fueron nuestros hijos, y dando de baja una literatura exótica y resistiendo civilizaciones hibridas y estrañas, volverán á hojear nuestros modelos y á conquistar el puesto que nuestro Parnaso les reserva.

La América no puede rechazar su nacionalidad primera, como el hombre no puede rechazar su carácter, que es por decirlo así, lo que constituye su individualismo. El dia en que su literatura quiera adoptar otra forma, otro lenguaje que el inoculado por la España, firmará su sentencia de muerte. Heredia, al hechar sus maldiciones contra el sublime Rioja, tuvo que apelar al mismo idioma con que el noble vate cantó las *Ruinas de Itálica*; y el malogrado Plácido al componer sus últimas estrofas, al exhalar—como el cisne, y antes de subir al cadalso—las últimas notas de su canto, hubo de recorrer al lenguaje de aquella patria que odiaba y contra la que—arrastrado quizá por pueriles vértigos,—conspiró tan tristemente (1). Por lo demás, la literatura Americana se distinguirá siempre por la brillantez de su estilo, la valentía de sus imágenes y una facilidad de lenguaje, que por lo mismo que para sus poetas no es *difícil*, peca á veces de ligero y de incorrecto.

Su principal defecto consiste en un esceso de cualidades: la espontaneidad con que brota, la hace caer en cierto culpable desarreglo; el esceso de fuego, la hace caer en la exageracion ó la hipérbole y los descarrios de una exaltada fantasía la precipitan á un lirismo que es tanto mas censurable, cuanto recuerda los estravios de la escuela fundada por Victor Hugo.

---

(1) Recomendamos lo que sobre esto dice el señor Barrantes, en *La América* anteriormente citada.

De ahí que en el asunto mas vulgar y mas sencillo, el poeta americano se eleve á incomensurable altura, y que en vez de empuñar el simple caramillo, empuñe la trompa con que Homero cantó á Troya; de ahí que entusiasmados por el hacinamiento de bellísimas palabras, no haya un jóven que no se considere en la obligacion de dar libre rienda á su vena; y de ahí, en fin, esas innumerables felicitaciones, cumpleaños, epitalamios, elegías y otras mil producciones que con su gran pesadumbre ahogan la prensa americana. Y como escribiendo sobre vulgares asuntos, puede el poeta remontar su fantasía á sublimes y encumbradas regiones? Cómo—impotente Prometeo—robará el sacro fuego con que centelleaba el alma de Píndaro y de Horacio? Chateaubriand, que en su *Génio del Cristianismo*, nos ha dejado un arte poética mas bien que un poema, sienta como principio que la inspiracion del poeta se encuentra en relacion directa con la grandeza del asunto en que se ocupa. Plácido en la *Muerte de Gesler*, y al describir la heróica figura de Guillermo Tell, se eleva á una altura que no alcanza en varias de sus composiciones inspiradas por hombres ó asuntos vulgares y que hacen que el poeta esclame:

Mil veces *sin razon* canté á *los grandes*
Llevado mas por juvenil deseo
A lucir en el coro de los cisnes
Que inspirado de mi justo sentimiento.

Si, pues, los poetas americanos se inspiran en frívolos objetos, donde encontrarán el astro que debe colocarles, segun dice el mismo Plácido, *en el coro de los cisnes*?

Pero no todos los autores cubanos merecen igual censura: entre ellos hay algunos muy notables que en vez de cantar asuntos ó personajes vulgares han recurrido á la historia para encontrar en ella hechos ó figuras que enaltecieran su pluma. Así, por ejemplo: D. Francisco Javier de Joja, escribe el drama *Don Pedro de Castilla*, donde campean escenas muy notables. D. José Jacinto Milanés nos ha dejado su *Conde Alarcos*, drama caballeresco donde la originalidad y la inspiracion abundan mucho, y D. Francisco Gabito nos dejó su *Gonzalo de Córdoba*, modelo de castizo lenguaje y de una facilidad de versificacion notable.

Sin embargo de que el género dramático no ha sido nunca el mas preferido entre los vates cubanos, existen no obstante algunos de ellos que han obtenido

justos y merecidos aplausos. Entre ellos debemos citar á D. Domingo Montalvo, que escribió el drama *Clotilde Volti*, á D. Juan Cobo que nos dejó el *Castellano de Cuellar*, *Sancho Saldaña* y *Una Volante*; á D. Bartolomé Crespo, que compuso *El Chasco;* á D. Andrés Consuegra, que escribió *El Doncel*, y otros que no mentamos para no hacer muy extenso este capítulo.

Pero donde la poesía cubana se eleva á grande altura, donde reune todas las condiciones del arte, donde en fin, se admira el estro, la cadencia, el alma, la filosofía, la fuerza de descripcion que tanto distingue á sus vates, es en el género lírico. Hé ahí una muestra de los tres grandes génios (1) de que justamente se enorgullece la isla, y que entresacamos al azar de las varias composiciones que han visto la luz pública. Estas tres muestras son: *La tempestad*, de Heredia; la oda *A Dios*, de doña Gertrudis Gomez de Avellaneda, y *La flor de la caña*, donde Plácido imita á nuestra *Vaquera de la Finojosa*.

### La tempestad.

Huracan, huracan, venir te siento
Y en tu soplo abrasado
Respiro entusiasmado
Del Señor de los aires el aliento.

En las alas del viento suspendido
Vedle rodar por el espacio inmenso
Silencioso, tremendo, irresistible,
En su curso veloz. La tierra en calma
Siniestra misterioso,
Contempla con pavor su faz terrible.
¿Al toro no mirais? El suelo escarban
De insoportable ardor sus piés heridos:
La frente poderosa levantando,
Y en la hinchada nariz fuego aspirando
Llama la tempestad con sus bramidos.

(1) Véase *Aclaraciones á la isla de Cuba*, número 3, donde se insertan algunas noticias biográficas de Heredia, Plácido y doña Gertrudis Gomez de Avellaneda.

¡Qué nubes! qué furor! El sol temblando
Vela en triste vapor su faz gloriosa,
Y su disco nublado solo vierte
Luz fúnebre y sombría,
Que no es noche ni dia...
¡Pavoroso color, velo de muerte!
Los pajarillos tiemblan y se esconden
Al acercarse el huracan bramando
Y en los lejanos montes retumbando
Le oyen los bosques, y á su voz responden.

Llega ya... ¿No le veis? Cuál desenvuelve
Su manto aterrador y magestuoso!
¡Gigante de los aires te saludo!...
En fiera confusion el viento agita
Las orlas de su parda vestidura...
¡Ved!... en el horizonte
Los brazos rapidísimos enarca,
Y con ellos abarca
Cuanto alcanzó á mirar de monte á monte.

¡Oscuridad universal!... Su sopio
Levanta en torbellinos
El polvo de los campos agitado!...
En las nubes retumba despeñado
El carro del Señor, y de sus ruedas
Brota el rayo veloz, se precipita,
Hiere y aterra al suelo,
Y su lívida luz inunda el cielo.

¿Qué rumor? ¿Es la lluvia...? Desatada
Cae á torrentes, oscurece el mundo,
Y todo es confusion, horror profundo,
Cielo, nubes, colinas, caro bosque,
¿Do estais?... Os busco en vano:
Desparecisteis... La tormenta umbría

En los aires revuelve un Océano
Que todo lo sepulta...
Al fin, mundo fatal, nos separamos:
El huracan y yo solos estamos.

¡Sublime tempestad! ¡Cómo en tu seno
De tu solemne inspiracion henchido,
Al mundo vil y miserable olvido
Y alzo la frente de delicia lleno!
¿Dó está el alma cobarde
Que teme tu rugir?... Yo en tu me levo
Al trono del Señor: oigo en las nubes
El eco de su voz: siento á la tierra
Escucharle y temblar. Ferviente lloro
Desciende por mis pálidas megillas,
Y su alta magestad trémulo adoro.

## A Dios.

### Invocacion.

¡Tú, que le dices á la hojosa rama
*¡Surrura!—¡Silva!* al viento:—*Canta!* al ave:
Tú, que á la fuente das rumor suave,
Y al mar la voz con que atronante brama!

Presta benigno! Oh Dios! á mis acentos
Noble vigor, dulzura regalada,
Y ensalzaré gozosa tus portentos
Siguiendo fiel tu inspiracion sagrada!

De esa gran facultad que tiene nombre
De *Gracia* allá, de donde ardiente emana;
De ese don celestial, luz sobrehumana
*Que génio* llama en su lenguaje el hombre;

¡Tú solo, solo tú. Ser de los seres,
Sabes la esencia, y los misterios sabes!...
De esa lira inmortal los sones graves
Solo pueden brotar cuando Tú quieres.

¡Lo mandas Tú, y el mundanal ruido
Se vuelve en ella armónico concento!
¡Brilla tu luz, y alcanza el pensamiento
En cada eco fugaz hondo sentido!

Naturaleza en inefables sones
Tu gloria anuncia, tu bondad proclama,
Y esas bellezas con que el génio inflama,
Son de tu amor benéficas lecciones.

Él las comprende: su oblacion te envia
Con ígneas alas al dosel supremo;
Y eso que llama el mundo *poesía*,
Es de tu nombre ¡oh Dios! un eco eterno!

¿Mas dó hallar formas su entusiasmo puro?
¿Qué espresion digna de tan alto anhelo?...
¡Para tal fuego la palabra es hielo!
¿Para tal melodía el canto es duro!

¿Qué importa, empero, á la inspirada mente
De su idea encontrar débil sonido,
Si comprende al silencio aquel oido
Que halla en cada emocion himno elocuente?

Que le importa á la lira, si desprende
Del alma un grito, que se estienda mucho,
Si antes que ella lo exhale yo lo escucho;
Si antes que yo lo escuche Dios lo entiende?

¡Oh autor del génio divino

Su destino
Solo es mostrar tu poder;
Pues tú á este polvo que piensa
Dás la inmensa
Revelacion de tu Ser.

Soy un gusano del suelo
Cuyo anhelo
Se alza á tu eterna beldad:
Soy una sombra que pasa,
Mas se abrasa
Ardiendo en sed de verdad.

Soy hoja que el viento lleva,
Pero eleva
A tí un murmurio de amor:
Soy una vida prestada
Que en su nada
Lo infinito ama, Señor!

Soy un perenne deseo,
Y en tí veo
Mi objeto digno, inmortal!...
Soy una inquieta esperanza
Que en tí alcanza
Su complemento final.

Perdona si en mi error ciego,
Con el fuego
De los bardos de Israél
Osé encender torpe pira,
Y á la lira
Ceñir profano laurel.

Perdona si de tus dones
Mis pasiones

Trocaron en alto fin,
Marchitando santas flores
Con vapores
De este mundano festin.

Perdona si los sonidos
Desprendidos
Del arpa del corazon,
Pidieron al vulgo necio
Bajo precio
De su elevada ambicion.

Y si la ardiente armonía,
Que debia
Buscar su autor inmortal
Lanzó mi alma en su locura
Por la impura
Atmósfera terrenal.

¡Borra tú, borra de la mente mia
De tanta aberracion la honda memoria,
Y sea ya mi eterna poesía
El himno augusto de tu eterna gloria!

Sea mi vida un canto reverente;
Un éstasis de amor mi alto destino;
Y cada aliento de mi pecho ardiente
Un homenaje á tu poder divino.

¡Liras del alma, remontad las voces!
¡Llenad la tierra! ¡Fatigad los vientos!
¡Que surquen el espacio ecos veloces!
¡Que se hinchen las esferas de contentos!

De la noche entre sombras, entre albores
Del alba, vuele nuestro aplauso eterno;

Vagando en los aromas de las flores,
Flotando con las nieblas del invierno!

¡Zumbe en el huracan; ruja en el trueno;
Gire en las olas de la mar bravia;
Llene del universo el ancho seno;
Pase en su vuelo al luminar del dia!

¡No hay mas que Dios!—Tu fuerza es ilusoria
Si te apartas de Dios, genio del hombre!
Tu nombre ensalza el preludiar su nombre:
Tu gloria existe en proclamar su gloria.

Y tú, que el anhelar de mi alma entiendes,
Y en quien su alta ambicion reposo alcanza
Pues en sublime fé mi pecho enciendes,
Préstale alas de fuego á mi esperanza!

Pueda tus huellas adorar de hinojos,
La orla besando de tu régio manto.....
¡Y un rayo hiera de tu luz mis ojos!
Y un soplo aspire de tu aliento santo!

---

**La flor de la caña.**

Yo ví una veguera,
Trigüeña tostada,
Que el sol envidioso
De sus lindes gracias,
O quizás bajando
De su esfera sacra,
Prendado de ella
Le quemó la cara.
Y es tierna y modesta
Como cuando saca

Sus primeros tilos
La flor de la caña.

La ocasion primera
Que la vide, estaba
De blanco vestida
Con cintas rosadas.
Llevaba una gorra
De brillante paja,
Que tejió ella misma
Con sus manos castas,
Y una hermosa pluma
Tendida, canaria,
Que el viento mecia
Como flor de caña.

Su acento divino,
Sus lábios de grana
Su cuerpo gracioso,
Ligera su planta
Y las rubias hebras
Que á la merced vagan
Del céfiro brillante
De perlas ornadas
Como con las gotas
Que destila el alba
Candorosa rie
La flor de la caña.

El domingo antes
De Semana Santa,
Al salir de misa
La entregué una carta,
Y en ella unos versos
Donde la juraba,
Mientras existiera,

Sin doblez amarla.
Temblando tomóla
De pudor velada
Como con la niebla
La flor de la caña.

Halléla en el baile
La noche de Pascua
Púsose encendida
Descogió su manta,
Y sacó del seno
Confusa y turbada
Una petaquilla
De colores varias.
Diómela al descuido
Y al examinarla
He visto que es hecha
Con flores de caña.

En ella hay un rizo
Que no lo trocára
Por todos los tronos
Que en el mundo haya:
Un tabaco puro
De Manicaragua
Con una sortija
Que ajusta la capa
Y en lugar de tripa
Le encontré una carta
Para mi mas bella
Que la flor de caña.

No hay ficcion en ella
Sino estas palabras:
—«Yo te quiero tanto
Como tu me amas.»

En una reliquia
De rasete blanca
Al cuello conmigo
La traigo colgada
Y su tacto quema
Como el sol que abrasa
En Julio y Agosto
La flor de la caña.

Ya no me es posible
Dormir sin besarla,
Y mientras que viva
*No pienso dejarla.*
Veguera preciosa
De la tez tostada,
Ten piedad del triste
Que tanto te ama;
Mira que no puedo
Vivir de esperanzas
Sufriendo vaivenes
Como flor de caña.

Juro que en mi pecho
Con toda eficacia
Guardaré el secreto
De nuestras dos almas:
No diré á ninguno
Que es tu nombre Idalia,
Y si me preguntan
Los que saber ansian
Quién es mi veguera
Diré que te llamas
Por dulce y honesta
La flor de la caña.

Aparte de los poetas ya indicados, la historia de las letras de Cuba registra

en sus páginas muchos prosistas que han dejado á grande altura el idioma de Cervantes. Entre ellos, debemos hacer particular mencion de D. José Arango, al cual por su actividad, por su vasta erudicion, por su ardiente patriotismo se le puede considerar como el Jovellanos de la Isla. Aparte de las diez y nueve obras que sobre agricultura, comercio, caminos y otros asuntos de interés público escribió tan notable economista, desempeñó varios cargos, entre ellos, el de consejero de Estado, y sostuvo por espacio de muchos años una activa correspondencia con los hombres mas ilustres de su tiempo, entre los cuales deberemos citar á D. Gonzalo O'Farrill, á D. Gaspar Melchor de Jovellanos, á don Jose Cienfuegos, al rey D. Luis Felipe de Francia, al célebre autor del *Cosmos*, Alejandro Humbold, y al famoso abolicionista inglés Wilberforce. Fué una de las mayores notabilidades de su tiempo, y un hombre que con sus teorías económicas, dió mas impulso á la riqueza y prosperidad de la Isla.

Tambien entre los escritores de esta última se debe citar á D. José Antonio Saco, que á los veinte años desempeñaba con estraordinario éxito una cátedra de filosofía en el Seminario de San Carlos de le Habana. Despues de haber estudiado la constitucion, historia y política de la Union americana, lanzóse al periodismo, donde conquistó la reputacion de gran controversista. Fué uno de los primeros filósofos y literatos de su tiempo. De estilo vivo, enérgico, vigoroso, es algunas veces profundamente sarcástico, lo cual contribuia á anonadar á sus adversarios en las polémicas que con ellos entablaba. Hombre de carácter independiente dió á luz en 1845 su célebre folleto titulado *La supresion del trabajo de esclavos en la Isla de Cuba*, en la que deslindó los dos puntos cardinales de cuestion tan importante; la estincion gradual de aquella y la conservacion de la esclavitud existente y su sustitucion por hombres libres. Sin embargo de que, este trabajo hubo de atraerle la enemistad de importantísimas personas, Saco continuó defendiendo sus ideas abolicionistas en muchas ocasiones, y hasta, segun tenemos entendido, escribió una *Historia de la esclavitud* desde la antigüedad hasta nuestros dias, notable por su mucha erudicion y por la elevacion de ideas con que siempre trata cuestion tan importante.

A consecuencia de la invasion de Lopez y de los proyectos anexionistas de algunos cubanos, Saco trató de manifestar lo erróneo de los mismos, y cogiendo la pluma, escribió sus *Ideas* sobre la incorporacion de Cuba á los Estados Unidos, notable por su fuerza de lógica y por las muchas razones que dá para probar la inconveniencia de tan ilusorio proyecto.

Competidor de Saco en algunas cuestiones literarias y políticas, fué D. Ra-

mon de la Sagra que despues de haber publicado una notable revista con el título de *Análisis de ciencias, artes, agricultura y comercio*, se lanzó á los estudios geográficos, histórico y económicos, y en una obra que en 1831 dió á la luz pública bajo el título de *Historia Económica de la Isla*, reunió todos los datos que sobre esta última encontró en los archivos. Su última obra ha sido la *Historia física y natural de la Isla*, que imprimió en Paris, y que se distingue por las ricas y curiosas noticias que nos dá sobre la naturaleza y principales condiciones de Cuba.

Aparte de esos tres autores son dignos tambien de notar los Sres. D. Antonio Bachiller y Morales que nos dejó unos *Apuntes para la historia de las letras y de la instruccion pública de la Isla de Cuba;* D. Francisco de Frias conde de Pozo Dulces, que publicó una *Coleccion de escritos sobre agricultura, industria, ciencias y otros ramos de interés para la Isla de Cuba;* al abogado D. Francisco Muñoz del Monte, que dirigió en Santiago el periódico *la Minerva* donde aparecieron algunos notables artículos sobre legislacion, literatura y política y cuyo escritor se dió á conocer posteriormente en España en las columnas de *La América;* D. Alvaro Reinoso, que escribió un *Ensayo sobre el cultivo de la caña*, y D. Jacobo de la Pezuela que en su *Diccionario geográfico, estadístico, histórico de la Isla de Cuba*, notable por su erudicion y escelente método, hemos encontrado una rica y variada fuente de donde hemos tomado gran parte de los datos y noticias con que escribimos este libro.

# CAPITULO XIX.

Organizacion administrativa de Cuba.—Division territorial, política, eclesiástica, militar, judicial y marítima.—Situacion de la Habana: su primitivo asiento.—Murallas.—Ciudad de intramuros, plaza de armas, calles principales, Alameda de Paula, Cortina de Valdés y Paseo de Roncali.—Ciudad de estramuros, plaza de Tacon, calzadas principales, alamedas notables.—Teatro de Tacon.—La catedral.—Sepulcro de Colon.—Lugares donde se han conservado los restos del célebre navegante.—Su traslacion á la capital de Cuba.—Proyectos para elevarle un monumento.—Casas de beneficencia en la Habana.—Principales autoridades, corporaciones y oficinas de la misma.—Censo de poblacion.—Comercio.—Impuestos.

La isla de Cuba en lo territorial y político se encuentra actualmente dividida en dos departamentos: el Occidental y el Oriental; el primero tiene por capital la ciudad de la Habana, y el segundo á Santiago de Cuba.

El Occidental se divide en 23 jurisdicciones militares y civiles que, empezando por el Oeste, son las del Pinar del Rio, Bahía-Honda, San Cristóbal, Guanajay, San Antonio de los Baños, la Habana, Santiago de las Vegas, Bejucal, Guanabacoa, Santa María del Rosario, Guines, Jaruco, Matanzas, Colon, Cárdenas, Sagua la Grande, Villa-Clara, Cienfuegos, San Juan de los Remedios, Sancti-Spiritus, Trinidad, Puerto-Principe y Nuevitas. No se comprende en este número á la adyacente isla de Pinos, declarada seccion ultramarina de la jurisdiccion de la Habana.

El departamento Oriental, aunque de una estension aproximadamente igual á la del anterior, está distribuido únicamente en 8 jurisdicciones á saber: Manzanillo, Holguin Bayamo, las Tunas, Jiguani, Santiago de Cuba, Guantánamo y Baracoa.

*Division eclesiástica.* En los principios de la conquista siendo la poblacion de Cuba muy poco numerosa, creyóse que una sola diócesis seria bastante para atender en lo espiritual, á las necesidades de la misma, pero habiendo la poblacion, en el reinado de D. Cárlos III, llegado á un respetable desenvolvimiento, en 1778 se crearon dos diócesis, fundando el arzobispado de Cuba y al actual obispado de la Habana. El primero abraza el territorio que en la division política y militar se conoce bajo el nombre de Departamento Oriental, y el segundo abraza toda la estension que aparece desde los límites de aquel hasta el estremo occidental ó cabo de San Antonio.

En Santiago de Cuba reside el arzobispo con su catedral y su cabildo; en la Habana reside el obispo, tambien con su catedral y su cabildo, donde ejerce la jurisdiccion eclesiástica. El arzobispado cuenta con un juzgado eclesiástico, y el prelado que está al frente del mismo, goza de una pension de 18,000 pesos anuales ascenciendo á 82,200 pesos sus gastos del personal. Tiene, además una vicaría general, 10 foráneas, 7 parroquias de término, 12 de ascenso, 35 de ingreso, 2 monasterios de monjas y varias capillas y ermitas. Al obispado de la Habana pertenecen otro juzgado eclesiástico, una vicaría general y 11 foráneas, 14 parroquias de término, 29 de ascenso y 89 de ingreso.

*Division militar:* Lo mismo que la política comprende dos departamentos conocidos bajo el nombre de Oriental y Occidental, cuyos respectivos jefes son los gobernadores de la Habana y Santiago de Cuba. En el Occidental están comprendidos los gobiernos de Matanzas y Puerto-Principe; las correspondencias militares de Bahía-Onda, Bejucal, Cárdenas, Cienfuegos, Colon, Güines, Guanabacoa, Guanacay, Gibara, Nuevitas, Pinar del Rio, San Antonio de los Baños, Santacruz de Sud, San Cristóbal, Sagua la Grande, Sancti-Spíritus, San Juan de los Remedios, Santa María del Rosario, Santiago de las Vegas y Trinidad.

En el departamento Oriental vá comprendido el gobierno de Santiago de Cuba y las comandancias militares de Baracoa, Bayamo, Cobre, Guantánamo, Olguin, Jiguani, Las Tunas, Manzanillo y Mayari.

La isla puede contar con una guarnicion de 20 á 25,000 hombres, aparte las milicias de infantería y caballería que son bastante numerosas. La caballería que es de gran importancia en el Departamento Occidental recibió en 1862 una organizacion que mejoró en gran parte las condiciones de esta fuerza indígena. Los escuadrones rurales de Fernando VII y los regimientos de la Habana y de Matanzas se han reorganizado en cuatro regimientos denominados de la Habana, Matanzas, Güines y San Antonio de los Baños.

Las milicias de infantería blancas y de color presentan una fuerza bastante respetable fuerza que, en el espacio de un mes se podria elevar á un número aproximadamente igual al de las tropas veteranas. Esto, unido á la fidelidad y patriotismo de la isla, es una garantía de que Cuba en caso de un ataque por parte de alguna potencia estranjera colocaria el pabellon de España, á la altura en que lo ha colocado ya otras veces.

*Division judicial:* Habiéndose establecido en los primeros tiempos de la conquista una audiencia en la ciudad de Santo Domingo, los pleitos de la isla iban á parar en segunda instancia á la española; pero cedido Santo Domingo á la Francia aquel tribunal se trasladó á Puerto Príncipe por ser la ciudad mas mediterránea de la isla. En 1838 creóse en la Habana una segunda audiencia presidida como la de Puerto Príncipe por el Capitan General, y no muchos años despues, llevado el gobierno por el espíritu de centralizacion con que administra los intereses de Cuba, suprimió la primera de aquellas audiencias aumentando el número de magistrados que habia en la Habana único tribunal superior que existe actualmente en Cuba. La jurisdiccion judicial tiene por centro directivo esta audiencia y se divide en los veinte y cinco partidos siguientes:

El de la Habana, Santiago de Cuba, Puerto Príncipe, Matanzas, Cárdenas, Colon, Cienfuegos, Baracoa, Bayamo, Bejucal, Guanabacoa, Guanajay, Guantánamo, Güines, Holguin, Jaruco, Manzanillo, Mantua, Pinar del Rio, Sagua la Grande, San Antonio Abad ó de los Baños, San Cristóbal, Santa Clara ó Villa Clara, Sancti-Spíritus y Trinidad.

*Division marítima:* Esta se fijó en 1827 dividiéndose las costas de Cuba en cinco demarcaciones: las de la Habana, Trinidad, San Juan de los Remedios, Nuevitas y Santiago de Cuba.

La demarcacion de la Habana comprende toda la zona que se halla encerrada por el Norte y por el Sud desde el meridiano del rio de la Palma y la punta de Don Cristóbal hasta la estremidad occidental llamada cabo de San Antonio. Divídese en seis distritos subdivididos en 12 subdelegaciones. El distrito de la Habana comprende las 3 subdelegaciones de la Chorrera, Guanes y Bacuranao. El de Matanzas abraza las dos subdelegaciones de Jaruco y de Canasi. El de Cárdenas las de la villa de este nombre y la del rio de la Palma. El Batabanó comprende las subdelegaciones de Güines, Guadimar y Sabanalamar. El de Pinar del Rio comprende varias alcaldías de mar y finalmente el distrito de Mariel cuenta con dos subdelegaciones llamadas de Cabañas y Bayonda.

La provincia de Trinidad á cuyo frente se halla un capitan de navío se di-

vide en 3 distritos: Los de Trinidad, Santa Cruz y Jagua. El primero comprende 4 subdelegaciones: las de Casilda, Rio, Agabama, Manati y Vertientes; el segundo contiene varias alcaldias de mar; el tercero comprende asimismo varias alcaldias de igual género.

La provincia de San Juan de los Remedios se compone de los 2 distritos de Remedios y Sagua subdivididos en alcaldias.

La demarcacion de Nuevitas comprende 3 distritos: los de Nuevitas, la Guanaja y Gibara los cuales comprenden tambien varias alcaldias.

La de Santiago de Cuba está formada igualmente por otros 3 distritos subdivididos tambien en alcaldias de mar: los de Cuba, Baracoa y Manzanillo.

Estas demarcaciones ó provincias se encuentran gobernadas por jefes de nuestra armada. Al frente de los distritos se encuentran ayudantes cuyo cargo desempeñan tenientes y alfereces de navío.

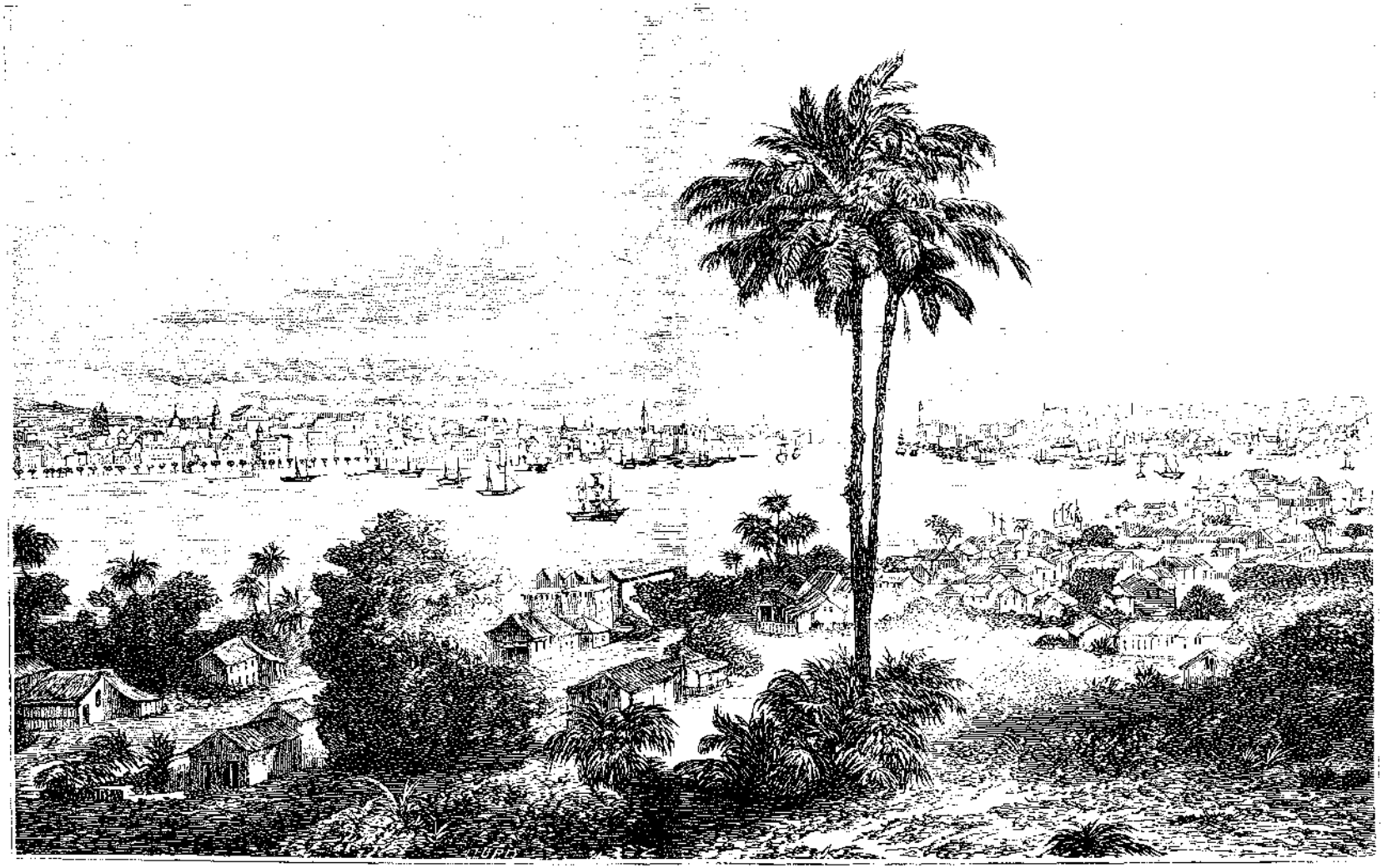
Dada ya una idea de las varias divisiones de Cuba pasemos á describir sus ciudades y pueblos mas notables.

La ciudad de la Habana, capital de la Isla, se encuentra situada en el departamento Occidental y es una de las poblaciones mas ricas, mas opulentas y mas bien situadas del Nuevo Continente. Se levanta sobre la costa septentrional de la Isla y en la ribera Occidental de la gran bahía que lleva su mismo nombre.

Esta bahía fué descubierta en 1508 por Sebastian de Ocampo y en ella se vé el magnífico puerto con el cual la Habana conquistó tanto renombre.

No hay pluma que pueda describir el magnífico panorama que desde el puerto y á vista de pájaro ofrece la capital de Cuba. Las soberbias fortificaciones que tantas veces han salvado la ciudad de la ambicion de los estranjeros, la linda poblacion de Regla, el camino de hierro que vá á Matanzas, el bello caserío del Luyanó, el hermoso castillo de Atarés, el imponente aspecto de la animada ciudad, y el sinnúmero de mástiles que como un revuelto bosque levantan los buques en el mismo puerto, dan al conjunto un espléndido y maravilloso aspecto.

Segun la opinion de varios autores la bahía de la Habana, fué, en otro tiempo, mucho mas profunda de lo que es hoy dia: el gran movimiento de buques, el desgaste de los solares á consecuencia de las lluvias y la infinidad de materias que siempre caen en un puerto concurrido, han sido parte á que disminuyera su fondo. Esto, no obstante, el gobierno de la metrópoli no perdonó esfuerzo alguno para ahondarlo y conservarlo limpio, utilizando al efecto los poderosos recursos que en nuestro siglo ofrecen la mecánica.



VISTA GENERAL DE LA HABANA.

La Habana, al principio de la conquista, no fué mas que una simple villa y estaba asentada cerca el surgidero de Batabanó. Trasladados sus habitantes á la actual localidad y ofreciendo ésta mas ventajas que la primera, Diego Velazquez (1514) creó en ella un municipio, y nombró á Pedro de Barba para que representase su autoridad en calidad de delegado.

Asediada muchas veces por los filibusteros ó *Hermanos de la Costa*, sitiada en 1638 por los holandeses, y habiendo esta ciudad alcanzado un gran desarrollo, en 1664 se emprendió con gran interés la fortificacion de la Habana, realizada no solo con los recursos enviados por el gobierno desde Méjico, sino por el ausilio de brazos y materiales que suministraron los habitantes de la siempre fiel Habana. Las murallas que circundan estas últimas y que se han ido construyendo y reparando en diversas épocas, representan un valor de 60,000.000 de reales, sin contar el valor de los solares en que se encuentran asentadas.

La ciudad se divide en dos grandes mitades: la de *intramuros* y la de *extramuros*: la primera está formada por la poblacion mas antigua, la cual se encuentra circunvalada por el recinto amurallado; la segunda está formada por la poblacion moderna, la cual en el norte está comprendida entre el castillo de la Punta y el cementerio general, y en el Sud entre el arsenal y la Esquina de Tejas.

A mas de hallarse defendida por varias puertas como las de la Punta de Colon, de la Punta de Monserrate de Tierra y otras, la Habana se encuentra resguardada por el castillo del Morro, que situado al noroeste de la bahía, fué mandado construir por D. Felipe II, y no se pudo concluir hasta 1630; por el de San Cárlos de la Cabaña, que por su estension, su importancia, la magnífica situacion que ocupa, y su coste que no bajó de 140,000.000 de reales, es la mejor fortaleza del Nuevo Continente; por el fuerte de San Diego, el castillo de Atarés, el del Príncipe; por los Torreones de Cojimar de la Chorrera y algunas baterías que junto con lo ya indicado, hacen de la Habana una de las mejores plazas fuertes del mundo.

Dividiéndose la ciudad en dos partes, la de intramuros y estramuros, y á fin de observar algun órden en la descripcion de la misma, comenzaremos por hablar de la primera ó bien de la ciudad que podríamos calificar de antigua.

El sistema de construccion empleado en esta parte de la capital, dista mucho de tener las mismas condiciones que caracteriza á los barrios que modernamente se levantan en las principales ciudades de Europa. Las calles tienen muy poca anchura. En algunas de ellas casi no pueden circular dos carruajes. Entre

estos últimos figura el *volante* por mas que á semejanza de la calesa española, se vaya perdiendo de dia en dia. Consiste en un vehículo de dos grandes ruedas arrastrado por un caballo donde vá un negro calzando enormes botas de postillon, largas espuelas, y vistiendo una brillante chaqueta. Este carruaje que parece construido á fin de que el negligente criollo encuentre en él las posibles comodidades, es bastante penoso al caballo que lo arrastra. Hay volantes que se distinguen por la riqueza de sus adornos y por la esplendidez de la librea que visten sus postillones. Algunos de ellos van tirados por dos corceles.

En las primeras horas de la noche, las calles de Habana presentan una animacion que no ofrecen durante muchas horas del dia. Las tiendas aparecen resplandecientes, y casi todas ellas se encuentran iluminadas con gas. Los coches y los volantes cruzan en todos sentidos y se detienen en las tiendas y almacenes. No bien los horteras ó dependientes ven que frente de su tienda ó almacen se detiene un carruaje, cuando se acercan á él y preguntan lo que se ofrece á la dama ó damas que van en este último. Luego traen el género que desea la compradora, y ésta, sin moverse del coche ó volante, elige lo que conviene á su necesidad ó capricho.

Por lo demás, en la Habana, sin duda á causa del rigor del clima, se observa la singular costumbre de hacer las visitas de noche. Estas visitas son recibidas por el dueño ó dueños de la casa en el principal de sus salones, que por lo comun tiene vistas á la calle. En él se colocan dos hileras de sillas donde visitados y visitantes cogen su asiento. Como las ventanas se encuentran bajas, abiertos sus cristales, y solo guardadas con una reja muy espesa, los que transitan por la calle, pueden ver no solo el mueblaje del salon donde se reciben las visitas, sino el tocado de las damas y la gente que en aquel se encuentra.

Las casas ofrecen buen aspecto; aunque no tienen mas que un piso, son altas, edificadas en piedra, con patios donde se levantan árboles y flores y algunas con pavimentos de mármol. Por entre las rejas de sus enormes ventanas, percíbense ricos y preciosos muebles é hileras de sillones ocupados por damas que se abanican con ese aire de voluptuosa negligencia que ha hecho tan célebres y tan simpáticas á las lindas habaneras.

Cuando se llega á la cumbre de *Jesus del Monte*, se goza de un panorama verdaderamente pintoresco: desde ella el viajero domina completamente la Habana; vé el Morro con sus baterías y su faro, la línea de fortificaciones llamada La Cabaña y la Casa Blanca; el castillo de Atarés que forma un perfecto cono truncado, el castillo del Príncipe que está aun mas lejos y á mucha mas altura,

y en torno de lo descrito como una ondulante y azulada sábana, la inmensidad del Océano.

Los cubanos tienen un particular gusto en dar nombres á sus tiendas. Cada una de estas, desde la mas humilde á la mas lujosa lleva su nombre especial. Se las bautiza con el del sol, de la luna, de los dioses, semi-dioses, y no faltan algunas que se distinguen por el nombre de una mujer que recuerda, tal vez, un capricho ó una historia de amores. Lo que sucede con las tiendas, sucede con muchos edificios públicos. Así las cárceles y los hospitales tienen nombres especiales. Muchas de las poblaciones de Cuba, llevan el de un apóstol, de un santo ó de algun objeto sagrado. Trinidad, Santa Clara, San Juan de los Remedios, Santi-Spíritus, Santiago, y varias otras confirman lo que indicamos. El primitivo nombre de la Habana, nombre que se la dió en obsequio al descubridor del Nuevo Mundo, fué el de San Cristóbal.

Por lo demás, la ciudad antigua se halla comprendida en un perímetro de forma poligonal que mide 5,770 varas urbanas de circunferencia y en el que se levantan muchas plazas y calles.

Entre las primeras la mas notable es la llamada Plaza de Armas. Es tradicion que en una antigua y frondosa selva que en la misma se levantaba, se celebró al fundarse la Habana, la primera misa. En 1828 se colocó en ella la estátua de Fernando VII, que hoy aun la adorna y que está rodeada por unas verjas de hierro. La estátua fué labrada en mármol de Carrara y mide unas tres varas de altura. La Casa de Gobierno, el edificio de la Intendencia, las dependencias del Castillo de la Fuerza y un bellísimo templete, dan á esta plaza un carácter de grandiosidad y de elegancia. Aunque situada á un estremo de la Habana, es centro de un gran movimiento. Sirve de tránsito para los que se dirigen al puerto, y es el punto de cita de las personas que tienen asuntos en las oficinas del gobierno. Por la noche, desde las ocho hasta las diez, toca en ella una banda militar, lo cual es un motivo para que las elegantes damas de la ciudad vayan á ella para oirla y para respirar la fresca y dulce brisa que templa el calor de la atmósfera.

Las demás plazas si se esceptúa alguna que otra casa particular de construccion moderna, no ofrecen nada notable.

Entre las 33 calles que cruzan la parte de intramuros, debemos citar la de Compostela, donde se ven algunas manzanas de casas de construccion muy moderna, la de Cuba, donde están la Audiencia y las escelentes casas de O'Farrill y de los Acostas; la de la Habana, que es la mas estensa y una de las princi-

pales de la ciudad; la de San Ignacio, que es una de las pobladas y donde casi todas las plantas bajas de las casas están ocupadas por almacenes é industriales, y la de O'Reylli que, á mas de ser una de las principales, se distingue por la elegancia y correccion de sus construcciones y el lujo de sus cafés y de sus tiendas.

Los paseos mas notables son los de la *Alameda de Paula*, la *Cortina de Valdés* y el de *Roncali*.

El primero es notable por su situacion y por sus vistas: desde él se descubre toda la bahía y se halla colocado en el lugar mas principal de la Habana. Lo forma un espacioso y bien nivelado terraplen. En él se encuentra el salon de O'Donnell, perfectamente embaldosado y rodeado por un cinturon de asientos. En el centro se eleva una fuente de piedra de forma circular y todo se encuentra iluminado por reverberos de gas, lo cual le dá por la noche un mágico y encantador aspecto.

La cortina de Valdés, fué mandada construir en 1841 por el general de este nombre, y consiste en un terraplen adornado con árboles, y desde el cual se descubre la entrada de la bahía, el castillo del Morro y la Cabaña. Está situado no lejos de la Plaza de Armas, y esto contribuye á que sea muy favorecido por los que deseen respirar las brisas del Atlántico.

El paseo de Roncali se construyó en 1848 durante la época en que este general mandó en Cuba. Fórmanlo dos hileras de árboles, intermediadas con bancos de piedra, es por decirlo así, la continuacion del salon de O'Donell y de la Alameda de Paula. En él se levantan algunas casas de muy buen gusto, y la ventilacion de que goza hace de él uno de los lugares mas higiénicos y mas saludables de la capital de Cuba.

La parte de la ciudad estramuros se estiende desde el paralelo que media entre el castillo de la Punta y la ensenada de Tallapiedra hasta el que se prolonga desde la costa del Norte, el torreon de San Lázaro y el cementerio general, terminando en la esquina de Tejas. (1)

Contiene tres plazas: la llamada *Campo Militar*, es la mayor de las que tiene la ciudad. En ella hay la estacion de los ferro-carriles de la Habana y su recinto esterior, que forma un gran trapecio; se encuentra enverjado con lanzas de hierro y por pilares de tres varas de altura y coronados por una bomba. Se entra á ella por cuatro puertas, encima de las que se leen los nombres de Colon,

(1) Pezuela: *Diccionario de la Isla de Cuba.*

de Cortés, de Pizarro y de Tacon, general bajo cuyo mando se emprendieron y terminaron las obras de este campo.

Las plazas de *Colon* y de *Tacon*, se hallan destinadas al público mercado. La mas notable es esta última. Fórmala un vasto cuadrilongo cuyos lados constan de una línea de edificios uniformes que dán á galerías cubiertas, sostenidas en columnas de sillería. Por su grandiosidad y buen gusto la plaza-mercado de Tacon puede rivalizar con las mejores de Europa.

La ciudad de estramuros cuenta además, con 39 calles entre las que se distinguen la conocida bajo el nombre de *Calzada de Belascoin*, llamada así por el general D. Leopoldo O'Donell, en memoria de su compañero de armas Diego Leon y notable por su anchura, sus dos filas de árboles, su ferro-carril urbano y por el risueño aspecto que ofrece; la *Calzada de Galiano*, que es tal vez la mas hermosa vía de la ciudad, por la belleza de sus elegantes y preciosos edificios; la *Calzada de la Infanta*, que mide mas de 3,000 varas y se encuentra asimismo adornada por preciosos árboles, y la *calle de la Reina*, que en anchura, uniformidad y simetría, es muy superior á todas las demás callas de la Habana.

En la parte de estramuros se levantan asimismo las anchas y espaciosas alamedas de *Isabel II* y de Tacon. La primera comprende una longitud de 1,880 varas, y en ella se vé una magnífica estátua de S. M. la Reina, colocada en una rotonda, por los años de 1857. En el centro de otra rotonda que forma la alameda, vése una fuente llamada de la *India*, la cual está formada por un sencillo pedestal, en el que se levanta la estátua, símbolo de la vírgen América. El trazado de esta paseo lo forman dos calles paralelas con cuatro líneas de árboles que forman dos calles contiguas y empedradas hasta llegar á la rotonda central donde se levanta la estátua de Doña Isabel II. En él se vé el gran teatro de Tacon, frente al que, por las tardes, se colocan sillas donde se reune lo mas selecto y distinguido de la sociedad habanera. En el centro del mismo hay una gran vía por donde cruzan los carruajes y ginetes. En las calles por donde van los transeuntes ó paseantes, vénse, de trecho en trecho, algunos bancos de piedra.

La Alameda de Tacon, mucho mas moderna que la de Isabel II, la forman cuatro hileras de árboles y tres calles, de entre las que la del centro—donde pasan los carruajes y ginetes— es la mayor y mas ancha. En ella se ven cuatro glorietas adornadas con columnas, estátuas y adornos. La obra de arte mas notable es la estátua de Cárlos III, que ocupa el centro dal paseo. Fué labrada en

mármol y representa á aquel célebre monarca en pié, con cetro, manto y peinado de su tiempo. Levántase sobre un pedestal de sillería en cuyos lados se ven cuatro láminas de bronce, y debajo, en letras doradas se lee lo siguiente:

## A CÁRLOS III

### El pueblo de la Habana

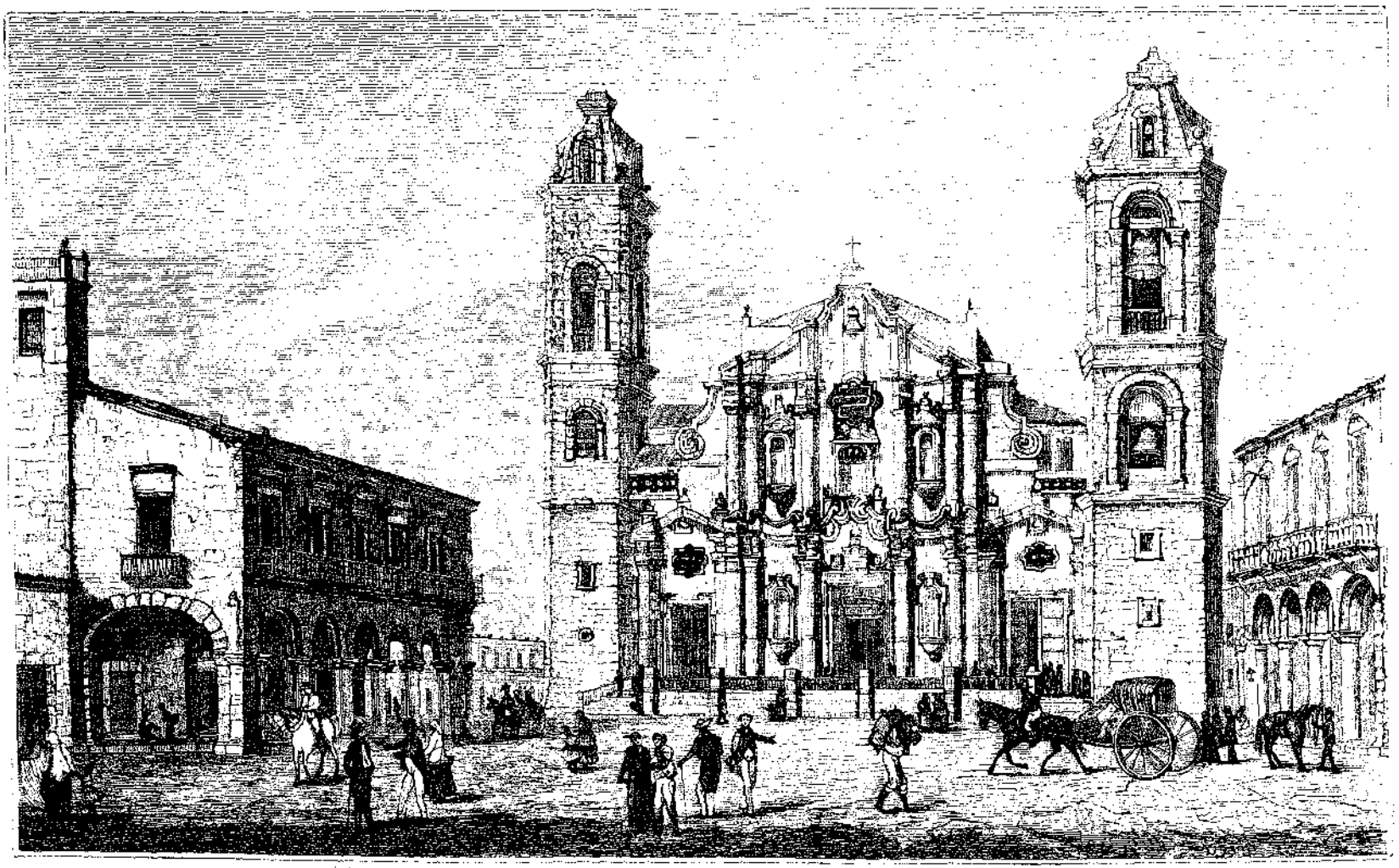
AÑO DE MDCCCIII.

A uno y otro estremo de la alameda, vense dos obeliscos que se alzan sobre pedestales con forma cuadrangular.

Aparte de los paseos ya indicados, y de otras fuentes, jardines y casas de recreo que han elevado en la Habana, los Valdés, los Tacon y los O'donell, debemos citar entre sus públicos monumentos el teatro que lleva el nombre del segundo de estos generales, cuya fama ha cruzado el Atlántico y cuya riqueza, decoracion y elegancia compite con los mejores coliseos de Europa.

El teatro de Tacon llamado así en honor del general que ordenó su construccion, recuerda por su forma, por su capacidad y su estructura el teatro Real de Madrid y el Liceo de Barcelona.

Esto no obstante, su arquitectura esterior no corresponde á la magnificencia y lujo que se desplegó en el interior del Coliseo. En su frontispicio no se vé nada que indique el gran templo de las artes. Su fachada aparece fria, monótona y sin adornos. El teatro propiamente dicho lo forma un ancho cuadrilongo, en el que un pórtico de elegante sencillez, constituye la principal entrada al mismo. La sociedad del Liceo de la Habana que compró este edificio á su primitivo dueño D. Francisco Marti, lo ha embellecido con multitud de reformas. Construido segun el modelo de los principales teatros de Europa, aunque teniendo en cuenta las condiciones del clima, este coliseo se distingue por la gran capacidad de su escenario y por la riqueza y lujo de su decorado. La sala forma una especie de herradura, y en ella hay noventa palcos divididos en tres órdenes, sin contar entre aquellos los del capitan general y de la presidencia, notables por su esplendidez y elegancia. En sus localidades, caben, debidamente aprovechadas, 2,500 espectadores y su coste aparte los muchos brazos y recursos que propor-



CATEDRAL DE LA HABANA.

cionó el gobierno y las grandes reformas que en él hizo el Liceo, no bajó de 40.000,000 de reales.

Pasando á otro género de edificios debemos ocuparnos de la catedral. Esta no se distingue por la severidad de líneas que tanto caracteriza el arte gótico ni por la correcta sencillez que forma el principal distintivo de las construcciones modernas. El cuerpo de la fábrica describe un perfecto cuadrilongo, y la principal de sus fachadas no ostenta las primorosas labores con que la fé cristiana, adornaba en lo antiguo el esterior de las iglesias. En ella se ven tres puertas de forma sencillísima que dan sobre un átrio embaldosado, al cual se sube por dos escaleras de seis peldaños. Algunos pilares que recuerdan el órden dorico, forman por decirlo así, su principal adorno. Esto, no obstante el conjunto de la fachada tiene cierto carácter de sencillez y de elegancia.

En su interior hay tres naves, y el pavimento se encuentra perfectamente embaldosado con negro y blanco mármol.

Escepto algunas copias de Rubens, Murillo y de otros grandes maestros, la catedral no encierra nada notable, y tanto bajo este concepto como por su escaso mérito arquitectónico, pasaria desapercibido si el sepulcro de Cristóbal Colon no llamase la atencion del viajero; y esto no por su mérito artístico, sino por contener las cenizas del que dió un mundo al Viejo Mundo, y que segun D. Jacobo de la Pezuela (1), *despues de no hallar reposo en una vida consagrada toda á ensanchar los límites del mundo parece destinado, despues de su muerte, á no encontrar tampoco el que es comun á todos los demás mortales.*

Tanto en Cuba como en España se ha tratado varias veces de erigir un monumento que sustituya á la pobrisíma tumba en que descansan los restos del ilustre navegante. Comprendiendo que la gloria del celébre almirante no era esclusivo patrimonio de España, sino del mundo entero, el señor marqués de la Pezuela, durante su mando en la Isla dirigió al gobierno una consulta proponiendo que se abriera una suscricion universal para que Cuba, á la que el almirante encontró en las inmensidades del Atlántico, España, á la cual dió su Nuevo Mundo, Italia, que engendró el primero de todos los descubridores y todas las demás naciones, que tan grande fruto sacaron de su ciencia y sus afanes, contribuyesen á la creacion de un monumento que, por su grandeza, estuviese á la altura del elevado puesto en que le ha colocado la historia. Por desgracia

(1) *Diccionario Geográfico Estadístico Histórico de la isla de Cuba.* Este autor alude á las varias inhumaciones de que han sido objeto los restos del célebre almirante.

la revolucion de 1854, hubo de turbar la realizacion de esta idea y aunque debia ser patrocinada por los buenos españoles sin distincion de banderas ni partidos, no se ha pensado aun en llevar á féliz término la idea que inició el señor de la Pezuela y que abandonó por tener que dejar, en 1854, el mando de aquella Isla.

Hace tres ó cuatro años los periódicos de la metrópoli dieron tambien á la luz pública una circular suscrita por D. Salustiano de Olózaga, D. Claudio Moyano, D. Pascual Madoz, D. Alejandro de Castro, D. Laureano Figuerola y otros hombres que se han distinguido en la política, en la que deseando realizar la idea de elevar una estátua á la *mas bella, mas sublime y mas simpática* figura que nos presenta el gran teatro de la historia (1) se hacia un llamamiento á los españoles y á la Italia para que secundára sus esfuerzos.

Sin embargo de que aquella circular fué publicada en una época en que España disfrutaba de una paz octaviana y de que iba firmada por hombres de todos los partidos y opiniones, esta es la hora en que no se ha hecho nada que indique la próxima realizacion de tan noble y generoso pensamiento.

Por lo demas aparte de la catedral, la Habana cuenta con otras muchas iglesias que si bien no se distinguen por sus condiciones artísticas son lo bastante para mantener vivo el culto de nuestros mayores. Entre ellas se debe citar la de *San Isidro*, la de *Nuestra Señora del Pilar*, la de *San Nicolás*, la del *Santo Angel Custodio*, etc. etc.

Aparte de los edificios dedicados á la conservacion de la fé católica, la Habana cuenta con otros dedicados á la pública beneficencia algunos de los que como el Hospital de San Felipe y Santiago, conocido luego con el nombre de San Juan de Dios, cuentan ya mas de dos siglos de existencia. Hay tambien, á mas del hospital indicado, la *Casa de Beneficencia* cuya fundacion se debió principalmente á la Sociedad Económica de Amigos del País, la de *Maternidad* donde se acogen los espósitos y la de *Recogidas*, que dirigida por una hermana de San Vicente de Paul, sirve de correctivo á las mugeres de mala conducta asi blancas como negras.

Entre los establecimientos sanitarios debemos citar la casa de salud titulada la *Nacional* que fundada por el señor de Larrazabal es uno de los mejores edificios con que cuenta la ciudad; la casa de salud de *San Leopoldo* donde se ha adoptado el sistema hidropático; las de *la Marina* en la cual se recogen las

(1) Palabras testuales. La idea fué iniciada por el capitan de fragata D. Miguel Lobo.

tripulaciones de los buques surtos en el puerto, y varios otros establecimientos y quintas de igual género, que acogen los enfermos ya gratuitamente ya pagando un módico estipendio.

Los intereses de la iglesia se encuentran representados por el obispo, el Cabildo eclesiástico y un Tribunal del mismo nombre.

La magistratura cuenta con la Audiencia Pretorial, compuesta de un Regente y 13 oidores y con cinco alcaldías mayores.

Al frente de lo militar se halla la capitanía general que reasume en la Isla el poder supremo del Gobierno, la Auditoría de Guerra que entiende en los asuntos de los aforados de guerra, las Comandancias generales de artillería, de ingenieros y de guardia civil veterana y el Estado Mayor de la Plaza.

Los intereses navales están representados por la Comandancia general de Marina, la de matrículas, la junta Económica del Apostadero, la Auditoría de Marina, el tribunal de revision y otras varias corporaciones y oficinas.

El desarrollo de la pública riqueza se encuentra impulsado por la Junta de Fomento, Agricultura y Comercio, por la Sociedad Económica de Amigos del País, por la Direccion de Obras Públicas y por varias escuelas y corporaciones de que hicimos particular mencion en nuestro capítulo sobre la Instruccion pública.

Gracias á estos elementos y á las reformas económicas que—aunque con gran lentitud—se van introduciendo en la isla, y gracias sobre todo á las líneas férreas que se dirigen á la Habana, esta ciudad se encuentra actualmente en un gran período de desenvolvimiento y es de creer que continuará en el próspero camino que ha emprendido.

En 1862 contaba ya con 140,140 almas; pero en el censo publicado en 1864 por el Centro de Estadística, consta que la poblacion de la Habana asciende á la respetable suma de 179,996 habitantes. De estos 116,646, pertenecian á la raza blanca, y los restantes á la de color.

Segun el historiador la Sagra, (1) la inmigracion á la Habana de europeos, está principalmente representada por Peninsulares y Canarios. A ella tambien emigran muchos súbditos de los Estados-Unidos y otros de las Repúblicas hispano-americanas, que con sus barcos de vapor contribuyen notablemente al aumento de su poblacion tanto fija como flotante.

Por lo que se refiere á su comercio, baste decir que en 1860 el puerto de la

(1) *Historia física y natural de la Isla de Cuba.*

Habana ofreció un movimiento de 4,443 buques, de los que 2,258 entraron en el mismo, y 2,185 salieron para los puertos de Europa, América y las Indias Orientales.

Sin embargo de que la Habana, como el resto de la Isla, gozó en los primeros tiempos de la conquista de exencion de pago en las contribuciones, hoy dia la capital de Cuba, se vé agoviada por tantos impuestos que solo la gran riqueza de su suelo y el desenvolvimiento de su comercio, son bastante á resistirlo. Creemos, pues, que nuestro gobierno debe inaugurar una reforma en los mismos comenzando por refundir y uniformar la gran variedad de contribuciones que se exigen bajo diferentes y múltiples conceptos y de que dan cuenta las *Gacetas*.

# CAPITULO XX.

Santiago de Cuba.—Epoca de su fundacion.—Fortaleza.—Terremotos.—Calles y plazas mas notables.—Paseos de Concha, del príncipe Alfonso y de Cristina.—La catedral.—Institutos de Beneficencia.—Plaza de toros.—Teatro de Estéban.—Desarrollo progresivo de Santiago.—Comercio.—Censo de poblacion.

La segunda poblacion de Cuba, tanto por su antigüedad como por su importancia, es Santiago.

Es una de las ciudades que fundó la incansable actividad de Diego Velazquez. Residiendo el almirante y gobierno de las Indias en la Isla de Santo Domingo, llamada por aquel entonces la Española y ofreciendo el puerto de Santiago una magnífica situacion para entrar en fáciles y prontas relaciones con aquella perla de nuestra conquista, Diego Velazquez llamó á aquel punto á varios de sus deudos y amigos, y en 1514 trazaron las primeras líneas donde, andando el tiempo, se debia levantar esta ciudad. En los primeros tiempos adquirió ya tanta importancia que á los cuatro años de su fundacion se reunian en su puerto las flotas españolas. De él partieron las célebres expediciones de Juan de Grijalva, de Hernan Cortés y de Pánfilo de Narvaez que tantos dias de gloria debian proporcionar á nuestras huestes.

La historia de Santiago ofrece, con corta diferencia, los mismos hechos que distingue á la de la Habana y de otras poblaciones importantes: saqueos de filibusteros, asedios por parte de escuadras, principalmente por los ingleses, y rivalidades entre los gobernadores que tuvieron á la ciudad bajo su mando. En

uno de los hechos de armas ocurridos en 1704 contra los ingleses donde concurrieron varios de sus hijos, Santiago conquistó el glorioso título de *Muy noble y muy leal.*

En 1826 fué declarada capital del Departamento Oriental, uno de los tres en que por aquellos tiempos se dividió la Isla y actualmente constituye la residencia del comandante general del departamento ya indicado.

La ciudad está defendida por el castillo del Morro, construido á mediados del siglo XVII, para oponerse á las escursiones de los *Hermanos de la costa;* por la *Fortaleza de Aguadores*, que se levantó en 1740 para defender á Santiago de los ataques de los ingleses y por las baterias de la Estrella de Cabañas, de la Punta blanca y otras construidas en diversas épocas.

La ciudad se divide tambien en dos partes: la antigua y la moderna: esta última, que se encuentra en el punto mas septentrional de Santiago, data del año de 1766, época en que un terrible terremoto sumió en la ruina y la consternacion á muchos de sus habitantes. En 1852 sintióse tambien otro terremoto que convirtió á gran parte de la ciudad en escombros; pero la magnificencia de Doña Isabel II, que hizo á Santiago un donativo de 20.000,000 de reales y el bienestar y riqueza de muchos de sus vecinos no tardaron mucho en reparar sus estragos y en sustituir con bellos y modernos edificios los viejos que demolió aquel siniestro.

La poblacion antigua se levantó sin plan ni trazado de ningun género sobre el espacio que media entre la ribera, la casa de gobierno y la plaza de Dolores.

Sus calles, por lo general, no tienen la rectitud y anchura que distinguen á las de nuestras modernas poblaciones, aunque de vez en cuando se vea algunas perfectamente rectas y muy bien alineadas.

Las casas generalmente constan de un piso bajo: sus puertas y ventanas son altas y espaciosas y muchas de estas últimas se ven defendidas con enverjados.

Sus calles mas notables se encuentran empedradas, y las que no son de importancia se encuentran terraplenadas.

Las mejores plazas de la ciudad son la de Dolores que, trazando un espacioso cuadrilongo, tiene en su centro una hermosa fuente que representa una copa vertiendo el agua sobre una redonda pila; la de la Reina ó de Armas, notable por la elegancia y correccion de sus formas, por el enverjado de hierro que la circunda, por los cuatro jardinillos donde crecen arbustos y flores de las trópicos, y porque es el punto de reunion de los habitantes de Santiago, cuando por la noche tocan en ella las bandas militares; la de Santo Tomás, notable por la

mucha gente que la anima y por la elegante fuente que se construyó en ella hace diez ó doce años; y finalmente, la plaza-mercado de Concha que, en su género, es la mas notable de Cuba. Consiste en un vasto cuadrilátero rodeado por guatro galerías de hermosos pórticos. Hácia su parte Oeste se baja á un elegante parterre, de forma cuadrangular, rodeado con bancos de piedra, y adornado con una linda fuente. De noche este parterre se ilumina con gas.

Entre sus paseos debemos mencionar el de Concha, con árboles, asientos de piedra y cuatro glorietas circulares en cuyo centro se ostentan las cuatro fuentes llamadas de la Reina, del Rey, de Concha y del Príncipe Alfonso; el que lleva este último nombre, que es un ramal del paseo de Concha y que no obstante su escasa longitud se encuentra adornado, asimismo, con una elegante fuente rodeada con barandilla de hierro, y finalmente el de Cristina, que se distingue por la frecuencia con que lo visitan los habitantes de Santiago, por la anchura de sus niveladas calles, y por sus verdes y frondosos árboles.

El servicio espiritual cuenta con varias iglesias entre las que debemos citar la catedral. A juzgar por su frontispicio es de mayores dimensiones y mucho mas correcta que la de la Habana. Pero en lo que toca á sus adornos, lienzos y alhajas no puede competir con la misma.

La catedral de Santiago es notable por su historia y porque en 1522 se la eligió cabecera de la diócesis, aunque por aquel tiempo su fábrica no era la que hoy se admira.

En 1766 el terremoto de que hablamos anteriormente, arruinó el altar mayor y gran parte de sus dependencias. Los estragos fueron tales que por espacio de algunos años tuvo que estar apuntalada á causa de que amenazaba un hundimiento.

A principios de nuestro siglo la academia de San Fernando aprobó un plano por el que se determinaba la reedificacion del templo. Concluidas en 1819 sus obras, el terremoto de 1852 resquebrajó sus naves y paredes y hechó por tierra gran parte de la torre donde existe el reloj.

Esto esplica porque en la Isla de Cuba no se ven las magníficas iglesias que existen en la metrópoli. Los terribles sacudimientos que de vez en cuando esparcen el terror y la muerte en nuestra Antilla se oponen á la construccion de sólidos y magníficos templos.

La longitud de la fachada principal del que estamos describiendo, es de mas de 32 varas, y dá á la plaza de Armas. La fábrica remata con dos torres, en una de las cuales se vé el reloj.

Su interior nada ofrece notable si se esceptuan dos buenos cuadros que representan á la Vírgen y á San José con Jesus dormido.

Las iglesias de San Juan de Dios, de Nuestra Señora de los Dolores, de San Francisco, de Santa Lucia y otras, no ofrecen nada de particular al viajero. Todas llevan señales y reparaciones á consecuencia de los terremotos que de vez en cuando aflijen á la poblacion de Santiago.

Entre los institutos de Beneficencia se cuenta la casa del mismo nombre, que, fundada en 1846, está destinada á recoger y á educar los ancianos y huérfanas desvalidas; la casa é Instituto de las hijas de Maria, destinada, asimismo, á recojer las niñas pobres, fué fundada en 1856 por varias señoritas; y el Hospital de la Caridad es sostenido por las generosas limosnas del vecindario. El edificio que se destina á este objeto es por su sencillez y elegancia, uno de los mas notables.

Entre lo lugares destinados al público recreo, debemos citar la Plaza de toros, que mide unos 400 piés de circunferencia, la cual se destina, mas que á las corridas, á las funciones ecuestres y un teatro que no obstante de que fué construido á principios de este siglo, las contínuas reformas que ha sufrido, han hecho de él un gran coliseo. Despues de el de Tacon en la Habana y del de Estéban en Matanzas, el de Santiago es el principal de Cuba. Hay en él tres órdenes de palcos, divididos por columnas con remates dorados. Se cuentan en todo el coliseo 1,300 localidades de las que 350 son butacas, y en los llenos pueden caber 2,000 espectadores.

La animacion que vá tomando la ciudad con los vapores que frecuentan su puerto y la circunstancia de que es el centro donde se dirijen muchos caminos de hierro, hacen de Santiago una de las mas importantes poblaciones del Nuevo Continente.

Aparte de esto, la circunstancia de residir en esta ciudad un arzobispo, la de contar con un juzgado eclesiástico, la de radicar en ella la comandancia general desempeñada por un brigadier ó mariscal de campo que es jefe de todo el Departamento Oriental y la de contar con otra comandancia de Marina y la capitania del puerto, contribuyen, asimismo, á darla grande importancia.

Aunque no tanto como en la Habana, la policía pública de Santiago se encuentra á regular altura. Sus principales plazas y calles se encuentran empedradas é iluminadas con gas, cuya compañía ha canalizado ya una estension de cerca 2,000 metros.

Está al frente de sus mejores reformas un municipio en cuya historia figuran

los gloriosos nombres de algunos de nuestros mas célebres gobernadores y conquistadores, entre ellos Manuel de Rojas, que sucedió en el mando al primer gobernador de Cuba, Diego Velazquez y Hernan Cortés, que fué alcalde ordinario antes de que marchase á conquistar la Nueva España.

Los intereses públicos, tanto en su parte material como moral, encuentran asimismo un grande apoyo en la Real Sociedad Económica, que, fundada en 1787, esto es cinco años antes que la de la Habana, no ha alcanzado, sin embargo, los brillantes resultados que distinguen á la que funciona en esta última.

Existen, además, varias sociedades de crédito, entre ellas el Banco y la Caja de ahorros, y muchas compañías destinadas á esplotar los gérmenes de riqueza que tanto abundan en Santiago.

Sin embargo de que esta ciudad se lanzó al tráfico mas pronto que la Habana y de que al principio de la conquista, la principal aduana de la isla radicaba en aquella, su comercio, bajo ningun concepto, puede compararse con el de la capital de Cuba. Por espacio de muchos años el tráfico de Santiago se concretó principalmente á la esportacion del cobre: pero á consecuencia del decreto de libre comercio expedido en 1778, del que fijaba la libertad comercial con todas las banderas en 1818 y del desenvolvimiento obtenido en los cultivos del café, del azúcar y del tabaco, el tráfico de Santiago, unido al que proporcionan sus ricas minas de cobre, alcanzó grandísima importancia.

En cuanto á su poblacion, constaba en 1858—último censo que tenemos á la vista—de 31,112 habitantes; pero, segun tenemos entendido, el censo verificado en 1861, determinó un aumento de 5,640 individuos, lo cual es manifiesta prueba de que Santiago continúa aun en la brillante senda de la prosperidad y la riqueza.

# CAPITULO XXI.

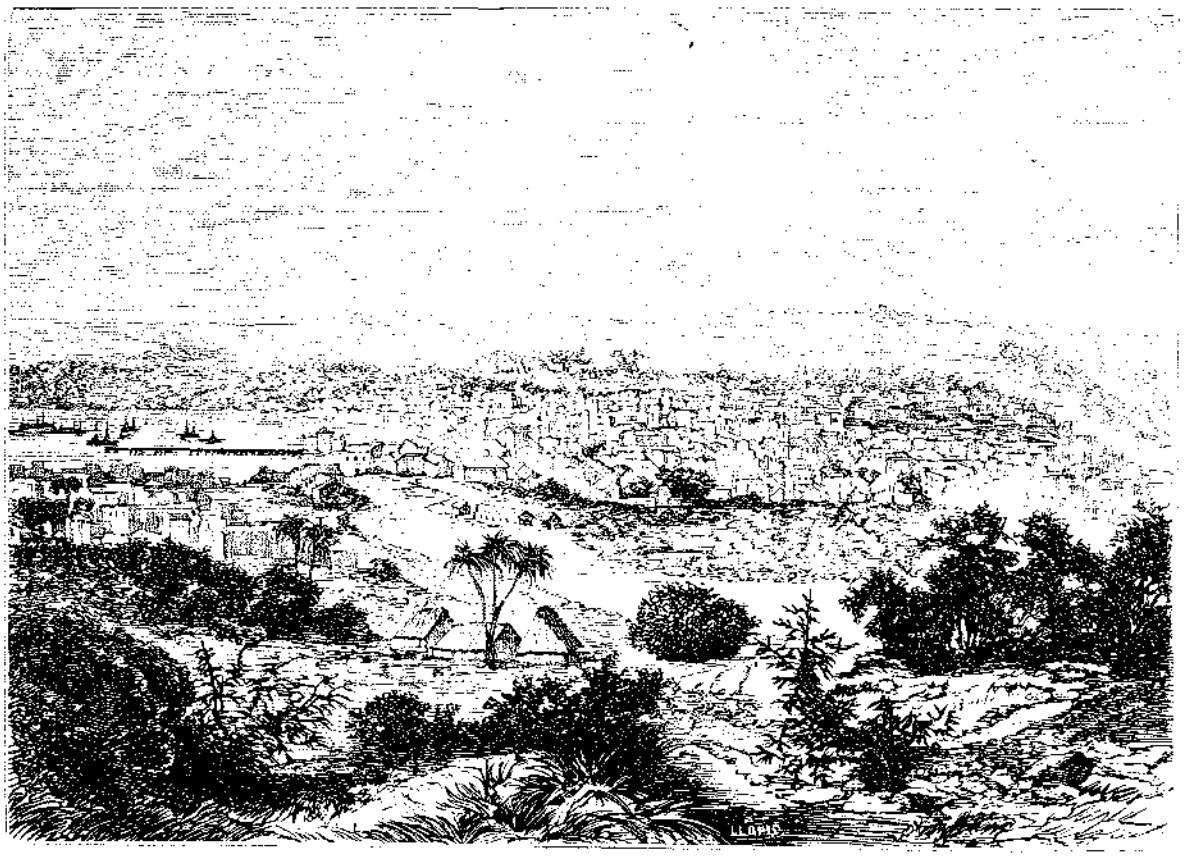
Matanzas: situacion y aspecto general de la ciudad.—La cumbre. La plaza de Armas.—Ultimos momentos de Plácido.—Los chinos.—Plaza de Toros.—Teatro de Estéban.—Alameda de Versalles.—Valle de Yumuri.—Cuevas de Bellamar.

ATANZAS se diferencia de la Habana por el género de sus construcciones ó edificios, por sus carruajes y hasta por el traje que llevan sus habitantes. No tiene, como esta ciudad, un aire tropical tan pronunciado. Su poblacion asciende á unos veinte y cinco mil habitantes (1). Se encuentra situada cerca la desembocadura de los riachuelos Yumuri y San Juan que se cruza con hermosos puentes de sillería. La ciudad está dividida en tres grandes partes. Las naves echan el ancla á dos ó tres millas de aquella. Matanzas se levanta sobre un terreno ardiente y compacto; mas las colinas de que se encuentra rodeada ofrecen un carácter pintoresco por la caprichosa fertilidad que las distingue.

Al Oeste de la ciudad se levanta una cadena de montañas que bordea el mar y que se conoce bajo el nombre de *Cumbre*.

La *Cumbre* ofrece un magnífico punto de vista. La bahía, las casas, el

(1) *Voyage á l' Ile de Cuba*, por M. Richar Dana.



Matanzas.

puerto de Matanzas, se encuentran á los piés del viajero que sube en ella. El *Pan* se eleva á distancia midiendo una altura de mil metros. El Oceano se despliega en frente del monte y trás de este se encuentra el pacífico valle de Yumuri, donde hay preciosas cavernas adornadas con hermosas estalácticas.

Desde Matanzas á la Habana existe un camino de hierro. Aunque la distancia, á vuelo de pájaro, no sea mas que de sesenta millas, la vía, á causa de las muchas plantaciones, donde pasa mide poco menos de cien. El viaje es largo pero no carece de atractivos. El viajero no se cansa de admirar las estaciones de la línea con sus grupos de negros, sus revendedores de frutos y la balumba inmensa de azúcar y melaza que en ellas se acumula; los ingenios brillan á los rayos del sol con sus altas chimeneas, y en medio de los inmensos campos de caña; aquí se ven los tardos bueyes arrastrando una carreta; allí un terreno completamente vírgen; mas allá grandes matas de juncos ostentando salvages flores; en otra parte bosques de cocoteros con sus pendientes y lloronas ramas, palmeras, naranjos con frutos de oro y aquí y allí los restos de un cafetal donde crece el hananero. De vez en cuando se encuentran recuas de mulos cargados de frutos ó de verde alfalfa, que se dirijen hácia la Habana hasta que, por fin, momentos antes de llegar á esta última ciudad, el viajero distingue el castillo del Príncipe, el mar, el puerto, un bosque de palos, las fortificaciones é inmensos grupos de blancas, azules y amarillentas casas.

La poblacion de Matanzas se encuentra situada en el fondo de la bahía que lleva su mismo nombre y entre las bocas de los rios San Juan y del Yumuri.

Aparte de la ciudad antigua, se ven hácia el norte y el sud de la misma dos grandes barriadas: la primera se llama Versalles, la segunda Pueblo Nuevo.

Matanzas es una poblacion completamente nueva. Esto, unido á los dos rios que vierten en el mar sus corrientes; á la verdura de su comarca y á las eminencias que, cubiertos de quintas y haciendas, la rodean, hacen de ella una de las mas pintorescas ciudades.

Esto, no obstante, Matanzas hace siglo y medio no constaba mas que de 30 miserables chozas. Al principio no tuvo importancia. No se hacia otra cosa que aumentar el número de sus pobrísimas viviendas de las que tanto en la ciudad como en Versalles y en el Pueblo Nuevo, se ven aun algunas, cuyas negruzcas tablas contrastan singularmente con la elegancia y precio de las construcciones modernas. Las calles son, por lo comun, rectas y bastante espaciosas. Entre las plazas mas notables se debe citar *la de Armas*, en cuyo centro se levanta una estátua de Fernando VII con manto y cetro.

Tiene un jardin cercado. En ella se vé el palacio del gobierno, y en ella fué donde cayó el generoso y noble jóven Gabriel de la Concepcion Valdés, uno de los mejores poetas que nos ha dado la isla y de la que está orgullosa la musa castellana. Su nombre y su historia son popularísimos en Cuba. Le llamaban Plácido y aunque mulato habia nacido con grandes facultades. Querido y apreciado por la juventud de Cuba, que trataba de conquistar un régimen liberal para su patria, se le acusó de que conspiraba contra el gobierno de la metrópoli. Condenado á la pena de muerte, fué llevado á la capilla donde mostró una serenidad admirable, tan exenta de miedo, como de una temeridad insensata. Murió como un valiente y su nombre quedará para siempre inscrito en la historia política y literaria de nuestra Antilla. Era un jóven de talento, digno de mejor suerte. Entre otras poesías escribió en la capilla una muy notable que se conoce entre los amantes de nuestra literatura bajo el título de *Ultimos momentos del poeta Plácido*, y cuya última estancia fué pronunciada por el jóven algunos segundos antes de que cayese muerto en el patíbulo. Hela aquí:

**Plegaria.**

Ser de inmensa bondad, Dios poderoso,
A vos acudo en mi dolor vehemente:
Estended vuestro brazo omnipotente,
Rasgad de la calumnia el velo odioso
Y arrancad este sello ignominioso
Con que el mando manchar quiere mi frente.

Rey de los reyes, Dios de mis abuelos,
Vos solo sois mi defensor, Dios mio:
Todo lo puede quien al mar sombrío
Olas y peces dió, luz á los cielos,
Fuego al sol, giro al aire, al norte hielos,
Vida á las plantas, movimiento al rio.

Todo lo podeis vos, todo fenece
O se reanima á vuestra voz sagrada;

Fuera de vos, Señor, el todo es nada,
Que en la insondable eternidad perece,
Y aun esa misma nada os obedece,
Pues de ella fué la humanidad creada.

Yo no os puedo engañar, Dios de clemencia,
Y pues vuestra eternal sabiduría
Vé al través de mi cuerpo el alma mia,
Cual del aire á la clara transparencia,
Estorbad que humillada la inocencia
Bata sus palmas la calumnia impía.

Mas si cuadra á tu suma omnipotencia
Que yo perezca cual malvado impío,
Y que los hombres mi cadáver frio
Ultrajen con maligna complacencia,
Cúmplase en mí tu voluntad, Dios mio!

A mas de la plaza de Armas es digna de mencion la de Cristina, que cuando esté concluida quizá sea la mas espaciosa de Matanzas, y á la que dá un hermoso aspecto el elegante cuartel que en ella se levanta, y la de Colon que es donde es concentra el movimiento comercial de la ciudad, la cual ofrece tipos de las razas europea, americana, africana y asiática.

«Al dar un paseo por Matanzas, escribe Richard Dane, encontré cierto número de chinos que bajo los rayos de un sol ardiente llevaban piedras para construir una casa. Estaban vigilados por un capataz que se hallaba sentado en la sombra. Llevaban unos pantalones de algodon y el resto de su cuerpo estaba completamente desnudo. Algunos de estos chinos se distinguian por lo robusto y cuadrado de sus formas. Dijéronme que el que importaba los chinos en Cuba recibia dos mil francos por cada uno de estos últimos, y que el que arrendaba su trabajo les daba un salario de veinte mensuales. Por lo comun arriendan sus servicios por el término de ocho años, durante el que desempeñan las faenas á que se dedican los esclavos. Dícese que son mucho mas inteligentes que estos últimos. Si álguien les pega comete una verdadera imprudencia. Aparte su dignidad, los chinos profesan ideas que no les permiten sujetarse á la degradacion de un castigo corporal. Si á alguno de ellos se les injuria con el látigo, es

necesario que alguien muera ó que muera el mismo chino, pues son terriblemente inclinados al suicidio. Esto es tanto mas sensible cuanto la mano de obra tiene en Cuba tan gran precio que se dan dos mil francos por alquilar, en el espacio de ocho años y á razon de veinte francos al mes, los servicios de un hombre que habla un idioma estranjero, que adora otros dioses, que considera como una virtud el suicidio y que se gobierna por leyes morales harto distintas de las que observa su amo, sin tener en cuenta que su valor está aun disminuido por el riesgo que corre de morirse á consecuencia de una enfermedad, de un accidente, ó de un castigo infligido por unas leyes que viola fácilmente, por la misma razon de que no las conoce ni comprende.»

Entre los puntos de solaz y de recreo. Matanzas cuenta, con una plaza de toros bastante ancha y que se levanta hácia el mar, al Este de Pueblo Nuevo, y un teatro llamado de *Estéban*, notable por su capacidad y elegancia. Contiene este último un precioso salon de descanso, una platea con unas 400 lunetas ó sillones y dos órdenes de palcos, todo iluminado por una magnífica araña y mas de 300 bombas de gas.

Tambien la ciudad cuenta con una alameda llamada de Versalles que si no tiene esos monumentos, fuentes y esculturas que por lo comun distinguen á estos sitios, se hace notable por la simetría de sus hileras de verdes y frondosos pinos y por las dos verjas de hierro que corren por sus dos lados. La circunstancia de tener á su derecha el mar y el descubrirse el puerto de la misma hacen de la Alameda, un precioso y magnífico paseo.

Sin embargo, de que la verdura y lozanía de los alrededores de Matanzas, hacen de su comarca un paraiso, no se percibe aun la localidad que ha dado mas fama á su paisaje.

Esta localidad es el valle de Yumori.

Dista este último una media legua de Matanzas. Rodeado por un anfiteatro de lomas, mide poco mas ó menos cinco leguas de circuito, y sobre su verde superficie levántanse ingenios, potreros y rústicas cabañas. Esto, unido á las esbeltas palmeras y á otros árboles que de trecho en trecho se levantan, al brillo de las flores que lo esmaltan á la sábana de césped que lo alfombran y á la infinidad de arroyuelos que como cintas de plata lo atraviesan, hacen del valle uno de estos verjeles que Haes nos traslada á sus lienzos.

Pero toda la belleza esterior del valle no puede compararse con las preciosidades naturales que oculta en lo profundo de su seno. Dios, que tan espléndido hubo de mostrarse al crear las regiones tropicales, no se contentó con dar al

valle de Yumuri las condiciones de un verdadero paraiso, sino que encerró en su interior las encantadas mansiones que hasta ahora solo habian existido en las *Mil y una noches*.

Los que hayan visitado Matanzas comprenderán perfectamente á que preciosidad nos referimos.

Nos referimos á las celebradas cuevas de Bellamar.

No hace aun seis años que estas cuevas se hallaban completamente ignoradas; pero el azar que es tal vez el primer descubridor de todas las grandes creaciones, de todos los grandes fenómenos, hizo que se revelára al mundo, otro de naturales maravillas que hasta entonces habia permanecido oculto en las entrañas de la tierra

Cierto dia, estrayendo unos trabajadores piedras para un horno de cal, á uno de ellos se fué la barra con que trabajaba y se cayó á una cueva ó profundidad hasta entonces ignorada. Quisose estraerse la barra y penetrando en las cavidades descubrióse aquella preciosa maravilla que poco tiempo despues habia de causar la admiracion de nacionales y estrangeros.

Comprendiendo el propietario de aquel terreno D. Miguel Santos Parga toda la importancia de aquel notable descubrimiento, emprendió grandes obras y allanando obstáculos, sobreponiéndose á riesgos, logró, por fin, presentar la obra del grande Artífice al público de Matanzas, la cual se bautizó con el nombre de *Cuevas de Bellamar*, por no estar muy distante de un grupo de casas conocido bajo este último nombre. Su entrada principal está situada cerca el vatey de su propietario.

# CAPITULO XXIII.

Cabezas de jurisdiccion del Departamento Occidental: Bahia Honda, Bejucal, Cárdenas, Cienfuegos, Colon, Guanabacoa, Guanajay, Guines, Jaruco, Nuevitas, Pinar del Rio, Puerto Príncipe, Sagua la grande, San Antonio de los Baños, San Cristóbal, San Juan de los Remedios, Santa Maria del Rosario, Santiago de las Vegas, Sancti-Spiritus, Trinidad, Villaclara.—Cabezas de jurisdiccion del Departamento Oriental: Baracoa, Bayamo, Guantánamo, Las Tunas, Manzanillo.

Dada ya una idea de las tres principales ciudades de Cuba, terminaremos la descripcion de la isla dando á conocer de un modo breve y por órden alfabético, las ciudades y pueblos, cabezas de jurisdiccion, que comprenden sus dos departamentos.

## DEPARTAMENTO OCCIDENTAL.

BAHIA HONDA. Fundado este pueblo en 1799 no empezó á tomar gran desenvolvimiento hasta 1818, época en que se construyó la fortaleza de San Fernando, la cual defiende su puerto. La poblacion es tan reducida que hasta 1859 no formó ayuntamiento y solo la citamos por ser cabeza de partido.

BEJUCAL. Esta ciudad se encuentra situada en la sierra del mismo nombre y se ha hecho famosa por la salubridad de sus aires. Cítanse en ella muchos casos de rara longevidad. Aunque su caserío es muy modesto, cuenta con tres

plazas públicas, una iglesia parroquial de bastantes dimensiones, una casa ayuntamiento, un hospital y una estacion del ferro-carril de Cárdenas y una fundicion de hierro que, creada por la industria particular, fabrica toda clase de instrumentos agrícolas y que á no dudarlo constituye uno de sus principales elementos de riqueza.

CARDENAS (San Juan de Dios de). Sin embargo de que esta villa no cuenta mas que cuarenta años de existencia, es una de las primeras poblaciones de Cuba. A mas de ser cabeza de jurisdiccion radica en ella una tenencia de gobierno y es puerto de segunda clase. Lo que le dió mas importancia fué el ferro-carril de su nombre que terminado en 1841 y prolongado luego en distintas direcciones, lleva á su puerto los productos de riquísimas comarcas. Cárdenas, aparte de otros edificios públicos, cuenta con una iglesia, un teatro, una plaza de toros y otra mercado que escepto la de Santiago es la mejor de la isla. Su plaza principal está adornada con una preciosa estátua que representa al descubridor de las Américas, cuyo modelo fué trazado por nuestro escultor don José Piquér. Vacióse en bronce en Marsella y es el primer monumento notable que Cuba ha levantado al célebre navegante. «Representa al héroe, dice don »Jacobo de la Pezuela, con modesto traje levantando con una mano el velo que »cubria parte del globo y con la otra señalando en su superficie las regiones »que descubrió con su instinto y su constancia. Del pedestal en que descansa la »estátua, severo en sus perfiles y de formas griegas, se destaca, por el frente »principal, un bajo relieve de los mas correctos representando á la Fé triunfan»te y al infierno abatido por la Victoria que con sus tres carabelas consiguió Co»lon con su descubrimiento.»

CIENFUEGOS. Esta villa es, asimismo, de fundacion muy moderna. Sus primeras construcciones empezaron á levantarse en 1819 en honor al capitan general D. José Cienfuegos que en aquel entonces gobernaba la isla. Esto, no obstante, su desarrollo no comenzó sino seis años despues. Se encuentra situada en la península de la Majagua ó Demajagua y la baña la magnífica bahía de Jagua, centro da un comercio esterior con importantes naciones y sobre todo con España y la Union Americana.

El trazado de esta villa tiene el carácter que distingue al de las poblaciones modernas. Las calles son rectas y bastante espaciosas y esto unido á la magnífica situacion que ocupa hará de ella, á medida que se ensanche, una de las mejores villas de Cuba.

Sus plazas y calles principales están iluminadas con gas: entre las primeras

se debe citar la Plaza Real, que contiene ocho cuadros enverjados, adornada con árboles y forma calles enlosadas por donde pasea el vecindario; y una plaza-mercado titulada de Labra en honra y memoria de una autoridad que hubo en Cienfuegos.

Entre sus edificios públicos se debe hacer mencion de la iglesia parroquial cuya fachada no carece de buen gusto, el hospital de San José, de construccion muy moderna, el cuartel de infantería que se levantó recientemente, la Aduana que, aparte la de la Habana, no tiene rival en su género, la estacion del ferro-carril, notable por su elegancia arquitectónica, la casa de la sociedad filarmónica donde se reunen las principales familias de Cienfuegos, y finalmente el hotel de la Paz, que entre las casas particulares, es quizá la mas notable por la esbeltez y correccion de sus líneas.

La instruccion primaria se halla tan adelantada en Cienfuegos, que quizá, á proporcion, es la villa que mantiene mas escuelas. Cuenta con 15 establecimientos de esta clase, de los que dos, sostenidos por el municipio, se destinan á la instruccion de niños y tres á la de niñas.

La importancia de Cienfuegos no solo se debe á la magnífica situacion que ocupa sino á las muchas vías de comunicacion que la ponen en contacto con los principales centros de la isla. Aparte de que los vapores y los buques de cabotaje la ponen en relacion con los principales pueblos de la costa, Cienfuegos, por medio de los ferro-carriles, envia sus productos á la Habana, Villaclara, Trinidad y Matanzas.

COLON. En 1846 solo era un pueblo de 25 ó 30 casas, y diez ó doce años despues, contaba ya con cinco calles. Es de fundacion muy reciente y gracias á su riqueza agrícola, al ferro-carril que cruza sus comarcas, á la proteccion del gobierno y á la decidida proteccion que le dispensó un propietario de aquel distrito (don Fernando Diego) Colon se encuentra en el camino de la prosperidad y la riqueza.

GUANABACOA. Las condiciones higiénicas de esta villa, lo rico y saludable de sus aguas, lo dulce de su temperatura y facilidad de sus comunicaciones, han hecho de Guanabacoa un punto de recreo donde se citan muchas familias de la capital de Cuba.

En lo antiguo sirvió de refugio á los habitantes de la Habana, cuando esta ciudad era asaltada por los *Hermanos de la costa* y en 1841 fué elevada á la categoría de tenencia de gobierno. En un censo que tenemos á la vista consta la poblacion siguiente: 6,880, 3 yucatecos, 44 chinos, 2,945 negros libres y

1,610 esclavos. Cuenta con un teatro, una casa de baños y con algunos edificios de propiedad particular que no carecen de buen gusto.

GUANAJAY. Villa de escelentes condiciones y punto de aclimatacion y convalescencia para las tropas que España envia á la isla. Antes no era mas que un pueblo; mas su riqueza agrícola y el desenvolvimiento que ha tomado, la elevaron á la categoría que hoy ocupa. El censo de 1861 dá á esta villa el siguiente número de habitantes: 1,564 varones y 1,115 hembras, pertenecientes á la raza blanca y 549 varones con 764 mujeres pertenecientes á la de color. Nada ofrece notable si no es la fertilidad de su suelo.

GUINES (San Julian de los). Su caserío es de planta irregular: pero cuenta con mas de 40 calles. Esta villa se encuentra dividida por una vasta zanja cruzada por siete puentes. Su calle mas notable es la Real y sus plazas la de Armas y la del Mercado. En el centro de la primera se levanta un obelisco dedicado á Fernando VII. Sus edificios mas notables consisten en la iglesía parroquial, el hospital de Caridad y la casa del teniente gobernador que es la mejor fábrica de la villa. La poblacion, en 1861, ascendia á 5,538 habitantes.

JARUCO (San Juan de). Se encuentra situada en el decline de una pequeña colina y en el centro de un país hermoso y accidentado. Fundóse á mediados del siglo diez y ocho, entre la Habana y Matanzas, para que en caso de guerra sirviese de refugio á los habitantes de estas ciudades. Ocupa la categoria de ciudad, consta de catorce calles y dos plazas, tiene dos escuelas y una estacion del ferro-carril que vá de la Habana á Matanzas.

NUEVITAS (San Fernando de). Su puerto fué en 1492 visitado por Cristóbal Colon. Al principio no era mas que una poblacion de pescadores; mas luego el comercio hubo de colocarla á la altura que actualmente ocupa. Esta ciudad se dedica al tráfico de cabotaje con los puertos de Vuelta Arriba y al tráfico esterior con los de Barcelona, Málaga y Santander; pero esto no obstante la actividad de su comercio no guarda armonía con las preciosas comliciones de su puerto. Esta naciente ciudad no ofrece nada notable y su principal edificio consiste en la estacion del ferro-carril que se dirije á Puerto-Príncipe.

PINAR DEL RÍO. Se encuentra en el centro del partido que lleva igual nombre. Su clima es uno de los mas dulces y saludables de Cuba. La calle Real es la mas notable por sus magníficos edificios; en ella está situada la iglesia, el teatro y la casa de gobierno. Cuenta con una alameda, ceñida por bancos de piedra y verjas de hierro. Centro de una comarca donde la hoja de tabaco se cultiva con gran éxito, Pinar del Rio se distingue por su mucho movimiento.

Sufrió varias veces las embestidas de las hordas de indios que de generacion en generacion se habian refugiado en el Cuzco. En 1803 viéronse algunos dotados con singular ferocidad, los cuales cometieron toda clase de escesos y de asesinatos en gente completamente indefensa.

Al principio esta poblacion se llamaba Nueva Filipina: mas luego, por hallarse cerca de un pinar y de un rio, se llamó Pinar del Rio. Cuenta con varias compañías de navegacion cuyos vapores dan grande empuje á su comercio.

PUERTO PRINCIPE (Santa Maria de). Esta ciudad tiene mas de 120 calles, aunque muy pocas de ellas son perfectamente rectas. Las mas notables son las de San Juan del Rosario, de San Fernando, de la Reina, San Estéban, Santa Ana, etc. etc. Cuenta con varias parroquias. La mayor fué fundada por Vasco Porcayo de Figueroa; pero en 1616 la devoró un incendio, teniendo que reedificarse á espensas del vecindario.

A mas de varios establecimientos piadosos, existe en Puerto Príncipe una Casa-Cuna y de Recogidas, un hospital civil y otro destinado á los militares que enferman en los diferentes cuarteles que en la ciudad existen.

Como edificios de recreo, tiene dos teatros: uno llamado Principal que es el mejor y mas cómodo, y otro llamado del Fénix que aunque mas antiguo no tiene sus ventajas y escelentes condiciones.

En 1800 la antigua audiencia que existia en Santo Domingo fué trasladada á Puerto Príncipe hasta que en 1838 se estableció á la Habana. Esta ciudad es de las mas antiguas de Cuba. Se fundó en 1515 al mismo tiempo que Trinidad y por órden del primer gobernador Diego Velazquez. En 1668 fué saqueada por el célebre filibustero Enrique Morgan que con su desalmada gente habia esparcido el terror en las principales costas de Cuba.

Puerto Príncipe contiene unos 30,000 habitantes y se distingue por ser uno de los pueblos mas industriosos de la isla. En él se fabrican muchas conservas, entre ellas la de guayaba que tanta nombradía ha adquirido en Europa. Tambien construye muchas obras de alfareria que esporta á varios puntos de Cuba. El principal defecto de la ciudad consiste en la escasez del agua.

SAGUA LA GRANDE. Este pueblo se levanta cerca el rio que lleva su nombre, el cual forma una especie de bahía donde alcanzan las mareas y gracias á las que llegan al mismo las naves de escaso porte. Esta bahía se encuentra defendida por una batería. Su comercio que vá siempre en gran desarrollo, consiste en la importacion de sederias, lencerías, harinas y víveres de toda clase, y en la esportacion de azúcar, miel, maderas y aguardiente. La circunstan-

cia de tener un puerto, le pone en comunicacion con los demás puntos de la costa; pero lo que ha dado mas importancia á Sagua es el ferro-carril que lleva su nombre el cual la relaciona con la jurisdiccion de Villa-Clara y otras riquísimas comarcas. Esto, no obstante, el no contar con un gran puerto, será siempre valla á su mayor desarrollo.

SAN ANTONIO DE LOS BAÑOS. Como de fundacion reciente esta villa ofrece un conjunto mas regular que el que distingue á otras poblaciones antiguas. Su mejor edificio consiste en un cuartel de caballería. Es villa donde se hallan acantonados bastantes hombres de armas, quizá por la facilidad con que se vá á la Habana por medio de un camino de hierro. Esto unido al cultivo del café ha hecho que San Antonio, sin embargo de que no cuenta mas que cincuenta ó sesenta años de vida, tome grande incremento. Existe en esta villa un colegio de Humanidades que tendria mucha mas importancia si la facilidad de comunicaciones con la Habana no fuese obstáculo á su mayor desarrollo. El cultivo del café introducido en su comarca por la emigracion dominicana, ha decaido notablemente; pero en cambio ha sido sustituido por otros cultivos menores tales como el del arroz, maiz, frijoles, tabaco, etc., etc., los cuales sostienen su prosperidad y riquoza.

SAN CRISTOBAL. Solo citamos este pueblo por ser cabeza de la jurisdiccion del mismo nombre. Se levanta en una hermosa llanura con plantíos de tabaco cuya elaboracion y cultura le dan la vida. La insignificancia de este pueblo hizo que hasta 1853 no constituyese municipio.

SAN JUAN DE LOS REMEDIOS. Esta villa que dista mas de noventa leguas de la Habana, se fundó á principios del siglo XVI. A semejanza de otras poblaciones de Cuba, los filibusteros que capitaneaba el célebre Olonés la saquearon muchas veces. Durante la época en que los productos de Cuba fueron monopolizados por el sistema prohibitivo, los habitantes de Remedios vivieron del contrabando, hasta que, por fin, abandonado este sistema y pudiendo traficar por los puertos de Caibarien y de Tesico, se dedicaron, con libertad, al tráfico y al cultivo. En 1819 sufrió un horrible incendio que casi la dejó arruinada; pero gracias á la riqueza agrícola que tanto distingue á su comarca, no pasó mucho tiempo sin que volviera á edificarse. San Juan de los Remedios se levanta á dos leguas del puerto de Caibarien, al cual se llega por el ferro-carril en menos de media hora. Cuenta con dos escuelas gratuitas, un hospital, una magnífica estacion en el camino de hierro, y su poblacion, en 1857, constaba de 7,132, de los que, 4,234 pertenecian á la raza blanca y los restantes á la negra.

SANTA MARIA DEL ROSARIO. Impropiamente llamada ciudad esta poblacion se fundó en 1733 por los condes de Casa Bayona, en tierras de la propiedad de estos señores. La casa perteneciente á estos últimos, la del municipio, un cuartel donde se aloja infanteria y caballeria, y la plaza de Armas adornada con árboles y cuadros sembrados con plantas tropicales, es lo único que la dá algun carácter. Es una de las pocas cabezas de jurisdiccion que ha ido en decadencia y en 1858, solo vivian en ella 430 habitantes.

SANTIAGO DE LAS VEGAS. La fundacion de esta ciudad se empezó en 1688, con la creacion de una iglesia destinada á prestar sus ausilios espirituales á una colonia de vegueros. El trazado de la poblacion tiene formas bastante regulares: sus calles son rectas y anchas y en su plaza de Armas vése un obelisco que remata con un busto de don Fernando VII. Consta de 300 á 400 casas. La temperatura que en ella se goza es muy suave; pero la escasez de agua es tan grande que se tuvieron que abrir tres pozos públicos. Nada hay en ella que sea digno de llamar la atencion del viajero.

SANCTI-SPIRITUS. Esta villa se encuentra rodeada por un rio y los puentes que lo cruzan forman sus principales construcciones. Sus calles, aunque tortuosas y angostas, escepto las principales, son bastante numerosas. Cuenta con cinco iglesias, un teatro donde caben 1,500 espectadores y un circo donde riñen los gallos, riñas á que son muy aficionados los cubanos. En esta villa se levantan algunos edificios de muy buen gusto. La plaza del Recreo, que es la mejor, forma un exágono con seis cuadros donde crecen flores y arbustos.

No obstante de que su situacion no es ventajosa y de que sus comarcas distan mucho de ser estraordinariamente feraces, en la poblacion de Sancti-Spíritus reina siempre gran movimiento á causa de las muchas vías que la cruzan. Su tráfico lo hace por el embarcadero de Sara.

De todos modos Sancti-Spíritus, gracias á los medios de comunicacion con que cuenta se halla en un período de desarrollo. Hay en ella unas 1,500 casas entre las que se ven algunas que se distinguen por su elegancia arquitectónica y sus principales calles están iluminadas con gas.

TRINIDAD. Se levanta en la falda de un cerro á una legua del puerto de Casilda. Sus calles estraordinariamente pendientes y quebradas en la parte superior, carecen de esta rectitud que distingue á las modernas poblaciones. Las plazas de Serrano y de Paula son las mejores que en la ciudad existen: en en ellas hay jardines que sirven de recreo al público.

Compónese la ciudad de unas mil casas que vistas desde el mar ó desde la loma de la Vigía, ofrecen hermosísimo aspecto.

Las mejores existen en la plaza del Recreo ó de Paula.

Existen tres hospitales: uno para hombres, otro para mujeres y otro destinado á militares.

El teatro llamado de Bruñel, es uno de los mejores de Cuba: tiene tres órdenes de palcos y es tanto ó mas grande que el de Sancti-Spíritus. Esta ciudad como otras poblaciones de la isla, carece en su recinto de manantiales ó de aguas corrientes. Los alrededores de Trinidad son hermosísimos: la perspectiva de sus colinas, la ermita de Santa Cruz, las estancias ó quintas de recreo que se levantan entre aquella vegetacion tropical, hacen de su suelo uno de estos paraisos que solo Cuba tiene el privilegio de mostrarnos.

VILLA-CLARA O SANTA CLARA. Esta ciudad se levanta hácia el centro de la isla. Distínguese por la anchura y buena alineacion de sus calles. El punto de mayor animacion es el paseo llamado del Recreo. Las principales calles y plazas de esta villa se encuentran iluminadas con gas. La estacion del ferro-carril, el teatro del Liceo, los templos y los cuarteles, la dan mucho carácter. La temperatura que se goza en Villa-Clara es bastante cálida y seca y en ella se padecen muchas tercianas endémicas.

---

## DEPARTAMENTO ORIENTAL.

BARACOA. Esta ciudad fué la primera que con honores de tal fundaron los conquistadores del Nuevo Continente. La mandó levantar Diego Velazquez, asentándola en el mismo punto que hoy ocupa y dotándola con un templo. La importancia de Santiago de Cuba, donde se establecieron Velazquez y sus compañeros, no tardó mucho en absorver la que aquella ciudad tenia, y la fragosidad de sus contornos fueron tambien parte á que no tomase el vuelo que distinguió á otros centros. No obstante, su escasa importancia fué saqueada muchas veces por los piratas. En 1733 á consecuencia de la guerra de España con Inglaterra, se la fortificó con un reducto. La poblacion aumentó considerablemente con el establecimiento en ella de varios emigrados que abandonaron Santo Domingo. Desde aquella época, Baracoa, que era el punto de cita de contra-

bandistas y piratas, se convirtió en un pueblo industrial y mercantil, de forma que en 1803 se creó en él una aduana.

En el censo publicado en 1861, Baracoa tiene la poblacion siguiente: 958 varones y 484 mujeres pertenecientes á la raza blanca: 671 varones y 1,063 mujeres pertenecientes á la negra.

El conjunto de la ciudad aparece bastante irregular y desigual. La importancia que como punto militar se la ha dado, hizo que se levantaran en ella algunos cuarteles. Su puerto forma una especie de arco y aunque muy abrigado no pueden fondear en él los vapores y naves de gran porte.

BAYAMO. Antiguamente el comercio y agricultura de esta ciudad la dieron mucha importaccia. Se levanta encima de un llano y á la derecha del rio que lleva su nombre. Está edificada con muy poca regularidad. Cuenta muchas calles y nueve plazas, siendo la mayor y mas notable la de Isabel II, donde se han construido los mejores edificios. Sirve de paseo á los bayameses y en ella hay plantas, asientos de piedra y enverjados de hierro. Cuenta con varias iglesias y un teatro. Bayamo tambien fué una de las ciudades fundadas por Velazquez. Los habitantes y autoridades de Santiago se refugiaron en ella muchas veces á consecuencia de los asaltos y persecuciones de los corsarios. A principios del siglo XVII era el primer pueblo de la isla por la riqueza é importancia que la habia dado el contrabando. El terremoto de 1866 arruinó 400 edificios de los 700 con que contaba. Se la concedió el título de ciudad por haber resistido al pronunciamiento constitucional que en 1836 inició en Santiago el mariscal de campo don Manuel Lorenzo.

GUANTÁNAMO. Sin embargo de que su comarca abunda en maderas de construccion, en toda clase de cultivos, en aguas magníficas y de que su clima es templado, Guantánamo es pueblo de muy poca importancia. Verdad es que aun no cuenta medio siglo de existencia. Esto, no obstante, es la poblacion mas importante de la jurisdiccion de su nombre y de ahí que la citemos. En 1861 contaba 365 varones y 200 mujeres pertenecientes á la raza blanca y con 559 varones y 557 mujeres pertenecientes á la negra. Casi todas las familias que residen en Guantánamo, son originarias de las que emigraron á la isla cuando la revolucion de Santo Domingo.

HOLGUIN (San Isidoro de). Esta ciudad se encuentra asentada cerca el rio Marañon, llamado tambien de Holguin. Sus calles son rectas y sus plazas, bastante espaciosas. La mas notable es la de la iglesia por contener un paseo frecuentado por sus habitantes. Cuenta además con un hospital civil, otro mili-

tar y varios cuarteles. Segun el censo levantado en 1862, habia en Holguin 4,954 almas que vivian en 855 edificios. Si se esceptúan algunos hechos de armas que Holguin llevó á cabo en tiempo de los corsarios, esta poblacion, fundada á últimos del siglo XVII, carece de historia, y por consiguiente nunca ha sido teatro de acontecimientos importantes. En 1855, sin embargo, el confesor actual de S. M. la Reina y arzobispo entonces de Cuba, don Antonio María Claret, fué víctima en Holguin, de una tentativa de asesinato. Al salir de la iglesia parroquial un hombre se le abalanzó cuchillo en mano y le infirió varias heridas en el rostro. Preso y juzgado por los tribunales, aquel hombre fué declarado demente y por consiguiente exento de la pena que de otro modo le hubiesen impuesto las leyes.

LAS TUÑAS. La temperatura que se disfruta en este pueblo es de las mas saludables de Cuba. Encuéntrase situada cerca del arroyo Hormiguero en terreno bastante llano. Su calle principal y mas ancha es la de Isabel II, en la que se levantan los mejores edificios. Fundóse á mediados del siglo XVIII y no comenzó á tener importancia hasta 1847, época en que se estableció en el mismo la tenencia de gobierno. La principal industria de sus vecinos consiste en la cria de ganado. Las mujeres se dedican al tejido y costura de los sombreros de yorey. Su comercio está concentrado en las ventas que hacen los ganaderos. Sus edificios nada ofrecen notable.

MANZANILLO (Villa y Puerto Real de). Se levanta al pié de unas lomas de cincuenta varas de altura. Contiene 23 calles algunas de ellas bastante regulares. En la plaza de Isabel II, que es la mas notable, se vé un paseo público. La rectitud de sus calles, la hermosura de sus campos, la frondosidad de la vegetacion que se ostenta en sus contornos, dan á Manzanillo un pintoresco aspecto. A los pocos años de estar fundada la ciudad, fué asaltado por unos corsarios franceses, lo cual hizo que se pensase en fortificarla. Antes de que se levantára la primera casa, su puerto se hallaba ya muy concurrido por cargarse en él toda clase de frutos y maderas, entre las que figura el cedro y la caoba. La fortificacion que hoy se vé en Manzanillo se encuentra situada sobre la misma batería que se levantó en aquel entonces. Segun el censo de 1862 hay en este pueblo 5,643 individuos, los que en su mayoría pertenecen á la raza de color. Aunque está habilitado para el comercio nacional y estranjero, se dedica principalmente al costanero ó de cabotaje.

# PUERTO-RICO.

## CAPITULO I.

Descubrimiento de Puerto-Rico.—Fuga de sus habitantes.—Usos y costumbres de los caribes.—Sus luchas con los indios del Boriquen.—Semejanzas de estos con los de la isla Española.—Alimentos con que proveian al sustento.—Aspecto de la isla.—Permanencia de Cristóbal Colon en sus playas.—Continuacion de su viaje á la Española.—Olvido en que se tuvo á Puerto-Rico en la época de su descubrimiento.

La isla de Puerto-Rico fué descubierta en el año de 1493 por el mismo célebre navegante que descubrió la de Cuba y Santo Domingo. Cruzando por entre las islas Caribes, Cristóbal Colon descubrió una que se distinguia por sus grandes proporciones, sus verdes y riquísimas florestas y la cadena de puertos que rodeaba sus costas.

Esta isla era llamada *El Boriquen* por los indígenas; pero Colon la bautizó con el nombre de San Juan Bautista. Sus naturales carecian de espíritu guerrero; mas sus contínuas luchas con los de las islas Caribes, gente de bélico ardor y amiga de conquistas, hacia que en el combate fuesen bastante crueles en sus horribles venganzas. Devoraban á sus propios enemigos: usaban de arcos y flechas pero estas no se hallaban envenenadas.

Despues que Colon hubo seguido la hermosa costa de esta isla, sus naves

fondearon en el estremo occidental de la misma donde abundaba la pesca. Deseoso el almirante de estudiar la naturaleza de aquel nuevo descubrimiento desembarcó en la playa é internándose en la misma, halló un aduar entre cuyas chozas se levantaba una casa muy grande y muy bien concluida. Guiaba á ella un espacioso camino donde á uno y otro lado del mismo se veian enrejados de caña y jardines y frutales dentro de estos. Al ver aquella casa que se distinguia por su magnitud y lo ingenioso de su arquitectura, los españoles no tardaron mucho en comprender que era la habitacion de algun príncipe ó cacique.

Colon y sus hombres entraron en aquella aldea en la esperanza de que los indios les darian informes acerca la naturaleza de la isla; pero se engañaron: durante el tiempo que permanecieron en ella, no vieron ni un ser humano. Al ver que las blancas y enormes velas de los españoles se acercaban á la playa, al ver que destacando los botes de sus naves se dirigian á tierra, y al ver, en fin, que armados de yelmos y relucientes coseletes aquellos hombres se encaminaban á la aldea, los indios llenos de terror desalojaron sus casas para refugiarse en los montes y en las selvas.

Así, pues, el almirante no encontró un ser viviente que le informase acerca la naturaleza de aquel nuevo descubrimiento. Tanto en la casa del príncipe ó cacique como en los aduares de los indios, no reinaba mas que la soledad y el silencio. Por fortuna el almirante en una lucha que hubo de sostener con los caribes habia rescatado algunos prisioneros que eran hijos del Boriquen y estos hubieron de darle algunos detalles respecto á las costumbres que los mismos observaban. Aun que de condicion mansa y dócil se hallaban siempre en guerra con los caribes sus mas implacables enemigos. Eran estos conquistadores y guerreros por escelencia y desde su infancia se acostumbraban al manejo de las armas. Tan pronto como sabian andar sus madres les ponian el arco y la flechas en sus manos y les preparaban á tomar parte en las conquistas de sus padres. Intrépidos navegantes poseian algun conocimiento respecto á las estrellas y mas inteligentes que los indios de otras islas calculaban por ellas y de un modo mas exacto el tiempo y las estaciones.

No es, pues, estraño que con tan escelentes cualidades los hijos del Boriquen llevasen la mayor parte en los combates. Esto no obstante no se pasó mucho tiempo sin que aquellos pacíficos isleños aceptasen con denuedo la lucha á que les obligaba su enemigo. Hiciéronse guerreros, empuñaron sus arcos y sus clavas y defendieron con brio sus hogares. En sus encuentros con las hordas caribes

ejercian con ellas las mismas atrocidades que les habian enseñado las mismas, y segun el relato de algunos marinos de aquel tiempo, tanto los hijos del Boriquen como sus terribles enemigos se comian sus prisioneros.

Quizá los relatos de aquel tiempo sean un tanto exagerados por lo inexactos de las observaciones y por la general creencia de que en aquellas islas existian hombres que celebraban con carne humana sus banquetes. Tanto en aquellas islas como en otras latitudes del Nuevo Continente, se observaba la costumbre de conservar los restos de los difuntos: asi, pues, no habia choza donde no se encontrára algun miembro ó cabeza de un pariente ó de un amigo. Al ver estos restos muchos creyeron que en vez de reliquias no eran mas que lo que habia quedado de sus bacanales y orgías y de ahí que se calificáran de antropófagos, á muchos indios que encontraban su único sustento en la fertilidad de sus comarcas.

Esto, no obstante, á diferencia de los de Haiti, los naturales de las islas Caribes celebraban fiestas con la sangre de sus prisioneros y casi puede asegurarse que llevados de un espíritu de imitacion y de venganza los del Boriquen hacian lo mismo.

Por lo demás, segun el testimonio de Gomara, las costumbres del Boriquen eran las mismas que observaban los indios de la Española. Diferenciábanse de ellos por su espíritu de empresa y por el denuedo y valor que mostraban en sus luchas.

A semejanza de los de Haiti, odiaban el trabajo y solo cultivaban los campos cuando la necesidad les obligaba. Verdad es que la naturaleza les regalaba sin esfuerzo con sus dulces y dorados frutos. Aquella isla, como la de Cuba y la Española, gozaba de una primavera perpétua. Agenos á las necesidades de una civilizacion adelantada, los indíjenas se entregaban á la blandura del ócio y solo despertaban á una vida laboriosa, cuando la independencia de la isla se encontraba amenazada. Su existencia se deslizaba por entre las verdes colinas, los frescos y hojosos bosques, los claros y trasparentes rios, y en aquellos prados que aun no habia herido el azadon del labriego. Todo en aquella isla anunciaba la paz y la abundancia. Ni siquiera se encontraban en ella esos animales dañinos que en muchos puntos de América, son el espanto de los viajeros: no habia ni leones, ni osos, ni jaguares, ni estas monstruosas serpientes que aun hoy día se encuentran en muchos puntos del Nuevo Mundo.

Los indios cifraban principalmente su sustento en el pan de casaba, el cual se hacia con una planta llamada yuca; tambien comian cories, y utias: los pri-

meros eran una especie de conejos ó gazapos de color vario y á los que los indios eran bastante aficionados; las utias, parecidas á los ratones, eran tenidas como un manjar esquisito. A escepcion de estos animales no habia en la isla mas cuadrúpedos. A diferencia de los indios de Tierra Firme que molian la yuca en dos piedras, hasta formar una masa, los del Boriquen la comian tostada.

Tanto los de esta isla como los de la Española, se alimentaban, asimismo, con un especie de reptil cuya descripcion nos ha dejado Oviedo en estos términos: «Comian asimismo una manera de sierpes que en la vista son muy fieras y espantables, pero no hacen mal, ni está averiguado si son animal ó pescado, porque ellas andan en el agua y en los árboles y por tierra, y tienen cuatro piés y son mayores que conejos, y tienen la cola como lagarto, y la piel toda pintada y de aquella manera de pellejo aunque diverso y apartado en la pintura, y por el cerro ó espinazo unas espinas levantadas y agudos dientes y colmillos, y un papo muy largo y ancho que le cuelga desde la barba al pecho, de la misma tez ó suerte del otro cuero; y callada, que ni gime, ni grita, ni suena y estase atada á un pié de un arca ó donde quiera que la aten sin hacer mal alguno ni ruido, diez, quince y veinte dias sin comer ni beber cosa alguna; pero tambien les dan de comer algun poco cazabí ó de otra cosa semejante, y lo comen y es de cuatro piés y tiene las manos largas y complidos los dedos y uñas largas como de ave pero flacas y no de presa, y es muy mejor de comer que de ver; porque pocos hombres habia que la osen comer, si la ven viva escepto aquellos que ya en aquella tierra son usados á pasar por ese temor y otros mayores en efecto; que aqueste no lo es sino en la apariencia (1).

Colon, despues de haber recorrido la costa, fondeó en un puerto donde permaneció dos dias (2); pero en él no vió ningun indio ó los pocos que se vieron abandonaron la playa temiendo que los españoles fuesen los caribes, sus terribles enemigos.

Durante este viaje Colon descubrió las islas de Monserrate, de San Martin, Santa Cruz y otras muchas entre las que se halló un grupo de cuarenta que bautizó con el nombre de las Once mil Vírgenes; pero la mas hermosa de todas

---

(1) *Sumario de la Natural Historia de las Indias.*

(2) «En un puerto desta isla estuvimos dos dias donde saltó mucha gente en tierra; pero jamás podimos haber lengua que todos se fuyeron como gentes temorizadas de los Caribes.» —*Carta del doctor Chanca á la ciudad de Sevilla.*

fué la del *Boriquen ó Burenquen*, á la que el Doctor Chanca dió una estension de treinta leguas y que Cristóbal Colon bautizó con el nombre de San Juan. (1)

El mar ofrecia, como el de la Isla de Cuba, un color sereno y trasparente; la brisa estaba cargada de perfumes, llegaban hasta las naves los murmullos de las selvas y los ojos de los marineros se estasiaban ante el verde césped que hermoseaba las colinas. Al primer golpe de vista se comprendia que en aquella isla la naturaleza era siempre rica y abundante. En ella, como en la de Cuba, crecia el guayabo, el cocotero, la palmera real y otros cien árboles que hermoseaban sus vírgenes y poéticas florestas. Sus claros y trasparentes rios, sus verdes y altos montes, sus frescos y hondos valles, daban á la isla una exuperancia de vida.

No es, pues, estraño que la existencia de los indios fuese allí tan dulce como apacible. De condicion tranquila solo recorrian á las artes de la guerra por un sentimiento de nacionalidad é independencia; y á no ser por los desembarcos que de cuando en cuando y al objeto de someterles á la esclavitud hacian los Caribes, aquellos indios nunca se hubieran dado á los combates. Era tal su sencillez é inocencia, que no conocian los recursos de la náutica: usaban los arcos y las flechas; pero la navegacion era para ellos completamente ignorada. (2) Enemigos del trabajo y fiando en aquella naturaleza que con tanta abundancia les prodigaba sus tesoros, dábanse á una vida holgada y exenta de cuidados. Como los indios de la Española no conocian las frases *tuyo* y *mio* y no tenian mas gobierno que el fijado por sus reyes ó caciques. Era este absoluto pero atenuado por las formas patriareales que con tan sencillos y vivos colores nos pintan los cronistas de aquel tiempo.

Sin embargo de queColon y su gente deseaban gozar las delicias de aquellas vírgenes comarcas, no permanecieron mas que dos dias en sus playas. No hacia un año que aquel habia descubierto la isla de Haiti ó la Española y deseaba volver á ella en el breve término posible. Los deseos del almirante no podian ser mas justos: diez meses antes habia dejado en la Española á parte de

---

(1) Juzgábase que tenia por aquella banda 30 leguas. Esta isla es muy hermosa y muy fertil á parecer: á esta vienen los de Caribe á conquistar de la cual llevaban mucha gente. —*Carta del doctor Chanca á la ciudad de Sevilla.*

(2) Estos no tienen fustas ningunas nin saben andar por mar, pero, segun dicen, estos Caribes que tomamos, usan arcos como ellos.—*Ibid Ibid.*

los hombres que se llevó en su primer viaje, y por consiguiente deseaba adquirir noticias de los mismos.

Así, pues, á los dos dias de haber anclado en uno de sus muchos puertos, Colon dió órden para que los buques izáran sus velas y emprendiesen rumbo á la Española. Desde entonces pasaron algunos años sin que aquella isla fuese visitada. Colon tenia fijos sus ojos en la de Haiti, y por consiguiente, no daba grande importancia á su recien descubrimiento. Por otra parte se hallaba en la conviccion de que no tardaria mucho en hallar la tierra de Cipango ó de Catbay, esas magníficas regiones de las que Polo contaba tan grandes cosas y de ahí, tambien, que no hiciese una exploracion formal de aquella Antilla.

Segun dice las Casas Puerto-Rico fué cinco ó seis años despues visitado por Alonso de Ojeda, célebre venturero de que nos ocuparemos estensamente al hablar de Santo Domingo; pero este hecho no le hemos visto confirmado por ninguno de los Historiadores de Indias. Verdad es que á semejanza de Colon, los cronistas de aquel tiempo no dieron grande importancia á esta isla: Lopez de Gomara en su *Historia general de Indias*, dedica un solo capítulo á su descripcion y conquista, Oviedo dice tan solo que las costumbres de sus naturales eran con corta diferencia iguales á las que observaban los indios de Cuba y la Española, Pedro Mártir de Angleria que tanto ilustró los descubrimientos de aquella época se limita á consignar algunos detalles sobre la misma y Washington Irving que con tanta erudicion escribió la vida y viajes del almirante se concreta en decir que el Boriquen era una isla muy fértil y populosa, que la regia un cacique y que no obstante de que carecian de espíritu emprendedor sus moradores se hallaban en lucha con los caribes de los cuales se defendian con sus clavas y sus flechas.

Este silencio por parte de los cronistas antiguos, prueba evidentemente que la isla de Puerto-Rico no tenia en aquel entonces la importancia que se habia dado á la Española. Y en efecto: Haiti por su grande estension, la variedad de sus climas, la multitud de sus pobladores, la fertilidad de sus comarcas y la riqueza de sus minas, habia llamado no solo la atencion del almirante, sino de los monarcas de España. En tanto que el Boriquen yacia en el olvido, estos dictaban leyes, organizaban escuadras y prontaban hombres y dinero con objeto de establecer allí una colonia. Así es que por espacio de algunos años el movimiento de aquellos célebres aventureros, se halló concentrado en la Española. El almirante la consideró por muchos meses como el objeto de sus sueños y hasta el mismo descubrimiento de Veragua, donde—en su concepto—Salomon

habia encontrado el oro con que habia fabricado su templo, no fué parte á desvanecer sus ilusiones. Bajo tal concepto es que Puerto-Rico no figuró en sus relaciones mas que como una isla de escasísima importancia. El doctor Chanca, que desembarcó tambien en sus playas habla de ella con la misma negligencia con que habla de Monserrate, San Martin, La Antigua, Las Once mil Vírgenes y otras islas menores; y las muchas reales cédulas que en aquel tiempo dieron los reyes acerca las tierras que el almirante descubria, guardan respecto al Boriquen el mas profundo silencio.

# CAPITULO II.

Llegada de Ponce de Leon á Puerto-Rico.—Sumision de los indígenas.—Aventajado concepto que estos formaron de los conquistadores.—Su creencia de que los españoles no eran mortales.—Espedicion de Salcedo: muerte que le dieron los indios.—Sublevacion de estos últimos.—Ausilio que los caribes le prestaron.—Perros de caza.—Definitiva conquista de Puerto-Rico.—Fundacion de algunas ciudades.

Por espacio de doce años la isla disfrutó de aquella paz y tranquilidad que le proporcionaban sus dulces é inocentes costumbres. Ocupados los conquistadores en recoger el oro que habian hallado en la Española, no se les ocurrió la idea de llevar sus armas al Boriquen hasta que no encontraron el metal que codiciaban.

Teniendo Ponce de Leon noticia de su existencia y creyendo que en ella encontraria el oro y la plata en 1509 desembarcó en sus playas donde inauguró el mismo sistema de conquista que los demás capitanes habian ya seguido en otras islas.

Comprendiendo los indios que una resistencia heroica no serviria mas que para hacer mucho mas sangrienta aquella lucha y teniendo, por otra parte, noticia de la victoria que los españoles alcanzaban, no tardaron mucho en aceptar su yugo.

Su mismo cacique Agueibana, que gobernaba en aquel tiempo, recibió con gusto á los conquistadores. Deseando dar una prueba de su amistad á estos últimos, no solo les llevó hácia el norte de la isla para que cogiesen el oro de sus rios sino que dió, á Ponce de Leon, una de sus hermanas por manceba.

Satisfecho este caudillo por las riquezas que habia encontrado en aquellas magníficas regiones, dejó en ellas una parte de sus hombres y se dirigió á la Española con objeto de dar noticia de sus descubrimientos á Ovando, que, por entonces, la gobernaba. Mas no bien llegó á esta isla cuando supo que aquel se hallaba sustituido en el gobierno por Diego Colon, almirante de las Indias y que Ovando se hallaba en España. Entonces, Ponce de Leon volvió á Puerto-Rico y escribió al gobernador de la Española las maravillas que habia encontrado en la isla. Esto hizo que se le mandára al poco tiempo una credencial en que se le nombraba gobernador de Puerto-Rico, pero cuyas facultades estaban limitadas por el que gobernaba la Española.

A partir de aquella fecha, Ponce de Leon, con objeto de asegurar su dominio, empezó con los indios una lucha en la que estos concluyeron por ofrecer á los estranjeros la sumision mas completa; pero los hijos del Boriquen, no obstante, su dulzura, se hallaban dotados de un carácter firme é independiente. Sus reyertas con los caribes, les habian dado cierto espíritu de nacionalidad que tal vez no se encontraba en los indios de otras islas. Fuera de esto los caribes nunca habian formado el proyecto de conquistar su isla: las pretensiones de estos se reducian tan solo á desembarcar en sus playas, en trabar luchas con sus naturales y en llevarse como trofeo de sus victorias algunos prisioneros cautivos. Así, pues, sus luchas con aquellos hijos del desierto no eran mas que escaramuzas en tanto que las luchas con los españoles eran formales batallas que daban por resultado la mas triste servidumbre.

Los hijos del Boriquen, sobrellevaron por algun tiempo la esclavitud á que les sujetaba la conquista; mas luego, recordando su antigua independencia, tratando de recobrar aquella holgada y patriarcal existencia de que habian gozado hasta entonces, y deseosos, en fin, de reconquistar unos dominios que tantas veces habian regado con su sangre, los indios trataron de recurrir al combate y luchar con los nuevos invasores.

Esto, no obstante, los isleños permanecieron por algun tiempo indecisos, arredrábales la idea de que aquellos hombres eran diferentes de los que habian conocido hasta entonces. Sus fuertes y aceradas cotas, sus deslumbrantes yelmos, sus enormes y tajantes espadas y sus fogosos corceles, infundíanles un pavor indescribible. Fuera de esto, los indios consideraban á los españoles como inmortales. (1)

(1) Creíanles superiores al resto de la humanidad, é imaginaban que estaban tambien al abrigo de todos los males inclusa la muerte.—Elias Regnault: *Historia de las Antillas.*

Esta idea les llenaba de terror. Si efectivamente aquellos hombres eran inmortales, de nada podian servir su heroicidad y sus combates; por mas que comparativamente á ellos el número de los españoles fuese mucho mas reducido una lucha con ellos era siempre desventajosa. Mas la preocupacion de los indios no duró por mucho tiempo. Comprendiendo un tal Oracoa que era muy dudoso lo que respecto á esta pretendida inmortalidad se contaba, encargóse de descubrir la verdad sobre lo mismo y al efecto esperó una ocasion que le fuese favorable.

Esta ocasion no tardó mucho en presentarse: un mancebo español llamado Salcedo, se dirigió cierto dia á los solitarios y retirados lugares en que Oracoa acechaba á los estranjeros. Al ver que iba completamente solo, Oracoa, que era uno de los príncipes que gobernaban la isla, dió órden á sus súbditos para que le recibiesen con las mas finas pruebas de amistad. Salcedo recibió con gusto las dulces manifestaciones de los indios, y dijo á Oracoa que tenia deseos de emprender una correria por el interior del país. Díjole el cacique que en ello le complaceria en estremo y contento con la recepcion que le habia hecho le ofreció asimismo algunos de sus hombres por guías. El español aceptó la oferta como una muestra de sumision y respeto, y se llevó contento los indios. Entonces Oracoa dió á estos las correspondientes instrucciones y no permitió que se llevasen arma alguna para ocultar mejor su designio.

En la escursion los indios y Salcedo encontraron un rio que, sin embargo de no ser muy ancho ni profundo, era necesario vadearle á nado. Uno de los guias se ofreció á llevar en sus espaldas á Salcedo y este, que no abrigaba la mas mínima sospecha respecto á sus intentos, aceptó con la mayor sencillez esta oferta; pero no bien el indio se encontró en mitad de la corriente cuando se zambulló y dió con su carga en lo mas profundo del rio. A pesar de esto, Salcedo no se hubiera ahogado; pero los indios se echaron tras de él y en vez de socorrerle hicieron que su cabeza permaneciera siempre en el fondo de los aguas. Los movimientos de los guias fueron tan bien combinados que á no conocer sus intenciones de ahogar al estranjero se hubiese creido que trataban de prestarle su ausilio. Por fin, despues de una horrible agonía, el cuerpo de Salcedo flotó en el agua y visto por los indios lo arrastraron hácia la orilla.

Sin embargo de que en su rostro no aparecia ningun signo de vida, los indígenas, por espacio de algun tiempo, dudaron acerca de si estaba ó no muerto. En su profunda ignorancia creian que Salcedo iba de un momento á otro á levantarse para blandir su fuerte y temible espada: «Aquí escribe un autor

contemporáneo, (1) dió principio á una nueva comedia ; los indios empezaron á sollozar, dirigiéndose al español para conjurarle á que volviese á la vida, pidiendo les perdonase y practicando, al mismo tiempo, idénticos esfuerzos á los que habian empleado para salvarle. Confiaban con esto prevenirse con suficientes argumentos en los cuales su hubiesen apoyado si hubiese vuelto á la vida, ó por si les sorprendiesen mientras duraba su inspeccion sobre aquel cuerpo inanimado.»

Por espacio de tres dias aquella gente siguió contemplando su víctima; pero ya se comprenderá que esta no dió signo alguno de que existiese. Entonces los isleños comenzaron á perder el miedo y cesaron en sus plegarias. Viendo que el cadáver entraba en descomposicion hubieron de creer que los españoles se hallaban tambien sujetos á la muerte y que las condiciones de su vida eran en un todo completamente iguales á las que caracterizaban la suya. Esta noticia que para ellos era tan nueva, fué participada á aquellos de sus compatriotas que deseaban la libertad é independencia de la isla y circuló rápida y misteriosa entre los caciques que guardaban con inquietud los resultados de la prueba á que se habia sujetado á Salcedo.

Al saber que los españoles eran mortales el gozo de los indios no halló límites : llenos de confianza y de un ardor que encontraron en la naturaleza de su causa, reunieron sus fuerzas, empuñaron las armas y atacaron de pronto á los estranjeros.

Durante la guerra que se siguió á consecuencia de este ataque los hijos del Boriquen fueron auxiliados por los de las islas Caribes. Conforme se dijo anteriormente , estos les aventajaban en el manejo de las armas. Ya en su segundo viaje Colon habia admirado su espíritu guerrero. Eran hombres de carácter indomable y de fiero y temible aspecto ; sus cabellos flotaban largos y enmarañados por encima de sus hombros ; sus ojos brillaban como dos carbunclos en un rostro que pintarrogeaban con varios y estraños colores; llevaban sus piernas y brazos ceñidos con bandas de algodon para que sus músculos se hinchasen y adquiriesen pavoroso bulto y recorrian , en fin , á todo género de astucias para fascinar al enemigo en el combate. Cuando caian prisioneros mantenian su inpavidez y amenazaban con orgullo. La idea de que eran canibales llenaba de horror á los españoles. Fuera de esto usaban flechas envenenadas ó que tiraban como dice Gomara (2) *con yerba pestífera y sin remedio* y así los hombres como las mujeres peleaban con ardor en la batalla. Era tal la potencia de sus arcos que

(1) Elias Regnault : *Historia de las Antillas.*

(2) *Historia general de Indias.*

las flechas atravesaban los broqueles. Cuando en las luchas navales se sumergian sus fustas buscaban las rocas que habia á flor de agua y continuaban disparando sus saetas.

Ya se comprenderá el peligro en que con tan inesperado auxilio se hallaron los españoles. Al principio de aquella lucha estos hubieron de sufrir grandes é inmensas pérdidas. No hubo un indio que no corriera al combate, y, abandonadas las poblaciones, los naturales se ocultaban en los montes y las selvas desde cuyo punto se dejaban caer como una tempestad sobre el campamento enemigo. Sorprendidos los españoles, cada dia iban perdiendo sus fuerzas; mas el valor de Ponce de Leon reanimó sus compañeros y, sin embargo de su corto número, alcanzaron grandes y señaladas victorias.

Verdad es que los españoles tenian á su favor los recursos que habian traido de Europa. Aparte de la artillería que ocasionaba en los indios irreparables destrozos, contaban con un medio de guerra que ya habia usado Colon con los habitantes de la Española. Este medio consistia en los perros de guerra cuya casta se emplea aun hoy dia en persecucion de los negros fujitivos. No han faltado historiadores que han supuesto aquellos perros orijinarios de las Antillas; pero en estas, segun el testimonio de los mismos que las descubrieron, no habia mas que unos perros á los que llamaban *alcos* los cuales no ladraban y servian de escelente alimento á los indíjenas.

Así, pues, aquellos perros fueron importados de Europa: tenian gran semejanza con los nuestros de presa y su extraordinaria ferocidad encontraba su orijen en el singular cuidado con que aquellos conquistadores les adiestraban en las luchas.

Durante la conquista de Puerto-Rico los españoles tenian uno que esparcia el miedo y el terror entre aquellos salvajes. Hé ahí lo que sobre este perro dice Gomara en su *Historia general de Indias*.» Habian asimismo grandísimo miedo á un perro llamado Becerrillo, hermejo hocinegro y mediano que ganaba sueldo y parte como ballestero y medio: el cual peleaba contra los indios animosa y discretamente; conocia los amigos, y no les hacia mal aunque le tocasen. Conocia cuál era caribe y cuál no; traía el huido aunque estuviese en medio del real de los enemigos ó le despedazaba en diéndole *ido es* ó *buscaldo* no paraba hasta tornar por fuerza al indio que se iba. Acometian con él nuestros españoles tan de buena gana como si tuvieran tres de á caballo; murió Becerrillo de un flechazo que le dieron con yerba nadando tras un indio caribe.»

Esta descripcion es evidente muestra del grande auxilio que prestaron en

aquella lucha los perros ya citados. Ponce de Leon sin embargo no tenia bastante jente para resistir el empuje de los indios. Viendo que sus hombres perecian lentamente y que se le hacia de todo punto imposible el continuar la conquista, pidió refuerzos á la isla de Haiti que en aquel entonces era centro del movimiento europeo y el punto de reunion de los aventureros de España. Comprendiendo su gobernador la importancia de aquella conquista envió á Ponce mucha jente de armas que reanimaron el valor de Ponce y sus soldados.

Desde entonces la lucha con los hijos del Buriquen tomó un nuevo aspecto: así como en un principio las ventajas del combate se hallaban en favor de los indígenas, estas se hallaron luego en favor de los españoles. Auxiliados estos por el refuerzo que les envió el gobernador de la Española los indios creyeron ver en ellos á los mismos hombres que habian muerto en el combate y que llenos de ira y de un valor incontrastable se dirigian contra ellos para vengar su muerte (1) Bajo este concepto la supersticion de los indígenas fué, por segunda vez, causa de su esclavitud y su ruina. La muerte de Salcedo les persuadió de que la vida de aquellos aventureros se encontraba sugeta á las condiciones de un fin inevitable; mas ignorando la llegada de aquel refuerzo en sus playas y viendo que se hallaba formado por hombres cuya raza, cuyo traje y cuyas armas eran completamente iguales á los que estaban ya difuntos, creyeron que si bien los españoles eran mortales, tenian, en cambio, la facultad de resucitar, lo cual no sospechaban. Tan fatal conviccion les robó todo su esfuerzo. Y en efecto: ¿Cómo podian batir á unos hombres que como el fénix volvian á brotar de sus cenizas? ¿cómo luchar con una gente que despues de muerta volvia á blandir la espada? Amedrentados con esas terroríficas ideas los indios renunciaron al combate y lanzaron de sí unos arcos y unas flechas que no servian mas que para acrecentar su espanto. Desde entonces los españoles quedaron absolutamente dueños de la isla. Deseando Ponce organizar en ella una colonia fundó muchas poblaciones, entre ellas Caparra que segun Lopez de Gomara se despobló por tener su asiento encienagas de mucho acije (2) y Guanica que segun el mismo cronista se *desavecindó por los muchos é inoportunos mosquitos*. (3)

---

(1) Imaginaban ver ante si á los mismos hombres que habian muerto, y que vueltos á la vida por medios desconocidos se dirigian á ellos llenos de cólera para vengar la muerte que les habian dado.—Elias Regnault *Historia de las Antillas.*

(2) Acije ó caparrosa es una sal de color verde compuesta de hierro y ácido sulfúrico que sirve para varios usos industriales.

(3) *Historia general de Indias.*

A partir de aquella fecha la isla de Puerto-Rico quedó sujeta al régimen colonial que en aquellos tiempos adoptaba la Península. Deseando nuestros reyes propagar en ella el culto católico enviaron á la misma algunos misioneros que emplearon todos sus esfuerzos en civilizar á los indios. Estos aceptaron con gusto la evangélica doctrina por lo cual en 1511 los monarcas enviaron allí un obispo que mantuviera viva y enérgica la fé de los indígenas (1).

(1) «Cristianáronse todos los isleños y su primer obispo fué Alonso Manso, año de 11.»—Lopez de Gomara: *Historia general de Indias.*

# CAPITULO III.

Espediciones de los ingleses contra Puerto Rico.—Rendicion de esta isla.—Enfermedades de los conquistadores.—Negociaciones de Berkley con los españoles.—Abandono de Puerto Rico por los ingleses.—Olvido en que yació por espacio de algun tiempo.—Reformas económicas.—Desenvolvimiento de su poblacion, su industria y su comercio.—Datos estadísticos: balanza mercantil de 1854.—Situacion ventajosa de la isla para constituirse en un gran centro del tráfico.—Necesidad de liberalizar el sistema político administrativó y economico que se sigue en esta Antilla.

UEÑOS los estranjeros de la isla implantaron en ella su relijion, sus artes y sus costumbres; Elias Regnault dice que despues de la conquista y á fin de que los indios no volvieran á sublevarse, enviaron aquellas tribus á la Española donde murieron poco á poco, sujetas al penoso trabajo de las minas; pero esto no lo hemos visto confirmado en los cronistas de aquel tiempo y en su consecuencia tenemos derecho á dudarlo. Si realmente, conforme dice Gomara, los indios se hicieron cristianos y se les envió por obispo á D. Alonso Manso, aquellas tribus no debieron pasar á la Española.

Por lo demás esta isla como todas las del Archipiélago Colombiano sufrió las vicisitudes consiguientes á las guerras que entabló la Europa. Celosos los ingleses del poderío de España y deseando conquistar nuestras Antillas, en 1580 envió á Puerto-Rico una gran escuadra que intentó posesionarse de la misma; pero los españoles hubieron de aprestarse á la defensa y despues de varios ataques por parte de la flota y una heróica y gloriosa resistencia por parte de los españoles, los ingleses, mandados por el almirante Drake, tuvieron que renunciará su empresa.

No contenta la Inglaterra con la tentativa llevada á cabo en 1580 preparó,

en 1598 y en sus mismas costas, otra espedicion al objeto de conquistarla y fió su mando á Jorje Clifford conde de Cumberland. Esta escuadra no reconocia por jefe un almirante de la fama y reputacion que Drake habia sabido conquistarse; pero en cambio era mucho mas numerosa que la que habia mandado aquel célebre corsario. Formábanla diez y nueve navíos de gran porte con muchas tropas de desembarco. Los puerto-riqueños empuñaron tambien las armas con objeto de defender sus hogares; mas luego de una vigorosa resistencia y despues de dos terribles asaltos decidieron capitular y en 7 de julio de 1598 la isla cayó en poder de Inglaterra.

Esto, no obstante, los esfuerzos de la Gran Bretaña quedaron sin resultados y lo que habia ganado con las armas hubo de perderlo con las enfermedades y el clima. Al objeto de convertir la isla en una colonia inglesa y destruir para siempre las influencias de raza, Clifford cojió la mayor parte de los españoles y embarcándoles en sus naves los desterró á Cartagena. Entonces el almirante inglés hizo un llamamiento á sus paisanos con objeto de que fuese á poblar la isla; pero antes de que viese realizado este plan, que se halla tan conforme con la política seguida por los ingleses en las trasatlánticas rejiones, apoderóse de su ejército una horrible disenteria que mermó notablemente sus filas y que le obligó á dejar Puerto-Rico.

Desde aquella fecha los españoles comprendieron que la isla no tardaria mucho en quedar abandonada: sir John Berkley, que sucedió en el mando al conde de Cumberland, veia que el escaso ejército que aquel le habia dejado iba pereciendo lentamente y que no tardaria mucho tiempo en quedar sin un soldado. Viendo su situacion el jefe inglés quiso entrar en negociaciones con los españoles á fin de sacar algun partido de aquella inútil conquista. Dijo á estos que se hallaba pronto á dejarles la isla con tal, sin embargo, de que le diesen por ello un rescate; pero los colonos que veian la triste situacion en se hallaban los ingleses y que observaban los grandes estragos que en ellos obraba el clima, se resistieron á dar cantidad alguna en la creencia de que no tardaria mucho en abandonarla.

Y en efecto, los españoles no se engañaban: despues que sir John Berkley hubo inútilmente repetido sus tentativas para alcanzar el rescate, dejó la isla con sus fuerzas y se dirijió á las islas Azores donde Cumberland se encontraba con parte de la flota. Desde las Azores esta se dirigió á Inglaterra, la cual perdió en aquella conquista, muchos hombres y dinero.

Desde entonces Puerto-Rico ha continuado siempre bajo el dominio de Es-

paña. Comprendiendo su grandísima importancia formaba parte de los nueve estados en que para su administracion dividia aquella sus colonias. (1) Esto, no obstante por espacio de muchos años y sin embargo de sus escelentes condiciones, la isla no fué frecuentada por los que iban al Nuevo Continente, en busca de fortuna ó de riquezas. Mas que á Puerto Rico los aventureros se dirigian á Cuba y Santo Domingo cuidades en que se organizaron muchas de las espediciones que iban á la conquista del Perú y de Nueva España. Dueña la metrópoli de estos dos grandes imperios la aficion de los españoles por ir á esta isla fué aun menor.

No obstante de que segun los cronistas de aquel tiempo el antiguo Boriquen tenia mucho oro, las minas encontradas en el Perú y en Méjico y el afan por correr una vida de aventuras eran parte á que la isla no tomára el vuelo de que era susceptible.

Sugeta al régimen prohibicionista, estancado su comercio, falta de poblacion, el antiguo Boriquen yació por espacio de muchos años en el olvido y al revés de muchas otras colonias, era para la España un orígen de gasto y no de lucro. Al considerar que Puerto Rico mide una estension de trescientas veinte y dos leguas cuadradas, que cuenta con ricas y hermosas selvas, verdes y estensos prados y montes donde se crian las mas preciosas maderas, no se comprende como podia ser gravosa á la metrópoli. Esto constituye la mas severa censura contra la administracion de nuestros reyes.

Por fortuna los adelantos científicos del siglo XIX han relegado las anti-económicas prácticas del sistema colonial antiguo y dando nuevo impulso á la riqueza han convertido la isla en fuente de prosperidad y de ventura. Antiguamente no solo estaba prohibido el comercio estranjero si no que los españoles eran los únicos autorizados para establecerse en la isla. Tan erróneo sistema no solo robaba á esta gran número de brazos sino que le privaba de inmensos capitales los cuales siempre han sido orígen de la pública fortuna.

Comprendiendo los graves inconvenientes que de la falta de poblacion se seguian y mientras Don Alejandro Ramirez gobernaba en Puerto-Rico, la metrópoli autorizó á los estrangeros para que se estableciesen en la misma,

(1) «Administrativamente se dividian las posesiones españolas de América en nueve estados casi completamente independientes unos de otros: en la zona tórrida los vireinatos de Perú y de Nueva Granada y las capitanías generales de Guatemala, Puerto Rico y Caracas en los trópicos; los vireinatos de Méjico y Buenos-Aires y las capitanías generales de Chile y de la Habana que comprendia la Florida. César Cantú: *Historia Universal*.

adquiriesen en ella propiedades y les eximió de satisfacer el diezmo en los quince primeros años. (1)

A partir de aquella fecha la riqueza de la isla se desenvolvió con una rapidez verdaderamente estraordinaria: los estranjeros se dirigeron á ella y con sus brazos y capitales hicieron noble y leal concurrencia á los españoles. Gracias á la actividad que se inauguró en la isla, construyéronse edificios, creáronse talleres, levantáronse ingenios, plantáronse cafetales y se desmontaron tierras que hasta entonces habian estado completamente vírgenes. Esto unido á las condiciones sanitarias de la isla que hacen de ella la mas higiénica de las Antillas determinó, en la poblacion, un considerable aumento. En 1808 Puerto-Rico no contaba mas que con 180,000 mil habitantes entre los cuales habia algunos negros: pero en 1820 el número de aquellos no bajaba de 230,000; es decir que en el breve espacio de doce años la poblacion aumento en unas 50,000 almas.

En 1828 el número de almas llegó á 302,672; en 1830 á 323,838 y en 1834 á 354,836 y finalmente hoy dia cuenta con mas de 400,000 habitantes.

Rotas ya las trabas conque la España oprimia su comercio en las colonias y siguiendo en Puerto Rico el liberal sistema que siguió en Cuba y de que nos ocupamos al tratar de esta última, el aumento de su tráfico, siguió, tambien, la misma proporcion que el de sus pobladores. Así el valor de las esportaciones que en 1810 no pasaba de 66,000 pesos fuertes en 1832 llegó á 3.000,000 de pesos y en 1839 ascendió á 5.500,000.

El movimiento general de las importaciones fué: en 1836 de 4.005,945; en 1837 de 4.200,489; en 1838 de 4.302,140 y en 1839 de 5.362,206. Durante el año de 1836 entraron en su puerto 1,237 buques; en 1837, 1,221; en 1838, 1,291; y en 1839, 1,392. (2)

Bajo este concepto el comercio de la isla se ha desarrollado en el primer tercio de este siglo de un modo verdaderamente fabuloso. En 1840 la importacion y la esportacion de Puerto-Rico fué por valor de 14.172,994 pesos. Esta enorme cifra que no alcanzó, á proporcion, la Inglaterra y la Union Americana comenzó á disminuir en el año de 1854. Hé ahí un estracto de la balanza mercantil que, perteneciente á este año, publicó *La América*.

---

(1) Elias Regnault: *Historia de las Antillas*.

(2) *Ibid ibid.*

## MOVIMIENTO COMERCIAL.

### Importacion.

| | *Pesos.* | *Cénts.* |
|---|---|---|
| Comercio nacional. . . . . | 1.452,153 | 88 |
| Id. id. en bandera estranjera. . . . . | 3,109 | 22 |
| Id. estranjero en bandera nacional. . . . . | 1.956,774 | 54 |
| Id. id. en id. estranjera.. . . . . | 2.124,643 | 37 |
| Suma.. . . . . | 5.536,681 | 01 |

### Esportacion.

| | | |
|---|---|---|
| Comercio nacional. . . . . | 347,841 | 26 |
| Id. estranjero en bandera nacional.. . . . . | 285,862 | 62 |
| Id. id. en id. estranjera. . . . . | 4.428,343 | 46 |
| Suma. . . . . | 5.062,047 | 34 |
| Diferencia á favor de la importacion. . . . . | 474,663 | 67 |
| Movimiento comercial.. . . . . | 10.598,698 | 35 |
| Id. en 1853. . . . . | 10.635,237 | 46 |
| Baja en 1854. . . . . | 36,539 | 11 |

Esto, no obstante, la situacion de la isla es ventajosísima para el comercio de Europa con el Nuevo Continente. Colocada esta Antilla á la entrada del Mediterráneo Colombiano que convierte en dos grandes é inmensas penínsulas á las dos Américas; no léjos de Tierra Firme; situada en el derrotero que media entre España y la isla de Cuba; rodeada por una brillante cohorte de Antillas que pertenecen á diversos estados de Europa; contando con un magnífico puerto, con una poblacion numerosa, con un clima suave y con un suelo estraordinariamente fértil, Puerto-Rico por todas estas condiciones y por su situacion geográfica, pudiera convertirse en centro de las transacciones mercantiles de la Guyana, Caracas, Cartajena, Nicaragua, Guatemala y Veracruz con las naciones europeas. Santo Tomás, que dista mucho de tener sus condiciones, y que no es mas que un agrupamiento de estériles peñascos, tiene proporcionalmente, una vida mercantil que nunca ha alcanzado nuestra Antilla. Esto consiste en que á Santo Tomás se la ha considerado desde antiguo, como un puerto neutral y en que ha gozado, siempre de ventajosas franquicias. El dia en que España á semejanza de Dinamarca establezca un puerto franco en la isla ó bien que reforme en sentido libe-

ral sus sistemas de aduanas la isla podrá sostener con Santo Tomás una competencia que actualmente la arruina. Todo lo que tienda á destruir el monopolio favorecerá el libre tráfico. Tanto Cuba como Puerto Rico necesitaron, bajo el antiguo régimen colonial y á la sombra del mas triste prohibicionismo, necesitaron, para subsistir, de los *situados* de Méjico; pero destruido aquel odioso sistema, el comercio se desenvolvio en grande escala hasta que, por fin, no solo llegó á bastarse á si propia sino que envió sobrantes á la España. Si hoy actualmente el tráfico de Puerto-Rico no ha seguido el progresivo movimiento que le distinguió en el primer tercio de este siglo, es porque nuestro sistema arancelario no se encuentra en armonía con los adelantos de la ciencia y porque España no sigue favoreciendo el sistema de libertad que con tan buenos resultados inauguró en otro tiempo. Libertad política, libertad administrativa, libertad comercial, hé ahí las tres grandes bases en que se debe esperimentar el porvenir de las Antillas y hé ahí los tres grandes elementos con que la Inglaterra dió vida y prosperidad á las que posee en aquel mismo Archipiélago.

Concluiremos este capítulo con las siguientes frases de un escritor moderno que al mismo tiempo que confirma nuestra idea junta con magníficos colores la situacion y condiciones de nuestras preciosas Antillas:

« Aquellos montes tan altos, tan verdes, tan redondos, tan ondulantes, cuyos espesísimos follajes, agitados siempre por el aliento de los mares, bajan mas bien que suben rendidos por el peso de los frutos, semejando cataratas de néctar entre globos de esmeraldas; aquellos árboles gigantes con mas flores que hojas, y mas frutos que flores, y mas pájaros que frutos, que la admiracion contempla como personajes fantásticos de una leyenda mágica que empiezan en árbol y terminan en aves de cien alas y cien cantos distintos: aquellas columnatas de palmeras altísimas, todas derechas, todas iguales, tan simétricas, tan repetidas, dibujándose sobre todos los horizontes, sobre todos los fondos de cielo, de agua y de verdura, subiendo á todas las cumbres, llenando todos los valles, sombreando todas las orillas, dejando saborear con la dulce melancolía que inspiran los templos y los alcázares arruinados, la posibilidad y el efecto de una arquitectura ciclópea, con naves y salas y corredores de veinte y treinta leguas, con mil cúpulas, mil veces mas altas, mas ámplias y mas atrevidas que la que sube perennemente del Vaticano, con salones de baños, en donde se hermanan el arroyo, el rio y el torrente con altares inmensos, ante los cuales puede agruparse la humanidad entera como una sola familia; y aquel rumor, aquella sinfonía interminable que empezó el dia de la creacion, música grave y severa en

el mar, en el rio, en el interior de la tierra que palpita, mas risueña en la frondosidad de los bosques, mas suave entre los tubos de los cañaverales, mas jubilosa en las cumbres acariciadas por el viento, mas variada y vital en las bandas de aves, que forman nubes, ó mas bien diversos iris de colores infinitos en las últimas regiones del éter: aquella exhuberancia de vida, aquella vida que empieza en tan escasa porcion de tierra y llena todos los cielos, todo allí está diciendo, todo está cantando: *¡libertad! ¡libertad! ¡libertad!* (1)

(1) Tristan Medina: *Carta á los cubanos y puerto-riqueños.*

# CAPITULO IV.

Situacion geográfica de Puerto-Rico.—Sus montes, sus llanuras y sus mas notables productos—Influencia de la admósfera sobre la abundancia y fertilidad de su suelo y la salud de sus pobladores—Aclimatacion de los europeos y africanos—Abtitud emigrativa de la raza española.—Los criollos: prosperidad de los mismos bajo el concepto físico: su inferioridad en lo que toca á la industria y al comercio: su vida en el campo.—Los Ibaros: inutilidad de las medidas que se han tomado para convertirles en una poblacion activa.—Huracan de 1867.—Departamentos en que se divide la isla.—Poblaciones importantes.

La isla de Puerto-Rico se encuentra situada al Este de la de Haiti y mide unas cuarenta leguas de largo por unas veinte de ancho. A semejanza de la Jamaica se encuentra dividida por una gran cadena de montañas de nuevecientos á mil trescientos metros de altura. En ella crecen hermosos y espesos bosques, los cuales, surcados por claros y transparentes riachuelos, dan al paisaje un encantador y poético aspecto. Estas montañas por la parte oriental son conocidas bajo el nombre de el Layvonito, y por la parte del Sud con el de Lopello. En el interior de esta vasta cordillera, encuéntranse valles preciosos donde se respira un aire embalsamado con el perfume de toda clase de arbustos y ricas y espléndidas llanuras donde florece el achiote, el café, el cacao, el añil y la caña de donde se estrae el azúcar. Estos montes, adornados con una vejetacion siempre rica y lozana y surcados por pintorescas cascadas que dividiéndose en mil arroyos bajan al llano donde esparcen la fertilidad y la abundancia, estos montes, decimos, constituyen la parte mas saludable de esta Antilla.

Pero en las llanuras bajas de la parte septentrional no sucede lo mismo: el

aire que en ella se respira es húmedo y mal sano, y, fuera de esto, se halla, mas que ningun otro punto de la isla, sujeta á esos tremendos huracanes que de vez en cuando la asolan.

Aunque la superficie de esta parte de la isla es desigual y notablemente ondulada, vense, en ella, estensos y verdes prados, campos en que crecen toda clase de cultivos y multitud de rios cuyo lecho nunca está seco.

Hácia el Sud las lluvias no son tan abundantes, y, por consiguiente, no se respira en él ese aire húmedo que caracteriza á la region del norte. Esto, no obstante, el agua se encuentra en ella á unos cincuenta ó sesenta centímetros de la superficie de la tierra. De ahí que, no obstante, la sequedad del aire la caña de azúcar ostente en ella sus verdes y hermosas hojas, y de ahí, en fin, que en la parte meridional se hallen tambien ricos y numerosos ingenios.

Puerto-Rico, que es tan notable bajo el concepto de su fertilidad y producciones, carece de esos metales preciosos que dieron tanta celebridad al Nuevo Mundo. El oro, que en los tiempos de Ponce de Leon fué el principal móvil de su conquista, se ha hecho en ella tan raro que casi no figura en la estadística de su riqueza. En cambio vénse en ella un sinnúmero de productos que valen tanto ó mas que los metales preciosos. Aparte de sus escelentes maderas de construccion esta Antilla produce gengibre, azúcar, café, algodon, casava, tabaco, arroz, maiz, limones, naranjas, etc. etc.; pero su principal riqueza consiste en el café y en el azúcar que esporta á todos los mercados de Europa. Conserva aun grandes é inmensos bosques que ocupan la mayor parte de su superficie. Estos bosques dan orígen á la abundancia y fertilidad de su suelo, conservan la humedad en la atmósfera, atraen las lluvias é impiden que el agua se evapore. De ahí tambien que en Puerto Rico se goce de una salud que no se encuentra en las demás islas de aquel archipiélago. En prueba de sus escelentes condiciones basta decir que la mortalidad en la isla no es mayor que en nuestros paises de Europa.

En ella no se ven estos inmundos é incómodos insectos que por decirlo asi son el constante azote de las demás Antillas. Los animales que cria son casi todos domésticos y al ganado mular es muy buscado por las otras islas sus vecinas.

De todas las Antillas Puerto Rico es quizá la que se presta mas á la aclimatacion de los europeos. Su clima, que es bastante moderado si se tiene en cuenta la region tropical en que se encuentra situada, ha hecho que la poblacion europea y mas particularmente la española se haya en ella notablemente desenvuelto. Esto contribuye sin duda á que nuestra raza continue emigrando á esta Antilla. Nada tan lógico: lo que ha hecho España con sus colonias lo ha hecho Francia é

Inglaterra con los paises que en otro tiempo fueron sus posesiones. Así vemos que los franceses se establecen en el Canadá y la Acadia y los ingleses en los estados que hoy forman la Union Americana principalmente en los que se hallan hácia el norte.

Esto no quiere decir que la España no pague un sensible tributo á una aclimatacion que siempre es peligrosa. Mas los que escapan á esta prueba no tardan en gozar de una salud envidiable la cual está siempre en relacion con sus hábitos y condiciones. De ahí que la poblacion española se multiplique estraordinariamente en Puerto-Rico. Segun un autor estranjero no hace aun doce años que la poblacion blanca ascendia tan solo á 188,870 habitantes (1) pero hoy dia esta misma poblacion llega á unos 300,000 de forma que en aquel breve espacio ha tenido un aumento de ciento doce mil almas. Este desenvolvimiento no solo se ha observado con la raza europea sino tambien con la africana que goza los beneficios de la libertad, fuente principal de la riqueza y poblacion de las naciones. La única raza que se encuentra estacionaria es la esclava: en 1851 se contaba en la isla 41,818 negros sujetos á la servidumbre y en 1861, último censo que ha visto la luz pública, se contaban 41,938 esclavos. Estos guarismos son mucho mas elocuentes que cuanto se puede alegar en contra la institucion de la servidumbre.

A pesar de lo indicado no todas las razas de Europa son susceptibles de aclimatarse en las Antillas. La anglo-sajona paga en ellas un tributo mucho mayor que el que paga la ibérica. Como una prueba de esto recordaremos la época en que los ingleses despues de haber conquistado Puerto-Rico tuvieron que abandonar la isla á consecuencia de las enfermedades que hubieron de diezmarles. Siendo la raza Española el resultado de muchas ramas arienas no es estraño que su aptitud emigrativa sea, en las islas de aquel archipiélago, mucho mayor que el de la raza inglesa. (2)

Esto, no obstante, la que prospera mas en Puerto-Rico es la criolla, pero co-

(1) Beschercelle: *Diccionario de geografía.*

(2) Hé ahí lo que á propósito de esto escribia hace muy poco tiempo un diario que se publica en España:

«Los documentos históricos indican que la raza que ocupa actualmente la Península ibérica es muy verosimilmente un resultado completo de muchas ramas arienas (celtas, romanos y visogodos) que se han fundido.

.....1.° Con la raza primitiva ibérica, lusitána y cántabra, que el sábio filosofo Glichhoff supone, segun las afinidades del lenguaje, orijinaria de Caldea por el Africa.

.....2.° Con la raza siro-árabe (semitas) por Tiro, que desde los tiempos mas re-

mo la española y la estrangera no tiene las condiciones de actividad que tanto caracteriza á estas últimas. Así es que la mayor parte de los grandes comerciantes é industriales son españoles ó estranjeros. Estos han sabido aprovechar los inmensos recursos que la isla ofrecia y de allí sus estraordinarias fortunas. A pesar de esto la raza criolla mejora de dia en dia sus costumbres. El ejemplo de las riquezas que con sus trabajos adquieren los españoles y el movimiento y agitacion que distingue á los paises mercantiles estimulan su actividad é inteligencia y y arrancándose á su antigua y tradicional pereza, sacudon el letargo en que han vivido por espacio de dos siglos. Mucho sin embargo tienen que hacer los criollos para sostener la noble y honrosa competencia que les hace los europeos. La carencia de necesidades facticias hace de ellos y conforme á la gráfica espresion de Mr. Schoelcher *un pueblo de filósofos* y esto dá orígen á sus pocos adelantos.

Si los criollos tratan de guarecerse en el campo van al bosque, recogen cinco ó seis troncos de árbol, los clavan en el suelo, cruzan por entre ellos otros troncos mas pequeños, los revisten de yaguas, que secan bajo los rayos del sol, y hé ahí construida su bohio ó cabaña en que pasan su existencia. Así vivian los indios en tiempo de la conquista. En estas chozas ó bohios no entra la clavazon ni la argamasa: quedan espuestos al aire librey solo la parte destina-

---

motos habia colonizado las costas de la Iberia, y sobre todo por Cartago, que fué por largo tiempo metrópoli de la Península.

.....3.° Con los moros de Africa que se establecieron en España durante una larga série de siglos con un brillo y un poderio favorables á los cruzamientos.

«Segun estos orígenes, se puede afirmar que la sangre africana ha sido tres veses abundantemente inyectada en las venas españolas y que la temperatura elevada de la Península ha debido conservar á esta sangre su fácil adaptacion á los climas tropicales. No debe tambien á estas raices africanas una inteligencia mas cordial con el negro y en que M. Bameau vé la grandeza del génio católico? Catolicismo ú organismo siempre resulta que el español se cruza con mas facilidad con el negro que con cualquier otra raza aricna: y mientras que el mulato del anglo-sajon es débil y no produce una posteridad duradera, el mulato español, es fuerte, vivaz, y capáz de fundar largas generaciones.

Así es que en las Antillas españolas abunda la poblacion mulata de todos matices; como tampoco puede dudarse que por este medio, y con gran beneficio del aclimatamiento, existe un poco de sangre negra infiltrada en la poblacion criolla.

«Los españoles aparecen perfectamente aclimatados en las altas mesetas de la América Central y Meridional: Méjico, Nueva-Granada, Bolovia y Perú. El clima de estas regiones es generalmente moderado (respecto de su situacion tropical) y de una notable uniformidad, puesto que apenas esperimenta variaciones de algunos grados (15.° á 17.°) y la influencia paralúdica no se hace sentir sino en las regiones bajas. Por último estos lugares no son asiento de ninguna enfermedad endé nica especial.»

da para dormir está un poco resguardada con objeto de evitar el fresco de la noche.

Por lo demás, estas chozas se encuentran amuebladas con una sencillez que recuerda las primitivas costumbres de los indios: en vano se busca en ella uno de esos utensilios que se encuentran en las habitaciones de nuestros mas pobres labriegos; en vano se busca en los bohios una cama, una silla, una mesa ó cualquier otro de esos muebles tan necesarios á la vida: los criollos que viven en el campo no conocen mas que la hamaca hecha con corteza de Mayaguez y que muchos de ellos construyen por sí mismos. Verdad es que en los criollos la naturaleza suple todos los recursos del arte. Así la hoja del palmito les sirve para diferentes usos: con ella se hacen platos, cestos y lava-manos y hasta las que cojen de grandes dimensiones sirven de cajas mortuorias para sepultar á los niños.

No es mas complicada su vajilla. Las calabazas y la corteza del coco sirven para ellos de vasos, platos, cucharas, tazas donde se toma el café y jarrones donde se conserva el agua y la leche. (1)

Por lo que toca á su comida esta no puede ser mas modesta: guarda armonía con los adornos y mumblaje del bohio: se compone de leche, maiz ó bananas, y comunmente de una taza de café.

El criollo lo primero que hace es comprar un caballo lo cual por sí solo basta á caracterizarle. No parece sino que sus piés no deben tocar al suelo. Cuando no cabalga en su corcel duerme ó se tiende en su hamaca.

Esto por lo que se refiere á los criollos del campo ó de las selvas, los cuales son conocidos con el nombre de *Ibaros*. Los criollos de las ciudades se confunden con los demás europeos y por consiguiente no admiten una descripcion de este género.

No obstante, el gran número de *Ibaros* nunca se reunen para formar poblaciones: diseminados en la isla viven una errante y solitaria existencia y ajenos á las necesidades de una civilizacion siempre creciente, se contentan con su suerte dando así un vivo ejemplo de que la dicha se encuentra en todas partes. A pesar de las varias medidas que los gobernadores de la isla han tomado para convertir aquella poblacion en una masa activa é inteligente, los Ibaros no han despertado aun de su letargo. Esto es lógico: el que carece de necesidades no comprende las ventajas del trabajo; para él todos sus derechos consisten en el

(1) M B Schoelcher: *Colonias estranjeras*.

de no hacer nada. Entre tanto no se haga una revolucion moral en su existencia los criollos no cambiarán sus hábitos y costumbres. Para ellos la frugalidad é independencia de su vida tiene mucho mas valor que la suntuosa y activa de los europeos y no cambiarian su bohio por el mas rico y espléndido palacio.

Actualmente la isla de Puerto-Rico se encontraria en un estado de gran prosperidad y riqueza si el huracan de que fué víctima en noviembre de 1867 no hubiese destruido sus cosechas.

Durante este huracan, mas de tres mil casas sufrieron averias graves y mas de mil quedaron completamente arruinadas. Hubo pueblos, como el de Naranjito en que las calles desaparecieron enteras. Los de Cidra, Loiza, Vieques, Aguasbuenas, Rio Grande, Corozal, Fajardo, Yabocoa, Piedra Patillas, Maunabo, Humacao, Caguas y Garabo, sufrieron con mas rigor esta catástrofe. Muchos de sus vecinos quedaron sin abrigo y algunos de ellos perecieron bajo las ruinas de sus casas. (1)

En los campos el cuadro no era menos desgarrador y aflictivo: los bohios donde se guarecian los criollos fueron arrastrados por el vendabal: los ranchos de las haciendas sufrieron terribles averías y hasta la accion del huracan perjudicó las máquinas que habia en los ingenios. Las pérdidas de ganado fueron tambien incalculables: la rapidez con que se presentó el huracan hizo crecer los rios y como no se pudiese acudir en su ausilio, las reses perecieron ahogadas. La cosecha del café hubo de perderse por completo: las cañas fueron tronchadas y abatidas por el furor del viento y los frutos menores como plátanos, arroz, maiz y otros muchos, quedaron completamente destruidos. «El huracan, escribió un periódico de las Antillas, (2) no ha respetado en su paso de muerte y »destruccion ni á los árboles mas robustos. Soberbias palmas de coco que pocas »horas antes erguian sus esbeltos talles, han sido arrancadas de raiz ó tronchadas »al soplo de la tempestad como la frágil espiga cae bajo la hoz del segador. »Las palmas de yagua han perdido todas sus hojas, privando al pobre de »este elemento necesario para cobijar su choza, y es inmenso el número de »ellas que han sido arrebatados por el viento. Hasta los robustos ausubos »han sido desarraigados en algunas partes y tronchados en otras por el voraz elemento.

»Las consecuencias de este desastre empiezan ya á sentirse con intensidad.

(1) Véase la Aclaracion á Puerto-Rico. núm. 1.

(2) *El Porvenir de Puerto-Rico*—6 de Noviembre de 1867.

»En los mercados no se vende un solo fruto del país, y los demás artículos de »primera necesidad se han encarecido notablemente. Multitud de indigentes »andan sin hogar, sin vestidos y sin alimento, implorando por las calles de los »pueblos y por los caminos la caridad pública.»

Estos párrafos dan una idea de los grandes perjuicios que ocasionó la catástrofe; pero gracias al desprendimiento de muchos puerto-riqueños, á las medidas tomadas por las autoridades y á una suscricion abierta en la metrópoli, estas desgracias quedaron algun tanto paliadas. Afortunadamente la isla cuenta con abundantes recursos y es probable que la fertilidad de su suelo y la actividad de su comercio, borren, muy pronto, las huellas de tantos males.

La superficie de Puerto-Rico mide una estension de quinientas treinta leguas geográficas cuadradas. (1) Esta isla puede considerarse como el eslabon que une el Archipiélago Colombiano con la parte septentrional y central del Nuevo Mundo. La hermosura de sus campos, la belleza de sus montes, la verdura de sus bosques y la transparencia de sus cascadas y sus rios, hacen que muchos de lo europeos que han conquistado una fortuna en América fijen su residencia en la misma y esperen, dichosos y tranquilos, el fin de su carrera.

Puerto-Rico se divide en siete departamentos y las capitales de los mismos son las poblaciones siguientes: San Juan, Ponce, Aguadilla, Guayama, Arecibo, Mayagüez y Humacas. La principal de estas poblaciones es San Juan, que desde muy antiguo es la capital de la isla.

Encuéntrase edificada sobre una isleta de la costa septentrional y su puerto es uno de los mas famosos que existen en aquel archipielago. San Juan se encuentra defendida con murallas y baluartes y esto unido á su magnífica fortaleza coloca á esta ciudad en el rango de las principales ciudades de América. Segun los señores de Orbigny y J. B. Eyries, la poblacion de San Juan asciende á unas treinta mil almas: pero gracias al desenvolvimiento que ha adquirido su industria y su comercio el número de sus habitantes vá cada dia aumentando.

Ponce y Mayagüez siguen en importancia á San Juan. No hace muchos años que estas dos poblaciones eran muy poco notables: mas gracias á las importantes plantaciones de la primera y al comercio que con las islas inmediatas hace la segunda, se han convertido, despues de la capital, en los mas notables puntos de aquella Antilla. En Mayagüez fué donde desembarcó el célebre aven-

(1) Malte Brun: *GeografiaUniversal.*

turero Ducoudray. Arecibo y Guayama son tambien dos poblaciones importantes. La Aguadilla, que cuenta con un puerto, es notable por sus condiciones higiénicas: San German es asimismo una ciudad considerable y cuya poblacion no baja de treinta y dos mil habitantes entre los que se cuentan algunos que pertenecen á las familias mas antiguas de la isla, y por último, Fajardo es una poblacion muy linda situada sobre la costa oriental. Los demás puntos de la isla no tienen la importancia de los ya indicados y por consiguiente no nos estenderemos en detalles.

# HAITI Ó SANTO DOMINGO.

## CAPITULO I.

Descubrimiento de Haiti.—Colon toma posesion de esta isla en el puerto de San Nicolás.—Conducta que observó con una india.—Relijion y política de los indíjenas.—Su jenerosidad é hidalguía.—Guacanagarí.—Su visita al almirante.—Regalos que se hicieron.—Sorpresa de los indios: consideran á los españoles como bajados del cielo.—Admiracion de los españoles al examinar las condiciones de la isla.—Fundacion del fuerte de Navidad.—Sueños de Cristóbal Colon.

Cruzando Cristóbal Colon las inmensidades del Atlántico y siguiendo incierto rumbo, en 5 de Noviembre de 1492 vió en lontananza la elevada cumbre de unos montes que se destacaban en la serena y transparente admósfera de los trópicos.

Aquellos montes eran la preciosa isla de Haiti que como inocente vírgen brotaba del fondo de los mares. Levantábanse sus cumbres entre la soberbia vegetacion de cien florestas y al pié de sus faldas estendíanse ricas y verdes llanuras que parecian grandes y extensas esmeraldas.

Al siguiente dia el célebre almirante desembarcó en el estremo occidental de la isla y le dió el nombre de S. Nicolás que aun hoy dia conserva. Los habitantes al ver las carabelas españolas tomaron la fuga y se dirigieron á la profundidad de las selvas ó á las cumbres de los montes.

Por espacio de cinco ó seis dias Colon no hizo otra cosa que esplorar la costa y contemplar aquel paraiso que las divisiones intestinas y el génio de la guer-

ra han convertido , segun la frase de un célebre escritor (1), en uno los mas desgraciados paises del globo. Durante su esploracion los españoles vieron las huellas de un cultivo que indicaba que la industria agrícola permanecia aun en la infancia.

Así como Balboa tomó posesion del mar del Sur clavando en él el pendon que tremolaban las huestes de Castilla, el almirante tomó en 12 de Diciembre posesion de Haiti elevando una cruz en el puerto de San Nicolás, signo de redencion con el que nuestros misioneros debian variar mas tarde la civilizacion y carácter de aquellos pueblos salvajes.

En una de sus muchas esploraciones en las que encontraron gran número de indígenas—los cuales, conforme á su costumbre, emprendieron la fuga—los españoles cogieron una india, que, completamente desnuda, daba muy mala idea de la civilizacion en que se hallaba la isla. El almirante con aquella bondad que constituia el fondo de su génio la regaló con cuentas, anillos y otras fruslerías y la soltó en seguida con ánimo de que el buen tratamiento dado á aquella salvage hermosura dispondria á su favor los indios que vivian en el interior de la isla. (2).

Al siguiente dia Colon eligió á nueve de sus hombres mas valientes dándole encargo de que esplorasen aquellas ignoradas comarcas. Esto produjo sus resultados: á cuatro leguas y media los españoles encontraron un valle precioso en cuyo centro se levantaba una ciudad que completamente abandonada por los indios no reinaba en ella mas que la soledad y el silencio. Empeñados nuestros marinos en disipar el temor de aquellas gentes las enviaron algunos de los intérpretes indios que Colon traia en sus naves y fueron tales sus razones y tales sus encarecimientos acerca la mansedumbre y bondad de los estranjeros, que, apaciguado su ánimo, los indios concluyeron para acercarse á nuestros aventureros, no sin dar muestras de grande sumision y respeto. Eran todos ellos de gentil estatura y de una raza mas blanca y mas bien formada que las razas encontradas hasta entonces.

En tanto que los españoles conversaban con ellos por medio de sus intérpretes, vióse otra caterva de indios que con grandes muestras de alborozo y llevando con aire triunfal y encima de sus hombros á una india, se acercaban al grupo de nuestros aventureros. Aquella india era la misma que el mismo dia anterior co-

(1) Washington Yrving: *Vida y viages de Cristóbal Colon.*

(2) «Hízola el almirante vestir, y dióle cuentas de vidrio y cascadeles y sortijas de laton y tornóla á enviar á tierra muy honradamente segun costumbre.» —*Las Casas.*

gieron los españoles: su esposo, sus amigos y parientes agradecidos á la bondad con que la habia tratado el almirante y á los magníficos regalos de que fué objeto se acercaban á los estranjeros para ofrecerles una hospitalidad que algun tiempo despues, con grave perjuicio de los indios y de los mismos españoles, se debia manchar con todo género de violencias. (1)

Los europeos, entonces, sin miedo de que nadie fiscalizara sus intentos, pudieron admirar aquellas hermosas florestas donde se levantaba la palmera, el banano y otros árboles que desconocidos en sus climas les ofrecian sus ricos y dorados frutos; respiraron con libertad el dulce y suave aire de la isla que cargada de perfumes les recordaba la brisa que respiraban en Córdoba y Sevilla; prestaron su oido á los gorjeos de los pájaros que tanto de dia como de noche animaban las selvas y los prados; admiraron la fecundidad de aquella tierra donde el arado no habia rasgado aun su superficie y se entusiasmaron en fin ante la sencillez de aquellas gentes entre las que las palabras *tuyo* y *mio*, que, como dice el cronista Pedro Mártir, *son semillas de tanto males, no tenian lugar entre ellas* (2).

Entonces los españoles comenzaron á estudiar sus costumbres que tan gráficamente han descrito los historiadores de aquel tiempo. Entre aquellos indios se observaba una equidad y una justicia que hubiese hecho honor á las mas civilizadas naciones. El hurto se castigaba con el empalamiento y se profesaba grande horror á la avaricia. Como en Cuba la poligamia estaba bastante generalizada y hasta hubo cacique que mantenia treinta ó mas mujeres. (3) Cuando morian los caciques ó señores, enterrábanles con gran pompa: en su sepultura les dejaban agua, pan, sal, frutos y armas. Estas consistian en lanzas y espadas labradas en piedra y madera. Aunque de condicion mansa y pacífica dábanse de cuando en cuando á la guerra por cuestiones de caza ó de pesquerias. Antes de entrar en batalla colocábanse en la frente ídolos chiquitos que eran entre ellos una especie de amuleto y se teñian el cuerpo con zumo de zagua y de

(1) Al tiempo que toda aquella gente estaba junta con los cristianos vieron venir una gran batalla ó multitud de gente con el marido de la mujer que habia el almirante honrado y enviado, la cual traian caballera sobre sus hombros y venian á dar gracias á los cristianos por la honra que el almirante le habia hecho y dádivas que le habia dado.—*Las Casas.*

(2) En aquella á que dimos el nombre de *Española* hay montes sublimes y agradables á la vista, y dilatados y sembrados, bosques, campos feracísimos y todos muy en proporcion para sembrar, para pastos y para fabricar edificios; la comodidad y primor de sus puertos y la muchedumbre de rios que contribuye á la salubridad excede á cuanto puede imaginarse á no verlo.—*Carta de Cristóbal Colon á Rafael Sanchez.*

(3) Lopez de Gomara. *Historia general de las Indias.*

biju. Las mujeres usaban tambien estos mismos colores para danzar sus areitos, bailes que tenian gran semejanza con nuestras zambras moriscas. Gomara cuenta que se daban con tanta aficion al baile, que habia veces que danzaban todo un dia con su noche. (1)

En lo que toca á su religion no conocian otra que la idolatría simbolizada por una muchedumbre de ídolos que segun ellos tenian el don de conceder los diferentes bienes y riquezas de la tierra. Así es que los indios, segun cuenta el historiador ya citado, les pedian, al uno agua, al otro salud y al otro victoria. Sus sacerdotes eran llamados Bohitis; vivian con muchas mujeres y sus conocimientos en la medicina y la superioridad de su inteligencia hacia que todo el mundo les tuviese gran consideracion y respeto. Así mismo emprendian romerías á cuevas donde honraban sus ídolos. Eran estremadamente devotos y muy guardadores de fiestas. En el templo se sentaban en cuclillas y rogaban todos á coro. Ataviaban sus dioses con gran pompa, adornaban con rosas, flores y yerbas olorosas, sus iglesias y despues de haber ofrecido el pan bendito á los Dioses que adoraban repartiendo al concurso, el cual, guardándolo en su casa, creíase exento de males y de peligros.

En lo que toca á su política observaban la misma forma de gobierno que ya hemos descrito al ocuparnos de Cuba y de que nos han dado tan exacta idea los Gomara y Torquemada. Por mas que su monarquía fuese completamente despótica y de que los caciques tuviesen el mas completo señorío sobre las vidas y haciendas, tal gobierno se hallaba templado por la dulzura de sus costumbres y por la facilidad con que los indios prestaban gustosa obediencia á sus monarcas. Tenian muy pocas leyes y dilucidaban sus cuestiones obedeciendo mas á su buen juicio que á lo prescrito por su derecho; su comercio era escaso y hacian sus transacciones sin llevar cuentas ni ninguna clase de libros. Vivian en fin, segun la descripcion de un autor contemporáneo, (2) *bajo la absoluta pero patriarcal y suave gobernacion de sus caciques, libres de orgullo con pocas necesidades en un país abundante, con un templado clima y dotados de natural disposicion para gozar su descuidada é indolente fortuna.*

Tambien aquellos indios se distinguian por su generosidad é hidalguía; no bien los españoles mostraban deseo de adquirir alguna cosa cuando les era cedida no solo con gusto sino que al dársela manifestaban su grande alegria por la

(1) Lopez de Gomara. *Historia general de las Indias.*
(2) Washington Irving: *Vida y viajes de Cristobal Colon.*

honra que, segun ellos, se les seguia de aceptarla. Cuando á cambio de sus regalos obtenian los estranjeros algo, de lo que aportaban en sus naves, su contento llegaba á la locura y lo conservaban todo como sus mas preciadas reliquias. Daban sus adornos de oro por avalorios, cuchillos, cascabeles y otras fruslerias de igual género.

Entre los caciques que mas aficion mostraban á aquellos célebres conquistadores debemos citar á uno muy jóven llamado Guacanagari de que Colon hizo estraordinario elogio. Este gefe visitó al almirante en sus mismas naves: llevábanle cuatro hombres en una especie de andas ó litera y seguíale gran muchedumbre de sus súbditos.

El almirante se hallaba comiendo y entonces el cacique mandó á su comitiva que permaneciese fuera, en tanto que él y sus dos consejeros ya ancianos entraban á la cámara. Recibióles Colon con agasajo y ofrecióles sus vinos y comida que luego de haberlos ligeramente probado mandaban á los de fuera. (1) Durante esta entrevista el cacique mostró gran seso y compostura. El almirante le regaló un tahalí con riquísimas labores y dos monedas de oro por cuyos bustos (que figuraban los reyes católicos) Colon trató de hacerle comprender el grande y estenso dominio que en el mundo egercia la España.

Guacanagari hubo de corresponder á tanta fineza enviándole pocos dias despues otro tahalí labrado con cuentas de color y hueso y una carátula de madera cuya lengua, nariz y ojos parecian un ascua de oro. Manifestóles, así

---

(1) He ahí los términos con que el almirante describe la visita que le hizo este cacique:

» El asi como entró en la nao halló questaba comiendo á la mesa debajo del castillo de popa y él á buen andar se vino á sentar á par de mi y no me quiso dar lugar que yo me saliese á él ni me levantase de la mesa salvo que yo comiese. Yo pensé quel ternia á bien comer de nuestra viandas: mandé luego traerle cosas quel comiese. Y cuando entró debajo del castillo hizo señas con la mano que todos los suyos quedasen fuera y asi lo hicieron con la mayor priesa y acatamiento del mundo y se asentaron todos en la cubierta, salvo dos hombres de mas edad madura, que yo estimé por sus consejeros y oyó que vinieron y se asentaron todosá] sus piés, y de las viandas que yo le puse delante tomaba de cada una tanto como se toma para hacer la salva, y despues luego lo demas enviábalo á los suyos y todos comian de ella y asi hizo en el beber, que solamente llegaba á la boca y despues asi lo daba á los otros y todo con un estado maravilloso y muy pocas palabras, y aquellas quel decia, segun yo podia entender eran muy asentadas y de seso y aquellos dos le miraban á la boca y hablaban por él y con él.—*Coleccion de los viajes y descubrimientos que hicieron por mar las españoles desde fines del siglo* XV, *coordinada é ilustrada por Don Martin Fernandez de Navarrete.*

mismo, por boca de su embajada, que tendria á gran honra el que fuera á visitar sus estados situados un poco mas allá de la costa Oriental. No pudiendo Colon atracar sus naves á la costa por la contrariedad de los vientos, mandó parte de su gente á la ciudad en que residia el cacique y donde fueron recibidos con manifiestas pruebas de alborozo. «Este rey, dice el diario, que del primer viaje al »Nuevo Continente, nos ha dejado fray Bartolomé de las Casas, hizo mucha hon»ra á la gente de los navios, y los populares cada uno les traia algo de comer y de »beber. Despues el Rey dió á cada uno unos paños de algodon que visten las »mujeres, y papagayos para el almirante y ciertos pedazos de oro: daban tam»bien los populares de los mismos paños, y otras cosas de sus casas á los ma»rineros, por pequeña cosa que les daban, la cual segun la recibian parecia »que la estimaban por reliquias. Ya á la tarde, queriendo despedir, el rey les »rogaba que aguardasen hasta otro dia: lo mismo todo el pueblo. Visto que de»terminaban su venida, vinieron con ellos mucho del camino, trayéndoles á »cuestas lo que el cacique y los otros les habian dado hasta las barcas, que que»daban á la enntrada del rio (1).

Tal era la conducta que con nuestros aventureros observaban los indios. Unos y otros se hallaban mútuamente sorprendidos: los españoles con sus rudas y trigüeñas facciones, con sus negras y revueltas barbas, con sus yelmos y coseletes de hierro donde el sol se estrellaba en cien luminosas haces; con sus bombardas y mosquetes, de donde se escapaba la destruccion y la muerte, con sus potentes y flotantes naves, que ya estendian con pompa su velámen, ya inmóviles y fijas estaban sujetas al poder del ancla, ocasionaron en los indios tanta admiracion y estupor que consideraron á nuestros aventureros no como hombres comunes ú ordinarios sino como seres descendidos de otro mundo. Los españoles, por su parte, gozaban de igual sorpresa: al ver las doradas mieses de aquellos campos; al observar el oro que lucia en torno suyo y que podian adquirir sin fatiga; al examinar sus costas y sus rios donde con tanta abundancia jugueteaban los peces; al ver sus árboles que encorvaban al suelo su ramage bajo el peso de sus dulces y sabrosos frutos; al gozar de la suavidad de aquel clima que convidaba á la voluptosidad y al reposo; al ver la serenidad de aquellos cielos; la frondosidad de aquellas selvas, la pureza de aquéllos mares y al observar, en fin, la sencilla y mansa condicion de los indígenas que les consideraban como hombres verdaderamente superiores, los españoles echaron una mirada á su pasado y

(1) *Coleccion de los Viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles desde fines del siglo* XV, *coordinada é ilustrada por D. Martin Fernandez de Navarrete.*

comparando su vida de peligros, de miserias y de fatigas, llegaron á envidiar una existencia llena de paz, de dulzura y de sosiego.

No es, pues, estraño que cuando Colon anunció su deseo de volver á Europa muchos de ellos le suplicasen que les permitiese continuar en la Isla.

Comprendiendo el almirante las grandes ventajas que se podian seguir de establecer allí una colonia, cedió, con gusto, al ruego de sus compañeros y á fin de que tuviesen un punto de refugio y de defensa mandó que se levantára cerca el mar el castillo de la Navidad, primera fortaleza que la civilizacion europea levantó en el Nuevo Mundo. El almirante continuando en sus sueños y llevado por la grandeza de su alma creia que aquel fuerte iba á ser el punto de donde partirian las esploraciones que aun tenian que hacerse; creia que se convertiria en un centro de comercio donde los españoles adquiririan el oro de los indios á cambio de sus fruslerías y que seria en fin como un nuevo sol de donde partiria la luz que disiparia las tinieblas en que se hallaban envueltos aquellos habitantes. Pero no se habia de pasar un año sin que el noble corazon del célebre marino tuviese que sufrir uno de sus mas terribles desengaños y sin que, como veremos en el capítulo siguiente, hubiese de llorar los culpables estravíos de sus desdichados compañeros.

# CAPITULO II.

Fiestas dadas á los naturales.—Despedida de Colon y de Guacanagari.—Marcha del primero á España.—Su regreso á la isla.—Estraño recibimiento que le hicieron los indígenas.—Sospechas de que el cacique habia hecho traicion á los españoles.—Catástrofe de la Navidad.—Aspecto que ofrecia la ciudad de Guacanagari.—Entrevista de este con el almirante.—Conducta de los españoles durante el viage de Colon á España.—Caonabó: asalta el fuerte de Navidad.—Muerte de los españoles: derrota de sus aliados.—Fuga de unas prisioneras indias.—Fundacion de la Isabela.

Los españoles fueron tan activos en la construccion de la fortaleza que á los diez dias de estar empezada se hallaba ya concluida. Se habia levantado con los restos de una carabela que naufragó yendo en busca de cierto paraje de la isla en que habia mucho oro y que Colon creyó que era su apetecida y codiciada Cipango (1).

Entre tanto Alonso Pinzon que mandaba una de los carabelas que envió España al Nuevo Continente, se habia alejado de Haiti por desavenencias ocurridas entre él y el almirante. Creyendo este último que aquel se dirigia á España con objeto de usurparle la gloria de haber descubierto aquellas tierras, apresuró su marcha y en 20 de enero de 1493 se despidió del cacique Guacanagari al que dió una fiesta donde se cambiaron muchas muestras de cordialidad y cortesía. En ella los españoles hicieron alarde de su destreza en el manejo de las ar-

(1) D. Modesto Lafuente: *Historia general de España.*

mas, y Colon, al objeto de que los indios formasen aventajado concepto de sus guerreras condiciones, mandó que se blandieran las espadas, disparáran los arcabuces y descargáran las bombardas que envolviendo en humo los dos campos y desgajando los árboles con sus mortíferas pelotas, llenaron de admiracion y estupor á los inocentes y asustados indios. Esto no obstante lo que al principio fué motivo de espanto se convirtió luego en regocijo. Colon les habia prometido que les protegeria contra las invasiones de los caribes—habitantes de unas islas contra los que se hallaban en guerra—y al pensar que aquellos horribles medios de destruccion se emplearian en su defensa los de Haiti no cabieron en sí de alegría.

Concluida la fiesta el almirante quiso abrazar al cacique y á sus gefes principales en signo de despedida. Guacanagari dióle muestras de gran cariño y reverencia soltando muchas lágrimas; la benignidad y dulzura con que el célebre marino trataba á los indios y el estraordinario poder que desplegaba á sus ojos hacian que el cacique viese en Colon á un hombre descendido del cielo.

Entre los españoles la despedida fué mucho mas triste. No era estraño: los unos, en corto número, se quedaban en una isla que por decirlo así no estaba aun esplorada, y los otros se dirigian á su patria dejando solos y aislados á unos hombres que al fin y al cabo eran sus compañeros de glorias y fatigas. No parecia sinó que unos y otros creian eterna aquella despedida. ¡Y en efecto: ni unos ni otros se engañaban.

Cuando en 22 de Noviembre de 1493 Colon llegó por segunda vez á la Española no encontró mas que la soledad y el silencio. Despues de haber costeado la isla en 25 de igual mes ancló en el puerto de Monte-Cristo y al recorrer sus marineros la playa encontró, no lejos de ella y cerca un arroyo, los cuerpos de un hombre y un muchacho. Hallábanse ya tan desfigurados que ni siquiera hubieron de comprender si eran indios ó españoles. Tan singular hallazgo no pudo menos que alarmar é introducir la duda y el espanto en el corazon de nuestros marinos y soldados. Toda la esperanza del almirante se convirtió en negro presentimiento y empezó á creer que la guarnicion dejada once meses antes en el castillo era víctima de alguna cruel desgracia.

Esto no obstante, enderezó su rumbo hácia el mismo y dos dias despues y ya muy entrada la noche llegó al punto donde habia dejado sus compañeros. Colon entonces mandó disparar algunos cañonazos en la crencia de que no bien les oirian cuando serian contestados por el estampido de las bombardas; mas el fuerte guardó un terrible y sepulcral silencio. «Todos los ojos escribe una plu-

» ma estranjera buscaban la luz de alguna señal; todos los oidos escuchaban es-» perando oir amistoso grito: pero ni se veian luces ni se oian voces, ni se perci-» bia señal de vida ; todo eran tinieblas y mortal silencio (1).

Grande fué la tristeza del almirante y de su gente. Deseábase que luciera el alba para salir de la incertidumbre y esplorar aquella costa. Al mediar de la noche algunos indios montando una canóa se acercaron á las naves y pregunta-ron desde lejos si venia en ellas el almirante. Contestáronles que sí pero no quisieron subir á la que mandaba Colon sin que antes se asomára en sus bandas. Entonces un primo de Guacanagari entregó de parte de este una máscara de oro al almirante en prueba de su no interrumpida amistad y reverencia.

Al preguntar Colon que como estaban los cristianos, el primo del cacique le contestó que algunos habian muerto de dolencia, otros en guerra y que hasta el mismo Guacanagarí se hallaba herido en una pierna lo cual habia sido obs-táculo á que saliera de casa y á que le visitára en su nave. Por triste que fuese esta noticia Colon la escuchó resignado. Si la guarnicion habia sido víctima de la desgracia ó de sus propios estravios, en cambio los indios y Guacanagari le ha-bian permanecido fieles lo cual confirmaba la escelente idea que le merecian sus aliados.

Colon desembarcó en la isla á la mañana del siguiente dia y al dirijirse al punto donde se elevaba el fuerte de Navidad no encontró mas que ruinas y los rotos y mal parados utensilios que anteriormente habian servido á sus hombres. En todas partes reinaba un triste y sepulcral silencio. De cuando en cuando ha-llábanse restos de trajes, provisiones averiadas, señales evidentes del trágico fin de sus enemigos. Durante sus investigaciones no se les acercó ningun indio: solo vieron dos ó tres que, ocultos en la espesura de los bosques, echaron á huir no bien les percibieron (2). Esto hizo comprender al almirante que no todos les guardaban

(1) Washington Irving. *Vida y viages de Cristóbal Colon.*

» Despues que surgimos en aquel lugar sobredicho tarde, el Almirante mandó tirar dos » lombardas á ver si respondian los cristianos que habian quedado con el dicho Guaca-» marí, porque tambien tenian lombardas, los cuales nunca respondieron ni menos parecian » fuegos ni señal de casas en aquel lugar, de lo cual se desconsoló mucho la gente é to-» maron la sospecha que de tal caso se debia tomar.» *Carta del Doctor Chanca á la ciudad de Sevilla* inserta en la *Coleccion de viajes* publicada por el Sr. Fernandez de Navarrete.

(2) Los dichos indios que por allí parecian andaban muy zahareños, que no se osa-ban allegar á nosotros, antes huian, lo cual no nos pareció bien porque el Almirante nos habia dicho que en llegando á aquel lugar salian tantas canoas dellos á bordo de los na-vios á vernos que no nos podriamos defender de ellos, á que en el otro viage ansi lo facian. —*Carta del Doctor Chanca á la ciudad de Sevilla.*

aquella fidelidad y respeto de que Guacanagari les dió muestras. El recibimiento hecho á los españoles durante este segundo viage era muy distinto del que les habian hecho los indios cuando Colon abordó por primera vez á sus costas. En el primero todo habia sido festejos y alegría: en el segundo no se respiraba mas que la soledad y la muerte. Creyendo el Almirante que quizá algunos de los soldados que guarnecian el fuerte se habian refugiado en las selvas, mandó disparar algunos tiros para que le sirvieran de señal ó de aviso; pero nadie dió signos de existencia y todo continuaba en el mas fúnebre silencio.

Aunque Colon no dudó nunca de la fidelidad y nobleza de Guacanagari no faltó quien sospechase en una traicion por parte del cacique; mas al ver luego que la ciudad en que vivia este último se hallaba convertida en un monton de ruinas (1) comprendióse que Guacanagari habia sido víctima de la catástrofe que habia arruinado á los nuestros.

El Almirante vió con la mas profunda tristeza aquel monton de escombros y y en sus muchas investigaciones encontró un almalafa tal como habia sido llevada allí desde España y calzas y pedazos de paño y un áncora de la misma nave que habia naufragado en el último viaje. Costeando por tierra vieron los españoles una canoa tripulada por dos indios: uno de ellos, que era hermano de Guacanagari, rogó al Almirante que fuese á ver al cacique el cual se encontraba en una aldea de unas cincuenta casas. Colon accedió á su ruego y en su visita vió confirmadas algunas de las noticias que ya antes le habian dado los indios: díjole su aliado, con grandes muestras de tristeza y de cariño que Caonabó y Maireni, famosos caciques del Cibao, habian invadido su territorio y que despues de haber muerto los españoles él mismo habia quedado herido en el combate.

Así pues la historia del primer establecimiento que la Europa fundó en las Indias alcanzó un fin verdaderamente trágico. Sin embargo los prudentes consejos que dió el Almirante á su gente y sin embargo de que su escaso número

---

(1) Otro dia de mañana salió á tierra el Almirante é algunos de nosotros, é fuemos donde solia estar la villa, la cual nos vimos toda quemada é los vestidos de los cristianos se hallaban por aquella yerba Por aquella hora no vimos ningun muerto. Habia entre nosotros muchas razones diferentes, unos sospechando que el mismo Guacanagarí fuese en la traicion ó muerte de los cristianos, otros les parecia que no, pues estaba quemada su villa, ansí que la cosa era mucho para dudar.—*Carta del Doctor Chanca á la ciudad de Sevilla.*

exigia en ellos la mas discreta conducta, no bien Colon hubo dejado la isla cuando sus hombres se entregaron á todo género de abusos. Gente la mayor parte soez y de pésimas costumbres olvidaron la sobriedad y prudencia que tanto les habia recomendado el Almirate y empezó entre los indios y entre los mismos españolos una série de desórdenes que precisamente debian producir los resultados mas tristes. Llevados por su codicia no trataron mas de que de recoger oro: incitados por su lascivia y sin embargo de que Guacanagari les habia dado mucha mujeres, tendian sus redes á la castidad de las esposas é hijas de los indios; arrastrados por su indisciplina armaban contiendas entre sí mismos y abandonaban el fuerte y vivian en las florestas ó aldeas, y no contentos algunos de ellos con las maravillas de aquel esplendido territorio y habiendo oido famosos relatos acerca las minas del Cibao y de las arenas de oro de sus rios y sus montes, algunos de ellos dejaron la fortaleza y se dirigieron en busca de aquel pais confiados en atesorar grandes é inmensas riquezas. Mas no bien capitaneados por Pedro Gutierrez y Rodrigo de Escovedo llegaron á las montañas del Cibao, cuando Caonabó señor de la dorada Casa y gefe de aquella parte de la isla se apoderó de ellos y les dió pronta y segura muerte.

Era este gefe caribe de nacimiento y se hallaba dotado de grande valor y fiereza. Comprendiendo que la dominacion española debilitaria el gran poder que ejercia en la isla y deseando esterminar los que iban á disputarle su influjo abandonó sus ásperas montañas, cruzó inmensas selvas, y llegó con su ejército á un territorio cuyo gefe se hallaba con él en secreta inteligencia. Fiados en la apacible condicion de los indígenas los españoles vivian en la mas completa indolencia, cuando de pronto cierta noche Caonabó y sus hombres se lanzaron, dando espantosos alaridos, sobre el fuerte, y antes de que los blancos tuviesen tiempo de cojer sus armas Caonabó los habia pasado á sangre y fuego. En vano Guacanagari y sus hombres acudieron en defensa de sus huéspedes: no adiestrados en el manejo de las armas, sobrecojidos por el terror de la sorpresa, tuvieron que ceder el campo: rotos y dispersos, herido Guacanagari y convertida su ciudad en un monton de cenizas, tuvieron que refugiarse en la cumbre de los montes ó en la espesura de los bosques.

Tal es la historia del primer establecimiento que Colon fundó en el Nuevo Mundo. El, segun dice un escritor de nuestros tiempos (1), ofrece un resúmen de »los groseros vicios que denigran la civilizacion, y de los grandes errores políticos

(1) Washington Irving.

»que disuelven á veces los mas poderosos imperios. Las leyes y el órden, relaja»dos por la licenciosa corrupcion, sacrificado el bien público á los intereses y pa»siones particulares, agitada la comunidad por disensiones facciosas, hasta que »barrenaron y destruyeron el todo dos demagogos ambiciosos (1) por gobernar »un pequeño fuerte en el desierto y obtener el mando supremo de treinta y ocho »hombres.»

Sin embargo de que Guacanagari á consecuencia de la herida se hallaba muy delicado accedió á los ruegos del Almirante que le instó muchas veces para que fuese á visitar sus naves. Durante el primer viage el Cacique se habia quedado absorto ante el poder y grandeza que habian desplegado los descubridores del Nuevo Continente; mas al ver los muchos bajeles que en el segundo viage llevaba el Almirante, al ver el crecido número de hombres que le acompañaban en el mismo, al admirar los estraños animales que se importaban de Europa, la sorpresa de Guacanagari y sus indios no encontró límites. Lo que les causó mas sorpresa fué el aspecto de los caballos: los habitantes de la Española no habian visto aun este cuadrúpedo y al admirar su tamaño, su fuerza, su docilidad y magnífica apariencia, los indios creyeron que, á semejanza de los españoles, aquellos animales eran seres estraordinarios.

Durante su visita á bordo del navío Almirante Guacanagari vió á diez mugeres que se habian cautivado en las islas Caribes y que las mas de ellas eran hijas del Boriquen ó Puerto-Rico. Entre ellas habia una llamada Catalina que por la belleza de su rostro y la distincion de sus maneras llamaba la atencion de todo el mundo.

Compadecido tal vez de su servidumbre, ó, lo que es mas probable, cautivado por la estremada gentileza que distinguia á la jóven, el Cacique entró con ella en dulce y animada plática mezclando en sus frases ya la compasion que le inspiraba su estado, ya la sencilla cortesia que le dictaba un corazon harto sensible. Sea de ello lo que fuere, lo cierto es que al siguiente dia el hermano de Guacanagari bajo el pretesto de cambiar una cantidad de oro, llegó á la nave, habló en secreto á las indias, principalmente á Catalina, cuya hermosura habia llamado tanto la atencion del Cacique.

Nada se pudo averiguar acerca las misteriosas pláticas de aquellas hijas de las selvas: pero al mediar de la noche y cuando la tripulacion se hallaba en brazos de Morfeo, Catalina propuso la fuga á sus compañeras de infortunio y sin

(1) Gutierrez y Escobedo que se disputaron el gobierno del fuerte.

embargo de que la nave se hallaba á tres millas de la playa y de que la mar se hallaba encrespada, las indias, cual otras nereidas, se echaron á las ondas y fiando en la robustez de sus brazos y en su práctica en combatir el líquido elemento, llegaron á la costa donde se levantaba una luz, claro y radiante faro con que los indios secundaban su empresa. (1)

No bien el marinero que se hallaba de guardia oyó el rumor producido por las marinas ninfas al precipitarse en el Atlántico, cuando, dando el grito de alarma, se tripularon las lanchas que trataron de darlas caza, pero de las diez no se cogieron mas que cuatro: las restantes, incluso Catalina, llegaron á la playa donde se perdieron entre la oscuridad de la noche.

Al rayar del alba Colon envió algunos de sus hombres á Guacanagari con especial encargo de que les devolvieran las indias; pero al llegar á la aldea en que residia el Cacique no encontraron mas que la soledad y el silencio. Temiendo el castigo de los españoles ó bien queriendo gozar mejor de su conquista Guacanagari con toda su familia y sus hombres habia dejado sus territorios para internarse en la espesura de las selvas ó en las quebradas de los montes.

La huida del Cacique, las ruinas de la fortaleza, los restos de los primeros aventureros que blanqueaban la playa y el temor de que no se volviesen á reproducir nuevas traiciones, daban á aquellas tierras abandonadas, por sus propios habitantes, un carácter tan triste como siniestro. Comprendiendo el Almirante que lo sombrío de aquel cuadro podria influir en la imaginacion de sus hombres y creyendo, por otra parte, que hallaria terrenos con mejores condiciones que aquel donde en su primer viaje levantó el fuerte, el 7 de diciembre, mandó levar el ancla y emprendió rumbo hácia el puerto de La Planta; mas á consecuencia de la tempestad tuvo que refugiarse á otro puerto no lejos de Monte-Cristo.

---

(1) «Aquel hermano de Guacanagari habló con ellas: creemos que les dijo lo que luego esa noche pusieron por obra, y es que al primer sueño muy mansamente se echaron al agua é se fueron á tierra, de manera que cuando fueron fallados menos, iban tanto trecho que con las barcas no pudieron tomar mas de las cuatro, las cuales tomaron al salir del agua; fueron nadando mas de una gran media legua. Otro dia de mañana envió el Almirante á decir á Guacanagari que le enviase aquellas mugeres que la noche antes se habian huido, é que luego las mandase á buscar. Cuando fueron hallaron el lugar despoblado, que no estaba persona en él: ahi tornaron muchos fuerte á afirmar su sospecha, otros decian que se habia mudado á otra poblacion que ellos ansí lo suelen hacer.—*Carta del Doctor Chanca á la ciudad de Sevilla.*

Se hallaba esta bahia entre un promontorio y una espesa selva y ofrecia una posicion inmejorable para fundar en ella una colonia. La tierra ofrecia el mas bello y poético aspecto: verdes y hermosas florestas, gentiles y esbeltas palmas, flores de varias tintas, prados de fresco césped, arroyos de cristalinas aguas, rios de verdes orillas, cascadas preciosísimas, y no lejos del mar, á un tiro de ballesta de la plaza, una aldea en que vivian sencillos y pacíficos indígenas: he ahí el cuadro que al desembarcar en aquel puerto se ofreció á Colon y á sus atónitos soldados.

El Almirante despues de haber contemplado aquel magnífico paisage formó la idea de establecer en él una colonia. Afirmóle en su propósito la circunstancia de no hallarse muy lejos del Cibao, montes que corrian paralelos al puerto y donde los españoles creian hallar el oro en abundancia. Colon dió sus órdenes para que se efectuase el desembarque de los hombres animales, y variados artículos que llevaban sus bajeles, con lo cual no hizo mas que corresponder al afan que por saltar en tierra mostraban sus soldados. Al pisar aquellas vírgenes y doradas playas, al embriagarse en los perfumes que despedian las florestas y al verse emancipados á la estrechez de los bajeles, los españoles cobraron nuevo aliento y comenzaron á echar los cimientos de una ciudad, que Colon bautizó con el nombre de Isabela, en honra y prez de la que tanto favoreció sus empresas.

Pero estaba escrito que—como el primer fuerte establecido en el Nuevo Continente—la primera ciudad levantada por los españoles debia convertirse en orígen de dolor y de tristeza; las exhalaciones de un suelo húmedo que el sol evaporaba, las miasmas de los lagos, el estancamiento de un aire que no circulaba á causa de los mismas selvas y colinas, los padecimientos sufridos en el viage y el no tener mas alimento que el que ofrecian las saladas provisiones, hicieron que los españoles sufrieran grandes y horribles enfermedades. Por otra parte los dolores del cuerpo estaban acrecentados por los dolores del alma. Gran parte de los espedicionarios habian seguido á Colon en la idea de que aquel país les ofreceria una larga cosecha de oro y de aventuras y al ver aquellas soledades inmensas donde no se vean mas que hombres en el estado salvage, al ver que se hallaban destinados á luchar con los naturales elementos, y al ver, en fin, que los indios les traian el oro en mínimas cantidades, los ánimos flaquearon y este mismo abatimiento fué parte á que decayeran sus cuerpos. El mismo Colon, no obstante su grande aliento, no se escapó á aquel contagio. El Almirante se hallaba en la conviccion de que habia encontrado unas islas situadas sobre el

Ganges (1) y de que no se hallaba muy lejos de las doradas regiones de Cipango y de Cathay, y al ver que su gente desmayaba y que tenia sobre sí la responsibilidad de su misma empresa, el ánimo del célebre navegante hubo de llenarse de angustia, y rendido á la enfermedad y á la fatiga pasó algunos dias en cama.

(1) *Carta de Colon á Rafael Sanchez.*

# CAPITULO III.

Colon resuelve esplorar el Cibao y nombra á Ojeda para que vaya al frente de la espedicion—Carácter de éste: su escursion á aquellos montes: riqueza de estos últimos—Regreso de Ojeda á la Isabela—Conspiracion de Bernal Diaz y Cado—Escursiones del almirante al interior de la isla—Sencillez de los indígenas: sus villas y aldeas—Cambios con los españoles—Colon manda levantar el fuerte de Santo Tomas—Condicion guerrera de los indios: su religion y costumbres.

El recuerdo del trágico fin que en el fuerte de Navidad tuvieron sus primitivos compañeros contribuia asimismo á llenar de desconsuelo y de tristeza su espíritu: en su ardiente fantasia Colon acarició la esperanza de que los españoles habrian ya acumulado los tesoros y mercancias que el contaba en la isla y que al llegar á esta con su segunda espedicion no tendria mas que cargar su flota y enviarla como rico y esplendido trofeo á las ansiadas costas de España; pero al encontrar el fuerte convertido en un monton de ruinas, al ver su guarnicion asesinada, á la idea de que sus naves tendrian que volver en lastre al viejo Mundo y que esto perjudicaria notablemente su gloria, Colon quedó tan abatido que solo lo enérgico de su espíritu y lo fuerte de su voluntad pudo devolver la decision y valor que tanto le distinguió en sus empresas.

Entonces fué cuando pensó en esplorar los montes del Cibao. Los indios le habian hablado de estos últimos como de un lugar en que el oro se encontraba en abundancia y si esto era cierto podia mandar á España sus bajeles ya con muestras de este metal precioso, ya que con nuevas de su feliz descubrimiento.

Colon volvió los ojos en torno suyo y entre los muchos hidalgos y nobles caballeros que le acompañaron en su segunda espedicion elijió á D. Alonso de Ojeda para llevar á efecto la que proyectaba al Cibao. Era Ojeda varon de gentil ánimo y de una fuerza y agilidad á toda prueba.(1) Gustábanle las aventureras empresas y esto unido á la idea de que iba á luchar con Caonabó, el rey de aquellos montes, hizo que en union con otros jóvenes hidalgos aceptára con alegria el plan del Almirante.

Mas durante su escursion Ojeda no tuvo que luchar con ninguna de las aventuras con que soñaba su caballeresca fantasía: Caonabó se habia retirado en las sinuosidades mas lejanas de sus montes y el paso de nuestros soldados por aquellas vírgenes comarcas no ofreció mas que una série de pacíficos triunfos: los indios les recibieron con su benevolencia y generosidad acostumbradas, y por consiguiente Ojeda pudo examinar con gran detenimiento las ricas condiciones de un país que los europeos no habian esplorado hasta entonces. Las partículas de oro brillaban en las cumbres de los montes, en los lechos de los torrentes y en los serenos fondos de los rios, y en uno de estos Ojeda encontró un pedazo de este metal que pesaba nueve onzas. Si en lo exterior lucian tantos signos de riqueza ¿qué no habria de encontrarse en el interior cuando la industria europea buscára en los senos de los montes el oro que tanto codiciaba?

Contento Ojeda con el resultado obtenido en su escursion, volvió á la Isabela, donde contó las maravillas de que él y sus amigos habian sido testigos. Reanimado Colon por tan felices nuevas, mandó preparar nueve de sus buques para que á la brevedad posible alzáran sus anclas y se dirigiesen á España, donde envió muestras de el oro encontrado y una relacion de cuanto habia visto en la isla, sin olvidar su esperanza de que no tardaria mucho tiempo en enviar á España grandes cargamentos de oro, preciosas drogas y riquísimas especias.

Las noticias del almirante confirmadas por el padre Boil y el doctor Chanca

(1) «Distinguíase entre estos el jóven caballero Alfonso de Ojeda, primo hermano del inquisidor de su mismo nombre, hijo de una familia noble de Andalucía, que gozaba ya fama de generoso y esforzado, ágil en sus movimientos, de génio fogoso y vivo, tan fácil en irritarse como en perdonar, siempre el primero en toda empresa arriesgada, hombre que ni conocia el temor ni reparaba en el peligro, que peleaba mas por placer que tenia en la pelea que ambicion ni por vanidad, querido de la juventud por sus prendas personales, y uno de los héroes que por sus bazañas estaban destinados á adquirir gran renombre entre los primeros descubridores del Nuevo Mundo —Don Modesto Lafuente: *Historia general de España*.

en las cartas que asimismo escribieron y por un caballero llamado Gorvalan que esploró por sí mismo otra parte del Cibao y que marchó con las naves enviadas á España, reanimaron las esperanzas de la córte: todo el mundo creyó en la resurreccion de los tiempos patriarcales y los poetas y los clásicos letrados entonaron un general himno de alabanza al génio que, con su paciencia, su constancia y su pericia habia realizado los sueños y visiones que la cosmografía griega habia columbrado en la Atlántida.

Mientras que la flota salia para España, la ciudad de Isabela tomaba gran desenvolvimiento. Sin embargo de que los indios se distinguian por su dulzura y mansedumbre, los españoles rodearon la ciudad con una muralla de piedra, y en 6 de enero de 1494, concluida ya la iglesia, celebróse en esta la primera misa con la magnificencia y pompa que exige nuestro culto.

Pero la marcha de nuestros bajeles hubo de afectar profundamente la colonia: la mayor parte de los que acompañaban al almirante, no eran, como en el primer viaje, errantes aventureros: terminada la conquista de Granada muchos de los jóvenes caballeros que siguieron á nuestros reyes en aquellas gloriosas jornadas, quisieron pasar al Nuevo Continente en la idea de que éste les ofreceria ancho campo á sus proezas, y, la Reina Católica, en su idea de convertir á los idólatras y conmovida por las descripciones que de su sencillez le habia hecho el almirante, hizo que acompañáran á éste doce eclesiásticos, entre los que habia algunos de rara virtud y talento.

Así es que al lado del vago aventurero, que iba al Continente Americano en busca de una fortuna que no le habia dado su espada, veíase al noble y cortés hidalgo que no tenia mas deseo que el de acrecentar su fama con los glorioso$_s$ hechos con que se pensaba distinguir en las batallas; al lado del jóven y galante doncel, que conquistó renombre en cien torneos, veíase el pálido fraile del convento que iba allí con la evangélica mision de conquistar almas al cielo; al lado de los proveedores de la armada que seguian á Colon para hacer un lucrativo negocio, veíanse hombres doctos y de ciencia que iban al Nuevo Continente en busca de novedades científicas. Todo el mundo llevaba un fin, todo el mundo se proponia un objeto. Pero al ver muchos de ellos frustadas sus esperanzas, cansados todos del trabajo á que les obligaba el levantamiento de Isabela, intimidados por sus dolencias y viendo marchar la flota, empezaron á mirar con repugnancia aquel desierto bien como si fuese la tumba de sus esperanzas é ilusiones. Esta situacion hubo de agravarse con la conspiracion del contador de la armada Bernal Diaz de Pisa y del fundidor en metales Fermin Cado. Sin em-

bargo de que las muestras de oro proporcionadas por Ojeda Gorbalan y hasta por los mismos indios eran manifiesta prueba de la mucha riqueza que en la Española habia, estos dos hombres, aprovechando la influencia que en la gente baja ejercian, propalaron la idea de que la isla carecia de metales preciosos, que no tenia las necesarias condiciones para sostener á la colonia y animados por la esperanza de que la corte oiria sus quejas y que lograrian malquistar con ella al almirante, Bernal Diaz y Cado trataron de coger las naves y marchar con ellas á Europa. Mas por fortuna esta conspiracion llegó á descubrirse antes de que se llevára á buen término y en vista de un memorial lleno de falsedades y calumnias que contra Colon habia escrito Bernal Diaz y de otras muchas pruebas que evidenciaban su crímen, prendióse á este último y se le llevó á una nave para que luego se le procesase en España. Esto unido á la circunstancia de ser Colon un estranjero y á la envidia que inspiraba su génio, hizo que, desde entonces, tuviese que luchar con abierta hostilidad por parte de los que le acompañaban en su empresa y que tuviese que recurrir á ejemplos y medidas que por su severidad y rigor armonizaban muy mal con la generosa condicion de us carácter.

Rotos los planes de Diaz y curado de sus dolencias, el almirante, confiando el mando de Isabela y de las naves á su hermano D. Diego, se preparó á marchar al Cibao. Deseando entregarse al laboreo de sus minas y en la idea de que tal vez Caonabó seria valla á su intento, no solo llevó consigo forjadores y mineros sino que hizo seguir tambien muchos hombres de armas. Entre todos eran cuatrocientos, provistos de yelmos y coseletes, lanzas y arcabuces, espadas y ballestas, trompetas y atambores, y seguidos por gran muchedumbre de indios que no tenian mas mira que la de ayudarles en el transporte de sus municiones y vituallas. El séquito de Colon no era las simples guerrillas que unos dias antes guiaba Alonzo de Ojeda: era por el contrario un verdadero ejército que marchaba en órden de batalla y con el que se trataba de amedrentar á Caonabó y sus hordas. Durante el primer dia de marcha no se hizo mas que vadear rios, cruzar torrentes, saltar inmensos páramos y abrir sendas y caminos por entre lujuriosas florestas y revueltos precipicios. No obstante d que los jóvenes nobles que iban en la espedicion no se hallaban acostumbrados mas que á blandir su espada, colocándose al frente de los zapadores, fueron los primeros en abrir la via que con el nombre de *Camino de los hidalgos* fué la primera que se abrió en el Nuevo Continente.

Al otro dia llegaron á la cumbre que Ojeda ya habia visitado y allí descu-

brieron la pompa y magnificencia de una rica y vastísima llanura: por entre las doradas palmeras, las verdes selvas, y asentadas en campos de esmeralda, vieron multitud de villas y aldeas que lanzaban al aire el humo de sus hogares; claros y límpidos arroyos cuyas ondas de plata llevaban la produccion y la riqueza á cien comarcas y por todas partes y sin mas límites que el transparente azul del horizonte, la rica y lujuriosa vejetacion de los países tropicales. El almirante estasiado á la vista de tanta magnificencia bautizó con el nombre de Vega Real aquel nuevo paraiso.

Tendiendo al aire sus banderas y al rumor de sus atambores y clarines los españoles bajaron por las sinuosidades del monte y se dirigieron hácia el llano. Los indios al ver sus acerados yelmos, sus relucientes corazas y al ver que tan estraña gente galopaba en sus corceles, creyéronse víctimas de una ilusion creada en su fantasía y abandonaron los llanos para refugiarse en las aldeas. Tal era su sencillez, que colocando unas puertas de caña en la entrada de sus casas se creian perfectamente asegurados.

Colon viendo su inocencia y llevado por la bondad de su carácter, mandó á su gente que respetára sus vallas, y, gracias á las fruslerías que regaló á sus indios y á los discursos que hubo de dirigirles apelando á sus intérpretes, los indígenas no tardaron en cambiar su miedo por un franco y dulce trato. La marcha, pues, de aquel ejército no fué mas qe una série de gloriosos y pacíficos triunfos. Los indios ofrecian á los españoles todo lo que tenian en sus chozas y sin embargo de que no carecian de nociones acerca el derecho de propiedad estrañábanse de que aquellos no les permitiesen coger sus objetos.

Andaron cinco legnas á traves de aquellos prados hasta que llegaron á las márgenes del Jagui, magnífico rio á que Colon dió el nombre de Cañas. El ejército pasó la noche en sus verdes y poéticas orillas y al siguiente dia por la mañana lo vadearon con balsas y canoas. En los dos dias siguientes cruzaron aun por el llano interrumpido de cuando en cuando por oasis de verdura, ricos y espléndidos vergeles y anchos y serenos rios, en cuyo fondo brillaban las auríferas arenas.

Durante su camino los españoles encontraron gran número de villas y aldeas: los indios al verles echaban á correr y trataban de ponerles sus valladares de caña; pero gracias á la benevolencia y dulzura que con ellos usaba el almirante, deponian sus temores y no tardaban mucho en fraternizar con sus soldados. Por fin yendo siempre adelante llegaron á un alto y riscoso monte que cual una baraera cerraba la fértil vega. Aquel monte era la region del Cibao la cual presentaba

en su aspecto esterior la aridez y la miseria. Como en casi todos los centros mineros su vegetacion era tan débil como escasa; pero los españoles hubieron de reanimarse al observar las partículas de oro que brillaban en el fondo de sus clarísimos arroyos, lo cual era una prueba de aquel pais era tan pobre en su esterior como rico y abundante en sus entrañas. Aparte del oro, aquellos montes: ofrecian tambien muestras de ambar lapiz—lazuli mármol y piedras de hermoso jaspe.

Deseando Colon emprender la esplotacion de aquellas minas abandonó su idea de internarse mas en el país y quiso establecer un fuerte que protegiese el laboreo de aquellas. A este objeto eligió una poética eminencia donde alzó un castillo de madera que protegida de un lado por el rio Genique y de otro por un foso bastante profundo, tenia las condiciones necesarias para resistir cualquier ataque por parte de los indios. Colon dió á este fuerte el nombre de Santo Tomás y fué el tercer establecimiento que los europeos levantaron en el Continente Americano.

No bien los indios del Cibao supieron la llegada de los españoles á sus montes, cuando ansiosos de coger las fruslerias de Europa fueron al punto donde acampaba el ejército. Recibióles Colon con su acostumbrada política diciéndoles que les daria cuanto quisiesen á cambio de algun oro. Entonces los indios se dirigieron á los rios y cribando sus arenas no tardaron mucho en volver al campamento con grandes cantidades de oro en polvo. Entre ellos hubo un anciano que trajo una pepita cuyo peso no bajaba de una onza y la cual trocó figurándose hacer un gran negocio por un cascabel que los españoles le dieron. Otros hubo tambien que ofrecieron granos de diez y doce dracmas y hasta no faltaron indios que aseguraban la existencia de enormes pepitas grandes como cabezas de muchacho; pero las investigaciones que posteriormente se hicieron no confirmaron tan espléndidas noticias.

En tanto que se levantaba el fuerte Colon envió á un jóven caballero llamado Juan de Lujan, el cual en union de varios soldados tenian encargo de esplorar el resto de aquella tierra.

Al regresar de su espedicion, en la cual nada vió notable, encontró ya casi terminado el fuerte, y entonces Colon dando el mando al caballero aragonés Pedro Margarite y dejándole una guarnicion de ciento cincuenta y seis hombres volvió á la ciudad de Isabela.

La espedicion de Ojeda, la de Colon y la que posteriormente hizo Lujan, dió á los españoles una exacta idea de las creencias y costumbres de los indios. Alu-

cinado el gran proyectista por el recibimiento que en su primer viaje le habian dispensado Guacanagarí y sus indios, creyó al principio que estos se distinguian por la suavidad de sus costumbres y por su ignorancia en las artes de la guerra, mas esto no era mas que hijo de su deseo por convertirles á la religion de paz y dulzura y de su aficion por corresponder á la magnanimidad de una reina que tanto habia favorecido su empresa. Gran parte de aquellos indios y muy principalmente los que vivian en el monte eran diestros en el manejo de las armas. En sus luchas con los caribes habian aprendido la táctica guerrera y esto unido á las reformas que Caonabo introdujo cambió su manso y pacífico carácter en otro mas fuerte y mas beligero.

Lo que sucedia respecto á su condicion guerrera sucedia tambien en lo que tocaba á su religion ó á sus creencias: Colon al principio estaba en la conviccion de que se hallaban destituidos de todo principio religioso y de ahí que en sus relaciones á los monarcas de Castilla hablára siempre de la facilidad con que aceptarian nuestro culto; pero en esto aquel grande hombre se engañaba: los indios creian en la existencia de un ser supremo que tenia las condiciones de omnipotencia é inmortalidad que distingue al de los cristianos y el cual vivia en el cielo: en el culto que al mismo profesaban valianse de deidades intermedias que conocian bajo el nombre de Zemis. Los reyes ó caciques se valian de una de estas deidades para pedir á aquel ser un ausilio en sus empresas. Estos Zemis eran reverenciados en templos y se hallaban representados con figuras de monstruosas y repugnantes formas. Cada familia tenia asimismo su deidad protectora y la esparcia en la casa ó bien la colocaba en sus muebles: algunos de ellos se hallaban representados en figuras tan pequeñas, que antes de entrar en un combate se los ceñian á la frente. Profesaban tanta adoracion á estos ídolos que no bien veian á los españoles cuando se apresuraban á ocultarlos. Ellos eran los que regian los vientos y las lluvias, los que desataban las borrascas y huracanes, los que gobernaban los mares y las selvas, los que impulsaban las fuentes y los rios y los que enriquecian ó esterelizaban el llano.

Asimismo los indios en lo que á su religion concernia estaban dirigidos por hucios ó sacerdotes. Estos pretendian que tenian la facultad de relacionarse con sus deidades ó Zemis: dábanse al ayuno, aspiraban el polvo, hacian abluciones y tomaban una infusion de cierta yerba que les producia un éxtasis ó delirio en el que, segun decian los Zemis, les revelaban acontecimientos futuros ó les daban remedios para curar sus dolencias. Generalmente eran grandes botánicos y esto

unido á los ritos y misteriosas ceremonias que empleaban les daba suma importancia. A semejanza de las sibilas antiguas contestaban á las preguntas que sobre lo porvenir les dirigian y hubo veces en que los caciques aprovecharon su habilidad en responder á través de los Zemis por medio de tubos vacíos, inspirando á los indios cierto valor con la prediccion del buen éxito en la guerra ó bien atemorizándoles con castigos y amenazas.

Cuando el cacique señalaba dia para celebrar una festividad religiosa los indios abandonaban sus chozas y se dirigian al templo en forma de procesion: los padres se ataviaban con sus mas ricos adornos y las doncellas no traian ninguna clase de vestido. Llevaban tan solo enormes cestas adornadas con flores y en la cual guardaban tortas que ofrecian luego á sus dioses. En la puerta del templo y antes de que la procesion entrára al mismo, el cacique se sentaba y tocaba una especie de tambor con el cual acompañaba á su gente. Despues que las tortas se habian ofrecido á los Zemis, repartianse entre los gefes de familia que las guardaban como amuletos preciosos. Las doncellas cantaban himnos y la ceremonia concluia rogando á los Zemis que protegieran la isla.

En lo que toca á las ideas referentes á la Creacion del Mundo los indios las tenian muy vagas. Creian que Haiti era la primera tierra que Dios habia creado. Decian que el sol y la luna habian salido de una caverna para alumbrar al mundo.

Esta caverna habia tambien dado á luz el género humano: los hombres corpulentos salieron por una grande abertura; los pequeños por un agujerillo. Al principio vivieron sin hembras; pero luego percibieron algunas que andaban por las ramas de los árboles. Viendo que al cogerlas se escurrian como anguilas recurrieron á unos hombres cuyas manos se habian echo muy ásperas á consecuencia de la lepra y estos al fin pudieron cojer cuatro de aquellas, con las cuales se pobló el mundo. No dejaban la caverna sino de noche; de dia los rayos del sol les convertian en árboles ó en piedras.

Cuando un cacique se hallaba en la agonía, le estrangulaban por respeto, á fin de que no muriese como el vulgo de sus súbditos. A estos se les dejaba en sus hamacas; en su cabecera se les colocaba pan y agua y luego se les abandonaba para que muriesen tranquilos.

Decian que los espíritus de los muertos erraban por las selvas y los montes y algunas veces se mezclaban con los vivientes, de los que se distinguian por la carencia de ombligo. Los espíritus de los indios buenos y honrados se juntaban con los que mas habian querido en el transcurso de su existencia y vagaban asi-

mismo por umbrias y hermosas selvas en compañía de vírgenes con las que celebraban fiestas y banquetes.

Ejecutaban sus danzas cantando unas rimas que llamaban *areytos* y acompañándose con unos panderos hechos de conchas. Estas poesías eran romances populares en que se historiaban las proezas de los guerreros. Tenian igualmente canciones de amor, de guerra y de luto con las que daban espansion á diversos sentimientos y las cuales acompañaban siempre con música apropiada á la naturaleza de los mismos.

# CAPITULO IV.

Enfermedades de la colonia.—Escasez de provisiones.—Leyenda á que dió origen la muerte de algunos hidalgos.—Colon sale á esplorar el mar de las Antillas.—Consejos que dió á Margarite.—Llegada de Bartolomé su hermano á la Española.—Sus prendas y carácter.—Colon le confiere el mando de la Isabela.—Conducta observada por Margarite durante el viaje que hizo el almirante.—Su vuelta á España.—Tentativas de Caonabó para rendir el fuerte de Santo Tomás.—Defensa que de él hizo Ojeda.—Liga entre los caciques.—Guacanagarí se resiste á entrar en ella.—Prision de Caonabó.—Recibimiento que se hizo á éste en la Isabela.—Su comportamiento con el almirante.—Ataque de Santo Tomás por un hermano de aquel cacique.—Victoria alcanzada por Ojeda.

Deseando el almirante volver á la Isabela, abandonó el fuerte de Santo Tomás y se dirigió á la misma cuyos habitantes se hallaban en la mayor tristeza y desconsuelo. La accion de un sol de fuego, cayendo sobre aquellas verdes y húmedas florestas, habia producido cierta clase de enfermedades á las que no podian resistir los colonos. Todo se hallaba en desórden: los trabajos de la ciudad se hallaban paralizados, faltaban las provisiones, los enfermos carecian de medicinas y cuidados, y los que gozaban salud no querian los alimentos de que vivian los indios. Colon, entonces, al objeto de evitar los horrores del hambre, acortó las raciones de su gente, con lo cual no logró mas que irritar á los descontentos, entre los que habia caballeros de alto rango. Habia tomado esta medida sin distincion de clases ni personas y de ahí su gran disgusto.

El pan comenzaba á escasear. La harina se habia concluido y entonces el almirante hubo de pensar en la construccion de un molino para convertir en

aquella el trigo que aun se conservaba. Viendo que gran parte de los colonos estaban aun enfermos y en vista de que la gente de calidad y de rango consumia los víveres con la misma igualdad que los de baja ralea, el almirante sin atender mas que á las condiciones de robustez y sanidad de sus espedicionarios les obligó á que tomasen parte en aquel comun trabajo. Entonces los hidalgos y los nobles se consideraron degradados y hasta se resistieron á tan manuales faenas, pero comprendiendo el almirante la necesidad en que se hallaba de ejercitar su autoridad y sus poderes les obligó á la obediencia.

Este rigor quizá escesivo ocasionó la muerte de muchos de aquellos jóvenes hidalgos, y hasta cuando andando los tiempos y cuando por sus malas condiciones fué abandonada la Isabela se contaban acerca de ella estrañas y supersticiosas leyendas que prueban la inocencia y sencillez de aquellos tiempos. Decíase que por la noche y en el interior de la arruinada ciudad se oian tristísimas voces y lúgubres rumores, y los labradores no solo carecian de aliento para penetrar en ella sino que ni siquiera se atrevian á cultivar los prédios adyacentes. Contábase además que cierta noche dos españoles al entrar por una de sus tristes y solitarias calles vieron dos hileras de hombres que por su aire y su talante parecian hidalgos ó gente noble y de corte. Vestian con esplendidez y riqueza; llevaban espada, calzaban espuelas y vestian capas y sombreros conforme á la antigua usanza. Admirados los españoles de ver tanta gente en aquella muda y desierta calle, y viendo por sus galas y atavíos que eran de condicion muy principal, quitáronse el fieltro y saludaron con cortesía. Pero los hidalgos guardaron silencio: tiesos y rígidos, como una estátua funeraria, llevaron la mano á su sombrero y al quitárselo siguieron á estos sus cabezas. Estaban decapitados. Luego se desvanecieron como si fuesen fantasmas ó espirituales engendros. Los dos españoles huyeron horrorizados y les faltó muy poco para que muriesen del susto. Tal era la tradicion que se contaba en la isla y que por otra parte tenia gran semejanza con los cuentos y leyendas que han nacido entre las ruinas de nuestras fortalezas ó castillos.

Al objeto Colon de apaciguar el descontento que se habia levantado en la colonia hizo que su gente abandonára la Isabela y esplorára el interior de aquellas vírgenes comarcas. Esto, segun él, deberia animarles, resucitar su espíritu de empresa, y aclimatarles á unas regiones que tanto perjudicaban su existencia. Reunió, pues, doscientos cincuenta ballestas, ciento diez arcabuces, diez y seis caballos y veinte oficiales y dió su mando al caballero aragonés Pedro Margarite que por ser noble y vestir el hábito de Santiago le inspiraba ilimitada confianza.

Entre tanto los españoles realizarian su esploracion proyectada, Colon utilizaria sus naves yendo en busca de descubrimientos y tierras que soñaba en su ardiente fantasia. Antes de elevar el ancla Colon envió á Margarite que estaba en Santo Tomás una larga série de instrucciones acerca el modo con que debia portarse en su gobierno En ella reproducia los mismos acertados consejos que un año antes habia legado á sus aventureros del fuerte de Navidad; decia á Margarite que tratase con respeto y discrecion á los indígenas, le daba algunas instrucciones respecto á la forma con que tenia que abastecer de provisiones al ejército y finalmente le mandaba que resignára el gobierno de Santo Tomás al caballero Alonso de Ojeda.

En caso de que los indios se resistiesen á vender provisiones, Margarite debia hacer de modo—usando siempre de mansedumbre y prudencia—que no faltase nada al ejército. Por lo demás, los españoles no debian mantener ninguna clase de trato con los indios á fin de que no se perjudicára el servicio y disciplina consiguientes. Tambien encargó Colon á los españoles no se dividieran en pequeñas partidas, al objeto de que no fuesen víctimas de alguna traicion por parte de los indios. Pero estas observaciones que tanto se parecen á las que dejó el almirante á los españoles del fuerte de Navidad no fueron desgraciadamente observadas. Colon dejó la Española y despues que hubo enderezado su proa á las inmensidades del Atlántico, en cuya espedicion descubrió la Jamaica, Puerto-Rico y algunas otras islas del mar de las Antitllas, volvió á la Isabela donde encontró á Bartolomé su hermano.

Este último habia llegado de la córte pocos dias despues que aquel emprendió su espedicion á Cuba y á la Jamaica. Abrumado por los cuidados y atenciones de que se hallaba rodeado y no viendo en torno suyo mas que hombres cuya patria no era la suya la vista de su hermano llenó de regocijo al almirante. La alegria de este fué tanto mayor cuanto ignoraba la escelencia de las condiciones y prendas que tanto distinguia su carácter. Era Bartolomé uno de estos hombres cuyo aspecto físico se encuentra en armonia con sus facultades morales: de elevada talla y de atléticas formas, su sola presencia obligaba á la consideracion y al respeto. Dotado con una actividad indomable y de corazon impávido y resuelto, hacia frente á toda clase de riesgos y peligros y triunfaba de ellos con su voluntad y su constancia. Aun que áspero en su trato, era generoso en el fondo y tan sensible como valiente. A semejanza de Cristóbal su hermano, era gran conocedor en las cosas de la náutica y le era bastante superior en el manejo de la pluma. No tenia cual éste una de estas ardientes imaginaciones que llevan á feliz término

las mas arriesgadas empresas; pero en cambio su buen sentido práctico daba á las cosas, un valor exacto y positivo. Cristóbal habia nacido para descubrir el Nuevo Mundo; pero Bartolomé se hallaba dotado de las necesarias condiciones para sacar de él un gran partido. El uno es el representante del genio aventurero que caracterizó el siglo xvi el otro nos recuerda aquellos políticos que asi esgrimian la pluma cual la espada.

Abrumado por las enfermedades y por los muchos asuntos que sobre de él pesaban, Colon dió el mando de Isabela á Bartolomé su hermano; pero esto no solo disgustó á los nobles é hidalgos que en la misma habia, sino que creyendo Fernando el Católico que aquel habia intentado usurparle una de las regalías de la Corona, en su suspicacia hizo ver al almirante que esta clase de dignidades solo las adjudicaba el monarca: pero Fernando ignoraba los desórdenes de que la colonia era víctima y la necesidad en que Colon se hallaba de reclamar aquel ausilio. La isla durante los pocos meses que duró su ausencia habia sido teatro de grandes y funestas discordias. Margarite en vez de obedecer las instrucciones del almirante yendo—conforme se lo habia encargado — á esplorar las fragosas montañas del Cibao, se habia dirigido hácia las voluptuosas llanuras de la Vega y en ella se entregó á todo género de escesos. Olvidando su noble y generoso objeto y cediendo al estímulo de las pasiones, sus hombres no tardaron mucho en convertirse en una gavilla de inmundos libertinos: quitaban de un modo violento las provisiones de los indios, atentaban contra la virtud de sus mujeres, y llevados de su codicia, cometian cien estorsiones para sacar el oro á los indígenas. En vano el Consejo dejado por Colon en la isla hubo de reprocharles su conducta: Margarite, llevado de su orgullo, respondió que se consideraba independiente y que á nadie debiera dar cuenta de sus actos.

Contando con el apoyo de los hidalgos y gente noble que habia en la colonia, los cuales estaban aun resentidos del escesivo rigor con que les habia tratado el almirante, Margarite se puso al frente de aquella faccion aristocrática, la cual no veia en el célebre navegante mas que un mercenario que estaba alzando su fortuna en las penas, trabajos y sufrimientos á que se hallaban sujetos por su causa.

Esto no obstante, Margarite no aguardó el regreso del almirante. Sea que temiese por parte de éste una investigacion de su conducta, sea que su comportamiento licencioso le hubiese acarreado una grave enfermedad y que necesitase, por ella, los aires de España, lo cierto es que sin autorizacion de ningun género y sin meditar las consecuencias, Margarite, acompañado de algunos descontentos

y del padre Boil que se hallaba al frente de la comunidad religiosa y que profesaba un irreconciliable ódio al almirante, lo cierto es que Margarite se apoderó de algunas naves del puerto y que levantando el ancla emprendieron rumbo hácia España.

Esta desercion por parte de Margarite dejó sin guia á sus soldados y dió orígen á grandes y ruinosos desaciertos. Por espacio de algun tiempo y sin mas norte que su voluntad ó capricho, aquellos hombres erraron por las florestas y aldeas entregándose á todo género de excesos. Esto no pudo menos que irritar á los indígenas: de hombres mansos y apacibles se convirtieron en tremendos enemigos, y aun cuando los españoles eran, por decirlo así, invulnerables, cuando reunian y combinaban sus fuerzas, no sucedia lo mismo cuando iban en pequeñas partidas. En cierta ocasion un cacique dió muerte á diez de aquellos por haber atropellado á los naturales con actos de libertinage y vandalismo y no contento con esto Guarionex, que así se llamaba el cacique, incendió una casa donde habia cuarenta soldados enfermos.

Pero el mas formidable enemigo de los conquistadores era Caonabó que despues del primer viaje al Nuevo Mundo habia sorprendido y asesinado la guarnicion de Navidad. Caonabó siempre habia visto con repugnancia la permanencia de aquellos hombres en la isla: temiendo que llegáran á eclipsar su poderío y viendo que su audacia llegaba hasta el punto de levantar un fuerte en el mismo Cibao, Caonabó lleno de indignacion y al mismo tiempo de astucia, esperó el dia en que pudiese hacer con Santo Tomás lo que ya habia hecho con Navidad.

Mas por fortuna el gobernador de aquel fuerte era como él un hombre tan sagaz como valiente. Educado Alonso de Ojeda en las guerras que sostuvo España con los moros, no tardó mucho en conocer las estratagemas, emboscadas y todos los ardides de los indios. Dotado con un valor indómito, profundamente astuto, vencedor en mil batallas, amigo de duelos y pendencias, dado á toda clase de aventuras y poseyendo este aliento que dá un temperamento inflamable, Ojeda no solo salia victorioso en sus peligros, sino que animado por una supersticion que era propia de aquellos tiempos, creíase invulnerable y que la Vírgen le protegia desde el cielo. Así es que siempre llevaba consigo una imágen de esta última y ya en la poblacion ya en el campo, la dirigia fervientes súplicas. En el campamento la colgaba en su tienda, en el bosque la suspendia en un árbol y la rezaba una salve. Ora en el combate, ora en sus atribiliarias pendencias, ora en sus ruidosas querellas, Ojeda invocaba á la Vírgen y cierto

de su favor arremetia á su contrario con el valor y denuedo que inmortalizaba á á los aventureros de su tiempo. Hé ahí, pues, una idea de aquel hombre estraordinario y con quien iba á luchar el señor de la *Casa dorada*.

Luego que Caonabó se formó una idea de la situacion y condiciones del fuerte, reunió un ejército de hasta diez mil de los suyos, que armados de clavas, arcos, flechas y lanzas de buen temple, se abrieron camino por los bosques y se presentaron con cautela ante la fortaleza esperando que, como en la de Navidad, la guarnicion se encontraria en el mas completo abandono. Mas Caonabó se engañaba: Ojeda permanecia sobre aviso y al ver sus preparativos de defensa y que el castillo se hallaba circundado por un rio y por un foso, comprendió que eran inaccesibles sus ataques y que no tenia mas medio que esperar su rendicion por medio de un sitio ó por hambre.

Entonces desplegó sus soldados por los bosques vecinos y se amparó de los principales desfiladeros, al objeto de que los españoles no mandasen provisiones al castillo. En los treinta dias que duró aquel bloqueo, la guarnicion se vió reducida á una estrechez suma. Cuéntase que durante el asedio un indio pudo entregar á Ojeda un par de pichones. Observando que algunos de sus oficiales miraban con cierta avidez las palomas, dijo con la mayor sangre fria: «Lástima »grande que estas palomas no basten á proporcionar una comida; por mi parte »no consentiré en regalarme en tanto que los demás sientan hambre.» Y diciendo esto soltó los pichones por una ventana del castillo.

Varios fueron los hechos de armas con que Ojeda se distinguió en este asedio: en él fué donde hizo alarde de sus muchos y estraordinarios recursos. Ora idease una ingeniosa estratagema, ora—sin embargo, las numeros fuerzas del cacique—intentára una salida, Ojeda era siempre el primero en desafiar el peligro y el último en volverle su espalda. Gracias á sus esfuerzos Caonabó vió perecer lo mas selecto de sus intrépidos guerreros, y cansado del sitio y viendo que la desercion iba diezmando sus filas, tuvo que renunciar á su empresa y se retiró asombrado ante las hazañas de Ojeda.

Esto, no obstante, Caonabó no era hombre para renunciar tan pronto á sus planes. Ocultóse en el fondo de las selvas y en ellas—toda vez que no podia rendir el fuerte—meditó el proyecto de atacar la Isabela. Estonces espió secretamente las cercanias de esta colonia y entró en proposiciones con otros caciques al objeto de que reunieran á las suyas sus fuerzas y atacáran á los españoles donde quiera que se hallasen.

Tres de los jefes que reinaban en la isla entraron á formar parte en la liga;

pero ésta encontró fuerte y decidida oposicion en un cacique que gobernaba un territorio llamado el Marien. Este cacique era Guacanagari, el mismo jefe que antes habia sido amigo y defensor del almirante y su jente. Esta conducta era tanto mas noble cuanto de realizarse aquella liga la perdicion de los europeos era casi segura. No queriendo violar las leyes de la hospitalidad que hasta entonces habia observado con los estranjeros, se negó á juntar sus fuerzas con las de los jefes coaligados y permaneció tranquilo en sus dominios, donde mantuvo á sus espensas cien españoles enfermos. Esta conducta le atrajo el ódio de los caciques y principalmente de Caonabó y de un cuñado suyo, los cuales, despues de haber talado sus aldeas y sus campos, mataron á una de sus mujeres y se llevaron á otra cautiva. Pero nada fué bastante á disminuir el respeto y cordial amor que á los blancos profesaba. Esto unido á la circunstancia de que sus dominios se encontraban cercanos á aquellos donde se levantaba la Isabela, echó por tierra los planes que contra los españoles formaban los aliados.

Tan pronto como Guacanagari supo que el almirante se hallaba de regreso á la colonia se apresuró á visitarle para manifestarle todo su cariño y respeto y darle nuevas pruebas de su fidelidad y consecuencia. Vertiendo abundantes lágrimas recordó la desgracia sufrida en la Navidad y aseguró como otras veces que él tambien en aquel entonces habia sido víctima de Caonabó y sus indios. Reveló á Colon los planes de este último, hablóle de la secreta liga que unia á á los caciques, de sus planes de esterminio del modo con que por permanecer fiel á los españoles habian saqueado sus tierras, y le ofreció, por fin, no solo su brazo sino el de los súbditos que aun mandaba.

Colon que, en la generosidad de su alma, nunca habia dudado de la amistad y buena fé de aquel cacique, no pudo menos que renovar aquel cordial y franco trato que ya en otro tiempo les habia unido. Esto, no obstante, al oir tan tristes nuevas su corazon hubo de oprimirse: la liga de los caciques y el descontento que reinaba entre los indios encontraba su orígen en la estraviada y licenciosa conducta de Margarite y sus hombres. Por segunda vez la falta de disciplina y el resistirse á sus órdenes echaba por tierra sus proyectos. Colon, en su buena fé, creia que durante su ausencia los españoles contraerian lazos de amistad con los isleños y que reuniendo algun oro que podrian extraer de los montes del Cibao, enviaria una segunda espedicion á la Península. Mas al ver que todo se hallaba en el mayor trastorno y desconcierto, que los indios se sublevaban contra una autoridad que habian reconocido hasta entonces y al ver, en fin, la deser-

cion de Margarite, Colon no pudo menos que llorar sus descarrios y formular proyectos para enmendar aquel daño.

Animóle la idea de que la alianza entre aquellos gefes se encontraba aun en ciernes y que gracias á su inesperiencia en las artes de la guerra llegaria á dominarles. Lo primero que hizo fué reforzar la guarnicion de un fuerte llamado La Magdalena y luego reducir á un cacique llamado Guarionex en cuyos dominios levantó el fuerte de la Concepcion.

Pero estas ventajas valian muy poco si á la brevedad posible no se inutilizada al feroz Caonabó, que, gracias á su génio y á su carácter formidable era el mas peligroso enemigo. Situados sus dominios en los riscosos montes del centro, constituian una grande é inaccesible fortaleza, donde, á no dudarlo, se estrellaria el valor y la audacia que tanto distinguia á los soldados. Colon renunciaba ya á sus planes de someter aquel gefe, cuando Ojeda se presentó al almirante y se ofreció á prenderle. Tal proyecto no podia ser mas descabellado y audaz; pero se ajustaba perfectamente al aventurero y emprendedor carácter de Ojeda, que, para llevar á buen término su empresa, eligió á diez de sus mas valientes compañeros.

Despues de haber andado setenta leguas por entre selvas y prados y por entre montes y breñas, D. Alonso llegó á una populosa ciudad donde se hallaba el cacique. Saludóle Ojeda cortesmente y usando con él de toda la consideracion y respeto qpe merece un príncipe, le dijo que venia en amistosa embajada de parte del almirante, el cual le enviaba un regalo de incomparable estima.

Caonabó se quedó sorprendido; habia visto aquel jóven campeon en las batallas, y al ver sus destreza en el manejo de las armas y sus raras y estraordinarias proezas, habia sentido por él cierto respeto y sorpresa al mismo tiempo. Recibiéle, pues, con cierta salvaje cortesia y le brindó con la hospitalidad que podia ofrecerle aquel monarca de las selvas. Entonces Ojeda empleó todos sus recursos para que el cacique hiciese un viage á la Isabela. Cuéntase que hasta le ofreció la campana de la iglesia que habia en la colonia, la cual para los indígenas era un objeto de grande admiracion y entusiasmo. Cuando oian sus toques y veian que los españoles se dirigian al templo, creian que la campana tenia el don del habla y que aquellos obedecian sus órdenes. Caonabó, que mientras expió el campo de la Isabela pudo convencerse de lo que se contaba respecto á aquel maravilloso instrumento, no solo quiso verle, sino que al ofrecérselo Ojeda como signo de paz y de concordia, no pudo resistir á la tentacion de adquirirlo.

El cacique, pues, cedió á las instancias del jóven caballero; mas en el mo-

mento de partir á la colonia Ojeda, vió, con sorpresa que Caonabó llevaba consigo multitud de indígenas, y como quisiese averiguar la causa por la cual se llevaba aquel tantos hombres, Caonabó dijo que su grandeza y su rango no le permitian llevar un séquito mas reducido. Ojeda, que conocia la astucia de Caonabó y que temia alguna estratagema, procuró disimular, y guiando al cacique se dirigió hácia la Isabela en compañia de él y su gente. Pero durante la marcha el jóven hubo de recorrer á una astucia que inutilizó para siempre los ambiciosos planes del príncipe. En un alto que hicieron á orillas del Jagua, Ojeda sacó dos relucientes esposas y mostrándolas á Caonabó le dijo que eran unos régios ornamentos llegados del cielo ó del *turey* de Vizcaya; que aquellos adornos eran los que llevaban los reyes de Castilla en las grandes ceremonias y que él, en nombre de la España, se las ofrecia humildemente con lo cual se podria presentar á sus súbditos con toda la pompa y solemnidad de un grande y poderoso monarca. Alhagado el cacique por tan espléndidos adornos, cedió á la invitacion de Ojeda. Este además habia ofrecido su corcel al príncipe y orgulloso este último con la idea de que iba á cabalgar sobre un animal que era el espanto de sus súbditos, montó detrás del caballero á sus ancas y se dejó poner las esposas. Cuando Ojeda vió al príncipe montado espoleó su corcel y se metió por entre los indios que contemplaban admirados las nuevas y estrañas galas con que brillaba el cacique. Despues que hubo dado algunas vueltas por el prado sin mas objeto que el de ganar terreno y luego que vió tras de sí á sus diez caballeros que, ginetes, tambien, en alazanes, eran el terror y el espanto de los indios, metióse por entre una selva y oculto por los árboles y rodeado por sus compañeros amenazó al cacique con la muerte si hacia la mas pequeña resistencia. No obstante de que llevaba las esposas le ataron con cuerdas al mismo cuerpo de Ojeda á fin de que no pudiera caerse y aguijando sus corceles vadearon el rio y se internaron en el bosque. Despues de sufrir toda clase de trabajos y de allanar inmensas dificultades, Ojeda llegó triunfante á la colonia donde el almirante y su gente les recibieron llenos de sorpresa por aquel acto de valentia y audacia.

El cacique no obstante se presentó ante el descubridor del Nuevo Mundo con todo el orgullo de un príncipe y sin miedo á la venganza que por haber muerto á tantos blancos podian ejercer en él los españoles. Nunca se doblegó su espíritu; no obstante de que se hallaba en poder de sus temibles enemigos, su serenidad era admirable: dijo con orgullo que él y sus indios habian efectivamente sorprendido y asesinado los españoles de Navidad y que su última esplo-

racion de la colonia no tenia mas objeto que el descargar en ella todo el rencor que á los estranjeros profesaba.

Sorprendido Colon ante el heroismo de aquel guerrero implacable, determinó enviarle á España y dió órdenes para que durante su encierro se le tratase con consideracion y respeto; mas no por esto quedó agradecido al almirante: sin embargo de que éste en su calidad de virey de las tierras descubiertas se hacia tratar con todas las consideraciones que merecia su rango, Caonabó le recibia siempre *con una altivez indomable*. Cuando entraba á la estancia donde se hallaba preso el cacique todo el mundo se levantaba; pero Caonabó permanecia inmóvil. No sucedia lo mismo cuando entraba á verle D. Alonso de Ojeda: no bien le veia cuando se levantaba y le saludaba con respeto. En vano se le dijo que Colon era el *Guamiquina* ó jefe principal de los estranjeros y que Ojeda militaba á sus órdenes: el orgulloso cacique respondió que nadie sino Ojeda habia tenido la audacia y el valor bastante para prenderle en sus dominios y que por consiguiente no al almirante sino á aquel caudillo debia acatar con reverencia.

Deseando un hermano de Caonabó prender á algunos de los españoles con objeto de guardarlos en rehenes y de entrar en un cange para salvar el cacique, levantó un ejército de mas de siete mil indios y se dirigió con ellos hácia el fuerte de Santo Tomás, de cuyo mando Ojeda habia vuelto á encargarse. Pero no obstante las escasas fuerzas de que disponia este caudillo, tuvo bastante audacia para salirle á su encuentro.

El hermano de Caonabó que no era ageno á las astucias de la guerra dividió en cinco columnas á sus indios: pero colocado Ojeda al frente de un puñado de ginetes y blandiendo su temible espada se lanzó furioso contra los sencillos indios que, al ver las relucientes corazas de aquellos estranjeros y el modo con que blandian sus armas, entró el desórden en sus filas y tomaron la fuga no sin que quedáran muchos de ellos en el campo. El hermano de Caonabó que se lanzó al combate con una valentía digna de su alta y noble causa, fué hecho prisionero, con lo cual no se le presentó ninguna otra ocasion para probar los generosos sentimientos que en obsequio á su desgraciado hermano se alimentaban en su pecho.

# CAPITULO V.

Batalla de la Vega.—Derrota de los indios.—Disolucion de la liga.—Muerte de Guacanagari.—Causas de su desgracia.—Paseo militar en el interior de la isla.—Paz con los caciques.—Imposicion de tributos.—Desesperacion y tristeza de los indios.—Asolacion de los campos.—Llegada de Juan Aguado á la Isabela.—Sus abusos y estorsiones.—Conducta que observó con él el almirante.—Viaje de Colon á España.—Cautiverio y muerte de Caonabó.—Juicio de este cacique.—Espedicion del Adelantado á Jaragua.—Recibimiento que le hicieron los indígenas.

Sin embargo de que la prision de Caonabó y el desastre de Santo Tomás eran mas que suficientes para aplacar el rencor de los indígenas, estos no cejaron en su propósito de luchar con aquella gente estranjera. La influencia de Caonabó se habia estendido por todos los puntos de la isla y sus fieles amigos y sus activos parientes formularon el plan de alcanzar su rescate, ó, á falta de éste, vengar su muerte. Así, pues, los españoles contaban aun con temerosos é incansables enemigos. Preso Caonabó, sucedióle Manicaotex su hermano, que como él era tan valiente y osado. Su mujer favorita llamada Anacaona influyó tambien en el levantamiento de algunas tribus que, al ver preso á Caonabó, llevaron á efecto la liga ó alianza que ya habia proyectado este último. La isla toda se puso en estado de luchar con los estranjeros y Dios sabe lo que de ellos hubiera sido, si Guacanagari, su fiel aliado, no les hubiese dado algunos informes respecto á los planes que en contra suya habian formado los indios.

Por fortuna la salud de Colon y de su gente se habia notablemente vigorizado y la llegada de cuatro buques de España mandados por don Antonio de Torres, aportó á la colonia no solo algunos hombres sino abundantes y frescas provisiones. Esto, no obstante, cuando recibió la noticia de que los caciques aliados estaban aglomerando considerables fuerzas en la Vega con el intento de asaltar la Isabela, Colon no pudo reunir mas que unos doscientos infantes y unos veinte caballos.

Resuelto á enmendar el daño ocasionado por la licenciosa conducta observada por los españoles y en su afan por destruir la liga celebrada entre los diversos príncipes, Colon se apresló al combate y dirigió sus hombres hácia los llanos de la Vega. Iban armados con flechas, lanzas, espadas y arcabuces y sus cuerpos estaban resguardados con yelmos y templados coseletes. Fuera de esto llevaban asimismo una trailla de perros, que, adiestrados en las luchas, eran para los indios tan temibles como los briosos corceles.

En esta espedicion acompañóse el almirante de Bartolomé, su hermano, hombre de ánimo esforzado, de gran pericia en las cosas de la guerra, y cuyo consejo era siempre útil en las grandes y solemnes ocasiones. Tambien le siguió el fiel Guacanagarí, el cual, aunque no muy apto en el combate, Colon le aceptó con gusto, porque su conducta iba á trazar una línea que le separaria eternamente de los caciques aliados.

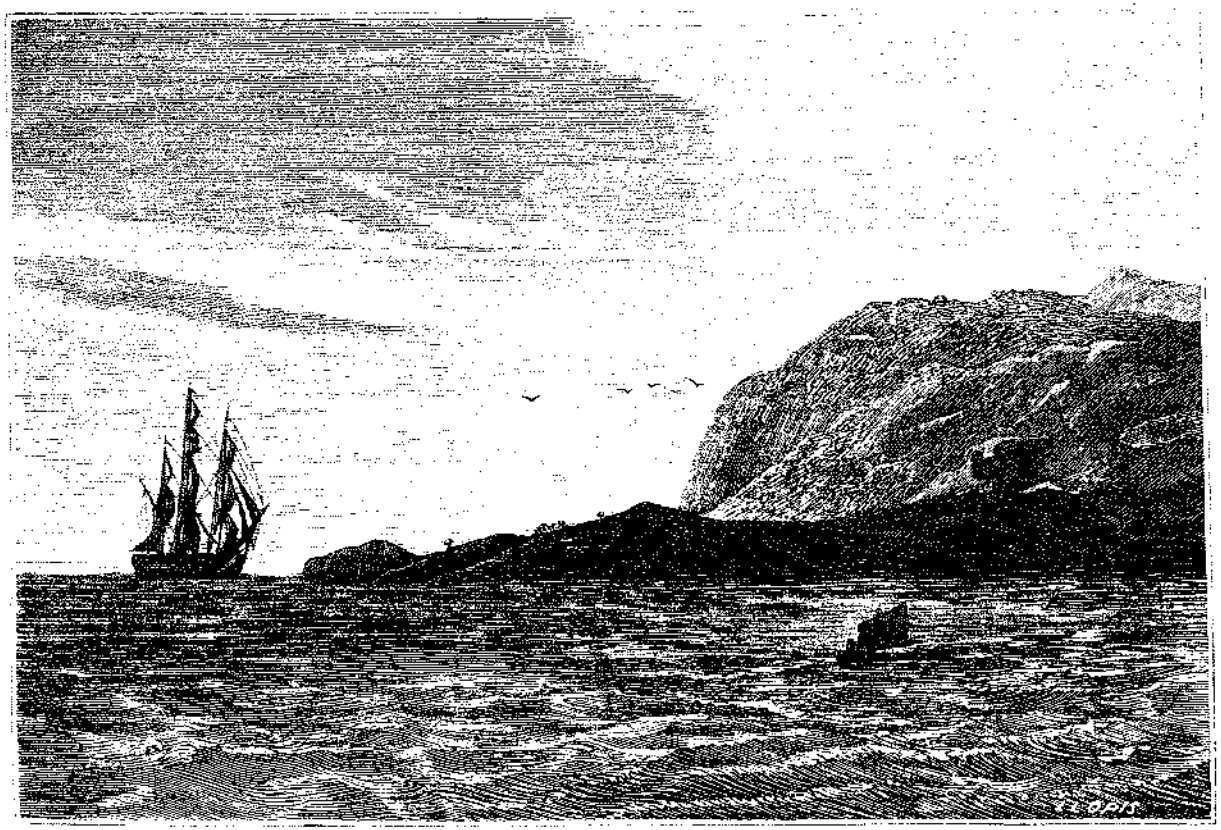
Cuando al finalizar el mes de marzo, el almirante llegó al paso de los Hidalgos y vió los inmensos y poéticos llanos de la Vega,s u corazon hubo de oprimirse tristemente. Antes de marchar al descubrimiento de la Jamaica y seducido por lo que de ellas habia contado Ojeda, Colon habia contemplado aquellas verdes florestas y aquellos prados de esmeralda como una tierra prometida en que él y su gente iban á resucitar la edad de oro, mas por desgracia la conducta de Margarite habia convertido aquellas pacíficas tribus en crueles é irritados enemigos, y en vez de derrámar entre ellas los beneficios y amor de un padre, Colon se veia en la triste precision de acuchillarlos.

No se sabe á punto fijo el número de indios que se hallaban dispuestos á tomar parte en la lucha: no han faltado autores que lo fijaron en cien mil, pero este número es quizá algun tanto exagerado, siendo muy difícil el averiguar la verdad en este punto. De todos modos, su número era tan estraordinario, que cuando los caciques por medio de sus espias tuvieron noticia de los pocos soldados que llevaba consigo el almirante, mofáronse de él, en la creencia de que no podria resistir los esfuerzos de aquel innumerable ejército.

Aconsejado por Bartolomé, su hermano, y en vista de la mucha fuerza con que contaban los indios, Colon dividió su gente en muchos pelotones y dió órden para que atacasen á un tiempo. A una señal dada oyéronse los tambores, resonaron los clarines, tronaron los arcabuces, y la infantería española, dotada con esa ligereza y ese ardor que la ha dado tantas victorias, envistió á los indios, que se creyeron atacados por un invencible y numeroso ejército. Sobrecogidos por un terror pánico, faltos de disciplina, deslumbrados por las llamaradas de fuego que despedian los arcabuces y ensordecidos por su imponente estampido, los indios soltaron sus clavas y sus flechas y volvieron la espalda al enemigo. Entonces el indomable Ojeda que se habia mantenido en reserva, cargó de pronto á la cabeza de sus ginetes sobre el centro de los amedrentados combatientes, y manejando ya el sable, ya la lanza, hizo en ellos una carniceria espantosa. Creció ésta de punto con la soltura de los perros, que, cuando llegaban á hacer presa, nada era capaz de amansarlos. Precipitándose sobre los desnudos cuerpos de los indios, cogíanles su garganta, les derribaban, los arrastraban y los dividian en cien trozos. El estruendo de las armas de fuego, los mandobles de la gente de Ojeda, el furor de los perros y al aspecto de los rápidos corceles que en concepto de los indios eran tambien crueles y sanguinarios, hicieron que, dando gritos y alaridos, abandonáran el campo y volvieran á sus montes. Gran número de ellos fueron muertos, otros cayeron prisioneros y la liga de los príncipes quedó por entonces disuelta.

Guacanagari, que presenció aquella tremenda rota, no pudo menos que estremecerse ante el valor de sus poderosos aliados. Odiado por los mismos de su patria y sujeto luego á las exacciones impuestas por los españoles, el desgraciado cacique se vió cargado con el oprobio de nacionales y estranjeros.

El almirante, que comprendia su verdadero mérito y hubiese podido protegerlo, se ausentó por fin de la isla y no pudo prestarles su ausilio. Entonces los conquistadores se convirtieron en sus mas acérrimos tiranos y no pudiendo sobrellevar el ódio de los otros príncipes y los lamentos de sus súbditos, concluyó por refugiarse en los montes, donde falleció en la oscuridad y la miseria. El singular afecto que profesaba al almirante y la deslumbradora impresion que ocasionaron en él los españoles, fueron causa de su desgracia. Era hombre de corazon magnánimo, de condicion mansa y pacífica, amigo de todo lo noble y de talento bastante para gobernar su buena y sencilla gente; pero esta misma dulzura de carácter no era lo mas á propósito para guiar un pueblo que perdió su tranquilidad y su paz al yugo de la conquista.



Cabo Tiburon (Haiti)

Queriendo el almirante sujetar la isla á la obediencia y deseando aprovechar las ventajas que le habia dado el triunfo alcanzado en la Vega, dispuso que el victorioso ejército diese un paseo militar en las mas pobladas comarcas. En vano los naturales trataron de oponerse á su intento: Ojeda con sus caballos se abria paso en todas partes y dejándose caer como un rayo sobre las emboscadas que le preparaban los indios, desconcertaba sus planes y les sometia á la obediencia. Siendo la Vega una llánura exenta de accidentes y asperezas no tardó mucho en conquistarla y en someter á su cacique Guarionex, que por otra parte era hombre de condicion tan dulce como apacible. El hermano de Caonabó que se hallaba á la cabeza de la liga, vióse, tambien, obligado á solicitar la paz, y entonces los demás caciques no pudieron menos que imitar su ejemplo. Solo un príncipe resistió al yugo impuesto por los españoles. Era éste cuñado de Caonabó, llamábase Behechio y gobernaba los indios de Jaragua. Sus dominios se hallaban muy distantes de la Isabela y estaban al rededor de una profunda y poética bahía donde aun se estiende el Cabo Tiburon. Siendo inaccesibles y no habiendo sido aun visitados por los blancos, retiróse á los mismos en compañia de su hermana la bella Anacaona, esposa de Caonabó, con quien vivió él en fraternal dulzura. Apaciguados los indígenas, Colon, recordando los esfuerzos que le habia costado el sujetarlos, se revistió del carácter de conquistador y procuró sacar de la isla todas las posibles ventajas: llevado por su deseo de enviar riquezas á España con objeto de indemnizar á sus monarcas de los grandes desembolsos que hicieron con el descubrimiento del Nuevo Continente y llevado principalmente por su afan de contrarrestar las calumnias que propagarian Margarite y los suyos, Colon trató de imponer graves tributos á las provincias sometidas. En las regiones del oro cada indio estaba en la obligacion de pagar por trimestre el oro en polvo que cabia en un cascabel y los caciques debian satisfacer cantidades mucho mayores. El hermano de Caonabó pagaba media calabaza de aquel metal, y los indios que no tenian oro en sus ríos ó en sus montes, pagaban tambien una arroba de algodon cada tres meses. Con objeto de hacer efectivos sus impuestos, el almirante hizo construir varios fuertes y usó tal vez de un rigor que no se encuentra en armonía con sus benévolos sentimientos.

Á partir de aquella época los indios se vieron obligados á un trabajo que rechazaban sus hábitos. Su natural indolencia, la costumbre en que se hallaban de disfrutar los goces que les proporcionaba su clima y sus magníficas florestas, y la pérdida de su esperanza por recobrar aquella vida libre, vaga é independiente que habian llevado hasta entónces, les llenó de desesperacion y de tristeza.

Sujetos al yugo de la servidumbre, los buenos y sencillos indígenas recordaban la dulzura de los pasados tiempos y echaban de menos sus danzas y sus fiestas, sus placeres y alegres regocijos. Aquella pobre gente carecia de valor bastante para sacudir la tiranía impuesta por los estranjeros. La rota de la Vega se hallaba fija en su mente, y aparte del gran poder que desplegaban ante ellos los españoles habia en la isla una antigua tradicion que profetizaba ya su dominio. Esto domaba y sobrecogia su ánimo: anunciaba la tradicion que andando el tiempo llegarian á la isla unos hombres estraordinarios, que, cubiertos con invulnerables vestimentas, blandiendo formidables espadas, concluirian por domarla. (1) Revistiendo la forma de un cantar, esta profecía era entonada con una melancolía tan fúnebre y triste como el dolor y el recuerdo que les habia dejado su libertad perdida.

Por espacio de algun tiempo los indios se lisonjearon con la idea de que la dominacion de los blancos no seria mas que transitoria, que hinchando el velámen de sus buques volverian al cielo de donde habian llegado. Asi es que algunas veces les preguntaban cuando pensaban volver á Turey; pero al ver que sus flotas permanecian ancladas en sus costas y que levantaban casas y fortalezas, perdieron toda esperanza de sacudir aquel yugo, y viendo que bajo ningun concepto podian luchar con ellos, idearon para molestarlos un desesperado recurso. Sabiendo que reinaba entre los españoles la mas terrible carestía, formularon el plan de no cultivar más sus campos y devastar los frutos que crecian en los mismos; pero este recurso no hizo mas que volverse en contra suya. Viendo los españoles que no solo habian perdido la esperanza de cojer el tributo que se les habia impuesto, sino que se hallaban en peligro de morir de hambre ó de miseria, persiguieron á los indios que en vano trataron de refugiarse á los montes. Aquellos que alcanzaban la fuga se ocultaban ya en estériles cumbres ya en profundas, y oscurísimas guaridas. Muchos de ellos por no salir á la caza ó á la pesca ó por no tener bastante valor para ir en busca de raíces y yerbas murieron tristemente. El hambre y las persecuciones de los españoles, cuyo cuadro trazó Las Casas con tan horribles colores, hizo que los indios pereciesen por millares. Viendo, por fin, que su resistencia era inútil y que los españoles insistian por continuar en la isla, los indígenas concluyeron por volver á sus moradas y por sujetarse al yugo que les preparaba eternamente el estranjero.

En tanto que Colon hacia toda clase de esfuerzos por enmendar los daños que

(1) Lopez de Gomara: *Historia general de las Indias.*

ocasionó Margarite, éste, de regreso á la corte de Castilla, propalaba contra aquél las mas infames calumnias: decia que la Española era mas bien objeto de gasto que de lucro: que el almirante obligaba sus colonos á un trabajo tan rudo como escesivo; que castigaba severamente á los nobles caballeros: que degradaba clérigos, y que la colonia, en fin, se hallaba en el mayor desconcierto. Herido Colon en su reputacion y en su gloria, Fernando el Católico, que, aparte sus eselentes cualidades, era suspicaz y terriblemente desconfiado, comisionó á Don Juan Aguado para que examinase y pusiese coto á los males y abusos denunciados. Llegó éste á la Isabela en el mes de octubre de 1495 y luego empezó á ajercer sus funciones. Era Aguado uno de esos hombres á los cuales las dignidades y favores trastornan la cabeza. Sin embargo de que en otro tiempo habia recibido favores del célebre almirante, su autoridad hubo de engriárle de tal modo, que, no solo olvidó el respeto que tan grande hombre merecia, sino que hasta olvidó la naturaleza de su cargo. Revestido con unos poderes que únicamente le autorizaban para tomar informes, dióse la importancia de un déspota, bien como si las riendas del gobierno hubieran pasado á sus manos. Intervino en los públicos asuntos, prendió varios sugetos, exigió cuentas, y, encontrándose ausente el almirante, prescindió completamente de la autoridad de Bartolomé su hermano que en aquel entonces mandaba la colonia. La llegada de Juan Aguado á esta última dió grande aliento á los que por su culpa ó negligencia habian sufrido los castigos que les impuso anteriormente el almirante y que ya mucho antes habian calificado su rigor de despotismo. Entonces corrieron voces de que la caida de Colon se hallaba muy próxima y entónces hubieron de renovarse tambien aquellas protestas y quejas por las que se decian que siendo Colon y sus hermanos estrangeros, no tenian mas deseo que el de lucrarse y engrandecerse á su costa. En aquella ocasion la necedad de Aguado llegó hasta el punto de que, apoyado en los descontentos, trató de salir en busca del almirante con un cuerpo de ginetes. Por otra parte sus nécios subalternos aseguraban á los indios que el recien llegado era hombre de grandísima importancia y que castigaria á Colon por sus escesos.

Este, que se encontraba en el interior de la isla, supo no tan solo la llegada de Aguado á esta última, sino su estraña y singular conducta. Dirigióse, pues, hácia la Isabela, resuelto á acatar las facultades de que le habia revestido el monarca. Las continuas luchas con los mares y los hombres habian templado lo suficiente su alma para resistir los embates de la arrogancia que desde su llegada á la colonia manifestaba aquel hombre. Dueño de sus pasiones y en su inclina-

cion por acatar la autoridad de sus reyes, el almirante escuchó con solemne deferencia la proclama de las credenciales con que aquel se hallaba investido. Así es que Aguado se quedó profundamente sorprendido: esperaba que Colon diria ó haria algo en menoscabo de la autoridad de los reyes y al ver que el célebre navegante respetaba lleno de modestia sus ordenes quedó burlado en su esperanza.

Deseando libertarse de su necia petulancia y ansioso por devolver á la colonia la tranquilidad perdida, Colon volvió á España dejando en la isla y en calidad de Adelantado, á Bartolomé, su hermano, el cual, en caso de muerte, de enfermedad ó ausencia, debia encargar el mando á su otro hermano don Diego. Así, pues, el 10 de marzo de 1496, Colon se embarcó en una de las dos carabelas con que debia realizar su viaje. En estas se embarcaron tambien Aguado y muchos de los descontentos que turbaban la tranquilidad y paz de la colonia. Entre los indios que, para ofrecer á los reyes de España, resolvió llevarse el almirante, debemos citar á Caonabó y un hermano y sobrinos suyos. Tal vez Colon abrigaba la esperanza de que al ver el poderío y grandeza de sus reyes, se prestarian voluntariamente á su yugo y que luego se convertirian en importantes instrumentos para alcanzar en la isla un seguro y pacífico dominio; mas por desgracia Caonabó era una de esas naturalezas inflexibles que nada alcanza á dominarlas. En tanto que duró su cautiverio permaneció triste y sañudo y conservó siempre aquella altivez y orgullo que tanto le habia distinguido en la isla. Aquel rey de los salvajes estaba destinado á no ver la civilizacion europea y á no pisar mas las playas de sus vírgenes comarcas. Durante el viaje que Colon hizo á España, el cacique fué languideciendo poco á poco hasta que por fin le hallaron sin vida. Dícese que murió de melancolía y que no pudo resistir á la idea de verse tan caido y humillado. Aunque salvaje, Caonabó fué un hombre verdaderamente extraordinario: su valor y su espíritu de empresa le elevaron al rango de cacique, en cuya dignidad hubo de desplegar sus grandes y escelentes condiciones. Entre todos los príncipes que habia en la Española él fué el único que preveyó las consecuencias de una dominacion estranjera y el que con mas arte supo contrarrestar su influencia. Pero en vano quiso luchar con los grandes elementos que llevaba consigo la civilizacion europea: no obstante, su grande influencia entre los habitantes de la isla, de la liga que celebró con sus caciques y de los grandes medios de que podia disponer para luchar con aquel puñado de aventureros, Caonabó no tardó mucho tiempo en verse prisionero, hasta que por fin la muerte se encargó de darle un fin que por cierto no era digno de sus grandes y excelentes cualidades.

Encargado Bartolomé del gobierno de la isla y noticioso de que hácia la parte Sud y cerca la desembocadura del Ozema, se habian descubierto unas minas, dejó á su hermano don Diego el mando de la Isabela, y se dirigió con fuerzas considerables hácia estas últimas, donde levantó una fortaleza á la que dió el nombre de San Cristóbal. Recibido con bondad por las tríbus indias que en aquellas tierras vivian, el Adelantado, que era hombre de una actividad y un génio infatigables, fundó allí una colonia, que, convertida luego en ciudad, se llamó Santo Domingo. Durante sus escursiones por aquellos territorios, los españoles recibieron de los indios muestras de una dulzura y urbanidad que no habian observado hasta entonces. En aquellos fértiles y poéticos distritos era donde se habia retirado la viuda de Caonabó, célebre por su talento y sin igual hermosura. Llamábase Anacaona, que en lenguaje indio queria decir flor de oro. Era de raro ingénio y gozaba fama de excelente poetisa; componia los aréitos ó romances que cantaban los indios en sus danzas. No obstante la conducta que con su marido observaron los españoles, Anacaona no les guardaba rencor: mirábales, por lo contrario, como á hombres superiores, y conoció desde luego que era de todo punto imposible el luchar con su valor y sus grandes medios de guerra.

Aparte de las regiones indicadas, Bartolomé visitó la del Jaragua, donde la tradicion india fijaba los campos Elíseos. En ella fué recibido con gran pompa y regocijo: al acercarse á la ciudad treinta mujeres del cacique festejaron á los estranjeros, cantando aréitos y bailando las danzas que en el país se usaban. Las vírgenes, suelta su cabellera y sin mas adorno que una redecilla en su cabeza, andaban completamente desnudas y las matronas no llevaban mas que unas delanteras de algodon bordado. Dotadas con bellas proporciones, de fino y suave cútis y de una hermosura muy superior á la de las otras mujeres que habian visto en la isla, no parecia sino que trataban de realizar las invenciones de la fábula: parecian sílfides y ondinas que brotaban de los mansos y cristalinos rios ó de los transparentes y dormidos lagos. Queriendo dar muestras de la gran reverencia en que tenian á los estranjeros, aquellas mujeres se arrodillaron ante el Adelantado y le ofrecieron tiernos y verdes ramos. Lleváronles á una ciudad y en ella los españoles fueron obsequiados con festejos. Concluidos estos últimos y luego que Bartolomé hubo inspirado confianza al cacique, el Adelantado manifestó á este último que le deseaba poner bajo la proteccion de los monarcas de Castilla y regularizar al mismo tiempo el tributo que estaba en la obligacion de exigirle. Al oir esto el ánimo del cacique no pudo menos que en-

tristecerse: habia llegado á su noticia el rigor con que los españoles exigian los tributos, y sabiendo que lo que mas deseaban era el oro, manifestó á Bartolomé que este metal no se hallaba en ninguna de sus tierras. Entonces el Adelantado, con la sagacidad que constituia el fondo de su carácter, manifestó al príncipe que sus reyes estaban muy lejos de exigir tributo de lo que no producian sus dominios: pero que en cambio podia exigir aquel tributo en cáñamo, algodon y otros frutos que aquella region producia. Accedió con gusto el cacique á la peticion de D. Bartolomé, el cual, gracias á su talento diplomático y á su destreza en los públicos negocios, dominó sin turbulencias aquella provincia, que, aparte su fertilidad y riqueza, era la mas extensa de la isla.

# CAPITULO VI.

Postracion de la Isabela.—Levantamiento de fuertes.—Conversion de Guarionex.—Sublevacion de los indios.—Prision de varios caciques.—Castigos impuestos por el Adelantado.—Espedicion á Jaragua.—Gobierno de Diego Colon.—Conspiracion de Roldan.—Incendio de la ciudad en que Mayobanex residia.—Encarcelamiento de éste, de su hermana y de Guarionex.—Regreso de Cristóbal Colon á la Española.—Estado en que halló esta última.—Conducta de Roldan y sus secuaces en Jaragua.—Llegada á la isla de tres naves.—Intrigas de Roldan para que desertáran sus hombres.—Medidas adoptadas por el almirante para contrarrestar la influencia de este aventurero.—Transacciones entre Roldan y el almirante.—Carta de éste á los reyes de España.

De regreso á la colonia Bartolomé, vió que sus habitantes continuaban aun en la mayor postracion y miseria. Algunos habian muerto y otros se encontraban enfermos. Carecian de provisiones, los campos se hallaban enteramente incultos, y los indios, no pudiendo resistir las vejaciones de la dominacion estranjera, se habian refugiado en los montes. Siguiendo los españoles en su erróneo sistema de considerar el oro como la única riqueza, olvidaban todo lo que no les proporcionaba este metal, y en vez de cultivar el rico y productivo suelo donde se hallaban, no pensaban mas que en remover sus entrañas y en sacar un oro que en nada podia servir á su sustento.

Viendo el Adelantado que el número de los descontentos iba aumentando por instantes, envió á muchos de ellos al interior de la isla, principalmente aquellos á quienes la debilidad de sus fuerzas no les permitia hacer los rudos trabajos del cultivo. Fuera de esto levantó una cadena de puestos militares, la cual corria desde la Isabela hasta el puerto de Santo Domingo. Esto, por algun tiempo,

hubo de intimidar á los indios; mas por desgracia el fanatismo religioso de aquellos tiempos y la ligera conducta que con una favorita de Guarionex observó uno de aquellos aventureros, interrumpió la era de paz y de concordia que se habia inaugurado en la isla. Deseando algunos religiosos la propagacion de sus doctrinas, comenzaron por exhortar al cacique Guarionex con objeto de que se convirtiera á la fé de Jesucristo. En esto, aquellos dignos misioneros se proponian dos cosas: primero, la seguridad de que, convertido Guarionex, sus súbditos le imitarian, con lo cual se conquistarian muchas almas para el cielo: y segundo, que con conversion tan importante, la colonia se proporcionaria leales y generosos vasallos. Por espacio de algun tiempo Guarionex, que era de condicion mansa y pacífica, oyó con gusto las exhortaciones de los frailes, y hasta no solo conocia algunas de nuestras oraciones, sino que obligaba al rezo á su familia. Mas por desgracia en tanto que su alma sencilla se prestaba á esas útiles reformas, uno de los principales españoles sedujo ó trató descortesmente á su mujer favorita, y desde entonces el indignado cacique protestó contra una religion que, en su concepto, no protestaba, á su vez, contra semejantes violencias.

Comprendiendo los religiosos que sus tentativas por conducirle al buen camino serian completamente inútiles, fuéronse á los dominios de otros caciques, no sin que antes, y conforme su costumbre, levantasen un altar ó capilla donde los indios convertidos pudiesen rezar sus oraciones; mas no bien los frailes hubieron dejado aquellas tierras, cuando los indígenas se precipitaron en aquel altar ó capilla y destrozando sus imágenes las enterraron en un campo. En aquel tiempo un crímen de este género era castigado con un rigor excesivo: la mayor parte de los sacrilegios cometidos en España encontraban su castigo en el fuego. No bien el Adelantado supo la perpetracion de aquel delito, cuando sin pérdida de tiempo mandó instruir un proceso en el cual se sentenció á muerte á los culpables.

Pero esto, en vez de amedrentar á los indios, no hizo mas que exasperar su indignacion y su horror. Hasta el mismo Guarionex, que, segun dijimos, era de carácter dulce y humilde, no pudo menos que protestar contra rigor tan desusado. Comprendiendo su indignacion los otros caciques trataron de persuadirle á que se unieran con ellos para intentar una sublevacion que les emancipára eternamente al yugo de la conquista.

Sin embargo de que Guarionex conocia la ventaja que en el arte de la guerra le llevaban los estranjeros, sin embargo de que le aterraban sus perros y caballos, y sin embargo, en fin, de que aun tenia presente la desastrosa rota de la Vega, el recuerdo del ultraje que se habia cometido en su muger favorita y el de

la horrible muerte en que habian perecido sus súbditos, fué lo bastante para que escuchase las proposiciones de los caciques sus aliados, y para que en una entrevista secreta celebrada con éstos, se resolviese á proclamar una independencia á que por otra parte estaban inclinados sus indios.

La insurreccion iba, pues, á estallar, cuando los españoles que habia en la Vega y en el fuerte de la Concepcion, tuvieron noticia del proyecto. No siendo mas que un puñado de hombres y viéndose rodeados por tribus enemigas, enviaron al Adelantado un despacho, y éste, luego de recibirlo, y con su actividad indomable, se dirigió luego con un buen cuerpo de tropas hácia la fortaleza indicada. Aquel ausilio no podia ser mas oportuno. Los indios se habian reunido por millares en torno á la Concepcion y no esperaban mas que una señal para entregarse á la pelea. Averiguados por Bartolomé los puntos donde los caciques habian concentrado sus fuerzas, eligió un oficial y algunos hombres para este último, á fin de que en un momento dado y entre las oscuridad de la noche se precipitáran á las poblaciones donde dormian, y sorprendiendo á aquellos géfes, los tragesen prisioneros antes de que sus indios pudieran juntarse en su defensa.

Tan sagaz estratagema produjo los apetecibles resultados. Careciendo las villas y ciudades de parapetos y muros, los españoles entraron en ella al mediar de la noche, y cayendo como un rayo sobre las moradas en que se albergaban los caciques, se apoderaron de catorce de ellos y atándoles fuertemente les condujeron al castillo. Aterrorizados los indios ni siquiera trataron de hacer armas; contentáronse únicamente en rodear el fuerte y en dar muestras de su afliccion y descontento por haberles llevado sus reyes.

Entonces el Adelantado acabó de rematar su empresa con aquella sagacidad y prudencia que tanto le distinguia: informóse acerca de las causas que habian motivado el complot y se enteró de quienes eran las personas mas culpables. Sabiendo que dos de aquellos caciques habian sido los que habian abusado del fácil carácter de Guarionex, fueron condenados á muerte. Por lo que toca á este débil caudillo, Bartolomé Colon no solo resolvió perdonarle, sino que recordando la grave injuria de que habia sido objeto, mandó castigan al que tan profundamente hirió su corazon y su amor propio. Esta conducta y la clemencia que hubo de demostrar con muchos otros caciques, conquistó la voluntad de los indios. El mismo Guarionex, en una arenga que dirigió á sus vasallos, no pudo menos que encomiar el indomable valor de aquellos estranjeros, su clemencia para con los revoltosos y su generosidad para cuantos aceptaban su gobierno.

Las cualidades de Bartolomé eran tan grandes, tenia tan escelentes condiciones para el mando, que los mismos indios no podian menos que elogiarle.

Pero entretanto Bartolomé desplegaba toda su actividad é inteligencia en domar las salvajes hordas, la colonia seguia en el mayor desconcierto. Los españoles miraban con malos ojos el rigor de un jefe estranjero, cuya voluntad de hierro era valla á sus turbulentos desórdenes. La autoridad de Bartolomé no tenia á sus ojos el mismo valor que la que caracterizaba al almirante. Entonces Bartolomé apresuró la construccion de dos carabelas donde ocupó á la gente mas ociosa y descontenta. En aquel tiempo llegaron unos mensajeros de Behechio, cacique de Jaragua, los cuales digeron que este último habia reunido grandes cantidades de algodon y otros artículos y que se hallaba dispuesto á entregarlos en pago del convenido tributo. El Adelantado se dirijió entonces hácia aquella fértil y extensa provincia con un acompañamiento numeroso, y llegó á Jaragua donde halló treinta y dos caciques inferiores que le aguardaban en la misma casa de Behechio con sus respectivos tributos. Como la primera vez, los españoles fueron recibidos con grandes muestras de regocijo. Diéronles provisiones, ofrecióronles todo el pan de Casaba que exigian las necesidades de la colonia, y cargaron, en fin, toda una carabela con el resultado de sus ofertas y tributos. La hermana de Behechio, que, como dijimos en otra parte, era la bella y sin par Anacaona, propuso á esta última una visita á aquel buque, al cual llamaba la gran canoa de los blancos. Al aproximarse á esta última, la nave disparó el cañonazo de ordenanza. No bien oyó su estampido cuando la jóven princesa cayó en brazos del Adelantado. El susto le habia ocasionado un desmayo. Pero cuando al llegar cerca la nave oyó el sonido de sus marciales instrumentos, ella y su hermano sintieron un placer indescribible.

Cargada y despachada esta última, Bartolomé Colon hizo muchos regalos á estos príncipes y se despidió de ellos para volver con su gente á la Isabela. Grande fué el sentimiento de Anacaona al ver partir á los estranjeros; mas hubo de sosegarse con la promesa hecha de que no tardarian mucho en visitarla. Tal era la conducta de Bartolomé Colon con los indígenas: hombre de talento y de una actividad infatigable, crecíase asimismo y se multiplicaba en todas partes. Encontrábase siempre donde estaba el peligro: su gran valor y su estrategia domaron sin efusion de sangre una insurreccion formidable. Su clemencia conquistó sus mas encarnizados enemigos y su rigor inflexible puso á raya los crueles instintos de los blancos. Alióse con los mas grandes caciques, monopolizó

sus dominios, les sacó grandes tributos y abrió para la colonia grandes fuentes de prosperidad y de riqueza.

Por desgracia el Adelantado no pudo continuar la noble y generosa obra que habia emprendido y la conspiracion de Roldan fué parte á que no vieran el logro de su deseo. Era este alcalde mayor de la isla. De baja y humilde esfera, pero de una aplicacion estraordinaria, el almirante le habia sacado de la oscuridad en que vivia, y de ascenso en ascenso le habia dado el empleo que desempeñaba en aquel tiempo. A semejanza de Aguado, Roldan era uno de esos hombres á quienes la fortuna concluye por hacerles perder la cabeza. Viendo que su bienhechor iba perdiendo la gracia de sus reyes y observando que Bartolomé su hermano se hallaba muy distante de haber conquistado una popularidad inquebrantable, formó el plan de indisponer á uno y otro con los colonos y España y apoderarse luego del mando de la Isabela. Por espacio de algun tiempo le contuvo la misma severidad que Bartolomé desplegaba en su gobierno; mas no bien se halló éste ausente cuando hizo un esfuerzo para realizar sus proyectos.

La colonia quedó bajo el mando de D. Diego Colon, hermano, asimismo de Cristóbal, el cual era un hombre que, sin embargo de sus escelentes cualidades, no tenia las bastantes para gobernar un estado. Roldan, que le sobrepujaba en talento y cuyo amor propio se hallaba mortificado ante la idea de que le era inferior en poder, formó una conspiracion entre la gente audaz y aventurera con objeto de destruir la influencia contra Colon y sus hermanos. Oyendo las quejas de los descontentos, les hizo comprender que el almirante se hallaba en desgracia, y que, merced á los informes de Aguado, no volveria nunca mas á gobernar la colonia. Decíales que ni D. Bartolomé ni D. Diego tenian derecho á tratarles como esclavos, y que aquellos estrangeros no hacian mas que levantar casas y fortalezas para extender allí sus dominios. Así, pues, Roldan exasperó tanto la chusma, que hasta se fraguaron conspiraciones para asesinar al Adelantado y hasta se fijó hora y sitio para la realizacion de aquel crímen. Este debia llevarse á cabo en el instante en que el Adelantado presenciára la ejecucion de un español que se hallaba condenado á muerte por sus crímenes; pero afortunadamente Bartolomé hubo de perdonar aquel reo, y los conspiradores que debian levantar un tumulto y matar en su confusion el Adelantado, no pudieron alcanzar su objeto.

Comprendiendo Bartolomé las intenciones de Roldan, dió órden para que éste con cuarenta hombres se dirigiese á la Vega y atemorizase á unos indios que aun no habian pagado el tributo; pero Roldan aprovechó esta circunstancia para cap-

tarse el ausilio y amistad de los caciques y para seducir algunos de los españoles que se hallaban en varios puntos de la isla. Entonces, contando en la alianza de unos cuantos príncipes indios, á los que habia prometido exhimirles del tributo, Roldan estableció su cuartel general cerca el fuerte de la Concepcion. Era su intento apoderarse de este fuerte y desde él proclamar en contra del Adelantado la rebelion mas completa ; pero gracias á la fidelidad y energía de su gobernador Ballester y el ausilio que Bartolomé y sus hombres prestaron á la fortaleza, ésta no cayó en sus manos. Por espacio de algun tiempo Roldan vagó por la isla y empleó todos los medios para llevar á buen término la sublevacion proyectada. Entre los caciques que logró seducir figuraba tambien Guarionex, el cacique de la Vega ; pero no bien Bartolomé Colon se dirigió con fuerzas, á sus territorios, cuando éste huyó con su familia y algunos de sus súbditos á las cordilleras del Ciguay, donde Mayobanex, príncipe de aquellos montes, le recibió cordialmente.

Contando en este ausilio , Guarionex bajó muchas veces á los llanos, y ya cortando partidas españolas, ya destruyendo las ciudades que aun les permanecian fieles, esparció la desolacion y el terror por todas partes. Resuelto el Adelantado á exterminar aquel formidable adversario, emprendió con noventa de esos hombres una espedicion á aquellos montes. Durante su camino, no solo tuvo que luchar con las asperezas del terreno, sino con las emboscadas que á cada instante le preparaban los indios. En una de estas emboscadas Bartolomé Colon y sus hombres tuvieron que luchar con mas de seis mil salvajes, que, pintados con horrorosos colores, mas que hombres, parecian furias que habia abortado el Averno. Esto no obstante, el Adelantado continuó en su expedicion con aquella firmeza de voluntad que tanto le distinguia. Luego de haber llegado á la ciudad de Cabron, que era aquella en que Mayobanex residia, envió á éste uno de sus prisioneros para decirle que inmediatamente entregase el príncipe de la Vega y para amenazarle con pasar á sangre y fuego su territorio sino obedecia esta órden; pero Mayobanex contestó que Guarionex era su amigo y su huésped y que de consiguiente nada en el mundo era bastante á que le hiciese cometer una traicion. Comprendiendo Bartolomé que nada se adelantaria con negociaciones, mandó incendiar la poblacion en que se hallaba, é hizo lo mismo con otras dos ciudades que se hallaban vecinas á la misma. En vano los desdichados indios rogaron á su príncipe que entregase á Guarionex para librarse de estos castigos con que el Adelantado intentaba amedrantarles : Mayobanex continuó inflexible, y recordando las virtudes de aquel príncipe y los deberes á que la hospitalidad le obli-

gaba, dijo que estaba resuelto á sufrir todos los reveses antes que entregarlo á sus enemigos.

Grandes fueron las penalidades que hubieron de sufrir el Adelantado y su gente: los indios abandonaban sus chozas y se refugiaban á los montes: los españoles habian concluido sus víveres y no tenian mas que pan de casaba, algunas raices ó yerbas que les proporcionaban los indios aliados y algunas útias que les cazaban sus perros. Dormian á la intemperie y estaban siempre expuestos al mefítico rocío de aquel clima. Algunos de los españoles tuvieron que volver al fuerte de la Concepcion porque sus fuerzas habian quedado extinguidas. Pero el Adelantado era un hombre incansable: apesar de que no quedó sino con treinta de los suyos, metióse por aquellas breñas y asperezas con objeto de encontrar las cavernas en que se habian refugiado ambos príncipes. Por espacio de algun tiempo Bartolomé exploró sin norte ni guia aquellos tristes y desiertos montes; pero si de vez en cuando encontraba una choza se hallaba completamente vacía, y si encontraba algun indio, éste manifestaba siempre la mas completa ignorancia acerca el punto en que Mayobanex y su huésped habian encontrado un asilo.

Cierto dia los españoles cogieron á dos ciguayos, los cuales hubieron de anunciar al Adelantado la guarida en que Mayobanex se ocultaba. Entonces los españoles se ofrecieron á prenderle. Desnudáronse, pintáronse el cuerpo á semejanza de los indios, envolvieron con hojas de palma sus espadas y se dirigieron hácia el punto en que se habia refugiado aquel príncipe. Éste, ageno á todo peligro, se hallaba rodeado de su mujer, sus hijos y algunos servidores. De pronto los españoles se precipitaron sobre ellos y desenvainando las espadas hiciéronles prisioneros. Satisfecho el Adelantado, volvió al fuerte de la Concepcion.

Entre los presos figuraba una mujer de rara y estrema hermosura. Era hermana de Mayobanex y esposa de otro príncipe, cuyos territorios no conocian aun los españoles. El fraternal amor que á Mayobanex profesaba, le hizo abandonar sus dominios y seguir á su hermano para ausiliarle en el conflicto en que se hallaba; pero no bien su cautiverio llegó á la noticia de su esposo, cuando herido éste en lo mas profundo de su alma, se dirigió al fuerte de la Concepcion, donde, á cambio de su mujer, ofreció al Adelantado, no solo su alianza, sino todas sus posesiones y dominios. Aceptó Bartolomé su vasallaje y dió libertad á su esposa y á varios de su servidumbre. Por su parte el cacique fué exacto en el cumplimiento de su promesa: á partir de aquel dia fué útil y firme

aliado de los estranjeros, cultivó muchas tierras en su obsequio y les dió víveres en abundancia.

No bien los ciguayos tuvieron noticia del comportamiento que Bartolomé observaba, cuando muchos de ellos se dirigieron con presentes al fuerte de la Concepcion, y ofreciéndole el mas completo vasallaje, le rogaron que diese libertad á Mayobanex y sus hijos. Apesar de que Bartolomé se hallaba inclinado á la ejecucion de los actos generosos, consideró prudente no acceder á su ruego mas que á medias: dió la libertad á su mujer y á sus hijos, y al objeto de asegurarse la fidelidad de sus súbditos, retuvo en su poder al cacique.

Entretanto Guarionex, cacique de la Vega, continuaba en los montes ocultándose de breña en breña y de guarida en guarida. Solo bajaba al llano cuando el hambre le aguijaba. Comprendiendo los naturales de Ciguay que aquel hombre era el causador de su desgracia y en la creencia de que con su sacrificio obtendrian la libertad de su caudillo, revelaron á Bartolomé el punto donde aquel se ocultaba. El Adelantado organizó en seguida un destacamento para que fuera en su busca. Cierto dia, despues que el cacique habia descendido al llano en busca de alimento y en el instante en que se dirigia á las montañas, cayó en poder de los estranjeros, que, cargándole con cadenas, le llevaron á la Concepcion. Guarionex desde entonces se consideró perdido: despues de tantas escursiones y del celo que habia empleado en sostenerse, el infeliz cacique no esperaba mas que la muerte. Pero Guarionex olvidaba que si bien Bartolomé era rígido y severo, no era cruel ni vengativo. Creyendo que la tranquilidad de la Vega se hallaba garantizada en la prision del cacique, le retuvo en su poder y dió órdenes para que se le custodiase con cuidado. Desde entonces aquella parte de la isla gozó de una paz verdaderamente octaviana, lo cual permitió á Bartolomé que se dirigiese á Santo Domingo, donde, pasado algun tiempo, abrazó á Cristóbal su hermano, que acababa de hacer su tercer viaje al Nuevo Continente, y al cual resignó el mando que le habia encargado antes de abandonar la Española.

Tal fué la administracion de don Bartolomé, en la que dió muestras de su gran capacidad y talento. Era hombre de escelentes cualidades y en lo que se refiere á la política y administracion de un estado, superaba á D. Cristóbal su hermano. Algunos historiadores le han calificado de escesivamente rígido y severo; pero, conforme se ha visto, al trazar la historia de su gobierno era hombre que sabia mezclar la astucia del diplomático con el arte y valor de un gran caudillo y que armonizaba siempre el rigor con la clemencia. Gracias á

estas dotes pudo avasallar gran parte de la Española y contener los desórdenes de aquellos conquistadores de los que gran parte de ellos no habian recibido mas instruccion que la adquirida en las galeras.

La llegada de Cristóbal á la isla fué otro de los crueles desengaños que tanto amargaban su existencia. El célebre navegante sintió como en su segundo viaje perdidas sus ilusiones: no hallaba como en aquél la guarnicion de la isla asesinada, pero en cambio la situacion de la colonia se encontraba muy distante de haber adquirido el grado de prosperidad y de riqueza que él habia entrevisto en sus sueños. En vez de encontrar la isla convertida en un paraiso, no vió mas que campos sin cultivo, villas y aldeas sin indios, colonos que parecian espectros y por todas partes devastacion y ruinas. Aquella misma poblacion que en el viaje anterior le habia recibido lleno de alegria y júbilo se habia refugiado á las crestas de los montes ó á la espesura de los bosques. Reinaba la paz en la Vega: mas aquella paz era la glacial y sombria del sepulcro Las obras públicas se hallaban paralizadas. Gran parte de los soldados se hallaban sin fuerzas por lo largo de sus campañas y lo escaso de sus provisiones. Muchos de los colonos se resistian á las faenas del campo y contaminados por el ejemplo de Roldan y sus secuaces no reconocian mas autoridad que su voluntad ó capricho.

Este hombre que fué causa de tantos desastres se habia retirado á Jaragua, donde los naturales hubieron de recibirle con aquella bondad y sencillez que constituia el fondo de su carácter. Los revoltosos que le acompañaban tomaron posesion de aquellas tierras para convertirlas en teatro de su libertinage y escándalo. Roldan permitia á sus hombres una vida lúbrica y ociosa y hacia que sus infelices habitantes fuesen instrumentos de sus pasiones.

El poder de aquel funesto soldado hubo de acrecentarse con un suceso digno de nota: cierto dia algunos de sus partidarios se hallaban en la playa, cuando de pronto en lontananza y en el sereno azul de aquellos mares aparecieron tres velas que dirigiendo su rumbo á la costa fondearon pasado algun tiempo en el puerto. Al principio los rebeldes creyeron que aquellas tres carabelas formaban una expedicion que se dirigia á su encuentro con objeto de aprisionarles; mas luego, Roldan, que era hombre de tanto valor como astucia, comprendió que aquellas naves se habian separado de su rumbo, y que traidas allí por las corrientes ignoraria lo que acontecia en la isla. Y en efecto, Roldan no se engañaba: aquellos tres bajeles habian navegado al occidente mucho mas allá de lo que sus capitanes creian, y de abí que en vez de abordar á la Isabela abordáran en las costas de Jaragua.

Roldan entonces recomendó á sus hombres el sigilo y fingiéndose capitan de una guarnicion que se encontraba allí para mantener en órden á los indios, dirigióse á los buques, y vendiéndose como persona de grande autoridad y confianza, no solo recogió muchos víveres, sino que se hizo dar lanzas, ballestas y espadas y toda clase de municiones. Visitadas las naves por sus mismos partidarios, empleó toda su actividad y astucia en conquistarse prosélitos y en pintar la dura existencia que se llevaba en la colonia, y la libertad y desahogo con que se pasaba el tiempo en Jaragua. Gran parte de los que iban en las naves no eran mas que criminales que en castigo á sus delitos la España enviaba á la colonia; eran vagabundos, salteadores de caminos, caballeros de industria y hombres, en fin, que debiendo pasar su existencia en las galeras, Colon habia propuesto á sus monarcas que se les conmutará sus penas siempre y tanto que quisiesen pasar á la Española. Ya se comprenderá, pues, el buen efecto que las hermosas descripciones de Roldan produjeron en su ánimo. Deslumbrados por sus frases y en la creencia de que iban á gozar todos los deleites de aquellos nuevos edenes, prometieron desertar en una ocasion favorable y unirse al mismo tiempo á los rebeldes.

Descubierto este proyecto por Sanchez de Carvajal, el mas entendido de los gefes que mandaban las tres carabelas, hizo los posibles esfuerzos al objeto de que sus hombres no imitáran el ejemplo de sus indignos huéspedes; mas era ya tarde; Roldan habia inflamado el ánimo á muchos de ellos y sin atender, las amenazas de sus gefes, se unieron con gusto y alborozo á los que habian levantado el revulucionario estandarte.

Esto llenó de tristeza el corazon del almirante; Bartolomé su hermano le habia ya noticiado los escesos á que en Jaragua se entregaban los rebeldes, y temiendo que la confianza que tenian en su propia fuerza se acrecentaria con la reunion de aquellos aventureros, se preparó á todos los golpes que trataba de asestarle el audaz y turbulento Roldan. El almirante comprendia que el ejemplo de aquella indisciplinada chusma podia contaminar la colonia y ser un refugio á á los descontentos y malhechores de que por desgracia abundaba. En este concepto se hacia de todo punto necesario el adoptar ciertas medidas que fortaliciesen los ánimos. Sabiendo que muchos de sus hombres deseaban volver á la Península y que los revoltosos propagaban la especie de que él y Bartolomé trataban de retenerles para el logro de sus miras, en 12 de setiembre de 1498 despidió una proclama en que ofrecia pasaje á todos los que quisiesen dejar la Española y volver á la metrópoli. Con esto el almirante se prometia libertar la isla de aquella

gente pendenciera y quitar á Roldan gran parte de sus fuerzas. Dejándose arrastrar por su corazon benévolo y magnánimo, ofreció tambien á este gefe el perdon y olvido de lo pasado y hasta le prometió que no elevaria ninguna queja á sus reyes; pero el audaz y altivo Roldan, que se consideraba fuerte con los suyos, dijo que no queria tratos de paz, sino la libertad de ciertos indios que se embarcaban para España, y que no entraria en ninguna clase de negociaciones sin que antes no se les dejase en la libertad mas completa. Estos indios eran súbditos de Guarionex, á los que Roldan habia incitado á no pagar los tributos y á los que habia hecho entrar en la insurreccion de la Vega.

La osadía de este gefe llegó á dominar al almirante: nunca habia temido la lucha de los españoles con los indios; pero el combate de hermanos contra hermanos horrorizaba su alma. Por otra parte su calidad de estranjero hacia que se encontrase rodeado por traidores. Muchos de los que blasonaban de amigos pertenecian en cuerpo y alma á Roldan y solo deseaban un motivo para volverle la espalda. Así, pues, el recurrir á las armas no podia servirle mas que para mostrar su impotencia y disminuir una autoridad que veia huir por momentos: no le quedaba mas recurso que aceptar una transaccion humillante.

Viendo Colon que los cinco buques donde podian embarcarse los rebeldes permanecian inútilmente anclados, que las provisiones se agotaban y que los prisioneros indios que debian llevarse á España eran diezmados por las enfermedades, dispuso lo conveniente para que recibiesen á todos los que cansados de aquella existencia quisiesen volver á la Península. Asimismo participó á los reyes la sublevacion de Roldan. Comprendiendo éste sus intenciones, escribió tambien varias cartas á España con la mira de justificar su conducta y acusar al almirante y sus hermanos de las opresiones y atentados de que segun él los españoles eran víctimas.

Luego que hubo partido la escuadra, el almirante continuó en una série de negociaciones para llevar por la buena senda á los rebeldes los cuales, no tan solo no se contentaban con sublevar en su favor á los indios, sino que su audacia llegaba hasta el punto de asediar el fuerte de la Concepcion. Durante este tiempo los dos geles celebraron algunas entrevistas y se escribieron muchas cartas; pero las humillantes condiciones impuestas por Roldan hacian que Colon no pudiese entrar en el camino de la paz y la concordia. Esto no obstante, comprendiendo uno y otro gefe que el prolongar por mas tiempo la revuelta no hacia mas que empeorar sus propios intereses, convinieron en las bases de un tratado por el cual se establecia que Roldan y sus compañeros se embarcarian para

España desde el puerto de Jaragua, que cada cual tendria obcion á un seguro donde constaria que durante su permanencia en la isla habian observado una irreprochable conducta, y que, finalmente, y como un justo premio á sus servicios, se les darian cierto número de esclavos. Este convenio les autorizaba asimismo para que se llevárau consigo á las mugeres que habian seducido en la isla y á los hijos que habian nacido con su trato.

Tales condiciones eran para Cólon muy humillantes; pero la consideracion de que aquellos hombres turbulentos eran valla á la realizacion de sus empresas y la idea de que aquel mal podia economizar muchas discordias y sangre hicieron que por fin se decidiese á firmarlas. Entonces, viéndose forzado á doblegarse á las exijencias de Roldan, y no queriendo engañar á sus reyes con los certificados de buena conducta que los rebeldes le exigieron, escribió á aquellos para informarles del carácter y estraño comportamiento de Roldan y de su gente. Decíales en su carta que no habian respetado ni su autoridad ni la de su hermano; que muchas veces se habian opuesto al pago de los tributos que en nombre de los reyes se exijia á los indios; que durante su rebelion no habian seguido mas que una vida licenciosa; que habian robado mucho oro en perjuicio de las rentas públicas; que en su libertinaje ni siquiera habian respetado las hijas de los caciques; que el certificado de buena conducta lo habia expedido cediendo á las circunstancias que amenazaban envolver en total ruina la isla, y que, en fin, aconsejaba á los reyes que en llegando á España se les desprendiese y se les despojase de sus esclavos y riquezas, hasta que se hiciera una rigurosa y severa informacion de su conducta.

# CAPITULO VII.

Reorganizacion de la colonia.—Nueva sublevacion de Roldan.—Condiciones que éste impuso al almirante.—Salida de algunos rebeldes para España.—Peticiones de Colon á los reyes católicos.—Llegada á la isla de cuatro naves mandadas por Ojeda.—Entrevista de éste con Roldan.—Manejos de aquel caudillo para atraerse los rebeldes.—Transacciones entre uno y otro jefe.—Conspiracion de Guevara y de Mogica.—Suplicio de este último.—Acusaciones dirigidas á los reyes en contra del almirante.—Nombramiento de Bobadilla para que fuese á la isla para investigar la conducta del almirante.—Comportamiento observado por aquél luego de haber llegado á la Española.—Asalto de la fortaleza en que estaban presos los rebeldes.—Carta de Colon á Bobadilla.

Creyendo el almirante que la insurreccion habia, por fin, concluido, encaminó todos sus esfuerzos á restablecer el órden y prosperidad en la colonia. Mas al inspeccionar la isla se convenció del grave daño que en ella habian causado las turbulencias de Roldan y de sus hombres. Todo se hallaba en el mayor descontento: abandonadas las minas, desiertas las haciendas, perdido ó muerto gran parte del ganado y sin pago los tributos. Esto, no obstante, no por esto se desanimó el almirante: acostumbrado á vencer en las luchas con los mares y á resistir todo género de obstáculos, y, dotado, por otra parte, de un gran talento organizador, dedicóse á tomar las necesarias medidas para que la isla volviese á recobrar la paz y tranquilidad que, segun él, debian convertirla en una rica y próspera colonia. Pero en tanto que se consolaba con la idea de que Roldan y sus compañeros se dirigian ya hácia España, y mientras que, en union de Bartolomé su hermano, recorria la isla, llegó á su noticia que los rebeldes habian izado otra vez su indigna y triste bandera.

Cansados de esperar unas naves que Colon habia enviado á Jaragua y que,

acometidas por un violento huracan, se habian visto en la precision de detenerse en un puerto, los rebeldes atribuyeron á negligencia del almirante el retardo en su llegada, y añadiendo que aquellas naves no tenian las necesarias condiciones para echarse al mar, renunciaron á su empresa de volver á España. Estas y otras razones no eran mas que fútiles pretestos con que los rebeldes trataban de falsear lo que se habia estipulado en el convenio. Asustábales la idea de dejar el paraiso de Jaragua y volver á una existencia digna y honrada.

Tan inesperada noticia llenó de consternacion al almirante. Deseando poner término á aquel deplorable estado y sin embargo de su gran indignacion por la conducta que aquellos rufianes observaban, entró en nuevos tratos con Roldan, que, subiendo de punto su audacia, formuló otras proposiciones que no por ser nuevas eran menos bajas y humillantes que aquellas en que se habia convenido al principio. En ellas se exigia con arrogantes frases que á Roldan se le permitiria enviar algunos de sus hombres á España; que aquellos de sus partidarios que deseasen pemanecer en la isla tendrian eleccion á algunas tierras de cultivo y que por fin se daria la mas cumplida satisfaccion á Roldan en la cual debia constar que todos los cargos dirigidos contra el mismo eran hijos de la calumnia inventada por los enemigos de su nombre y del poder de los monarcas.

A pesar de tan duras é insolentes condiciones, el almirante no tuvo otro recurso que admitirlas. Desde entonces la importancia de Roldan se acrecentó con su soberbia. Repuesto en su cargo de Alcalde Mayor desplegó toda la altivez que encontraba en su vanidad nécia y petulante. Rodeado por todos los criminales que habian llegado á la isla dábase el tono de un caudillo. En sus tratos con Colon se manifestaba siempre arrogante y no perdonaba esfuerzo alguno para mermarle sus atribuciones y poderes. Tratando de acrecentar sus dominios reclamó ciertas tierras en las cercanias de la Isabela, una granja situada en la Vega, muchas posesiones de Jaragua y una buena parte del ganado que pertenecia á los reyes.

No pudiendo tolerar tanta soberbia y comprendiendo que el lastimoso estado de la isla exigia un viaje á la Península, Colon y Bartolomé su hermano formaron el proyecto de embarcarse: pero los rumores que hubieron de cundir acerca de una escursion que los montañeses del Ciguay trataban de hacer en la Vega al objeto de rescatar á su príncipe Mayobanex que aun seguia preso en la Concepcion, fueron parte á que Bartolomé y Cristóbal suspendieran por aquel entonces su viaje. Fuera de esto esparcióse en la colonia la noticia de que se habian visto en occidente cuatro buques sospechosos.

Colon, pues, en vez de abandonar la isla, dió sus órdenes para que dos naves se dirigiesen á España. Estas marcharon á primeros de octubre de 1499 y se llevaron muchos colonos entre los que habia algunos de los rebeldes. Comprendiendo que estos últimos difamarian su conducta, envió por las mismas carabelas á D. Miguel Ballester y á Garcia de Barrantes, que, hombres de una rectitud y lealtad á toda prueba, debian contrapesar en España las calumnias que en daño suyo tratarian de esparcir los rebeldes. Escribió asimismo á los reyes para que se informasen de lo que habia ocurrido en la isla. Decia en esta carta que las capitulaciones firmadas por Francisco Roldan y por, él eran, segun su opinion, completamente nulas, toda vez que se habian arrancado por la fuerza de las circunstancias; que estas capitulaciones versaban sobre intereses del real erario y que por consiguiente él no podria cederlos sin la concurrencia de otros reales funcionarios. Asimismo en esta carta suplicaba que se enviase á la isla un hombre docto en las leyes á fin de que administrase justicia en la isla; y rogaba que se le enviasen personas de probidad y discrecion para formar un Consejo y ocupar otros cargos, sin perjuicio, no obstante, de las atribuciones y privilegios inherentes á su calidad de almirante. Tambien pidió que se le enviase á su hijo don Diego que estaba aun de paje en la corte. Viéndose anciano y observando que su salud se habia notablemente perjudicado en sus viajes, natural era que Colon fijára sus ojos en don Diego para que le aliviára en sus cuidados.

Entretanto los cuatro buques que se habian visto en lontananza, y de que se hizo mencion anteriormente, habian fondeado en el occidente de la isla. Estas naves iban mandadas por don Alonso de Ojeda, aquel audaz y valiente caballero cuyas proezas y hazañas le dieron tanta fama.

Colon sintió mucho su desembarco en la Española, no porque no simpatizare con las prendas de aquel mancebo, sino porque su expedicion tenia visos de clandestina. Celoso de sus prerrogativas y temiendo que Ojeda llevase en ello algun malévolo intento, trató de pedirle cuentas de su desembarco y obrar conforme á las circunstancias. Entonces pensó en Roldan, cuyo atrevimiento y astúcia no cedia en nada á la del jóven aventurero. Con esto lograba dos cosas; primero, saber las verdaderas intenciones de Ojeda; y segundo, ocupar el ánimo de Roldan y sus partidarios, que, en su inaccion, es probable que hubiesen ocasionado mas motines.

Roldan aceptó con gusto la proposicion del almirante: no pudiendo adquirir mas de lo que ya habia adquirido en los desórdenes, el astuto sedicioso trató de afianzar sus mal ganadas riquezas en servicios que hiciesen olvidar su conducta.

Por otra parte, su vanidad y su orgullo se hallaban comprometidos en desempeñar bien la mision de que se le habia encargado: tratábase de luchar con Ojeda, con un célebre caudillo que habia cimentado su reputacion en cien combates, y, por consiguiente, esto podia llenarle de gloria.

Salió de Santo Domingo con dos naves, y en 29 de setiembre llegó á unas dos leguas del puerto donde aquel habia fondeado las suyas. Abordó an tierra con veinte y cinco hombres resueltos y bien armados y que en su existencia aventurera conocian perfectamente la guerra que se hacia en los bosques. En aquel entonces Ojeda permanecia con quince de los suyos en una de aquellas comarcas. Se hallaba á gran distancia de sus buques y habia empleado sus hombres en hacer pan de casaba. No bien Roldan lo supo cuando se colocó entre él y sus naves, en la idea de que intereeptándole el camino no podia menos que caer en sus manos. Pero Ojeda, que era tan astuto como Roldan, hubo de comprender sus intenciones, y en vez de buscar rodeos para evitar el encuentro de sus tropas, se dirigió con su intrepidez de siempre al punto donde le acechaba su enemigo.

Roldan se quedó sorprendido: mas reponiéndose y despues que la conversacion hubo girado sobre cosas de muy poca importancia, le preguntó el motivo por el cual habia desembarcado en tan remota y solitaria parte de la isla y por que no habia participado su llegada al almirante. En cualquiera otra ocasion Ojeda hubiese contestado á estas preguntas recurriendo á su tizona, pero sabia que trataba con un hombre que cual él era valiente y resuelto y fuera de esto hablaba con el que representaba la autoridad del almirante. Hizo, pues, un esfuerzo por reprimirse y dijo tranquilamente que habia hecho un viaje á desconocidas regiones y que la falta de bastimentos y el deseo de reparar sus buques le habian traido á la isla. Entonces Roldan hubo de preguntarle si tenia sus papeles en forma y Ojeda le contestó que sí, pero que se hallaban en una de sus naves. Indicó asimismo á Roldan que trataba de hacer una visita al almirante, que éste habia perdido su fama en la córte y que la reina su protectora se hallaba enferma y en gran peligro de muerte. Estas noticias, que tanto debian afectar al célebre marino, fueron confirmadas por la gente que iba en la espedicion de Ojeda.

Por lo demás éste engañaba á Roldan: el audaz caudillo acababa de realizar en efecto un viaje de descubrimientos: los que ya habia hecho Colon en el golfo de Pária y la noticia de las grandes y estraordinarias riquezas que se habian encontrado en el mismo, habia exaltado su fantasía y despertado su espíritu de

empresa. Ganoso de conquistar nuevas glorias y de ser el primero en recoger aquellos espléndidos tesoros, Ojeda formó el proyecto de realizar un viaje y provisto de unas cartas y unos mapas que Colon habia dirijido á los reyes y ausiliado por el obispo Fonseca que odiaba al almirante, el célebre aventurero organizó una flota y se dirigió á Tierra Firme que algun tiempo despues debia llevar el nombre de un navegante que tambien le acompañaba en su viaje.

Este navegante era Américo Vepucio, hombre muy versado en la cosmografía y las cosas de la náutica. Iba asimismo en la escuadra el piloto Juan de la Cosa, compañero de Colon en su primer viaje al Nuevo Mundo y hombre de gran saber en lo que se referia á descubrimientos y viajes; y finalmente tambien acompañaban á Ojeda algunos de los marineros que Colon se habia llevado cuando su viaje á Paria, entre ellos Bartolomé Roldan, hábil y entendido piloto.

No bien Colon supo la naturaleza de aquel efectuado viaje, cuando se sintió profundamente agraviado en su interés y en su amor prppio; la licencia dada á Ojeda para emprender un viaje á las regiones descubiertas equivalia á una infracion de lo que antes habia pactado con los reyes de Castilla, los cuales estaban en la obligacion de mantener su calidad de almirante en las tierras que él habia esplorado.

Esto no obstante, Colon hubo de resignarse á tan gravísima injusticia y esperó tranquilo á que D. Alonso de Ojeda le hiciera su visita. Pero el celebre aventurero en todo pensaba menos en cumplir su promesa. Provisto de bastimentos y reparados ya sus navíos tomó rumbo hacia Jaragua donde encontró á muchos de los españoles que gozaban allí una existencia holgada y llena de delicias. Entre ellos habia muchos partidarios de Roldan, hombres perdidos y vagos, que, enemigos de todo concierto y disciplina, se hallaban siempre dispuestos á manejar su espada á favor de cualquier causa con tal de que fuese nueva y llevára consigo la rebelion y el desórden. Estos hombres no tardaron mucho en simpatizar con Ojeda: el arrojo é impavidez de este caudillo y el poco afecto que Ojeda mostraba al almirante, les hicieron ver en este último un nuevo gefe llegado á la isla para atender sus mal fundadas quejas. Entonces acusaron al almirante de que les detenia sus pagas. Dejándose arrastrar por lo precipitado y jactancioso de su cargo y llevado tal vez por su amor á las empresas, Ojeda prometió á los rebeldes que se dirigiria con ellos á Santo Domingo, y que obligarian al almirante ó bien á satisfacerle sus pagas ó bien á que abandonára la isla.

La proposicion del mancebo fué recibida por muchos con grandes aclama-

ciones y aplausos; mas otros disintieron de la propuesta y esto dió lugar á un violento combate en que murieron algunos de uno y otro bando Esto sin embargo, triunfaron los que trataban de ir en busca del almirante; pero sabiendo Ojeda que Roldan se dirigia á él con gran parte de sus hombres y viendo que una lucha desesperada con el poder establecido no podia serle de grande utilidad y provecho, se refugió á sus naves, donde Roldan le dirigió algunas sábias y discretas amonestaciones por el estilo de las que en otro tiempo él recibia por parte del almirante. Ojeda, sin embargo, no las dió grande importancia: en vez de ceder á sus consejos, apoderóse de Diego Trujillo uno de los mensageros, y desembarcando repentinamente en Jaragua se llevó preso á otro compañero de Roldan que se llamaba Linares. Cargóles de cadenas, les llevó á sus naves, y dijo á Roldan que si no le devolvia á un tal Juan Pintor que pertenecia á su escuadra y que se hallaba en poder de su gente ahorcaria á Linares y á Trujillo.

Varias fueron las redes que tanto Ojeda como Roldan hubieran de tenderse. Cierto dia este último envió al buque principal de su enemigo á á uno de los suyos llamado Escobar para que digese á Ojeda que Roldan deseaba celebrar con él una entrevista. El caudillo accedió con gusto á esta súplica. Despachó á tierra una lancha y no bien estuvo al alcance de Roldan, cuando este, acuchillando á sus remeros, se quedó dueño del bote. Esto irritó al caudillo en gran manera: ansioso de recobrar la lancha que se le hacia indispensable para el servicio de su escuadra, Ojeda hizo á Roldan proposiciones de paz y de amistad. Entonces los dos adversarios celebraron una conferencia á la orilla del mar y cada cual desde sus botes respectivos formuló sus quejas y sus cargos. Ojeda manifestó que Roldan habia sido el primero en romper las hostilidades, y éste, negando el hecho, invitó á Ojeda para que hiciese una visita al almirante, el cual le recibiria con gusto. Ojeda huyó la propuesta, y en su idea de recobrar el bote y los hombres de su escuadra, entró en la composicion ó ajuste que hubo de formular su adversario. Canjeáronse los prisioneros y al siguiente dia, conforme se habia estipulado en el convenio, Ojeda levó el ancla, amenazando no obstante con que no tardaria mucho en volver á la Española con mas buques y mas gente. Dícese que el célebre caudillo desembarcó probablemente en alguno de los remotos distritos de la isla, ó bien que se dirigió á Puerto-Rico al objeto de coger algun rebaño de indios y venderlos como esclavos en el mercado de Cádiz; pero sea de ello lo que fuere, lo cierto es,

que Roldan no tuvo que luchar por mas tiempo con un competidor, que, si no le igualaba en astucia, le superaba en fortaleza y audacia.

Temiendo, sin embargo, un nuevo desembarco de Ojeda, Roldan se quedó en Jaragua, en cuyo punto hubieron de sucederse, por una cuestion de amores, nuevas y sangrientas turbulencias. Por aquellos tiempos llegó á Jaragua un mancebo que se llamaba don Hernando de Guevara. Era jóven de gentil continente y de noble y distinguida alcurnia. Dado á las amorosas empresas y á una conducta excesivamente libertina, Colon, al objeto de desterrarle de la isla, le habia mandado á Jaragua para que se embarcase en una de las naves de Ojeda. Llegado á Jaragua don Hernando, hubo de enamorarse de una hija de Caonabó, cuya viuda, segun ya digimos, vivia en aquella parte de la isla. Era esta doncella hermosa como su madre, pero con los atractivos de una juventud que, por decirlo así, acababa de salvar los límites de la infancia. Prendado de su belleza, la demandó en matrimonio: pero Roldan, que, segun dicen, estaba asimismo enamorado de la niña, advirtió á Guevara que renunciára á su intento y le dió órdenes para que abandonase la provincia. En vano don Hernando confesó á Roldan la fuerza de su cariño: en vano dijo que Higuamota—que este era el nombre de la doncella—correspondia noblemente á sus amores; envano protestó de la pureza de su intento: esto no hizo mas que irritar los celos de aquel caudillo que se mantuvo inflexible en su propósito de desterrar á Guevara. Este obedeció; mas no pudiendo vivir ausente de Higuamota, volvió pasados tres dias á Jaragua, donde se ocultó en la misma casa de su amada. No bien supo Roldan la llegada del jóven caballero, cuando se presentó ante él mismo y le amenazó con nuevos castigos; pero fueron tales las súplicas que le dirigió Guevara, que Roldan, por fin, le autorizó para que continuase en Jaragua.

Comprendiendo el mancebo que aquel permiso no seria mas que interino y que Roldan seria siempre una terrible valla á sus amores, formó proyectos de venganza, y reuniendo los antiguos secuaces de aquel caudillo, tramó una conspiracion al objeto de matarle. Descubiertos los intentos de Guevara, Roldan se dirigió con la velocidad del rayo á la misma casa donde aquel se albergaba, y sin consideracion á la que debiese ser su esposa, le arrestó con siete de sus cómplices, los cuales, con Guevara, los envió á Santo Domingo.

Estas vigorosas medidas produjeron grandes revueltas. Un tal Adrian de Mogica, que era primo de Guevara y que en otro tiempo habia sido el ojo derecho de Roldan, protestó contra lo que él calificaba de violencia, y juró que se vengaria del hombre que en la rebelion habia sido su jefe. Unióse con un tal

Riquelme, y, partiendo hácia la Vega, trataron de insubordinar á muchos de los colonos que en otro tiempo habian tambien secundado la rebelion de Roldan.

Por fortuna el almirante descubrió la conspiracion que se fraguaba. Cierta noche, sin mas ausilio que el de ocho ó diez servidores, Colon se presentó en la misma casa en que dormian los sediciosos y cogiendo á estos y á Mogica, se los llevó al fuerte de la Concepcion. Entonces el almirante quiso dar un ejemplo de su rigor y justicia: viendo que tenia en sus manos al jefe de la conspiracion proyectada, sabiendo que la Vega estaba pronta á sublevarse y que solo dominaria á la sedicion haciendo un pronto y ejemplar escarmiento, dió órden para que se colgase á Mogicà del asta de la bandera.

Entonces Mogica, que tan jactancioso y arrogante se habia mostrado en la sedicion, perdió ante la muerte su mal empleado aliento. Bajo el pretesto de que deseaba morir como buen cristiano, pidió un sacerdote que le ausiliára en sus últimos instantes; pero en vez de confesar sus pecados, acusó de delincuentes á otros sobre los que no pesaba cargo alguno, y no hizo otra cosa que buscar medios para retardar por algunos instantes el miserable fin que le aguardaba. Fueron tantos los pretestos que buscó para aplazar su muerte, que, irritado Colon por su falsedad é hipocresía, y agotada ya su paciencia, mandó que le arrojasen por las murallas del fuerte.

El rigor que en esta ocasion hubo de desplegar el almirante, fué seguido por otras medidas no menos prontas y enérgicas. Antes de que Riquelme y sus compañeros se recobrasen de su sorpresa, Colon se echó sobre ellos y, cogidos en Banao, se les llevó á Santo Domingo, donde seguia preso Guevara. Entonces los conspiradores se refugiaron á Jaragua, donde fueron terriblemente perseguidos por Roldan y el almirante.

Por fin, uno y otro llegaron á dominar una sublevacion que tanto amenazaba la paz y tranquilidad de la colonia. Gracias á los esfuerzos del almirante, esta volvió á reanimarse. Los indios que, en el motin ocasionado por Guevara, habian visto un medio para emanciparse á la conquista, volvieron á someterse con gusto, y muchos de ellos, dando señales de que aceptaban la civilizacion europea, cubrieron sus cuerpos con vestidos. Los misioneros, por su parte, estendieron, entre ellos las evangélicas doctrinas y sacaron á gran parte de la idolatría que tanto perjudicaba su existencia. Resignados al trabajo á que les obligaba el almirante, secundaron los esfuerzos de los estranjeros, y gracias al cultivo de los campos, la isla no tardó mucho tiempo en ofrecer un risueño y floreciente aspecto.

Pero en tanto que Colon se estasiaba ante aquel teatro de sus doradas ilusiones, se acercaba el instante en que nuevos desengaños y tristezas debian amargar su alma.

El informe dado por Ojeda respecto á que el almirante habia perdido la gracia de los reyes, no era por desgracia infundado; desde el arribo de Aguado á España los que volvian del Nuevo Continente no cesaban de elevar sus quejas en contra de aquél y sus hermanos; decian que no podia resistirse su soberbia, que su conducta era insoportable con respecto á los españoles y los indios, y hasta no faltó quien le supusiese intenciones de sacudir la autoridad de los monarcas y proclamarse rey de los paises descubiertos ó bien cederlos á un soberano estranjero. Al oir tales nuevas el suspicaz Fernando no pudo menos que alarmarse. Por otra parte las guerras á que su ambicion le lanzaba, habian agotado sus arcas, y viendo que el Nuevo Continente le acarreaba mas pérdidas que lucro y que todos los dias llegaban noticias de nuevas y sangrientas revueltas, hubo de creer que precisamente el gobierno de aquellos paises no se distinguia por una administracion acertada. Bajo tal concepto, Fernando, que nunca habia mirado á Colon con buenos ojos, determinó por fin enviar á la isla una persona de habilidad é importancia que estudiára sus negocios y qué hasta en caso necesario se pusiese al frente del gobierno: mas la repugnancia que la Católica Isabel habia mostrado en humillar á un hombre al cual debia tanto, hicieron que Fernando aplazára aquel proyecto. Los ánimos, sin embargo, estaban preparados en contra del célebre marino, y solo faltaba un pretesto para que su honra quedára por siempre mancillada. Este pretesto hubo de ofrecerse con la llegada de los partidarios de Roldan á la córte. Aunque con ellos venian Ballester y Barrantes con cartas en que el almirante daba cuenta de los negocios, la turba de hombres favorables á Roldan y las cartas que asimismo habian redactado éste y sus compañeros pesó en el ánimo del rey mucho mas que el testimonio de aquellos leales y honrados servidores. Fuera de esto una circunstancia especial robó al almirante el cariño que siempre le habia profesado la reina: ésta, como se sabe, se habia tomado grande interés por la suerte de los indios, y habia recomendado varias veces que en vez de tratarles como esclavos, se les tratára como súbditos. Sin embargo de que Colon conocia sus nobles y generosos deseos, empeñóse en esclavizar los indios que eran capturados por medio de las armas. Este error, que casi no es comprensible en un hombre del talento y corazon del almirante, le enagenó las simpatías de aquella reina magnánima. Las mismas naves que trajeron á España los partidarios de Roldan, trajeron tambien á va-

rios indios que Colon habia tenido que ceder por fuerza en la capitulacion, que, obligado por las circunstancias, hubo de firmar en la Española. Entre los indígenas venian las hijas de algunos caciques, los cuales, cediendo á su amor por los españoles ó seducidas tal vez por falsas promesas, habian sido robadas á su patria. Esto sublevó los buenos sentimientos de la reina, diciendo que á Colon no asistia ningun derecho para regalar de este modo sus vasallos, y deseando manifestar el ódio que le inspiraba el ultraje que segun ella les hacia el almirante, dió órden, no solo para que aquellos indios fuesen mandados á su patria, sino que dispuso tambien lo necesario para que se buscasen y llevasen á la misma los indios que anteriormente Colon habia enviado.

Esto, unido á las calumnias de que habia sido objeto el almirante, hizo que la reina permitiese que se enviára allí una comision ó persona al objeto de que investigára su conducta, y para que en caso necesario le sucediera en el mando. Esta persona fué el comendador Francisco de Bobadilla. La autoridad concedida á este último se encuentra aun consignada en varias reales cédulas que la historia ha conservado: en la primera de estas se le daba comision para averiguar que personas se habian levantado en la Española en contra de la justicia, y, averiguado, le autorizaba para que les prendiera y secuestrara sus bienes; y asi presos, añadia la real cédula, *proceded contra ellos y contra los ausentes á las mayores penas civiles y criminales que hallaredes por derecho* (1). Dos meses despues de haberse espedido esta cédula, ó sea en 21 de mayo de 1599, espidieron otra en que los reyes fueron mucho mas esplícitos. Sin nombrar particularmente al almirante, dirígense á los Consejos, Justicias, Regidores, Caballeros y Escuderos, Oficiales y Homes-buenos de todas las islas y tierra firme de las Indias, participándoles el nombramiento de Gobernador hecho á favor de Bobadilla, y luego de especificar sus muchas atribuciones, añade que tiene, asimismo, facultad para desterrar de la isla á cualquier persona sin que de ello pueda apelar ante los reyes (2). En otra real provision, fechada, asimismo, en 21 de mayo, se manda á Cristóbal Colon que sin escusa de ningun género entregue á

(1) *Coleccion de los Viajes y Descubrimientos que hicieron por mar los españoles desde fines del siglo* XV, *con varios documentos inéditos concernientes á la historia de La Marina Castellana y de los establecimientos españoles en Indias, coordinada é ilustrada por D. Martin Fernandez de Navarrete.*

(2) Es otro si, es nuestra merced que si el dicho Comendador Francisco de Bobadilla entendiese ser cumplidero á nuestro servicio é ejecucion de la nuestra justicia que cualesquier Caballeros ó otras personas de los que agora estan, é de aquí adelante estuvieren en

Bobadilla las fortalezas, casas, navíos, armas, pertrechos, caballos y ganado que tenian los reyes en las islas y tierra firme descubiertas (1).

Autorizado con estos poderes, Bobadilla se dirigió á la Española, donde llegó á 23 de agosto del año 1500. Tan pronto como se propagó su arribo á Santo Domingo formáronse cien conjeturas. Los aventureros que eran culpables en los desórdenes que habian ocurrido en la isla mostráronse consternados; los que tenian agravios de que quejarse vieron con gusto al gobernador recien llegado de España.

En el mismo dia de su arribo Bobadilla fué á la iglesia para oir misa y en ella encontró á D. Diego Colon y á varias personas que eran muy afectas á su hermano. Concluido el santo sacrificio y viendo que en las puertas de la iglesia se reunia gran multitud, Bobadilla mandó leer los poderes que le autorizaban para investigar la sedicion y castigar á los rebeldes. Luego, dirigióse á don Diego Colon para que inmediatamente le entregase á D. Fernando de Guevara y á sus cómplices á fin de que en vista de los procedimientos incoados pudiese obrar con justicia. A esto replicó D. Diego que su hermano se encontraba en el fuerte de la Concepcion arreglando los asuntos de la Vega, y que habiéndose procesado á Guevara y sus cómplices en vista de sus órdenes y considerándole de mas autoridad que el mismo Bobadilla él no podia hacer cosa alguna. Pidióle al mismo tiempo una copia de sus poderes á fin de enviarla á su hermano; pero Bobadilla se resistió á ello, observando que si D. Diego no podia hacer nada, era asimismo inútil el darle copia de sus poderes. Dijo tambien que una vez no queria reconocer su autoridad, se veria en el caso no solo de probarla, sino de hacer ver que era muy superior á la del mismo almirante.

Ofendido en su amor propio Bobadilla, contando con el populacho, volvió á instar para que se le entregáran los presos; mas como D. Diego se re-

---

las dichas islas y tierra firme, salgan de ellas, é que no entren ni esten en ellas, y que se vengan y presenten ante Nos, que lo él pueda mandar de nuestra parte é los faga dellas salir: á los cuales y á quien lo él mandare Nos por la presente mandamos que luego, sin sobre ello nos requirir ni consultar; ni esperar otra nuestra carta ni mandamiento é sin interponer dello apelacion ni suplicacion, lo pongan en obra, segun que lo él dijere é mandare, so las penas que les pusiere de nuestra parte, las cuales Nos por la presente les ponemos é habemos por puestas, é le damos poder y facultad para las ejecutar en los que remisos ó inobedientes fueren, y en sus bienes, etc., etc.—Real cédula citada por Las Casas en su *Historia de Indias*.

(1) *Coleccion de los viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles desde fines del siglo* XV, *coordinada por D. M. F. de Navarrete.*

sistiese á ello, dirigiose á la fortaleza donde estos seguian aun encerrados. Mandaba este puesto Miguel Diaz que se apresuró á cerrar las puertas y parapetarse en las almenas. Viendo la resistencia que ofrecia este alcaide, Bobadilla hizo que se volviesen á leer sus patentes y en seguida intimó á Diaz para que entregára á los presos. Contestó éste que le diese copia de las provisiones leidas: pero bajo el pretesto de que el tiempo era crítico y de que habia en la fortaleza hombres que debian sufrir la última pena y que esta se podia ejecutar de un instante á otro, Bobadilla se resistió á la justa súplica de Diaz y le amenazó con valerse de la fuerza sino obedecia sus órdenes. Entonces Diaz insistio en adquirir copia de las provisiones, añadiendo ¡que él mandaba la fortaleza en nombre de su señor el almirante y que solo obedeceria á este último.

Al oir tal respuesta el furor de Bobadilla hubo de llegar á su colmo. Juntando los hombres que habia traido de España con la marinería de los buques y gran parte de la plebe, dirigióse al anochecer de aquel mismo dia hácia aquel fuerte que no estaba construido mas que para resistir los ataques de los indios. Luego, asaltando con ridícula impetuosidad la fortaleza, Bobadilla entró en la misma donde halló los prisioneros en un cuarto.

Este fué el primer acto con que aquel gobernador probó la autoridad con que se hallaba investido. De carácter duro y soberbio, y viéndose ofendido en su amor propio, tergiversó el órden de sus instrucciones apoderándose del gobierno antes de informase de la conducta que habia seguido el almirante. Llevado por su fatuidad y en vista de los aplausos que recibia por parte de las descontentos, Bobadilla se estralimitó tanto en sus poderes, que, ocupando la misma casa en que vivia el almirante, se apoderó de las armas, oro, plata, joyas, caballos, libros, cartas y escritos, así públicos como privados, que aquel tenia en la misma. (1)

Estos y otros excesos llegaron á noticia del bueno y pacífico almirante. Al principio creyó que Bobadilla no era mas que un simple aventurero. No obstante de que los reyes mermaban á cada instante sus poderes, no creia que pudieran sancionar tan escandalosas providencias. Fiado en sus servicios y en las muestras de consideracion y respeto que tantas veces le habian dado los monarcas, creia que los actos de Bobadilla no eran mas que ultrajes hechos á la autoridad de que le habian revestido los mismos.

---

(1) Washington Irving: *Vida y viajes de Cristóbal Colon.*

Entonces con objeto de averiguar lo que en Santo Domingo ocurria, dirijióse Colon á Bonao donde se encontraban algunos españoles; mas no bien hubo llegado á esta colonia cuando un alcaide se presentó en ella y proclamó la autoridad de Bobadilla leyendo al mismo tiempo una copia de sus patentes.

Colon se quedó sorprendido: no podia ya dudar de que se le destituia del mando; pero no comprendia el motivo por el cual se habia ejercido en su contra un acto tan repentino y severo. Ocurriósele la idea de que Bobadilla era tal vez aquel magistrado que él habia pedido en sus cartas y que se le habia dado una autoridad provisional á fin de que examinára lo que ocurria en la Española, y que, á semejanza de Aguado, Bobadilla se estralimitaba en sus poderes. Bajo tal concepto le dirigió una carta llena de la mayor cortesia felicitándole por su llegada á la Española, aconsejándole que no se precipitára en sus medidas, que no se apresuráse en hacer grandes acopios de oro, y concluia diciéndole que habiendo resuelto marchar á España, le dejaria con gusto el mando y al mismo tiempo le daria todas las instrucciones que pudiesen convenirle. Asimismo escribió á algunos frailes que acompañaron al nuevo gobernador en su viaje.

Colon no recibió respuesta alguna; pero en tanto que guardaba con él un silencio que se podia calificar de insultante llenó Bobadilla algunos pliegos en blanco que firmados por los reyes católicos habia traido de España y estendió en ellos varias mercedes á favor de Roldan y otros enemigos del almirante, los cuales, precisamente eran los mismos rebeldes contra los que debia obrar en justicia.

# CAPITULO VIII.

Encarcelamiento del almirante.—Resignacion con que sufrió los insultos de Bobadilla.—Prision del Adelantado.—Colon, cargado con grillos y esposas, es enviado á la Península.—Consideraciones que mereció durante el viaje.—Sensacion que causó en España el mal tratamiento de que fué víctima.—Recibimiento que al almirante hicieron los reyes católicos.—Nombramiento de Nicolás Ovando para que sucediese á Bobadilla.—Conducta que este observó con los indios.—Gobierno de Ovando: sus abusos: matanzas de Jaragua: suplicio de Amacaona.—Sublevacion en el Higney.—Persecuciones sufridas por los indios.—Prision y muerte de Cotalanamá su cacique.—Paralelo entre la conducta del almirante y la observada por Ovando.—Nombramiento de D. Diego Colon para que gobernase la Española.

Desde entonces Colon se consideró perdido. Arrogante con la provision de 26 de mayo en que los reyes obligaban á prestar fe y obediencia al almirante, Bobadilla dió órden para que éste se le presentára sin dilacion alguna. Entonces Bobadilla, para cohonestar sin duda las violencias que ya habia cometido, dió crédito á un rumor que se habia esparcido entre el vulgo respecto á que Colon trataba de insubordinar los caciques de la Vega y resistir, con ellos, las órdenes del gobierno. Pero, como se comprende, este rumor era falso, ó, mejor dicho, habia sido inventado por los que profesaban un irreconciliable ódio al almirante. Colon, en vez de sublevar á los caciques, se dirigió á Santo Domingo casi solo y no permitió que la gente que aun le era afecta le acompañase en aquel viaje. Conocia las malas intenciones del que le habia sustituido en el gobierno, y por mas que en ello corriese un peligro, se

presentaba de aquel modo para manifestar sus pacíficas tendencias y no dar motivo á sospechas.

No bien su enemigo supo que habia llegado, mandó que le cargasen con grillos y le encerráran en un fuerte. Aquel ultraje contra la virtud, la ancianidad y el talento, escandalizó á sus mismos adversarios. Fué tanta la impresion que aquel revès de la fortuna produjo en sus corazones, que no hubo nadie que tuviese valor bastante para ponerle los grillos. Entonces uno de sus mismos criados, que habia sido cocinero del almirante, se ofreció para desempeñar aquella innoble y triste faena y le remachó los grillos con tanta prontitud y ahinco como si se tratára de servirle un guisado.

Colon soportó aquel insulto con la fria altivez y la heróica magnanimidad del verdadero génio. Su alma se resistia á entablar una indigna lucha con un hombre cual Bobadilla; pero así como despreciaba á este último dolíase de que los reyes le tratasen con tanta severidad é injusticia, y estaba en la creencia de que cuando la verdad se descubriera se avergonzarian de haberle tan duramente ultrajado.

En cuanto á los hermanos del almirante, Bobadilla tomó tambien sus providencias. Antes de que el célebre marino se viese aherrojado entre cadenas, D. Diego habia sido preso y llevado á bordo de una nave sin que ni siquiera el nuevo gobernador tratase de cohonestar su conducta. Por lo que se refiere á Bartolomé no pudo hacer lo mismo en razon á que con parte de sus hombres se habia marchado á Jaragua en persecucion de los rebeldes. Conociendo Bobadilla su ánimo guerrero y esforzado, sospechó que tan pronto como llegára á su noticia el encarcelamiento de Cristóbal y D. Diego tomaria alguna medida violenta. Entonces ordenó al almirante que escribiese al Adelantado invitándole para que pasase á la ciudad y no ejecutase los reos de muerte que aun tenia presos. Colon obedeció la órden de Bobadilla: dirigió una carta á su hermano para que depusiese las armas y se resignára á toda clase de injusticias, en la confianza de que los reyes no tardarian mucho en juzgarles por sí mismos.

El Adelantado obedeció sin pérdida de tiempo; mas no bien llegó á Santo Domingo, cuando asimismo fué cargado de cadenas y llevado á bordo de una nave. Durante su encarcelamiento, Cristóbal, Bartolomé y Diego permanecieron incomunicados. Bobadilla no solo no quiso visitarles sino que prohibió que álguien les viese. Así es que les tenia en suspenso, ignorando la causa de su encierro y las acusaciones que contra ellos intentaban fulminarles.

Mientras el nuevo gobernador les instruia un proceso en que los mismos

rebeldes figuraban como testigos, legitimando así aquella misma rebelion que estaba en la obligacion de juzgar, las turbas y el populacho insultaban villanamente al mismo que habia sido su jefe. Gracias á la libertad concedida á Guevara y sus partidarios, vagaba por Santo Domingo un enjambre de delincuentes mas dignos de las galeras que de su holgada y pacífica existencia. Aquellos mismos que eran bajos aduladores de Colon y sus hermanos se convirtieron en sus ardientes enemigos. Viéndoles en desgracia, propalaban en su contra las mas groseras injurias. Esparcian libelos y pasquines, y ansiosos por mortificar á los presos, tocaban cuernos y bocinas para dar muestras de su gran contento y regocijo.

Creyendo Bobadilla que el proceso estaba suficientemente instruido y que bastaba por sí solo para arruinar la fama de los tres encarcelados, resolvió mandarles á España con los mismos grillos en que estaban aherrojados, suplicando al mismo tiempo á los reyes que bajo ningun concepto se les devolviese una autoridad de que, segun él, audazmente abusaban. Estando ya prontos los bajeles, nombróse á Alonso de Villejo para que se hiciese cargo de los presos y les custodiára en el viaje. Por fortuna Villejo tenia un corazon mas noble de lo que Bobadilla esperaba. Cuando llegó á la cárcel donde Colon seguia prisionero, éste se hallaba en la mayor postracion y silencio. En vista de las tropelías que con él se habian cometido, y comprendiendo la facilidad con que Bobadilla se estralimitaba en sus poderes, Colon, mas de una vez, habia temido por su propia existencia. Así es que, cuando Villejo le manifestó que habia ido allí para conducirle á las naves y emprender el viaje á España, el almirante no cabió en sí de gozo. Por fin llegaba el dia en que se emancipaba al poder de su enemigo y se acercaba aquel en que los reyes debian hacerle justicia.

En primeros de Octubre de aquel mismo año, Colon, llevando grillos y esposas, se embarcó en las carabelas. La muchedumbre, ávida de espectáculos y dispuesta siempre á solemnizar la caida de los que en otro tiempo fueron sus ídolos, quiso presenciar el embarque y mofarse por última vez del hombre que por su génio y sus virtudes es la mayor figura de la historia.

Afortunadamente la ingratitud de aquel pueblo fué templada por las consideraciones y respeto que mereció Colon durante aquel viaje. Tanto Andrés Martin, dueño de la carabela en que iba el almirante, como el noble y honrado Villejo le trataron con gran dulzura y hasta se empeñaron en quitarle los grillos; pero Colon, llevado por su dignidad y su orgullo, se opuso constantemente á su deseo. Dijóles que los reyes le habian mandado que obedeciese á cuanto ordenára en su

nombre Bodadilla, y que, por consiguiente, debia llevarlos hasta que aquellos mismos se los mandasen quitar y despues los guardaria en memoria del premio que habian dado á sus servicios. El almirante no solo cumplió su palabra sino que exigió que cuando muriese aquellos grillos fuesen enterrados con su cuerpo.

Tan pronto como el almirante llegó á España y tan pronto como se supo la noticia de que estaba preso y encadenado, un general sentimiento de horror se apoderó de todo el mundo. Los ultrajes que habia recibido aquella personificacion de la virtud y del génio obraron una extraordinaria reaccion en favor suyo, y al paso que no hubo nadie que no protestase contra la conducta de Bobadilla, no hubo nadie tampoco que no manifestase por Colon las mas profundas simpatías. La noticia de su llegada se propaló en la Alhambra donde, vivian los reyes, en medio de la mayor indignacion y sorpresa. Colon, ignorando hasta qué punto autorizaban los monarcas el tratamiento recibido, habia resuelto no escribirles. Esto, no obstante, dirigió alguna que otra carta á los personajes de la córte á los cuales les interesaba su desgracia. En una de ellas se quejaba de que cuando esperaba mercedes y descanso fué preso y cargado de hierros y que al cabo de su vida se hallaba sin honra y sin hacienda (1)

Al saber las injurias de que habia sido objeto el célebre navegante, el corazon de Isabel hubo de oprimirse tristemente. El mismo Fernando, que se hallaba tan dispuesto en su contra, reprobó indignado la conducta de Bobadilla, y tanto éste como su esposa mostraron que el encarcelamiento de aquel hombre célebre se habia hecho en contra de su autoridad y sus deseos. Inmediatamente enviaron sus órdenes á Cádiz—puerto en que habia desembarcado la escuadra—para que sin pérdida de tiempo se diese libertad á Colon y sus hermanos y se les tratase con toda la consideracion que merecia su rango. Asimismo escribieron una carta al almirante, donde, entre frases de gratitud y cariño, mostraban su sentimiento por cuanto habia sufrido y le invitaban para que fuese á la córte.

Ya se comprenderá la dulce y honda impresion que causó tal escrito en su alma. Colon, por fin, veia que se le comenzaba á hacer justicia y que empezaba ya la restitucion de sus prerrogativas y sus derechos.

Cuando llegó á Granada fué recibido por los monarcas con grande favor y

(1) Véase la aclaracion á Santo Domingo, núm. 2, donde se inserta íntegra una de estas cartas encontradas en el archivo del Duque de Veraguas.

alegría. Al contemplar la reina aquel noble y dulce rostro en que la amargura y el génio se retrataban á un tiempo, y al medir la estension de sus grandes y estraordinarios servicios, los ojos se la llenaron de lágrimas. Apesar de que Colon estaba avezado á luchar con las tempestades que le levantaban los mares y los hombres, y de que su alma se hallaba templada en los conflictos, no pudo resistir á tantas honras y favores: dotado con un corazon estraordinariamente sensible y viendo el llanto de Isabel, postróse de rodillas, y dando curso á los comprimidos sentimientos, quedó imposibilitado de pronunciar una palabra. Tal era la violencia de sus nobles sensaciones; ¡tal era la abundancia de sus lágrimas!

Los reyes le tendieron su mano para que dejase aquella humilde actitud y animaron su sensible corazon con dulces y afectuosas espresiones. Entonces Colon, recobrando la majestad del génio, comenzó una hidalga vindicacion de la conducta que habia observado en la Española y manifestó su celo por cuanto se referia á la gloria y esplendor de sus monarcas. Convencidos éstos de la injusticia con que se habia tratado al almirante y deseosos por reparar tantos agravios, no solo prometieron quitar el mando á Bobadilla, sino que le prometieron, asimismo, que le entregarian sus bienes y le restablecerian en sus derechos.

Mas esto, que devolvia á Colon toda su gloria y su fama, no fué desgraciadamente cumplido. Fernando, que siempre se habia mostrado extraordinariamente suspicaz en todo lo que podia aumentar la importancia y dignidad del almirante, no tardó mucho en arrepentirse de haberle hecho una promesa que, hija de una sensibilidad á que no estaba acostumbrado, luchaba con sus intentos y sus planes.

Por otra parte, el rey católico dudaba quizá de la lealtad del almirante: en mas de una ocasion se habia esparcido el rumor de que Colon trataba de levantar una soberanía independiente en América, y por mas que esto fuese una injuria que á Colon lanzaban sus enemigos, éste, en sus cartas, dice que Fernando la habia dado cierta importancia. Sea de ello lo que fuere, lo cierto es que el monarca se resistió, casi siempre, en afirmar el poder de Colon en el Nuevo Continente. Verdad es que ya no necesitaba de su ausilio y esperiencia en las cosas de la náutica. Los viajes del célebre mareante habian creado una escuela de inteligentes y hábiles pilotos entre los que figuraban los Lepe, los Bastidas, los Niño, los Pinzones y otros muchos marinos que ilustraron los descubrimientos de aquel tiempo. Pero de todos modos, Fernando olvidó que Cristóbal Colon

habia sido el iniciador de aquellas célebres empresas y la severidad de la historia no le perdonará jamás una conducta que se hallaba en pugna con sus justas y legítimas promesas. En vez de nombrar á Colon para que sucediese en el mando á Bobadilla eligió á D. Nicolás de Ovando, comendador en la órden de Alcántara. Aunque hombre de grandes cualidades, no era tan bueno como le han pintado los historiadores de aquel tiempo. Decíase de él que profesaba grande amor á la justicia, que declaraba guerra á los avaros, que era sóbrio en las necesidades de la vida y de condicion tan dulce como humilde; pero Washington Irving afirma que esta conducta se halla en contradiccion con algunos de sus hechos: dice que era tan captancioso y sútil como almibarado y cortés; que bajo la capa de su humildad ocultaba grande ambicion de mando y que en sus transacciones con el almirante fué á la vez poco generoso y muy injusto.

Entretanto la partida de Ovando se arreglaba, las islas del Mediterráneo Colombiano seguian en el mas triste y deplorable estado. Toda la arrogancia que Bobadilla habia mostrado con Colon y sus hermanos se habia convertido en flojedad y negligencia. Creyendo que la caida de su antecesor encontraba su orígen en el rigor con que mandaba la Española, Bobadilla siguió una política contraria y, soltando riendas á la inmoralidad y la injusticia, dió una prueba de que la debilidad alcanza siempre mas malos resultados que una severidad justa y bien guiada.

Pero asi como se mostraba flojo en lo que concernia á los españoles, mostrábase duro y severo en lo que concernia á los indios. Obligábales al trabajo con mas severidad que la usada por el almirante, y todo su afan consistia en mandar grandes cantidades de oro á España, con objeto de asegurarse el favor de los monarcas. De ahí que permitiera el excesivo rigor con que los españoles trataban á los indios. Por fin, en 15 de abril de 1502, el comendador Ovando llegó á Santo Domingo y le relevó en su cargo. Entonces la importancia del hombre que tan mal habia tratado al almirante se desvaneció como el humo. Los mismos que habia favorecido en otro tiempo le abandonaron por completo, con lo cual se convenció del poco valor que tiene una popularidad basada en las concesiones hechas á las turbas. Esto no obstante, el comendador Ovando hubo de tratarle con una cortesía y prudencia que contrastaba con la rudeza que él habia observado con el célebre marino. Cuando se embarcó en la flota que despues de traer á Ovando á la isla debia volver á España, ocupó la principal de aquellas naves y gozó de todas las consideraciones debidas á su último empleo. Pero tanto él como Roldan, que iba tambien en dicha nave, tuvieron un fin desastroso: no

bien la escuadra hubo salido del puerto, cuando arreciando una gran tempestad hundióse esta nave, arrastrando consigo á Bobadilla, Roldan y muchos de los mas terribles adversarios con que contaba el almirante. Dícese que en la misma iba una gran masa de oro que en aquel entonces se habia hecho famosa. Pesaba tres mil y seiscientos castellanos y una india la habia encontrado en un arroyo.

Entretanto Ovando inauguró su gobierno. Su flota, que era la mayor que hasta entonces habia visitado la isla, llevaba multitud de aventureros de todas clases y condiciones. La noticia de que la Española era una isla en que el oro se cogia en la superficie de la tierra, habia llenado su cerebro de engañosas y visionarias ideas. No bien llegaron á la colonia se dirigieron á las minas. En la creencia de que el oro se cogia con la facilidad y prontitud con que se adquiere la fruta de un arbusto, dirigíanse llenos de entusiasmo hacia aquellos veneros donde habian de enterrar sus ilusiones. Por espacio de algun tiempo se entregaron con ardor á los trabajos de las minas; pero viendo que el fruto de éstas no se hallaba en armonía con sus deseos de lucro ó de ganancia, perdieron la paciencia, dejaron sus herramientas y volvieron á Santo Domingo. Entonces no se les ofreció mas porvenir que la miseria: debilitado su ánimo y quebrantado su cuerpo, algunos murieron de tristeza y otros perecieron asimismo devorados por la fiebre. Washington Irving asegura que en poco tiempo murieron mas de mil hombres.

Ovando inauguró su gobierno con discrecion y prudencia: adoptó varias medidas para el alivio de los colonos; distribuyó las familias que habian llegado con la flota en cuatro ciudades de la isla, y reanimó, en fin, el celo para la esplotacion de las minas reduciendo la contribucion que las gravaba; pero, á semejanza de Bobadilla, y no obstante de que los reyes católicos le habian encargado que tratase á los indios como personas libres y no como siervos, (1) portóse muy mal con aquellos. En la provision citada se le mandaba que emplease todos los medios para que imbuyese á los indios ideas en favor de los españoles y les inspirase amor á la religion católica; decíanle asimismo que les diese un moderado trabajo, que usase con ellos de benevolencia y dulzura, y que hiciese de modo que su jornal fuese regular y equitativamente satisfecho; pero sin embar-

(1) *Provision mandando al Comendador Ovando que compela á los Indios á tratar con los cristianos y á trabajar, pagándoseles su jornal y mantenimiento, juntándose para ser doctrinados como personas libres que lo son y no como siervos.*—Citada por Las Casas en su *Historia de Indias*.

go de que ya anteriormente se habia acusado al almirante de haber tratado con escesivo rigor á los indígenas y sin embargo de que los reyes católicos se habian siempre esforzado por hacer llevadera la conquista, Ovando se estralimitó en sus poderes y usó con los indios de un rigor que no se habia conocido hasta entonces. En sus operaciones militares no usó tampoco de la generosidad y prudencia que reclamaba su cargo. Durante su mando la bella provincia de Jaragua fué víctima de los mas sangrientos escesos. Muerto Behechio, hermano de la hermosa Anacaona, ésta le sucedió en el mando. La libertina conducta de Roldan y sus partidarios y el trágico fin que alcanzaron los amores de su hija con Guevara habian amargado un tanto su carácter y le habian robado las simpatías que antes profesaba á los blancos.

Su disgusto aumentaba á cada instante por los escesos á que se entregaban los aventureros que vivian en las inmediaciones de Jaragua, y que, restos de los antiguos partidarios de Roldan, exigian á los caciques inferiores injustos y tiránicos servicios. De ahí que entre estos y sus opresores se entablarán frecuentes luchas. No faltó entonces quien dijese á Ovando que aquellos indios trataban de insurreccionarse y que se hallaba ya todo dispuesto para llevar la conspiracion á buen término. No bien supo Ovando esta noticia, cuando colocándose al frente de trescientos peones y de setenta ginetes se dirigió hácia aquel distrito, bajo el pretesto de que deseaba visitar á Anacaona y fijar con ella ciertas bases para la satisfaccion del tributo. Noticiosa esta princesa de que Ovando se dirigia á Jaragua mandó reunir los caciques inferiores en la capital de sus estados y mandó preparar fiestas y regocijos para que de este modo Ovando fuese recibido con la distincion y homenage que reclamaba su cargo. La misma Anacaona salió á recibirle: acompañábala una numerosa comitiva de gente muy principal y multitud de doncellas que recibieron á Ovando con palmas y entonando sus cantos populares. Entonces volvieron á reproducirse aquellas escenas que indicaban el grado de civilizacion y adelanto en que se hallaba aquel distrito. La princesa alojó á Ovando en la mejor casa del pueblo, acuarteló su gente en su misma vecindad, regaló á sus soldados con los frutos de aquella hermosa provincia, y se ejecutaron, en fin, y en obsequio á los conquistadores, multitud de danzas y festejos.

Sin embargo de que estas demostraciones eran indicios que debian tranquilizar á Ovando, éste, en su estraordinaria suspicacia, hubo de creer que continuaban en la intencion de sublevarse y que solo esperaban una ocasion para dar muerte á él y á sus mismos compañeros. No calculó que aquella pobre

gente, que no tenia mas armas que su desnudez, se hallaba sin condiciones para luchar con un ejército cubierto de acero y armado á la europea. No se sabe á punto fijo las razones en que se apoyó Ovando para temer tanto á los indios; pero lo cierto es que deseando que aquella pretendida conjuracion abortára, sumergió aquel pueblo en un mar de llanto y de sangre.

Cierto dia Ovando, bajo el pretesto de que trataba de corresponder á las finezas que le prodigaban los indios, convidó á éstos á unas justas que los españoles debian celebrar en la plaza. Señalada la hora, el pueblo se reunió en ella y los caciques fueron á la casa de Ovando, en cuyo punto debian presenciar la fiesta. Ninguno de los príncipes iba con armas y reinaba entre ellos la mas perfecta confianza. Ovando les recibió con fingida cortesía, y luego, para disimular su intento, comenzó á jugar al herron con algunos de sus oficiales. Entonces los caciques, la bella Anacaona é Higuanamota, su hija, rogaron al gobernador que diera la señal para que comenzára la justa. Ovando fingió que accedia á este ruego y se colocó en un sitio muy visible. Despues, cuando todo se hallaba dispuesto, hizo la señal funesta, llevando una de sus manos á la cruz de Alcántara que aparecia en su pecho. De pronto se oyó el rumor de una trompeta y el de gran numero de soldados que asaltaban la casa donde se hallaban los caciques. Estos, incluso la bella Anacaona, fueron presos y atados á unos postes donde les dieron tormento para que denunciasen una conspiracion que probablemente no habia existido. Durante este estraño procedimiento, algunos de los indios, no pudiendo resistir á tanta angustia, se acusaron á sí propios, lo cual fué lo bastante para que Ovando mandase incendiar la casa, donde murieron los caciques. Por lo que toca á Anacaona, fué guardada en calidad de prisionera.

Mientras los príncipes sufrian la horrible muerte que les daba aquel incendio, la plaza, era, asimismo, teatro de las mas sangrientas y trágicas escenas. No bien los ginetes preparados á las justas, dieron la señal que hacia Ovando, cuando se echaron con ímpetu sobre la indefensa muchedumbre que perecia bajo los herrados piés de sus corceles ó bajo el acero de las espadas y las lanzas. Ya se comprenderá que las víctimas debieron ser innumerables: segun Oviedo murieron en el incendio mas de cuarenta caciques; pero segun Diego Mendez, que se hallaba entonces en Jaragua, Ovando hizo quemar ochenta y cuatro. (1)

(1) *Relacion hecha por Diego Mendez, de algunos acontecimientos del último viaje del almirante don Cristóbal Colon.*

No fué menos trágico el fin de Anacaona: llevada á Santo Domingo se la instruyó un proceso en que figuraban como principales cargos las declaraciones arrancadas por el tormento á los caciques, y sin mas pruebas fué condenada á la horca. Esta pena fué ejecutada ante el mismo pueblo que tanto habia amado. Los indios la profesaban un amor que rayaba hasta el delirio. Su gracia, su belleza y su talento escitaron la admiracion de los españoles. Tenia fama de gran poetisa y componia areitos ó cantares del pueblo. Murió víctima del absurdo cargo de haber conspirado contra un ejército de trescientos setenta hombres, que, gracias á sus medios de guerra, podian subyugar toda la isla.

No satisfechos con la muerte de los caciques y los sangrientos escesos de Jaragua, los españoles se estendieron por aquellos verdes y hermosos prados y matando á unos y prendiendo á otros, quitaron á los indios los medios de vengarse.

Apacignado aquel distrito, Ovando fijó sus ojos en el estado de Higüey que trataba de sacudir el yugo que le habia impuesto la conquista. Regíalo un príncipe llamado Cotabanamá, que aparte de su gran fuerza física y lo robusto y hermoso de sus formas, era por su valentia y audacia la admiracion de los mismos estrangeros. Ovando al principio entró con él en negociaciones de paz, mas Cotabanamá, desconfiando de sus promesas, se resistió á escucharlas, y solo aceptó aquella paz, cuando, vencido en los llanos y los montes, no le quedó otro recurso que aceptarla. Mas esta paz no debia ser muy duradera: á consecuencia de los escesos y del libertinage á que los conquistadores se entregaron, los indios se levantaron, y asesinando á muchos españoles, redujeron uno de sus fuertes á cenizas.

Entonces comenzaron nuevas persecuciones: Juan de Esquivel, que ya anteriormente habia sujetado aquel distrito, se puso al frente de algunas tropas y pasó á sangre y fuego á los indios. Los ancianos, las mugeres y los niños fueron tambien perseguidos. Si se ocultaban en los montes era cazados cual fieras. Deseando conocer las fuerzas de los sublevados, los españoles dieron tormento á algunos de sus prisioneros; pero era tal el acendrado amor que profesaban á sus príncipes que murieron sin pronunciar una frase.

Por fin, despues de haber asaltado la provincia, Juan de Esquivel llegó á la ciudad en que Cotabanamá habia reunido gran parte de su gente. Los indios resistieron la entrada de los estranjeros á la ciudad lanzándose al combate, pero vencidos por sus enemigos y sobreviniendo á la noche tuvieron que refugiarse á

la espesura de los bosques. Entonces los españoles pasaron la noche en tranquila posicion de la ciudad.

Al dia siguiente no apareció ningun indio. Creyendo los españoles que se habian refugiado en los montes ó en las selvas, dirigiéronse en su busca dividiendo sus fuerzas en pequeñas partidas. ¡Lo que principalmente deseaban era apoderarse de Cotabanamá y de otros caciques sus compañeros.

Estimulados por la avaricia, por una mezquina venganza y por un fanatismo religioso, aquellos hombres se entregaron á todo género de crueldades. Esto no obstante, los montes y las selvas protegian á los indios y casi era imposible dominar aquella tribu. Entonces el caudillo de los españoles, Juan de Esquivel, pensó en emplear toda clase de medios para coger al jefe de los sublevados. Sabiendo que Cotabanamá ejercia gran vigilancia en las costas de la isla, embarcóse en una nave y se dirigió con ella hácia el punto donde el cacique se habia refugiado. Llegó, en efecto, con cincuenta de los suyos á aquellas salvajes costas, y uno de ellos, que se llamaba Juan Lopez y que se habia separado de sus compañeros, dió, en un estrecho sendero, con doce indios armados con arcos y con flechas. Hombre, Lopez, de gran serenidad y diestro en la guerra de las selvas, dirigióse hácia ellos y les exigió resueltamente que indicaran el punto en que Cotabanamá se encontraba. Los indios hubiesen podido matarle con sus flechas; pero les faltó el valor, y en vez de disparar sus arcos, le mostraron donde el cacique se hallaba. Descubierto este último, Lopez se encontró con él frente á frente. Entonces comenzó una lucha digna de estos dos adversarios. Mientras que Lopez cogia con una mano los cabellos de aquel príncipe, dirigia con la otra una estocada á su pecho: mas el cacique, paró aquel golpe, y cerrando con él de una manera esforzada, le echó de espaldas á una roca: pero como el rumor de aquella lucha fuese oido por unos compañeros de Lopez y estos corrieran en su ausilio, Cotabanamá fué preso y encadenado. Los españoles entonces prepararon una hoguera donde querian echarle; pero luego creyeron oportuno dar trégua á este suplicio y le enviaron á Santo Domingo. Sin embargo de que Ovando estaba en la conviccion de que aquel hombre no podia hacer daño y á pesar de que comprendia las legítimas razones que tenia el mismo para empuñar las armas, no tuvo bastante sangre fria para perdonarle. Así, pues, mandó que le ahorcasen. Tal fué la muerte de aquel valiente cacique. Su fin, concluyó la lucha de Higüez y desde entonces la isla volvió á caer en la mas triste servidumbre.

El cruel sistema adoptado por Ovando produjo los mas funestos resultados:

sin embargo de que los indios formaban la principal riqueza de la isla de que ellos esplotaban las minas elaboraban el pan y hacian, segun dice Las Casas, *los trabajos del hombre y de la bestia*, autorizó á los soldados y colonos para que les tratasen como esclavos. De ahí que la poblacion india quedase muy reducida. El autor ya citado afirma que murieron las seis séptimas partes de los indígenas. Muchos de estos perdieron su existencia á los golpes de la espada; otros por un esceso de trabajo ó por los malos tratamientos y, otros, en fin, perecieron bajo los horrores del hambre.

No es cierto que Ovando usára en su gobierno de aquella discrecion y prudencia que le han concedido algunos de los historiadores de aquel tiempo. Comparada con la del almirante, su política fué escesivamente cruel y vengativa. Esto es tanto mas digno de censura cuanto habia sido enviado á la Española con objeto de reparar los abusos cometidos con los indios. Ovando no hacia mas que destruir, Colon no hizo otra cosa que enmendar. Mientras que aquél destruia á los indios llevado por un espíritu de suspicacia y de venganza, este procuraba atraérselos con dulzura y solo recurria á las armas en los casos verdaderamente extraordinarios. Ovando quiso dominar en la isla esparciendo el terror y la muerte; Colon trataba de conquistarla recurriendo á la dulzura ó á las artes de la astucia. Su único deseo consistia en civilizar á los indígenas, en convertirles en humildes y fieles súbditos y en hacer de ellos un grande elemento de civilizacion y de riqueza. Ni Ovando ni Bobadilla le imitaron. Faltábales su corazon y su talento. Si algunas veces usó de un rigor escesivo fué porque no le quedaba otro medio. Si le comparamos con los políticos de su mismo tiempo, si tenemos en cuenta las especiales circunstancias de que se hallaba rodeado, y si recordamos, en fin, el atraso en que se hallaba la ciencia del buen gobierno no podremos menos que concederle muchas de las virtudes y talentos que han hecho célebres á algunos hombres de Estado.

Muerto Cristóbal Colon (1) su hijo D. Diego solicitó la plaza que habia dejado Ovando y en 15 de Junio de 1510 Fernando el Católico accediendo á sus ruegos le dió una instruccion por medio de la cual debia gobernar la Española. D. Diego intentó algunas reformas con objeto de aliviar la suerte de los indios. Aunque entonces la Reina Católica habia descendido al sepulcro no por esto su

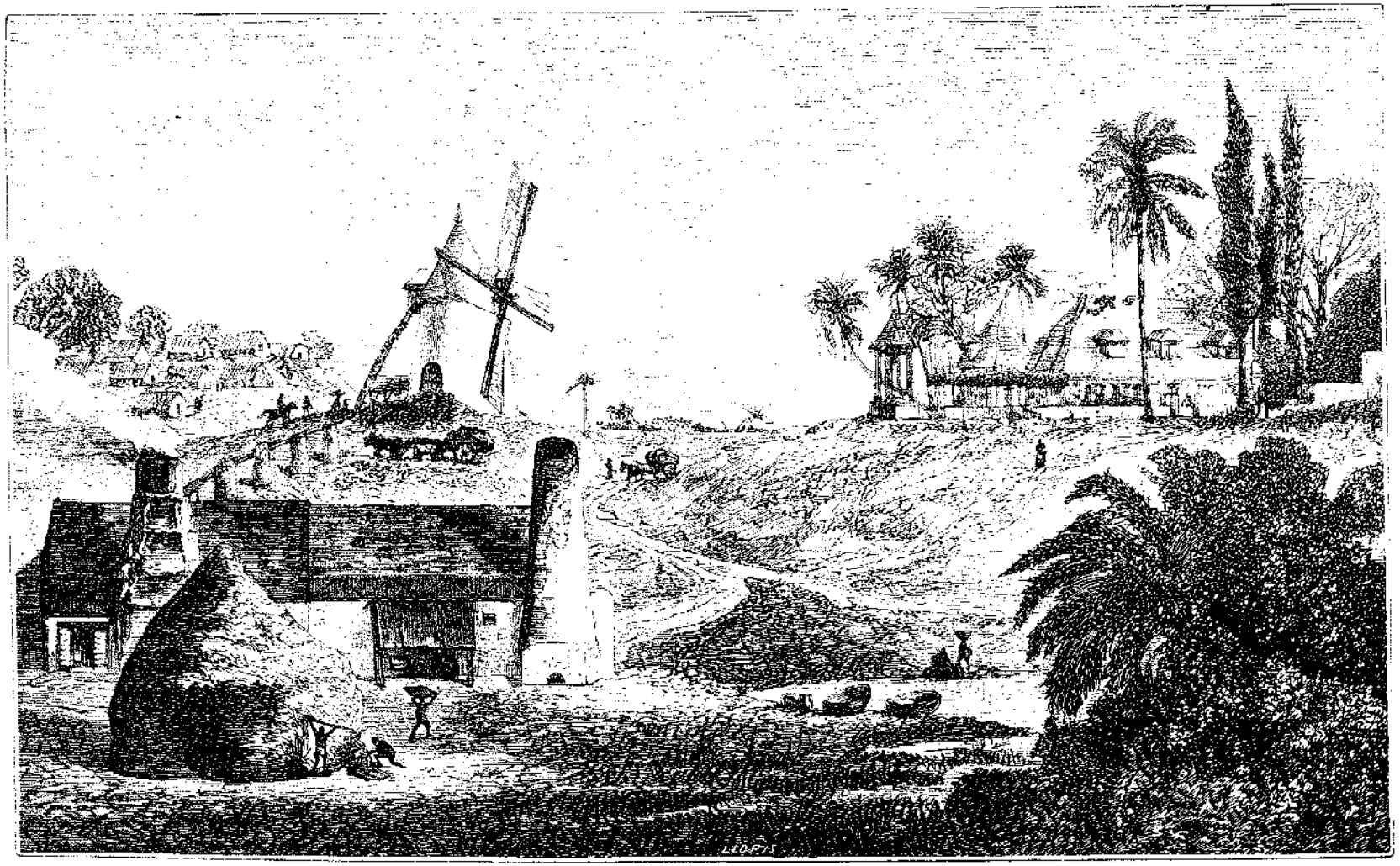
(1) Falleció en 20 de Mayo de 1506 cuando iba á cumplir setenta años. Sus últimas palabras fueron las siguientes: *In manus tuas, Domine, commendo spiritum meum.* En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.

esposo D. Fernando abandonó la idea de favorecer en lo posible á los indígenas; pero tanto sus esfuerzos como los de su representante D. Diego se estrellaron ante la codicia y las turbulencias de algunos colonos que veian en los indios un medio para levantar sus espléndidas fortunas. Las tradiciones administrativas que en la isla habian dejado Ovando y Bobadilla se oponian á las reformas que en obsequio á los naturales querian introducir D. Diego. Asi, pues, durante su mando el hijo del celebre marino no pudo realizar sus nobles y generosas intenciones. Su honrada impotencia no hizo mas que conquistarle funestos adversarios los cuales con sus incesantes quejas lograron por fin que el gobierno le llamára á España.

No obstante de que la poblacion india iba disminuyendo poco á poco, el desenvolvimiento de la riqueza se hacia notable en la isla. En aquel tiempo Las Casas realizaba su gran cruzada á favor de estos últimos y habia sustituido su flaco y débil trabajo por el que hacian los negros. Por otra parte, desengañados los ilusos por el aspecto real de la Española, no buscaban ya en ella aquellas minas de oro que habian constituido sus doradas esperanzas. Comprendiendo que la riqueza puede existir tambien sin el oro y examinando las condiciones de aquel suelo fértil y abundante, los españoles dejaron el pico del minero, y, cojiendo la azada del labriegp, emprendieron grandes plantaciones agrícolas, las cuales, sino ofrecian el lucro fabuloso de las minas, daban en cambio otro mas cierto y positivo. Entonces comenzó á cultivarse el gengibre, el algodon, el cacao, el índigo y el tabaco, y entonces fué cuando se comenzó á esplotar la cria de ganado. Este se habia multiplicado tanto en la isla, que, cuarenta años despues de su descubrimiento, la caza de los toros era una de las profesiones mas lucrativas. Hacíanse cacerías en que los bueyes morian por centenares y sus cueros formaban el cargamento de muchas naves.

La caña de azúcar fué asimismo cultivada con ahinco. A principios del siglo XVI contaba la isla con cuarenta ingénios. Aunque no tenian las condiciones que tienen actualmente esas fábricas y apesar de los grandes inconvenientes que ofrecia en aquel tiempo la elaboracion de la caña, el número de ingénios se acrecentó de tal modo, que la produccion del azúcar fué luego muy superior al consumo de la isla y la metrópoli.

Esto, no obstante, la España no dió á esta última la importancia de que se hacia digna: ocupada en las conquistas del Perú, de Méjico, y deslumbrada por los grandes tesoros que encontraban en estos paises, no fijaba su atencion en las islas del Mediterráneo Colombiano. Santo Domingo, que por ser la primera



INGENIO CONFORME AL ANTIGUO SISTEMA.

ciudad que se fundó en el Nuevo Continente, era una poblacion que nada envidiaba á las principales de Europa, vióse en el mas completo abandono hasta que, por fin, en 1586 los ingleses la tomaron convirtiéndola en un monton de ruinas.

En el siglo xvii era tal la postracion de la isla, que la España tenia que mandarla fondos para satiafacer los sueldos de los empleados y tropa: las rentas de la isla no eran suficientes á cubrir los gastos de su administracion y de su ejército. Entonces unos nuevos hombres poblaron sus costas y convirtieron la la isla en próspero y floreciente estado. Los hombres á que aludimos fueron los filibusteros ó forbantes.

# CAPITULO IX.

Los filibusteros.—Baltasar de Ojeron: su propósito de organizar la colonia.—Llegada de algunas mujeres á esta última.—Sistema colonial seguido por la Francia.—Luchas de los forbantes con España.—Bloqueos del Cabo.—Compañía de San Luis y de Indias.—Carestía de 1745.—Perjuicios del régimen prohibitivo.—Organizacion de la parte española y de la parte francesa.—Estadística de riqueza.

Al ocuparnos de Cuba tuvimos ocasion de describir estensamente el carácter de esas célebres hordas de filibusteros que, infestando el Mediterráneo Colombiano y convirtiendo sus islotes ó cayos en nidos ó guaridas, se lanzaban desde ellas sobre las flotas españolas que, cargadas de oro y con el producto de los rendimientos que daban nuestras colonias, se dirigian hácia España. Por espacio de algunos años los famosos aventureros del Olonés y de Montbars, no hicieron otra cosa que esparcir el terror y la muerte en el golfo mejicano, y estendiendo sus correrías á nuestras posesiones de Tierra Firme, hicieron sentir el peso de su indomable fiereza á los reinos del Perú y de Nueva España. Dios sabe lo que hubiera sido del Nuevo Continente si, sujetos á una disciplina y bajo la direccion de un Bolivar ó de un Washington, la unidad de sus esfuerzos se hubiera dirigido á fundar un grande imperio. Mas ya que les faltó un jefe, dióles la providencia un hombre que, utilizando su actividad indomable, les guió por una senda donde encontraron la tranquilidad y la riqueza.

Este hombre fué Ojeron.

Comprendiendo que los descarrios de aquellos aventureros tenian su orígen en la carencia de una familia; viendo que apenas tenian nociones de la propiedad y del derecho y en la persuacion de que su nómada existencia reconocia por causa su antipatía al trabajo, propúsose juntar aquellas diseminadas hordas en un centro y fundar sobre él una colonia que muy luego debia convertirse en la mas próspera del Mediterráneo Colombiano.

La mision de Beltran de Ogeron fué tan laudable como heróica: el disciplinar una gente que habia vivido hasta entonces sin pátria y sin hogar, que pasaba la mayor parte de su existencia, ya luchando con las bombardas españolas, ya cazando los salvages animales de los bosques, era una empresa digna de su génio. Esto, no obstante, pasado algun tiempo los aduares que poblaban las costas de Haiti ó de Santo Domingo, se convirtieron en hermosas villas y populosas ciudades, y gracias á la natural indolencia de los colonos españoles, los franceses convirtieron la isla en próspera y floreciente colonia.

Comprendiendo aquél que el espíritu de propiedad encuentra apoyo en la familia y que ésta no puede existir sin lazos matrimoniales, Ogeron trajo á la isla algunas mujeres de Europa, con las que trató de modificar los hábitos de sus hombres; pero aquellas mujeres no tenian las condiciones de pureza y de virtud que por lo comun distingue á una esposa, y de consiguiente, los forbantes no encontraron en ellas aquellas prendas de felicidad que se prometia su jefe. La mayor parte de ellas eran mujeres perdidas, y esto, unido al carácter de sus célebres aventureros, produjo muchos disgustos. Mas el primer paso estaba ya dado y la singular constancia de Ogeron proveyó á todo. Dictó providencias, reglamentó las costumbres, usó de la amonestacion y del ejemplo, y echó, en fin, las bases de una poblacion floreciente y grande. Esto unido á las muchas familias que hizo venir de Bretaña y de Anjou, y que muy pronto superaron á las mismas de los forbantes, hizo tambien que Ogeron pensase en establecer su absoluto dominio en la isla y en espulsar los españoles que vivian en la misma. A este objeto emprendió un viaje á Francia con objeto de pedir los necesarios recursos al monarca; pero hubo de fallecer por el camino dejando incompleta la obra que tanto habia acariciado en sus sueños.

Sucedióle en el gobierno su sobrino Poancey, que concentró sus principales fuerzas en el cabo Francés, cuya ciudad desde entonces fué una de las mas importantes. Muerto en 1692, reemplazóle Coussy, que se distinguió por la regularidad y armonía que introdujo en la colonia.

Esto, no obstante, la isla no emprendia el vuelo de que era susceptible: estancado el tabaco, monopolizado este artículo por una compañía y siguiendo en todo el sistema prohibicionista, la isla no producia todo lo que se debia esperar de su suelo, y muy pronto el cultivo del tabaco fué sustituido por el del cacao. Esto ocasionó muchos disgustos inútiles. Creyendo el gobierno que hallaban su orígen en el inquieto carácter de los forbantes, trató de deshacerse de ellos enviándoles á guerrear con los españoles, y al efecto Cussy se puso al frente de una espedicion compuesta de 2,000 hombres entre franceses é ingleses, y emprendió rumbo hácia Panamá con objeto de saquear nuestras flotas.

No describiremos los muchos y sangrientos combates empeñados en diferentes épocas con la marina y las colonias españolas. Baste decir que cansados ya los de España de tantos saqueos y rapiñas y deseando vengarse para siempre, organizaron una espedicion de 3,000 hombres, y, dirigiéndose al cabo Francés donde Cussy les aguardaba con sus tropas, dieron una batalla en que aquél, su sobrino, varios jefes y oficiales y 500 de sus hombres, fueron muertos. Esta derrota fué la señal de la venganza: recordando los españoles las tropelias de que habian sido objeto por espacio de tanto tiempo se lanzaron sobre la ciudad, y degollando á todos los forbantes que encontraron y pasándolo todo á sangre y fuego, llevároнse todas las mujeres, niños y esclavos que encontraron.

Bloqueados los puertos franceses por las flotas españolas, muertos la mayor parte de los forbantes, disminuidas sus cosechas, arruinadas sus haciendas, la colonia se halló entonces en la desesperacion y la miseria; pero gracias al génio del gobernador Ducasse, no solo á los dos años los españoles fueron rechazados, sino que la parte francesa de la isla se encontró con bastante fuerza para intentar un ataque contra los ingleses de la Jamaica. Mas tanta audacia no quedó impune: combinadas las naves inglesas y españolas en número de 24 y con un ejército de 6,000 hombres, se dirigieron hácia al Cabo y, no obstante, la resistencia de Ducasse, repitiéronse las mismas escenas que habian ya caracterizado la batalla dada por Cussy. Dios sabe lo que hubiera sido entonces de la colonia si la discordia no hubiese entrado en el campo de los aliados. Rotos y dispersos los franceses, sin fuerzas ni elementos para resistir á estos últimos, admiráronse de que los españoles é ingleses abandonáran su empresa que de llevarse á buen remate hubiese concluido con todos. Varias fueron las espediciones que los habitantes de la parte francesa emprendieron contra los españoles: los antiguos forbantes no podian dejar sus hábitos de pillaje y emprendian sus correrias, ya por

el Atlántico, ya en busca del oro que nuestras hermosas y florecientes ciudades ofrecian á su avaricia. Fuera de esto la fijacion de límites entre la parte francesa y española, daba orígen á empeñadas contiendas y todo esto unido á la necesidad de deslindar para siempre las dos nacionalidades que en Santo Domingo luchaban, hizo que la paz de Rysrrick consolidára los establecimientos franceses y que el derecho reconociese lo que se habia conquistado por las armas.

Firmada la paz de Ryswick, Francia trató de desenvolver los grandes gérmenes de riqueza que en la colonia existian; pero detenido el vuelo de su comercio por un mal sistema económico imitando el mal ejemplo que daba la España en sus posesiones de América, y siguiendo los pasos de esta última en su régimen colonial, no logró mas que establecer el monopolio y levantar algunas fortunas en perjuicio de los intereses de todos.

Deseando fertilizar la parte Sud de la isla, el gobierno concedió su esplotacion á una compañía llamada de *San Luis*, la cual tenia por objeto recibir todas las producciones de aquel suelo á los precios que tuviesen en los demás puntos de Háiti, y á mas de esto se obligó á reunir un capital de 200,000 francos para dedicarse al contrabando con el Continente Colombiano; pero esta compañía, como todas las de su tiempo, abusó de sus muchos privilegios, y, arruinada por el número de sus agentes y acosada por las deudas tuvo que renunciar á su objeto, y, pidiendo la anulacion de su escritura, cedió todos los derechos á la Francia, que los adjudicó á otra compañía llamada de Indias. Esto, no obstante, la riqueza se desenvolvió de una manera extraordinaria: hiciéronse numerosas plantaciones, la poblacion aumentó notablemente y la prosperidad de la colonia hubiese llegado á su apojeo, si en 1715 la pérdida de los cacahuales que formaban uno de los productos mas importantes, no hubiesen sumergido á sus colonos en la mas profunda miseria. Estos no se hallaban aun reparados de tan grande contratiempo cuando en 1720 el pago de sus muchas esportaciones fueron satisfechas en el papel moneda inventado por Law; el cual, sufriendo un gran descrédito y declarado en quiebra el banco que lo emitia, arruinó á cuantos fiaron en él su fortuna. El vulgo de los colonos hizo responsable de tal catástrofe á la compañía de indias, y esto, unido al monopolio que ejercia, á la poca formalidad con que llenaba sus compromisos, principalmente en lo que toca á la introduccion de esclavos que siempre hacian falta en la isla, produjo un nuevo y terrible conflicto. Los colonos empuñaron las armas, espulsaron los agentes de sus respectivos territorios y dirigiéndose á los edificios y almacenes con que contaba la compañía, les pegaron fuego y cerraron los puertos á sus

buques. La insurreccion tomó tan inmensas proporciones, que la autoridad, considerándose impotente á dominarla, dejó que obrára á su capricho á fin de que la irritacion de los espíritus no encontrára valla ni obstáculo y se calmára por sí misma.

Sin embargo de que en 1671 se autorizó á todos los comerciantes franceses para que hiciesen el comercio de importacion y esportacion de la isla y de que los derechos de entrada y salida de las mercancías se rebajaron á un tres por ciento, el tráfico de la colonia en vez de progresar llegó á un estado de singular decadencia. Hallándose la marina inglesa en todo su auje y arruinado el poder naval de la Francia, los buques que desde este país se dirigian á la isla, eran apresados por los ingleses, y por consiguiente, los plantadores dejaban de recibir todos aquellos géneros que reclamaba su industria y su sustento.

Ya en 1745 todas la Antillas francesas sufrieron una horrible carestía que se aumentó con la guerra de 1756: el tonel de vino de Burdeos, que por lo comun se pagaba á 120 libras, se llegó á pagar á 1,290, y descendiendo en igual progresion los productos de la isla, llegóse á cambiar un par de zapatos por 1,500 libras de azúcar. Así, pues, los resultados del sistema prohibitivo eran palpables como son palpables y horribles todos los frutos de los económicos errores. Una guerra con una potencia estranjera, un incidente esterior de cualquier género, comprometia la existencia de la isla y mientras reinaba la paz, una turba de acaparadores acumulaba los artículos de comercio y les daban un valor que nunca hubiesen alcanzado con una noble y generosa concurrencia.

Varias fueron las veces en que los colonos protestaron contra tan inícuo sistema, el cual, en último resultado, gravaba estraordinariamente sus frutos: pero todas sus reclamaciones hubieron de estrellarse ante la oposicion de los negociantes franceses, que, establecidos en los puertos, decian que la concurrencia estranjera arruinaria sus fortunas.

Reconocidos, por fin, los vicios del monopolio, autorizóse en Santo Domingo la admision de los buques neutrales y esto produjo tan buenos resultados que, adquiriendo los artículos normal precio y desarrollándose la produccion en la colonia, se dió una gran leccion á los partidarios del antiguo sistema; pero en 1783 las leyes prohibitivas volvieron á recobrar su vigor y unos pocos meses fueron lo bastante para que se sintiese la carestía y para que los géneros quintuplicáran su precio. Entonces se apeló al contrabando que siempre es el resultado de un vicioso sistema y se oyeron por la centésima vez las elocuentes y justas protestas de aquellos plantadores.

El malestar de la isla se agravaba con las sangrientas cuestiones habidas entre españoles y franceses sobre los límites de sus dominios. Desde la paz de Ryswick se habian renovado las querellas que tantas veces habian ocasionado la guerra entre los súbditos de las dos potencias, hasta que, por fin, en 1776, una convencion conocida bajo el nombre de *Tratado de los Límites* fijó la frontera francesa en la ensenada de Pitere por la parte del Sud y en el Fuerte Delfin por la parte del Norte. Asimismo se declaró la libertad de comercio entre los territorios de ambas naciones; pero esto solo fué provechoso á los españoles toda vez que dedicados á la caza de toros salvajes y á la venta de sus cueros ofrecian muy poca variedad de cambios á los negociantes franceses.

Por aquel entonces los habitantes de la parte española se dividian en muchas clases; conocianse en ella los *chapetones* que tenian á gran honra el descender de la noble sangre española; los *criollos* que descendian de europeos; los *mestizos* en cuyas venas circulaba sangre india y europea; los *mulatos* que eran una mezcla de la raza blanca y la negra y finalmente los *negros* traidos de Africa ó nacidos de padres que eran hijos de aquel territorio.

Esta diversidad de razas constituia una poblacion bastante respetable: la isla contaba con 152,000 habitantes de los que 60,000 eran criollos, 30,000 esclavos y 62,000, libres de todas clases y colores. Fuera de esto, Santo Domingo contaba con un arzobispado y una audiencia; los pueblos ó localidades se hallaban regidos por municipios y el virey de Nueva España ejercia, en la parte de que era dueña la península, un completo y absoluto dominio.

La colonia francesa se dividia en tres provincias; la del Norte, la del Oeste y la del Sud. Al frente de cada una hallábase un gobernador y entre las tres formaban 52 parroquias. Este gobernador mandaba las fuerzas de mar y tierra y ejercia en la isla el poder mas arbitrario. La poblacion se dividia en criollos, hombres de color que eran los mulatos, en negros que se hallaban en libertad, y en esclavos que eran los que aun arrastraban la servidumbre. Por lo que toca á los blancos dividianse en plantadores, que vivian en el campo; en negociantes, que moraban en los puertos y ciudades; y en blanquillos, que se dedicaban á la industria y al comercio al por menor.

Cada una de estas razas tenia diversas legislaciones, Así, por ejemplo, los negros aun que fuesen negros no ejercian cargos públicos ni se podian dedicar al ejercicio de las artes liberales. Los farmacéuticos, los abogados, los sacerdotes y los maestros pertenecian siempre á la raza blanca. La colonia contaba con 30,000 almas pertenecientes á esta última raza, 28,000 pertenecientes á la de

color y 100,000 esclavos, número estraordinariamente exorbitante que contribuyó mucho á la catástrofe que muy luego debia convertir la isla en un mar de llamas. Esto unido á las 14 ciudades y 25 aldeas con que contaba la parte francesa de la isla, á 1,793 ingenios, á 3,117 cafetales, á 2,150 plantaciones de añil y 735 de algodon, dá una ventajosa idea de su prosperidad y grandeza.

Y realmente Santo Domingo era uno de los principales mercados de Nuevo Continente, y el fausto y la riqueza que siempre desenvuelve el próspero comercio hacia olvidar las tristes vicisitudes por que habia pasado la isla y no dejaban ver á sus habitantes las sangrientas nubes que comenzaban á aparecer en lontananza y de las que se habian de desprender los rayos que algun tiempo despues esparcieron el hambre, el asesinato y el incendio.

# CAPITULO X.

Situacion de los plantadores cuando estalló la revolucion francesa.—Alegría con que fué recibida esta última.—Oposicion de los blancos á que los mulatos gozáran de derechos políticos.—Sublevacion de Ogé y su muerte en el cadalso.—Decretos de 8 de Marzo y de 15 de Mayo.—Protestas de los blancos contra los mismos.—Pretensiones de los negros: motin y asesinatos del 22 de agosto.—Rota de los negros en el Cabo.—Ejecuciones de esclavos.—Desórden general en la colonia.—Combate de Limbé.—Ventajas adquiridas por los mulatos.—Matanzas de Puerto-Príncipe.—Alianza entre los negros y los hombres de Colon.—Conducta de los representantes franceses.—Victoria alcanzada por Jacinto.—Llegada á la colonia de otros comisionados de la metrópoli y providencias tomadas para aquietar los desórdenes.—Motin de Galbaud.—Emancipacion de los negros.—Intervencion de los ingleses en los asuntos de la colonia.—Contestacion de Santhómas á las amenazas de bombardear Puerto-Príncipe.—Toma de esta ciudad por los ingleses.—Bloqueo sufrido por estos en la Grande Ensenada.—Situacion de Laveaux.

El drama que ofrece la revolucion de Santo Domingo constituye una de esas terribles pruebas por donde, de vez en cuando, pasan los pueblos. Al meditar sobre este período de su historia, no parece sino que la revolucion francesa, con todos sus vicios y errores, con todos sus delirios y estravíos, quiso tomar carta de naturaleza en aquellas pacíficas comarcas. Tremolando el pendon de la libertad, no hubo vicio que en él no se amparase: al eco de los discursos pronunciados en la Cámara francesa, los blancos trataron de conquistar derechos que no habian gozado hasta entonces, en tanto que los mulatos y los negros interpretando mal las frases de igualdad y fraternidad que la revolucion habia escrito en sus pendones, trataban de nivelar su desheredada raza con la privilegiada de aquellos.

Verdad es que habia los suficientes elementos para que la revolucion y el desórden estallàran en la colonia. Los comerciantes y plantadores de la misma habian conquistado grandes é inmensas riquezas, sostenian el lujo de unos príncipes, habitaban palacios, y sus vastos dominios y el número de sus esclavos les habian constituido en pequeños tiranuelos. Hinchada su soberbia, la riqueza y poderío que tanto les distinguia, se avenia muy mal con las leyes de la Metrópoli, que en su sistema colonial les sometia al absoluto poder de un representante del gobierno. Esto, unido á la independencia proclamada en la Union Americana, que para ellos fué una nueva senda abierta á sus pretensiones, á su deseo por romper las ataduras que aun ligaban su comercio y á sus aspiraciones por dar vida propia á la colonia, hizo que la revolucion francesa fuese recibida en esta última como el primer paso que les inauguraba en el camino de la libertad y del progreso.

La asamblea nacional llevada por la exageracion de sus ideas, en 8 de marzo de 1790, formuló un decreto en que decia que cada colono tenia derecho á manifestar su voto por lo que concernia á la constitucion, la legislacion y la administracion de sus colonias, y en unas instrucciones ofrecidas para la mayor inteligencia del decreto, y en las que se decia que debia considerarse como elector al propietario de inmuebles ó que satisfaciese una contribucion, los mulatos creyeron ver en ellas un reconocimiento de sus derechos. Apoyados estos últimos por el gobernador Peynier, y atacados por los blancos que al principio eran los verdaderos demagogos, los mulatos, á los que se les negaba el derecho de ciudadania, fueron calificados con el absurdo título de *aristócratas*, frase que en aquel entonces envolvia la mas terrible censura.

Estas pretensiones por parte de los mulatos ocasionaron grandísimos conflictos: Vicente Ogé, hijo de un carnicero del Cabo y recien llegado de Inglaterra, dió el grito de libertad en favor de los mulatos, y ayudado por su hermano Santiago y por otro mulato que se llamaba Chavannes empuñó las armas y colocándose al frente de doscientos insurrectos dirigióse hácia Rio Grande é intimó á la asamblea provincial del Norte la ejecucion del decreto y de las instrucciones, que, enviadas desde Francia, daban á los mulatos los derechos de que hicimos mencion anteriormente.

Considerándose de una raza muy superior á la negra y comprendiendo que la emancipacion de esta última disminuiria el prestigio de su causa, Ogé, en su proclama, tuvo buen cuidado de separar sus pretensiones de las que proclamaban los negros y de protestar con cierto horror contra una libertad que no en-

traba en sus principios. Esto, no obstante, el exclusivismo de los blancos *patriotas*, no perdonó su audacia: los del Cabo, mandados por un comandante de la Guardia Nacional, empuñaron las armas y se dirigieron á su encuentro. Ogé, entonces, tuvo que fiar á la suerte de un combate el éxito de sus pretensiones y roto y disperso su ejército por el valor y estraordinario número de sus enemigos, él, su hermano y Chavannes, tuvieron que refugiarse á las posesiones españolas, desde cuyo punto el gobernador Joaquin García los entregó á la autoridad francesa. Instruyóse un proceso y, sin embargo de que tal vez Ogé representaba la buena causa, él, su hermano y Chavannes fueron condenados á ser descuartizados. Deseando los blancos dar un testimonio de su antipatía á la revolucion que inauguraban los mulatos y á fin de imponerles con su poder y ostentacion, la asamblea provincial quiso asistir á la ejecucion de los tres jefes y de otros veinte y dos hombres de su raza, que tambien fueron condenados á muerte.

Pero aquella sangre vertida con mas ó menos justicia, debia constituirse en una infranqueable barrera que iba á separar para siempre la gente mulata de la blanca, y desde aquella ejecucion célebre, el mas profundo ódio, germinó en el pecho de los mulatos, ódio que luego debia ocasionar una horrible y completa venganza.

La noticias de estos desórdenes llegó á la asamblea que habia consagrado muchas sesiones á la cuestion de si los mulatos y los negros tenian ó no derechos políticos, y en las que Robespierre pronunció sus célebres frases de *Sálvense los principios y perezcan las colonias!*

Comprendiendo la asamblea que la lucha entre blancos y mulatos, hallaba su orígen en la ambigüedad de sus instrucciones, para llevar á efecto el decreto de 8 de marzo, en 15 de mayo de 1791 expidió otro decreto formulado en estos términos: «La asamblea nacional decreta que el cuerpo legislativo no deliberará jamás acerca el estado político de las personas de color que no hayan nacido de padres libres sin el voto prévio, libre y espontáneo de las colonias; que las asambleas coloniales actualmente existentes, subsistirian, pero que las personas de color nacidas de padres libres, sean admitidas en todas las asambles parroquiales y coloniales futuras si reunen además las cualidades requeridas.»

En este decreto la asamblea declaró dos cosas: primero la imposibilidad de emancipar á los negros, y segundo declaraba á los mulatos de Santo Domingo, nacidos de padres libres susceptibles de ser admitidos en las asambleas parroquiales, con lo cual, tácitamente, reconocia sus derechos.

Esto en los mulatos ocasionó grande alborozo en tanto, que los blancos protestaron contra un gobierno que les igualaba con aquellos. Reunida la asamblea parroquial de Gros-Morne, expidió un decreto en que despues de haber formulado en sus considerandos varios ataques al poder de la asamblea, diciendo que se degradaba hasta el punto de ser la violadora de las leyes que ella misma habia dictado, mandaba retirar á todos los que pretendian ser diputados de la colonia en la asamblea é invitaba á todos los colonos que residiesen en Francia para que volviesen á Haiti, donde ampararian sus derechos y cooperarian á la grande obra de las leyes que debian regirlo con independencia de las que se dieran en Francia. Juraba tambien esta asamblea, invocando su honor y el Dios de los ejércitos, que rechazarian la fuerza con la fuerza y que perecerian bajo las ruinas de sus propiedades, antes que sufrir que se atentára á sus derechos.

Estas y otras declaraciones arrancadas á la febrilidad en que se hallaban los ánimos, no hicieron mas que precipitar los sucesos: los negros que hasta entonces habian permanecido arma al brazo contemplando la sangrienta lucha de blancos y mulatos, enarbolaron tambien el pendon revolucionario sin que fuese parte á detenerles los arrestos y multiplicados suplicios á que les condenaban los blancos. Al principio, segun dice un historiador contemporáneo, (1) no tenian lema ni bandera; mas luego la minoria de colonos que se hallaba afecta á los principios del antiguo sistema utilizó su descontento y escribiendo en su estandarte las frases de *¡Viva el rey! ¡viva el antiguo régimen!* se lanzaron á aumentar los desórdenes de que la colonia era víctima.

En vano los blancos trataron de comprimir sus primeros movimientos; en vano les infligieron castigos y les levantaron patíbulos: Boukman que pertenecia á su raza, insubordinó, en la noche del 22 de agosto, á los esclavos de un tal Tourpin, y arrastrando consigo á los negros de los ingénios y embriagados por una libertad que luego se debia hacer ilusoria, asesinaron á cuantos blancos encontraron á su paso.

Tanta fiereza y audacia llenaron de terror á los colonos: comprendiendo que nada era bastante á contener el furor indomable de los negros, y deseando escapar á la matanza, se refugiaron al Cabo donde anunciaron la revolucion, que, como una formidable tromba, llevaba consigo la desolacion y la ruina. Temiendo los mulatos que los negros confundieran su causa con los blancos y en su deseo

(1) Thiers: *Historia de la revolucion francesa*.

por evitar el triunfo á una raza que ellos mismos despreciaban, solicitaron de aquellos que les entregasen armas para combatir al enemigo; pero los blancos, en vez de acceder á sus ruegos, dijeron que ellos eran los que habian sublevado á los negros y al grito de *¡perezcan los mulatos!* se les acuchilló por las calles.

Entretanto las feroces hordas de Boukman avanzaban hácia el Cabo: pero al ver el formidable aspecto de los blancos, al recordar que aquellos hombres habian sido por espacio de muchos años, sus legítimos señores, parecióles que aun sentian los chasquidos de su látigo y el rumor de sus cadenas, y flaqueando su ánimo, poseidos de terror, echaron á huir ante las tropas y guardia nacional del Cabo. Boukman, que hizo supremos esfuerzos para contener su fuga murió en la pelea defendiéndose con un valor digno de mejor causa.

La derrota de los negros, fué, por parte de los blancos la señal de nuevas matanzas: imitando á los revolucionarios franceses, levantaron en el Cabo tres cadalsos donde eran llevados los negros; en el campo, á falta de cadalsos, se les ataba á un madero y en él eran fusilados sin compasion ni piedad, y todas las carreteras del norte veíanse llenas de picas sosteniendo cabezas de esclavos, bien como si tan repugnante espectáculo hubiera de ser valla á sus desórdenes.

Pero muerto Boukman y despues de estas ejecuciones, que se hacian sin discernimiento ni criterio, la insurreccion tomó nuevas fuerzas: á Boukman le sucedieron Juan Francisco y Biasson y lanzándose estos gefes al asesinato y al incendio las dos terceras partes de la poblacion del norte fueron devoradas por las llamas.

La pluma se detiene ante los horrores de aquel sangriento período: no reinaba mas que el caos, la matanza y el desórden: los blancos, reunidos en asamblea, protestaban contra los decretos que para Santo Domingo espedia la revolucion francesa; los mulatos odiaban los blancos porque no se les concedian los derechos qpo les adjudicaba la metrópoli, y los negros, avivados por el ódio y la venganza, secretamente impulsados por la fraccion realista, y ansiosos de una libertad que ahogaban con torrentes de sangre en su cuna, degollaban á los blancos, á los mulatos y hasta álos mismos de su raza que defendian á sus dueños ó que se resistian á seguirles en su carrera de incendios y matanzas. La insurreccion tal vez se hubiese aplacado si los blancos no hubiesen continuado en sus locas venganzas; mas ofuscada su razon y llevados de su cólera, degollaban indistintamente á cuantos negros encontraban. No distinguian entre los que habian permanecidos fieles á su causa y los que seguian la de los insurgentes: el color

de su rostro era su sentencia de muerte y todos fueron tratados con el mismo rigor de los que se cogieron con las armas en la mano.

Por espacio de algun tiempo los blancos y los negros no hicieron mas que cambiar sangrientas represalias: batidos en Puerto-Margot, los negros se esparcieron en los llanos y sembrando por todas partes la devastacion y la ruina, obligaron á los colonos á refugiarse en las villas y ciudades; los blancos colgaban en los árboles de los caminos los mutilados cuerpos de sus prisioneros, en tanto que los negros fijaban en las estacas de los campos las sangrientas cabezas de los blancos.

Dios sabe hasta que época se hubiese prolongado tal estado de cosas si un combate general dado no léjos de Limbé, donde los negros fueron completamente batidos, no hubiese puesto fin á tan tremenda lucha. Mas entonces los blancos tuvieron que combatir unos adversarios mucho mas temibles que los negros. Estos adversarios fueron los mulatos. Temiendo éstos la preponderancia de los negros y en su deseo por igualarse á los blancos, al principio unieron con éstos sus esfuerzos para combatir á los negros: mas luego derrotados estos últimos y amparados en lo que habia dispuesto la metrópoli recurrieron á las armas, y eligiendo sus jefes, entre los cuales figuraba Petion, quisieron proclamar sus derechos.

Sin embargo de que los blancos se titulaban patriotas y de que eran entusiastas de los principios sentados por la revolucion francesa, por un contrasentido inesplicabe, trataron de disputar los derechos á los mulatos. Esto, no obstante, apoyados estos últimos por algunos colonos y por un antiguo capitan de artillería, consiguieron una victoria sobre los blancos, lo cual hizo que se entrára en un arreglo por el que se trató que la guarnicion de Puerto-Príncipe seria, en lo sucesivo, montada por gente blanca y de color á un mismo tiempo.

Este tratado, que se firmó en 29 de octubre en la Cruz de los Ramilletes, no hizo otra cosa que exasperar la asamblea general del Cabo: dijo esta última que aquella transaccion era innoble, que atacaba el régimen colonial, y negó, en fin, los derechos de los mulatos, derechos que tenian la doble sancion dada por la asamblea nacional francesa y la alcanzada por la victoria.

Esta insolencia por parte de los blancos avivó el ódio de los mulatos y solo faltaba una ocasion para que aquel estallára. Esta ocasion hubo de ofrecerse en Puerto-Príncipe: un negro trabó disputas con un blanco y como aquel desarmára á este último, los patriotas, heridos en su amor propio, cojieron al negro y le colgaron de una linterna.

Esto alarmó á los mulatos: cegados por la ira cogieron un artillero de los blancos y le mataron de un tiro: los patriotas entonces requirieron á los hombre de color para que les entregasen los culpables; mas éstos se resistieron y tocando generala y recurriendo á las armas, aceptaron el guante lanzado por los blancos que, por fin, triunfaron de los mulatos. En esta lucha ocurrieron escenas verdaderamente sangrientas: incendiada la ciudad, los blancos atribuyeron el desastre á los mulatos y llevados por su espíritu de venganza, degollaron á mas de dos mil mulatas. En cuanto á los maridos de estas últimas se refugiaron á las quebraduras de los montes ó bien se unieron á Beauwais y á Petion que capitaneaban á gran parte de sus compañeros. Entonces los colonos de Puerto-Príncipe armaron á los negros que aun les permanecian fieles y dando caza á los mulatos, se entregaron á inauditas crueldades. Los mulatos llamaron tambien en su ayuda á los negros insurgentes y muchos de ellos hicieron alianza con un tal Jacinto que mandaba á una buena parte de aquellos.

Entretanto la metrópoli habia enviado una comision á la colonia al objeto de que pusieran un término á sus desórdenes Estos no pudieron menos de protestar contra aquellas escenas de horror: al ver que en la colonia estaban contínuamente en accion dos ruedas y cinco horcas, los representantes de Francia trataron de remediar tantos males publicando una amnistía y entrando en negociaciones con algunos gefes de los negros; pero esto no hizo mas que irritar á la asamblea colonial, que se puso en abierta pugna con los enviados franceses. En su ciega soberbia los representantes de la asamblea trataron de examinar la legitimidad de los poderes con que aquellos estaban revestidos, y los comisionados, heridos tambien en su orgullo, contestaron que no darian cuenta de estos poderes mas que al rey y á la asamblea nacional francesa que se los habia adjudicado. Entonces la asamblea colonial formuló un decreto en el que sostuvo que aquellos comisarios no gozaban de ningun carácter legítimo, que no tenian ningun derecho á mezclarse en lo dispuesto por la misma y que no era de su competencia el inmiscuirse en los actos relativos á la condicion política de los esclavos y mulatos.

Tan absurdas contestaciones no hicieron mas que comprometer la causa de los blancos y asegurar la que defendian los negros. Bloqueado Puerto-Príncipe los blancos que en esta ciudad permanecian sitiados junto con algunos colonos del llano, intentaron levantar el bloqueo y reuniendo su guarnicion que se componia de unos dos mil hombres hicieron una salida hasta la Cruz de los Ramilletes la cual encontraron desierta: mas pasados algunos dias, reunidos los mulatos con los ne-

gros y al mando de Jacinto, se precipitaron sobre ellos y trabaron un gran combate en que el valor y la audacia de este jefe maravilló á las dos facciones. Los negros le seguian con entusiasmo y lo creian invulnerable. En lo mas recio de la lucha los insurgentes hacian distinciones entre los blancos que vivian en la ciudad y los que vivian en el llano. Así es que gritaban: *sálvense los blancos del llano* y *mueran los de Puerto-Príncipe*. Los blancos tuvieron que pronunciarse en retirada y los negros quedaron dueños del campo; mas tal víctoria no embriagó los esclavos: dueños del llano, Jacinto mandó que se respetasen las haciendas y que volvieran á sus trabajos.

Entre tanto la asamblea nacional francesa que conocia tan grandes desórdenes mandaba á la colonia un ejército de seis mil hombres á cuyo frente puso los nuevos comisarios Sonthonax, Porverel y Ailhaud. Luego de llegar á Santo Domingo, lo primero que hicieron fué manifestar que tan solo reconocerian dos clases de hombres: los libres y los esclavos. Bajo este concepto la causa de los mulatos por la cual se habia derramado tanta sangre quedaba asegurada; pero al mismo tiempo los comisionados reconocian la esclavitud, lo cual era manifiesta prueba de que la revolucion francesa se asustaba ante el empuje que habia recibido la revolucion de los colonos.

Deslindados los campos, asegurados los derechos de los blancos y proclamador de un modo claro y distinto los que debian gozar los mulatos, quedó en pié la cuestion acerca los derechos de los negros.

No bien los comisarios hubieron llegado á la isla cuando los mulatos abandonando sus antiguos compañeros é hicieron estrecha alianza con aquellos, los cuales, á su vez, confirmaron á sus gefes en sus condecoraciones y grados.

Esto no pudo menos que descontentar á los colonos que veian con disgusto las medidas con que se enaltecia á sus rivales y ya habian intentado con mal éxito un movimiento para protestar contra estos últimos, cuando un caballero de San Luis, llamado Borcel, dió de nuevo el grito de rebelion en Puerto-Príncipe.

Alarmados los comisarios viéronse obligados á atacar la ciudad por mar y tierra, la cual, por fin, hubo de rendirse. Durante este sitio lanzáronse en ella cinco mil proyectiles y Borcel tuvo que refugiarse á la Jamaica.

El estado de la colonia era tanto mas lamentable cuanto á consecuencia de la guerra declarada por la Inglaterra á la Francia esta no la podia enviar sus ausilios.

Por fin nombró gobernador al general Galband, el cual, antiguo propietario

de la isla, no pasó mucho tiempo sin que se dejára seducir por los colonos y sin que protestára contra la autoridad de los comisarios franceses.

Preguntado por estos últimos acerca de si el gobierno sabia que era propietario de Santo Domingo y habiendo contestado negativamente los representantes le dijeron:—Entonces no podeis ejercer ningun cargo en la isla; la ley se encuentra en este punto terminante. Id á Francia y decid que os confirmen los poderes.

Esto produjo los mas tristes resultados; Galband se retiró á uno de los buques surtos en el puerto, y los blancos que contaban con su ausilio empezaron á murmurar en contra de los representantes franceses. Tal descontento unido á una disputa habida entre un oficial de marina y otro de color, dió orígen á un motin en que las tripulaciones de las naves que tomaron parte en el mismo, arrestaron á los oficiales que intentaron apaciguarles.

En tanto que un hermano de Galband impulsaba el populacho blanco y preparaba cuerdas para ahorcar á los representantes franceses, el general de aquel nombre se colocó al frente del motin y, penetrando en la ciudad al frente de mil doscientos marineros y hombres del pueblo, avivó un combate que solo debia terminar con la oscuridad de la noche.

Los mulatos, durante la sangrienta escaramuza, dieron muestras de su valor indomable: vencieron al general Galband, y éste, al retirarse á la playa, destruyó y saqueó las casas y almacenes que encontró á su paso y mató á cuantas mujeres y niños de color se atravesaron en su carrera de destruccion y de muerte.

Galband, luego entró en el arsenal y en los almacenes del estado y al objeto de que los mulatos no se aprovecháran de sus municiones y vituallas, mandó echar al agua todos los sacos de pólvora y de harina que no pudo llevar á sus buques.

En lo mas récio del combate, los jefes negros que se hallaban ocultos en la isla penetraron en la ciudad, y libertando á mas de quinientos negros que habia en la cárcel, se lanzaron al incendio, pero sin que dirigieran ni un insulto á la gente blanca.

Galband se dirigió con la gente que habia amotinado en direccion á la Union-Americana, y los representantes franceses, aunque victoriosos en la lucha, quedaron entre un monton de ensangrentadas ruinas. Saqueados los almacenes del estado y careciendo la ciudad de provisiones, Dios sabe el hambre que sus habitantes hubieran padecido á no ser por los negros que fueron al campo en busca de los necesarios alimentos. Asimismo ellos fueron los que ayudaron á

reconstruir Puerto-Príncipe, entre cuyos escombros se hallaron mas de quinientos cadáveres.

Deseando los representantes franceses introducir en la isla y en su mayor extension las reformas proclamadas por la revolucion de la metrópoli, concedieron la libertad á todos los negros y quisieron combatir bajo el pabellon de la república; mas los negros interpretando mal la palabra libertad y no pudiendo ajustarse á la disciplina del soldado, huyeron á los montes.

Esto, no obstante, los comisarios pudieron contar con el ausilio de Macaya y de Perico, que por su parte contaban con muchos negros. El primero de estos jefes fué enviado á las posesiones españolas al objeto de hablar á Juan Francisco y entrar con él en proposiciones de paz; mas Juan Francisco y Biasson, que en cuerpo y alma pertenecian al partido realista, contestaron que no solo no eran partidarios de la república, sino que, perdido el rey de Francia, eran amigos del de España, el cual les habia prodigado muchas recompensas y ausilios.

Entre tanto la situacion de los tres representantes franceses era de las mas críticas: Sonthonax permanecia en el Cabo con mil ochocientos soldados; pero estaba rodeado por treinta mil negros insurgentes y sin pólvora ni víveres con que sostener aquel sitio. Entonces no faltó quien aconsejára á Sonthonax que emancipára á los esclavos y el representante francés aceptó como postrer recurso tan salvadora medida.

Su colega Polverel, que se hallaba en el Oeste donde la revolucion era mucho menos tremenda, reprobó, en vista del descontento ocasionado entre los blancos, aquel acto de Sonthonax, y Ailhaud, otro de los representantes, iba á protestar contra la emancipacion proclamada y trataba de introducir la division entre sus colegas, cuando la muerte se adelantó á sus planes.

Esto, no obstante, el decreto de emancipacion no produjo los resultados que todo el mundo aguardaba: muchos de los negros en vez de dedicarse al trabajo siguieron empuñando las armas y continuaron siendo el instrumento de los llamados realistas.

Para colmo de desórden, los de la Grande Ensenada que se habian mantenido independientes y que habian resistido las órdenes de los comisarios franceses, enviaron en setiembre de 1793 una diputacion á la Jamaica diciendo que, no pudiendo reconocer á su legítimo soberano para libertarse de la tiranía que les estaba oprimiendo, invocaban la proteccion de Su Majestad Británica, prestábanla juramento de fidelidad y la suplicaban que conservase la colonia y les

tratase como fieles y leales súbditos hasta la paz general, época en que Su Majestad Británica, el gobierno francés y las potencias aliadas, resolverian definitivamente acerca la soberanía de la isla.

Pasados diez ó doce dias una escuadra inglesa abandonó la Jamaica y se presentó en Geremía que se rindió sin disparar un tiro.

Viendo los comisarios franceses que todo el mundo les hacia traicion recurrieron á fuertes y severas medidas: Sonthonax mandó levantar una guillotina en la plaza de Puerto-Príncipe; mas aquel horrible instrumento causó tanto disgusto que inmediatamente fué quitado.

El 2 de febrero de 1794, se presentó en Puerto-Príncipe una nueva escuadra: su comodoro John Ford mandó tres oficiales á Sonthonax para que se rindiese la plaza, mas el representante francés les dijo que si algun dia se veian obligados á abandonar Puerto-Príncipe, no quedaria á los ingleses ningun buque, porque si bien les quedaria el humo, sus cenizas pertenecerian al mar.

Al siguiente dia, Ford intimó por segunda vez la rendicion de la plaza, amenazándola con el bombardeo; pero Sonthonax contestó: «Empezad cuando gusteis; nuestras balas ya estan rojas y los artilleros ya ocupan sus puestos.»

Al verse tal resistencia, la escuadra abandonó Puerto-Príncipe y se dirigieron á otro punto de la isla en la esperanza de que encontraria mejor recibimiento.

Pero estaba escrito que aquella ciudad no debia gozar la paz en mucho tiempo: así como los blancos profesaban un irreconciliable ódio á los mulatos, éstos, á su vez, profesaban grande antipatía á los negros emancipados. Descontento de las levas que de estos últimos hacen Sonthonax, el general de los mulatos Mombrú, atacó con el regimiento Igualdad un batallon de negros libres. No bien sonaron los primeros tiros, los negros de las cercanías, atraidos por la esperanza del saqueo, penetraron en la ciudad y degollando á cuantos blancos encontraron, renovaron las escenas que ya otras veces habian esparcido el terror y la muerte.

Pasado algun tiempo la rada de Puerto-Príncipe fué visitada por otra escuadra inglesa. Entregado durante la noche y por medio de la traicion uno de los fuertes, los representantes franceses tuvieron que abandonar la ciudad y algunos dias despues recibieron un decreto de acusacion por el que la convencion residenciaba sus poderes y les mandaba que se contituyeran prisioneros.

Secundados por las tropas realistas, por doce mil negros disciplinados, por los españoles de la isla y por las propias fuerzas que llevaban en la escuadra,

los ingleses creyeron que, por fin, llegarian á conquistar la isla ; pero gracias á la energía y valor de muchos jefes mulatos, no tardaron mucho tiempo en verse bloqueados en la Grande Ensenada.

En vano los ingleses recurrieron á todos los medios para reducir á Rigault, que era de todos los jefes el que mas temian: este mulato no solo rechazó sus ofertas, sino los tres millones con que premiaban su traicion. Laveaux fué tambien brindado con toda clase de promesas, pero este jefe, que tambien era de color, dijo al comodoro inglés: «Aunque seais mi enemigo no os faculto para hacer ningun insulto personal en nombre de Inglaterra; así pues, como particular, debo pediros cuenta de una injuria que me haceis como individuo.»

Esta contestacion era tanto mas heróica cuanto Laveaux carecia enteramente de todo: faltábanle víveres; sus hombres no tenian zapatos y no contaba con otra otra cosa que la esperanza de un próximo socorro; mas por desgracia éste se hizo esperar mucho. Empeorada su situacion hasta el punto de que hubo de vender sus charreteras, Laveaux iba á emprender la retirada y á dejar aquel campo donde habia ostentado su firmeza y su constancia, cuando hubo de recibir ausilio por parte de un negro que la historia colocó entre los hombres mas célebres.

Este negro se llamaba Toussaint Louverture.

# CAPITULO XI.

Toussaint Louverture.—Su union con Laveaux.—Abandono de la colonia por los ingleses.—Influencia de Toussaint sobre los negros: su popularidad en la isla.—Rivalidad con Sonthonax.—Recepcion hecha á Louverture en Puerto-Príncipe.—Medidas en favor de los negros.—Luchas de éstos con los mulatos.—Prosperidad de la colonia.—Constitucion de Louverture.—Conducta que observaba éste último.—Su carta á Bonaparte.—Espedicion de los franceses.—Lucha entre éstos y los negros.—Transacciones.—Capitulacion de Toussaint.—Su encarcelamiento y su muerte.

OUSSAINT habia permanecido por espacio de cuarenta y cinco años en una posesion llamada de Breda, la cual no estaba muy léjos del Cabo. Su inteligencia, su aptitud y su escelente conducta, hicieron que el procurador de la hacienda le separase de los trabajos del campo y le dedicára á su servicio. Esto hizo que se pudiera entregar á la lectura y adquiriese una suma de conocimientos que no alcanzaban los hombres de su clase. A los veinte y cinco años contrajo matrimonio y ya viejo contaba con numerosos hijos á los que profesaba un entrañable afecto.

Bajo tal concepto Toussaint era muy superior á los hombres de su raza.

Elegido en lo mas récio de aquellos desórdenes para capitanear á sus mismos compañeros, empleó todo su influjo, no en el derramamiento de sangre, sino en salvar la propiedad ó hacienda de su dueño. Luego figuró en el ejército de Biasson en calidad de médico en los ejércitos del rey, título que le fué con-

cedido por sus conocimientos en botánica. Colocado en el rango de sus jefes no tardó mucho tiempo en apreciar la inferioridad intelectual de estos últimos. Ejercia grande influencia en el ánimo de sus compañeros y Laveaux, que conservaba con él secretas relaciones y que apreciaba en mucho su talento, le ofreció el cargo de general. Toussaint aceptó con gusto, y el 25 de junio, despues de celebrada una misa y haber comulgado con fervor, se lanzó al campo de batalla, derrotó á los españoles que trataron de interceptarle el paso, dispersó las avanzadas que no querian seguirle y fué á unirse con Laveaux. (1)

Desde entonces Louverture desplegó su grande actividad y especiales condi-

---

(1) Hé ahí las frases que Lamartine pone en boca de Louverture en una de sus obras mas notables. Ellas pintan el carácter de este hombre célebre mejor de lo que pudiera hacerlo la historia:

TOUSSAINT. El taller de Jacmel un capuchino,
un dia visitó: me vió, y severo
se detuvo ante mí, y así me dijo:
—Toussaint: este es el nombre de tu cuerpo,
pero tiene tu alma otro distinto,
ignorado de tí. Tú eres Aurora.
—¿Y de qué soy Aurora, padre mio?
—Aurora de un gran dia que se acerca
preparado por Dios. Yo te lo digo.—
Y corrompiendo este vocablo el pueblo,
mi nombre en Louverture ha convertido.
En mí la libertad bautizó el fraile;
se fué en seguida y nunca mas le he visto,
pero dejó en mi espíritu sembrado
un gérmen de valor con su bautismo.
Adivinando mi mision sublime,
queriendo ser de mis destinos digno
escatimé mi mísero alimento
para darme un maestro y comprar libros.
A un pobre cabo de instruccion mediana
debe mi ciencia su primer cultivo,
y quitada la venda de mis ojos
ví la vasta estension de mi destino.
Disipadas del alma las tinieblas,
con el saber la voluntad me vino,
adquirí sentimientos de justicia,
y acaricié proyectos atrevidos.
Me evadí luego, y, sin dejar la isla,
los españoles diéronme un asilo;

ciones: el conocimiento que tenia del país y la estraordinaria influencia que ejercia en los negros, hicieron que la autoridad francesa cobrára grande importancia en el norte escepto en San Nicolás, donde aun mandaban los ingleses.

Abandonados estos por los españoles, hicieron varios esfuerzos para conservar sus plazas; mas la tenaz resistencia de los franceses les obligó á dejar la colonia.

Esto no obstante las ventajas obtenidas por Toussaint, y el crédito que alcanzó con Laveaux, escitaron la envidia de los jefes mulatos. Habiendo Laveaux entrado en el Cabo, estos se sublevaron y prendiendo al protector de Louverture, metiérónle á un calabozo.

No bien esta revolucion llegó á noticia de Toussaint, cuando, poniéndose al frente de diez mil negros se dirigió al Cabo, derrotó á los mulatos, puso en libertad á Laveaux y éste, reconocido al servicio que aquel le habia prestado, nombróle su teniente en el gobierno de Santo Domingo.

A partir de este dia reinó el mayor órden: los negros viendo ocupar el segundo puesto del gobierno á uno de los suyos y recordando que en otros tiempos no gozaban de ningun derecho, pusiérónse orgullosos y obedecian á Toussaint con grande sumision y respeto. La voz de este jefe era oida como la de un oráculo, y tanto los negros como sus antiguos dueños volvieron á emprender los trabajos en sus respectivas haciendas. Todo anunciaba que se iba á inaugurar una época de prosperidad y de órden: los blancos habian, por fin, aceptado las libertades concedidas á los negros, y estos compartian con aquellos el mando de la colonia.

Pero el desembarco de Sonthonax á esta última, el cual volvia de Francia sincerado de los cargos que se le habian hecho, hubo de turbar aquella época de

---

me incorporé á su ejército valiente;
de los combates aprendí el oficio;
con mi sangre compré grados y grados:
de independencia, en fin, resonó el grito,
y á general llegué desde recluta,
luchando siempre con el mismo brío.
Mimado de los blancos y los negros
mi autoridad mantiene el equilibrio,
y si la Francia nos envia un jefe,
se cumplirán del todo mis designios.
Ó Omnipotente, ú otra vez esclavo.

TOUSSAINT LOUVERTURE, *(poema dramático.)*

paz y de concordia: deseando Sonthonax premiar los esfuerzos de Toussaint, nombró á éste general de division, con lo que, envidiosos los mulatos, hubieron de sublevarse. Esta envidia hubo de acrecentarse cuando luego Sonthonax y los representantes franceses le nombraron general en jefe de Santo Domingo.

Así es que el viejo esclavo de Breda veia engrandecerse su poder y animado por sus nobles y generosas ideas llevaba el plan de asegurar la independencia de los negros. Hombre de gran talento y de una ambicion sin límites, el viejo esclavo de Breda se guardó mucho de ponerse en pugna con la autoridad de los representantes franceses. Tanto era esto así que estos le apreciaban por su fiel obediencia; mas poco á poco Sonthonax comprendió que la reputacion del negro habia eclipsado la suya y viendo la imposibilidad de luchar con él frente á frente, se hizo nombrar diputado de la colonia en el Cuerpo legislativo; pero Toussaint que queria entrañablemente á Laveaux, y que para él era no solo su protector sino uno de los jefes de mas crédito, hizo que este general alcanzase igual nombramiento.

Entonces Sonthonax quiso retardar su marcha á Francia: pero Toussaint deseando gobernar esclusivamente la colonia y viendo que aquel le hacia sombra, le hizo una visita y le suplicó que fuese lo mas pronto posible á Francia al objeto de que pudiese defender los intereses coloniales. El negro hizo esta visita con gran pompa: rodeóle su estado mayor, y esto unido á su modo de formular la súplica, hizo comprender á Sonthonax que las palabras del negro envolvian una órden.

Comprendiendo este último que el amor propio del representante francés quedaba herido y que al llegar á la metrópoli formularia en contra de él sus quejas ó sus cargos, Toussaint escribió una carta á los jefes del gobierno dando cuenta de su conducta, y á fin de ocultar mejor sus ambiciosos proyectos, envió, para terminar su educacion, dos de sus hijos á Francia; pero esta muestra de sumision no engañó al gobierno de la metrópoli que temiendo estas precauciones por parte del jefe negro, y dando oido á las quejas de Sonthonax, envió á Santo Domingo al general Hedouville con especial encargo de vigilar á Louverture.

Viéndose el jefe negro dueño de la colonia, trató de justificar su ambicion atacando lleno de vigor á los ingleses: diezmados éstos por las enfermedades, y no pudiendo resistir los bien combinados ataques del negro, entraron con él en secretas negociaciones. En ellas se adjudicaba á aquel jefe el título de rey de Haiti y se garantizaba su gobierno con la permanencia de una escuadra en las aguas de la isla. Toussaint, por un instante, se dejó seducir por tan espléndidas

promesas: pero sea que no fiase mucho en la Inglaterra, sea que quisiera deber la fortuna á sus esfuerzos, lo cierto es que volviendo á tomar la ofensiva, los ingleses tuvieron que capitular en Puerto Príncipe.

La entrada de Toussaint en esta ciudad fué un verdadero triunfo: el que algun tiempo antes era un pobre y desgraciado esclavo, fué recibido por las mas elegantes damas europeas y aquellos mismos blancos que hubiesen perdido su fortuna y su existencia antes que reconocer á los negros como iguales, recibieron á Toussaint, con la cruz, el pálio y el incensario y hasta le rogaron que se sentára en un tabernáculo que debian llevar cuatro de los mas distinguidos colonos.

El jefe negro tuvo, sin embargo, bastante buen criterio para no aceptar la oferta, y entonces pronunció estas notables frases que prueban su discrecion y modestia: «No hay mas que Dios que pueda ir sobre un tabernáculo y el único dueño del universo es á quien se debe incensar.» Observáronle entonces que todos los gobernadores habian sido recibidos de igual forma: pero el antiguo esclavo de Breda contestó que acostumbraba ir á caballo y que por consiguiente no podia aceptar aquella oferta. Así pues, entró á la ciudad, ginete en su corcel y con el acompañamiento de las mas principales personas. Llevaba, conforme su costumbre, un pañuelo atado á la cabeza y sobre aquel un tricornio. En su casaca azul no se veia condecoracion de ningun género, y el resto de su traje se distinguia por su estrema sencillez.

En 10 de octubre de 1798 Toussaint mandó cantar un Te-Deum en la iglesia de la ciudad. Entonces subió al púlpito y proclamó el triunfo de la república francesa en Europa y en Santo Domingo, anunciando, al mismo tiempo, una amnistía para cuantos durante la guerra habian servido á los ingleses.

Idolo del pueblo, habiendo eclipsado á todos los jefes tanto blancos como mulatos y adorado como un rey de la colonia, Toussaint escitó la envidia del general Hedouville que, contrariado en sus designios y á consecuencia de gravísimos disturbios, abandonó Santo Domingo para volverse á Francia.

Comprendiendo el viejo esclavo de Breda que la marcha de aquel general podia traer los mismos resultados que la marcha de Sonthonax, dirigió á Francia una estensa memoria en que acusaba al general Hedouville de ser el autor de las revueltas que habia habido en la colonia. Despues utilizó su grande autoridad para restablecer el órden; invitó á los blancos para que volvieran á sus haciendas y dió grande impulso al cultivo, diciendo que únicamente la libertad de los negros podia cimentarse en el desarrollo y prosperidad agrícola.

En su deseo por favorecer á los hombres de su raza mandó que se conside-

rase á estos últimos como obreros y que se les diese la cuarta parte de los frutos sin deduccion de ningun género. Durante el sábado podian trabajar de su cuenta, y en los domingos los propietarios estaban en la obligacion de prestarles sus carretas para llevar sus frutos.

Estas medidas, junto con el rigor desplegado en contra de los negros perezosos, hizo revivir la colonia. Por todas partes reinaba la tranquilidad y la paz, y, vencida la anarquía, los capitales volvieron á recobrar su curso acostumbrado.

Esto no obstante, el viejo esclavo de Breda tenia que vencer el partido de los mulatos que, como los blancos, habian visto siempre con horror la emancipacion de los negros. El general Riguad que ambicionaba un poder independiente y que profesaba el mas irreconciliable ódio á Toussaint dió el grito de rebelion en contra del gefe negro y se apoderó de Goave en 18 de junio de 1799. Al principio Rigaud alcanzó muchas victorias; pero la fuerza brutal de aquel jefe no pudo luchar por mucho tiempo con la fuerza inteligente de Toussaint cuyas pérdidas eran reparadas con un arte y facilidad maravillosas.

Temiendo que luego de abandonar Puerto-Príncipe los mulatos promoverian una insurreccion en la ciudad, les reunió en la iglesia, y subiendo al pulpito conforme á su costumbre, les dijo: «Aunque salgo de la ciudad dejo en ella mi ojo y mi brazo: mi ojo que os vigilará constantemente, y mi brazo que castigará sin piedad á los culpables.»

Sin embargo de que Toussaint perdió muchas acciones durante las que tanto los negros como los mulatos se batieron con una ferocidad y valor á toda prueba, el prestigio de aquel jefe no se disminuyó en lo mas mínimo. Los negros se lanzaban siempre con decision al combate y luego que pudieron tomar la ofensiva no dejaron un momento de descanso á su enemigo. Los mulatos, por su parte, hicieron verdaderos prodigios: en el sitio de Jacmel prefirieron comerse los heridos antes que rendirse por hambre. Durante esta guerra en la que ambos partidos luchaban bajo una misma bandera, murieron mas negros que en las guerras anteriores: se olvidaron las ideas y principios y el ódio de una y otra raza se encontró solo, frente á frente.

En el sitio de Jacmel, Rigaud defendió el terreno palmo á palmo é incendió y destruyó cuanto se vió obligado á abandonar: pero á medida que se pronunciaba en retirada, el gefe negro le envolvió en sus redes, hasta que por fin no le quedó mas apoyo que la ciudad de Cayes.

Obligado este general á reconocer la supremacia del hombre que algun

tiempo antes no era mas que un despreciable esclavo, dejó la colonia y en union con algunos jefes, entre los cuales se contaban Petion y Boyer, se dirigió á la Metropoli. Esto aseguró el triunfo de los negros: y unido á los escesos de un jefe que, llevado por su furor y con el sable en una mano y el látigo en la otra, asesinó á mas de diez mil mulatos, concluyó por espantar y acorralar á estos últimos. Juzgando Toussaint que se habia hecho lo necesario para tener á raya á sus mas encarnizados enemigos, dió órden para que se suspendieran las matanzas y todo volviera á entrar en su cauce. Comprendiendo el jefe de los negros que convenia á su intento el desarmar á los blancos de su antiguo orgullo, observaba con ellos la mas respetuosa cortesia, y esto, junto á la habilidad con que supo captarse el afecto del clero ante el que mostraba gran devocion, hizo que los blancos aceptáran, por fin, su supremacia.

Entre tanto la isla seguia en su desarrollo: la hacienda se hallaba en muy buen estado, las rentas iban siempre en aumento, el servicio público estaba inmejorable, el ejército observaba la mas rigurosa diciplina, y la paz y la tranquilidad reinaba en todas partes: nunca la colonia habia gozado de tan buen órden y concierto. Verdad es que el antiguo esclavo de Breda administraba á veces justicia de un modo tan original como estraño. He ahí un ejemplo: habiéndose sublevado los negros de una hacienda, Toussaint les dió órden para que se presentasen á la plaza del Cabo, y sin mas datos que el aspecto de las fácciones y lo equívoco de sus respuestas, mandó fusilar á los que en su concepto debian ser culpables. Estos obedecieron sin murmurar una frase, y bajando la cabeza y prosternándose ante él como si fuese un Dios, resignáronse humildes á aquella sentencia de muerte.

El jefe negro tenia el suficiente talento para comprender que era odiado por los blancos: mas en su profundo disimulo guardaba con ellos mucha mas consideracion que con los mismos de su raza y únicamente se vengaba de ellos concediéndoles empleos que estuviesen bajo su vigilancia y dependencia.

Dábale guardia un cuerpo cuyo traje era el mismo que el que vestian los guardias de corps. En él figuraban muchos hombres del antiguo régimen y muchos colonos de gran posicion y fortuna. Estos hombres, que eran los mismos que se habian rebelado contra la autoridad de la Francia, limitaban sus pretensiones en formar parte de la guardia que se daba al esclavo.

Pero no por esto se ocultaba á éste lo peligroso de su situacion. Comprendiendo la envidia y mal disimulada soberbia de los blancos, el ódio que le pro-

fesaban los mulatos y la desconfianza con que le miraba la Metrópoli, decia á sus confidentes:

«Me he lanzado á las regiones del águila y necesario es que al posarme en »tierra obre con gran prudencia. Unicamente debo estar sobre una roca, y ésta »debe ser la forma constitucional que será la garantía de mi poder en tanto viva.»

Y en efecto, desde que la influencia de los blancos y mulatos se halló eclipsada, lo que mas preocupó á Toussaint fué el proyecto de una constitucion para gobernar la colonia. Mas para que pudiese realizar su intento, era necesario, ante todo, someter la isla entera á la autoridad francesa. A consecuencia del mal tratamiento que en la parte española recibió un súbdito de Francia, Toussaint escribió al gobernador de aquella, don Joaquin Garcia, pidiendo satisfaccion de lo que él consideraba como un insulto, y á renglon seguido envió diez mil hombres al Norte de Santiago, mientras que él, cogiendo por el Oeste, se dirigia á la capital. Garcia no contaba con muchas fuerzas para resistir á las del jefe negro, y, pronunciándose en retirada el 16 de enero de 1801, Toussaint clavó el pabellon francés en los muros de aquella ciudad.

La gloria del jefe negro llegó entonces á su mas alto apogeo: por una parte habia espulsado de la isla á los ingleses; por otra dominaba á los españoles, y finalmente, sugetando á los blancos, tenia bajo su dependencia á los representantes de la Metrópoli. Asentado el poder en tan firmes bases, Toussaint pensó, entonces, en dar la constitucion que deseaba y al objeto de disfrazarla con el consentimiento público, la sometió á la aprobacion de unos cuantos blancos y luego en 2 de junio de 1801, mandó proclamarla. En esta constitucion el jefe negro se abrogaba los derechos de un verdadero monarca: dejaba á la Francia una soberanía tan solo nominal y él se reservaba el cargo de gobernador y presidente mientras durára su vida, con facultad de nombrar su sucesor y proveer los empleos de la isla. Esta debia hacer por sí las leyes, y la justicia debia ser administrada en nombre de lo colonia.

Tranquila esta última, el antiguo esclavo redobló su actividad y sus afanes para asegurar su gobierno y desenvolver los gérmenes de riqueza de que tanto abundaba. Reedificáronse ciudades, abriéronse caminos, organizáronse las rentas, disciplinóse el ejército, estableciése, entre los mismos hombres de su raza, una severidad extremada, y todo, en fin, bajo su mando, volvió á recobrar la unidad y armonía de que tanto necesitaba la isla.

Con tales adelantos y con las escelentes prendas que á Toussaint caracterizaban, no es estraño que ejerciese tanta influencia en la colonia. Era hombre de

costumbres muy llanas: vestia con sencillez, daba audiencia á todo el mundo y se dedicaba con ansiedad é inteligencia á los públicos negocios. Era sóbrio y hacia alarde de su continencia mandando salir de su casa á las mugeres que vestian muy descubiertas.

Con sus negros, dice un autor moderno, era algunas veces festivo y familiar, y otras severo y orgulloso. Le gustaba arengarles y hablarles con parábolas que ejercian siempre un grande afecto en aquellas almas sencillas. Empleaba muchas veces esta: «En un vaso de cristal lleno de granos de maiz negro, mezclaba algunos granos de maiz blanco, y decia á los que le rodeaban:—Vosotros sois el maiz negro: los blancos que quisieron sojuzgaros, son el maiz blanco. Entonces removiendo el vaso, lo presentaba á sus ojos fascinados, esclamando como un inspirado: *observa, blanco aquí, allí*, es decir: mirad lo que es el blanco respeto de vosotros.»

Contento de su obra; Toussaint deseaba que el gobierno francés hiciese justicia á su mérito y hasta deseando conquistarse la aprobacion de Bonaparte, le dirigió una carta en que, despues de indicarle todas las simpatías, le puso el sobre siguiente: *El primero de los negros al primero de los blancos*: pero sea que el capitan del siglo no le diese grande importancia, sea que con su silencio tratase de amenazar al jefe negro por haber usurpado las atribuciones de un monarca, lo cierto es que aquella carta no fué contestada.

Firmada la paz de Amiens, el cónsul pensó entonces en la colonia y con objeto de restituirla por completo á la metrópoli, envió á ella un ejército de republicanos al mando del general Leclerc y una considerable escuadra á cuyo frente se hallaba el almirante Villaret-Joyeuse.

Estos dos jefes se hallaban en la conviccion de que la presencia de su ejército y su escuadra era lo bastante para amedrentar á los negros y hasta los criollos dijeron á Leclerc que sesenta granaderos eran lo bastante para cojer al viejo esclavo de Breda: pero no contaban con la energía y valor que éste desplegaba en las grandes ocasiones.

No bien Toussaint supo en Santo Domingo, que la Francia preparaba una escuadra con intento de atacarle, cuando fortificando las plazas, recorriendo los puntos importantes y concentrando sus tropas, aguardó impaciente el instante en que debia inaugurarse la lucha; y cuando, por fin, vió la inmensa flota reunida en la bahía de Samaná, dijo estas notables frases: «Necesario es que muramos: la Francia entera se viene hácia nosotros: la han engañado y llega para vengarse y esclavizarnos: no queda mas recurso que vencer ó morir.»

Toussaint contaba aun con un ejército de veinte mil negros mandado por jefes de gran valia entre los que figuraba su hermano Pablo, el general Cristóbal y Dessalines; pero no dejaba de conocer que los blancos ansiaban vivamente el triunfo de los franceses, de modo que contaba muy poco en la fidelidad de las ciudades. Así es que habia dado órden á Cristóbal para que tan pronto como los franceses atacáran el Cabo degollase á todos los blancos.

Cuando el general Hardy llegó á aquella ciudad con objeto de desembarcar en ella á parte de los franceses, Cristóbal dijo á estos últimos, que si trataban de entrar en el Cabo no encontrarian mas que escombros. En vano sus habitantes se presentaron á Cristóbal para que les evitase los horrores de un asedio: este jefe se mostró inflexible y por única respuesta dispuso que la ciudad fuese inmediatamente evacuada por todos los habitantes incapaces de defenderla. Luego distribuyó antorchas y piezas de artilleria, y aguardó tranquilamente los sucesos. No bien la escuadra hizo los primeros movimientos para emprender el ataque, cuando Cristóbal dió órden á los fuertes para que hiciesen fuego, y cuando sus soldados, empuñando las antorchas, se derramaron por la ciudad esparciendo en todas partes el incendio. Mas, por fin, el Cabo tuvo que caer en poder de los franceses y lo mismo sucedió con Santo Domingo, Puerto-Príncipe y Santiago.

Esto, no obstante, el jefe negro enviaba instrucciones á sus generales y en las providencias que tomaba daba muestras de que conocia donde estaba el peligro. En una carta escrita á un amigo suyo, decia lo siguiente: «No fieis de los blancos porque os harán traicion: su principal deseo consiste en restablecer la esclavitud. Sublevad en masa á los plantadores y hacedles comprender que no deben fiar en estos falsos hombres que han recibido proclamas de la Francia.»

Sin embargo de los esfuerzos de Toussaint, el ejército invasor hacia nuevos progresos.

Los mulatos se unieron á los franceses y el general Leclerc intentó ablandar á Toussaint dirigiéndose á sus paternales sentimientos. Envióle sus dos hijos que habia traido de Francia, y luego de haber gozado los transportes de su cariño, recibió de estos últimos una carta que, dentro de una caja de oro, le enviaba el primer cónsul. Despues que la hubo leido y volviendo á recobrar su carácter político, invitó á sus hijos para que eligiesen entre quedarse á su lado ó volverse á Francia. El mayor, llamado Isaac optó por lo último, y el segundo, llamado Plácido, optó por quedarse en la isla, á cuyo objeto se le dió un grado de importancia en el ejército.

Viendo Leclerc que Toussaint no accedia á sus propuestas, volvió á emprender la guerra con mas furor que al principio. Decia constantemente á los negros que su objeto no era restablecer la esclavitud, y esto, unido á la desercion por parte de muchos negros y á una batalla que Rochambeau ganó á Toussaint, hizo que el jefe negro se retirase á las montañas.

Durante las acciones de guerra en que se encontraron los blancos y los negros, hiciéronse verdaderos prodigios: un general de estos últimos conocido bajo el nombre de Maurepas, defendió Puerto Paz con estraordinario valor y no abandonó la ciudad sino cuando ésta se hubo convertido en un monton de cenizas. Dessalines, en San Márcos, pegó fuego á su propia casa, y repartiendo antorchas á su gente y al resplandor del incendio mandó asesinar á cuantos blancos encontrasen.

Pero aquel mismo Maurepas que defendió con tanto valor á Puerto Paz, se dejó por fin seducir con las promesas del general Leclerc y se pasó al ejército francés con los cuatro mil hombres que tantas veces habia llevado al combate. Encontrándose estos cuatro mil negros en la batalla de Plaisance, Toussaint se les apareció de repente, y dirigiéndose solo hácia ellos les dijo: *Cómo! y disparais contra el que fué vuestro padre!* No bien los negros oyeron la voz de su antiguo jefe cuando cayeron de rodillas. Entonces los blancos dispararon contra el viejo esclavo de Breda, mas por fortuna no le alcanzó ninguna bala.

Toussaint se dirigió hácia el Norte, donde Cristóbal disputaba el terreno palmo á palmo, pero aquella sangrienta guerra se iba concluyendo poco á poco. Leclerc no solo sedujo á Cristóbal prometiéndole la confirmacion de sus grados y una amnistía á sus tropas, sino que logró transigir con Dessalines y con Pablo Louverture hermano de Toussaint.

Este quedó completamente solo, y entonces el general Leclerc, temiendo que su actividad é influencia encontraria partidarios en la raza negra, en mayo de 1802 le escribió una carta diciéndole que contaba con su adhesion á la colonia, y que fiaba en su consejo para dirigir los públicos negocios.

Ya fuese que Toussaint quisiese aguardar la realizacion de sus deseos para una ocasion mas favorable, ya fuese que se considerase impotente á continuar aquella lucha, lo cierto es que se decidió á transigir bajo dos condiciones: primera la de conservar la libertad á los negros, y segunda la de mantener en sus cargos á los oficiales militares y civiles que habia nombrado en la época de su mando.

Toussaint se retiró á su posesion de Gonaives, donde por espacio de un mes

recibió en ella muchas muestras de consideracion y respeto; mas temiendo Leclerc que la libertad de aquel hombre fuese una contínua amenaza en contra la seguridad de la isla, buscó un pretesto para inutilizar sus grandes cualidades. Este pretesto fué una carta que se la interceptó y que iba dirigida á uno de sus ayudantes. Como en ella le preguntase si la fiebre hacia muchos estragos en el ejército de los franceses, Leclerc quiso ver en ella conatos de una conspiracion ilusoria, y con el fin de hacerle prisionero le tendió un infame lazo. Enviéle el general Brunet con gran número de ayudantes y bajo él pretesto de consultarle, y en el mismo instante en que les recibia lleno de la mayor confianza, los oficiales se precipitaron sobre él y le sujetaron con fuertes ligaduras. Sin embargo de que el valiente anciano quedó sorprendido por tan infame vileza no pronunció una frase ni exhaló una queja

No contento Leclerc con hacerle prisionero, cautivó, asimismo, sus hijos y su esposa, y, embarcados todos en una misma nave, ni siquiera les dejó el consuelo de que se comunicáran durante el viaje. Llegado á Brest, el jefe negro se despidió de su familia y luego le condujeron á la fortaleza de Tours, y desde allí á Besanzon donde le encerraron en una sombria mazmorra. Acostumbrado á vivir en el risueño clima de los trópicos, la existencia del pobre anciano fué estinguiéndose poco á poco hasta que por fin á principios de abril de 1803, y no pudiendo resistir al frio, entregó su alma al Sér Supremo. Tal fué la muerte de aquel hombre, al cual la historia ha conservado una de sus mas brillantes páginas.

En cuanto á su familia, ignórase el fin que tuvo: nunca mas se supo de ella, y es muy probable que su muerte ha quedado envuelta en el misterio de algun crímen.

# CAPITULO XII.

Conducta observada por los franceses con respeto á los negros.—Sublevacion de los mismos.—Muerte de Leclerc.—Escesos de Rochambeau y Dessalines.—Intervencion de los ingleses.—Gobierno de Dessalines.—Sus proclamas y matanzas.—Espedicion á Santo Domingo.—Carácter de Dessalines.—Rebelion de los mulatos.—Caida y muerte de Dessalines.—Lucha entre Petion y Cristóbal.—Division del gobierno entre los mismos.

El destierro del jefe negro no produjo grande impresion en el ánimo de los hombres que pertenecian á su raza. Los blancos creyeron que su glacial silencio no era mas que una prueba de respeto á la dominacion francesa, y el mismo general Leclerc, que conocia el plan de Bonaparte, aguardaba un pretesto con objeto de restablecer las cosas á su primitivo estado.

Pero entretanto los negros conservaban las armas, y celosos por afianzar las prerrogativas concedidas á los mismos en la transaccion ó convenio celebrado entre Toussaint y el general Leclerc, tomaban una actitud bastante amenazadora. Entonces el general de los franceses propuso el desarme de aquellos; pero esta medida, que en cualquiera ocasion hubiera sido eficaz, no hizo mas que precipitar los sucesos. Rompiéronse las hostilidades, los negros se resistieron á entregar las armas, y, refugiándose á los montes, levantaron el revolucionario estandarte.

Diezmados los franceses por la fiebre amarilla, cada dia Leclerc tenia que salvar inmensas dificultades: en muchos puntos los soldados que sobrevivian á

sus compañeros, no bastaban para ausiliar á los enfermos y esto hacia mas difícil el cumplimiento del servicio. Entretanto la revolucion iba tomando cuerpo y se realizaba la profética sentencia que Toussaint habia formulado pocos dias antes de su muerte: «Derribándome á mí, habia dicho este hombre ilustre, no »hacen mas que cortar el árbol de la libertad en que se amparaban los negros; »pero este árbol volverá á brotar con nuevas fuerzas, porque sus raices son tan »profundas como abundantes.»

No es, pues, estraño que el general Leclerc se alarmase. Deseando combatir la revolucion con todo género de medios y sospechando que Maurepas le hacia traicion, escribió á este general diciéndole que, estando contento de su servicio, queria tratarle de cerca y le reservaba la comandancia del Cabo.

El general negro se embarcó en Puerto-Paz con su mujer, sus hijos y cuatrocientos hombres, y luego que se encontró en el buque, los marineros se apoderaron de él y despues de haberle atado en un palo, clavaron sus charreteras á su espalda y cogiendo á su mujer y á sus hijos los echaron al mar en su presencia. Cuando sus cuatrocientos negros llegaron al Cabo, les ataron balas de cañon á sus piés y les echaron tambien al agua. Lo mismo iban á hacer con el general Maurepas; pero éste, echándose al mar esclamó: «Infames! decís que quereis mi dicha; pero yo os guardaré de ahogarme.» Poco tiempo despues su cadáver fué arrojado á la playa: faltábale una pierna que, segun dicen, fué comida por un tiburon.

Su cuñado, el general Cristóbal, reconoció perfectamente el cadáver y desde entonces comprendió lo que los negros podian esperar de los blancos. Esto, no obstante, disimuló algun tiempo con objeto de afianzar mejor su venganza.

El desgraciado fin de Maurepas causó entre los negros un general sentimiento de horror. Algunos de sus jefes llegaron á dominarse; pero otros mas impacientes determinaron sublevarse. Un sobrino de Tousaint llamado Cárlos Velay, incitó á sus hermanos para que cogiesen las armas y uniéndose con muchos, negros se refugió á las escabrosidades del Chaos. Entonces el general Leclerc envió contra él al general Dessalines; y éste, que partió en la idea de unirse á los revoltosos si los hallaba bastante fuertes, sospechó que la revolucion no estaba aun en todo su auge, é invitando á Cárlos Velay para una amistosa entrevista, se apoderó de él traidoramente y cargándole de grillos y prendiendo á su mujer, los envió al Cabo. Pocos dias despues uno y otro morian fusilados.

Estas y otras injusticias no hicieron mas que justificar las escesos á que poco tiempo despues debian entregarse los negros.

Algunos de estos últimos que, cediendo á la presion del general Leclerc, habian condenado á Velay al último suplicio, levantaron el revolucionario estandarte, y gracias al ausilio dado por el general Cristóbal, y por otros jefes que desertaron del ejército, la guerra se generalizó por todas partes. Los franceses, pues, se encontraron en una situacion muy crítica: por una parte les diezmaba la lucha; por otra les mataba la fiebre. De los treinta y cuatro mil combatientes que Francia envió á la colonia, veinte y cuatro mil habian perecido y ocho mil de ellos estaban en los hospitales. Esto, no obstante, los franceses se defendieron con un valor tan tenáz como feroz: cuéntase que cogiendo por centenares á los mulatos y negros los encerraban en las sentinas de los buques y les asfixiaban con vapor de azufre.

Entre tanto la epidemia continuaba sus estragos: el mismo Leclerc, víctima del contagio, se arrastraba en medio de sus enfermos, al par que los sublevados adquirian nuevas ventajas. Leclerc se retiró á la isla de la Tortuga con objeto de recobrar su salud: pero en vista de las victorias alcanzadas por los negros y de que el fuerte Paz, el fuerte Dellin y otros puntos de importancia caian en poder suyo, volvió á la isla de Santo Domingo donde en 2 de noviembre de 1802 espiró en la triste conviccion de que las profecías de Toussaint iban á quedar realizadas

Entonces el poder de que se hallaba investido el general Lecleerc pasó al general Rochambeau que en su carácter de colono no reunia las necesarias condiciones para gobernar la isla. Preocupado en contra de los negros, su odio le arrastró á la ejecucion de crímenes sin cuento hasta el punto de que hubo de resucitar los sangrientos juegos del circo. Mandaba lanzar á éste los negros prisioneros y luego les echaba gran multitud de feroces perros que les devoraban y destrozaban ante un pueblo que contemplaba, mudo y sombrío, aquel trágico espectáculo; pero á medida que Rochambeau acrecentaba sus crueldades, los negros aumentaban sus fuerzas. Todas las plazas del litoral cayeron en poder de los mismos, y viéndose los franceses en la necesidad de refugiarse en el Cabo, único puerto donde ondeaba su bandera, Dessalines se dirigió con veinte y siete mil hombres hácia esta ciudad con objeto de sitiarla en forma.

Desesperado el general Rochambeau por la crítica situacion en que se hallaba, hizo un esfuerzo heróico: lleno de un valor indomable ordenó un ataque sobre las fuerzas del jefe negro, las cuales, al principio, quedaron desconcertadas;

mas luego, reponiéndose y animados por el gran número de combatientes, lucharon con gran decision hasta que al llegar la noche quedaron dueños del campo.

En tan sangrienta lucha Rochambeau hizo quinientos prisioneros, y lleno de ciego furor y sin calcular que los negros podian tomar igual venganza, mandó inmediatamente fusilarlos; pero no bien llegó á noticia de Dessalines la conducta del general francés, cuando dió órden para que frente á su campamento se levantáran quinientas horcas en las que al siguiente dia amanecieron colgados otros tantos franceses entre oficiales y soldados.

La situacion del general Rochambeau hubo de agravarse con el rompimiento de la paz de Amiens: los ingleses entonces interrumpieron con una flota las comunicaciones que por parte del mar sostenia el Cabo, y asediados por los negros, los ingleses y el hambre, los franceses hubieron de mantenerse con mulos y caballos y hasta con los mismos perros que habian utilizado en las crueles hecatombes del circo.

Rochambeau que, aparte su ferocidad, se hallaba dotado con un valor indomable, continuó sosteniendo el sitio, y viéndose en la necesidad de dar un excesivo precio por las vituallas, que no obstante el bloqueo de los ingleses, llegaban hasta el Cabo, impuso grandes exacciones á los capitalistas europeos; y como uno de éstos se resistiera al pago, mandó que le fusiláran sin pérdida de tiempo.

Esta energía por parte del general francés, sostuvo la plaza con grande admiracion de los negros que estaban ya posesionados de todas las fortificaciones: pero viendo Rochambeau la inutilidad de su heróica resistencia y comprendiendo que sus enemigos iban á asaltar la ciudad, entró con ellos en proposiciones de capitulacion donde se estableció que los franceses abandonarian el Cabo y que se retirarian á sus naves con los honores propios de la guerra.

Pero faltaba aun que Rochambeau capitulára con la escuadra inglesa: entró con ella en proposiciones que no fueron admisibles; mas obligados los buques franceses á dejar las aguas del Cabo porque Dessalines les amenazaba con echarlas á pique, tuvieron que rendirse á los ingleses. Los prisioneros fueron enviados en número de ocho mil á la Jamaica y Rochambeau y los demás jefes principales fueron deportados á la Gran Bretaña.

Hé ahí el fin de aquella desastrosa contienda en que la república francesa vió morir treinta y tres mil de sus mas valientes y jóvenes soldados. Olvidando Napoleon Bonaparte que Toussaint Louverture, aquel negro que tanto despreció

en otro tiempo, habia sembrado en el corazon de sus soldados los primeros gérmenes de una libertad que ellos creian justísima, empeñóse en volver la colonia á su estado primitivo y en ahogar instituciones é ideas que estaban ya arraigadas.

Alcanzada la victoria por los negros, el gobierno de la isla se concentró en manos de tres generales: Dessalines, Cristóbal y Clervaux. Lo primero que hicieron fué dar un manifiesto, en que, despues de proclamar la independencia de Santo Domiago y de jurar que nunca mas se la dejarian arrebatar por ningun poder de la tierra, hacian un llamamiento á todos los propietarios para que volviesen á entrar en el goze de sus bienes; decian, luego, que castigarian á cualquiera que se atreviese á hablar de la esclavitud; deploraban los escesos que durante la guerra se habian cometido, y decian, en fin, que brillando ya la aurora de la paz y anunciando un porvenir mas tranquilo, su gobierno no debia conocer mas guia que el deber y la justicia.

Despues que este manifiesto se hubo publicado, los generales y oficiales se reunieron en consejo donde se resolvió que el nombre que á la isla habian dado los conquistadores, se sustituiria con el de Haití, que fué el primero que tuvo antes de que los españoles vencieran á los indígenas.

La independencia de Santo Domingo fué proclamada en primero de enero de 1804, y al mismo tiempo el general Dessalines fué declarado gobernador durante su vida con facultad de hacer leyes, resolver acerca de la paz y la guerra, nombrar el que debia suceder en el mando y hacer, en fin, todo cuanto en otro tiempo estaba en el derecho de hacer Louverture.

Pero en vez de seguir el noble y sábio ejemplo que le habia dejado este último, Dessalines se dejó arrastrar por sus feroces pasiones y se entregó á los actos mas brutales. En uno de sus manifiestos el nuevo dictador, habia prometido seguridad y amparo á los colonos que no protestasen contra aquel estado de cosas: mas no bien se consideró gobernador absoluto, cuando redactó una proclama en que animaba á los negros á que tomasen venganza de los franceses. Decia en ella que el nombre de estos últimos esparcia aun la inquietud en los campos; que las leyes, las costumbres y las ciudades llevaban tambien el sello de la Francia; añadia que el clima y la distancia del pais donde vivian aquellos, constituian evidentes muestras de que no eran ni podian ser sus hermanos; y hacia, por fin, un llamamiento para que en nombre de la libertad, los hombres, mujeres, niños y ancianos tomáran venganza de los franceses.

Este manifiesto sublevó á todas las almas generosas. Muchos generales pro-

testaron contra el mismo, y hasta los jefes mulatos, viendo que un negro empuñaba las riendas del Estado, ya fuese por espíritu de oposicion ó por sus buenos sentimientos, reprobaron tan tremendas represalias. Esto no obstante, Dessalines no cejó en su obra de destruccion y de muerte; reuniendo algunos de sus esbirros mas fieles, dirigióse á todos los puntos de la isla donde habia franceses, y penetrando en sus casas les asesinó barbáramente.

En sus matanzas no respetó ni sexo ni edad: hombres y mujeres, niños y ancianos, todos sucumbieron bajo el filo de su hacha destructora; en la ciudad del Cabo fué donde aquel jefe ordenó la ejecucion del drama mas sangriento que presenció la colonia.

En ella no se perdonó ni un francés; sin embargo de que las víctimas se parapetaban en sus casas, la soldadesca echaba al suelo sus puertas, y lanzándose al interior de las habitaciones cogia los franceses para inmolarlos sin piedad.

Sabiendo el general Dessalines que un corto número de aquellos habia logrado fugarse, y considerando que su venganza no estaba aun completa, dió otra proclama en que publicaba una amnistía, la cual, engañando á aquellos desdichados fué el orígen de su desgracia: á medida que llegaban á la ciudad eran cogidos por los negros y fusilados sin pérdida de tiempo. Mas aquel general no solo se vengaba en sus enemigos sino que castigaba á los que llenos de horror protestaban contra sus sangrientas hecatombes; dos jefes mulatos que tuvieron bastante valor para manifestar su repugnancia á las escenas descritas, fueron obligados á ahogar con sus propias manos á dos franceses prisioneros.

Lo estraño de tan feroz conducta, Dessalines trataba justificarlo en sus proclamas: así es que en una de ellas decia que habia devuelto á los franceses guerra por guerra, crímen por crímen y ultraje por ultraje. Invocaba el nombre de Dios, y pretendia haber salvado la América. «Qué me importa, decia, la opi»nion pública de mis contemporáneos y de las generaciones futuras! He cum»plido con mi deber: mi conciencia está tranquila y esto me basta.»

Mas no todos los franceses habian caido bajo el poder de Dessalines. Una parte aunque escasa del ejército, se habia refugiado en Santo Domingo, y la poblacion española vivia con él en la mejor inteligencia. Deseando el jefe negro ejercer con ellos las mismas venganzas que ya habia realizado en sus compatriotas, organizó un ejército, y antes de salir al campo, dirigió á los españoles una intimacion donde entre mil fanfarronadas y amenazas, les decia que inmediatamente abandonáran su enemigo; pero la contestacion de los españoles consistió en empuñar las armas y prepararse á la defensa. Ciego de ira el general Dessali-

nes ordenó que otra parte del ejército fuese á reforzar el suyo; mas gracias á la llegada de nuevas tropas á la ciudad, aquel jefe tuvo que emprender una vergonzosa retirada.

La guarnicion francesa quedó desde entonces, bajo la proteccion española; pero estaba escrito que los restos de aquel desgraciado ejército no debian alcanzar un fin digno de su historia; habiendo entrado en lucha contra una sublevacion levantada por los mismos españoles y despues de batirse con singular denuedo, fué completamente derrotado. Su general no pudiendo sobrevivir á la derrota se saltó el cerebro, y desde entonces los españoles quedaron dueños de aquella parte de la isla cuya posesion les fué confirmada en 1814.

Vuelto de su desgraciada escursion, el general Dessalines, llevado de su desmedida ambicion ó quizá tal vez por una servil imitacion de lo que Bonaparte habia echo en Europa, tuvo la singular ocurrencia de ceñir la imperial corona y de revestir la ceremonia con toda la pompa y magnificencia que en tal solemnidad acostumbra á usar el Viejo Mundo.

Tales pretensiones no se hallaban, por desgracia, en armonía con sus ridículas cualidades. Vanagloriábase él mismo de ser un salvaje del Africa, y en ello andaba en lo cierto. Aunque valiente en el combate, mostrábase feroz despues de alcanzada la victoria. De licenciosas costumbres, profesaba grande aficion á las mujeres y al baile. Tenia una pasion por este último y la mejor lisonja que se podia dirigirle consistia en decirle que era un bailarin escelente. Así como Luis XI de Francia llevaba un barbero á su lado, el flamante emperador se acompañaba casi siempre de un maestro de baile, y en cuanto le permitian sus negocios hacíase dar una leccioncita por el mismo.

No obstante de que habia jurado una constitucion que garantizaba la libertad y la igualdad ante la ley, Dessalines se entregaba con frecuencia á sus brutales escesos, y algunos de sus súbditos fueron al patíbulo sin que ni siquiera hubiese un tribunal que formulára su sentencia.

Tantos caprichos no pudieron menos que aumentar la irritacion de los mulatos que ya desde mucho tiempo veian con malos ojos la tiranía á que les sujetaba aquel negro. Bajo tal concepto formóse una conspiracion entre los distinguidos capitanes del ejército. Entre ellos figuraba Petion que queria entregar el gobierno á los mulatos, y Cristóbal que deseaba ver por tierra á un hombre cuya ferocidad no tenia ejemplo. Preparados los ánimos, la sublevacion comenzó á estallar en la parte sud de la isla, donde los mulatos conservaban grande influjo. No bien Dessalines tuvo noticia de aquel inesperado movimiento, cuando se

dirigió á Puerto Príncipe con objeto de ponerse al frente de sus tropas; mas éstas de antemano fueron seducidas por Petion y Guerin, y antes de llegar á la ciudad, y en 17 de octubre de 1806, murió asesinado por los mismos soldados que contaba en su defensa. Tal fué el desgraciado fin de aquel hombre que no tenia mas cualidades que su valor y temeraria audacia.

A consecuencia de su caida, el general Cristóbal fué nombrado presidente de la república, pero descontentos los mulatos de su eleccion, y deseando Petion el supremo mando, trabóse una segunda lucha entre negros y mulatos, la cual, despues de algunos sitios y combates, hubo de terminar con la caida del general Cristóbal y el llamamiento de Petion á la presidencia por tanto tiempo disputada. Descontento el general Cristóbal de la resolucion tomada por la asamblea, dirigióse al Norte donde formó gobierno aparte. Desde entonces la isla fué gobernada por dos jefes: Petion mandaba en el Sud y en el Oeste, y Cristóbal mandaba en el Norte.

Roto el poder de los blancos y emancipada la isla á la que fué su metrópoli, aquellos dos gobiernos fueron la representacion de dos razas diferentes, los cuales por espacio de algun tiempo, y despues de haber subyugado á los blancos, se habian disputado un poder que concluyó por dividirse entre ambos campos.

# CAPITULO XIII.

Alianza entre Rigaud y Petion.—Sus rivalidades y luchas.—Division de la parte francesa en tres gobiernos.—Coronacion de Cristóbal.—Su sistema en el mando.—Prosperidad y riqueza de su estado.—*Gobierno* de Petion.—Su *inmoralidad* y *negligencia*.—Pretensiones de Francia para reconquistar la metrópoli.—Actitud de Petion y de Cristóbal.—Organizacion militar que habia dado á su imperio.—Conspiracion de los que rodeaban su trono.—Reconocimiento de la independencia haitiana.—Gobierno de Boyer.—Estado actual de la isla.—Sus principales poblaciones.

No obstante de que el gobierno de la isla se hallaba dividido entre Petion y Cristóbal no por esto se disfrutó de la paz que todo el mundo esperaba. Las fronteras que separaban uno y otro estado convertíanse á menudo en teatro de encarnizados combates. En lo mas recio de la lucha, Rigaud, que tanta reputacion habia alcanzado en los tiempos de Louverture y que se hallaba desterrado en Francia, llegó en 1810 á la isla. Esto no pudo menos que agravar la situacion de esta última. Gozando este jefe de estraordinaria popularidad y creyendo Petion que su famoso nombre podria ausiliar sus pretensiones, no solo le recibió con entusiasmo sino que le adjudicó el título de comandante en la provincia del sud. Mas la reputacion del antiguo gefe mulato no tardó mucho en eclipsar á la misma de Petion, y celoso éste de su gran preponderancia entabló, con él la misma sangrienta lucha que ya anteriormente habia entablado con Cristóbal. Esto produjo una tercera division en el gobierno de la isla. Rigaud mandó desde entonces en la parte sud, Petion en el sud-oeste y Cristóbal en el norte y noroeste.

Por fortuna la muerte de Rigaud y algunos combates entablados entre Petion y Cristóbal, dieron fin á una situacion tan violenta, y, comprendiendo ambos jefes la inutilidad de sus esfuerzos, suspendieron, en 1814, las hostilidades, y, por un convenio tácito, Petion fijó su gobierno en Puerto-Príncipe y Cristóbal lo fijó en el Cabo.

Creyendo este último que las formas monárquicas tendrian mas condiciones de estabilidad que las formas republicanas, inculcó esta idea á su consejo, el cual, accediendo á sus pretensiones, formuló un decreto en que decia que, siendo el título de presidente muy vago, se le rogaba que aceptase el de emperador, á lo cual, como debe suponerse, Cristóbal se adhirió con gusto.

Esto fué para la isla orígen de grandes y fecundos resultados: Cristóbal no era, como Dessalines, uno de esos tiranuelos vulgares; dotado con un génio profundamente organizador y tomando en algunas cosas el buen ejemplo que ya le habia dejado Toussaint, gobernó con energía y rudeza, obligó con gran severidad al trabajo, y emprendió, lleno de esfuerzo, la senda de la civilizacion y del progreso. La agricultura y la industria no tardaron mucho en reanimarse, el comercio emprendió gran vuelo, la instruccion pública hubo de propagarse en todas partes, y, gracias á un tratado en que los españoles reconocieron sus dominios y á otro convenio en que los ingleses concedieron ventajas al comercio, la isla adquirió una prosperidad y riqueza de que no habia gozado en muchos años.

Cristóbal, que se habia coronado bajo el título de Enrique I, rey de Haití, no perdonó esfuerzo alguno para elevarse á la altura de su brillante y majestuoso cargo: á menudo tomaba consejo de los blancos: pero temiendo quizá que la Metrópoli intentase revindicar sus derechos, profesaba un irreconciliable ódio á los franceses.

Deseando rodear la monarquía con instituciones que la diesen lustre é importancia, creó una nobleza hereditaria á la cual podia llegar todo el que se distinguia en las letras ó en las armas, lo cual, si tenia su parte de ridículo, mostraba, en cambio, su buén deseo por imitar la civilizacion europea. Todas sus reformas eran evidente prueba de que Cristóbal queria introducir en la isla, un despotismo ilustrado.

Su rival Petion no imitó su noble y reformadora conducta. Este jefe hubo de luchar con sus antiguos amigos que se habian convertido en sus rivales y si bien hizo matar y alejó de sí á muchos otros, el apoyo que tuvo que buscar en el pueblo hizo que tratase á éste con una tolerancia afectada. Esto hacia que no se observáran las leyes, y que, como en otro tiempo, abandonado el pueblo á la

vagancia, no se apreciase la libertad mas que como un medio para no hacer absolutamente nada. El comercio, la agricultura y la industria se hallaban en el mas completo descuido; y aunque la constitucion del estado se hallaba en armonía con los principios de la ciencia y de que se habia calcado sobre las leyes fundamentales que en el Viejo Mundo regian, Petion no la observaba, y, á mas de esto, la ignorancia de los haitianos no podia admitir sus ventajas.

Sin embargo de que la guerra de la independencia convirtió algunas ciudades en un monton de ruinas, aquel jefe no halló en sí bastante actividad para reparar sus estragos. Los caminos que la dominacion francesa habia construido en la isla, se hallaban impracticables; las casas que en otro tiempo embellecian las ciudades y que eran viviendas de riquísimos colonos, se hallaban sustituidas por tristes y miserables chozas, y todo, en fin, presentaba un carácter de negligencia y miseria.

Verdad es que el jefe de la república no tuvo que luchar con los inconvenientes que se ofrecieron al Emperador haitiano: mientras que Cristóbal se veia en el caso de luchar con los motines que, á consecuencia de su escesivo rigor, le levantaban los negros, Petion, en su mal comprendida negligencia, llevaba contento al pueblo y reinaba como un monarca absoluto. Esto unido á la ventaja de que los negros que mandaba podian entregarse á la vagancia, mientras que los que gobernaba Cristóbal se hallaban sujetos al trabajo, hacia que, para sus administrados, el gobierno de Petion fuese mas aceptable. Siendo la raza negra mucho mas abundante que la mulata, dirimia las contiendas á favor de aquella; y no porque la asistiese la justicia, sino porque temia que los seiscientos mil negros que habia en la república no aplastáran su gobierno. De ahí que para endormecerles alhagara sus pasiones y que les permitiese vivir una existencia inherte y perezosa.

Cristóbal, con su carácter enérgico y severo, hacia todos los medios para desarrollar en el norte los gérmenes de riqueza; mas Petion empleaba su talento en sostener el desbarajuste en que se hallaba la república. Este jefe sostuvo, en efecto, su gobierno: pero fué en grave daño de un pueblo que corrompió y al cual no puso freno en la misma época en que mas necesitaba un correctivo.

Restablecidos los Borbones al trono de San Luis y firmado el tratado de 1814, las potencias europeas reconocieron la soberanía de Francia en Santo Domingo y dejaron á la antigua Metrópoli el derecho de reconquistar la colonia. Este tratado puso un límite á los odios de raza. Todo el mundo se paeparó á la defensa. Cristóbal, que veia en aquello la usurpacion de unos derechos conquis

tados por los negros, reveló desde luego su intencion de oponer la fuerza á la fuerza y hasta se decidió que al primer amago de invasion se incendiarian los pueblos y se destruiria cuanto no se pudiese llevar á los montes.

Este plan que ya se habia adoptado cuando las primeras revueltas y que en Europa habia producido la catástrofe de Moscou, no pudo menos que intimidar á la Francia. Lo primero, pues, que hizo, fué enviar tres comisarios á la isla con objeto de que examináran su estado y la disposicion en que se hallaban sus jefes. Llegados á Haiti, los comisarios propusieron á Cristóbal y á Petion que reconociesen la soberanía del rey de Francia y que se erigiese un gobierno provisional bajo la tutela de Luis XVIII. Petion, entonces, convocó una asamblea general de las autoridades de Haiti, la cual desechó por unanimidad las proposiciones de Francia; y en cuanto á Cristóbal, dijo que no entraria en ninguna clase de negociaciones con Luis XVIII, sin que antes no hubiese reconocido la independencia de su isla.

Entonces Luis XVIII trató de enviar una espedicion á la isla, pero los acontecimientos de 1815, y la vuelta de Napoleon á su antiguo imperio, echaron por tierra sus planes y le obligaron á dejar un trono que volvió á ocupar Bonaparte. No obstante, los muchos negocios que le rodeaban, pudo este último, ocuparse de Santo Domingo y hasta formuló proposiciones al objeto de procurar su anexion á la Metrópoli ; pero su rápida caida hizo que renunciára á sus planes.

Restaurados los Borbones, enviáronse, tambien, comisionados para que entablasen negociaciones con la isla, y como dirigiesen al emperador de Haiti una carta con el sobre de *Al general Cristóbal*, éste no quiso admitirla y publicó al mismo tiempo un manifiesto en que denunciaba la conducta de los representantes franceses y el menosprecio en que tenian sus derechos.

Por lo que toca á Petion, aunque no se mostró con el mismo orgullo y altivez manifestada por Cristóbal, rechazó asimismo las pretensiones de la Francia. Así, pues, esta última las abandonó por algun tiempo.

Durante este intérvalo ocurrieron en la isla algunos hechos dignos de nota: en 1815, Petion fué reelegido presidente por cuatro años ó imitando el ejemplo de Toussaint, en 1816 se hizo adjudicar el gobierno por mientras durára su vida. Esto, no obstante, no mejoró en nada su república: continuó hasta la muerte en su floja y débil conducta y en los años que duró su mando, no hizo nada que le diese consideraciones á la historia.

Por lo que toca á Cristóbal, continuó ejerciendo el gobierno con el rigor y se-

veridad que acostumbraba: apoyada en la fuerza de las armas, la organizacion de su imperio no podia ser mas militar. Los cargos equivalian á grados: su primer médico era mariscal de campo y coroneles sus médicos ordinarios. (1)

De ahí que por grande que fuera su influjo, éste dependiera siempre de la fidelidad de sus soldados. Algunos de los escesos á que se entregó por su crueldad y rigor, le emanciparon el cariño de sus súbditos. Esto era tanto mas notado cuanto Petion gobernaba el sud-oeste con calculada indulgencia. Echábanle en cara su tirania y hasta los mismos que le rodeaban quejábanse de sus estorsiones. A consecuencia de una conspiracion urdida por algunos que rodeaban su trono y despues de haber sufrido una larga enfermedad, Cristóbal se pegó un tiro á los 62 años, y Boyer, que era el presidente de la república que habia gobernado Petion, unió á este aquel imperio.

Mas aquel acto de traicion por parte de los que rodeaban á Cristóbal, fué una señal de decadencia para los mismos que habian precipitado su caida y desde entonces la raza negra, que tanta preponderancia habia adquirido en la isla, quedó sujeta á la mulata.

Ricardo y otros jefes negros que habian promovido la conspiracion en contra del emperador haitiano, se arrepintieron muy luego de haber llamado en su ausilio á los republicanos del sud-oeste. Hecha la fusion entre la república y el imperio, los esfuerzos de los mulatos se dirigieron todos á menoscabar la importancia que los generales negros tenian aun en la isla, y de ahí las persecuciones de que estos fueron objeto. El general Ricardo, que, como premio á su traicion habia conservado el mando en el Cabo, no tardó mucho tiempo en ser víctima de su propia conducta: acusado de haber fraguado una conspiracion, se le llevó á Puerto-Príncipe, donde, juzgado por un consejo de guerra y aunque las pruebas que contra él resultaban no eran muy concluyentes, se le fusiló en febrero de 1821. En el mes de abril de igual año procedióse tambien al arresto de otro jefe negro llamado Pablo Romano, el cual murió asesinado; y todas, en fin, las sublevaciones que intentaron los negros fueron castigadas con una severidad muy superior á la empleada por Cristóbal cuando castigaba á sus súbditos. A partir de aquella fecha los negros aceptaron tranquilamente la dominacion de sus rivales y desde entonces la república de Boyer se alzó tranquila é independiente.

Entretanto la Francia no habia olvidado sus pretensiones de recobrar su im-

(1) Elias Regnault: *Historia de las Antillas*.

perio en la colonia. Sus hombres de estado continuaban sosteniendo una no interrumpida correspondencia con el presidente de la república: mas Boyer rechazó siempre toda pretension de soberanía y aun de protectorado y no consintió mas que en dar á la Francia una indemnizacion prudentemente calculada. Por fin, despues de muchas negociaciones y despues de la muerte de Luis XVIII, la Francia, en 17 de abril de 1825, expidió un decreto por el que reconoció la independencia plena y entera de aquel gobierno.

Hé ahí, pues, como la diplomacia europea dió su sancion legal á la emancipacion de los negros. Al reconocer la independencia de Haiti, el gobierno francés no hizo mas que dar una prueba de su discrecion y prudencia y conquistar las simpatías de los que se han interesado por una raza que hasta entonces se habia considerado incapaz de gobernarse.

La última conquista llevada á cabo por los negros se hallaba escrita en el decreto de 17 de abril de 1825. Asegurada su autonomía, la poblacion africana se encontraba en las necesarias condiciones para probar que era digna de la libertad que habia conquistado con su sangre, y rotas ya las vallas que se oponian al desenvolvimiento de la civilizacion y del progreso, la isla podia alcanzar el grado de prosperidad y riqueza que habia disfrutado en otro tiempo. Aparte de que el amor propio de los negros se hallaba comprometido en razon de que los blancos habian dicho cien y cien veces que aquellos no tenian las suficientes condiciones para gobernar por sí solos, del buen éxito de su conducta dependia el que los negros de las otras Antillas pudiesen algun dia imitar su ejemplo. Desgraciadamente la emancipacion de los negros no produjo todos los resultados que los partidarios de la abolicion se prometian. Aquellos no supieron ó no quisieron enmendar los daños ocasionados por la sangrienta revolucion de que habia sido víctima la isla.

La ciudad del Cabo, que en otro tiempo era llamada el París de las Antillas, ofrecia el mas triste y desolador aspecto: calles desempedradas, plazas infectas, monumentos arruinados, muelles hundidos y por todas partes polvo y basura: hé ahí lo que contemplaba el viajero. La ciudad del Cabo parecia un vasto é inmenso cementerio en que no reinaba mas que la soledad y la muerte.

El pueblo de Haiti no vestia sino andrajos, y era tal la miseria reinante, que, hasta hombres á los cuales se les reservaba un puesto en el senado, vivian en chozas de paja.

Petion y Boyer habian dejado al pueblo de Haiti abandonado á su natural indolencia, mientras que Toussaint, castigando á los perezosos daba vida

á todas partes. De ahí que durante la administracion del viejo esclavo de Breda, la isla adquiriese aquel grado de prosperidad y riqueza de que en otro capítulo hablamos; mas durante el gobierno de Boyer nada se hallaba en órden ó concierto: los caminos se hallaban en pésimo estado, la correspondencia interrumpida hasta el punto de que para llevar una carta al interior de la isla se pagaban quinientos y seiscientos reales y el gobierno no mandaba ningun correo ni aun para sus pliegos.

En cuanto al ejército se hallaba en el mas completo abandono: muchos soldados iban á la revista con la cabeza descubierta y con los piés descalzos; apenas sabian hacer el ejercicio; daban las guardias sentados en un banco ó en una silla con el arma entre sus piernas y hasta los habia que se llevaban esteras donde se tendian en sus garitas.

Por lo que se refiere á la instruccion pública, se hallaba tan olvidada que hasta el gobierno en su febril inquietud se oponia á la creacion ó fundacion de escuelas por parte de la gente acomodada. La prensa periódica se estrellaba ante la falta de suscritores: no tenia mas que dos órganos: *El Telégrafo*, que era el diario del gobierno y que no leian mas que los empleados, y *El Comercio* que, siendo de oposicion, no tenia mas que ciento treinta suscriciones. En cuanto á libros no se publicaba ninguno; y hasta el calendario de la isla se imprimia en Francia.

La hacienda y el crédito estaban asimismo por tierra. Boyer, en 1828, tuvo que declarar la república en quiebra. El interés del dinero se hallaba tan crecido, que su valor ordinario ó mas bajo era el de un quince ó un veinte por ciento. La usura se hallaba en su auge: prestábase al tres por ciento mensual y no faltaron ejemplos de que se prestára á un uno por ciento al dia. Esto dá una idea del estado en que el país se hallaba. No se conocia la agricultura, la industria y el comercio, y aquel suelo, que en otro tiempo era tan rico y espléndido, que enviaba á la Europa tan diversos y magníficos productos, se hallaba completamente estéril y casi no producia bastante para sustentar á los isleños.

La causa de tal decadencia se hallaba principalmente en las perezosas costumbres de los haitianos: careciendo de las necesidades que exige una civilizacion adelantada, aquellos hombres vivian tranquilos y descuidados, y la libertad, para ellos, no consistia mas que en el derecho de no hacer nada. Sus habitaciones se hallaban compuestas de tapia y de ramage, y sus muebles consistian en unas esteras que les servian de colchones, en unas cañas de bambú que ha-

cian las veces de cántaros y vasijas y en unas calabazas que hacian los oficios de vaso. En cuanto á su comida bastábales un sorbo de agua y algunos plátanos. Careciendo la poblacion de necesidades, la propiedad no tenia mas que un valor muy escaso, la industria se hallaba falta de brazos y el comercio no tenia los capitales que son tan necesarios á su impulso.

En vano la prensa de la oposicion representada en *El Patriota*, recordaba al gobierno la necesidad de fomentar la instruccion pública. Boyer se resistia á sus clamores, no solo en tan importante ramo de su gobierno, sino tambien en otros no menos útiles.

En la cámara de los diputados se protestaba, asimismo, con energia contra las tendencias del gobierno: pero Boyer, que mas que un presidente de la república era un dictador de la misma y que contaba con una mayoria dispuesta siempre á obedecer sus caprichos, ahogaba su voz, ya espulsándolos de la representacion nacional, ya usando con ellos de medios que se hallaban en pugna con la letra y espíritu de la constitucion establecida. Por espacio de mucho tiempo aquella lucha fué mas bien de raza que política. Boyer era el continuador de la licenciosa conducta emprendida por los negros, mientras que la oposicion representaba la envidia y los celos que por la dominacion de la raza africana sentian los mulatos.

Si Boyer durante los veinte y cinco años que duró su presidencia hubiese conciliado los intereses de uno y otro partido, la república de Haiti hubiese adquirido el desenvolvimiento y prosperidad á que tenia derecho en su infortunio; mas por desgracia en vez de establecer la paz y armonia de que tanto necesitaba la isla, atizó los odios entre ambas razas y hasta intentó persuadir á los negros de que los mulatos deseaban entregar la isla á los franceses para restablecer la antigua servidumbre.

Las luchas políticas que á cada instante se originaban de aquel pésimo gobierno se hubieron de interrumpir á consecuencia de una catástrofe que esparció la muerte y la ruina en aquel hermoso territorio: en 7 de mayo de 1839 un violento terremoto convirtió á muchas ciudades en un monton de escombros. En la del Cabo murieron las dos terceras partes de sus habitantes; y como si esto no fuera lo bastante á esparcir el luto y la tristeza, los negros comarcanos penetraron en la misma y se entregaron al saqueo y á todo género de excesos. Cuéntase que los soldados que acudieron para defender las propiedades y las personas fueron los primeros en utilizar aquel desórden y que hasta la autoridad tomó parte en el saqueo.

El recuerdo de tan fatal desgracia se hallaba aun fresco en todos los ánimos cuando Boyer siguió dando nuevas muestras de su odiosa conducta: alentado por la aquiescencia del pueblo y el apoyo que le daban los representantes de este último, dictó las mas tiránicas leyes, creó comisiones militares y hasta una que llamó de salud pública.

Esto irritó á unos ánimos que desde algun tiempo se hallaban en la mayor efervescencia: en 1 de febrero de 1843 la ciudad de Cayes dió el grito de insurreccion y empuñando las armas declaró á Boyer destituido del mando y ecsigió que se anulára el sistema de la presidencia vitalicia. Aquella revolucion se propagó inmediatamente por la parte Sud de la isla, y, triunfante en todas las poblaciones, constituyó un gobierno provisional en Jeremia.

Boyer no pudo resistir por mucho tiempo los embates de aquella revolucion que se presentaba tan formidable: sublevada toda la isla no le quedó otro medio que resignar el mando de aquella república que, escepto Louverture, no habia contado con hombres de verdadero talento. Apesar de esto Boyer antes de dirigirse á la Jamaica tuvo bastante audacia para dirigir un manifiesto al senado, en el cual decia que durante los veinte y cinco años de su gobierno habia sido bastante feliz para desterrar la guerra civil que asolaba al pais y esterminar el gérmen de sus intestinas discordias.

En el cuarto de siglo que ha transcurrido desde que Boyer tuvo que renunciar á su gobierno, la república de Haiti no ha alcanzado aun la prosperidad y la riqueza que distingue á otras islas del Mediterráneo Colombiano: pero á medida que se vayan robusteciendo sus democráticos principios y que el pueblo vaya entrando en las prácticas de una libertad que no supo comprender en sus sangrientas revueltas, la isla tomará esa preponderancia y fijeza que distingue á las prósperas naciones.

Actualmente la Antigua Española se halla compartida en dos estados muy diferentes, en lo que toca á su estension y su gobierno: la parte francesa, que es la menor, forma desde 1849, el imperio de Haiti, y el general Solouque, que fué un distinguido militar que figuró en las revueltas de aquel estado, se coronó en 1849, bajo el nombre de Faustino I; la parte española, que se encuentra al este, forma hoy dia la república de Santo Domingo. Tanto en la parte francesa como en la española, las revoluciones no han terminado todavía. Hace muy pocos años la República Dominicana trató de incorporarse á su antigua Metrópoli; pero ya fuese que esta no se hallára en condiciones para establecer allí un buen gobierno, ya fuese que el pueblo de Santo Domingo prefiriera su turbu-

lenta independencia á la dorada servidumbre que le ofrecia la España, lo cierto es que despues de una sangrienta lucha en que nosotros perdimos muchos hombres y millones, España tuvo que renunciar á una anexion que fué mas bien hija de los generales O'Donnell y Santana, que de la voluntad de ambos pueblos.

La república dominicana se encuentra en la parte oriental de la isla: comprende una superficie de unas dos mil trescientas leguas geográficas cuadradas y tiene unos doscientos mil habitantes, entre los que, los de color abundan mas que los negros. Su capital es la ciudad de Santo Domingo, que tambien lo fué de nuestra antigua Española. Sus calles son anchas y rectas y sus casas están construidas como en España. Defiéndela un muro donde se ven algunos baluartes. Su puerto es ancho y profundo: cuenta con una catedral de estilo gótico, donde, antes de trasladarse á la Habana, fueron depositados los restos de Cristóbal Colon, y un antiguo palacio del gobierno. En el arsenal se conserva aun un ancla de aquel célebre navegante. Durante la época del emperador Cárlos V, Santo Domingo fué la poblacion mas rica y populosa del Nuevo Continente. Aunque no tiene su antiguo esplendor será siempre una ciudad muy célebre por sus recuerdos históricos: de ella, como de la Habana, partieron muchas de las espediciones que contribuyeron á la conquista del Perú y de Nueva España. La fundacion de esta ciudad encontró su orígen en unos románticos amores: cuenta Washington Irving (1), que á consecuencia de un desafío habido entre un jóven aragonés y otro muy principal en el que este último quedó peligrosamente herido, aquel abandonó la Isabela y errando por las selvas y por los montes llegó á la desembocadura del Ozema, donde encontró una ciudad en que mandaba una india, la cual no tardó mucho en enamorarse del estranjero. Temiendo luego que aquel jóven la abandonase para reunirse á sus paisanos y no ignorando la grande aficion que los españoles tenian al oro, propuso al aragonés que persuadiera á sus compatriotas á que dejáran la insalubre colonia y se trasladasen á la desembocadura del Ozema, donde, con el nombre de minas de Haina, se encontraban grandes filones de oro.

Miguel Diaz, que este era el nombre del aragonés, aceptó con gusto la indicacion de su amante y creyendo que el descubrimiento de aquellas minas le traeria el perdon, se dirigió á la Isabela donde Bartolomé Colon gobernaba. Este que, por indicaciones de Cristóbal, su hermano, deseaba enviar oro á la España, oyó con júbilo las noticias de Diaz y dejando su colonia y llevándose al-

(1) *Vida y viages de Cristóbal Colon.*

gunos hombres de armas se dirigió hácia el Ozema. Las minas eran, en efecto, muy ricas y comenzó á esplotarlas en forma. La mujer que se habia enamorado del jóven Miguel Diaz, recibió con mucho agrado á los estranjeros y Bartolomé Colon, deseando reinar en aquellas fértiles comarcas, erigió una fortaleza en un puerto. Esta fortaleza que al principio se llamó la Isabela y despues Santo Domingo, fué el embrion de la ciudad que hoy lleva el mismo nombre.

Aparte de Santo Domingo se encuentran en la República Dominicana otras dos ciudades que, situadas en el interior de la isla, son notables por la naturaleza del país en que las mismas se levantan. Estas son Santiago de los Caballeros y la Vega. Estan rodeadas por verdes é inmensas praderas en que por espacio de muchas horas y hasta dias, el viajero no encuentra ni un aduar, ni una choza. No léjos de la Vega y en medio de unos bosques, vénse aun las ruinas de la Concepcion que fué hasta 1564 la ciudad mas floreciente de la isla.

Tambien son dignas de notar las ciudades de Samaná, San Cristóbal é Higuey: la primera está situada en la bahía de igual nombre y se distingue por el gran vuelo que toma diariamente su comercio; la segunda se encuentra á poca distancia de Santo Domingo y á mas de hallarse rodeada por hermosas plantaciones, es la mejor plaza fuerte de la isla; y la tercera se ha hecho célebre por su capilla de Nuestra Señora y por la multitud de romeros que van en peregrinacion á la misma.

El imperio de Haiti, que se encuentra en el Oste de la isla y que está formado por las antiguas posesiones francesas, comprende una superficie de 1,500 leguas geográficas cuadradas. Gran parte de su territorio se halla cubierto por grandes montes y selvas y su poblacion la gradua un autor moderno (1) en 700,000 habitantes. En él fué desde mucho tiempo donde dominó la raza africana y por consiguiente los negros abundan mas que los de color y los blancos.

La capital de este imperio es Puerto-Príncipe. Levántase en un terreno bajo y pantanoso en el fondo del golfo de Goenave y en la parte occidental de la isla. Sus calles son anchas y rectas pero carecen de edificios notables. El único digno de mentarse es el palacio del gobierno que está situado en la plaza de Armas. La importancia de esta ciudad consiste en su gran comercio: entran anualmente en su puerto de 200 á 300 naves que pagan de dos á tres millones de francos por derechos de aduana. La poblacion de Puerto-Príncipe sube hoy

(1) Malte Brun: *Geografía Universal*.

dia á unos mil habitantes y gracias á su mucho tráfico va creciendo de dia en dia.

La ciudad del Cabo es tambien una de las mas importantes poblaciones. Antes de la emancipacion de Haiti contenia unas 12,000 almas. Antiguamente era la capital de aquella hermosísima colonia; pero trasladada la del imperio á Puerto-Príncipe su poblacion y su importancia mercantil han notablemente disminuido. Esto, no obstante, su puerto es uno de los mas cómodos y seguros con que cuenta la isla.

No léjos de ella se encuentra situado el islote de la Tortuga que cuenta con unos 5,000 habitantes. Este islote fué en otro tiempo una de las mas célebres guaridas de los filibusteros que asaltaban las flotas españolas y en él fué donde los franceses crearon su primer establecimiento en aquellos remotos climas.

Tambien es notable la ciudad de los Cayos: fué capital del estado que creó el general Rigaud y cuando formaba parte de la colonia francesa, contaba unos 15,000 habitantes. Actualmente es aun la segunda plaza de Haiti. En 12 de agosto de 1831 fué destruida por un terrible huracan, lo cual contribuyó á disminuir su importancia. Despues de los Cayos debemos citar á San Luis, que tiene un hermoso puerto, á Jeremías notable por la fertilidad de sus contornos.

# LA JAMAICA.

## CAPITULO I.

Descubrimiento de la Jamaica.—Colon aborda en sus playas.—Carácter de los indígenas. —Transacciones con los españoles.—Espedicion de Mendez al interior de la isla.—Su regreso al punto donde se encontraba la flota.—Situacion de esta última.—Ofrecimientos de Mendez para ir á la Española: mal éxito de su empresa: viaje emprendido con Fiesco.—Conspiracion de Francisco y Diego de Porras.—*Motin ocurrido en las naves.* —Abandono de estas por los sublevados.—Esfuerzos de Colon para tranquilizar á los hombres que le permanecieron fieles.—Carestía de provisiones,—Estratagema de Colon para adquirirlas.

El descubrimiento de la Jamaica fué hijo de uno de los sublimes errores á que tanto se hallaba ocasionado el descubridor del Nuevo Mundo. Al ocuparnos del viaje que Colon hizo á Cuba, ya dijimos que uno de sus principales sueños consistia en encontrar la isla de Babeque, donde, segun él, debia encontrar las maravillas y riquezas que con tan vivo colorido pintaban los cosmógrafos. En aquella isla el almirante preguntó á sus naturales donde se hallaba el oro, y como éstos indicáran hácia el Sud, donde, en su concepto, este metal se debia hallar en abundancia, Colon en la esperanza de que aquella isla seria la de Babeque, dirigió, en 3 de mayo de 1494, hácia ella su rumbo y se internó en el mar de las Antillas para la realizacion de una idea que desde mucho tiempo alhagaba su fantasía.

Pero no hubo salvado algunas millas, cuando en lontananza, y entre el sereno azul del firmamento, percibió unas altas y verdes cumbres que cual inmensos jigantes brotaban del fondo de los mares.

Aquellos montes eran la isla de Jamaica.

No bien el almirante se acercó á sus playas, cuando salieron á recibirle mas de setenta canoas llenas de indios. Su actitud no era tan pacífica como la de los indígenas de Cuba y de la isla Española. Habian dispuesto sus naves en forma de batalla, y dando enormes gritos, blandian sus lanzas con furia.

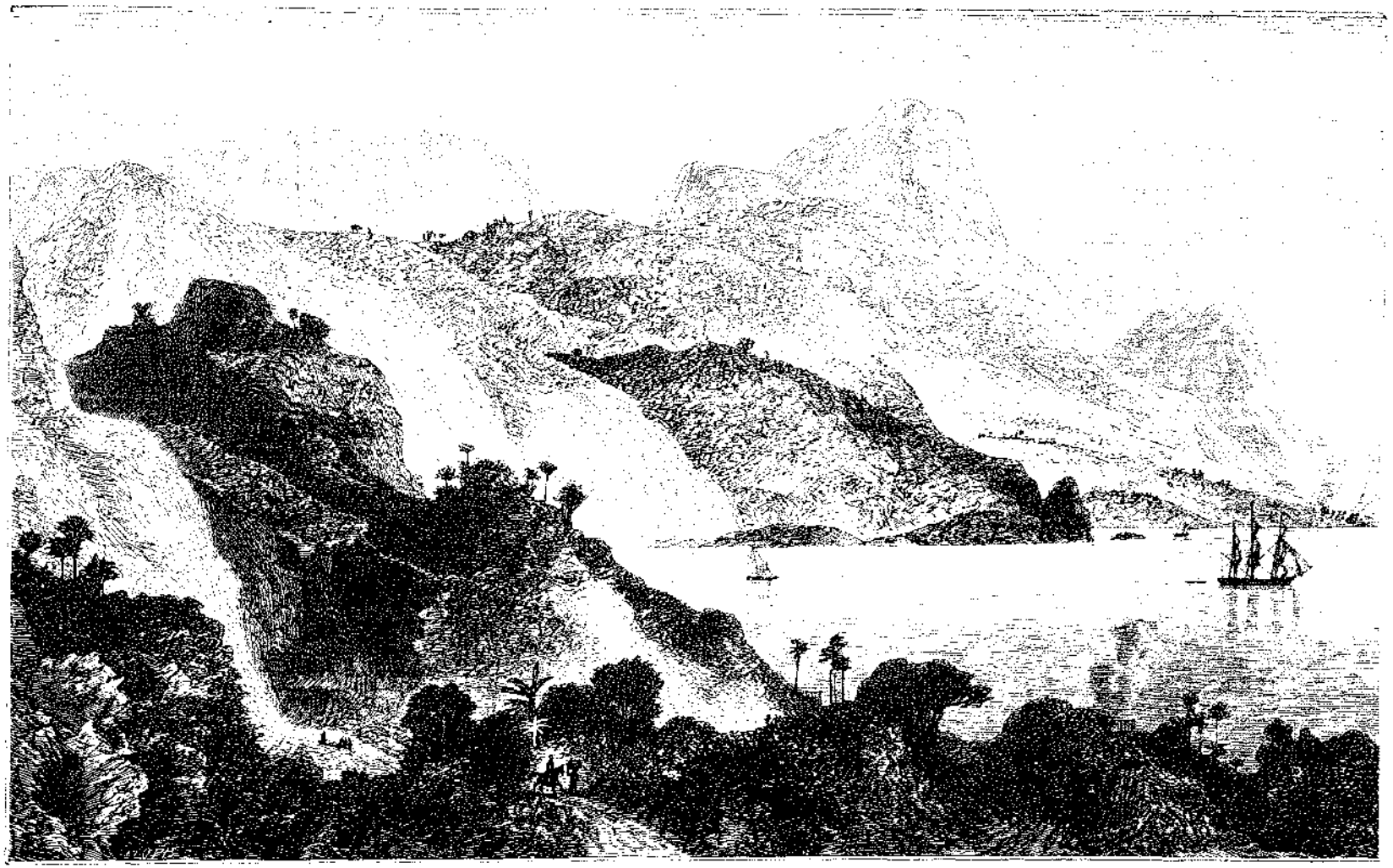
Por fortuna, gracias á la mediacion de un intérprete que Colon tenia en su flota y á unas fruslerias que dió á la tripulacion de una canoa, el almirante continuó su rumbo hácia la córte, y fondeó en un puerto que actualmente lleva el nombre de Santa Ana.

Al siguiente dia levó el ancla, y tomando rumbo á Occidente, buscó un punto de mas abrigo: pero no bien le hubo hallado, se precipitaron sobre él dos grandes canoas de indios que les lanzaron una espesa lluvia de dardos. Colon no quiso mostrarse su enemigo, y fondeó tranquilamente en el puerto. Entonces la costa apareció cubierta por gran muchedumbre de indígenas. Su cuerpo se hallaba pintado por abigarrados colores, vestian hojas de palma y una cimera ó corona de plumas adornaba su cabeza: seguian dando alaridos y mostraban en todo un ardor muy semejante al de los indios caribes.

Comprendiendo el almirante que tal vez tomarian por cobardía su prudencia, envió algunos botes con gente de armas, la cual, remando junto á la playa, hizóles una descarga de flechas que les puso en gran miedo. Luego la gente de las naves saltó en tierra y despues de otra descarga azuzó á la multitud un enorme perro el cual concluyó por desbandarla.

Desde entonces los alrededores de aquel puerto permanecieron tranquilos. Al siguiente dia viéronse en la costa seis indios que con timidez hacian señales de paz y de amistad. Eran enviados de los caciques al objeto de examinar ó estudiar la clase de gente que habia desembarcado en sus playas.

Colon, que procedia en todo con la mayor discrecion y prudencia, recibió á los indios con cordialidad y dulzura y hasta les dió juguetes para sus jefes y caudillos. Pasado algun tiempo la playa se veia cubierta con la misma muchedumbre que se veia en ella el dia antes; pero en vez de dar gritos guardaban un discreto silencio; en vez de lanzas llevaban provisiones. Entonces comenzaron los cambios entre ellos y los españoles: los frutos de aquella isla parecieron á estos mucho mas dulces y sabrosos que los de otras regiones; sus piraguas ó



LA JAMAICA.

canoas se hallaban muy bien construidas y llevaban adornos y entabladuras en las popas. Aunque éstas se hallaban formadas con el solo tronco de un árbol, las habia de gran tamaño. Iban montadas por un príncipe de los indios y eran consideradas como entre nosotros los navíos almirantes.

Por espacio de tres dias los indios y los españoles conservaron el mas pacífico trato. Durante aquel tiempo la flota se proveyó de agua y reparó uno de sus buques. Luego se izaron las velas y Colon siguió bordeando la isla por la parte de Occidente. Las naves se acercaron tanto á la costa, que siempre estuvieron rodeadas por piraguas cuyos indios trataban de cambiar sus cosas por los diges europeos. A las veinte y cuatro horas de navegacion y habiendo llegado al extremo occidental de la Jamaica, sopló contrario el viento, y viendo Colon que aquella isla no era Babeque y que en ella no encontraban el oro, dirigió su rumbo á Cuba.

Pasados nueve años, Colon despues de haber tocado en la costa de Veragua, volvió á desembarcar en la Jamaica. Los vientos y las corrientes habian arrojado sus naves á aquellas playas, y roto el aparejo y siendo muy difícil el continuar su viaje á la Española, Colon encalló su escuadra á un tiro de ballesta de la isla.

Como la Jamaica era muy fértil y poblada, la escuadra no tardó mucho en estar provista de víveres. Al objeto de que estos fuesen repartidos con la mayor equidad, Colon nombró á dos de los suyos para que mediasen en los cambios y se distribuyeran á sus hombres.

Temiendo el almirante que en los contornos podian concluirse los víveres, envió á Diego Mendez al interior de la Jamaica al objeto de que hiciese el posible acopio de los mismos.

Entonces los españoles se dirigieron á las entrañas de la isla que no habian visitado desde entonces. Por todas partes fueron recibidos con la mayor cordialidad y franqueza: los indios les hospedaban en sus chozas, les daban sus comestibles y cumplian con todas las reglas de una hospitalidad exenta de fingimiento.

Al llegar á los dominios de un poderoso cacique, Diego Mendez hizo con éste un pacto al objeto de abastecer con víveres la escuadra. Por él, aquel príncipe no solo se obligaba á proveer la flota de pan de casaba, sino que tenia que entregarle todo lo que en sus cazas y pesquerías lograsen coger sus súbditos. Los españoles en cambio habian de entregarle peines, cuchillos, anzuelos, cascabeles, avalorios y otras fruslerías de Europa.

Siguiendo hácia el interior de la isla, y á unas trece leguas de la costa,

Mendez halló otro príncipe llamado Huarco, que le recibió con igual franqueza é hidalguía. Este cacique dió órden á sus súbditos para que trajesen una gran cantidad de provisiones, que Mendez pagó al contado. Luego entró en ajustes para que aquellos indios proveyesen de víveres los buques.

Esta espedicion, Mendez la llevó á cabo con dos hombres, pero no tardó mucho en hallarse completamente solo, por que á medida que adquiria provisiones mandaba con ellas estos dos hombres á las naves.

Entonces nuestro intrépido aventurero cogió á dos indios por guias y se adelantó por la costa hasta llegar á la estremidad oriental de la Jamaica, donde halló un grande y poderoso cacique que se llamaba Ameiro. Mendez que no carecia de sagacidad y prudencia, no tardó mucho en conquistar su amistad. Hizo comprender á este príncipe la necesidad en que se hallaba de comprar víveres, y luego entró en cambios con el mismo. Por un aguamanil de azófar, un casacon ó sotana y una de las dos camisas de que constaba su equipaje, Mendez recibió una escelente y magnífica canoa y seis indios con los que, remando por la costa, y luego de haberse despedido de Ameiro, volvió al punto donde los españoles aguardaban.

Mendez fué recibido por Colon y sus compañeros, con muestras de regocijo: su singular valor habia salvado su existencia, y gracias á las provisiones que ya habia enviado y á las que despues trajeron los indios desde sus mismas tribus, las necesidades de la escuadra se vieron completamente satisfechas.

Entonces Colon pensó en los medios para salir de la Jamaica. Sus naves se hallaban en tanmal estado, que era inútil pensar en repararlas. Por otra parte no habia esperanza de que se les socorriese. Nadie se atreveria á abordar en aquella isla salvaje, y fuera de esto, aquellos mares estaban completamente ignorados. Así, pues, Colon pensó dar noticia de su situacion á Ovando, que por entonces gobernaba la Española. Mas entre esta y la Jamaica habia una distancia de cuarenta leguas y se tenia que cruzar un encrespado golfo que solo podian salvar las canoas de los indios. Comprendiendo Mendez lo arriesgado del viaje, aconsejó al almirante que hiciese un llamamiento á sus hombres para ver si entre ellos habia alguno que se sintiese con aliento para emprenderlo.

Colon aceptó la propuesta, y reuniendo á su gente, la habló en los términos que su situacion exigia. Pero las frases del almirante fueron recibidas con el mas profundo silencio. Todo el mundo calificaba de loca y temeraria aquella empresa. Entonces Diego Mendez se adelantó y se espresó en esta forma: «Señor, dijo »al almirante, yo no tengo mas que una vida que perder, pero la arriesgo con-

»tento por el servicio de V. E. y por el bien de todos los que están aquí pre-»sentes, y confio en el amparo de Dios que en otras muchas ocasiones he espe-»rimentado (1).»

El almirante no pudo contener sus lágrimas y se echó en brazos de su bravo y fiel Mendez.

Este se apresló á la realizacion de su viaje. Sacóse la canoa de Ameiro en la playa, se la puso una quilla, recompúsose la popa y la proa al objeto de que el agua no penetrára en la misma, diósela una mano de brea, y poniéndola un mástil y una vela y se la cargó de provisiones para el sustento de Mendez, otro español y seis indios.

En seguida Mendez se embarcó en ella, y con sus siete compañeros tomó rumbo hácia Oriente: pero no en el momento de penetrar en el encrespado y ancho golfo echaróuse sobre ellos gran muchedumbre de indios, que haciéndoles prisioneros, resolvieron darles muerte. Entonces levantóse entre los indios una gran disputa acerca la manera con que se tenian de repartir sus despojos: mas como no hubiese avenencia, determinaron resolver la cuestion con uno de sus juegos de azar. Esto salvó á Mendez: aprovechando la distraccion en que se hallaban los indios, no solo alcanzó la fuga sino que pudo llegar al punto donde estaba su canoa, que le sirvió para volver donde aun seguia la escuadra.

Sin embargo de que el almirante se contristó por el mal éxito de aquella empresa, no pudo menos que alegrarse por lo bien librado que Mendez salió en ella. Esto no obstante, Mendez no se desalentó ni un momento: olvidando los peligros y trabajos de que habia sido víctima, dijo que se hallaba dispuesto á acometer aquel viaje, con tal, sin embargo, de que se le diese un fiel y animoso compañero. Colon entonces le asoció con el genovés Bartolomé Fiesco, hombre de gran mérito y antiguo capitan de carabelas. Embarcáronse en dos enormes canoas tripuladas cada una por seis españoles y diez indios. Estos últimos iban como remeros.

Al llegar á la Española, Fiesco debia volver en seguida á la Jamaica, para participar á Colon el buen éxito de aquel viaje. En cuanto á Diego Mendez, tenia que ir á Santo Domingo, presentarse á Ovando, entregarle unos despachos y dirigirse luego á España con objeto de entregar á los reyes una descripcion ó carta de viajes y descubrimientos que Colon acababa de hacer en Tierra Firme.

(1) Washington Irving: *Vida y viajes de Cristóbal Colon.*— Véase la aclaracion á la Jamaica, núm. 1.

Durante el viaje de Mendez, Colon esperimentó uno de esos desengaños que destruian mas su existencia que todas las tempestades que con tanta frecuencia domaba en aquellos climas. Pasados algunos dias y cuando Mendez y Fiesco navegaban hácia Haiti, los españoles comenzaron á enfermar, ya por que los alimentos no se adaptáran á sus cuerpos, ya por que los trabajos del viaje hubiesen minado su existencia, ya en fin, porque lo húmedo y caluroso de aquel clima obrára en ellos de un modo peligroso.

Por espacio de muchos dias aquella gente no hizo mas que pasear triste y solitaria en los destrozados puentes de sus naves, y fijar los ojos en el desierto azul del horizonte para acechar la vuelta de Fiesco. Pero no obstante de que habia transcurrido mucho tiempo, nada se percibia en lontananza.

Cansada de aguardar inútilmente, entró en aquella gente el desaliento. Gran parte de ella renunció á ver salvada su existencia: otros se hicieron revoltosos é impacientes, y otros, en fin, se entregaron á las murmuraciones y congeturas mas absurdas.

Rendido Colon por la fatiga y los años, yacia enfermo en su cámara discurriendo un medio para devolver el perdido aliento á sus hombres, cuando éstos urdieron una conspiracion en su contra, bien como si el célebre navegante fuese causa de aquel inesperado infortunio.

Entre los oficiales de las naves habia dos hermanos llamados Francisco y Diego de Porras de los cuales, el uno era Contador de la escuadra y el otro capitan de carabela. Colon les habia distinguido con su amistad; pero estaba escrito que el almirante debia siempre ver pagados sus beneficios con la ingratitud mas negra.

Aprovechándose del mal estado en que se encontraban los ánimos, Diego y Francisco de Porras exaltaron la chusma, esparciendo insinuaciones que no tardaron mucho en producir un conflicto. Aseguraron que en vano esperaban la vuelta de Fiesco: que el almirante no tenia ni nunca habia tenido intencion de volver á la Península por que se hallaba desterrado; que no podia ir á la isla de Haiti por que en ella le cerrarian sus puertas; que deseaba permanecer en la Jamaica á fin de que sus amigos y partidarios le devolviesen su influjo, y que habia enviado á Mendez y Fiesco á la Península.

Añadian tambien, que estos no volverian nunca mas á la Jamaica; que Colon no podia ir á la Española en razon de que se hallaba enemistado con su gobernador Ovando, y que no tenian mas medio que luchar con los indios, arrebatarles sus canoas, y toda vez que Colon no podia salir de aquella isla por su

enfermedad y sus años, no les quedaba otro recurso que dejarle abandonado en sus playas.

El almirante conocia perfectamente la exasperacion en que se hallaban los ánimos: pero ignoraba que entre sus gentes se fraguase una revolucion en forma.

Cierto dia, mientras Colon se hallaba en el camarote de popa resistiendo los dolores que su enfermedad le ocasionaba, entró de pronto Francisco de Porras, y en medio de su brusca agitacion y con siniestro descaro se quejó al almirante de que les detuviese en la Jamaica por espacio de tanto tiempo y le acusó de que no deseaba volver á España. Colon entonces se incorporó en su lecho, y con aquella fria tranquilidad que desplegaba en las ocasiones mas difíciles, contestó á Porras manifestando la imposibilidad de marchar hasta que Ovando les mandára sus bajeles: recordó al mismo tiempo su costumbre de consultar á sus hombres cuando se trataba de adoptar medidas que tenian por objeto asegurar su existencia; y concluyó, por fin, diciendo que se reuniera la gente y que decidiera lo que creyese conveniente.

Entonces Porras contestó que ya habia pasado el tiempo de las consultas y que la gente se hallaba en la alternativa de quedarse ó abandonar la isla. Estas frases, pronunciadas con voz muy arrogante, fueron oidas por la tripulacion que se hallaba en cubierta. No bien la marinería oyó que Porras se decidia por volver á España, cuando se oyeron gritos que secundaban su intento y hasta no faltaron voces que amenazaron la vida del almirante.

Oyendo aquel tumulto Colon, saltó de su cama, y no obstante su enfermedad llegó á la cubierta donde intentó apaciguar aquella gente. Viendo que las amenazas continuaban, dos ó tres de sus marineros mas fieles se interpusieron entre él y los rebeldes á fin de salvarle la existencia; y no satisfechos con esto cogiéronle en sus brazos y le volvieron al camarote.

Los facciosos entonces procedieron á la ejecucion de sus planes: cogieron dos canoas y se embarcaron en ellas. Cuarenta y ocho hombres abandonaron la Jamaica. No quedaron en ésta mas que los enfermos que vieron la marcha de sus compañeros derramando abundantes lágrimas.

Sin embargo de que Colon vió partir la porcion mas sana y mas robusta de su gente, no por esto decayó su grande alma. Comprendiendo que sus hombres necesitaban reanimar su espíritu, hizo toda clase de esfuerzos para inspirarles confianza y sacarles de su triste abatimiento. Gracias á su dulce y amistoso trato, á la esperanza que sabia derramar en aquellos angustiados corazones y al ca-

rácter tranquilo y sereno que ostentaba el almirante, la salud de sus compañeros volvió á recobrarse, con lo cual sus fuerzas pudieron contribuir á la seguridad y mantenimiento de todos. La juiciosidad con que Colon hacia observar los reglamentos, hizo comprender á sus hombres las ventajas de la disciplina y evitó nuevos y funestos desórdenes.

Pero Colon se vió acosado por otras necesidades: la mayor de estas fué la falta de provisiones. Las fruslerías de Europa que se habian derramado entre los indios no tenian ya el mismo valor del principio, y éstos que habian perdido su ahinco en adquirirlas, se resistian á proporcionar alimentos. Los convenios celebrados por Mendez, no se cumplian con la regularidad necesaria, y los indios no iban ya al puerto cargados de bastimentos. Si alguno se presentaba á ellos con objeto de ofrecérselos, pedian el décuplo de los efectos que anteriormente exigian. Por fin, los indios cesaron de enviarles provisiones, y desde entonces los españoles sintieron todos los horrores del hambre.

En tal situacion, ocurriósele al almirante una grande y luminosa idea: gracias á sus muchos conocimientos en la astrología, calculó que á los tres dias y en la primera parte de la noche ocurriria un eclipse de luna. Tratando de esplotar este fenómeno astrológico, el almirante reunió á los principales caciques de la isla y les dijo que él y su gente adoraban una deidad que vivia en los cielos: que ésta última se hallaba indignada contra sus súbditos por que estos se resistian á proporcionarles comestibles, y que en fin, aquella deidad iba á castigarles con los horrores de la pestilencia y del hambre. A fin de que los indios creyesen tan funestas predicciones, Colon añadió que en aquella misma noche la luna mudaria el color y perderia su luz como en señal del tremendo castigo que pesaria sobre la isla.

Al oir tan horrible vaticinio, muchos de los príncipes quedaron amedrentados: pero otros no quisieron dar crédito al almirante. Llegada la noche vieron en efecto que la luna se oscurecia y que la naturaleza se envolvia en las mas densas y profundas tinieblas. Esto llenó de consternacion á los indios: sujetos á un terror siempre creciente, dirigiéronse á sus chozas, cogieron sus provisiones y las llevaron á las naves exhalando quejas y lamentos. Al llegar á los buques pusiéronse de hinojos y rogaron á Colon que intercediese con la deidad para que se aplacase en su ira, y le prometieron al mismo tiempo que en lo sucesivo no les faltarian provisiones. Contestóles el almirante, que sin embargo de sus muchas pretensiones consultaria á la deidad protectora para ver si accedia á su ruego; despues de lo cual se encerró en su camarote y permaneció en él duran-

te el aumento del eclipse. Luego viendo que éste se hallaba en disminucion y que los indios llenos aun de espanto continuaban en sus gritos y alaridos, Colon mandó llamarles para decirles: que por fin, gracias á su intercesion, la deidad se dignaba perdonarles en señal de lo que la luna iba á recobrar su brillantez primitiva.

El astro de la noche que ya no estaba sujeto á la influencia del eclipse, recobró, en efecto su nitidez de siempre, y los indios volvieron á sus casas gozosos por haber conjurado los males con que les habia amenazado el almirante. A partir de aquella fecha nunca mas faltaron provisiones á la escuadra, y Colon fué mirado como un hombre digno de la mayor consideracion y respeto.

# CAPITULO II.

Penalidades de Mendez y de Fiesco en su viaje á la Española.—La isla de Navasa.—Llegada á Haiti.—Conducta de Ovando.—Batalla entre los hombres del almirante y los sublevados.—Rota de estos últimos.—Llegada de dos naves á la Jamaica.—Ojeda: Juan de Esquivel.—Conquista de la isla por los forbantes.—Su colonizacion por los portugueses.—Su toma por los ingleses.—Espedicion organizada por Cromwell.—Tentativa de España al objeto de recobrar esta colonia.—Destruccion de Puerto Real.—Invasion de los franceses.—Los negros cimarrones: su organizacion en los montes: su influencia en los esclavos de los ingenios: sus escursiones por el llano.—Esfuerzos de los ingleses para batirles y dominarles.—Transacciones con los mismos: convenio de 1768.—Sublevacion de los negros.

NTRETANTO Bartolomé Fiesco y Diego Mendez, continuaban su viaje á la Española. El viento se hallaba en calma, el cielo transparente, la mar aquietada, y por consiguiente sentíase un calor insoportable.

De cuando en cuando los indios rendidos al sol y á la fatiga, se echaban al agua para recobrar en su frescura el aliento que perdian con los remos. Al llegar la noche tanto indios como españoles, compartian su faenas: mientras los unos dormian los otros vigilaban é impulsaban las canoas. Los españoles estaban siempre sobre aviso por si los indios intentáran sublevarse.

Aquella calma no solo retardaba el término de su viaje, sino que exigiendo grande esfuerzo por parte de los remeros, habia estimulado su sed con lo que el agua se concluia por instantes. Al mediar del siguiente dia, los indios abandonaron sus remos: la sed y el trabajo habian agotado sus fuerzas. Afortunadamente los españoles encontraron, ó fingieron encontrar dos barricas de agua, que probablemente habian ocultado en sus canoas para

un caso estremo; y dando á sus hombres unas gotas de aquel licor tan precioso reanimaron su aliento. Lo que faltaba de dia lo emplearon vogando hácia Navasa, pequeño islote que se encontraba á ocho leguas de la Española; mas pasó la tarde, el sol se hundió en las quietas y solitarias ondas, y llegó, por fin, la noche sin que descubrieran el menor indicio de tierra. Entonces un indio murió en medio de los sufrimientos causados por la sed y la fatiga. Algunos de sus compañeros yacian en el fondo de las canoas; y otros mas fuertes, pero con espíritu abatido, seguian empuñando los remos. Los españoles sostuvieron con grande aliento aquella lucha entre el sufrimiento y la desgracia; pero su ánimo hubiese decaido por completo si Diego Mendez, por entre los primeros fulgores de la luna, no hubiese percibido una masa negra que se levantaba de entre las fosforescentes ondas. Aquel bulto negro era la isla de Navasa.

Al rayar del alba llegaron á este islote, donde en su ansia por apagar su sed bebieron toda el agua que encontraron en los huecos de las peñas. Algunos indios que á consecuencia de su escesivo trabajo eran presa de la fiebre, bebieron con tal aficion que murieron de repente. Otros cayeron enfermos.

Satisfecha la sed buscaron mariscos que luego desazonados hicieron con ellos un magnífico banquete.

Durante aquel dia permanecieron en Navasa, desde cuyo punto veian las azuladas cumbres de Haiti. Por fin, á los cinco dias de haber dejado al almirante y despues de haber padecido el hambre, la sed y todo género de horrores, llegaron al Cabo de San Miguel, donde los indios les recibieron con estraordinario agasajo (1).

A los dos dias de su llegada á la Española, Mendez cogió seis isleños y se dirigió con una canoa hácia Santo Domingo, donde se debia encontrar el gobernador de la isla; mas al llegar á esta ciudad supo que Ovando, que en aquel entonces la mandaba, habia salido de la misma en direccion á Jaragua, la cual distaba unas cincuenta leguas. Mendez, entonces, dejó su canoa, y cruzando montes y selvas dirigióse á pié y completamente solo en busca del gobernador de la isla. Este le recibió con grandes muestras de afecto, y no solo mostró gran-

(1) «Plugo á Dios Nuestro Señor, que en cabo de cinco dias yo arribé á la isla Española y al Cabo de San Miguel, habiendo dos dias que no comíamos ni bebíamos por no tenello: y entré en una canoa en una ribera muy hermosa, donde luego vino mucha gente de la tierra y trageron muchas cosas de comer; y estuve allí dos dias descansando.»—*Relacion hecha por Diego Mendez, de algunos acontecimientos del último viaje del almirante Don Cristóbal Colon.*

de interés por la desgraciada situacion en que se hallaba el almirante, sino que le prometió que no tardaria mucho en enviarle sus bajeles: pero Ovando no cumplió su promesa: sin embargo de que Mendez no se movió de la isla, discurrieron siete meses sin que aquel enviára un auxilio al almirante hasta que, por fin, le mandó una carabela montada por un tal Escobar, el cual tenia únicamente el encargo de examinar la verdadera situacion del célebre marino.

Varias fueron las penalidades que Colon hubo de sufrir durante todo aquel tiempo. Ya se recordará que Francisco y Diego de Porras, con cuarenta y ocho amotinados, salieron de la Jamaica. No bien se hallaron á cuatro leguas dentro el mar cuando se levantó una gran borrasca, y despues de arrojar algunos indios al agua para aligerar sus canoas, tuvieron que volver á la isla.

Despues que por mucho tiempo hubieron vagado en el interior de esta última y ejercido muchos escesos entre los indígenas, aquellos hombres, guiados por Francisco de Porras, trataron de mover guerra al almirante y su gente. Colon que aun se hallaba enfermo, tuvo noticia de su intento, y llevado por sus nobles y generosos sentimientos y horrorizado ante la idea de que se debia verter sangre de hermanos, les envió á Bartolomé, que era entonces su brazo derecho, para que en suaves y dignas frases les amonestára á que volviesen á la obediencia. Bartolomé que era de ánimo resuelto, llevó consigo cincuenta hombres entre los que habia algunos cuyo valor no era dudoso. Al llegar á la falda de una colina vió los rebeldes, á los cuales envió un mensajero con el perdon que les ofrecia su hermano. Mas, ni Porras ni otros jefes les permitieron acercarse. Fiando en la robustez de su gente y en la creencia de que la de Bartolomé se hallaba aun convaleciente, formaron en columna, y desenvainando las espadas y blandiendo sus lanzas dirigiéronse hácia la gente del adelantado, que, fiaba en la nobleza y justicia de su causa, les recibió con sangre fria y denuedo. Al primer embate murieron cuatro ó cinco rebeldes, de los que el adelantado mató uno. De pronto, cuando éste se hallaba en lo mas fuerte del combate, le acometió Francisco de Porras que le hirió en la mano cortándole su rodela con uno de sus mandobles. Entonces Bartolomé le devolvió golpe por golpe y auxiliado por valientes compañeros, no tardó mucho en prenderle. Al ver cautivo á su jefe, entró el desaliento en los rebeldes, hasta que por fin emprendieron la huida en presencia de los indios, que formados en batalla, pero mudos y estupefactos, contemplaban en silencio los cadáveres de aquellos mismos hombres que habian considerado inmortales.

Colon sabiendo la victoria, recibió al adelantado con los brazos abiertos.

Acababa de libertarle de aquella gente, que comprendiendo la inutilidad de sus esfuerzos para batir la del almirante, concluyó por dirigir una solicitud al jefe de la escuadra rogándole que les perdonase, y prometiéndole que les servirian bien y fielmente en lo futuro. Entre otras cosas decian que en caso de no cumplir su juramento ó promesa, renunciaban á la hora de su muerte, á los auxilios de la religion cristiana y autorizaban á que echasen sus cuerpos en campo de renegados en vez de sepultarles en tierra de cristianos.

El almirante que vió el decaimiento en que los revoltosos se hallaban, cedió y perdonó sus ofensas. Este, no obstante, exigió que Francisco de Porras, jefe de la sedicion, se diera preso al objeto de que su encarcelamiento fuera una garantía de que la tranquilidad no volveria á alterarse.

Por fin, cierto dia los españoles vieron que se acercaban dos buques á la isla. Entonces sus ya casi perdidas esperanzas, volvieron á reanimarse. Hacia ya mas de un año que Ovando habia prometido á Diego Mendez que se auxiliaria á los naúfragos; y éste, pasado este tiempo, cumplia solo á medias su promesa. Decimos esto porque de aquellos dos buques, el uno habia sido provisto y equipado por el incansable y fiel Mendez: y el otro lo habia armado el gobernador de la Española, el cual le habia puesto bajo el mando de un tal Salcedo.

La indiferencia que mostró Ovando en socorrer al almirante, fué digna de censura: no hubo un corazon que no protestase contra una conducta que pugnaba con los mas nobles y leales sentimientos. Ovando tal vez esperaba, que, falto de socorro el almirante, concluiria por perecer en la Jamaica: pero la Providencia acudió en su auxilio, y viendo que Colon y su gente continuaban aguardando el socorro y comprendiendo que de retardar su envio se atraia la animadversion y la vergüenza, decidió, por fin, mandarle una carabela junto con la nave que habia fletado el bravo y fiel Mendez (1).

Por espacio de cinco años los indios volvieron á recobrar la tranquilidad y bienestar de que habian gozado hasta entonces; mas pasado este tiempo la córte de España envió á la Jamaica á D. Alonso de Ojeda, para que gobernase la isla. Sujetos los naturales al yugo de la conquista, recibieron las leyes que para sus colonias espedia la metrópoli. No reseñaremos los sucesos de una lucha en que la civilizacion europea triunfó, como siempre, de la ignorancia de los indios: baste decir que luego de sostener por algun tiempo su nacionalidad é independencia, cayeron al fin, bajo el poder de España.

---

(1) Washington Irving: *Vida y viages de Cristóbal Colon*.

Cuando D. Diego Colon se hallaba revestido con los mismos títulos y honores que el almirante su padre, envió á la isla, y como lugar-teniente, á D. Juan Esquivel para que tomase posesion de la misma.

Este cambio produjo los mas felices resultados: Ojeda que tenia escelentes condiciones en la guerra no tenia iguales prendas para el mando: de carácter audaz y aventurero, consideraba los indios no como súbditos de España, sino como un pueblo de esclavos en quienes podia lucir la destreza de sus armas.

Esquivel, que era de condicion mas pacífica, mejoró la suerte de los indios, regularizó el cultivo y echó los cimientos de la hermosa ciudad de Sevilla-Nueva. Así es que en 1523 la Jamaica contaba ya con treinta ingénios.

Mas los sucesores de Esquivel no obraron con su discrecion y prudencia: resucitaron las persecuciones que contra los indios usaba D. Alonso de Ojeda y aquella poblacion tan grande y numerosa quedó notablemente disminuida. Muertos la mayor parte de los indios, los campos quedaron sin cultivo y hasta las casas de Sevilla-Nueva no llegaron á concluirse.

Viendo el gran decaimiento en que se encontraba la isla, los filibusteros franceses que hacian sus correrías en el Mediterráneo Colombiano trataron de conquistarlo en 1538; desembarcaron en ella y despues de una breve lucha entraron en Sevilla-Nueva que fué abandonada por sus fundadores. Por aquel entonces echáronse tambien los cimientos de Santiago de la Vega que mas tarde llegó á ser capital de la Jamaica. Como los forbantes abandonáran la isla, algunos colonos é indígenas trataron de cultivarla; pero en 1554 aquellos mismos aventureros hicieron otro desembarco en la misma, y continuando en su sistema de muerte y de esterminio asesinaron á todos sus habitantes. Desde entonces quedó en el abandono y la ruina.

En 1580, con motivo de haberse reunido las coronas de España y Portugal, la Jamaica fué colonizada por algunos especuladores portugueses, y esto unido á la compra de algunos esclavos de Africa, hizo que la colonia volviera á reanimarse: pero su esplendidez y su riqueza estimuló la codicia de Inglaterra, la cual, en 1586 envió á la misma una escuadra que fué victoriosamente rechazada. Por el año de 1636 y durante el reinado de Cárlos I, el coronel Jackson la embistió con tanto arrojo, que, no obstante, la heróica defensa que hizo, la ja guarnicion se apoderó de Santiago de la Vega.

Cromwell tambien mandó una espedicion á la Jamaica. Constaba de seis mil quinientos hombres mandados por Penn y Venables. Luego de haber desembarcado en sus costas entraron en negociaciones con los portugueses y españoles,

cuyo número no escedia de mil quinientos; pero durante este tiempo, los colonos sacaron todos los efectos de sus casas de forma que cuando los ingleses penetraron en Santiago, aquellas se encontraban completamente vacías.

Entonces los colonos se retiraron á los montes y armando sus esclavos hicieron á los ingleses y por espacio de muchos años una guerra de sangre y de esterminio. Mas los españoles no tuvieron bastante fuerza para resistir aquella lucha y gran parte de ellos murieron. Los que quedaron vivos abandonaron la isla. En cuanto á los negros, que eran mucho mas fuertes y robustos, continuaron en su vida de independencia y de pillaje, y encontrando su guarida en los escarpados montes de la isla, formaron aquella poblacion de negros cimarrones que tantas veces ha comprometido la paz y tranquilidad de la Jamaica.

Durante el protectorado de Cromwell la poblacion de esta última aumentó notablemente. El rigor que empleaba en su gobierno daba motivo á que los ingleses abandonáran su patria y emigráran á aquella isla cuya fertilidad era una garantía para su bienestar y su riqueza. Esto unido á las deportaciones y á la frecuencia conque los forbantes, visitaban sus costas, hizo que en 1659 la poblacion de la isla contára con cuatro mil quinientos blancos y mil cuatrocientos negros.

Durante algun tiempo los españoles hicieron algunas gestiones para recobrar una isla que les habia sido arrebatada por la fuerza. En 1658 envió á ella una formidable escuadra; pero rechazada por el gobernador Oyley, la España renunció, desde entonces, á los derechos que tenia á la colonia.

Deseando la Inglaterra plantear en ella su civilizacion y sus costumbres, dictó muchas leyes que trasplantaban á ella sus propias instituciones y la educaban para el régimen parlamentario. Gracias á este sistema los gérmenes de riqueza que en la colonia existian, se desarrollaron con gran fuerza: en 1670 la poblacion ascendia á quince mil quinientos habitantes de los que ocho mil eran negros. Contaba, asimismo, cincuenta y siete ingénios, cuarenta y nueve fábricas de añil y cincuenta mil cabezas de ganado y vacuno.

Mas tan floreciente estado quedó interrumpido por una de esas catástrofes que de vez en cuando esparcen la muerte y el terror en las Antillas. En aquel entonces Puerto-Real era la poblacion mas considerable de la isla. Cierto dia mientras el gobernador presidia el consejo y en tanto que reinaba la mayor animacion en las calles, oyóse, de pronto, un sordo y lejano ruido que aumentaba gradualmente con un furor sin límites. Rugió el vendabal, tembló la tierra y el mar encrespando sus olas, precipitóse á la ciudad cuyos cimientos se abrieron tragándose los habitantes y las casas. En vano estos últimos recurrieron á la

fuga: á medida que huian, la tierra se abria y la gente desaparecia en sus entrañas. De aquella opulenta ciudad que en aquel entonces era la mas rica del mundo, no quedaron mas que unas doscientas casas. Actualmente sus ruinas forman una ciudad submarina, la cual percibe el viajero cuando la mar está en calma y la atmósfera serena.

Despues de este suceso ocurrió una epidemia que encontró su orígen en la putrefaccion de los muchos cadáveres que flotaban en el puerto y en los miasmas que se evaporaban de la tierra.

En junio de 1694, ó sea dos años despues de esta catástrofe, los franceses invadieron la isla, que fué pasada á sangre y fuego. Quemaron cincuenta ingénios, llevaronse mil quinientos esclavos y apresaron varios buques mercantes. Sin embargo de que Ducasse, jefe de aquella espedicion, encontró gran resistencia por parte de los ingleses, repartió un considerable botin á sus soldados.

Los habitantes de la Jamaica volvieron á reconstruir la ciudad de Puerto Real, cerca el mismo punto en que se levantaba antiguamente: pero en 1702 esplotaron unos barriles de pólvora, y fué devorada por el incendio. Apesar de esto, la gran riqueza de la isla no tardaba mucho en reparar tan grandes pérdidas: á la ciudad vieja sucedióle otra nueva. Kingston se engrandecia á medida que Puerto Real iba en visible decadencia; pero estaba escrito que la Jamaica no debia gozar en mucho tiempo de la tranquilidad y paz que tanto deseaba.

Al principio los ingleses tuvieron que luchar con la naturaleza y las escursiones que en la Jamaica hicieron los franceses; pero luego tuvieron que luchar con otros enemigos que vivian en la misma isla y que en su consecuencia les hicieron una guerra cruel y permanente. Estos enemigos eran los negros cimarrones.

Cuando la conquista de la isla por los ingleses, los españoles en union con sus esclavos se retiraron á los montes donde continuaron la lucha. Víctimas aquellos colonos del rigor del clima, los negros formaron una sociedad libre é independiente y continuaron viviendo en las montañas. En ellas nombraron un jefe, cultivaron algunos terrenos, se dedicaron á la caza y á recoger frutos silvestres, y cuando estos recursos no bastaban á las necesidades de su nómada existencia, bajaban al llano y saqueaban las haciendas. Entonces los colonos emprendieron contra ellos una guerra cruel y sanguinaria. Gracias á los ardides que emplearon y á los terribles suplicios con que castigaban los negros, muchos de estos concluyeron por someterse y trabajar en los mismos ingénios que asolaban; pero la mayor parte de ellos continuaron en los inespugnables fuertes con que la naturaleza les brindaba.

Entonces los ingleses trataron de realizar una escursion para desalojarlos de sus montes; pero rendidos los soldados por las marchas que emprendian á través de los abismos y las selvas, y cansados de luchar con un enemigo, que, por decirlo asi, se les hacia invisible, renunciaron á su empresa, y los cimarrones volvieron á gozar de su libre y nómada existencia.

A partir de aquella fecha la asociacion de los negros fué una constante amenaza á los ingleses. Ellos ofrecian siempre un refugio á los negros que cansados de trabajar en las haciendas trataban de gozar una existencia libre y holgada. Los cimarrones que se habian sometido en principio, utilizaron su permanencia en los ingenios para inspirar sentimientos de libertad é independencia á los que trabajan con ellos. De ahí que aquella sumision no fuese mas que un perjuicio: seducidos los esclavos por sus mismos compañeros huyeron á los montes, desde los cuales bajaban al llano para saquear los ingénios y esparcir en todas partes la desolacion y la muerte. Entonces los negros organizaron su ejército, y dividiéndose en cuerpos hicieron inútil la persecucion de los ingleses. Comprendiendo que no podian luchar con éstos de una manera formidable y decisiva, hicieron una guerra de guerrillas y parapetados en sus montes y sus selvas, acechaban con una crueldad indescribible. En vano los ingleses trataron de levantar fuertes en los puntos mas estratégicos; los cimarrones conocian perfectamente los desfiladeros de los montes y evitaban las redes que les preparaba su enemigo. De ahí que cuando se les creia bloqueados en sus riscos, apareciesen en el llano donde se entregaban al incendio y la matanza. Sin embargo de que se habia ofrecido una recompensa considerable por cada negro que se cogiese, los cimarrones iban cada dia en aumento Cuando aprisionaban los colonos los castigaban con las mismas penas y suplicios con que éstos castigaban á los negros. Si alguna familia inglesa tenia bastante valor para establecerse en la inmediacion de aquellos riscos, los negros asaltaban sus casas y la degollaban sin piedad. Perpetuados los ódios entre cimarrones é ingleses, no es estraño que aquella guerra durára medio siglo. Persuadidos los ingleses de que aquella gente era obstáculo á la completa dominacion de la Jamaica y que esta no llegaria á alcanzar el grado de 1735, resolvieron hacer un supremo esfuerzo y concluir para siempre aquella lucha. Levantaron mas fuertes, dotaróulos con numerosas guarniciones, hicieron batidas por entre montes y selvas, destruyeron los campos que cultivaban y recurrieron por fin á los perros de guerra cuyo olfato descubria las mas ocultas guaridas en que se refugiaban los negros; pero no obstante de este sistema de guerra, los ingleses no vieron realizado su objeto:

los negros se dividieron en diferentes partidas, y gracias á lo riscoso de sus montes y á lo intrincado de sus selvas, continuaron una lucha en que los ingleses perdieron á muchos de sus hombres.

En tanto que estos morian, los negros veian aumentar su ejército con los esclavos que abandonaban las haciendas. Fuera de esto, los ingleses que no perecian bajo el rigor del clima, no podian menos que perder su valor ante la perspectiva de una lucha que no ofrecia mas que penas y fatigas, ni otra gloria que la proporcionada por una guerra con gente nómada y salvaje.

Lord Trelawoney, que, en 1768 fué nombrado gobernador de la isla, no tardó mucho en convencerse de la inutilidad de aquella guerra.

Hacia ya un siglo que los negros se habian acostumbrado á vivir de frutos puramente salvajes, á llevar una existencia errante y aventurera: no conocian mas morada que el hueco de los peñascos, mas lecho que el follaje de los bosques ni más vestido que el que su desnudez les ofrecia. Los ingleses por el contrario estaban acostumbrados á satisfacer las necesidades de una civilizacion adelantada; y esto solo constituia para ellos una enorme desventaja. De ahí que Inglaterra empleára inmensas cantidades para mantener en pié de guerra aquel ejército. Los mismos colonos veiánse obligados á reformar sus casas para evitar los asaltos de los negros. Asi es que cada hacienda parecia un castillo y cada hijo ó padre de familia se veia con frecuencia en la obligacion de dejar sus labores para defenderse de sus terribles enemigos. Esto no podia menos que perjudicar la agricultura y el comercio.

Deseando lord Trelawney poner un límite á aquellos desórdenes y prévia la deliberacion del Consejo y de la Cámara, hizo proposiciones de paz á los rebeldes. Esto, como se comprende, equivalia á un triunfo por parte de los cimarrones. Estos hombres que hasta entonces se les habia considerado como salvajes, no pudieron menos que reconocer la grande importancia que con aquella paz adquirian, y, por consiguiente, mostráronse dispuestos á aceptarla.

Desde entonces la independencia de los negros fué legalmente reconocida. Apesar de su libertad, concedióseles mil quinientas yugadas de terreno donde, segun el ya firmado convenio, podian cultivar el café, el cacao, la pimienta, el tabaco y el algodon, y realizar las transacciones que exigiria su agricultura y su comercio. Tambien entre varios artículos se disponia que en caso de invasion por parte del extrangero, los cimarrones estaban en la obligacion de trasladarse al punto que el gobernador les designára; á fin de que con el ejército de la isla, contribuyeran á la espulsion del enemigo. Asimismo el tra-

tado fijaba un punto de la isla donde los negros debian establecer su colonia.

Este convenio que se firmó en primero de marzo de 1768, fué muy bien recibido por parte de los colonos. Fatigados de una lucha que tanto perjudicaba sus haciendas, vieron con gusto una paz que convertia en aliados á sus mas temibles enemigos. Los cimarrones, tambien quedaron contentísimos: aquel tratado no solo garantizaba su libertad é independencia, sino que, cediéndoles terrenos, les adjudicaba un derecho de propiedad que no habian gozado hasta entonces.

Por espacio de algunos años, la isla gozó de una paz y tranquilidad octavianas. Ningun suceso llegó á poner en duda la fidelidad que los cimarrones habian prometido; pero una sublevacion acaecida en 1760, comprometió gravemente la colonia. Esta sublevacion tuvo orígen en la parroquia de Santa María. Revolucionarónse los negros, y esto no pudo menos que causar una sensacion grande y profunda. Las tropas cojieron las armas, y el gobernador dió sus órdenes para que los cimarrones unieran sus fuerzas á los blancos conforme se habia estipulado en el convenio Pero los cimarrones en vez de obrar con la actividad que las circunstancias exigian, emplearon grande lentitud en su armamento, bien como si quisiesen aguardar el éxito de los sucesos. Esto no obstante, la noticia de que los negros habian sido batidos en uno de sus encuentros, les hizo poner en marcha.

Entonces los cimarrones se encargaron de perseguir en los bosques á los negros que estaban fugitivos. Comprendiendo el gobierno que su destreza en aquella especie de guerra, era muy superior á la del ejército, dió á los cimarrones la órden de perseguir á los negros en la conviccion de que no tardarian mucho en apresarles. Con objeto de animarles, el gobierno les prometió una recompensa por cada prisionero ó negro que matáran.

Esto no pudo menos que estimular su codicia: sedientos por cojer el ofrecido premio, entraron en los bosques y no salieron de ellos hasta que hubo discurrido algun tiempo. Entonces no solo refirieron los sangrientos detalles de un encuentro habido con los negros, sino que presentaron gran número de orejas en testimonio de su pretendida victoria. Deseoso el gobierno de premiar su fidelidad y su esfuerzo, dió por cada par de orejas el premio que habia ofrecido; mas luego se averiguó que en vez de penetrar en las selvas y de buscar los insurgentes, habian ido por un largo rodeo al campo de batalla en que los negros fueron ba-

tidos por los blancos; y que, mutilando sus cadáveres, habian hecho una provision inmensa de orejas (1).

En otra ocasion los cimarrones dieron á los blancos otra prueba de que no podian fiar mucho en su fidelidad y en sus promesas. Cierta noche un destacamento de tropas, reforzado por algunos cimarrones se vió de pronto atacado por una gran partida de rebeldes. Trabóse un reñido combate; pero al fin los blancos pudieron rechazar los negros. Durante aquella lucha no se vió ninguno de los cimarrones que estaban en la obligacion de auxiliar al ejército. Esto hizo suponer que los aliados se habian reunido con los negros; pero luego se supo que durante el combate se habian tendido en el suelo, del cual no se movieron hasta que la lucha se hubo terminado.

Estos y otros sucesos hicieron comprender á los blancos la inutilidad de los servicios que en apariencia, y solo en apariencia, les prestaban sus aliados. Era tal, sin embargo, su habilidad en fingir celo y lealtad á los colonos, que muchos de éstos les consideraron como sus salvadores. Por fin aquella revolucion fué sofocada en 1760; y entonces dió órden para que volviesen á sus tierras.

(1) Elías Regnault: *Historia de las Antillas.*

# CAPITULO III.

Nuevas exigencias de los negros.—Medidas de lord Balcarrás para sujetarles al gobierno. —Empleo de los perros de guerra por los ingleses.—Rendicion de los sublevados.—Su destierro á Halifax.—Mejoramiento de sus costumbres.—Desenvolvimiento de la riqueza en 1791.—Primeras tentativas para la emancipacion de los negros: proposicion de Pitt: esfuerzos de Vilberforce para abolir la trata.—Ley de 1807 en que quedó suprimida: acta de 1814: la trata queda considerada como un acto de piratería.—Medios empleados por algunas sectas religiosas para la abolicion de la servidumbre.—Oposicion de los colonos.—Efecto que causó en los negros la propaganda abolicionista.—La revolucion en la Jamaica.—Ley de 1834 en que se estinguió la servidumbre.—Aprendizaje de los libertos.—Rigor con que les trataron los colonos.—Descontento de estos y aquellos.—Primeros efectos de la emancipacion de los negros.

RETIRADOS á sus comarcas pasaronse muchos años en que los cimarrones no pusieran en conflicto á la colonia. A pesar de esto, no inspiraban mucha confianza. Su vida nómada y salvaje, ponia en grande alarma á los ingleses. Nunca llegaron á adoptar el género de vida que usaban estos últimos. Preferian la caza al cultivo de los campos, y en vez de adoptar una existencia pacífica y exenta de cuidados, hacian frecuentes escursiones á las haciendas vecinas. En vano se castigaban sus escesos: purgado el delito volvian á cometerlo de nuevo.

Esto hizo que en 1795 se inaugurára una lucha que determinó su espulsion definitiva.

Cierto dia dos cimarrones fueron cogidos en el acto de robar unos cerdos, y juzgados y convictos fueron condenados á recibir treinta y nueve latigazos.

De regreso á sus comarcas, los dos cimarrones contaron aquel lance á sus compañeros, y describiendo los sufrimientos é injusticia de aquel castigo, avivaron el ódio que desde mucho tiempo profesaban á los blancos.

Esto produjo una reunion por parte de los cimarrones y alentándose unos con otros resolvieron inaugurar otra lucha. Lo primero que hicieron fué nombrar una diputacion para que hablase al representante de la autoridad inglesa y le ordenára que inmediatamente abandonára sus comarcas. Este que conocia la actividad conque obraban los cimarrones obedeció su intimacion y les pidió una entrevista en la que intentó disuadirles de su empresa; mas todos sus esfuerzos hubieron de estrellarse contra la decision de los rebeldes, que, á fin de inutilizar su buen deseo, trataron de asesinarle.

No contentos los cimarrones con tan enérgicos alardes manifestaron su intencion de dirigirse á Montego, donde residian los magistrados que habian juzgado á sus compañeros y á los que mandaron una carta diciéndoles que en 20 de julio llegarian á la ciudad para convertirla en un monton de ruinas. Entonces los magistrados pidieron ausilio al general Palmer que se hallaba al frente de las milicias del distrito. Este jefe reunió su ejército en la confianza de que la perspectiva de una fuerte resistencia haria desistir á los rebeldes. No ignoraba los escesos á que en aquella clase de luchas se entregaban los cimarrones y de ahí sus medidas para inutilizar sus esfuerzos. Al ver los sublevados que el ejército se dirigia en su contra no pudieron menos que vacilar en su empresa. Cortos en número y en la persuncion de que los ingleses concluirian por batirles, manifestaron su intento de celebrar una entrevista con las autoridades inglesas y entrar en una negociacion amistosa.

Deseando estas últimas evitar los horrores de una lucha que se podia hacer interminable, aceptaron con gusto la propuesta. Entonces los cimarrones, en número de trescientos, recibieron á los delegados del gobierno; pero en vez de usar un lenguaje dulce y pacífico hablaron con tanta audacia é insolencia y usaron, en fin, de tantas amenazas que los delegados llegaron á temer por su existencia. En aquella entrevista los rebeldes hubieron de manifestar que no estaban resentidos de los blancos por haber condenado á sus compatriotas sino por el modo con que habian ejecutado la sentencia. Quejáronse de que un negro tuviese bastante autoridad para aplicar los castigos que á los de su clase imponian los ingleses y exigieron, además, que se les concediesen mas tierras.

Desprovistos los delegados de poderes, contestaron á los cimarrones que nada podian estipular por sí mismos y que únicamente se obligaban á someter sus

exigencias á la aprobacion del gobernador y la asamblea, los cuales decidirian segun conviniese á la isla. Los cimarrones fingieron que hallaban esta contestacion razonable y digeron estaban que dispuestos á esperar tranquilamente el resultado de aquellas nuevas gestiones.

Esto, no obstante, no se pasó mucho tiempo sin que los ingleses comprendieran sus verdaderas intenciones. Al celebrar la entrevista, los rebeldes no se habian propuesto mas objeto que el de ganar tiempo á fin de organizar una vasta conspiracion en que los negros esclavos debian tomar su parte. Los cimarrones habian enviado sus emisarios á diversas plantaciones, y, sin embargo de que en algunas de ellas conquistaron prosélitos, en otras fueron dignamente rechazados. Fuera de esto habia otro motivo para que los rebeldes aplazáran su venganza: una escuadra que habia en la isla debia marchar de un instante á otro y esperaban que abandonára sus mares para arrojarse á la pelea. Sin embargo de que las autoridades recibian siempre avisos de la conspiracion que los cimarrones preparaban, era tal su confianza que no tomaban providencia alguna para contrarestar sus manejos. Así es que lord Balcarrás, que era gobernador de la isla, permitió que la flota abandonára la Jamaica, y que parte del ejército se embarcase en la misma. Entonces los cimarrones volvieron á levantar su cabeza. Lord Balcarrás, que, aparte de su generosidad y confianza, era hombre de un teson y firmeza á toda prueba, mandó enseguida un buque estraordinariamente velero para que fuese en busca de la escuadra y participó á su jefe el verdadero estado en que se hallaba la colonia, rogando, al mismo tiempo, que regresára con sus fuerzas.

La casualidad hizo que al buque alcanzase la flota y que ésta volviera á la isla con un refuerzo de mil hombres. Entonces lord Balcarrás mandó publicar la ley marcial, reunió todas sus fuerzas y se puso al frente del ejército que concentró en un punto cercano al que habian elegido los rebeldes.

Comprendiendo estos últimos que no podian arriesgar una batalla campal con los ingleses, adoptaron un sistema de guerrillas ocasionando á éstos muchos destrozos con sus sorpresas y emboscadas. Refugiados en las montañas azules se desprendian como una tromba sobre el llano é invadiendo los campos y las granjas esparcian la desolacion y el terror entre los blancos. Viendo lord Balcarrás que aquellos hombres se hacian invencibles, mandó á Cuba para que se trajesen perros de guerra con los cuales trató de perseguirlos hasta el fondo de sus cuevas. Esta medida asustó á los negros, luchaban con valor con los ingleses, pero la idea de que tenian que combatir aquellos temibles adversarios, les

robó todo el aliento. De ahí que entráran en negociaciones de paz con los colonos; mas en esta paz hubieron de convenir que todos los cimarrones que se habian sometido antes del 1.° de enero de 1796, serian transportados fuera de la isla. Y en efecto: á consecuencia de aquellas negociaciones, y en junio de este mismo año, mas de quinientos cimarrones fueron enviados á Halifax, en la América del Norte.

Tales fueron los resultados de aquella célebre contienda: desde entonces la Jamaica se vió libre de aquel foco de revueltas y la condicion de los cimarrones se mejoró notablemente. Establecidos en Halifax disfrutaron una existencia pacífica y tranquila. Dióseles un misionero y un maestro para que los instruyesen en las letras y en los principios de la religion cristiana y gracias á sus hábitos de trabajo y á la escelencia de sus alimentos no tardaron mucho en repararse de los sinsabores y fatigas que les produjo aquella lucha. De hombres salvajes que eran se convirtieron en honrados, lo cual es una prueba de que si la Jamaica hubiese tenido siempre gobernadores como lord Balcarrás es probable que los cimarrones jamás hubieran defendido sus derechos con la fuerza de las armas. Pero desgraciadamente no se intervenia en sus asuntos mas que para afligirles con castigos y de ahí que aprovecháran cualquiera ocasion para protestar contra el rigor de los ingleses. La autoridad de estos se hacia sentir en ellos no por sus premios ó beneficios sino por sus castigos y torturas.

Apesar de estas contínuas revueltas, la prosperidad y riqueza de la isla continuó en una progresion siempre ascendente. En 1791 contábanse en ella 767 ingénios donde trabajaban 140,000 esclavos. Se cultivaban además 1,017 haciendas en las que se ocupaban 31,000 negros. Estas haciendas se hallaban destinadas á la cria de ganado. Fuera de esto veíanse multitud de plantaciones en que crecia el añil, la pimienta, el algodon y otros productos en los que se ocupaban 58,000 esclavos, los cuales, unidos á los ya anteriormente indicados, formaban una poblacion de 250,000 negros.

El número de los cimarrones se estimaba poco mas ó menos en 1,400: el de los libertos y mulatos á 10,000, y el de los blancos de todos sexos y edades en 30,000. Así es que el número total de los habitantes que en aquel entonces habia en la Jamaica, llegaba á 291,000.

Gracias al estraordinario desenvolvimiento que á últimos del siglo XVIII alcanzó la trata, nunca faltaron brazos en los ingénios. Así es que en 1783 se contaban 200,000 esclavos y en 1797 su número llegó á mas de 300,000.

Pasado algun tiempo y antes de que la abolicion se decretára, habia en la Jamaica 400,000 africanos que yacian en la mas triste servidumbre.

Al ocuparnos de Cuba manifestamos ya como la idea de abolir la esclavitud se amparaba poco á poco de todas las naciones de Europa. Ya en 1727 los cuákeros habian hecho algunas manifestaciones en contra de la trata y luego que en 1756 las hubieron repetido, en 1761 declararon que espulsarian de la sociedad á cualquiera que directa ó indirectamente protegiese aquel inícuo comercio. No contentos con esto los cuákeros, en 1783 dirigieron al parlamento una peticion dirigida á la abolicion de la trata. Secundado por muchas corporaciones y muy especialmente por la Universidad de Cambridje, la peticion de los cuákeros no tardó mucho en encontrar ardientes defensores entre los que figurabah hombres como Middleton, Wilberforce y Pitt, secretario entonces del echiquier.

En 9 de mayo de 1788, este último, que luego se debia hacer tan célebre en Europa, sometió á la cámara una proposicion concebida en estos términos: «En las próximas sesiones el Parlamento tomará en consideracion las peticiones »referentes al comercio de negros al objeto de ver si se halla un remedio para »evitar los males que en ellas se designan.» Tomada en consideracion pasó á la cámara de los lores, bien que sufriendo una resuelta oposicion por parte de algunos oradores.

Burke, Pitt, Fox, Greenville y Wilberforce, hicieron toda clase de esfuerzos para sacar aquella proposicion triunfante; pero sus adversarios, entre los que se hallaban los representantes de la ciudad de Lóndres, exigieron que se procediese á una informacion mas estensa, con lo cual no se hizo mas que aplazar unos debates, donde, por entonces, la idea de abolir la esclavitud quedó derrotada por completo. Y en efecto: en 1791 Wilberforce volvió á suscitar la cuestion y despues de una discusion acalorada, la propuesta de abolir la trata, fué desechada por ciento sesenta y tres votos contra ochenta y ocho.

Mas no por esto hubo de desmayar Wilberforce. En 1792 presentó otra proposicion en que acompañaba algunos datos relativos á la mortandad que sufrian los negros al realizar su viaje del Africa á las Antillas. En ellos decia que una nave donde iban 602 esclavos, habia perdido 199 en el camino; que otra con 450 habia perdido 200; que otra con 546 habia perdido 158, y que otra, en fin, con 466, habia perdido 73. Fuera de esto, de los que llegaron al Archipiélago Colombiano, habian muerto 220 luego del desembarque. Nada es tan elocuente como una cantidad bien presentada. Conmovida la cámara por los ter-

ribles guarismos citados por Wilberforce, resolvió que se aboliera la trata, pero á condicion, sin embargo, de que la ley que debia prohibirla no tendria aplicacion hasta 1796.

Este bill fué, no obstante, furiosamente combatido en la cámara de los lores que lo aplazó de una manera indefinida.

En 1794, Wilberforce volvió á reproducir su mocion; pero los lores insistieron en rechazarlos.

En 1795 y 1799, el acérrimo defensor de los negros volvió á templar sus armas y se arrojó en las luchas del parlamento; pero, no obstante, la bondad y escelencia de su causa, sus esfuerzos quedaron sin éxito.

En 1804 empezó de nuevo la lucha, y aun que se le autorizó para presentar un bill relativo á la abolicion de la trata, la realizacion de este bill fué otra vez rechazada por los lores.

Renovada la cuestion en 1805, renováronse tambien los calurosos debates que promovió este último: pero vencidos por el número, los abolicionistas tuvieron que renunciar á su idea.

Esto, no obstante, estas discusiones llamaron la atencion pública: la causa de los abolicionistas se hallaba escrita en el corazon de todo el mundo. De ahí que llevárau sobre los esclavistas una superioridad incontestable. Y no podia ser de otro modo: aquellos apoyaban sus razones en sentimientos de humanidad y de justicia: en tanto que éstos no se apoyaban mas que en razones de un interés mezquino; al defender los esclavos, los abolicionistas protejian una causa en que se hallaba interesada la humanidad entera; mientras que sus adversarios defendian una causa que solo interesaba á unos cuantos mercaderes: los unos querian dar sancion legal á un derecho que habia consignado ya el Evangelio; los otros querian perpetuar los vicios de una práctica contra la que luchaba la religion y la conciencia: los unos defendian la ley natural que encontraba su apoyo en la filantropía y la justicia, los otros defendian la ley escrita que encontraba su orígen en el derecho del mas fuerte y en los que trataban de esplotar al hombre por el hombre.

No es, pues, estraño que la causa de Wilberforce concluyera por alcanzar el triunfo en 1805; decretáronse las primeras restricciones de la trata prohibiéndose la introduccion de esclavos en las colonias de Inglatera, escepto, sin embargo, en ciertos determinados casos:

Confirmada esta prohibicion por un acta del parlamento, siguiéronse despues muchas otras disposiciones que abolian severamente aquel comercio; hasta que

por fin, en 25 de marzo de 1807, se adoptó una ley que imponia los mas rigurosos castigos á los que se dedicaban al mismo; y fijaba al propio tiempo recompensas á los que denunciáran los negreros.

No contento con esto, el parlamento dió en 1811 una acta por la que la trata quedaba clasificada entre los delitos de traicion; y finalmente, por una ley posterior consideróse el comercio de negros como un acto de piratería. Al mismo tiempo se dictaron muchos reglamentos para mejorar la condicion física y moral de los esclavos.

Sin embargo de los esfuerzos de Inglaterra por resolver una cuestion en que la humanidad entera se hallaba interesada, los abolicionistas no habian logrado mas que una parte de su objeto: habian alcanzado la supresion de la trata, pero no la abolicion de la esclavitud que era una consecuencia lógica de aquella. Bajo tal concepto, los que ya habian triunfado en la prohibicion de la trata, resolvieron llevar adelante la abolicion de la servidumbre. Comenzada la obra se hacia necesario terminarla. Entonces volvióse á recurrir á la tribuna, la cual encontró un decidido y firme apoyo en la prensa. Los abolicionistas hicieron grande alarde de sus fuerzas: enviaron al Parlamento un sinnúmero de peticiones, y las sectas de los metodistas, cuákeros, anabaptistas y otras que en aquel entonces eran estraordinariamente influyentes, agitaron, por su parte, los ánimos hasta el punto de que sus quejas y protestas hubieron de llegar á las colonias británicas.

Alarmadas estas últimas con la reforma que proyectaban los filántropos, elevaron al gobierno sentidas representaciones en que manifestaban los grandes perjuicios que de abolir la esclavitud se irrogaban. Hubo colonos que amenazaron con abandonar sus haciendas; dejando responsable al gobierno de las consecuencias que podian originarse, consecuencias de las cuales deberia dar estrecha cuenta á la civilizacion.

Por espacio de algun tiempo la noticia de semejantes discusiones tuvo en conflagracion todos los ánimos: la idea de los cuákeros, robustecida por la elocuencia de los Burke, los Pitt, y los Wilberfore, no solo fué recibida con aplauso en toda Europa, sino que en alas de la brisa cruzó el Atlántico, y llegando á las chozas de los negros, despertó en su alma el sentimiento de sus derechos. Aquella idea debia romper sus cadenas: y de ahí que la acariciasen con júbilo. Esto hacia mas difícil y exigente la situacion en que se habia colocado la Inglaterra.

Los abolicionistas continuaban entretanto su ardiente propaganda; mas viendo los negros que las cámaras inglesas obraban con lentitud, y animados

por los muchos discursos que en su favor pronunciaban los filántropos, en 1831 levantaron en la Jamaica el revolucionario estandarte y proclamaron una libertad que aun no les habian concedido las leyes. No describirémos los sucesos de aquella revolucion sangrienta: baste decir, que, no obstante, las rigorosas medidas que desde su principio se tomaron, los ingleses tuvieron que matar á mas de diez mil negros, antes de que la revolucion quedára apaciguada. En ella se incendiaron multitud de haciendas, y la metrópoli tuvo que conceder veinte millones de reales para indemnizar sus estragos.

Pero aquellos escesos no hicieron mas que acrecentar el ardor de los filántropos. Renováronse los discursos, escribiéronse muchos folletos y artículos, y tanto los esclavistas como sus contrincantes, volvieron á templar sus armas para lanzarse al combate. Los primeros decian á los segundos, que la causa de aquella revolucion encontraba su orígen en sus imprudentes discursos; pero los segundos contestaban á los primeros que aquella revolucion encontraba su orígen no en sus discursos, sino en el mal trato que recibian los esclavos, y en el menosprecio en que se tenian sus derechos.

Agoviada la Cámara por las reclamaciones de uno y otro partido, y deseando poner fin á una contienda que tanto exaltaba los ánimos, eligió una comision para que informase de la verdadera situacion de la colonia y propusiera los medios para abolir la servidumbre. Resultó de este informe presentado en 11 de agosto de 1832, que el estado de las colonias era tan malo, que se hacia de todo punto necesario el tomar prontas y eficaces medidas. Colocado el gobierno entre las exigencias de los que querian desterrar la esclavitud, y el temor que se revelaba en los colonos, se encontraba en una situacion harto difícil. Esto, no obstante, debia echarse en brazos de uno ú otro partido. Despues de haber meditado mucho tiempo, lord Stanley, secretario de Estado de las colonias, propuso la abolicion de la servidumbre en todas las que pertenecian á Inglaterra. Esta proposicion fué aprobada en una y otra Cámara, y en primero de agosto de 1834, se promulgó una ley en que al mismo tiempo que se emancipaba á los esclavos, se sujetaba á los mismos á lo que entonces se llamaba el aprendizaje. Consistia este último en una posicion intermedia entre la libertad y la servidumbre. Los aprendices fueron divididos en tres clases. Componian la primera todos los que en su condicion de esclavos y sin atender á su sexo, vivian empleados en las habitaciones de sus amos, ó bien que estaban dedicados á las labores del campo ó en la fabricacion de productos coloniales.

Componíase la segunda clase de trabajadores no sujetos al cultivo de la

tierra, que vivian como esclavos en habitaciones que no pertenecian á sus dueños, pero que se dedicaban á la fabricacion de sus productos.

Y finalmente, la clase tercera comprendia los esclavos de ambos sexos que no se dedicaban al cultivo de los campos y que no perteneciendo á ninguna de las dos clases citadas, se dedicaban al servicio doméstico ó bien á alguna profesion ó industria.

El aprendizaje de los esclavos rurales debia terminar en 1.° de agosto de 1840 y el de los no rurales en 1.° de agosto de 1838. En una y otra época entraban respectivamente en el goce de su libertad y sus derechos. La ley consideraba mucho mas instruidos á los esclavos que se dedicaban á una industria ó al servicio doméstico: y de ahí que acortára el plazo de aquel aprendizaje en dos años. Por lo demás el esclavo podia librarse del aprendizaje sin el consentimiento, y contra la voluntad de su dueño, á condicion, sin embargo de que satisfaria el importe de los servicios que debia prestar hasta el dia en que su libertad fuese declarada por completo. En compensacion de los inmensos perjuicios que con la emancipacion de los negros sufrian los colonos, el gobierno fijó á éstos últimos una indemnizacion de 2,000.000,000 de reales: esta cantidad se debia repartir en las colonias y se debia entregar proporcionalmente á los dueños de los negros teniendo en cuenta el valor que habian alcanzado estos ultimos.

Las legislaturas locales que habia en la Jamaica, trataron de protestar contra la emancipacion que la Inglaterra ordenaba; pero gracias á la enérgica y sábia actitud del Secretario de Estado, los criollos cedieron, por fin, á sus justas exigencias.

Este no obstante, el aprendizaje que se habia ideado para hacer menos ruda la transicion que media siempre entre la esclavitud y la libertad, no produjo los resultados que esperaban sus autores. Los negros, en la oscuridad en que su inteligencia se hallaba, no comprendian como por una parte se les decia *sois libres;* y por otra se les sujetaba á un aprendizaje que, por decirlo así, era la continuacion de su antigua servidumbre. En vano se les decia que aquella nueva condicion de su estado no debia prolongarse mas que seis años; en vano se trató de persuadirles que durante este tiempo aprenderian algo: viendo los negros que continuaban en los mismos trabajos á que se entregaban desde antiguo y que no aprendian nada nuevo consideraron aquella libertad como hija del fraude y del engaño con lo cual hubieron de ocasionar graves disturbios.

Fuera de esto la metrópoli encargó la formacion de los reglamentos á las asambleas locales y esto fué uno de sus principales errores: acostumbrados los

criollos á regir sus negros con los chasquidos del látigo creyeron que únicamente se podia ejercer el aprendizaje por medio del rigor y de la fuerza y de ahí que, autorizados por el reglamento, usáran con los aprendices la misma severidad que usaban antes con los esclavos.

Esto, como se comprende, no podia ménos que irritarles. En vano alguno de los gobernadores que tuvo la Jamaica trató de elevar sus quejas al gobierno en vano se hizo comprender á este último la tiránica barbárie con que se trataba á los negros; á pesar de algunas disposiciones encaminadas á mejorar la suerte de aquellos desgraciados, los colonos continuaron en su sistema de rigor y de castigos.

Aparte de esto habia entre los negros una tercera causa de desórden; aquella parte de la ley que concedia, antes de cuatro años, la libertad á los esclavos no rurales, mortificaba el amor propio de los que se entregaban al cultivo de los campos. El aprendizaje de estos últimos debia durar seis años, y esto que rebajaba, hasta cierto punto, el valor de sus derechos á una libertad que debia ser completamente igual, promovió algunos desórdenes.

Bajo tal concepto el aprendizaje fué un ensayo desgraciado: no contentaba ni á los criollos ni los negros: estos podian obrar como hombres libres: aquellos veian quebrantada una autoridad que hasta entonces habian ejercido sin cortapisas de ningun género. De ahí que se originase un período de revueltas y disturbios. Propietarios y cultivadores, amos y aprendices, todo el mundo se hallaba descontento de aquel estraño sistema.

Por fin antes de que llegára el plazo en que se debia emancipar á los esclavos no rurales, manifestáronse síntomas de revolucion entre los negros que se dedicaban al cultivo, lo cual no pudo menos que alarmar al gobierno. Comprendiendo este último que aquellos síntomas encontraban su orígen en la distincion que se habia hecho entre los esclavos rurales y no rurales, dirigióse á las asambleas locales para que convinieran en abolir la esclavitud de un solo golpe. Convencidos los legisladores coloniales, de que con este medio se dominarian los primeros gérmenes de una revolucion que se iba haciendo inevitable, acordaron la emancipacion general que empezó á observarse desde 1.° de agosto de 1838.

Entonces los negros dieron pruebas de que eran dignos de aquella libertad que se les habia disputado y no hicieron otras manifestaciones que las inspiradas por su propia alegría. Subian y bajaban las escaleras de las habitaciones donde vivian sus amos, recorrian los huertos y jardines que habian cultivado bajo el látigo del blanco y visitaban muchos puntos de la isla como si intentáran

darse conciencia de su libertad y sus derechos. Deseando gozar de una existencia independiente, muchos de ellos se dirigieron á la costa para convertirse en pescadores, y todos abandonaban el oficio que ejercieron durante el tiempo de su servidumbre.

Esto, al principio, ocasionó los mas tristes resultados: imbuidos por falsas ideas y no comprendiendo la verdadera naturaleza de sus derechos, los negros abandonaron el trabajo y se entregaron á una existencia holgada é improductiva. Creian que los jardines y habitaciones que habian ocupado hasta entonces eran propiedad suya y que podian disponer de ella. Entonces el gobierno publicó un manifiesto en que trató de difundir algunas ideas respecto al derecho de propiedad y declaró que ninguna de sus leyes atacaria nunca esta base en que se sustentan los estados.

La emancipacion de la esclavitud en la forma ya indicada llevaba en sí un gran defecto: al conceder la libertad á los negros, la Inglaterra no dispuso lo necesario para establecer una buena y pacífica armonía entre estos últimos y los que fueron sus dueños. De ahí que cuando llegó el momento en que fué preciso fijar el precio de los alquileres y salarios, ni unos ni otros se entendieran. Los colonos exigian unos precios terriblemente estraordinarios por el arrendamiento de sus casas y terrenos, mientras que los negros exigian tambien, por su trabajo, un salario verdaderamente fabuloso. A veces el antiguo esclavo era ignominiosamente lanzado de la habitacion alquilada y á veces sucedia que, ignorando las condiciones de una libertad bien entendida se obstinaba en habitarla. Cuando sucedia este último, el propietario mandaba arruinar la casa, destruir las huertas y cortar los árboles frutales. Entonces el pobre negro no comprendia la verdadera naturaleza de sus derechos, abandonaba su vivienda y, henchido su corazon por el ódio, meditaba una cruel y terrible venganza.

# CAPITULO IV.

El trabajo libre entre los negros.—Disminucion del gran cultivo.—Decadencia de la Jamaica: sus verdaderas causas.—Causas económicas que han determinado la pobreza de esta isla.—Descripcion física de lamisma; montes, rios, prados.—Clima.—Principales producciones.—Huertas ó reservas de los negros.

NTRETANTO la isla iba en la mayor decadencia: abandonados los campos, rotos y perdidos los hábitos de trabajo, la produccion disminuia lentamente y los beneficios de la emancipacion, se hacian completamente ilusorios. De esto, mas tenian la culpa los blancos que los negros. Los últimos contribuyeron, á no dudarlo, á precipitar aquel estado de cosas; pero los colonos eran aun mas culpables toda vez que su bienestar é instruccion les debian hacer mas tolerantes. Desgraciadamente en vez de mostrarse accesibles ejercieron con los libertos toda clase de injusticias y de ahí que abandonada la agricultura, esto redundára en su perjuicio.

La situacion en que se hallaban los negros, no podia continuar por mucho tiempo; la riqueza de los colonos, permitia á estos últimos gozar de una existencia libre y holgada; pero no teniendo los libertos mas patrimonio que sus brazos, y siendo éstos rechazados por los que fueron sus amos, tuvieron que discurrir un medio para no fallecer de miseria. Viendo que no se podia resolver la cuestion de los salarios, y que los colonos continuaban siendo exigentes, abandonaron sus casas; y alquilando ó comprando una pequeña porcion de tierra, construyeron en ella una choza, y dedicándose al cultivo, lograron por fin, atender á sus propias necesidades. Desde aquel instante la imágen de la servidumbre

quedó eclipsada en su alma. Su calidad de arrendadores ó propietarios significaba la libertad que la ley les concedia, y les daba una tranquila felicidad de que no habian gozado hasta entonces. Y en efecto: la propiedad es lo que dá al hombre mas libertad é independencia.

A partir de aquella fecha, el número de libertos propietarios se aumentó notablemente. En 1838 se contaban en la isla 2,014; y en 1840 llegaron á 1,848. Esto produjo sus resultados: siendo los braceros mas escasos, los propietarios entraron en concurrencia y los salarios fueron tambien en aumento. Dividida la propiedad, el bienestar se hizo mas general en la isla; mas como toda ventaja trae consigo inconvenientes, disminuyó el gran cultivo y de ahí que la produccion no fuese tan abundante.

Así, pues, la Jamaica dista mucho de producir hoy dia lo que produjo antiguamente; pero esto no es efecto, como pretenden los esclavistas, de la abolicion de la servidumbre, sino de las malas condiciones en que se hallan sus campos. La Jamaica, que por su estension, es la tercer isla del archipiélago, no es por cierto la mas rica y la mas fértil. Por el contrario, es la menos productora y fuera de esto la actividad de los ingleses ha concluido por esterilizar sus terrenos.

Así es, que, desde algunos años, antes de que la esclavitud se aboliera, el cultivo de la caña, que era la brillante especulacion de los ingleses, empezó á decaer visiblemente. En vano la Inglaterra quiso protejer los frutos de la Jamaica en perjuicio de sus otras colonias; en vano trató de adoptar medidas arancelarias: nada pudo atajar el mal ni detener la isla en su caida.

Entonces la fortuna de los colonos disminuyó visiblemente; muchos se presentaron en quiebra, y cuando en 1834 el gobierno trató de suprimir la esclavitud, los colonos tenian mas de doscientas haciendas completamente abandonadas. Si, pues, los negros no habian alcanzado aun su libertad, ¿cómo ésta podia ser ruinosa á la Jamaica? Los productos de los colonos no alcanzaban á cubrir sus gastos y de ahí que su situacion se fuese haciendo precaria. Raras eran las haciendas que no se hallaban hipotecadas á favor de acreedores que no solo no podian recobrar el valor de sus préstamos, sino que dejaban de percibir sus intereses. Así es que la asamblea de aquella isla decia en 1792 á Inglaterra: «Que en el transcurso de veinte años se habian rematado judicial»mente 177 haciendas para pagar sus acreedores; y que se habian presentado »al juez 80,121 demandas de ejecucion contra hacendados que debian en jun»to 22.563,786 libras esterlinas, equivalentes, próximamente, á dos mil dos-

» cientos cincuenta y seis millones, trescientos sesenta y ocho mil seiscientos reales.

Mas tarde, quince años despues, esta misma corporacion escribia á la metrópoli que el país á pesar de que en los últimos cinco años habia hecho las mejores esportaciones de azúcar conocidas, sesenta y cinco ingénios habian sido abandonados, treinta y dos pregonados judicialmente, y quedaban pendientes de ejecucion ciento quince mas, sin contar el crecido número de demandas contra hacendados insolventes.

Si, pues, la decadencia de la isla comenzó veinticinco ó treinta años antes de que se decretára la abolicion de la servidumbre, no debemos creer que ésta produjera los tristes y fatales resultados que han querido suponer los esclavistas.

En la época de mayor prosperidad habia en la Jamaica mas de cien haciendas que estaban completamente abandonadas. Segua los datos de un moderno publicista, en los últimos cincuenta años que precedieron á la estincion de la esclavitud, mas de doscientos ingénios se abandonaron por falta de capitales. Si, pues, la ruina de la isla, se preparaba desde muchos años, nada era de estrañar que, decretada la abolicion, continuára en decadencia.

Los que citan la abolicion como una causa de ruina en la Jamaica, olvidan que en el Archipiélago Colombiano existen otras islas, que no obstante de haber emancipado sus esclavos, hoy dia se encuentran en mayor prosperidad y riqueza que cuando encerraban aquel hediondo cáncer que por desgracia cuenta aun sus idólatras.

La decadencia en que actualmente se encuentra la isla, mas que en la abolicion de la servidumbre, halla su orígen en diversas causas económicas. Los crecidos impuestos con que se encuentra gravada, la circunstancia de que sus azúcares no pueden sostener la competencia en muchos mercados, la de que gran parte de la isla continúa aun sin esplotarse, y finalmente, la falta de lo necesario, contribuyen no poco al malestar que esperimentan sus actuales habitantes.

Pero aunque realmente la supresion de la esclavitud hubiese producido los tristes efectos que pretenden algunos, esto en nada cambiaria la cuestion de derecho. Al ocuparnos de la Habana formulamos ya nuestra opinion respecto á la inconveniencia de mantener una institucion, que, por decirlo así, pertenece ya á la historia. Chile, Colombia, Buenos-Aires, los Estados-Unidos y posteriormente el Brasil, han abolido ya la servidumbre. ¿Cuando la abolirá nuestra España ?

La Jamaica, por su estension, es la tercera de las cuatro grandes Antillas.

Mide cincuenta y cuatro leguas de largo, veinte de ancho y ciento cincuenta de circunferencia. Encuéntrase dividida por una gran cadena de montañas formadas por rocas echadas unas sobre otras por la accion de frecuentes terremotos. Las del centro que son las mas elevadas, se llaman las *Montañas azules*.

Entre las rocas desnudas se elevan infinidad de magníficos árboles que, como en Cuba y Puerto-Rico, ofrecen una primavera inestinguible. Sus llanuras están bañadas por un gran número de claros y transparentes arroyos, que, bajando en cascadas de los montes, esparcen la hermosura y la riqueza en aquellas magníficas regiones. La gran cadena de montañas se encuentra apoyada en otras que ván disminuyendo poco á poco de altura: las faldas de estos montes ostentan soberbios cafetales en tanto que las plantaciones de caña se estienden hácia el llano formando un mar de verdura.

En el interior de la isla vénse infinidad de estensos prados que, cubiertos de césped recuerdan los que hay en Inglaterra. A estos prados los americanos les llaman *sábanas*. Los de la Jamaica están formados por una creta margosa pero que está cubierta de verde y menuda yerba. En unos montes que se encuentran cerca de Spanish-Town se vén dos manantiales de aguas termales que gozan de mucha fama. En los prados vénse, tambien, algunas fuentes salinas. En cuanto á metales, no se encuentra en la isla mas que el plomo.

Por lo demás no todos los puntos de la Jamaica tienen un clima saludable. En la parte baja el aire está casi siempre caliente y no se adapta mucho á la constitucion de los europeos; mas en las cumbres de los montes el aire es fresco y vivo. Hay cumbre de estas que se encuentra elevada á mil cuatro cientos setenta y dos metros sobre el nivel del mar. No obstante la decadencia en que actualmente se encuentra, el azúcar constituye aun su principal riqueza. No hace muchos años que se cultivaba el cacao con gran éxito, pero hace ya algun tiempo que los colonos se dedican á la plantacion de cafetales, de forma que produce mas café que cualquier otra colonia de Inglaterra.

Tambien produce genjibre, pimienta, canela, tabaco, zarzaparrilla, cañafistola y otros muchos frutos conocidos en las grandes Antillas. Entre las maderas notables hay la caoba, que tanto se usa en la ebanisteria y que en la Jamaica es escelente; el sapindus, cuya semilla tiene las mismas propiedades del

jabon; el mangrove y el acebuche, cuyas cortezas usan tanto los curtidores; el fustoc y el palo rojo que emplean los tintoreros, y finalmente, el campeche que tiene diferentes usos en la industria.

En la Jamaica segun dice Mr. Trollope (1) mas vale ser raton del campo que de la ciudad. Su campiña es verdaderamente admirable y el viajero encuentra en ella una indemnizacion á la carencia de fondas y el mal estado de sus caminos. Parte de la isla se encuentra destinada al cultivo de la caña, pero el resto se encuentra poblado con vírgenes y espesos bosques. De cuando en cuando el viajero encuentra los jardines ó *reservas* donde habitan los negros: son lotes de terreno que cultivan los mismos y por los que pagan á deben pagar cierto alquiler, pero que muchos de ellos no satisfacen.

Estas *reservas* son muy pintorescas: no brotan en ellas, como en las huertas de Europa, las coles y las patatas, sino que brotan naranjos, cocoteros, mangos y otros muchos árboles que se distinguen por su vejetacion lujuriosa, su grande altura y su espléndida belleza. El árbol pan y el mango son hermosísimos; pero nada hay tan precioso como un bosque de naranjos. Aparte de esto existe el ñame que es, para el negro de la Jamaica, lo que la patata para el labrador de la Irlanda.

El bambú es tambien uno de los árboles mas preciosos. Crece en forma de ramillete como esos grupos de árboles que se admiran en los parques ingleses. El tronco de los bambús consiste en un largo tubo en cuyo estremo se vén algunas hojas. Su grande elevacion, la gracia con que se inclinan y el denso espesor de su follaje, producen un efecto verdaderamente notable.

El cocotero no deja tambien de ofrecer un bellísimo aspecto cuando se encuentra aislado. Su tronco se eleva con magestad y reviste hermosas proporciones: casi siempre se levanta en forma recta y no estiende sus ramas sino á una altura donde empezaria á llegar la copa de nuestros árboles. La naturaleza para resistir esta masa la ha dotado de fuertes é inmensas raices. La cima del cocotero se estiende en una profusion lujuriosa y su sombra ocupa un espacio inmenso.

Lo que caracteriza mas estos árboles son las plantas parásitas que los rodean y que colgando algunas de ellas desde las ramas llegan hasta el suelo en una red de verdura. Estos parásitos son de muchas especies: entre ellos vése la higuera que es uno de los que mas les perjudica. Veces hay en que los parásitos

(1) *Voyages aux Indes occidentales.*

ahogan y comprimen al árbol antes de que éste haya alcanzado su desarrollo: pero cuando se encuentra á una regular altura no hacen mas que adornarle. Cada una de sus ramas hállase cubierta de una vejetacion maravillosa y con plantas de mil especies y colores: las unas caen en largas y esbeltas redes hasta el suelo, otras cuelgan con macetas donde las flores se mezclan con las hojas.

# CAPITULO V.

Kingston.—Spanihs-Town.—Puerto-Real.—Principales puertos de la Isla.—Gobierno de ésta.—Su division administrativa.—Número de habitantes.—Los negros y las negras.—Su gusto por el tocado.—Los mulatos: sus escelentes condiciones: su porvenir.

PESAR de que la Jamaica se encuentra desde algunos años á esta parte, en notable decadencia, cuenta con algunas importantes poblaciones, donde, por decirlo así, se halla concentrado el comercio que hace con Inglaterra. Entre ellas debemos citar á Kingtou, Spanihs-Town y Puerto-Real.

El puerto de Kingston lo constituye un inmenso lago formado por un gran banco de arena que se adelanta hácia el mar, el cual, arrancando á tres ó cuatro millas mas arriba de dicho puerto, corre paralelo á la costa en una estension de cinco ó seis millas mas abajo del punto donde la ciudad se levanta. En este puerto la Gran Bretaña ostenta su supremacia naval en el Nuevo Continente.

Kingston es una ciudad de muy malas condiciones: siéntese en ella un calor tan grande, que no se puede andar á pié por sus calles; pero esta ciudad no ofrece un carácter tan triste como Spanish-Town, capital donde reside el mundo oficial de la isla, que se encuentra situada á mas de trece millas de Kingston y á la que se vá por un camino de hierro. En ella vive el gobernador y en ella

viven tambien los satélites que giran en torno á ese gran luminar, y en ella la cámara y el consejo legislativo celebran sus sesiones.

Esta ciudad, no obstante su carácter oficial, se parece á un grande é inmenso cementerio: ápenas se vé un habitante: solo se percibe aquí y allí alguna que otra negra sentada en el umbral de una puerta ó alguno que otro niño jugando entre el polvo de la calle.

Esto, no obstante, Kingston es la ciudad mas importante de la isla. Cuenta unas dos mil casas entre las que hay algunas construidas con suma elegancia y conforme al gusto que se ha adoptado en el continente americano. Son de un solo piso con pórticos. La poblacion de la ciudad no baja de veinte mil habitantes y en ella se concentra todo el comercio de la isla.

A cierta distancia de Kingston se encuentra Spanish-Town que en tiempo de la dominacion española se llamaba Santiago de la Vega. Fué capital de la isla y reside en ella el gobierno, un obispo y los tribunales de justicia. Cuenta con seis mil habitantes.

Puerto-Real que fué tambien capital de la Jamaica, se encontraba situada en la punta de una estrecha lengua de tierra que entrando hácia al mar formaba parte de un soberbio puerto donde cabian mil naves de gran porte; mas á consecuencia de los terremotos y huracanes gran parte de esta ciudad quedó arruinada y de ahí que perdiera su importancia. Apesar de esto encierra todavia unos diez mil habitantes.

Los puertos de la Jamaica son todos francos: aparte de los ya indicados, los mas notables son los siguientes: Port-Morand, Black-Riverd, Savannah en la costa del sud: Lucea-Bay, Montego-Bay, Falmouth y Port-Maria, en la costa septentrional.

Por lo demás, en esta isla reside un gobierno colonial del que dependen las Lencayas, Balisa y Honduras. El sistema que en ella rige es el representativo. La isla se divide en tres condados: los de Middlesa, Surrey y Cornwall. La capital del primero es Santiago de la Vega, que se encuentra situada en una magnífica llanura y sus edificios recuerdan aun la arquitectura de sus primeros conquistadores. En el condado de Surrey hay las ciudades de Puerto-Real y de Kingston, y las mas notables plazas del de Cornwall son Falmouth y la bahía de Montego.

El poder legislativo lo forma en la colonia un gobernador, un consejo de doce miembros nombrados por la Gran Bretaña y una cámara de cuarenta y cinco representantes elegidos cada siete años por los propietarios. Las ciudades de

Kingston, Santiago y Puerto-Real, nombran tres miembros de ella y las parroquias dos cada una.

La Inglaterra envia á la isla por valor de treinta y seis millones anuales, y sus puertos se pueden considerar como el depósito del gran comercio que los ingleses hacen con la América española.

La poblacion de la Jamaica asciende, hoy dia, á unos cuatrocientos mil habitantes de los que mas de doscientos mil son negros emancipados. Entre los blancos, los negros y los mulatos vénse tambien algunos chinos que fueron á la Jamaica despues de la emancipacion de los esclavos. De todos modos los negros se encuentran en la isla en una gran mayoria. No constituyen ya aquella masa de poblacion que antiguamente vivia en la mas triste servidumbre. Por el contrario los negros tienen ya sus pretensiones. Visten á la europea y se asimilan perfectamente á las costumbres de una civilizacion que por cierto no es la africana.

El gusto por el tocado se encuentra muy desenvuelto entre las negras. En Europa las criadas y las campesinas usan el miriñaque, las anchas faldas y las mangas perdidas, mas no las llevan con naturalidad y sencillez. Generalmente en sus vestidos de fiesta se percibe algo de violento, pero entre las negras sucede lo contrario. Aparte de que no conocen la vergüenza, tienen generalmente hermosas proporciones á las que saben dar gran precio. Sus trajes en dia de fiesta, son verdaderamente notables. Desprecian la indiana para vestir la elegante muselina y la flotante y lijera seda. Llevan las faldas muy anchas. Así, el domingo por la mañana dos ó tres mujeres son lo bastante para ocupar toda la calle. En el dia anterior manejaban el estropajo ó bien vendian pescado en la plaza; mas esto no es obstáculo á que paseen con su magnífico vestido, como si siempre hubiesen vivido en aquel lujo.

«Cierto domingo por la tarde, cuenta Mr. Trollope, yo me encontraba en el campo, cuando vi pasar una muchacha que volvia de la iglesia. Vestia de blanco desde los piés á la cabeza. Llevaba guantes y sombrilla. Su sombrero de paja estaba adornado con blondas. La jóven andaba con una magestad digna de su vestido é iba seguida por una negra que la llevaba el libro de oraciones encima de su cabeza. Una negra todo lo lleva en la cabeza, desde el botijo de agua, que pesa cuatro arrobas, hasta el frasco de cordial que la proporciona el boticario.»

«Conmigo iba el dueño de la hacienda que yo recorria: al vernos la jóven nos saludó pero aunque reconoció en el dueño de la hacienda á su propio amo,

su saludo fué digno, bien como si tuviese conciencia de lo magnífico de su traje. La jóven que la seguia con el libro de oraciones, nos saludó tambien pero con mucha mas humildad.»

—«¿Quien es esta princesa? pregunté á mi compañero.»

—«Ya lo veis: dos hermanas que trabajan en mi molino, dijo mi compañero. En el próximo domingo se cambiarán los papeles. Juana llevará el libro de oraciones y Paca el sombrero y la sombrilla.»

La raza mulata se encuentra destinada á recojer la herencia de los antiguos colonos. El mulato por mas que bajo ciertos conceptos parezca una degeneracion del negro y bajo otros una degeneracion del blanco, tiene sobre uno y otro grandes y notables ventajas. Generalmente no puede trabajar tanto como el negro, ni como el esclavo de Cuba que puede cultivar la caña por espacio de diez y seis horas; pero es muy susceptible de ganarse un buen jornal y de trabajar sin peligro bajo el ardor de aquel clima. No se halla sujeto á la fiebre amarilla como el blanco, y su robusta constitucion le proteje contra los efectos del gran calor que se siente en aquellas tropicales regiones.

La raza mulata no nos ha dado aun un Galileo ó un Shakspeare; mas en cambio tiene la inteligente ambicion que distingue á la raza blanca.

Los hombres de color se acercan por una parte al negro y por otra al blanco: sus nueve décimas partes no pueden ocultar su orígen; mas existe entre ellos una tendencia que les confundirá algun dia con la raza blanca. Desgraciadamente la envidia y preocupacion de los colonos mantienen aun ciertas barreras que son valla á la observancia de unas leyes que han fijado desde mucho tiempo la igualdad de todas las razas. Esto, no obstante, el porvenir pertenece á los hombres de color; ellos figuran en la isla en una cifra de 70,000, mientras que los blancos no pasan de 15,000, y si la emancipacion de la raza negra lleva á las indias occidentales la inmigracion de la China aleja en cambio la inmigracion de la Europa. El blanco vá perdiendo su influencia en la Jamaica. En ella dejó sus huellas, mas en lo sucesivo otras razas ejercerán en aquellos climas su dominio.

Por fortuna, dice un autor moderno, los hombres de color son susceptibles de toda clase de trabajos. A despecho de una raza que se estima superior á la suya desempeñan toda clase de faenas desde las mas humildes hasta las mas encumbradas. De ellos salen los hombres públicos, los médicos y los abogados. No hay mas que pasearse en las calles de Kingston para convencerse de que los principales ramos del comercio y de la industria, se encuentran desempeñados

por hombres de color y no hay mas que ir al Congreso para convencerse del papel que juegan en los públicos debates.

Para los blancos la Jamaica no es ya aquella Jauja en que, gracias á la servidumbre en que la raza negra vivia, se reunian en pocos años grandes y colosales fortunas; la aristocracia inglesa ha dejado de gobernarla con su espléndido y magnífico aparato: su mando no es mas ambicionado que al de la Nueva Zelanda ó la Colombia inglesa. Los colonos no disponen del tiempo y la vida de los negros y los 300,000 que viven en sus selvas y sus montes, no tienen necesidad de pedir trabajo á los cultivadores de caña.

# COLONIAS INGLESAS, FRANCESAS, DANESAS, SUECAS Y HOLANDESAS.

## CAPITULO I.

La Dominica: su descubrimiento: su primera colonizacion por los franceses: historia de la misma: poblacion, riqueza, productos.—La Antigua: dominacion de la Francia y la Inglaterra: Codrington; Daniel Park; emancipacion de los esclavos: sus escelentes efectos.—La Trinidad: colonizacion de los españoles, ingleses y franceses: su cesion á la Inglaterra: condiciones físicas y geográficas de esta isla: sus principales productos: ciudades mas notables.

Trazada ya la historia y descripcion de las cuatro grandes islas que existen en el Mediterráneo Colombiano, vamos á ocuparnos de un modo breve de otras islas que, en comparacion de las ya citadas, podemos calificar de menores. Muchas de estas pertenecen á la Gran Bretaña, y, por consiguiente, su historia encuéntrase enlazada con los sucesos políticos que ultimamente han caracterizado á esta última.

### LA DOMINICA.

Esta isla fué descubierta por Cristóbal Colon en 3 de noviembre de 1493. El célebre navegante acababa de realizar su segundo viaje desde Europa al Nuevo Continente, y al ver unas altas sierras que brotaban del seno de los mares y comprendiendo que no podian ser mas que parte de una isla, bautizó á esta última con el nombre del dia en que se habia descubierto.

En aquel entonces la Dominica se hallaba poblada por los indios caribes, y los españoles que dirigian su rumbo hácia Haiti, ni siquiera desembarcaron en ella. Esto, no obstante, al ver aquellas sierras la alegria de los españoles fué indescribible (1). Hacia ya muchos dias que navegaban y la idea de que no se hallaban muy léjos de la Española, reanimó su aliento.

Por espacio de dos siglos aquella isla fué olvidada por los europeos. A principios del diez y siete abordaron en ella algunos franceses que se establecieron en sus costas. Por aquel entonces la poblacion caribe llegaba á unos mil individuos, los cuales vivieron con ellos en la mayor paz y armonía. En 1632 el número de los colonos franceses ascendia á trescientos cuarenta y nueve, los cuales eran propietarios de trescientos treinta y ocho negros. Al principio la vida de aquellos hombres fué nómada y salvaje: no se ocupaban mas que de la caza que enviaban á la Martinica, hasta que, por fin, se dedicaron á las plantaciones del café y del algodon que no tardaron mucho en emprender un gran vuelo.

Agena á las contiendas que por lo regular acompañaban siempre la conquista de otras muchas Antillas, la Dominica no tardó mucho en adquirir grande prosperidad y riqueza. Esto llamó la atencion de la Holanda y la Inglaterra, mas á fin de evitar contestaciones con la Francia, estas tres potencias firmaron un tratado por el cual la Dominica era considerada como una isla central abierta á los mercados de Europa. Esto, no obstante, en 1759 los ingleses concluyeron por apoderarse de la misma. En vano la Francia trató de reclamar á su colonia: sin embargo de que en 1763 y al firmar la paz de Paris la Francia insistió en la devolucion de aquella isla, los ingleses trataron de conservarla. Así es que desde aquel tiempo, figura entre las colonias Británicas.

Apesar de esto los ingleses la han perdido dos veces: la una fué durante la guerra en que la Union Americana proclamó su independencia: la otra cuando en 1778 el marqués de Bouillé, gobernador de la Martinica, desembarcó en sus costas y la devolvió á la Francia hasta que la paz de 1783. la cedió por segunda vez á la Inglaterra.

A partir de aquella fecha la historia de esta isla nada ofrece notable. En ella como en la Jamaica abolióse la esclavitud, lo cual en un principio contribuyó á

(1) Fué la alegria tan grande en la jente, que era maravilla oir los gritos y placeres que todos hacian, y con mucha razon, que la jente venian ya tan fatigados de mala vida y de pasar agua, que con muchos deseos suspiraban todos por tierra.—*Carta del Doctor Chanca á la ciudad de Sevilla.*

que la produccion disminuyera. Antes de la emancipacion de los esclavos, la isla, por termino medio, daba unos tres mil bocoyes de azúcar, mientras que luego no dió mas que unos dos mil.

Segun Elias Regnault la Dominica cuenta con unos diez y nueve mil habitantes de los cuales quinientos son blancos, tres mil criollos, y quince mil seis cientos veinte negros. Apesar de esto la isla podria mantener un número de habitantes cinco veces mayor que el que ahora mantiene: casi no se cultiva mas que la vigésima parte de sus tierras lo cual no solo basta al sostenimiento de los que actualmente las pueblan sino que crean diariamente nuevas y respetables fortunas.

La Dominica se encuentra situada entre la Guadalupe y la Martinica y es la que se halla mas elevada y mas sujeta á accidentes. Su suelo tiene mas condiciones para el cultivo del café que del azúcar. Está fecundado por arroyos de una agua escelente y donde se coje muy buen pescado y las laderas en que serpentean ostentan los árboles mas preciosos de América. Tambien se encuentra en ella una mina de azufre. Vénse en la misma algunos reptiles venenosos, entre ellos los escorpiones y unas culebras de magnitud estraordinaria. En cuanto á los animales domésticos cria la perdiz, el pichon, el cerdo y la gallina. Sus frutos principales son el maiz, el algodon, el anís, el cacao y el tabaco. Sus montes son abundantes en maderas de construccion.

La ciudad de Roscan ó Charlestown, cuenta con unas seis mil almas y en ella es donde reside el gobierno. Esta se compone de un teniente gobernador, un consejo legislativo y una asamblea legislativa. Las rentas de la isla producen unos ciento ochenta mil francos y los gastos de su administracion no bajan de ciento sesenta mil.

## LA ANTIGUA.

Esta isla fué tambien descubierta por Cristóbal Colon durante su segundo viaje. Sin embargo de que no mide mas que unas siete leguas de longitud por cuatro de anchura, el Doctor Chanca que acompañó en aquel viaje al almirante la califica de *harto grande* (1). En aquella época la Antigua se encontraba habitada por los caribes; mas la falta de aguas hizo que aquellos la abandonáran. Por espacio de mas de un siglo permaneció completamente desierta. En 1729 algunos franceses que residian en San Cristóbal trataron de poblarla: mas la falta de agua hubo de oponerse á su intento.

(1) Carta á la ciudad de Sevilla.

Tres años despues los ingleses fueron mas previsores: recogiendo las aguas pluviales en cisternas fundaron en ella una colonia que desde el principio se dedicó al cultivo del tabaco. Pasados siete años, ó sea en 1640, la isla contaba ya con unas treinta familias. Entonces comenzó á desenvolverse en toda su prosperidad y riqueza; mas en 1666 y durante una guerra con Francia el gobernador de la Martinica envió á ella una espedicion, que, despues de haber saqueado la isla, se llevó todos los negros que los colonos empleaban en sus tierras. Esto produjo muy malos resultados: la Antigua empezó á decaer y Dios sabe lo que de ella hubiera sido si un cultivador de la Barbada no la hubiese prestado el esfuerzo de su grande actividad y capitales. Este hombre fué el coronel Codrington.

Sabiendo este último que la Antigua se prestaba al cultivo de la caña en 1676 se dirigió á ella y compró inmensas porciones de terreno donde creó tambien inmensas plantaciones. Agradecida la Inglaterra á este servicio y apreciando en gran manera su talento, nombróle capitan general de todas las islas de Sotavento que eran propiedad de los ingleses.

Viendo la prosperidad de la colonia afluyeron á ella muchos brazos y capitales, y desde entonces comenzó á rivalizar con las mas florecientes Antillas. Muerto Codrington en 1698, su hijo le sucedió en el mando y continuó su obra con igual prosperidad y buen éxito.

En 1706 fué reemplazado por un tal Daniel Parc el cual fué una verdadera calamidad para la Antigua. Era este un oficial aventurero, que, hijo de la Virginia y despues de haber cometido alguna fechoria, se vió en la precision de abandonar su pais y refugiarse en Inglaterra. En ésta militó bajo las órdenes del general Malborongh el cual le nombró su ayuda de campo y llegó á ser uno de sus mas fervientes protectores.

Nombrado gobernador de la Antigua se entregó á todo género de excesos: no solo castigaba á los negros con los mas horribles suplicios sino que la irrascibilidad de su carácter se encarnizaba tambien en los blancos. Estos entonces elevaron sus quejas á la metrópoli la cual en 1710 le destituyó de su cargo. Mas en vez de obedecerla, Parc continuó ejerciendo el mando en la isla y en vez de seguir una hidalga y noble conducta se cebó, lleno de resentimiento, contra los mismos que habian censurado su gobierno.

Tal estado de cosas no podia durar mucho tiempo: considerando los miembros del consejo y la asamblea que su autoridad era ilegítima y que por consiguiente se hallaban en el caso de protestar contra la misma, hicieron un llamamiento general á todos los colonos para que empuñasen las armas y se reuniesen en la ciu-

dad de San Juan que era donde residia el gobierno. Esto produjo su efecto: la revolucion fué tan unánime que Parc se vió obligado á encerrarse en su casa, desde la que entabló negociaciones con los colonos rebeldes. Estos exigieron entonces que abandonára completamente la isla, y como Parc hiciese objeciones, los amotinados recurrieron á la fuerza y trataron de asaltar su palacio. Iban ya á cojerle, cuando Parc mató con su propia mano á uno de los diputados de la asamblea. Irritada la muchedumbre, cogió al gobernador, le arrastró en medio de la calle y lo entregó á los negros, que, haciendo mil pedazos su cuerpo, esparcieron sus rotos miembros en diversos puntos de la ciudad.

Inglaterra, que apreció los motivos de aquella insurreccion, decretó una amnistia y hasta algunos de los principales revoltosos fueron elegidos para gobernar en el consejo. Entretanto la poblacion de la Antigua se habia notablemente aumentado. Por cada mil blancos se contaban mas de quince mil negros. Deseando la asamblea quitar la esclavitud de la isla, en 4 de Junio de 1834 espidió una órden por la que desde 1.° de Agosto de igual año los negros debian gozar de la libertad mas completa. A partir de aquella fecha los treinta y cuatro mil esclavos de la isla quedaron obsolutamente libres entre una poblacion de dos mil blancos, los cuales no tuvieron que lamentar ningun esceso. Aquel ensayo de emancipacion obtuvo el mejor éxito; los negros libertos dieron pruebas de una sensatez extraordinaria y mostraron una decidida aficion á la propiedad, base principal en que se cimenta el órden y prosperidad de los Estados.

Comprendiendo no obstante los colonos que para conquistar brazos á sus plantaciones se hacia imprescindible el favorecer á los libertos, reemplazaron los miserables aduares en que estos vivian con casas limpias y bien acondicionadas de forma que, como su nueva posicion no les recordaba su antiguaservidumbre, aceptaron con gusto y á cambio de sus servicios aquellas nuevas condiciones. De ahí que casi todos se quedaron en las mismas haciendas donde se les habia emancipado.

Aquellos treinta y cuatro mil negros que estaban sujetos á una innoble servidumbre no tardaron mucho en adquirir las costumbres de una poblacion civilizada. No quisieron ya ir mitad desnudos y mitad cubiertos de harapos; compráronse vestidos y desde entonces parecieron real y efectivamente hombres libres. En lo que toca á su alimento no se contentaron ya con raices ni escabeche: comieron pan, carne fresca, y, de vez en cuando, se regalaban con vino. Esto no hizo otra cosa, que robustecer sus hábitos de trabajo; las necesidades de una civilizacion que no habian comprendido hasta entonces mejoraron su con-

dicion asi en lo moral como en lo físico, y de ahí que de infelices y enbrutecidos esclavos pasáran á conquistar el puesto de laboriosos é inteligentes ciudadanos.

Estimulada la produccion con el trabajo libre y resultando de ellamas ganancia, aceleróse tambien el consumo de las mercancías de Europa. De ahí que la importacion aumentára en el mismo grado que la esportacion. Actualmente la Antigua cuenta con unos cincuenta y seis mil habitantes y su principal poblacion es San Juan. (1)

## LA TRINIDAD.

Esta isla fué descubierta por Cristóbal Colon en el tercer viaje á las Indias. Navegando por el mar de las Antillas, el 31 de julio de 1598, vió hácia poniente tres montañas juntas, á las cuales, observando que formaban una isla, bautizó con el nombre de Trinidad. Llegóse hasta ella y no obstante de que no pudo tomar fondo, vió, segun él mismo dice en la historia de aquel viaje, *casas y gente y muy lindas tierras atan fermosas y verdes como las huertas de Valencia en marzo.*

Sintiendo que no pudiese tomar puerto corrió la costa hácia poniente y despues de haber fondeado en la punta de Alcatraz, dirigióse á otro puerto donde calafateó sus naves, tomó agua y remedió el trigo y bastimentos que llevaba. Siguiendo por la costa dió con la punta de Icacos, que él bautizó con el nombre de Arenal, donde se le presentó una canoa armada con veinte y cuatro hombres que recibieron á los españoles arrojándoles gran cantidad de flechas. (2)

Colon, que se dirigia al golfo de Pária, apuntó la isla en su diario y desde entonces se pasó mucho tiempo sin que nadie la visitára.

---

(1) Malte-Brun: *Geografía Universal.*

(2) El dia siguiente vino de hácia Oriente una grande canoa con 24 hombres, todos mancebos é muy ataviados de armas, arcos y flechas y tablachinas, y ellos, como dije todos mancebos, de buena disposicion y no negros, salvo mas blancos que otros que haya visto en las Indias, y de muy lindo gesto, y fermosos cuerpos, y los cabellos largos y llanos, cortados á la guisa de Castilla, y traian la cabeza atada con un pañuelo de algodon tejido á labores y colores, el cual creia yo que era almaizar. Otro de estos pañuelos traian ceñido é se cobijaban con él en lugar de pañetes. Cuando llegó esta canoa habló de muy léjos, é yo ni otro ninguno no los entendíamos, salvo que yo les mandaba hacer señas que se allegasen y en esto se pasó mas de dos horas y si se llegaban un poco luego se desviaban. Yo les hacia mostrar bacines y otras cosas que lucian para enamorarlos porque viniesen, y á cabo de buen rato se allegaron unos que hasta entonces no habian, y yo deseaba mucho haber lengua y no tenia ya cosa que me pareciese que era de mostrarles para que viniesen: salvo que hice sobir un tamboril en el castillo de popa que tañesen, é unos mancebos que

A últimos del siglo XVI los españoles se dirigieron á ella para fundar una colonia; pero ya fuese por su corto número, ya por su natural indolencia, lo cierto es, que, no obstante sus escelentes condiciones, no sacaron de ella un gran partido.

Entonces los ingleses pensaron en colonizarla: dirigióse á ella sir Gualtero Raleigh con un puñado de aventureros, los cuales, deseando recojer una pronta y estraordinaria ganancia y viendo que la isla no producia sino á fuerza de trabajo resolvieron abandonarla.

En 1676 fué tomada por los franceses que al poco tiempo la restituyeron á España. Por espacio de mas de un siglo la Trinidad vivió en una miserable y triste decadencia. En 1783 su poblacion no constaba mas que de 126 blancos, 295 mulatos, 310 esclavos y 2,032 indios (1). Esto hallaba su orígen en el règimen colonial adoptado por la España que censuramos ya al ocuparnos de Cuba y Puerto-Rico. A fines del siglo XVIII el gobierno de la Metrópoli, autorizó á los estranjeros para que se estableciesen en la isla y desde entonces la poblacion fué tomando gran desenvolvimiento. Esta medida no podia ser mas oportuna: en aquel tiempo hubo de estallar la revolucion de Santo Domingo y muchos de sus colonos se trasladaron á la isla con sus brazos y capitales. Entonces se pensó en el cultivo de la caña. El primer ingénio que se vió en la Trinidad, fué el levantado por M. de La-Perouse en 1787. Fué tal el éxito de esta nueva industria que diez años despues se contaban en la isla ciento cincuenta ingénios. En aquel entonces se contaban tambien ciento treinta cafetales, sesenta granjas para el cultivo del cacao y ciento tres donde se cultivaba el algodon. En 1797 la poblacion ascendia á 17,712 habitantes, de los que 2,151 eran blancos, 1,474 mulatos, 1,078 indios y 10,000 negros esclavos.

En esta misma época Harvey se presentó con una flota inglesa en las aguas

---

danzasen, creyendo que se allegarian á ver la fiesta; y luego que vieron tañer y danzar todos dejaron los remos y echaron mano á los arcos y los encordaron y embrazó cada uno su tablachina y comenzaron á tirarnos flechas: cesó luego el tañer y danzar, y mandé luego sacar unos balletes, y ellos dejáronme y fueron á mas andar á otra carabela, y de golpe se fueron debajo la popa della, y el piloto entró con ellos, y dió un sayo é un bonete á un hombre principal que le pareció dellos y quedó concertado que le iria hablar allí en la playa, á donde ellos luego fueron con la canoa esperándole, y él como no quiso ir sin mi licencia, como ellos le vieron venir á la nao con la barca, tornaron á entrar en la canoa é se fueron é nunca mas les vide ni á otros de esta isla.—*Historia del tercer viaje que hizo Colon á las Indias.*

(1) Elias Regnault: *Historia de las Antillas*

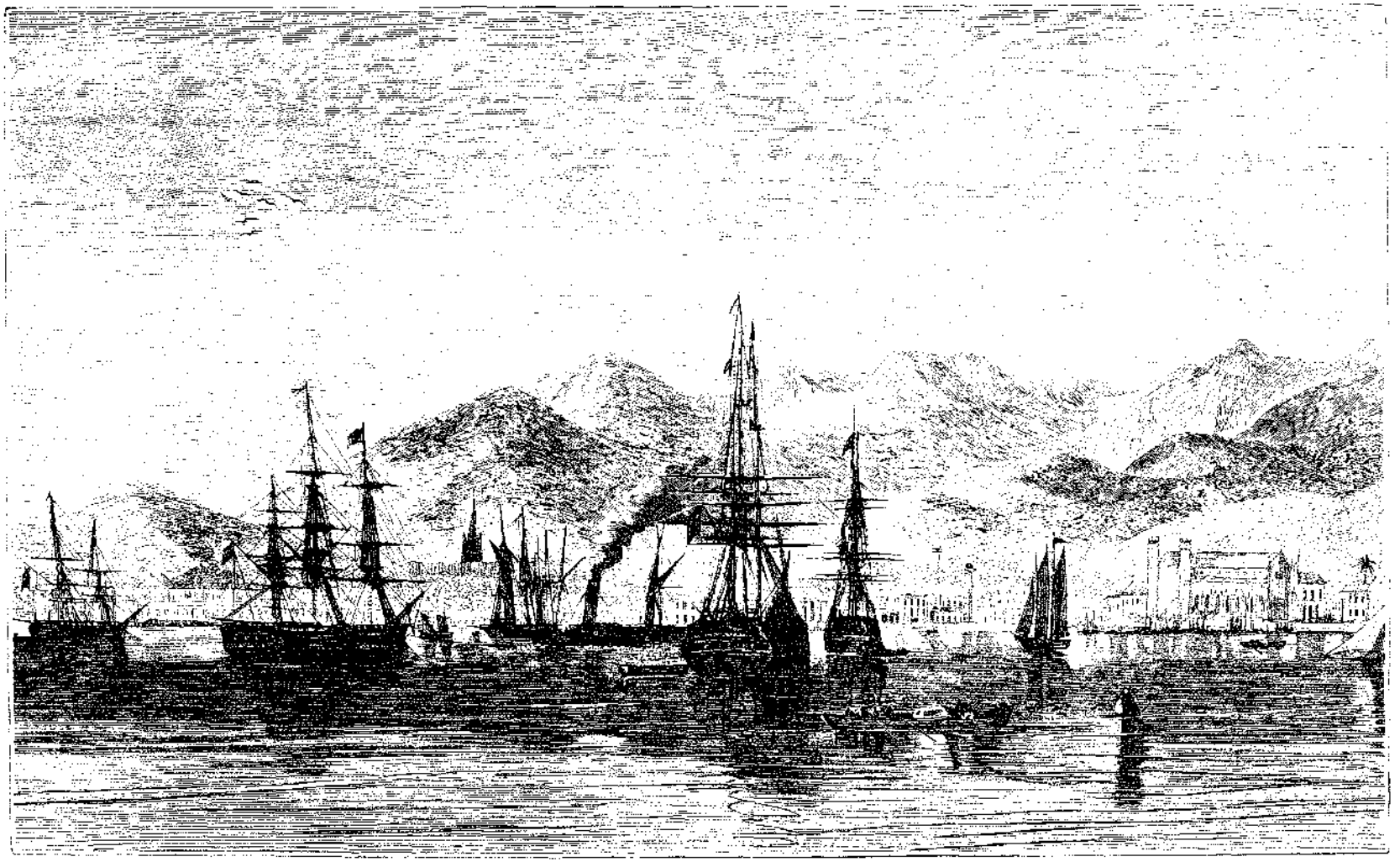
de la isla. Despues de alguna resistencia, Puerto-España, que era capital de la colonia, fué tomada por los estranjeros, los cuales garantizaron en su capitulacion la seguridad de las propiedades privadas y el ejercicio de la religion católica.

Situada la isla cerca la embocadura del Orinoco, los ingleses, comprendiendo el valor de su magnífica posicion, no solo trataron de conservarla, sino que en la paz de Amiens intentaron que la España confirmára su conquista. Cedida, por fin, esta última, los ingleses han sido, desde entonces, sus únicos y esclusivos dueños. Gracias á su actividad é inteligencia han convertido la isla en una de las mas ricas posesiones del Archipiélago Colombiano. En 1799, época en que aun pertenecia á la España, dió unos ocho millones de libras de azúcar, y en 1802, que fué cuando se cedió á los ingleses, produjo mas de catorce millones de libras de igual materia. En 1829 produjo á mas de cincuenta millones de libras de azúcar, dos millones doscientos seis mil cuatrocientas sesenta y siete libras de cacao y se contaban en ella unos cuarenta mil habitantes de los que mas de veinte mil eran esclavos.

La isla de la Trinidad se halla situada entre la de Tabago y el continente hispano-americano, del que se encuentra separada por el golfo de Pária y la *Boca del Dragon ó Boca de la Serpiente*. Mide unas treinta y cinco leguas de longitud por veinte y dos de anchura. Su circunferencia coje un espacio de noventa y dos leguas, y su superficie comprende unas trescientas veinte cuadradas. En la parte del norte ofrece un aspecto elevado y montañoso; pero en el centro y el sud todo son llanos y hermosísimas colinas. El coco y la palmera que se crian en ella de un modo natural y espontáneo son los árboles que mas abundan. Sus productos principales consisten en azúcar, café, tabaco, añil, genjibre, anís y otros frutos entre los que debemos citar el maiz, el liman y la naranja. Produce anualmente unos doscientos mil quintales de azúcar, quince mil de algodon, cinco mil de café y tres mil hectólitros de rom. Hoy dia su poblacion se computa en unas cincuenta mil almas.

Entre las muchas curiosidades que la Trinidad ofrece, debemos citar un lago ó pantano donde se cria el asfalto. La superficie de este lago es variable y ofrece la particularidad que de cuando en cuando absorbe sus mismas orillas é islotes. Hállase situado á unos veinte y ocho metros sobre el nivel del mar y su circunferencia mide un poco mas de una legua. En él obsérvanse muchos hoyos de dos ó tres metros de profundidad donde se crian peces y cuya agua no siente á betun ó asfalto.

A una legua de la isla y en la bahía de Mayaro, vése, en el mar, un remo-



PUERTO-ESPAÑA EN LA TRINIDAD.

lino. Por el mes de marzo y luego de haberse producido una detonacion muy semejante al trueno, brota de él una lengua de fuego que, envuelta en negro y denso humo, no tarda mucho en disiparse; mas pasado algun tiempo y al examinar la costa, vénse en ella pedazos de betun de ocho á doce centímetros de grueso por diez y seis á veinte y cuatro de ancho.

Cerca uno de los muchos lagos que existen en la isla, vése, tambien, un montecillo que se halla rodeado por conos cuyas cimas son truncadas y abiertas: por estas cimas se evapora un gas que huele á hidrógeno sulfurado. En la parte superior de aquel monte existe otro cono que vomita constantemente una materia blanquecina que recuerda el alumbre. No léjos de este monte vése otra loma, que como la ya descrita, arroja una sustancia muy parecida al alumbre. Se encuentra en estado de fusion y de las entrañas de aquel monte brota un rumor sordo y subterráneo que hace temblar la tierra.

Por lo demás, teniendo en cuenta su estension y la fecundidad maravillosa de su suelo, esta colonia podria producir tanto azúcar como todas las islas de Barlovento reunidas. Tiene, además, la considerable ventaja de no estar batida por esos huracanes que con tanta frecuencia arruinan las Antillas. De allí, pues, que ofrezca un precioso ancladero en que el mar no se halla expuesto á los terribles vendabales que estrellan los buques en las costas.

La Trinidad es la mas meridional de las Antillas y se encuentra situada no léjos del Orinoco. Estiende sus dos cabos hácia el Continente Colombiano, de forma que improvisa un especie de mar interior comprendido entre la Tierra Firme y la isla que se llama el golfo de Pária. En este golfo ó bahía se levantan las ciudades de Puerto España y San Fernando. La costa de Puerto España es notable por su magnífica belleza. La ciudad de este nombre es bastante grande y se encuentra muy bien situada: sus calles, como las construidas en las poblaciones modernas, son tiradas á cordel; al verla se observa que el plano de la ciudad fué trazado para una poblacion mucho mayor que la que hoy dia la ocupa: mas no se pasará mucho tiempo sin que Puerto España se convierta en una de las mejores ciudades que la Inglaterra posee en las Américas, toda vez que en ella se observa un espíritu de empresa que no se encuentra en la Jamaica ni en la apatía de otras ciudades.

Al principio se construyó de madera pero en 1809 fué destruida por un incendio. Luego se reedificó con piedras en que la isla abunda mucho, y hoy dia, aparte de sus fortificaciones, cuenta con un muelle hermosísimo. La poblacion de esta ciudad no baja de quince mil almas.

Tambien es digna de notarse San José de *Oruna*, que fué capital de la isla durante la dominacion Española. Levàntase en el noroeste y se halla rodeada por un llano muy bien cultivado. Su poblacion asciende, hoy dia, á unas cinco mil almas; pero ha perdido gran parte de su antigua importancia. El mejor puerto de la Trinidad es el de *Chagaramus* cuya poblacion no baja de treinta mil almas. (1)

Esta isla cuenta con un gobierno colonial á cuyo frente se halla un teniente que depende á su vez del gobernador general de las islas de Barlovento y Sotavento.

El interior de la isla no está aun del todo esplorado. Así es que no se cultiva mas que una insignificante parte de su suelo. Hace muy poco tiempo, á consecuencia de un reconocimiento científico, se encontró en ella una mina de carbon de piedra; mas ignoramos lo que ha dado de sí su esplotacion. (2)

---

(1) Malte-Brun: *Geografia Universal.*

(2) *La Tour du Monde:* Nouveau journal des voyages publié soue la direction de Mr. Edouard Chastou.—1860: Deuxieme semestre.

# CAPITULO II.

La GRANADA: su descubrimiento: compra de ella por los franceses: luchas con los indios caribes; Le Compte; el conde de Serillac; venta de la isla á la Compañia de Indias; su conquista por Inglaterra; su descripcion física y geográfica; su poblacion y comercio. —Las GRANADINAS: su ocupacion por los franceses: su cesion á los ingleses.—SAN CRISTÓBAL: los forbantes: calificacion que hizo Rochefort de esta isla: sus montes y llanuras: sus productos y número de sus habitantes.—TABAGO: su aspecto, su historia: producciones: tortugas y serpientes.—SANTA LUCIA: su descubrimiento: guerras entre los caribes y los ingleses: su colonizacion por los franceses: su conquista por la Inglaterra: la azufrera: condiciones de su suelo; poblacion y superficie: division administrativa: su comercio.

La Granada fué una de las muchas islas caribes que descubrió Colon en sus viajes al Nuevo Continente. Hasta 1498 no fué apuntada en su diario. Por aquel entonces se hallaba ocupada por esas feroces tribus indias cuya terrorífica descripcion se vé en los historiadores de aquel tiempo. Ocupados los españoles en el descubrimiento de tierras que se consideraban mucho mas productivas, olvidaron la esplotacion de esta isla, que se pasó mas de un siglo sin que fuese visitada por los aventureros de Europa. En 1650 Duparquet, que entonces gobernaba la Martinica, resolvió conquistar aquella isla, de cuya fertilidad y riqueza tenia las mas escelentes noticias. Comprendiendo que los caribes eran hombres que no se dejaban vencer muy fácilmente, escogió á doscientos de sus mas valientes soldados y dándolas por jefe á un pariente suyo llamado Le-Compte, proveyóles de víveres, municiones y otros artículos europeos que estaban destinados como un regalo que Francia enviaba á los indios.

Los estranjeros al principio fueron muy bien recibidos: no parecia sino que

entre ellos se habia establecido una paz y concordia inestinguibles. Los caribes recibieron con gusto algunos objetos de Europa, tales como hachas, cuchillos, avalorios y otras fruslerias y su jefe recibió dos toneles de aguardiente. Este fué el precio por el que los franceses se consideraron dueños de la Granada, el cual no se diferencia mucho del sistema que habia empleado la España para conquistar sus colonias. A semejanza de esta última, la Francia tomó posesion de la isla plantando en ella una cruz, la cual, en vez de constituir un signo de paz y de concordia, no tardó mucho en convertirse en un signo de maldicion y de guerra. Y en efecto: á consecuencia de los escesos y vejaciones que cometieron aquellos nuevos conquistadores, los indios trataron de arrojarlos de su patria, á cuyo objeto comenzaron sus hostilidades con el asesinato de unos colonos que se habian internado en sus selvas.

Asustado Le-Compte por el aspecto que tomaba aquella lucha, escribió á Du-Parquet á fin de que le mandase algun refuerzo. Entonces el gobernador de la Martinica le envió trescientos hombres con los que Le-Compte volvió á continuar aquella guerra de sangre y esterminio. Entonces Le-Compte invadió sin piedad los bohios y destruyó y pasó á cuchillo todos los indios que se hallaron en los mismos. Aquella lucha fué horrible: no se tenia en cuenta ni la edad ni el sexo: niños y ancianos, hombres y mujeres todos cayeron bajo el brazo vengador de los franceses.

Los caribes llenos de desesperacion trataron de reunir sus fuerzas y de oponer un dique á la ambicion de estos últimos; pero luego de una lucha en que murieron por centenares tuvieron que cederle su patria. Cuéntase que los que quedaron con vida se refugiaron á lo alto de un peñasco desde el cual el mar se dominaba por completo: acorralados por los franceses, los indios antes que rendirse prefirieron buscar la muerte en el fondo del Atlántico y se precipitaron á él desde el peñasco. Este peñasco se conoce aun hoy dia con nombre de *Tumba de los Salvajes.*

Pero los franceses no pudieron disfrutar de la paz y tranquilidad con que les brindaba la desaparicion de los indios. La muerte de Le-Compte ocasionó entre ellos la mayor discordia. Habiendo hecho Du-Parquet los gastos de última compañía creyóse que nadie sino él era señor de la isla y que por consiguiente se hallaba facultado para elegir el gobernador de la misma. Pero un oficial de aquel ejército quiso disputarle este derecho, y despues de una lucha que ocasionó muchos dispendios resolvió vender la isla al conde de Serillac por la suma de treinta mil escudos.

El nuevo dueño envió á la isla un gobernador que le representase; pero como no hiciese mas que sublevar los ánimos con sus muchas vejaciones, los colonos hubieron de prenderle y despues le condenaron á muerte.

Estos desórdenes no hicieron mas que perjudicar la riqueza y prosperidad de la colonia. De ahí que en un censo mandado levantar en 1700 por el conde de Serillac no figurasen en la Granada mas que 551 blancos y 220 negros, los cuales se hallaban distribuidos en tres ingénios de azúcar y cincuenta y dos de añil. Por lo que toca á la ganaderia solo se contaban 500 reses vacunas y 64 caballos.

En vista de que aquella isla no producia los resultados que se habia prometido, el conde de Serrillac la vendió en 1714 á la Compañia de las Indias, traspasándola al mismo tiempo sus derechos y prerrogativas. En aquel entonces se hicieron varios esfuerzos para dar vida á la Granada: muchos colonos de la Martinica fueron á establecerse en la misma, lo cual promovió un activo comercio entre ambas islas; pero cuando la colonia empezaba á tomar vuelo, la Compañia de Indias fué disuelta, y á partir de aquella fecha, la direccion de las Antillas francesas pasó al gobierno de la Metrópoli.

Desterrado el sistema prohibicionista, el comercio tomó en la Granada el mismo desenvolvimiento que habia logrado en otras islas hasta que la guerra con la Gran Bretaña lo paralizó algun tanto. Firmada la paz en 1753 la Granada contaba ya con 1,263 blancos, 175 mulatos y 11,999 esclavos. Habia tambien en ella 83 ingénios y se contaban asimismo varias plantaciones de algodon, café y cacao. Renovada en 1755 la guerra, el comercio y la industria volvieron á quedar interrumpidos y las escuadras de Inglaterra, luego de haberse apoderado de la Guadalupe y la Martinica, se apoderaron al fin de la Granada.

Desde entonces la isla ha continuado siempre en poder de los ingleses, escepto cuatro años, durante los que, vuelta á conquistar por Estaing cayó en poder de los franceses: pero el tratado de paz de 1783 la devolvió á la Inglaterra y desde entonces ninguna otra nacion la ha disputado sus derechos. La dominacion inglesa ha producido en ella muy buenos resultados; su prosperidad, que siempre fué en aumento, no se vió interrumpida mas que por una guerra civil que en 1795 estalló entre los blancos y que por fortuna no duró mas que un año.

Actualmente la isla cuenta con unos 29,000 habitantes, de los que 23,000 pertenecen á la raza africana, y esporta por valor de 2.300,000 de francos. La Granada se encuentra cerca una cadena de islotes que, por decirlo así, constituyen sus dependencias y á los que se ha bautizado con el nombre de *Granadinas*.

Mide unas diez leguas de largo por seis de ancho y su superficie no baja de veinte y cuatro leguas cuadradas. Sus producciones principales consisten en el azúcar, el café, el añil y el tabaco. Hállase cruzada por una cordillera de montes que en algunos puntos se elevan cerca de 3,000 piés sobre el nivel del mar. En una de sus cumbres existe un lago que desaguando en una infinidad de riachuelos esparcen la abundancia, la fertilidad y la hermosura en muchas partes del llano. En sus costas vense multitud de bahias y puertos de los cuales no se ha sacado aun todo el partido posible. La Granada se halla sujeta al gobierno de las islas llamadas de Barlovento; pero forma un gobierno aparte, que, como el de las otras islas inglesas, se encuentra administrado por un teniente un consejo y una cámara legislativa. Su principal poblacion es *George Tonwn* llamada en otro tiempo Fuerte-Real. Cuenta con ocho ó nueve mil habitantes y su puerto es uno de los mejores que hay en las pequeñas Antillas.

Las Granadinas, forman, segun dijimos, un grupo de islotes de diferentes estensiones. Los hay de tres y hasta de ocho leguas de circunferencia. Se hallan reunidos por medio de arrecifes calcáreos formados por políperos, y que, segun la oponion de un docto naturalista, son muy parecidas á las rocas de coral que hay en el mar del Sud. El mayor de estos islotes que figuran allí en número de doce es Cariocou que contiene cerca de siete mil yugadas de un terreno estraordinariamente fértil.

Los primeros europeos que abordaron en ellos fueron unos pescadores franceses. Al principio se dedicaron á la pesca de la tortuga y empleaban una escasa parte de su tiempo en el cultivo de los campos. Transcurrido algun tiempo se unieron á ellos gran número de emigrados de la Guadalupe que, llevando consigo otro número de esclavos, levantaron diferentes plantaciones. El éxito de aquella colonizacion fué tan grande, que en 1763, cuando la Granada y las Granadinas fueron por primera vez cedidas á la Gran Bretaña, las rentas de Cariocou llegaban á 5.000,000 de libras. Los ingleses entonces mejoraron aun su cultivo y actualmente Cariocou produce cerca un millon de libras de algodon.

Tambien entre las Granadinas se debe mencionar la isla Ronda: contiene unas quinientas yugadas de tierra muy bien cultivada y hay en ella praderas escelentes. Su producto principal consiste en algodon.

Los otros islotes no son dignos de nota: estan casi desiertos, y no ofrecen nada notable.

## SAN CRISTÓBAL.

La isla de San Cristóbal fué una de las primeras que visitaron los forbantes. Ya en otra parte de este libro hicimos mencion de las luchas que sostuvieron estos últimos con las colonias españolas. Por espacio de muchos años la isla de San Cristóbal fué la guarida desde la cual aquellos corsarios de la Francia y de la Inglaterra asaltaban nuestras flotas y arruinaban las costas no solo de nuestras islas sino de las posesiones que se habian conquistado en Tierra Firme; por fin los filibusteros franceses é ingleses cesaron de recorrer nuestras playas, y entonces comenzó entre ellos una série de luchas que no terminó hasta 1713, época en que San Cristóbal quedó definitivamente bajo el poder de los ingleses.

A partir de aquella fecha y por espacio de largo tiempo la isla gozó de una tranquilidad que no fué interrumpida hasta Febrero de 1782, época en que en union con Nieves y Monserrate cayó en poder de la marina francesa; pero al año siguiente la Francia firmó un tratado de paz con la Inglaterra y San Cristóbal fue devuelta á esta última.

Desde los primeros tiempos de su colonizacion los habitantes de San Cristóbal se distinguieron entre todos los que vivian en las demás Antillas por la bondad de su carácter y lo dulce de sus costumbres. Hoy dia los ingleses conservan aun algunas tradiciones de buena cortesia que les legaron los pobladores franceses. Así es que antiguamente se la llamaba *la isla Dulce*, y Rochefort decia de los antiguas colonias francesas, que la nobleza se hallaba en San Cristóbal; la clase media en la Guadalupe; la milicia en la Martinica y el pueblo en la Granada. Esto, que se decia á mediados del siglo XVIII, no es aplicable á nuestros tiempos, en que la industria, el comercio y el espíritu democrático que reina en el Nuevo Continente, han, por decirlo así, destruido las viejas tradiciones que llevó allí la Europa.

Por lo demás, San Cristóbal, ofrece un aspecto hermosísimo. La parte noroeste se halla ocupada por un volcan estinguido que mide unos tres mil quinientos piés de altura. Este volcan disminuye gradualmente en cordilleras mas bajas hasta que se confunde en los llanos de Tierra-Baja. En los montes no hay mas que la esterilidad y el silencio; en las llanuras todo es vida animacion y riqueza: aquellos solo ofrecen un hacinamiento de peñascos donde no brota una planta; estas ofrecen ricos y hermosos prados y estensos cañaverales de donde se extrae el azúcar que en San Cristóbal forma la principal industria. Como la Antigua esta isla carece de agua. Esta, no obstante, gracias á unos algibes ó cister-

nas donde se recoje la que envian las lluvias, los habitantes de San Cristóbal desafian las grandes sequías con que se vé molestada la isla. Los europeos sin embargo encuentran aquella agua muy mala: hállase impregnada de partículas salobres y de ahí que solo la necesidad y el tiempo les acostumbren á beberla.

La isla de San Cristóbal, aparte del mucho azúcar que produce, esporta algodon, genjibre y muchos frutos de los trópicos. En ella, segun dice un autor contemporáneo, se encuentra una especie de monos que no existen en las otras islas de aquel archipiélago: son de pequeña estatura, se reunen en numerosas bandadas y ocasionan grandes estragos en los campos donde se cultiva la caña. San Cristóbal lleva, entre los ingleses, el popular nombre de *Saint Kitts* y cuenta con unos veinte y tres mil habitantes que casi todos son negros. En ella hay cuatro ciudades de las cuales Tierra-Baja es la mas importante. Esta última que es la capital de la isla, tiene unos cinco ó seis mil habitantes y el gobernador reside en la misma.

## TÁBAGO.

Esta isla fué conocida en otro tiempo con el nombre de la *Melancólica*, porque vista desde la parte del norte, ofrece tan solo un hacinamiento de peñascos sombríos, que, rodeados de profundos abismos, se inclinan hácia el mar. Como casi todas las islas de las Antillas, fué descubierta por Cristóbal Colon en 1496. Por la parte del norte ofrece el mas triste é irregular aspecto: levántanse en ella grupos de montes cónicos rodeados por profundos y estrechos precipicios. Algunos de estos montes se encuentran separados por valles donde se respira un fresco y húmedo ambiente. En ella la vegetacion es escasa; pero yendo hácia el este ó el sud, aquella toma las proporciones que tanto caracterizan la vegetacion de los trópicos.

Sin embargo de que fué descubierta en 1496, esta isla quedó cerca de un siglo y medio completamente olvidada por parte de los europeos. En 1632 doscientos holandeses trataron de colonizarla. Pero los españoles no les dejaron gozar por mucho tiempo de los derechos que con su posicion adquirieron. Temiendo los colonos de la Trinidad que los holandeses iban á hacerles concurrencia en la esploracion del Orinoco, rio que tenia fama de criar oro en su fundo, asociáronse con algunos indios de Tierra-Firme é invadieron la colonia.

Sorprendidos los holandeses y siendo su número mucho menor que el de los indios y españoles, ni siquiera intentaron una lucha. Algunos de ellos pudieron salvarse en los bosques; pero la mayor parte murieron asesinados.

En 1654 otra colonia de holandeses trató asimismo de fijarse en la isla: pero en 1666 cayó en poder de los ingleses. Atacados éstos por los franceses, fué devuelta á la Holanda: mas en una guerra que ésta sostuvo con la Francia, la isla de Tábago fué atacada en 1667 por una escuadra francesa y, vencidos los holandeses, perdieron su dominio.

Apesar de esto la Francia no supo ó no quiso aprovechar su conquista, y desde entonces la isla quedó en el mas completo abandono. De cuando en cuando la visitaban algunos franceses de las demás Antillas que se dirigian á ella sin mas fin que el de entregarse á la pesca. Era tal la indiferencia con que la Francia miraba su conquista, que los ingleses comenzaron á establecerse en ella sin que nadie les observase lo mas mínimo. Así es que cuando en 1775 fué cedida á la Inglaterra, ésta encontró en la isla multitud de colonos prontos á reconocerla como dueña de aquella. Tomada por los franceses en 1781, les fué devuelta en 1783. Restituida á la Francia por el tratado de Amiens, fué cedida por última vez á Inglaterra, segun el tratado de París firmado en 1814.

A diferencia de las otras islas, Tábago no ofrece un terreno muy escabroso: vénse en ella algunas colinas entrecortadas por valles, de una fertilidad asombrosa y en los que se ostenta una vegetacion hermosísima. Entre esta última son notables por su altura y corpulencia el cedro y la palmera. Hay tambien en esta isla algunos animales que no se encuentran en las demás Antillas. Obsérvase en ella el jabalí que es muy diferente del que se cria en Europa, y una especie de cerdo que en mitad de la espalda tiene una abertura que los isleños llaman ombligo. Tambien se cria en Tábago el raton almizclado y el gato silvestre. Los pájaros, principalmente los loros y los tordos, son en ella tan comunes que algunas veces cubren el sol.

Por lo demás, gran parte de su suelo, que es estraordinariamente productivo, se halla completamente vírgen. Es muy escelente para el cultivo del azúcar y mas aun del algodon. Críanse en ella los frutos de los trópicos y los higos y las guayabas tienen un sabor esquisito. Dicen algunos que se encuentra en ella el canelero y el verdadero árbol de la nuez moscada; pero es mas cierto que se halla en Tábago un árbol que dá la goma copal y otro que dá la pimienta.

El mar que rodea la isla abunda en tortugas que durante la quietud de la noche van á ocultar sus huevos junto á la playa. En el interior se encuentra alguno que otro reptil venenoso y á veces se cojen serpientes de doce á quince piés de longitud: pero esto no es obstáculo á que se frecuenten sus selvas y colinas y rara es la vez que se tenga que lamentar una desgracia.

Tábago cuenta con muchas bahías y ensenadas, principalmente en las costas del norte y del oeste. Se encuentra situada al nordeste de la Trinidad, de cuya isla se halla separada por un canal de unas diez leguas de anchura; se halla tambien á igual distancia del Continente Hispano-Americano. Sus montes recuerdan los de la cordillera de Cumaná situada en la América meridional, cordillera que se diferencia mucho de las que se vén en las islas de aquel archipiélago. La situacion de esta Antilla es de gran importancia, mayormente en tiempo de guerra. Levántase frente á frente del estrecho que separa las Antillas del Continente Colombiano. Actualmente su poblacion cuenta con unos diez y seis mil habitantes de los que mas de catorce mil son negros. La principal ciudad de la isla se llama *Scarborough*. La proteje un fuerte y contiene de dos á tres mil almas.

## SANTA LUCIA.

La historia de esta isla ofrece poco mas ó menos las mismas vicisitudes que caracterizan á la de las pequeñas Antillas. Descubierta por Colon pasóse mas de un siglo y medio sin que nadie tratase de colonizarla. Así es que los ingleses en 1639 tomaron posesion de ella sin ninguna clase de obstáculos. Por espacio de año y medio los nuevos colonos gozaron de una paz y tranquilidad envidiables; pero como uno de sus buques apresára á unos caribes que los llevaban frutos en sus canoas, los indios hicieron un llamamiento á los de las islas vecinas y en 1640 desembarcaron en Santa Lucia donde se entregaron á los mas tristes y crueles desórdenes. La colonia fué pasada á sangre y fuego y los pocos ingleses que escaparon con vida abandonaron la isla.

Diez años despues fué visitada por cuarenta franceses, que se establecieron en ella bajo la inteligente direccion de un tal Rousselan. Era éste un hombre activo y de talento, el cual, para atraerse á los indígenas, se unió á una muger de su raza. Por espacio de cuarenta años que fué el tiempo que Rousselan vivió en la isla, la colonia fué siempre en la mayor prosperidad y riqueza: pero los sucesores de aquel jefe no obraron con la misma prudencia y de ahí que con sus vejaciones perdiesen la alianza de los indios.

Aprovechando las discordias entre éstos y los franceses los ingleses atacaron Santa Lucia y volvieron á establecerse en ella. Sucesivamente abandonada y vuelta á conquistar por aventureros de diferentes naciones, esta isla fué por fin declarada neutral por el tratado de Utrech.

Firmado ya el tratado, el gobierno de Francia concedió esta isla al mariscal

de Estrees, el cual en 1718 envió á ella algunas tropas y habitantes; pero como los ingleses reclamáran contra aquella violacion del tratado, la Francia dió sus órdenes para que la colonia volviese á Europa. Mas tarde la Inglaterra concedió esta isla al duque de Montagne: pero como á su vez la corte de Versalles protestára, la Inglaterra dió por nula su concesion.

Pero en esas tentativas de colonizacion quedaron en la isla algunos franceses é ingleses que no quisieron abandonarla. Así es que en la paz de 1731, la neutralidad quedó nuevamente estipulada, hasta que por fin en 1763 la Gran Bretaña renunció sus derechos á la misma y la cedió completamente á la Francia.

A partir de aquella fecha la isla comenzó á desenvolverse tanto en poblacion como en riqueza. Muchos de los colonos de la Martinica, San Vicente y la Granada se trasladaron á sus playas. Así es que en 1772 la isla entre libres y esclavos contaba con quince mil cuatrocientos setenta y seis habitantes.

Pero cuando se hallaba en lo mas fuerte de su desarrollo y á consecuencia de una guerra entre la Gran Bretaña y la Francia, el general inglés Abererombie se apoderó en 1779 de aquella hermosísima colonia. Recobrada por la Francia en 1783, vuelta á tomar en 1794 y restituida en 1860, cayó por fin en poder de los ingleses en 1803, desde cuya fecha han sido sus tranquilos y únicos dueños.

El suelo de esta colonia es magnífico: los montes que se levantan hácia la parte de oriente conservan trazas de haber sido volcanes. Entre éstos se encuentra la *Azufrera*, que es el cráter de un volcan apagado junto al cual se levantan dos picos que parecen dos verdes obeliscos. Al pié de estos montes vénse preciosos valles cruzados por infinidad de riachuelos.

En uno de estos valles hay ocho ó diez lagunas cuyas aguas permanecen en continua ebullicion. Esto prueba que los estinguidos volcanes alimentan aun el fuego que vomitaban por su cumbre y nada tendria de estraño que algun dia la isla fuese víctima de alguna erupcion volcánica.

Por lo demás el aire de Santa Lucía no es muy higiénico: no parece sino que en la isla se respira una atmósfera de fuego y de ahí que los europeos no gocen en ella de la salud mas perfecta. Aparte de esto vénse en la isla muchos reptiles venenosos. Sus principales productos consisten en el algodon y el azúcar. Tambien se crian en ella maderas de construccion. Mide una superficie de siete á ocho leguas cuadradas y su poblacion no baja de veinte mil almas. Se encuentra sujeta al gobierno general de las islas de Barlovento y Sotavento. La isla reconoce por jefe á un teniente gobernador que la administra en union de un

consejo colonial. Está dividida en nueve parroquias y esporta anualmente por valor de cuatro ó cinco millones de francos. El centro de su comercio existe en Puerto-Castries, que contiene de cinco á seis mil habitantes y cuya poblacion aumentaria sino fuese tan insalubre. Cuenta esta ciudad con un escelente puerto donde pueden anclar treinta y dos navios y del cual se sale con todos los vientos.

# CAPITULO III.

SAN VICENTE: indios negros ó indios rojos: cesion á la Inglaterra: lucha con los indígenas: Bouillé: reconquista de San Vicente por los franceses y los caribes: guerra con los ingleses: poblacion y productos de la isla.—LA BARBADA: su descubrimiento por los portugueses: su colonizacion por la Inglaterra: prosperidad de la misma: cuestiones entre Carlisle y los colonos: situacion y condiciones de la isla.—MONSERRATE: escasez de noticias para escribir su historia: su constitucion geológica: su poblacion y comercio. —NIEVES: época en que comenzó á estar poblada: tala que hicieron en ella los franceses: fertilidad de su suelo: organizacion administrativa.—ISLAS VÍRGENES: su descubrimiento: su colonizacion por los forbantes holandeses: guerra con los forbantes ingleses que cedieron la *Tortola* á su patria: islas principales del grupo de las Vírgenes: sus productos: sistema de gobierno.

## SAN VICENTE.

Los primeros europeos que colonizaron San Vicente encontraron en ella dos razas completamente distintas: la una recordaba á los hijos del Africa; la otra recordaba los indios del Nuevo Continente; la una se hallaba compuesta de hombres negros, la otra se hallaba compuesta de hombres rojos. Así es que á los unos se les llamó caribes rojos y á los otros caribes negros. Esta última raza encontró probablemente su orígen en el naufragio de algun buque negrero que se estrelló en aquellas costas ó bien en la desercion de los esclavos que habia en las islas vecinas.

Esto, no obstante, así los caribes rojos como los negros se distinguian por su carácter fiero é independiente. Así es que cuando unos plantadores franceses se establecieron en la isla junto con algunos de sus esclavos, indignados los caribes

negros de parecerse á unos hombres á quienes la esclavitud degradaba y temiendo, por otra parte, que la igualdad de color no fuese un motivo para imponerles la servidumbre, huyeron á los bosques y desde entonces comprimieron la frente de sus hijos reciennacidos hasta el punto de que su aplastamiento era el signo distintivo que les diferenciaba de una raza, que, segun ellos, estaba envilecida.

Los plantadores franceses fueron muy bien recibidos por parte de los indios rojos; pero esto atrajo á estos últimos una guerra por parte de los negros. Los estrangeros vieron con gusto aquella lucha entre una y otra raza; pero cuando á los indios rojos no les quedó otro medio que abandonar San Vicente, los colonos tuvieron que guerrear con aquellos bravos vencedores, que al cabo tuvieron que que inclinar su frente bajo el dominio europeo.

Pasados veinte años la isla contaba ya con ochocientos blancos y tres mil negros, los cuales esplotaban la fertilidad y riqueza de aquel suelo. Esta seguia en aumento, cuando la Francia, por el tratado de 1763, cedió San Vicente á la Inglaterra. Tal cesion perjudicó notablemente la colonia. El gobierno inglés, con objeto de indemnizarse de los gastos de la guerra, mandó vender la isla en pública subasta, y los franceses entonces se vieron despojados de las tierras que anteriormente habian comprado á los indios rojos; pero, vencidos por los caribes negros, éstos no quisieron reconocer en los franceses sus títulos de dominio, y de ahí que los colonos tuviesen que comprar de nuevo sus haciendas. Así es que cuando la isla fué cedida á la Gran Bretaña, los franceses que se quedaron en ella tuvieron que pagar por tercera vez unos terrenos que ni siquiera habian adquirido por derecho de conquista. Pero muchos de aquellos colonos abandonaron sus propiedades y se refugiaron en la Guadalupe y la Martinica.

Comprendiendo la Inglaterra el gran partido que podia sacar de aquella isla, envió á ella multitud de colonos que no tardaron mucho en darla aquel grado de prosperidad y riqueza en que la habian dejado los franceses. Esto, no obstante, los caribes negros, que, bajo la dominacion de estos últimos, habian vivido independientes, hicieron á los ingleses una guerra tan cruel como terrible. En vano llamaron aquellos parte del ejército que habia en la América septentrional para que corriera en su ausilio; en vano apelaron á todos los ardides de la guerra: los caribes opusieron á todas sus tentativas el valor y fiereza que tanto les distinguia, hasta que por fin cansados los ingleses de aquella inútil y sangrienta lucha, reconocieron por un tratado los derechos de aquellos negros, á los cuales se les cedieron los llanos mas fértiles de San Vicente.

Sin embargo de esto, los caribes profesaron á los ingleses un ódio intransigente. Entonces los gobernadores de las Antillas francesas trataron de esplotar aquel ódio para recobrar una isla que ya habia pertenecido á su patria. El marqués de Bouillé, que estaba al frente de la Martinica, envió á la isla un emisario para que, relacionándose con los caribes, buscase un medio que les devolviera San Vicente. Los caribes recibieron con gusto las proposiciones de Bouillé y dijeron á su emisario que tan pronto como los franceses desembarcáran en la isla los negros correrian en su ausilio. Los caribes cumplieron su promesa: no bien en 16 de junio de 1779 los franceses hubieron desembarcado en la isla, cuando corrieron en su ausilio. Sorprendidos y arrollados los ingleses no opusieron ninguna resistencia y entregaron su colonia sin disparar ni un tiro. Por espacio de cuatro años la isla volvió á ser francesa; pero por el tratado de 1783 se devolvió á los ingleses.

En 1794 algunos republicanos franceses desembarcaron en San Vicente y sublevaron los indios. Estos desplegaron durante aquella lucha todo el esfuerzo que carecterizaba su ánimo, y por espacio de un año y secundados por los franceses, hicieron frente á los ingleses, que, viendo escapar la colonia de sus manos, pidieron fuerzas al gobierno. Entonces el general Abererombie reunió el ejército que habia en las islas vecinas y con un ataque general obligó á capitular á los republicanos y á los caribes que defendian su causa.

A partir de aquella época la dominacion inglesa no ha tenido rival en la isla. En vano los caribes trataron de resistirse: perseguidos sin tregua ni descanso, fugitivos en los bosques, cazados como fieras y reducidos á un escaso número de combatientes, no les quedó otro medio que rendirse é ir á la pequeña isla de Baliseau donde fueron deportados.

La isla de San Vicente es notable por la fertilidad de su suelo. Comprende una superficie de unas ochenta mil yugadas; pero apenas hay unas treinta mil que se hallen cultivadas. Sus principales productos consisten en algodon, rom, café, azúcar, cacao, añil y palo-tinte. La costa oriental se encuentra habitada por una raza mixta de zambos, hijos de la Amezcla, habida entre los negros y los indios y á los que actualmente se dá aun el nombre de caribes negros. La poblacion de San Vicente se computa en unos veinte y cinco ó treinta mil individuos cuyas once duodécimas partes son negros. Kingston, que es su capital, encierra de nueve á diez mil almas. El gobierno de esta isla depende del que funciona en las Antillas de Barlovento y forma con las Granadinas y algunos otros islotes un gobierno que se encuentra administrado por un

teniente, un consejo de doce miembros y una cámara de diez y nueve diputados.

## LA BARBADA.

Descubierta esta isla por los portugueses, fué considerada de muy poca importancia y no quisieron fijarse en la misma. Esto, no obstante, creyendo que algun dia podrian desembarcar en ella algunos navegantes, dejaron en sus costas una piara de cerdos, que, al poco tiempo, se multiplicaron de una manera asombrosa.

Durante el reinado de Jacobo I, desembarcó en la misma la tripulacion de un buque inglés, la cual tomó posesion de sus costas en nombre de Inglaterra. Pasados algunos años otra nave inglesa que venia del Brasil, se acojió durante una borrasca en sus playas, y en los dias que permanecieron en ellas tuvieron ocasion de apreciar la fertilidad de su suelo y la variedad de sus recursos.

Vuelta á Inglaterra la tripulacion de este buque propagó la noticia de las riquezas que en aquella isla existian y el conde de Malborough obtuvo la propiedad de la misma. Desde entonces comenzó á esplotarse formalmente: en 1624 llegó á sus playas una colonia de plantadores que fundó la ciudad de James-Town en honra de su monarca. Pasado algun tiempo la Barbada alcanzó tanta prosperidad que llamó la atencion de otros especuladores. Viendo la riqueza de aquella isla, el conde de Carlisle, que en otro tiempo habia obtenido la concesion de todas las islas Caribes, pretendió que en esta última se incluia la Barbada. Esto dió ocasion á un litigio entre Malborough y Carlisle, hasta que por fin Cárlos I resolvió el debate espidiendo nuevas cartas de concesion á favor del conde de Carlisle, el cual, desde entonces, y á pesar de la resistencia opuesta por los colonos, envió á la isla los gobernadores que él nombraba.

Algun tiempo despues la revolucion política y religiosa por que cruzó entonces la Inglaterra, hizo que en la Barbada se establecieran muchas familias inglesas, que, con su capital y sus brazos, dieron grande impulso á la colonia. Entonces se resucitó la cuestion acerca la legitimidad de los derechos que asistian al conde de Carlisle; en reconocimiento á su señorío, los colonos de la Barbada tenian que pagarle cuarenta libras de algodon todos los años; este tributo se dejó de pagar desde un principio; mas como llegasen á noticia de un hijo que habia dejado á Carlisle las relaciones que respecto á la prosperidad de la colonia se hacian, traspasó sus derechos á lord Willoughby que, yendo de gobernador á la isla, resucitó aquel impuesto. Esto no pudo menos que irritar á los isleños,

los cuales, durante la restauracion de los Estuardos, acudieron al monarca, no solo para que quitára aquel censo sino para que aceptase la soberanía de la isla, á cuyo objeto ofrecieron pagarle un cuatro y medio por ciento sobre los productos de esta última.

La corona aceptó con gusto las proposiciones indicadas y por una acta que se firmó en 12 de Setiembre de 1603 la Barbada quedó unida á la Inglaterra.

Sin embargo de las muchas agitaciones porque pasó la Metrópoli y de que éstas necesariamente se debian hacer sentir en todos los dominios británicos, la Barbada continuó en la senda de la prosperidad y del progreso. Así es que en 1674 contaba con ciento veinte mil almas.

A consecuencia de un huracan que arruinó muchas fortunas, dirijiéronse á Inglaterra varias peticiones con objeto de que se anulase el tributo del cuatro y medio por ciento; pero la Inglaterra en vez de atender los colonos mandó á la isla gobernadores que, guiados por su codicia, no hicieron mas que agravar con injustas exacciones el estado en que la colonia se hallaba. Esto hizo que la poblacion disminuyera. En 1766 no contaba mas que unos ochenta y seis mil habitantes de los que mas de las tres cuartas partes eran negros.

La Barbada se levanta al éste de Santa Lucía y San Vicente mide con unas diez y seis leguas de longitud por cinco de latitud. Cuando los portugueses la descubrieron estaba llena de bosques; pero á medida que fué colonizada por los ingleses fueron sustituidos con plantaciones de caña y algodon. La tala de estos bosques contribuyó notablemente á la disminucion de las lluvias y á que desde entonces se perdieran algunas cosechas por falta de agua. Fuera de esto la isla no cuenta mas que con dos riachuelos que cruzan el este y el sudoeste. A semejanza de otras Antillas los habitantes de la isla conservan el agua en cisternas.

Varios son los frutos que produce la Barbada: en ella abunda el ganado y la pesca. Dá el coco que es escelente, el algodon, la pimienta, el tabaco, el anis, el genjibre y la caña de azúcar. El ardor del clima se halla templado por las brisas del mar y esto contribuye á que la isla sea muy saludable. Seria una de las mas escelentes Antillas si de cuando en cuando no cruzáran por ella esos violentos huracanes que esparcen la desolacion y la ruina. En cambio no conoce esas epidemias que azotan muchas islas del Mediterráneo Colombiano.

## MONSERRATE.

Segun el doctor Chanca (1) esta isla fué descubierta por Cristóbal Colon en su segundo viaje. En aquella época era de tan escasa importancia que ni siquiera los indios la habitaban. Verdad es que desde entonces no ha aumentado. Su poca estension y las condiciones geológicas de su terreno han contribuido, sin duda, á que los viajeros y cosmógrafos la dén un valor muy escaso. Tampoco existen documentos en los que se pueda levantar su historia. Sábese únicamente que en 1632 vivian en ella unos indios que fueron espulsados por unos aventureros ingleses ó irlandeses que trataron de fundar una colonia. Mas aquel país no era ni muy fértil ni muy estenso para que atrajese las ventajas del comercio, y de ahí que esta colonia no hiciese grandes progresos.

Encuéntrase situada á igual distancia de Guadalupe, y de la Antigua al noroeste de la primera y al sudoeste de la segunda. Está formada por un hacinamiento de montes cubiertos de cedros y cipreses. Mide una estension de cuatro leguas, y su forma es casi circular. Una escasa parte de su suelo produce la caña y el algodon. El resto le constituyen prados y algunos campos en que se cultivan cereales.

El comercio en esta isla no ha tomado gran desenvolvimiento por las dificultades que sus costas ofrecen á la carga y descarga de las naves. Son aquellas tan peligrosas que no bien aparece un signo de tempestad cuando los buques se dirijen á alta mar ó bien ván en busca de otro puerto que esté mas seguro.

Cuenta con una poblacion de unos diez mil habitantes; pero con motivo de las calenturas epidémicas que reinan siempre en la colonia, la poblacion de esta última vá disminuyendo anualmente (2).

## NIEVES.

Esta isla comenzó á estar poblada en 1628. Algunos ingleses de San Cristóbal hicieron en ella las primeras plantaciones. Gracias á las magnificencias de su suelo y á su bien entendido cultivo, Nieves hizo rápidos progresos. La Inglaterra no tardó mucho tiempo en considerarla como una de sus mas preciadas colonias y de ahí que en el breve espacio de doce años, ó sea en 1628, contára con una poblacion de cinco mil blancos y doce mil negros; pero en 1685 una hor-

(1) *Carta á la ciudad de Sevilla.*

(2) Elías Regnault: *Historia de las Antillas.*

rorosa epidemia redujo á la mitad sus habitantes. En 1706 desembarcaron los franceses y talando sus campos y cojiendo cuatro mil negros que vendieron en la Martinica la arruinaron por completo. Esto junto á un huracan que acabó de destruir sus haciendas, hizo que se pasáran muchos años antes de que la colonia pudiera rehacerse. Actualmente esta isla no cuenta mas que unos diez ó doce mil habitantes de los que la mayor parte son negros.

Nieves es digna de nota por la fertilidad y hermosura de su suelo. Esto no obstante no consiste mas que en una gran montaña que acaricia el mar de las Antillas. Aunque sus laderas son de fácil acceso, su cumbre es muy elevada y muchas veces se pierde entre las nubes. Encima de esta cumbre vése un cráter, lo cual prueba que Nieves es el resultado de alguna erupcion vólcanica. Vista de lejos parece un gran cono que brota del fondo del Atlántico para llegar al cielo. En las faldas del monte vénse hermosas plantaciones que la rodean por todos lados; pero su rica fertilidad vá disminuyendo poco á poco á medida que se asciende á la cumbre. Está bañada por numerosos arroyos que fertilizan su suelo; en la estacion de las lluvias estos arroyos se convierten muchas veces en furiosos torrentes que precipitándose de lo alto del monte llevan la esterelidad y asolacion por todas partes.

Esta isla se halla dividida en cinco parroquias; pero no tiene mas que una ciudad donde residen los empleados. Esta ciudad se llama Charlestown. Su gobierno consiste en un consejo cuyo presidente hace las veces de teniente gobernador, y de una asamblea representativa compuesta de quince diputados.

El puerto contiguo á Charlestown ofrece á las naves cómodo y seguro abrigo.

## LAS ISLAS VÍRGENES.

Este es un grupo de grandes y hermosos peñascos que se levantan al Este de Puerto-Rico y que descubrió Cristóbal Colon en su segundo viaje. Estos islotes son en número de cuarenta, á los que el Almirante bautizó con el nombre de *Las Once mil Vírgenes* dando al mayor el de *Santa Úrsula*. La mayor parte de las islas que forman este grupo no son mas que secos y áridos peñascos (1).

(1) Era muy gran tierra, aunque no era muy contigua, que eran mas de cuarenta islotes, tierra muy alta, á la mas della pelada, la cual no era ninguna, ni es de las que antes ni despues habemos visto. Parescia tierra dispuesta para haber en ella metales: á esta no llegamos para saltar en tierra, salvo una carabela latina llegó á un islon de estos, en el cual hallaron ciertas casas de pescadores.—*Carta del doctor Chanca á la ciudad de Sevilla.*

En 1580 durante una escursion de Francisco Drake por el mar de la Antillas, las Islas Vírgenes fueron visitadas por ingleses. Se hallaban completamente despobladas: los indios viendo que no les ofrecian ni seguridad ni estension solo las visitaban de paso. En cuanto á los europeos las demás Antillas les ofrecian un campo demasiado tentador para que tuviesen necesidad de aquellas estériles rocas. Así, pues, solo el espíritu aventurero de algunos filibusteros pudo colonizar estas islas. En 1648 unos holandeses hicieron su guarida en la Tórtola, donde, por espacio de diez y ocho años, fueron sus tranquilos posesores, y donde se entregaban al cultivo durante los intérvalos que sus correrías ofrecian. Pero en una lucha que entablaron con los filibusteros ingleses, estos atacaron los holandeses, y despues de haberles espulsado de la Tórtola, ofrecieron su soberanía á la Inglaterra. Esta aceptó, y puso la isla bajo la proteccion de un gobernador que hubo de nombrar á este objeto.

Mas no por eso cambió la suerte de la colonia; los nuevos pobladores continuaron en la holgada y errante vida que habian observado los forbantes, y la Tórtola se hallaba muy lejos de adquirir la prosperidad y riqueza de que era susceptible. Por fin en 1680 unos plantadores ingleses que hasta entonces habian vivido en la Anguila se trasladaron á ella y se dedicaron al cultivo en grande escala. Pasado algun tiempo, unos comerciantes de Inglaterra secundaron sus esfuerzos, y la isla no tardó mucho en verse llena de plantaciones y haciendas. Desde entonces el algodonero y la caña embellecieron las faldas de sus montes, y el genjibre y el añil, crecieron en sus frescos y hondos valles.

A medida que se ejerció el cultivo, creció en la Tórtola el número de sus habitantes. En 1756 la isla contaba con 1,263 blancos y 6,121 negros. Hoy dia la poblacion de la Tórtola asciende á unos ocho ó diez mil colonos cuyas ocho décimas partes pertenecen á la raza africana.

Su principal riqueza consiste en el rom, el azúcar, el algodon que envia á Inglaterra y á los Estados-Unidos.

Las demás islas Vírgenes que pertenecen á los ingleses no ofrecen nada notable. La Anegada ó Fostvan-Dykes, la Vírgen Gorda ó Spanish-Town y Peters-Island, son, aparte de la Tórtola, tres islas que los ingleses poseen en aquel pequeño archipiélago; su suelo es muy fértil pero en cambio se dedican al contrabando que introducen en las Antillas españolas.

Tambien son dignas de nota las islas Bahamas ó Lucayas entre las que figura la de Guanahaní, que fué aquella donde abordó Colon en la noche del 11 de octubre de 1492 y que bautizó con el nombre de San Salvador. Este

grupo de islas se estiende hácia el sudoeste de la Florida y se encuentra separado de esta tierra por un brazo de mar llamado *Golfo de la Florida* ó Canal Nuevo de Bahama. Forman un grupo de quinientos islotes, entre los que hay algunos que no son mas que peñascos. Esto, no obstante, hay diez ó doce que son bastante grandes y cuyo suelo es tan fértil como el de las otras Antillas. El número de sus habitantes llega á unos veinte y cinco mil, de los que cerca la mitad pertenecen á la raza negra.

Las principales de aquellas islas son las siguientes: la *Providencia*, que es donde está la capital; la *Grande Bahama*, que no obstante su estension se encuentra casi desierta; Guanahaní, que los ingleses han bautizado con el nombre de *Cat Island; Inagua*, que encierra importantes salinas; *Pitstown Elcuthera* y Abaco.

Las producciones de estas islas consisten en algodon, añil, tamarindos, naranjas, limones, piñas, batatas, conchas de tortuga, caoba, ámbar, palo campeche y del Brasil. Siendo las Bahamas un intrincado laberinto de rocas y escollos, sus habitantes ganan mucho con los buques que naufragan en sus costas. Asimismo, en tiempo de guerra los ingleses conducen á ellas las naves apresadas, lo cual les proporciona estraordinarias ganancias.

Estas islas son gobernadas por la Jamaica y administradas por un teniente que ejerce, en nombre del rey de Inglaterra, el poder ejecutivo; el legislativo está desempeñado por un congreso compuesto de veinte y seis diputados, y una cámara alta donde hay doce. Así es que su gobierno ofrece las ventajas del sistema representativo. La principal ciudad de esta isla es *Nassau*, la cual se halla en la *Providencia*. Es una poblacion mercantil donde reside el gobernador y que cuenta con unas siete mil almas. Las Lucayas ó Bahamas sostienen un activo comercio con la Inglaterra. Su esportacion no baja de seis millones de reales y su importacion asciende al doble de la cantidad indicada.

Los cayos y las islas turcas pertenecen asimismo á los ingleses. Son como unas dependencias de las Lucayas y forman dos grupos en cada uno de los que hay unos mil ó mil doscientos habitantes. Tambien poseen la *Anguila*, notable por su magnífico tabaco: pero en esta isla se encuentran muy pocos habitantes.

# CAPITULO IV.

SANTO TOMÁS: atraso con que la Dinamarca esploró el Continente Colombiano: descubrimiento de aquella isla: escelencia de su puerto: desenvolvimiento de su comercio: lucha de los ingleses y daneses en *Santa Cruz*: triunfo de aquellos que á su vez fueron desalojados de esta isla por los españoles: conquista de *Santa Cruz* por los franceses: incendio de sus selvas: venta de esta isla á los daneses.—Desenvolvimiento de su agricultura y comercio: política observada por la Dinamarca en sus colonias.—SAN BARTOLOMÉ: sus primeros colonos: desembarco de los caribes: cesion de esta isla á la Suecia.

La Dinamarca no entró en la esploracion del Nuevo Continente, sino despues que la España, la Francia, la Holanda y la Inglaterra se hubieron repartido sus islas y principales imperios. Así es que mientras que la España tomaba posesion de Méjico y el Perú, mientras que la Francia tomaba el Canadá y algunas islas del Archipiélago Colombiano, y mientras, en fin, la Inglaterra y la Holanda fundaban sus colonias en la Virginia y la Guyana, los dinamarqueses permanecian, por decirlo así, arma al brazo y contemplaban indiferentes la manera con que la Europa se repartia el rico y magnífico botin que en el Nuevo Mundo encontraba.

Esto hizo que hasta mediados del siglo XVII los daneses no visitáran el mar de las Antillas. La primera isla que encontraron fué la de Santo Tomás que aunque estaba ya descubierta no estaba aun poblada. Así, pues, los dinamarqueses fueron los primeros en tomar posesion de esta isla; mas no bien se establecieron en ella cuando los filibusteros ingleses pretendieron que la isla había

sido ya descubierta por sus compatriotas y de ahí que esto diera ocasion á una lucha que hubiera podido ser muy terrible si el gobierno británico no hubiese, por fin, reconocido los incontestables derechos que sobre la isla habian adquirido los daneses.

Aunque Santo Tomás dista mucho de poseer la fertilidad y riqueza que caracteriza á otras Antillas, no por esto deja de ser importante. Cuenta con un escelente puerto donde caben mas de cincuenta navíos y aunque su territorio es muy árido, los daneses ejercen en él un esmerado cultivo. Malte-Brun hablando de las colonias danesas afirma que se distinguen por la escelencia de su cultivo.

Por lo demás, la isla que describimos, es, mas que un centro agrícola, un apostadero del comercio. Ya desde muy antiguo su puerto se vió frecuentado por los corsarios de Francia y de Inglaterra, y como, por otra parte, no impusiera ningun derecho á sus mercancías, de ahí que Santo Tomás se constituyese en un magnífico punto donde los forbantes vendian el botin que adquirian en sus escursiones. Tambien la situacion de aquel puerto era un lugar cómodo y seguro donde los corsarios aguardaban el paso de las naves españolas y de ahí que la constante permanencia de los forbantes en la isla, fuera, asimismo, un orígen de prosperidad y riqueza.

En las diferentes guerras que entablaron las naciones europeas, guerras que siempre tenian grande influencia en la suerte de sus colonias, Santo Tomás permaneció siempre neutral y su puerto continuó abierto para todas las banderas. Esto hizo que las naves de las naciones beligerantes frecuentáran mucho la isla y que en sus muchos cambios la convirtieran en un gran centro de comercio. Entonces afluyeron los capitales, desenvolvióse el cultivo, creció la poblacion y la isla llegó á una situacion tan próspera, que, no cabiendo ya en ella, los dinamarqueses pensaron en colonizar el islote de San Juan, donde se dedicaron al cultivo.

Esta isla no ofrecia, sin embargo, un gran campo á la actividad de los daneses. Aunque su suelo y su clima era muy bueno, aunque contaba con una rada que algunos autores han calificado de puerto y aunque, en fin, el estar cerca de Santo Domingo, le daba suma importancia, la escasez de su estension, que consistia en unas tres leguas de largo por dos de ancho, era obstáculo á que San Juan se convirtiera en una colonia floreciente.

Bajo tal concepto la adquisicion de esta isla no hizo otra cosa que estimular la ambicion de los daneses que concluyeron por fijar sus ojos en la Antilla de

Santa Cruz que en aquel entonces pertenecia á Inglaterra. Pero no por esto renunciaron á su empresa los daneses. Ambiciosos de Santa Cruz hicieron en ella varios desembarcos y por espacio de tres años sostuvieron con los ingleses una lucha verdaderamente sangrienta, hasta que en 1646 reuniendo sus fuerzas á las dos islas, trataron de resolver sus derechos con una accion decisiva. La batalla fué tan tenaz como horrible; pero vencedores los ingleses, sus adversarios tuvieron que abandonar Santa Cruz, que, en vez de satisfacer su ambicion, no les ofreció mas que la derrota y el infortunio. Esto no obstante, lejos los ingleses de entregarse á la agricultura, no cuidaron mas que de armar sus buques en corso, y atacar los que visitaban el mar de las Antillas. Pero en 1750 los ingleses fueron atacados por los españoles, y tuvieron que abandonar la isla. Entonces los vencedores dejaron en esta una pequeña guarnicion por si los ingleses trataban de recobrarla; mas pasado algun tiempo fueron á su vez atacados por los franceses, los cuales se apoderaron de aquella, sin que los españoles hicieran gran resistencia. Dueños de la isla sus nuevos posesores, trataron de destruir sus inmensos bosques, los cuales, interceptando el aire, motivaban una perjudicial humedad, y eran causa de que se originàran grandes pantanos; pero como esto ocasionára gran trabajo y se contára con muy pocos brazos, pegaron fuego á las selvas, cuyo incendio se prolongó por espacio de tres meses. Pasado este tiempo, y faltando el combustible, aquel fuego hubo de estinguirse por sí solo, y entonces los franceses empezaron á cultivar un terreno, que, sembrado de cenizas, contaba con un abono escelente.

A partir de aquella fecha la isla se distinguió por su fertilidad y su riqueza. Los esfuerzos de los plantadores quedaron noblemente compensados, y entonces la colonia se aumentó con la llegada de nuevos aventureros. Así es que en 1661 la poblacion contaba con ochocientos veinte y dos europeos, los cuales se hallaban asistidos por un considerable número de esclavos.

Esto, no obstante, la poblacion de la isla no tomó el incremento de que era susceptible por la concurrencia que en el tráfico la hicieron las compañías de Indias. Ya en otra parte de este libro indicamos los grandes privilegios que las naciones europeas daban á estas poderosas compañías. Dedicadas al cambio de los productos entre el Nuevo y el Viejo Mundo, ejercian sobre el comercio un odioso monopolio, y eran valla á la noble y generosa concurrencia. Los de Santa Cruz que se dedicaban al comercio con los dinamarqueses de Santo Tomás, hubieron de renunciar el tráfico porque la isla fué cedida á las compañías privilegiadas, las cuales, como se comprende, hubieron de oponerse á aquel tráfico.

Esto fué causa de que la isla cayera en la mas triste decadencia. Monopolizado el comercio, que era su principal fuente de riqueza, los colonos abandonaron uno tras otro aquella isla, que, segun la frase de un moderno escritor, (1) se les tornaba inhospitalaria. De ahí que su poblacion disminuyera: en 1696 no se contaban en ella mas que ciento cuarenta y siete blancos, entre hombres y mujeres, de forma que el número de sus habitantes se halló reducido á una cuarta parte de los que anteriormente existian. Pasado algun tiempo, dejaron la isla, de forma que quedó enteramente despoblada.

Por espacio de treinta años se halló en el mas completo abandono, y entonces la Francia, comprendiendo la inutilidad de una colonia de la cual ningun partido sacaba, trató de enagenarla ó venderla á los daneses. Estos, que contaban con la isla de Santo Tomás, á la que podian vender los productos de Santa Cruz, aceptaron con gusto las proposiciones de la Francia, y mediante la cantidad de 3.200,000 francos, la isla fué cedida á los daneses.

Entonces se inauguró para Santa Cruz una nueva época de prosperidad y de riqueza: cultiváronse los campos, desenvolvióse el comercio, acrecentóse la industria, y la poblacion fué aumentando á proporcion que aumentaban esos tres grandes elementos, en que se funda la dicha y bienestar de las naciones. Fué tal el desenvolvimiento que á partir de aquella fecha tomaron las Antillas danesas, que cincuenta años despues de la cesion de Santa Cruz hecha por Francia, aquellas contaban con una poblacion de cuarenta mil habitantes.

Sin embargo de que, como anteriormente indicamos, la Dinamarca fué la última de las naciones europeas que entró en el repartimiento del hermoso y espléndido botin que el Nuevo Mundo ofrecia, ha sido tal la administracion de sus Antillas, que, segun dice Malte-Brun, puede servir de modelo.

La superficie de estas islas y de los islotes que son sus dependencias, no comprende mas que unas treinta y seis leguas cuadradas. Su poblacion asciende hoy dia á unas cuarenta mil almas. La renta líquida que percibe la metrópoli, llega anualmente, á unos cien mil risdales, que equivalen, poco mas ó menos, á un millon y medio de reales.

Aparte de su comercio, el principal producto de estas islas consiste en el algodon y el azúcar. Esta última materia es muy apreciada. El azúcar de Santa Cruz se distingue principalmente por su finura y la escelencia de su color blanco. Se le considera de una calidad inmejorable, y sostiene la competencia con el de

(1) Elías Regnault.—*Historia de las Antillas.*

las otras Antillas. Su rom goza de igual fama, y se le compara con el tan célebre de la Jamaica.

Las Antillas danesas producen anualmente mas de catorce millones de libras de azúcar, y unas ochocientas balas de algodon. Las mas productora de todas ellas es Santa Cruz, que en la balanza mercantil figura por sí sola en las cinco séptimas partes de estas materias. Independientemente del algodon y del azúcar, las Antillas danesas producen el café, la pimienta y maderas de color, para cuyo transporte se utiliza un buen número de buques.

Santa Cruz está dividida en unas trescientas plantacionas, cada una de las que mide ciento cincuenta yugadas, de unos cuarenta mil pies cuadrados. Las dos terceras partes de su suelo, se prestan al cultivo de la caña. Bajo este concepto el colono puede emplear unas ochenta yugadas de tierra al cultivo de esta planta, las cuales todos los años le producen unos diez y seis quintales de azúcar sin contar la melaza. Las otras yugadas son susceptibles de producir otros artículos, que, aunque de segunda importancia, contribuyen al bienestar y riqueza de aquellos plantadores.

A diferencia de casi todas las islas del Archipiélago Colombiano, las Antillas danesas no han tomado parte en esas grandes luchas con que Francia, la España y la Inglaterra se han disputado sus derechos. El secundario papel que Dinamarca ha representado en las luchas europeas, ha sido causa de que sus colonias hayan gozado siempre una existencia pacífica y tranquila, y que los intereses de aquellas islas se hayan desenvuelto en medio de una paz envidiable. La misma debilidad de Dinamarca ha sido parte á que esta conservára sus colonias y á que fijase en ellas un sistema de administracion que puede servir de modelo á las demás potencias europeas.

Santa Cruz cuenta con una magnífica ciudad que se puede considerar como la capital de la isla. Llámase Christianstadt y cuenta con unos cinco mil habitantes.

La Union Americana, que tiene grande interés en adquirir un punto de importancia en el mar de las Antillas, ha entrado en proposiciones con la Dinamarca para comprarla Santo Tomás. No hace mucho tiempo se hallaba en tratos con dicha potencia y todo indica que, por fin, llegará á alcanzar la isla indicada.

## SAN BARTOLOMÉ.

Esta es la única isla que la Suecia posee en el Mediterráneo Colombiano.

Levántase solitaria en el centro de este último y su poco territorio y la pobreza de su suelo han hecho que nunca gozára de estraordinaria importancia. Esto hizo, asimismo, que por espacio de dos siglos no fuese mencionada en la historia de los descubrimientos y viajes.

Los primeros pobladores de San Bartolomé fueron unos franceses que, procedentes de San Cristóbal, abordaron, en 1640, en sus playas. Por espacio de algunos años vivieron una existencia triste y raquítica. No contaba mas que con unos sesenta mil cocoteros que formaban toda su riqueza. En 1656 una banda de caribes que habitaban en la Dominica y San Vicente, desembarcaron en la isla y atacando á los franceses los pasaron á cuchillo. Desde entonces la colonia quedó en la mayor postracion y miseria. Esto, no obstante, á mediados del siglo próximo pasado, San Bartolomé contaba con una poblacion de unos mil habitantes de los que mas de la mitad son negros.

San Bartolomé mide unas seis leguas de circunferencia, y si no es notable por la riqueza de su suelo es digna de citarse porque cuenta con un puerto escelente. La superficie de la isla ofrece un aspecto sumamente irregular á causa de las muchas colinas que por todas partes la cruzan. Desde 1640 hasta 1785 permaneció en poder de las franceses: mas en esta época fué cedida á la Suecia, la cual todavía la posee.

# CAPITULO V.

La Guadalupe: desembarco que en ella hicieron los españoles: costumbres de los indígenas: esploracion de esta isla por don Alonso de Ojeda: abandono en que sus descubridores la dejaron: ocupacion de la misma por los franceses: guerras con los indios: datos estadísticos pertenecientes á 1700 y á 1755: ataques á la Guadalupe por los ingleses: sistema administrativo adoptado por la Francia: realistas y republicanos: lucha entre los ingleses y los franceses para conservar el dominio de esta isla: su devolucion á la Francia: terremoto de 1843: condiciones físicas y geográficas de la Guadalupe.—Las Santas: islotes principales: sus puertos.—La Deseada: su poblacion y productos.—Marigalante: su descubrimiento: riqueza de su suelo: organizacion administrativa: la Grande Villa.

## LA GUADALUPE.

Al cruzar por entre las islas caribes, Colon descubrió esta isla que bautizó con el nombre de la Guadalupe con motivo de la semejanza que existia entre sus montes y los de una ciudad así llamada en Estremadura. Tan pronto como llegó cerca esta isla, Colon dió órden para que unos españoles la costearan al objeto de buscar puerto. La isla se encontraba habitada por los indios: mas no bien los españoles abordaron en sus playas cuando abandonaron sus casas para internarse en sus selvas. Colon entonces pudo convencerse de que los indios de la Guadalupe vivian una existencia mas civilizada que la de los indios de otras islas. Moraban en chozas de paja, contaban con muchos víveres, tenian algodon hilado y por hilar y se abrigaban con mantas que por lo bien tejidas podian

competir con las de Europa (1). Aunque, como los otros indios, no conocian el hierro, usaban de flechas cuyas puntas se hallaban formadas con huesos de tortuga ó bien con las espinas de un pez que parecian sierras. Los indios de la Guadalupe hacian la guerra á los habitantes de otras islas á los cuales les robaban sus mujeres que guardaban para mancebas. Eran muy dados á la náutica y hacian travesias de cien y doscientas leguas con fustas ó canoas labradas en troncos de árbol. Al siguiente dia, muy de mañana, Colon envió algunos hombres que esploraron el interior de la isla. Entre ellos iba Diego Marquez, que con ocho hombres desembarcó en la costa y se internó tanto en aquellas tierras que el almirante hubo de enviarle á don Alonso de Ojeda para que volviesen donde se encontraba la flota. Entonces don Alonso de Ojeda pudo examinar la Guadalupe: era una bellísima isla en que crecian muchas plantas aromáticas en que habia gran variedad de pájaros y la cual estaba cruzada por anchos y caudalosos rios.

En aquel mismo dia muchos de los isleños se acercaron á la playa para admirar las naves españolas; mas no bien se trataba de hacerlos cautivos cuando echaban á correr y se ocultaban en las selvas (2).

Durante sus escursiones, los españoles encontraron muchos restos humanos, lo cual era una prueba del canibalismo de aquellos indios. En algunas de sus chozas hallaron cráneos que hacian el oficio de vasija. Por algunas cautivas que que los españoles cojieron, averiguóse la crueldad que distinguia á los indígenas. Segun dice el doctor Chanca, las madres se comian á sus hijos, y los salvajes devoraban igualmente sus prisioneros, y encontraban la carne humana escelente (3).

---

(1) Esta jente nos pareció mas pulitica que la que habita en estas otras islas que habemos visto, aunque todos tienen las moradas de paja; pero estos las tienen de mucha mejor hechura, é mas proveidas de mantenimientos, é parece en ellas mas *industria, ansi* veril *como* femenil. Tenian *mucho* algodon hilado y por hilar, y muchas mantas de algodon tan bien tejidas que no deben nada á las de nuestra patria.—*Carta del doctor Chanca á la ciudad de Sevilla.*

(2) Este dia primero que allí decendimos, andaban por la playa junto con el agua muchos hombres é mujeres mirando la flota, é maravillándose de cosa tan nueva, é llegándose alguna barca á tierra á hablar con ellos, diciéndolos tayno, tayno, que quiere decir bueno, esperaban en tanto que no salian del agua, junto con él moran, de manera que cuando ellos querian se podian salvar: en conclusion, que de los hombres ninguno se pudo tomar por fuerza ni por grado, salvo dos que se aseguraron, é despues los trajeron por fuerza allí.—*Ibid Ibid.*

(3) Dicen tambien estas mujeres que estos usan de una crueldad que parece cosa in-

Despues de haber permanecido ocho dias en la Guadalupe, en 10 de Noviembre de 1493, Colon se dirijió á la Española en busca de los compañeros que en su primer viaje habia dejado en esta isla. Por espacio de cerca ciento cuarenta años la Guadalupe—sin embargo de que estaba descubierta—no llamó la atencion de los viajeros. Ocupados los españoles en sus célebres conquistas, no fijaron su atencion en una isla que algun tiempo despues, la Francia debia convertir en una de sus mas prósperas colonias. Y en efecto, en 1635 seiscientos franceses al mando de Lolivé y Duplessis, abordaron en sus playas, y trataron de conquistarla. Agotadas sus provisiones, dirigiéronse á los indios para que les proporcionasen algo con que atender á su sustento; pero como estos ya por falta de acopios, ya por cualquier otra causa no accediesen á la peticion indicada, los franceses atacaron los indios y les obligaron á refugiarse en una parte de la isla llamada *Tierra Grande*, desde cuyo punto y ocultándose en la espesura de las selvas, empezaron una guerra de sorpresas y emboscadas.

Ya se compredérán todas las crueldades que en esta lucha emplearon los indios: no bien los franceses se internaban en aquellos vírgenes y espesos bosques, cuando los caribes se echaban sobre ellos y les degollaban con una ferocidad que armonizaba con sus antropófagas costumbres. No se pasaba una noche sin que los caribes asaltáran las haciendas y devastáran sus campos.

Entonces la colonia sintió un hambre indescribible: los contínuos saqueos de los indios trajeron consigo la carestia y la miseria, y la situacion de los colonos fué de dia en dia mas triste. Por fin el gobierno de la Martinica que comprendió el mal estado en que sus compatriotas se hallaban, envió á la isla algunas provisiones y refuerzos que aseguraron para siempre su dominio. Entre las tropas enviadas, figuraba un oficial llamado Aubert, el cual con su habilidad pudo entrar en negociaciones con los indios, y formar con ellos una alianza que aseguró la paz y tranquilidad de la colonia.

El recuerdo de los pasados sufrimientos hizo que los franceses se entregáran con ardor al cultivo de las tierras, lo cual, unido á la emigracion de algunos descontentos de San Cristóbal, hizo que la Guadalupe comenzára á seguir el camino

---

creible; que los hijos que ellos hán, se los comen, que solamente crian los que hán en sus mujeres naturales. Los hombres que pueden haber, los que son vivos llévanselos á sus casas para hacer carnicería dellos, y los que han muerto luego se los comen. Dicen que la carne del hombre es tan buena que no hay tal cosa en el mundo; y bien parece porque los huesos que en estas casas hallamos todo lo que se puede roer todo lo tenian roido, que no habia en ellos sino lo que por su mucha dureza no se podia comer. Allí se halló en una casa cociendo en una olla un pescuezo de un hombre.—*Carta del doctor Chanca á la ciudad de Sevilla.*

de la prosperidad y del progreso. Esto no obstante, faltaba mucho para que la colonia llegára á su cabal desarrollo. La insuficiencia de sus tropas, y la falta de fortificaciones, dejaba la isla á merced de los corsarios. Así es que de cuando en cuando estos desembarcaban en sus playas, y atacando las villas y ciudades, arrebataban los esclavos y devastaban los campos. Por otra parte la isla no gozaba de administracion muy entendida: las querellas intestinas turbaban con frecuencia el público reposo, y las rivalidades de comercio, y el poco tino con que las autoridades obraban, eran parte á que no gozase esta paz y tranquidad en que se cimenta el bienestar y la riqueza.

Estas causas daban origen á frecuentes emigraciones, las cuales se trasladaban á la Martinica, que, provista de magníficos puertos, era visitada por los filibusteros que vendian en ella sus mercancías. Los despojos que cojian á los buques eran vendidos á los negociantes de la isla, y despues de haber realizado inmensos capitales, aquellos forbantes compraban haciendas y se convertian en honrados plantadores. De ahí pues que mientras la Guadalupe seguia en decadencia, la Martinica fuese creciendo en prosperidad y en riqueza, y de ahí, en fin, que al ver la rapidez con que su poblacion aumentaba, la Francia elijiese á esta última para gobernar sus antillas.

Olvidada la Guadalupe, y víctima del monopolio que en su comercio ejercian las compañías privilegiadas, no pudo menos que retrasarse en el camino de la civilizacion y del progreso. Esta decadencia se prolongó hasta tanto que se rompieron las trabas del comercio, y hasta que la isla pudo girar en un círculo de mas libertad é independencia. Como una prueba de la grande influencia que en el desenvolvimiento de la pública riqueza ejerce una administracion acertada, presentaremos un estado de la poblacion con que en 1700 contaba la Guada- y de la que se contaba en 1755.

En 1700 el censo registraba una poblacion de 2,825 europeos con 6,725 esclavos. Sus haciendas consistian en sesenta pequeñas plantaciones de caña, sesenta y seis de añil y algunas pocas en que se cultivaba el algodon y el cacao. La ganaderia estaba representada por 1,620 caballos y 3,699 reses.

Medio siglo despues, ó sea en 1755 la isla contaba con 9,643 blancos y 41,140 esclavos. Las plantaciones de caña llegaban á 334 y se contaban, asimismo 46,840 arbustos que producian el cacao; 2.257,725 que producian el café; 12.748,447 algodoneros y 11,700 plantas de tabaco. Aparte de estas grandes fuentes de riqueza, y con objeto de proveer á su consumo, la isla tenia 29 sembrados de arroz y de maiz; 1,219 de patatas; 21.089,529 plátanos

y 32.577,950 yucas. El ganado habia aumentado en iguales proporciones: contaba con 4,924 caballos, 2,924 mulos, 13,716 reses vacunas, 11,162 carneros y 2,444 cerdos (1).

Este progreso verificado en el breve espacio de cincuenta años, dá la medida de cuanto puede adelantar una colonia, si la metrópoli rompe las trabas que se oponen al desenvolvimiento de su produccion y su comercio. Esto no obstante, la Guadalupe hubiese podido ofrecer una estadística mucho mas lisonjera, si en 1703 una escuadra inglesa no hubiese abordado en sus playas. Componiáse ésta de nueve buques, en los cuales iba un ejército de seis mil hombres. Por espacio de un mes y medio tanto la Tierra Baja como la Grande, permanecieron completamente sitiadas, y los ingleses no solo destruyeron los campos, sino que arruinaron las fábricas. Apesar de esto fué tal la resistencia que les opusieron los isleños, que los ingleses tuvieron que emprender la retirada no sin que mas de dos mil hombres quedasen fuera de combate.

En 1759 la Inglaterra envió otra escuadra á la Guadalupe y mas feliz que en la espedicion anterior logró que aquella se rindiese. Desde entonces la isla entró en relaciones comerciales con las Antillas británicas y esto no pudo menos que darla gran preponderancia y riqueza. La Guadalupe se convirtió en un vasto almacen de mercancías europeas y sus feraces campos se vieron poblados, en menos de cuatro años, por diez y ocho mil negros que, traidos del Africa, acrecentaron la poblacion esclava.

Bajo este concepto los colonos fueron indemnizados con usura de los perjuicios que les habia ocasionado aquella guerra. En 1779 la isla contaba con 86,709 habitantes.

Ocupada la Inglaterra en la lucha con las colonias que forman actualmente la Union Americana, no pensó ya mas en hostilizar la Guadalupe y esto fué tambien un motivo que acrecentó su importancia. Desde entonces sus cosechas fueron mucho mas notables que las de la Martinica, no solo porque esta isla es mas mercantil que agrícola, sino porque aquella empleaba mas negros en el cultivo de los campos.

Comprendiendo la Francia que el desenvolvimiento de las colonias inglesas, era principalmente debido á la separacion de las administraciones, confió la Guadalupe á la direccion de un gobernador y de un intendente cuya administracion nada tenia que ver con la de las otras islas francesas. Antiguamente los

(1) Elías Regnault.—*Historia de las Antillas.*

productos que se enviaban á Europa debian tocar en la Martinica con visible perjuicio de los plantadores cuyos artículos se veian recargados con los derechos de aduanas. Esto, que era una traba al comercio, no solo fué suprimido, sino que, al mismo tiempo, se prohibió toda negociacion mercantil entre una y otra Antilla, de forma que mas que dos islas hermanas, la Guadalupe y la Martinica, fueron, en lo sucesivo, dos colonias rivales.

Tal sistema no pudo menos que ocasionar los mas felices resultados: la prosperidad de la isla llegó á su mas alto apogeo y la Guadalupe se habia convertido en una de las mas importantes islas de aquel Archipiélago, cuando la grande lucha entre la Francia y la Inglaterra hubo de detenerla en su brillante y próspero camino.

Declarada la guerra entre la Francia y la Gran Bretaña, la superioridad marítima de esta última comprometió la suerte de las Antillas francesas. Dueños los ingleses de la Martinica, se dirijieron éstos con gruesas fuerzas hácia la Guadalupe, que, víctima de los sacudimientos que habia producido en ella la revolucion francesa, carecia de esa unidad y armonía en que se estrella el poder de un enemigo. La isla se encontraba agitada por dos grandes partidos. El de los realistas que despreciaban osados el gobierno de la república y el de los republicanos que queria establecer en la colonia las mismas reformas que tan tristes resultados habian alcanzado en la metrópoli. Comprendiendo los ingleses que aquel desconcierto podia favorecer sus planes, desembarcaron en la isla, y, sin embargo de que las tropas republicanas intentaron rechazarles, los ingleses, apoyados en la inaccion de los isleños, entre los que figuraban los mas distinguidos colonos, se apoderaron de la isla.

Esto, no obstante, su dominacion no hubo de durar mucho tiempo. En aquel mismo año el general Pelady desembarcó en la Guadalupe con mil quinientos franceses y el ejército inglés, que con la fiebre amarilla habia padecido muchas bajas, hubo de pronunciarse en retirada. Entonces pidió ausilio á las islas vecinas y sir Cárlos Grey fué á socorrerles llevando consigo una parte del ejército que en las Antillas conservan los ingleses. Esto no obstante, los republicanos franceses atacaron el puerto y despues de una breve y sangrienta lucha se apoderaron de *Flor de Espada* y de la *Punta Pitre*.

Entonces los ingleses, reforzados con nuevas tropas que les llevaron de San Cristóbal, se refujiaron á un campo que, colocado en las alturas de Berville, por un lado estaba protejido por el mar y por otro por unos pantanos que no podian vadearse.

En esta situacion los ingleses aguardaron á que se les mandáran nuevos y poderosos refuerzos.

Mas no se pasó mucho tiempo sin que comprendieran los inconvenientes que les ofrecia aquel campo. La evaporacion de los lagos y los rayos de un sol de fuego ocasionaron entre ellos la mas terrible epidemia. Así es que en agosto la mayor parte del ejército se hallaba enfermo, y las exigencias del servicio contribuian, asimismo, á que la enfermedad hiciese rápidos progresos en los ingleses que no eran víctimas de aquel nuevo y terrible azote. En el mes de Setiembre el ejército apenas contaba con el suficiente número de hombres para atender la esquisita vijilancia que su situacion exijía. Apesar de esto la debilidad de sus fuerzas fué cubierta por la llegada de un tercer refuerzo en el que habia algunas tropas de las islas vecinas y algunos realistas franceses que iban á su ausilio para luchar contra los que enarbolaban el pendon republicano.

Pero los mismos males que existian en el campo de estos últimos, hacian comprender la apurada situacion en que se hallaban los ingleses y de abí que los republicanos, queriendo aprovechar la ocasion, decidieran atacarles. Con objeto de reparar sus bajas y de hacer mas formidable su ataque, los franceses organizaron unas compañías de negros y mulatos á los que instruyeron en los ardides de la guerra. Estos ausiliares prestaron grandes servicios al ejército republicano, toda vez que su constitucion les preservaba de los estragos del clima.

No bien el general Pelardy hubo reforzado su ejército, cuando organizó su embarque y costeando la playa y formando dos divisiones de las que una desembarcó en Goyave y la otra en Mahault, atacó por la retaguardia á los ingleses. Estos, no obstante las bajas causadas por la epidemia, opusieron una tenaz y heróica resistencia; mas en vista de los repetidos asaltos que los franceses daban á su campo y desconfiando ya de recibir ausilio alguno de la escuadra, el general Graham, que les mandaba, entró en negociaciones para obtener de ellos una capitulacion mas ó menos honrosa. Envióles, pues, un parlamentario que los franceses recibieron con gusto; pero al mismo tiempo que ofrecieron al general inglés una capitulacion ventajosa, negáronse á todo arreglo con los realistas que le habian ausiliado en el campo. Creyendo estos desgraciados que iban á ser víctimas de una cruel y horrible venganza, suplicaron al jefe inglés que les permitiera abandonar sus filas con sus armas; pero temiendo Graham que esto comprometeria la capitulacion que le habia ofrecido su enemigo, resistióse á ello y dejó á éste la suerte de aquellos desdichados.

Esto sin embargo, Graham obtuvo de los vencedores el permiso de enviar á

la flota inglesa una nave que no debia estar sometida al registro y en ella fueron embarcados veinte y cinco jefes realistas que se trasladaron á la escuadra inglesa.

Entonces comenzaron las mas sangrientas represalias: con el general Pelardy habia llegado á la isla un representante del pueblo que en vez de portarse con generosidad é hidalguía manchó la victoria con crueles ejecuciones. El general Pelardy, que se habia contentado con vencer, resignó la facultad de castigar al representante indicado y este mandó levantar una guillotina donde muchos de los realistas espiaron el crímen de haber luchado contra las armas republicanas.

Sin embargo, de que la toma del campo de Berville disminuia el poder de los ingleses, éstos no se hallaban completamente vencidos: gran parte de ellos se habian retirado en el fuerte Matilde, donde el general Prescott se disponia á una tenaz y heróica resistencia. Pelardy se dirigió hacia él con su ejército, y despues que el general inglés se hubo resistido por espacio de dos meses, y viendo que el jefe de los republicanos le iba estrechando sin remedio, abandonó aquel fuerte y se unió secretamente á un cuerpo de tropas inglesas que habia desembarcado en la isla. Este cuerpo se hallaba destinado á socorrer el general Graham; pero como llegára harto tarde, y en vista de que los republicanos iban á tomar el fuerte, volvió á sus naves, dejando á los franceses completamente dueños de la isla.

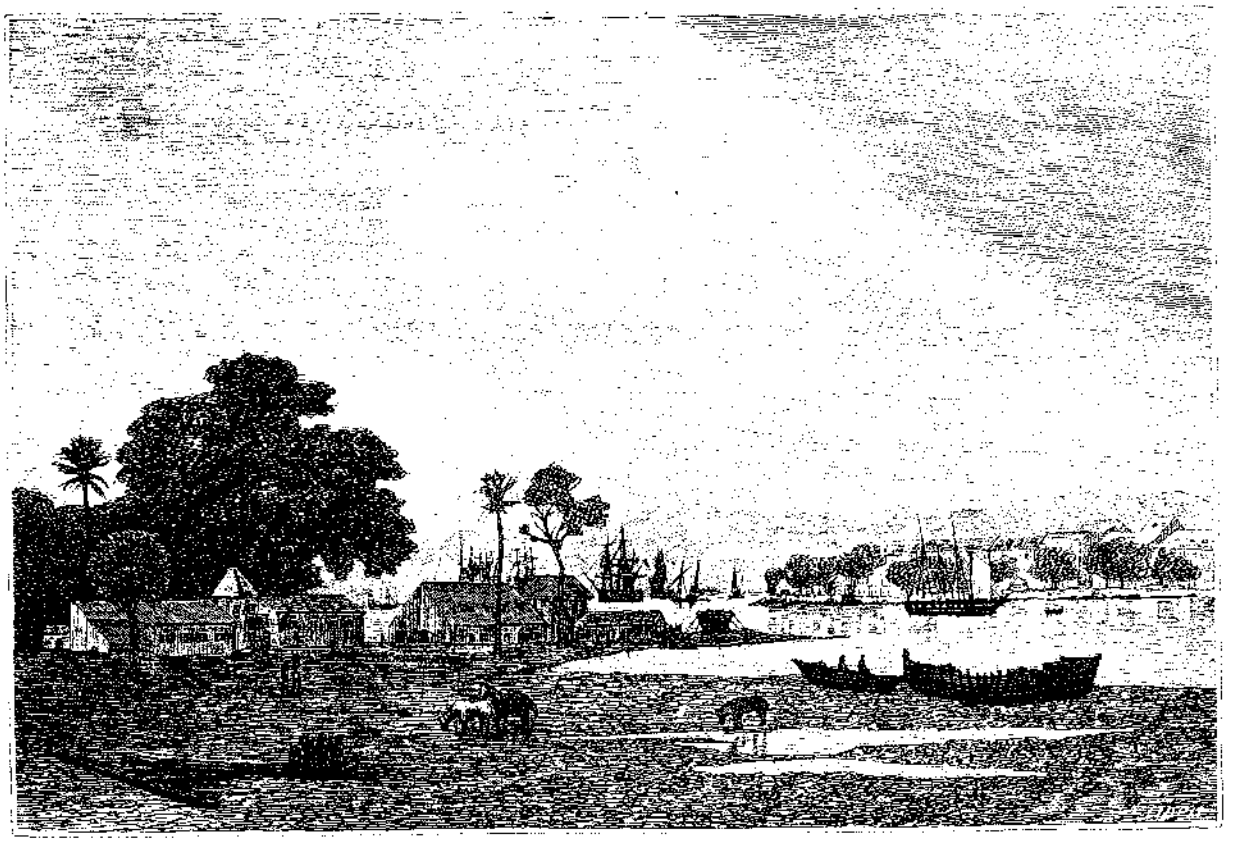
Por espacio de algunos años, la Francia ejerció en esta el mas absoluto dominio; pero los desastres de las guerras marítimas acaecidas durante el imperio, y la preponderancia que con sus faltas hubo de alcanzar la Inglaterra, fueron parte á que las Antillas francesas se vieran otra vez comprometidas. En febrero de 1710 una escuadra inglesa se presentó ante Guadalupe que, bloqueada ya desde algun tiempo por los cruceros de Inglaterra, no podia recibir ningun ausilio de la Francia. De ahí, pues, que ofreciera muy poca resistencia, y que cayera en poder de los ingleses los cuales ejercieron en ella el mas completo dominio hasta que la paz general de 1714 la devolvió á los franceses.

Desde esta época la Guadalupe ha disfrutado una paz y tranquilidad, que ha impulsado en gran manera su agricultura y su industria. Si alguna vez los intereses de la isla han sufrido notables perjuicios mas que á las pasiones de los hombres se ha debido á esos terremotos y huracanes que de cuando en cuando la asolan. No hace muchos años que uno de estos desastres conmovió sus pacíficos habitantes, ocasionando entre ellos un sinnúmero de víctimas. Nos referimos al temblor de tierra que sufrió en 1843 la Guadalupe.

Era el 8 de Febrero: el sol estaba radiante, el tiempo magnífico, el termómetro se hallaba á los veinte y dos grados, y la atmósfera se distinguia por esa claridad y trasparencia que caracteriza el clima de los trópicos. De repente, á las diez y treinta y cinco minutos, la tierra comenzó á temblar, y pocos momentos despues sintióse el mas horrible terremoto. La tierra se balenció en direccion de norte á sud, y la isla pareció que toda ella se emancipaba á su centro. Entonces los isleños fueron víctimas de las mas horribles desgracias. En Punta Pitre los edificios se conmovieron hasta en sus cimientos; los muebles chocaron unos con otros, cayéronse las paredes, y hasta las campanas de los templos doblaron por sí solas. Llenos de terror los habitantes sin distincion de sexo ni edad, se lanzaron fuera de sus casas, y exhalando gritos de horror huyeron hácia el campo donde continuaba el terremoto. En este tiempo se derrumbaron la mayor parte de las casas, principalmente las que estaban edificadas con piedras. Concluido el terremoto vióse que Punta Pitre yacia entre ruinas y escombros: no se veian mas que algunos trozos de pared y el frontis de una iglesia cuyo reloj se habia parado en la misma hora que comenzó la catástrofe.

Al principio de esta última, el cráter del volcan permaneció tranquilo; mas, luego, tomando parte en aquel desconcierto, abrió de pronto su cima y dividiéndose en dos grandes moles precipitó su ardiente lava á la llanura, la cual, envuelta en una capa de humo y polvo, inundó gran parte de la comarca. La catástrofe dejó sentir en muchas partes su influencia. Hubo puntos en que se desplomaron grandes trozos de montaña, en que los rios variaron su curso, y en que brotaron surtidores de agua hirviendo la cual se elevó á grande altura. Tambien viéronse estensos bosques cuyos árboles fueron de pronto arrancados, y cuya superficie quedó trocada en un llano donde no se veian mas que piedra y arena. Las poblaciones de San Francisco, Santa Ana, Puerto Luis, Santa Rosa, Anse-Bertrand y Petit-Bourg fueron completamente destruidas. Muchas casas de Tierra Baja quedaron tan mal paradas que algunas de ellas tuvieron que derribarse.

Pero como si este azote no fuera bastante á propagar el luto y el terror en todas partes, un colosal incendio hubo de destruir lo poco que aquel habia respetado. La ciudad fué presa de las llamas á consecuencia de algunas chispas que brotaron por entre las quebraduras del suelo y prendiendo en los escombros convirtió la poblacion en un océano de llamas. Fué tal la intensidad de estas últimas que los metales quedaron fundidos, y por espacio de dos dias y dos noches los restos de la ciudad fueron devorados por esta segunda catástrofe.



Punta Pitre en la Guadalupe.

Para que no faltase ningun detalle á ese triste y lúgubre cuadro, los negros cimarrones se entregaron al pillaje y sin respetar los muertos ni los heridos, asaltaron las ruinas y se apoderaron del oro y alhajas que habia respetado el incendio.

Entre los negros cimarrones que se entregaron á toda clase de escesos viéronse algunos marineros que pertenecian á buques de la Union Americana. En uno de estos últimos se encontraron algunos hombres cuyos bolsillos estaban llenos de oro, los cuales fueron presos y conducidos á Tierra Baja, donde fueron juzgados. A otros doce que fueron cojidos en el acto de cometer el robo se les pasó por las armas.

El número de víctimas no bajó de cinco mil, y el importe de los edificios y construcciones derribadas se apreció en unos cuarenta millones. Los ingénios de Punta Pitre que no bajaban de cincuenta quedaron completamente arruinados. Solo tres pudieron salvarse. En cuanto á la ciudad de Punta Pitre que era una de las importantes poblaciones de las Antillas francesas se hallaba convertida en un monton de escombros. Lo que no habia derribado el terremoto lo habia destruido el incendio.

Al saber tan horrorosa catástrofe el gobierno de la metrópoli recurrió á todos los medios para que no se hiciera tan sensible. La Martinica envió á la Guadalupe telas, ropas, dinero y subsistencias para mitigar la desgracia de sus infelices habitantes. En Francia la cámara de los diputados votó un crédito de 2.500.000 de francos, al objeto de favorecer á los desdichados colonos, y, asimismo, les dispensó el pago de algunas contribuciones. Pero ni estos recursos ni el producto de las suscriciones que se abrieron fueron bastante á remediar tal desgracia y solo el trascurso de los años pudo borrar los tristes recuerdos de aquella tremenda catástrofe.

Hoy dia la Guadalupe es una de las mas importantes Antillas, y todo en ella indica el bienestar y la riqueza. Encuéntrase situada al oeste del Rio Salado, y se distingue por la cadena de sus montes volcánicos, entre los que es digno de emencion *la Azufrera*, denominada así por el humo y azufre que vomita de su cráter. La pendiente de estos montes generalmente está suavizada de forma que entre su base, y las orillas del mar hay una considerable distancia. En estos espacios es donde se levantan las mas hermosas plantaciones, las cuales arrancando del llano suben hácia las faldas del monte en verdes y poéticas sábanas, en medio de las que aparecen las casas de los colonos. En estos parages donde la vegetacion reviste la magnificencia que solo adquiere en los trópicos, crecen en abundancia las palmeras, los bejucos y los guayabos.

La isla está dividida en dos partes por un estrecho brazo de mar que los navegantes llaman Rio Salado, tanto por su poca anchura como porque las embarcaciones que la cruzan no calan sino un metro y medio de agua. La primera mitad de la isla se llama la *Baja Tierra* ó la Guadalupe propiamente dicha; la segunda que se encuentra situada al Este del Rio Salado se llama la *Gran Tierra* y al revés de la otra que ya hemos descrito no ofrece mas que una vasta llanura que apenas se eleva unos metros sobre el nivel del mar. Las dos partes de esta isla miden una circunferencia de setenta leguas.

La *Gran Tierra* cuenta unas catorce de largo por seis de ancho; la *Baja Tierra* ó sea la Guadalupe tiene unas quince de largo por unas siete de ancho.

La parte montuosa se conoce bajo el nombre de la *Cabestrera:* la llana es la *Baja Tierra* propiamente dicha.

Los europeos cultivan en la Guadalupe diferentes plantas y arbustos: en ella se vé el limonero, el árbol que produce el galbano y el campeche y algunos frutos medicinales. La caña de azúcar forma una de sus principales riquezas; pero aun que se cria muy alta y muy lozana se distingue por una sustancia á veces demasiado acuosa que hecha á perder sus escelentes condiciones. Tambien produce el café pero no es tan bueno como el de la Martinica. La miel que se recoje en la isla es de color purpúreo y las abejas que la producen son de un color completamente negro.

Entre sus principales poblaciones, debemos citar la ciudad de *Baja Tierra,* notable por la regularidad de sus calles, la escelencia de sus casas, y las muchos paseos, jardines y surtidores que por todas partes la embellecen. Cuenta con unos doce mil habitantes, y el fuerte que la proteje y que domina el puerto, es notable por sus escelente condiciones.

Punta Pitre, que es la capital de la *Gran Tierra,* se encuentra situada entre unos pantanos que perjudican mucho á sus vecinos. Pero en cambio tiene un gran puerto que es considerado como uno de los mejores del Nuevo Continente. Esta ciudad ofrece un hermoso aspecto, se encuentra muy bien edificada, y es la residencia de un tribunal de primera instancia. Cuenta con una poblacion igual poco mas ó menos á la ciudad de *Baja Tierra,* y se encuentra rodeada por hermosos cafetales. Aparte de estas dos ciudades existe *Le Mole* que en muy pocos años ha tomado un gran vuelo. Cuenta, asimismo, con unos doce mil habitantes y sus plantaciones de caña la aseguraran un porvenir muy risueño.

No léjos de la Guadalupe, á unas tres leguas de distancia, vénse unas pequeñas islas que, conocidas bajo el nombre de las Santas, fueron descubiertas por

Colon el 4 de Noviembre de 1493. El Almirante las bautizó con este nombre para honrar el dia de todos los Santos.

En 1648 veinte ó treinta franceses quisieron establecerse en ella; pero la falta de agua les hizo renunciar á su empresa. Cuatro años despues, levantáronse en ella algunas plantaciones de café, algodon, tabaco y cereales de Europa. Esto no obstante, el cultivo no pudo adquirir gran desarrollo, tanto porque aquellas islas no ocupan mas que un espacio de dos leguas de largo por una de ancho, como porque la mitad de su superficie consiste en yermos y selvas. Las principales de estas islas son las siguientes: el Ilet y Cabrit: al sur, el Grande Ilet y la Coche; al oeste, la Tierra de abajo, y al este la Tierra de arriba. Esta última es la mas grande y la mas productiva; pero carece de agua. En ella residen los principales funcionarios que así en lo civil como en lo militar gobiernan este grupo. La poblacion de esta última consiste en unos mil trescientos habitantes de los que mas de seiscientos son negros. Estas islas cuentan con hermosas bahías donde en las grandes tempestades se guarecen los navegantes. En ellas se crian loros, tórtolas y muchas de las aves que se hallan en los trópicos. Su aire es muy puro, y se halla constantemente refrescado por las brisas del Atlántico. Así es que el calor no es de mucho tan grande como el que se siente en la Guadalupe. La escasa importancia que se dá á estas islas ofrece un tranquilo y pacífico retiro á los colonos, que despues de haber adquirido una fortuna en el cultivo, desean gozar una existencia llena de paz y sociego.

La Desead, que tambien se la puede considerar como una dependencia de la Guadalupe, es una isla que mide unas cuatro leguas de largo por dos de ancho y está formada por un grupo de montañas que por un lado parecen cortadas á pico y por otro descienden insensiblemente hasta lindar con la playa. Dista unas cuatro leguas de la Guadalupe y fué difinitivamente adquirida por la Francia en el tratado de 1814. Su principal producto consiste en el algodon, que es de una calidad escelente. En varias de sus tierras se vén señales de fuegos subterráneos. Una parte de ella se halla cubierta de verdes y espesas selvas y la otra de ricos y hermosos prados. El resto se halla cubierto de plantaciones. Cuenta, segun Malte-Brun, (1) con unos diez y ocho mil habitantes.

La Marigalante ó Maria Galante es despues de la Martinica y la Guadalupe, la mas importante de las islas francesas. Fué descubierta por Cristóbal Colon en su segundo viaje al Nuevo Mundo y la llamó Marigalante, porque este era

(1) La *Geografía Universal*.

el nombre de la embarcacion que montaba. Al abordar en la misma Colon vió en ella muchos árboles y frutos que aun no habia descubierto en otras islas (1); pero no encontró gente que la poblára (2). Conforme á su costumbre, los españoles no dieron grande importancia á esta isla, y, por consiguiente, no fué colonizada hasta que los franceses ocuparon la Guadalupe. Su historia es la misma que caracteriza á las demás Antillas francesas. Tiene cuatro leguas de largo por tres y medio de ancho. Aunque su superficie es bastante montuosa, cultívanse en ella el café, la caña, el tabaco, el añil y el algodon. La parte mas llana se encuentra hácia el sudoeste. En muchas partes de sus costas hay varios escollos y arrecifes donde se vén muchos remolinos y rompientes. Aunque su suelo es ondulado y está cubierto de selvas, es fértil y muy bien cultivado. Por lo demás esta isla carece de puertos.

La *Grande Ville* que es su mas notable parroquia se compone de diez ó doce calles muy anchas, de tres plazas y de una iglesia bastante linda. En ella reside, un comandante, un tribunal de primera instancia, y su poblacion asciende á unos dos mil quinientos habitantes. En 1838 un incendio consumió gran parte de esta parroquia; mas gracias á la fertilidad de la isla, aquel desastre no tardó mucho en repararse.

---

(1) En esta isla habia tanta espesura de arboledas que era maravilla, é tanta diferencia de árboles no conocidos á nadie que era para espantar, dellos con fruto, dellos con flor, ansi que todo era verde. Allí hallamos un árbol, cuya hoja tenía el mas fino olor de clavos que nunca ví, y era como el laurel, salvo que no era ansi grande; yo ansi pienso que era laurel su especie. Allí habia frutas salvaginas de diferentes maneras, de las cuales algunos no muy sabios probaban, y del gusto solamente tocándoles con las lenguas se les inchaban las caras, y les venia tan grande ardor y dolor que parecian que rabiaban, (era la fruta del manzanillo,) los cuales se remediaban con cosas frias.—*Carta del Doctor Chanca á la ciudad de Sevilla.*

(2) En esta isla no hallamos gente ni señal della, creimos que era despoblada, en la cual estuvimos bien dos horas, porque cuando allí llegamos era sobre tarde, é luego otro dia de mañana partimos para otra isla.—*Ibid Ibid.*

# CAPITULO VI.

La Martinica: ocupacion de esta isla por los franceses: esterminio de sus indios: cultivo de algunos productos, especialmente del café y del cacao: decadencia de la agricultura por las guerras de Francia con Inglaterra: estadística de 1769: negros cimarrones: principales poblaciones: Fuerte Real, San Pedro, La Mentin, Rio Piloto, El Pescador: situacion y geografía de la isla: número de sus habitantes: europeos y criollos.—Curazao: su descubrimiento por Ojeda: raza de gigantes, segun cuenta Américo Vespucio: su comercio y producciones: ciudades mas notables; Bonair, San Eustaquio, Saba.

La Martinica fué una de las primeras islas donde abordaron los franceses. Deseando Esnambuc, gobernador de San Cristóbal, tomar posesion de ella á nombre de su monarca, en 1635 acompañado por cien hombres escojidos, desembarcó en sus playas. Entonces se encontró frente á frente con los caribes; pero ya fuese por temor ya por benevolencia, aquellos indígenas, en vez de resistirles, dejaron á los franceses la parte meridional y occidental de la isla en tanto que ellos se refujiaban al interior de las selvas. Esto, no obstante, arrepentidos luego y viendo que el número de los estranjeros iba cada dia en aumento, resolvieron luchar contra ellos y llamaron en su ausilio á los caribes de otras islas. Estos correspondieron á su escitacion ó llamamiento, y, reunidos en gran número, embistieron con denuedo un pequeño fuerte en que se guarecian los franceses. Pero este ataque hubo de ser fatal á los indios: despues de muchas tentativas para asaltar aquel fuerte, los indios tuvieron que emprender la retirada, no sin que antes dejáran setecientos ú ochocientos guerreros en el campo.

Esta leccion fué lo bastante para que en mucho tiempo no abandonáran sus bosques. Cuando trataron de hacerlo, visitaron los estranjeros, no con alardes de guerra, sino con muestras de sumision y respeto. Entonces el jefe de la espedicion francesa, hubo de recibirles no solo con benevolencia sino que como una señal de paz y de concordia les regaló algunas botellas de aguardiente.

En tanto que duró la animosidad de los caribes el trabajo de los colonos no pudo ser mas escaso. No se crearon mas que tres grandes plantaciones cuyos dueños, para evitar los asaltos de los indios, se reunian en una casa central defendida con centinelas y perros. Asegurada la paz, el cultivo se emprendió en grande escala y la isla se fué poblando.

Esto, no obstante, pasado algun tiempo, suscitáronse frecuentes cuestiones acerca la estension que iba tomando la colonia. Los indios, cuya salvaje y nómada existencia reclamaba gran parte de aquellas comarcas, tuvieron que reducirse á unos límites estrechos, y de ahí que volvieron á emprender una guerra de sorpresas y emboscadas. Ocultos en la espesura de las selvas, acechaban al estraviado cazador y luego que éste habia descargado su arma se precipitaban sobre él y le degollaban en silencio. Estos crímenes quedaban ocultos en la espesura de las selvas, sin que nunca pudiera averiguarse el desgraciado fin de los colonos. Mas un dia tuvo que averiguarse la causa de su desaparicion ó de su muerte y entonces, los franceses, precipitándose sobre aquellas hordas salvages, incendiaron sus chozas, y pasaron á sangre y fuego á todos los indios que encontraron. Los pocos que se libertaron de sus manos, se rufujiaron á sus canoas con las que huyeron á otras islas (1).

Esta matanza aseguró el dominio de los franceses, los cuales, desde entonces,

---

(1) Hé ahí lo que á proposito de esta raza leemos en un autor moderno.

«Estos caribes, habitantes primitivos de las Antillas de Barlovento, constituyen una raza sumamente curiosa para estudiada. Por espacio de mucho tiempo la creian de todo punto estinguida, y efectivamente no ecsiste ya en el archipiélago; pero las recientes empresas de algunos viajeros han establecido de un modo indudable que los Indios de las Guyanas no eran mas que los descendientes dejenerades de los caribes.

Cuando el descubrimiento, aquellos pueblos ocupaban el largo semicirculo de islas que empieza en la Trinidad y acaba en Puerto Rico. Eran unos hombres salvajes y belicosos que infundian mucho temor á las islas de Sotavento á las que hacian la guerra con frecuencia. Cazadores infatigables y pescadores ájiles, parecian despreciar la vida agrícola é industrial: su cútis era de un amarillo claro, sus ojos pequeños y negros, sus dientes blancos, su pelo liso y reluciente, pero carecian enteramente de barba y no tenian vello en todo el

emprendieron la colonizacion de la Martinica en grande escala. Al principio no cultivaban mas que el algodon y el tabaco; pero, luego, criaron el añil y el achiote, y á mediados del siglo XVII, comenzaron el cultivo de la caña. Mas tarde un judio que se llamaba Dacosta, introdujo entre ellos el cacao, y pasados treinta años, este artículo formaba la principal riqueza de los colonos que no tenian bastantes capitales para elaborar el azúcar. Esto, no obstante, en 1718 un huracan destruyó el arbusto, que producia el cacao, el cual se sustituyó con otra clase de plantaciones.

Tambien se introdujo en ella el café, cuyo arbusto habia sido ya cultivado en el jardin botánico de Paris. La Francia habia recibido de los holandeses, y á título de presente este arbusto, y deseando propagarlo en las Antillas envió á Declieux para que ensayára este arbusto en la Martinica. De ahí que esta isla fuese la primera en cultivar un artículo que mas tarde se debia consumir por todo el mundo. Su suelo fué tan propicio á su cultivo que escedió á las esperanzas de todos, y el café no tardó mucho en convertirse en manantial de riqueza.

La importancia que hubo de adquirir la Martinica, y la posicion central que tenia entre las Antillas francesas, hizo que se la elijiera para asiento principal de su gobierno.

---

cuerpo. Para librarse de los insectos se untaban el cuerpo con muchas capas de achiote. Los hombres eran guerreros todos y las mujeres estaban obligadas á subvenir á todas las necesidades de la familia. Por lo demás, sus tribus no parecian sometidas á ninguna forma de gobierno; los naturales vivian en una perfecta igualdad reunidos en familias y apiñados en aldeas que denominaban *carbets*. En tiempo de guerra, los combatientes elegian su gran capitan que conservaba este título toda la vida. Por lo que hace á las fundaciones religiosas, parece que no ejercian ninguna, por cuanto no tenian templos ni ceremonias; ceñíanse á reconocer los dos principios del bien y del mal, y sus magos, *boyes*, evocaban el buen espíritu; cada uno tenia el suyo que espelia mabouya ó espíritu maligno.

«Forzoso es creer que los caribes eran un pueblo susceptible de un alto grado de civilizacion. Su lengua era armoniosa y rica, su continente noble y activo: y como los Españoles de Colon no podian ofrecerles mas que la esclavitud prefirieron la muerte á semejante estado. En consecuencia aquella raza fué abandonando insensiblemente las Antillas en donde reinaban los Europeos y se refujió en el continente paseando sus nómadas *carbets*, á lo largo de los rios y de los riachuelos de la América ecuatorial.

»Tales eran los primeros moradores de las Pequeñas Antillas, posesores de un territorio feraz y bañado por mares abundantes de pesca. Este territorio fué dividido en breve entre las diferentes potencias europeas. Los gobiernos y los aventureros se echaron sobre ellas á competencia y todos pretendian tener su parte en la presa.»

La prosperidad mercantil de esta colonia se ha encontrado sujeta á contínuos vaivenes. En 1740 su comercio habia alcanzado un desenvolvimiento estraordinario: dedicábase principalmente al contrabando: á semejanza de Santo Tomás enviaba los productos que recibia de Europa á la América Española. Mas á consecuencia de la guerra que en 1744 se declaró á la Inglaterra, los negociantes y aun los mismos colonos, armaron varios buques en corso y hechándose al mar de las Antillas se apoderaron de muchos buques ingleses. El afan de un botin que se desembarcaba luego en la Martinica, hizo que se olvidase la agricultura y el comercio. Bloqueados estos corsarios por muchas fuerzas inglesas no solo tuvieron que renunciar el tráfico sino que abandonaron sus correrias por aquel grande archipiélago. No pudiendo esportarse los frutos, la agricultura fué descuidada y cegadas las fuentes de la produccion y la riqueza, la isla fué en decadencia. Por fortuna la lucha entre la Francia y la Inglaterra, no duró por mucho tiempo, y la paz de 1748 hizo revivir las muertas esperanzas.

Mas la ligereza y corrupcion de la corte de Versalles, hubo tambien de ser obstáculo al desenvolvimiento del comercio: como las Antillas entrasen en relaciones mercantiles con el Canadá, el gabinete de Versalles fijó derecho y restricciones que concluyeron por anular aquel tráfico. Así es que de los treinta buques que todos los años la isla enviaba al septentrion de América, en 1755 estos buques se redujeron á cuatro.

Interrumpida segunda vez la paz entre la Francia y la Gran Bretaña, la Martinica volvió á armar sus buques en corso para resistir á los ingleses que amenazaban con sus fuerzas las Antillas. En 1759 la Martinica pudo resistir á su embestida; pero atacada en 1762 por diez y ocho navios de línea que llevaban á bordo diez y ocho regimientos de infanteria, tuvieron que capitular despues de una heroica resistencia.

En 1763 la Gran Bretaña devolvió la Martinica á la Francia; pero la cesion que del Canadá hizo á la Inglaterra fué un nuevo golpe que aniquiló su comercio.

Estos males se hubieron de aumentar con una de esas catástrofes horribles que de cuando en cuando asolaban las Antillas. En 1776 un desatado huracan destruyó las plantaciones de caña y de algodon, y arruinó casi todos los ingénios. Apesar de esto la fertilidad de aquella isla es tan grande que á los dos ó tres años estaba reparado aquel desastre.

En 1769 la Francia esportaba de la Martinica en 102 buques, 177,146 quintales de azúcar refinado, 12,579 quintales de mascabado, 68,518 quintales

de café, 783 toneladas de ron, 507 de melaza, 150 libras de añil, 2,147 libras de frutos en conserva, 282 libras de tabaco rapé, 402 libras hilo de acarrete, 234 cajas de licores, 451 quintales de palo tinte y 12,198 cueros. En 1770, la poblacion distribuida en 28 parroquias, comprendia 12,450 blancos, 1,814 negros libres y hombres de color, 70,353 negros esclavos y 443 negros cimarrones (1)

Desde esta época la poblacion de la Martinica se ha considerablemente aumentado, principalmente en lo que toca á los negros cimarrones, los cuales llevan una existencia errante y salvaje. Estos negros viven en pequeños campamentos de ochenta, cien, y á veces doscientos individuos, y se establecen en las cumbres de los montes, donde son dirijidos por un jefe que hace las veces de déspota. No se dedican á la agricultura ni á la industria: viven tan solo de la caza y de la pesca, y solo atienden su propia existencia. Si alguna vez se esparcen por el llano, destruyen las moradas, arruinan las plantaciones y dejan por todas partes la desolacion y la muerte.

Por lo demás la situacion de la Martinica hace de ella una de las mas importantes Antillas. De todas las francesas es la que ofrece mas ventajas. Sus puertos dán á las naves de gran porte, un seguro y espacioso abrigo, y sus numerosos rios ofrecen á estas una navegacion que empezando en las costas de la isla puede estenderse hasta muy cerca de donde aquellos nacen.

La Martinica se halla protejida por cuatro hermosas fortalezas: la Real, la de San Pedro, la de la Trinidad y la del Fondeadero. Las dos primeras que son las mas notables han dado su nombre á dos ciudades.

La ciudad de Fuerte-Real, fué en otro tiempo la capital de la colonia; pero á medida que esta se desenvolvia, los negociantes y colonos elijieron á San Pedro como centro de sus operaciones y de ahí que quitára á aquella su importancia.

Esto, no obstante, Fuerte-Real es hoy dia una poblacion que encierra mas de doce mil habitantes. Aunque sus principales casas están edificadas con madera, se distinguen por su limpieza y aseo. Actualmente vuelve á ser capital de la colonia y es la residencia de un consejo y de un tribunal de primera instancia. Entre sus mas notables edificios se citan la iglesia parroquial, el palacio del gobierno y sus hospitales. Las calles están adornadas con fuentes que templan agradablemente aquella atmósfera de fuego. Su puerto, aunque no es tan grande

(1) Elias Regnault:—*Historia de las Antillas.*

como el de Punta Pitre, es muy bueno y seguro y está defendido por fuertes bien artillados.

Pero la ciudad principal de la Martinica es San Pedro. Al principio esta poblacion no era mas que un lugar destinado á depósito, ó mejor dicho, un agrupamiento de almacenes en que se reunian las mercancías de las comarcas cercanas á las playas tormentosas. No pudiendo los buques acercarse á dichas playas, los plantadores concentraron sus artículos en la recalada de San Pedro, que, convertida en centro de negociaciones mercántiles, contó, luego, con cierto número de casas. Pasado algun tiempo la pequeña poblacion fué adquiriendo inmensas proporciones y no obstante de que fué destruida sucesivamente por cuatro incendios siempre volvió á reponerse. Actualmente vénse en ella mas de dos mil quinientas casas entre las que hay magníficos edificios. Estas casas forman sesenta y seis calles todas empedradas, alumbradas de noche y con varias fuentes que templan el calor de la atmósfera.

La ciudad de San Pedro cuenta con una rada y es una de las plazas mas comerciales que existen en aquel Archipiélago. Sobre un ancho y dilatado muelle, resguardado por un monte, vénse grandes y hermosos almacenes que ofrecen un bello y magnífico aspecto. Las naves se aproximan á los mismos fondeando en la bahía opuesta al muelle, la cual tiene las mas escelentes condiciones. Este muelle se conoce bajo el nombre de el Surgidero. Lo mas notable que existe en San Pedro es el jardin botánico fundado en 1803 para la aclimatacion de las plantas indígenas.

*La Mentin* es una pequeña ciudad que cuenta con unos diez mil habitantes. Su territorio es ocupado por riquísimos ingénios y sus vecinos sostienen un activo comercio con las rancharias de los campos. Así como *La Mentin* se distingue por el cultivo de la caña, *Rio-Piloto* se distingue por el del café, que constituye su principal elemento. Es una poblacion de unos cuatro mil habitantes. El *Pescador*, que cuenta unos seis mil, ocupa el tercer lugar entre las ciudades mercantiles de la isla, tiene un magnífico puerto y es cabeza de distrito.

La Martinica se encuentra situada á veinticinco leguas de la Guadalupe, mide de cuarenta á cincuenta de circunferencia y ofrece una superficie de treinta y ocho leguas cuadradas. Las dos terceras partes de la isla están formadas por erizados montes en los que hay picos muy culminantes. Entre estos debemos citar la Montaña Pelada, que tiene mil trescientos cincuenta metros de altura y el Carbet que se eleva á unos mil doscientos. Este último pico reviste la forma cónica y sus alturas están con frecuencia rodeadas de nubes. La mayor parte

de estos montes crian bosques inmensos donde el hacha del leñador aun no ha penetrado.

El resto de la isla está formado por grandes llanuras cuya vegetacion no es menos rica y variada que la que ofrece en las selvas: en ella se vé la elevada y gentil palmera, el banano de sabroso fruto, el trepador bejuco y el guayabo de verdor sombrío. Estas plantas crecen ordinariamente en el huerto ó jardin de los criollos.

Antiguamente habia en la isla cinco ó seis volcanes; pero hoy dia se encuentran apagados. El terreno de la Martinica se halla cortado por cerros, montes, valles y por mas de sesenta rios, cuyas aguas son escelentes motores de numerosos ingénios. De ahí que esté mejor regada que la Guadalupe. En cuanto á sus producciones, consisten en café, azúcar, algodon y cacao. Segun Malte-Brun, la cifra de la poblacion sedentaria era, en 1750, de ciento veinte mil trescientos cincuenta mil habitantes, entre los cuales se contaban nueve mil blancos, treinta y siete mil hombres de color y el resto negros. La poblacion flotante se valuaba en dos mil nuevecientos treinta y siete, de forma que hacia un conjunto de ciento veinte y tres mil quinientos cincuenta y un habitantes.

Los blancos se subdividen en europeos y criollos. A semejanza de los que viven en Puerto-Rico y la Habana, los primeros se distinguen por su grande actividad é inteligencia, mientras que los otros, nacidos, casi todos, de muy buenas familias, se entregan á la pereza y á una existencia indolente. Hé ahí lo que á propósito de estos criollos dicen los señores de Orbigny y de Eyries: (1) «El criollo de la Martinica y de las Antillas, en general, tiene todos los defectos y cualidades de las razas nacidas bajo el sol de las zonas abrasadoras. No menos inclinado al bien que al mal, vivo, presuntuoso, hospitalario, inconstante, afeminado, dotado de poesía y de inteligencia, abusa sin gozar y se cansa muy muy pronto gastándolo todo, creencias é ilusiones. Aunque pálido y moreno, su semblante es generalmente hermoso y espresivo, su carácter emprendedor, su talle agraciado y su aire noble y elegante. Las mujeres corren parejas con los hombres; aunque pálidas y descoloridas, tienen, en cambio, un perfecto abandono, facciones dulces y vivaces y son sumamente atractivas por su afabilidad. Su primera impresion es fria: pero en seguida muestran gradualmente franqueza y naturalidad. Es imposible describir con exactitud la vaga malicie de su continente, cuando recostadas en un sofá y circuidas de oficiosos esclavos

(1) *Viaje pintoresco á las dos Américas.*

parecen avivar la fatiga de una voz ó de un gesto, y no cojerian un pañuelo que se les cayese á los piés. ¡Criaturas deliciosas, que no parecen nacidas sino para reinas! Sin embargo, cuando por la noche se encienden las luces y la orquesta toca un valz, no puede menos de admirarse el ver como se lanzan con lijereza y robustez sin dar paz á ningun caballero.»

Fáltanos tan solo hablar de las posesiones que tiene la Holanda en el mar de las Antillas. La mas importante de ellas es Curazao á la que Américo Vespucio bautizó con el nombre de Isla de los *Gigantes*. (1)

Esta isla fué descubierta en 1498 por don Alonso de Ojeda, que mandaba una espedicion en la cual iba Vespucio. Luego que los españoles abordaron en sus playas, dirigiéronse á un grupo de cinco casas donde vieron cinco mujeres de grande y elevada estatura. Américo Vespucio dice que esta era mayor que la de un hombre muy alto; pero las relaciones de sus viajes están, por desgracia, llenas de exageraciones que la sana crítica rechaza. Aquellas mujeres no estaban aun repuestas del susto que habian recibido con la llegada de los españoles cuando de pronto entraron en una de aquellas casas hasta unos treinta y seis hombres *mas altos que aquellas mujeres y tan gallardos y opuestos que daba gusto verlos*. (2) Iban armados con arcos, flechas, palos y estacas á la manera de clavos. Entonces los indios celebraron una conferencia respecto á la conducta que debian seguir con los estranjeros; mas éstos, aprovechando su distraccion, abandonaron aquel punto y se dirijieron hácia sus naves donde fueron perseguidos por los indios, lo que dió motivo á que los españoles dispararan sus cañones y á que aquellos emprendieran la fuga. (3)

Los españoles continuaron su derrotero sin que ni siquiera tratasen de esplorar aquella tierra y la isla de Curazao, á semejanza de otras Antillas quedó

---

(1) Navegaciones de Américo Vespucio. *Descripcion de varias tierras é islas de que no hicieron mencion los autores antiguos, descubiertas nuevamente desde el año de la Encarnacion del Señor de 1497 en cuatro navegaciones; dos de ellas en el mar occidental por don Fernando de Castilla, y las dos restantes en el mar austral por don Manuel de Portugal, Serenísimos reyes, dirigida al espresado rey don Fernando de Castilla, por Américo Vespucio, uno de los principales capitanes y pilotos de las naves.*

(2) *Ibid. Ibid.*

(3) Luego que llegamos á nuestras naves y comenzamos á entrar por nuestro órden en ellas, entonces todos ellos se arrojaron al mar disparándonos muchas saetas; pero ya entonces los temíamos muy poco, y, disparando hácia ellos dos piezas, mas para aterrarlos que para hacerles daño, apenas oyeron el estampido, todos huyeron precipitadamente á un monte cercano; y de esta suerte nos libertamos, y nos apartamos unos de otros.—*Ibid. Ibid.*

completamente olvidada. Dueños de ella los holandeses, fué considerada como un punto escelente para vender sus mercancías, y de ahí que se convirtiese en centro de contrabando. No obstante sus malas condiciones, Curazao es para los holandeses una gran fuente de riqueza: produce el tabaco, el azúcar y cuenta con unas salinas que dán una renta exhorbitante. Esto y el contrabando la han convertido en una isla próspera y floreciente. Mide veinte leguas de largo por cuatro ó cinco de ancho. Su terreno es árido y pedregoso, lo que no es obstáculo á que los holandeses emprendan su cultivo. La poblacion de Curazao asciende, segun Malte Brun, á quince mil quinientos veinticuatro habitantes, de los que diez mil cuarenticinco son blancos y cinco mil cuatrocientos setenta negros.

Su principal ciudad es *Willemstadt*, una de las poblaciones mas lindas que existen en las Antillas: sus edificios públicos se distinguen por su mucha elegancia, sus calles por su mucha limpieza, sus casas por su gran comodidad y lujo y sus almacenes son mas vastos que en ninguno de los puertos que se vén en otras partes. El de Willemstadt se encuentra defendido por el fuerte de Amsterdam y es notable por el ancho espacio que ocupa y por la mucha seguridad que ofrece.

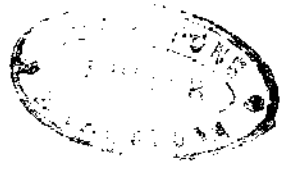
Aparte de Curazao los holandeses poseen *Bonair* y *Araba*, las cuales nada ofrecen notable; dedícanse á la ganadería y su poblacion no pasa de cuatro mil quinientos habitantes.

La isla de San Eustaquio pertenece, asimismo, á la Holanda, y está formada por dos montes en cuyo centro se encuentra un pequeño valle. En la cumbre del monte que se halla situado hácia oriente, vése el antiguo cráter de un volcan. Sin embargo de que esta isla carece de rios y de manantiales cultívase en ella el tabaco y un poco de azúcar. Cuenta con una poblacion de unos quince mil habitantes, y produce géneros por valor de unos seiscientos mil francos. A semejanza de Curazao, esta isla es considerada por los holandeses como un depósito de comercio, y sus colonos se dedican principalmente al contrabando.

San Eustaquio, capital de la isla, se halla muy bien construida: cuenta con grandes almacenes y encierra de cinco á seis mil almas.

Asimismo la Holanda es dueña de Saba que mas que una isla es un peñasco inmediato á San Eustaquio. Mide cuatro leguas de circunferencia y está rodeado por un mar de escaso fondo, lo cual hace que únicamente se le puedan acercar algunas lanchas. Lo mas notable de esta peña lo constituye su cima, á la cual





se sube por un camino rodeado de abismos, y en la que se estiende un agradable y risueño valle donde crecen muchas plantas.

Este valle se encuentra poblado por unos dos mil habitantes que se dedican á la fabricacion de zapatos y medias de algodon, lo cual, unido al añil que crece en el valle, es lo bastante para satisfacer las necesidades de su tranquila y modesta existencia. Gracias á la pureza del aire que en Saba se respira, las mujeres conservan una frescura de tez que no se observa en el bello sexo de otras islas.

# CAPITULO VII.

Ojeada general á las islas del Archipiélago Colombiano.—Grandes y pequeñas Antillas.—Descripcion que hizo de ellas el Almirante.—Sus árboles, sus flores y sus frutos.—Los campos de caña.—Pescados y animales terrestres.—Formacion geológica de estas islas.—Erupciones volcánicas.—Condiciones del clima.—Mar de las Antillas.

Las islas, cuya historia y descripcion hemos trazado, han sido y serán por mucho tiempo centro de la industria y comercio de Europa. Ellas son un inagotable manantial de riqueza para sus respectivas metrópolis. Los tesoros que en forma de azúcar, café, añil, cacao y algodon han sacado la España, Francia é Inglaterra, han valido mas que todo el oro y plata que se ha sacado del Continente Americano.

La importancia, pues, de las Antillas exije que concluyamos este libro dando una ojeada á sus condiciones geográficas sin olvidar por esto las de sus mas notables producciones que segun dijimos forman sus principales elementos.

Las Antillas se estienden en arco de círculo entre los dos continentes de América. Su parte meridional linda con el cabo de Paria y la septentrional con la Florida. En tiempo de Cristóbal Colon estas islas fueron conocidas con el nombre de *Indias Occidentales*, y hoy por todas partes se las llama Antillas, pero

segun observa uno de los mas notables geógrafos, el reconocimiento y la justicia exijen que se les llame *Archipiélago Colombiano* (1).

Estas islas se hallan divididas en grandes y pequeñas Antillas: entre las primeras figuran Cuba, la Jamaica, Puerto-Rico y Santo Domingo. Las demás islas no tienen la importancia de estas últimas. Aquellas se distinguen por la fertilidad de su suelo, la estension de su superficie y la grande altura de sus montes. Los mas elevados se encuentran al occidente de Santo Domingo, al oriente de Cuba y al norte de la Jamaica. En estos montes se observa un punto central de donde bajan los rios y en sus diversas ramas forman una especie de núcleo.

En las pequeñas Antillas, los montes no son tan altos, y las llanuras se estienden sobre la costa meridional; pero tanto en las grandes como en las pequeñas la vegetacion es siempre rica y floreciente. No es, pues, estraño que al ver tantas maravillas, así en la escala vejetal como en zoológica, Colon, al descrubir una de estas islas se espresára en estos término: «aquí es el arbolado en maravilla, y »aquí y en toda la isla son todas verdes las yerbas como en el abril en el Anda»lucía: y el cantar de los pajaritos, que parece que el hombre nunca se queria »partir de aquí, y las manadas de los papagayos, que oscurecen el sol; y aves y »pajaritos, de tantas maneras y tan diversas de las nuestras, que es marivilla; y »despues árboles de mil maneras, y todas de su manera de fruto, y todos hue»len que es maravilla, que yo estoy el mas penado del mundo, de los no cog»noscer, porque soy bien cierto, que todas son cosas de valia, y ellos traigo la de »muestra, y asimismo de las yerbas.»

Creyendo el célebre navegante que se encontraba en las islas que rodean el Continente Asiático, examinaba con cuidado la variedad de plantas y árboles que segun él debia producir las especies. Así es que encarecia mucho estas plantas que por otra parte confirmaban sus sospechas de que al fin habia encontrado su codiciada Cipango.

Y en efecto nada tan natural como que se exaltára su fantasía: la variada y espléndida vegetacion que se ostenta en las Antillas, iguala en magnificencia y belleza á la que se encuentra en Tierra-Firme. En ellas se encuentra el banano, que débil al principio y buscando el apoyo de otro árbol inmediato, se convierte luego en una magnífica floresta; allí se vé el silvestre cocotero cuyo tronco pudiera servir de canoa á cincuenta y cien hombres: allí se vén palmeras que parecen llegar hasta las nubes y de las que una hoja sola es bastante

(1) Malte-Brun: *Geografía Universal.*

para guarecer del sol ó de la lluvia á seis ú ocho personas; allí se vén, en fin, árboles tan útiles como el campeche y el brasil que adornan las plantaciones; el algarrobo de sabroso fruto y verde y espeso follaje; el tamarindo de elegante estructura; el naranjo y el limonero de dulces y delicados perfumes; el melocoton de rubicundas tintas y la manzana, la uva, la higuera, el granado y otras cien producciones que, llevadas allí de Europa, se han aclimatado con un éxito asombroso.

La elevacion que se observa en el centro de estas islas, la diferente temperatura que existe en las costas y en los montes y la formacion geológica de su suelo hace que la vegetacion de estas islas sea tan grande como varinda. Así es que mientras que en la superficie de sus vastas y hermosas sábanas se encuentra el *serpidium* de Virginia, á lo largo de los ribazos vése la tímida sensitiva que oculta sus hojas entre el verde y menudo césped; mientras que el cacto ofrece sus grandes troncos en las pendientes de los desiertos, la parra ostenta sus dorados frutos y adorna los peñascos que el mar azota con sus olas. Aquí se vé el bejuco cuyas hojas enredándose entre las cimas de los árboles forman cúpulas, estensas galerías y levantan, por decirlo así, un rico y hermoso templo en el centro de los bosques; allí se vé el helecho arbóreo, que coronado de anchas hojas dentelladas, reviste la forma de una palmera, y en las faldas de los montes el *myrtus pimenta* improvisa deliciosas arboledas y no permite que ningun arbusto ni arbolillo, se desenvuelva á su sombra.

La batata y la patata, que son igualmente indíjenas, constituyen en aquellas islas la primera base de alimentacion entre los negros. Tambien se conoce el casabe ó casaba que citan con tanta frecuencia nuestros historiadores de indias y que era el principal alimento de sus primeros habitantes. Favorecidas las Antillas, con toda clase de temperaturas, podrian cultivar el trigo, el arroz y otros cereales que pudieran servir á su sustento; pero atentos los colonos á otras plantas que, á no dudarlo, serán mas lucrativas, olvidan su cultivo por el del añil, el café, el algodon y la caña de azúcar. De ahí que sin las grandes provisiones de harina que la España, el Canadá y la Union Americana envian á estas islas, sus magníficas comarcas serian con frecuencia víctimas de la mas triste carestía.

Pero la gran mercancía de las Indias Occidentales, la principal fuente de su bienestar y su riqueza consiste en la caña de azúcar. Al ocuparnos de la isla de Cuba trazamos ya la historia de esta utilísima planta, y, de consiguiente, no repetirémos aquí lo que en aquel punto dijimos. Bastará decir que el suelo de

las Antillas se presta mucho á su cultivo y que en el primer tercio de este siglo se ha introducido en ellas la caña de Otaiti, que produce un zumo algo mas abundante que la ordinaria ó criolla.

Por lo demás, nada hay tan hermoso como un campo de cañas en la época de su florescencia: la altura de las cañas que varia desde un metro á dos metros cincuenta centímetros, caracteriza en gran manera la diferencia de los campos en que crecen: cuando llegan á madurar despliegan una vasta alfombra dorada que el sol adorna con anchas cintas de púrpura. El estremo de los tallos es de un color verde intenso; pero cuando se van agostando bajo la accion de un sol de fuego, aquel verde se cambia en rojo amarillo. Desde lo alto de los tallos cuelgan hermosas hojas, las cuales se separan bien como si quisiesen dar salida á una varilla color de plata de cincuenta centímetros á dos metros de largo y en cuya cima flota un penacho blanco que termina en una franja color de lila. Esto unido á los ingénios que por todas partes se levantan, á los paseos de elevadas palmares que conducen á las fábricas; á los ejércitos de negros que al son de sus tristes y monótonos cantos se dedican á las faenas del cultivo, hace que la pluma se considere impotente á describir la poesía de este cuadro.

Pero si en vez de admirar un campo de cañas en la época de su madurez ó florescencia y en que todo está tranquilo, se vé un campo donde el fuego se ha prendido, el aspecto es completamente distinto: nada es bastante á describir la velocidad y la furia con que se propaga el incendio. Todo es alboroto, todo alarma, todo susto: se tocan á redoble las conchas con que se llama á los negros, la noticia cunde de ingénio en ingénio, acuden los plantadores, agítanse los negros en medio de las llamas, acuden carretas, por todas partes se vén grupos de hombres y animales y en medio de la confusion y desórden que reina en torno del incendio, el espectador admira los espresivos gestos de los negros, la ardiente impaciencia de los blancos, y vé, en fin, los torbellinos de humo y aquel mar de fuego que consume inmensos capitales.

Por lo demás la riqueza de los pescados en el mar de las Antillas encuentra tan solo comparacion con la riqueza y variedad de los pájaros que viven en dichas islas, los peces rivalizan con ellos en la brillantez de sus colores y no parecen sino piedras preciosas que se ajitan en el fondo de los mares.

En cuanto á los animales terrestres no se encuentra en las Antillas ninguno de esos voraces animales con que se tiene que luchar en algunas partes de Tierra-Firme. Encuéntrase únicamente al devorador caiman que habita en los pantanos. Cuando los españoles llegaron por primera vez á las Antillas, no en-

contraron mas que lagartos, cierta clase de perros que no ladraban, una especie de conejos llamados útias y guanacos que los indios consideraban como un manjar esquisito. El murciélago, el raton volador, el almizclado, los escorpiones y las culebras, son en las Antillas muy comunes; pero las serpientes venenosas viven únicamente en la isla de Santa Lucía y en la Martinica, que, segun dijimos, pertenece á los franceses.

En las playas de la Jamaica y en otras muchas islas se cojen preciosas tortugas. Los papagayos y los colibris viven entre el verdor de aquellos bosques donde reina una eterna primavera; los patos, los flamencos y otras aves acuáticas, forman innumerables bandadas en las orillas de los lagos y los rios; el pájaro-mosca llamado tambien *pájaro-murmullo* por el susurro que produce su aleteo, se lanza sobre las corolas de las flores ó sobre el fruto de los limoneros y naranjos para chupar su jugo y lanzarse, luego, en el espacio donde ostenta un plumaje en que brillan las tintas de la púrpura y del oro, del azul y la esmeralda. Pasando á la formacion geológica de las Antillas, diremos que no ha sido aun bastante definida. Esto, no obstante, las rocas de coral ó de madreporas abundan en ellas como las piedras pomez y no han faltado geólogos que han supuesto que esta sustancia contribuyó á formar este Archipiélago, á semejanza de las islas que todos los dias brotan y se desenvuelven en los archipiélagos de la Oceanía.

Algunos tambien han supuesto que estas islas se unieron á las dos Américas las cuales fueron separadas á consecuencia de una de esas catástrofes que son allí tan frecuentes; pero los estudios geodésicos que sobre las mismas se han hecho, prueban que algunas de ellas surgieron con posterioridad á las de formacion granítica y metálica. Entre estas debemos contar Cuba, Santo Domingo, la Jamaica y Puerto-Rico, que, segun dijimos, forman las Grandes Antillas.

En el Archipiélago Colombiano se encuentran aun numerosos volcanes que en diferentes ocasiones han sembrado la muerte y el terror en los isleños: en 1691 la ciudad de Gira, en Haiti, fué completamente destruida: en 1751 Puerto-Príncipe y Leogana sufrieron igual suerte: en 1792 tocó el turno á Puerto-Real y la Jamaica: en 1791 Cuba sufrió los mas horribles temblores: en 1843 Punta Pitre quedó completamente arruinada y últimamente en 1867, las islas de Puerto-Rico y Santhómas, han sido víctimas de destructores huracanes.

A no ser por esto el clima de las Antillas seria uno de los mas hermosos del mundo: la transparencia de la atmósfera, el eterno verdor de sus florestas,

el aire puro de sus montes, la frescura de sus valles, la serenidad y la trasparencia de sus rios, la hermosura de sus prados, convertirian en un paraiso las Antillas si de cuando en cuando los huracanes y las tempestades no hiciesen recordar que nada hay perfecto en el mundo.

En cuanto al mar que rodea estas últimas, ofrece casi siempre un aspecto dulce y tranquilo pero de cuando en cuando se vé agitado por huracanes y ventarrones donde se pierden los buques. El mar de los caribes, que se estiende entre las Antillas, la América Meridional, las costas de Mosquitos, de Costa Rica y del Darien, se distingue por la transparencia de sus aguas: en tiempo ordinario vénse los peces y los corales á sesenta brazas de profundidad y no parece sino que el buque se está cerniendo en el aire: si el viajero fija su vista en el líquido elemento, percibe multitud de plantas submarinas cuyas hojas brillan rosadas y purpúreas, conchas y peces color de oro.

En el canal que cruza entre el Yucatan y la isla de Cuba, vénse manantiales de agua dulce que saltan por entre el fondo de las amargas ondas. Estos surtidores brotan á la superficie del mar con tanta fuerza que, ajitando las olas, sumerjen las naves de escaso porte. No faltan buques costaneros que se proveen en ellos de agua dulce, la cual es mas ó menos buena segun la profundidad en que se saca.

El mar de los caribes, que es uno de los mas frecuentados del mundo, ofrece, asimismo, algunas particularidades notables: entre ellas figura aquel movimiento de las aguas conocido bajo el nombre de *Corriente del Golfo*, que se debe al empuje que reciben las aguas del Océano y que estrella sus ondas contra el Continente Americano. Sin embargo de que este movimiento es uniforme, las aguas que se encuentran desde las islas Canarias hasta la boca del Orinoco, se hallan perfectamente tranquilas. Esto, sin duda, fué el motivo por el que los españoles bautizaron aquel espacio con el nombre de *Mar de las Damas*. Pero no por ser tranquilo es por esto menos fuerte: al paso que este movimiento precipita la marcha de las naves que se dirijen desde Canarias á la América Meridional, retarda el viaje que se hace desde Cartagena á Cumaná ó desde Trinidad á Cayena. El istmo de Panamá forma una especie de dique que detiene su empuje hácia Occidente y desde Veragua cambia su direccion hácia el Norte y se tuerce en las sinuosidades de Costa Rica, Mosquitos y Tabasco. Las masas de agua que entran al golfo mejicano por una abertura que se encuentra entre el Yucatan y la isla de Cuba trazan un gran remolino entre Veracruz y la Luisiana, vuelven al Océano cruzando el canal de Bahama, forman los que los ma-

rineros apellidan la Corriente del Golfo y se alejan de la costa del Continente Septentrional siguiendo una direccion diagonal.

Por lo demás nada hay tan hermoso como el mar de las Antillas si está sereno y tranquilo. Cuando los españoles visitaron por primera vez aquella parte de los trópicos, quedaron sorprendidos ante la suavidad y transparencia de sus aguas y ante el dulce aspecto que ofrecian sus ondas. El mismo Colon, que era un experto navegante y que habia visitado otros climas, decia que nunca habia visto un mar, que, como aquel, fuera tan apacible y hermoso y hasta, en su sencillez, creia que no estaba sujeto á borrascas.

Pero que estas, de cuando en cuando, agiten las ondas y que sumerjan los buques en el fondo del líquido elemento; que los volcanes que existen en aquel archipiélago arruinen de cuando en cuando sus ciudades; que los vendabales y huracanes lleven la esterilidad á los campos y que la accion de un sol de fuego deseque las lagunas y propague enfermedades, no por esto las Antillas dejarán de ser uno de los puntos mas bellos y productivos del globo.

«Contemplemos una mañana de las Antillas, dice un autor moderno (1), en la estacion de los mas copiosos rocíos y para disfrutar de ella completamente aprovechemos el instante en que el sol, apareciendo con todo su esplendor en un cielo puro y tranquilo, empieza á dorar con sus primeros rayos la cima de las montañas, las anchas hojas de los bananos y los naranjales. Debajo de los raudales de hoz que las cobijan con delicadeza, todos los diversos follajes aparecen tejidos de la mas fina y trasparente seda, al paso que las imperceptibles gotas de rocío se muestran como verdaderas perlas matizadas de mil colores por el sol, y que desde el centro de cada grupo de hojas brilla el insecto que nada por las mismas gotas. No es menos seductor el aspecto de las praderas, pues toda la superficie de la tierra parece una alfombra de cristal y de diamantes, y no pocas veces ocurre que cuando los rayos del sol han disipado las nieblas que cubrian el grande espejo del Océano, sobreviene una ilusion óptica que duplica sus olas y sus orillas. Ora se presenta la cuenca del mar como un enorme lecho de arena, ora desaparecen en un vapor ardiente las apartadas lanchas, ó flotan en un mar aéreo, reflejando exactamente su sombra en el Océano que las alza. En los climas ecuatoriales son muy frecuentes aquellos efectos de espejismo y la suave temperatura de la madrugada permite al amigo de la naturaleza admirar los ricos paisajes de este Archipiélago. Las áridas montañas, echadas una en otra dominan

(1) Malte-Brun: *Geografía Universal.*

con su altura toda la escena inferior; al pié de las mismas se estienden otras montañas mas bajas y cubiertas de frondosos bosques, y en tercer grado aparecen en aquel majestuoso Archipiélago, las colinas que desde su cumbre hasta la orilla del mar están cubiertas con unos árboles y arbustos de una estructura noble y elegante. A cada paso se observan molinos, plantaciones y rancherias que se distinguen á través de las ramas ó que aparecen sumerjidas en las sombras del bosque. Igualmente nuevo y variado es el cuadro que ofrecen las llanuras, mas para formarse de él una idea semejante es preciso reunir en la imaginacion, todos aquellos árboles y arbustos que por su magnífica vejetacion constituyen el ornato de nuestros jardines botánicos, distribuyendo en mil grupos diferentes las palmas, los cocos, los plátanos, los tamarindos, los naranjos y otros árboles de altura y matices proporcionados, contemplando los juguetones movimientos de la copa de los bambúes, imaginando entre sus troncos las estrañas variedades del espino de Jerusalen, los ricos y achaparreados oleandros y rosales de Africa, la viva y brillante escarlata de los cordia ó sebestos, los entrelazados toldos del jazmin y de la vid de Granada y los delicados grupos de la lila con las sedosas y argentadas hojas de la portlandia, y añadiendo por último á este cuadro la variada magnificencia de los cañaverales que ostentan la púrpura de sus flores ó el verde esmalte de sus hojas, las casas de los plantadores, las chozas de los negros, los almacenes, los talleres y la lejana rada cubierta con una selva de mástiles. El mismo Océano ofrece por la mañana y con mucha frecuencia un aspecto que en todos los otros puntos del globo es sumamente raro: ninguna brisa riza su superficie, siendo tan admirable trasparencia de esta que apenas parecen interceptados los rayos visuales, de suerte que se distinguen las rocas y la arena á una profundidad inmensa, presentándose muy accesibles los corales y los musgos que alfombran los peñascos y pudiendo contarse fácilmente los muluscos y los testáceos que descansan en la susodicha arena.

« Pero ¿qué súbito desórden agita la muchedumbre de aves y cuadrúpedos que andan buscando un asilo con aire de desesperacion? Son los siniestros presentimientos que anuncian el huracan. La pesadez de la atmósfera es intolerable; sube el termómetro de una manera estraordinaria, acrecen las tinieblas, desencadénase el viento y la naturaleza entera parece sumida en un silencio, interrumpido súbitamente por el sordo retumbo de los lejanos truenos. Empieza la escena con una multitud de rayos que se ván multiplicando sucesivamente; á la estrepitosa voz de los vientos responde el Océano con el mugir de sus olas con el que se juntan los murmullos y los plañideros silvidos de los bosques de las sel-

vas, de las cañas de los plátanos y de las palmas. Cae copiosamente la lluvia, precipítanse los estruendosos torrentes de las montañas y de las colinas, entumécense gradualmente los rios saliendo pronto de madre y sumergiendo las llanuras con sus olas acumuladas. Cesa por último el choque de los vientos enfurecidos, cesa de conmover la tierra el mar mujiente y aparece el desórden de los elementos que se confunden y destruyen.

«Mézclase el fuego con el agua y deja de existir el equilibrio de la atmósfera, vínculo general de la naturaleza: todo vuelve al antiguo caos y ¡ qué escena iluminará el sol de la mañana ! Los desarraigados árboles y las derribadas viviendas cubren la comarca entera hasta larga distancia: estravíase el propietario buscando el despojo de sus campos, y los cadáveres de los animales domésticos alternan confusamente con los cadáveres de las aves del bosque. Los peces mismos se vén arrebatados á sus húmedos retiros, y el observador retrocede de espanto al descubrirlos á larga distancia, magullados y debatiéndose contra los destrozos de las naves.»

# ACLARACIONES Á LA ISLA DE CUBA.

## NÚMERO 1.

### Las Casas y los indios.

(Página 34.)

Los párrafos que vamos á transcribir pertenecen á un escritor que si bien adquirió muchos títulos á la consideracion de la posteridad, no reune los suficientes para que se le tenga como un historiador imparcial y severo. Sin que en la descripcion que á continuacion insertamos, deje de haber *un fondo* de verdad tan triste como amargo, diremos, sin embargo, que la exaltada fantasía de Las Casas, hubo de exagerar muchos de los sucesos que cuenta y que por consiguiente no merece el crédito á que, sin duda, en otros pasajes tiene derecho. El mismo César Cantú, que con tan escesiva severidad ha juzgado la conquista del Nuevo Mundo por España, dice que Las Casas *exagera la bondad de los naturales y la crueldad de los españoles;* el padre Charlevoix afirma tambien que *tenía una imaginacion exaltada,* Robertson califica sus opiniones de *manifiestamente exageradas;* D. Martin Fernandez de Navarrete afirma que cuando se contradice su sistema de dominacion en las Indias, es inconsecuente en sus juicios y abandona la *moderacion y la prudencia,* Washington Irving, que es su mas elocuente apologista, dice que el cargo hecho á Las Casas de pintar con *fuerte colorido* y de entregarse á *exageradas declamaciones* cuando relata los escesos cometidos con los indios *no carece de fundamento,* y don Modesto Lafuente mira con prevencion á este autor porque escribió en edad muy avanzada y nos dijo muchas cosas *apuntadas de memoria.*

Las Casas será tenido siempre por un religioso lleno de virtud, de erudicion y de celo por haber defendido la causa de los indios; pero, conforme se verá en los siguientes párrafos el mismo celo por defender á estos últimos, le hizo incurrir en exageraciones de que se han tristemente aprovechado algunos historiadores estranjeros. Hé ahí como describe la destruccion de los indios:

«En estas ovejas mansas, y de las calidades susodichas por su Hacedor, é Criador así dotadas, entraron los españoles desde luego que las conocieron como lobos, é tigres y leones crudelísimos de muchos dias hambrientos. Y otra cosa no han hecho de cuarenta años á esta parte hasta hoy, é hoy en este dia lo hacen, sino despedazallas, matallas, afligillas, atormentallas, y destruillas por las entrañas, y nuevas é varias, é nunca otras tales vistas ni leidas ni oidas maneras de crueldad: de las cuales algunas pocas abajo se dirán, con tanto grado: Que habiendo en la isla Española sobre tres cuentos de ánimas que vimos, no hay hoy de los naturales de ella doscientas personas. La isla de Cuba es cuasi tan luenga como de Valladolid á Roma, está hoy cuasi toda despoblada. La isla de San Juan, é la de Jamaica, islas muy grandes, é muy felices, é graciosas: ambas están asoladas. Las islas de los Lucayos que están comarcanas á la Española, é á Cuba por la parte del Norte, que son mas de sesenta con las que llamaban de Gigantes, é otras islas grandes, é chicas, é que la peor de ellas es mas fértil, é graciosa que la huerta del Rey de Sevilla, é la mas sana tierra del mundo: en las cuales habia mas de quinientas mil animas, no hay hoy una sola criatura. Todas las mataron trayéndolas, é por traellas á la isla Española, despues que vian que se les acababan los naturales de ella. Andando un navío tres años á rebuscar por ellas la jente que habia, despues de haber sido vendimiadas; porque un buen cristiano se movió por piedad para los que se hallasen convertillos, é granallos á Cristo, no se hallaron sino once personas, los cuales yo vide. Otras mas de treinta islas que están en comarca de la isla de San Juan, por la misma causa están despobladas, é perdidas. Serán todas estas islas de tierra de mas de dos mil leguas, que todas están despobladas, é desiertas de gente.

«De la gran tierra firme somos ciertos que nuestros españoles por sus crueldades, y nefandas obras, han despoblado y asolado, y que están hoy desiertas, estando llenas de hombres racionales, mas de diez Reynos mayores que toda España, aunque entre Aragon y Portugal en ellos, y mas tierra que hay de Sevilla á Jerusalen dos veces, que son mas de dos mil leguas.

«Daremos por cuenta muy cierta y verdadera, que son muertas en los dichos cuarenta años por las dichas tiranías, é infernales obras de los cristianos injusta, y tiránicamente, mas de doce cuentos de ánimas, hombres, mujeres y niños, y en verdad que creo, sin pensar engañarme, que son mas de quince cuentos.

«En la isla Española, que fué la primera como, dijimos donde entraron cristianos, é comenzaron los grandes estragos, é periciones destas gentes, é que primero destruyeron, y despoblaron: comenzando los cristianos á tomar las mujeres é hijos á los indios para servirse, é para usar mal dellos; é comerles sus comidas que de sus sudores, é trabajos salian, no contentándose con lo que los indios les daban de su grado, conforme á la facultad que cada uno tenia, que siempre es poca: porque no suelen tener mas de lo que ordinariamente han menester, é hacen con poco trabajo, é lo que basta para tres casas de á diez personas cada una para un mes, como un cristiano, é destruye en un dia: é otras muchas fuerzas, violencias, é vejaciones que les hacian: comenzaron á entender los indios que aquellos hombres no debian de haber venido del cielo. Y algunos escondian sus comidas, otros sus mujeres é hijos: otros huíanse á los montes por apartarse de gente de tan dura y terrible conversacion: los cristianos dábanles de bofetadas, é puñadas, y de palos hasta poner las manos en los señores de los pueblos. É llegó esto á tanta temeridad y desvergüenza, que al mayor Rey y señor de toda la isla, un capitan cristiano le violó por fuerza su propia mujer. De aquí comenzaron los indios á buscar maneras para echar los cristianos de sus tier-

ras, pusiéronse en armas, que son harto flacas, é de poca ofension é resistencia, y menos defensa (por lo cual todas sus guerras son poco mas que acá juegos de cañas, él aun de niños); los cristianos con sus caballos, y espadas é lanzas comienzan á hacer matanzas é crueldades estrañas en ellos Entraban en los pueblos, ni dejaban niños ni viejos, ni mujeres preñadas, ni paridas, que no desbarrigaban, é hacian pedazos, como si dieran en unos corderos metidos en sus apriscos. Hacian apuestas sobre quien de una cuchillada abria el hombre por medio ó le cortaba la cabeza de un piquete, ó le descubria las entrañas. Tomaban las criaturas de las tetas de las madres por las piernas, é daban de cabeza con ellos en las peñas. Otros daban con ellos en rios por las espaldas riendo, é burlando, é cayendo en el agua decian: Bullis cuerpo de tal. Otras criaturas metian á espada con las madres juntamente, é todos cuantos de sí hallaban. Hacian unas horcas largas, que juntasen casi los piés á la tierra, é de trece en trece á honor, y reverencia de nuestro Redentor, é de los doce Apóstoles, poniéndoles leña, é fuego les quemaban vivos. Otros ataban ó liaban todo el cuerpo de paja seca, pegándoles fuego allí los quemaban. Otros, y todos los que querian tomar á vida, cortábanles, ambas manos, y dellos llevaban colgando, y deciánles, andad son cartas, (conviene á saber), lleva las nuevas á las gentes que estaban huidas por los montes. Comunmente mataban á los señores, y nobles desta manera; que hacian unas parrillas de varas sobre horquetas, y atábanlos en ellas, y ponianles por debajo fuego manso, para que poco á poco dando alaridos en aquellos tormentos desesperados les salian las ánimas.

«Una vez vido que teniendo en las parrillas quemándose cuatro ó cinco principales y señores, (y aun pienso que habia dos, ó tres pares de parrillas dónde quemaban otros), y por que daban muy grandes gritos, y daban pena al capitan, ó le impedian el sueño, mandó que los ahogasen: y el alguacil que era peor que el verdugo que los quemaba, (y se como se llamaba, y aun sus parientes conocí en Sevilla), no quiso ahogallos: antes les metió con sus manos palos en las bocas para que no sonasen, y atizóles el fuego hasta que se asaron de espacio como él queria. Yo vide todas las cosas arriba dichas, y muchas otras infinitas Y porque toda la gente que huir podia se encerraba en los montes, y subia á las sierras huyendo de hombres tan inhumanos, tan sin piedad, y tan ferecos bestias, estirpadores y capitales enemigos del linaje humano, enseñaron y amaestraron lebreles, perros bravísimos, que en viendo un indio lo hacian pedazos en un credo, y mejor arremetian á él y lo comian, que si fuera un puerco. Estos perros hicieron grandes estragos y carnicerias. Y porque algunas veces, raras y pocas, mataban los indios algunos cristianos, con justa razon y santa justicia, hicieron ley entre sí que por un cristiano que los indios matasen, habian los cristianos de matar cien indios.»

Sigue describiendo los cinco reinos ó departamentos en que se dividia la Española, y dando noticia de sus caciques, y de la conducta que con españoles observaban los indios, continúa en esta forma:

«Despues de acabadas las guerras é muertes en ellas, todos los hombres, quedando comunmente los mancebos, é mujeres y niños, repartiéronlos entre sí, dando á uno treinta, á otro cuarenta, á otro ciento, y doscientos, (segun la gracia que cada uno alcanzaba con el tirano mayor que decian Gobernador); y asi repartidos á cada cristiano, dábanselos con esta color: que los enseñase en las cosas de la Fé Católica, siendo comunmente todos ellos idiotas y hombres crueles avarísimos, é viciosos, haciéndolos curas de ánimas. Y la cura ó cuidado que de ellos tuvieron, fué enviar los hombres á las minas á sacar oro, que es trabajo intolerable: é las mujeres ponian en las estancias, que son granjas, á cabar las labranzas, y cultivar la tierra; trabajo para hombres muy fuertes y récios. No daban á los unos ni á los

otros de comer sino yerbas y cosas que no tenian sustancia; secábaseles la leche de las tetas á las mujeres paridas, y así murieron en breve todas las criaturas. Y por estar los maridos apartados, que nunca vian las mujeres, cesó entre ellos la generacion: murieron ellos en las minas de trabajos y hambre, y ellas en las estancias, ó granjas de lo mesmo, é así se acabaron tantas é tales multitudines de jentes de aquella isla, y así se pudiera haber acabado todas las del mundo. Decia las cargas que les echaban de tres y cuatro arrobas, é las llevaban ciento y doscientas leguas. Y los mesmos cristianos se hacian llevar en hamacas que son como redes, acuestas de los indios; porque siempre usaron dellos como bestias para carga. Tenian mataduras en los hombros y espaldas de las cargas como muy matadas bestias. Decia así mesmo los azotes, palos, bofetadas, puñadas, maldiciones é otros mil géneros de tormentos que en los trabajos les daban: en verdad que en mucho tiempo ni papel no se pudiese decir, é que fuese para espantar los hombres.

«Y es de notar que la perdicion destas islas é tierras, se comenzaron á perder, y destruir desde que allá se supo la muerte de la serenísima reina doña Isabel, que fué el año de mil é quinientos é cuatro: porque hasta entonces solo en esta isla se habian destruido algunas provincias por guerras injustas pero no del todo. Y estas por la mayor parte, y cuasi todas se le encubrieron á la reina. Porque la reina que haya Santa Gloria tenia grandísimo cuidado é admirable celo á la salvacion y prosperidad de aquellas jentes, como sabemos los que lo vimos, y palpamos con nuestros ojos, é manos los ejemplos desto.

«Débese notar otra regla en esto, que en todas las partes de las Indias donde han ido y pasado cristianos, siempre hicieron en los indios todas las crueldades, é matanzas, é tiranías y opresiones abominables en aquellas inocentes gentes, é añadian mucha mas é mayores y mas nuevas maneras de tormentos, é mas crueles siempre fueron; porque los dejaba Dios mas de golpe caer á derrocarse en reprobado juicio, ó sentimiento.....

«Esta es la historia de todas las demás islas, de modo que el referirla se reduce á una série monótona de crueldades. Por ejemplo en Cuba donde habia un cacique é señor muy principal, que por nombre tenia Hatuey, que se habia pasado de la isla Española á Cuba, con mucha de su gente por huir de las calamidades é inhumanas obras de los cristianos; y estando en aquella isla de Cuba, é dándoles nuevas ciertos indios, que pasaban á ella los cristianos, ayuntó mucha ó toda su jente é díjoles: ya sabeis como se dice que los cristianos pasan acá, é teneis esperiencia que les han pasado á los señores fulano y fulano: é aquellas de Haiti (que es la Española) lo mesmo vienen á hacer acá: ya sabeis quizá porque lo hacen? dijeron nó, sino porque son de su natura crueles, é malos. Dice él, no lo hacen por solo eso, sino porque tienen un Dios á quien ellos adoran, é quieren mucho, é por habello de nosotros para lo adorar nos trabajan de sojuzgar, é nos matan. Tenia cabe sí una cestilla llena de oro en joyas, é dijo veis aquí el Dios de los cristianos, hagámosle si os parece Areites (que son bailes y danzas) é quizá le agradaremos, y les mandará que no nos hagan mal. Dijeron todos á voces, bien es, bien es. Bailáronle delante hasta que todos se cansaron. Y despues dice el señor Hatuey, mira como quiera que sea, si lo guardamos para sacárnoslo: al fin nos han de matar, echémoslo en este rio Todos votaron que así se hiciese, é así lo echaron en un rio grande que allí estaba.»

Sigue refiriendo de otros paises semejantes atrocidades y continúa:

«En tres ó cuatro meses, estando yo presente, murieron de hambre por llevalles los padres y las madres á las minas, mas de siete mil niños. Otras cosas vide espantables.

«Mandaba, á los ladrones que enviaba lo hacian cuando acordaban de irá saltear, é ro-

bar algun pueblo de que tenían noticia tener oro, estando los indios en sus pueblos, é casas seguros; íbamo de noche, los tristes españoles salteadores hasta media legua del pueblo é allí aquella noche entre sí mismos apregonaban ó leian el dicho requirimento, diciendo: Casique, é indios desta tierra firme, de tal pueblo, hacemos saber que hay un Dios, é un Papa y un Rey de Castilla, que es Señor de estas tierras; venid luego á le dar la obediencia, etc. Y sino sabed que os haremos guerra, é mataremos, é captivaremos etc. Y al cuarto del alva estando los inocentes durmiendo con sus mujeres é hijos, daban en el pueblo poniendo fuego á las casas, que comunmente eran de paja, é quemaban vivos los niños é mujeres, y muchos de los demás antes que acordasen: mataban los que querian, é los que tomaban á vida, mataban á tormentos; porque dijesen de otros pueblos de oro, ó de mas oro de lo que allí hallaban, é los que restaban, herrábanlos por esclavos; iban despues acabado, ó apagado el fuego á buscar el oro que habia en las casas.

«Embiaba españoles á hacer entradas é ir á saltear indios á otras provincias, é dejaba llevar á los salteadores cuantos indios querian de los pueblos pacíficos, é que les servian. Los cuales echaban en cadenas, porque no les dejasen las cargas de tres arrobas que les echaban acuestas. Y acaeció vez de muchas que esto hizo que de cuatro mil indios no vinieron seis vivos á sus casas, que todos los dejaban muertos por los caminos. È cuando algunos cansaban é se despeaban de las grandes cargas y enfermaban de hambre, é trabajo y flaqueza; por no desensartarlos de las cadenas les cortaban por la collera la cabeza, é caia la cabeza á un cabo y el cuerpo al otro. Véase que sentirian los otros.—Las Casas: *Brevisima relacion de la destruccion de las Indios Occidentales.*

---

# NÚMERO 2.

## España y sus colonias.

(Página 78.)

En la aclaracion anterior insertamos algunos párrafos de Las Casas, al objeto de que nuestros lectores se formasen una idea de la innoble conducta que con los infelices indios observaron algunos de nuestros aventureros. Sin embargo de que con varias citas históricas, probamos que Las Casas, por su ardiente celo y exaltada fantasía, no podia merecer el título de historiador concienzudo, gran parte de aquellos hechos están desgraciadamente confirmados. Pero es esto un motivo para que se niegue á España la gloria de haber descubierto y civilizado el Nuevo Mundo? Acaso el daño ocasionado por los conquistadores no fué compensado con grandes beneficios? Se han olvidado ya las atrocidades que seguian á las conquistas de Roma, Cartago y hasta, en los tiempos modernos, á las mismas de Bonaparte?

Si los historiadores estranjeros antes de escribir sobre aquel período, se tomáran la pena de consultar nuestros archivos y nuestras crónicas, es probable que no acumularian sobre nosotros las invectivas y acusaciones de todo género con que tratan de marchitar nuestros laureles.

Innumerables son las leyes, documentos é historias de aquel tiempo que pudiéramos citar en corroboracion de nuestro aserto; mas ya que los límites impuestos á este libro no permiten grande extension en este punto y toda vez que los aficionados á nuestras glorias pueden verlo en los historiadores de Indias, nos contentaremos con transcribir algunos párrafos de uno antiguo, en las que describe los grandes beneficios que con la conquista recibieron los indígenas y algunos otros de don Martin Fernandez de Navarrete que con su Introduccion á la *Coleccion de los viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles desde fines del siglo* XV, dejó en tan alto puesto la gloria y el pabellon de España.

Dice así el primero de estos autores:

«Despues de quitadas las idolatrias y todos los malos vicios que se usaban, quiso Nuestro Señor Dios que con su santa ayuda, y con la buenaventura y santas cristiandades de los *cristianísimos* emperador don Cárlos, de gloriosa memoria, y de nuestro rey y señor, felicísimo é invictísimo rey de las Españas, don Felipe nuestro señor, su muy amado y querido hijo que Dios le dé muchos años de vida, con acrecentamiento de mas reinos, para que en este su santo y feliz tiempo lo goce él y sus descendientes, se han bautizado, desde que los conquistamos, todas cuantas personas habia, así hombres como mujeres, y niños que despues han nacido, que de antes iban perdidas sus ánimas á los infiernos, y ahora, como hay muchos y buenos religiosos del Señor, San Francisco y de Santo Domingo y de Nuestra Señora de la Merced, y de otras órdenes, andan en los pueblos predicando, y en siendo la criatura de los dias que manda nuestra santa madre Iglesia de Roma, los bautizan; y demás desto, con los Santos Sermones que les hacen, el Santo Evangelio está muy bien plantado en sus corazones, y se confiesan cada año, y algunos de los que tienen mas conocimiento á nuestra Santa Fé se comulgan. Y demás desto tienen sus iglesias muy ricamente adornadas de altares, y todo lo perteneciente para el santo culto divino, con cruces y candeleros y ciriales, y caliz y patenas, y platos, unos chicos y otros grandes, de plata, é incensario, todo labrado de plata. Pues capas, casullas y frontales, en pueblos ricos los tienen y comunmente de terciopelo y damasco y raso y de tafetan diferenciadas en los colores y labores, y las mangas de las cruces muy labradas de oro y seda, y en algunas tienen perlas; y las cruces de los difuntos de raso negro, y en ellas figurada la misma cara de la muerte, con su desforme semejanza y huesos, y el cobertor de las mismas andas, unos las tienen buenas y otros no tan buenas. Pues campanas las que han menester segun la calidad que es cada pueblo. Pues cantores de capilla de voces bien concertadas, así tenores como tiples y contraltos, no hay falta, y en algunos pueblos hay órganos, y en todos los mas tienen flautas y chirimías y sacabuches y dulzainas. Pues trompetas altas y sordas no hay tantas en mi tierra que es Castilla la Vieja como hay en esta provincia de Guatemala; y es para dar gracias á Dios y cosa muy de contemplacion ver como los naturales ayudan á decir una Santa Misa en especial si la dicen franciscos ó mercenarios que tienen cargo del curato del pueblo donde la dicen. Otra cosa buena tienen que les han enseñado los religiosos que así hombres como mujeres, é niños que son de edad para las deprender, saben todas las santas oraciones en sus mismas lenguas que son obligados á saber y tienen otras buenas costumbres cerca de la santa cristiandad, que cuando pasan cabe un santo altar ó cruz abajan la cabeza con humildad y se hincan de rodillas y dicen la oracion del pater

noster ó el Ave-María; y mas les mostramos los conquistadores á tener candelas de cera encendidas delante los santos altares y cruces porque de antes no se sabian aprovechar della en hacer candelas y demás de lo que dicho tengo, los enseñamos á tener mucho acato y obediencia á todos los religiosos y á los clérigos y que cuando fuesen á sus pueblos les saliesen á recibir con candelas de cera encendidas y repicasen las campanas y les diesen bien de comer, y así lo hacen con los religiosos y los detenian estos cumplimientos con los clérigos. Demás de las buenas costumbres por mí dichas, tienen otras santas y buenas porque cuando es el dia de Corpus-Christi ó de Nuestra Señora, si de otras fiestas solemnes que entre nosotros hacemos procesiones, salen todos los mas pueblos cercanos de esta ciudad de Guatemala en procesion con sus cruces y con candelas de cera encendidas, y traen en los hombros en andas la imágen del santo ó santa de que es la advocacion de su pueblo, lo mas ricamente que pueden, y vidoen cantando las letanías y otras santas oraciones, y tañen sus flautas y trompetas; y otro tanto hacen en sus pueblos cuando es el dia de las tales solemnes fiestas, y tienen costumbre de ofrecer los domingos y pascuas, especialmente el dia de Todos los Santos. Y pasemos adelante, y digamos como todos los mas indios naturales destas tierras han deprendido muy bien todos los oficios que hay en Castilla entre nosotros, y tienen sus tiendas de los oficios y obreros, y ganan de comer á ello, y los plateros de oro y de plata, así de martille como de vaciadizo, son muy extremados oficiales: y asimismo lapidarios y pintores; y los entabladores hacen tan primas obras con sus sútiles alegras de hierro, especialmente entallan esmeriles, y dentro dellos figorados todos los pases de la Santa Pasion de Nuestro Redentor y Salvador Jesucristo, que sino los hubiera visto, no pudiera creer que indios lo hacian: que se me significa á mi juicio que aquel tan nombrado pintor como fué el muy antiguo Apéles, y de los de nuestros tiempos, que se dicen Berruguete y Micael Angel, ni de otro moderno ahora nuevamente nombrado, natural de Burgos, que se dice que en sus obras tan primas es otro Apeles, del cual se tiene gran fama, no harán con sus muy sútiles pinceles las obras de los esmeriles, ni relicarios que hacen tres indios grandes maestros de aquel oficio, mejicanos que se dicen Andrés de Aquino y Juan de la Cruz y el Crespillo. Y demás desto, todos los mas hijos de principales solian ser gramáticos, y lo deprendian muy bien si no se mandára quitar en el Santo Sínodo que mandó hacer el reverendísimo arzobispo de Méjico; y muchos hijos de principales saben leer y escribir y componer libros de canto llano; y hay oficiales de tejer seda, raso y tafetan, y á hacer paños de lana, aunque sean veinticuatrenos, hasta frisas y sayal, y mantas y frazadas, y son cardadores y parailes y tejedores, segun y de la manera que se hace en Segovia y en Cuenca, y otros sombrereros y jaboneros; solos dos oficios no han podido entrar en ellos, aunque lo han procurado, que es hacer el vidrio ni ser boticarios; mas yo los tengo por de tan buenos ingénios que lo deprenderán muy bien porque algunos dellos son cirujanos y herbolarios y saben jugar de manos y hacer títeres, y hacen vihuelas muy buenas.»

«Pues labradores de su naturaleza lo son antes que viniésemos á la Nueva España y ahora crian ganado de todas suertes y doman bueyes y aran las tierras y siembran trigo, y lo benefician y cogen, y lo venden, y hacen pan y bizcocho, y han plantado sus tierras y heredades de todos los árboles y frutos que hemos traido de España, y venden el fruto que precede dello; y han puesto tantos árboles, que porque los durazaos no son buenos para la salud y los platanales les hacen mucha sombra, han cortado y cortan muchos, y lo ponen de membrillares y manzanas y perales, que los tienen en mas estima. Pasemos adelante y diré de la justicia que les hemos enseñado á guardar y cumplir, y como cada año elijen sus

alcaldes ordinarios y regidores y escribanos y alguaciles, fiscales y mayordomos y tienen sus casas de cabildo, donde se juntan dos dias de la semana, y ponen en ellas sus porteros y sentencian, y mandan pagar deudas que se deben unos á otros y por algunos delitos de crimen azotan y castigan; y si es por muertes ó cosas atroces, remítenlo á los gobernadores, si no hay audiencia real; y segun me han dicho personas que lo saben muy bien, en Flascala y en Fezcuco y en Cholula, y en Guaxocingo y en Fepeaca, y en otras ciudades grandes, cuando hacen los indios cabildo, que salen delante de los que están por gobernadores y alcaldes, maceros con mazas doradas, segun sacan los vireyes de la Nueva-España y hacen justicia con tanto primor y autoridad como entre nosotros, y se precian y desean saber mucho de las leyes del reino por donde sentencian.

«Demás desto, todos los caciques tienen caballos y son ricos, traen jaeces con buenas sillas, y se pasean por las ciudades, villas y lugares donde se van á holgar ó son naturales, y llevan sus indios por pajes que les acompañan, y aun en algunos pueblos juegan cañas y corren toros y corren sortijas, especial si es el dia de Corpus Christi, si de señor San Juan ó señor Santiago, ú de Nuestra Señora de Agosto, ó la advocacion de la iglesia del santo de su pueblo; y hay muchos que aguardaban los toros, y aunque sean bravos, y muchos dellos son jinetes, en especial en un pueblo que se dice Chiapa de los Indios, y los que son caciques todos los mas tienen caballos, y algunos hatos de yeguas y mulas, y se ayudan con ello á traer leña y maiz y cal, y otras cosas deste arte, y lo venden por las plazas, y son muchos dellos arrieros segun y de la manera que en nuestra Castilla se usan. Y por no gastar mas palabras, todos los oficios hacen muy perfectamente, hasta paños de tapicería. Dejaré de hablar mas en esta materia, y diré otras muchas grandezas que por nuestra causa ha habido y hay en nuestra España.»—*Verdadera historia de los sucesos de la conquista de Nueva-España por el capitan Bernal Diaz del Castillo, uno de sus conquistadores.*

Don Martin Fernandez de Navarrete, hace tambien en su *Coleccion de Viajes*, muchas reflexiones en pró de nuestra idea, las cuales se distinguen por el acierto y erudicion con que se hallan escritas.

Hé ahí algunos de los párrafos conque tan sabio celector defiende á nuestra patria:

«Los indios, estos individuos originarios del Nuevo-Mundo, recordarán con gratitud, en medio de las sangrientas escenas que los rodean, la solicitud, el esmero y la diligencia con que los monarcas castellanos han atendido á su conveniencia y felicidad. Verán que la Reina Católica Doña Isabel, mirándolos como benigna madre, no solo les dió eminentes y repetidas pruebas de su amor y consideracion mientras vivia, sino que poco antes de morir encargaba al rey su esposo, y á los príncipes sus hijos, *que no consientan* (son sus palabras) *ni dén lugar que los indios vecinos y moradores de las dichas islas y Tierra-firme, ganadas ó por ganar, reciban agravio alguno en sus personas y bienes, mas manden que sean bien y justamente tratados*. Se convencerán documentalmente de que lo mismo hicieron sus sucesores Carlos V, Felipe II y Felipe III, de cuyas benéficas y humanas providencias hace mencion el doctor D. Juan de Solórzano en su *Política Indiana*; pero no podemos dejar de citar lo que en una cédula despachada al virey y audiencia de Méjico, el año 1628, encargándoles estrechísimamente el buen trato de los indios, añadió de puño propio el Sr. D. Felipe IV: «Quiero (dice) me deis satisfaccion á mí y al mundo del modo de tratar esos mis vasallos; y «de no hacerlo, con que en respuesta desta carta, vea yo ejecutados ejemplares castigos en «los que hubieren excedido en esta parte, me daré por servido. Y asegúroos, que, aunque «no lo remedies lo tengo de remediar, y mandaros hacer gran cargo de las mas leves omisio«nes en esto, por ser contra Dios y contra mi, y en total destruccion de esos reinos, cuyos

«naturales estimo, y quiero sean tratados como lo merecen vasallos que tanto sirven á la «monarquía, y tanto la han engrandecido é ilustrado.» Oigamos á algunos extranjeros que ciertamente no son jueces parciales ni apasionados. Robertson, despues de haber examinado detenidamente las leyes españolas de Indias, y el órden de gobierno en que vivian aquellos naturales sujetos al dominio de nuestros reyes, dice: «Que en esta legislacion y gobierno no «se perciben trazas del sistema cruel de destruccion que se atribuye á España... que las pro«videncias tomadas para arreglar y recompensar los trabajos de los indios, son sábias y bien «entendidas; y que no hay código de leyes donde se muestre mas solicitud y mayor número «de precauciones para la conservacion, seguridad y feliz suerte del pueblo, que en las leyes «españolas para el gobierno de los indios.» ¡Cuantas veces la España hallándose en guerra con los ingleses dejaba á la América la mayor parte de los tesoros que sacaba de su seno (como dice Monsieur Mollien en su viaje á Colombia), solo por que en aquellas regiones se disfrutase una tranquilidad desconocida en la metrópoli! ¡Con qué verídicas y tiernas expresiones alababan el malogrado La Perouse y el capitan Vancouwer, la piedad y la dulzura caritativa con que los misioneros españoles doctrinaban y reducian á la vida social los indios salvages de los establecimientos californicos! Pero los indios lo conocen bien, comparando los tiempos pasados con los presentes; y así es que sin embargo de ser ellos, los originarios del pais, descendientes legítimos de los que estuvieron sometidos al cetro de los Incas y Motezumas, no han intentado sustraerse del dominio de los monarcas españoles, cuya legitimidad (1) han sancionado el derecho de primacia en su descubrimiento, la posesion no interrumpida por espacio de mas tres siglos, y el consentimiento unánime de todas las naciones del universo; y finalmente ven que su verdadera opresion la preparan los que levantando ahora el estandarte de la rebelion, solo intentan satisfacer su ambicion y su codicia. Por esta causa conservan los indios en su pecho la gratitud y lealtad á sus soberanos, propias del candor y nobleza de su carácter.

Ni podrán negar estos hechos los mismos criollos ó españoles americanos, que seducidos por ideas fantásticas, por relaciones falsas y por declamaciones exageradas de escritores venales ó sistemáticos, como los que hemos impugnado; y por la interesada y falaz política de pueblos traficantes, han sumergido aquel pais en un abismo de desolacion. Pintanles estos filósofos novadores la conquista de los primeros españoles como obra del fanatismo, de la ambicion, de la tiranía y de una codicia desenfrenada; cuando España era entonces la nacion mas culta y poderosa del mundo; cuando en la Universidad de Paris se oian con asombro las lecciones de Silíceo y del Valenciano Juan Gelida, y se aplaudia la profunda doctrina de Pedro Cirdelo, del M. Fernan Perez de la Oliva, de Pedro Juan Olivet y de otros doctos españoles; cuando nuestros eclesiásticos, los mas virtuosos y sábios de aquel siglo, se captaron el respeto y veneracion de la Europa en Italia, en Alemania, y despues en el concilio de Trento; cuando el gran capitan Gonzalo Fernandez de Córdoba y Antonio de Leiva mejoraban el arte militar, que acreditaban con sus hazañas. Todos fueron educados é instruidos en el reinado de los reyes católicos. Con el ejemplo y doctrina de los primeros se formaron los dignos ministros del Evangelio que se extendieron por el Nuevo-Mundo, inspirando á sus habitantes la verdadera religion, la civilidad y la dulzura de costumbres, y sobre todo la aversion á la bárbara idolatria y á los sacrificios de sangre humana; mientras que los otros vencian con las armas la resistencia que les oponian los naturales y los ardides que intentaban para dañarles y contrarestar sus esfuerzos. Ni se crea que el deseo de dominar tan

(1) Esto se escribia antes de que se emancipasen las colonias. (N. del R.)

dilatados y nuevos paises ocupaba exclusivamente el ánimo de aquellos heróicos españoles, siendo innegable que los mismos caudillos, los simples soldados y en especial los eclesiásticos y los empleados civiles en las empresas de Ultramar, cuidaban de llevar consigo animales, plantas, semillas, operarios é instrumentos europeos, con cuyo ausilio comenzaron allí la agricultura y las artes propias de un pueblo civilizado; á lo cual atendieron con próvida y benéfica solicitud los gloriosos reyes, á quienes cupo la dicha de hacer tan importantes descubrimientos y conquistas. En estas, como las que ha habido y habrá hasta la última edad del mundo, no puede dejar de haber vencedores ni vencidos, y por consiguiente, glorias y prosperidades en unos, abatimientos y calamidades en otros. No han sido, no, los españoles, apesar del furor maligno con que se les zahiere, los que mas han traspasado los límites que prescribe la humanidad y las leyes de la guerra en sus conquistas de Ultramar. ¿Trataron acaso mejor los ingleses á los indios del Canadá y del país que hoy se llama de los Estados-Unidos cuando los conquistaron? ¿Esperimentó mas humanidad y *mejor trato* la Jamaica? Y para hacerse dueños del Indostan ¿no han exterminado tambien con la pólvora y el hierro millones de antiguos habitantes de aquellas comarcas? Y los franceses, holandeses y portugueses ¿qué hicieron al apoderarse de las colonias que tienen ó han tenido en ambos hemisferios? ¿Dónde está la raza indígena de las colonias formadas por los europeos en el Nuevo-Mundo? Obsérvese con asombro que si en alguna subsiste todavía es en las españolas del Continente Americano: allí donde además de las tribus salvages no conquistadas y de los indios cimarrones internados en las posesiones españolas, existen pueblos enteros, y muchos, compuestos casi en su totalidad de antiguos y verdaderos indios. Pero lo singular es, que ultrajando así la memoria de aquellos ilustres y heróicos españoles, intentan con tan infundadas declamaciones adular y seducir á sus descendientes y herederos, que gozan en larga y pacífica posesion las encomiendas, repartimientos y mercedes que obtuvieron sus abuelos en premio de tan memorables hazañas, que ahora apellidan crueldades y usurpaciones. Tal es el extravío de la razon á que han llegado los que intentan acreditarse de filósofos en estos dias aciagos y calamitosos. Los mayores horrores que ha conocido el mundo fueron fruto de la revolucion francesa en los últimos años del siglo anterior. Y cuando todavía humean é inspiran compasion tantas ilustres víctimas sacrificadas al furor revolucionario en medio de una nacion tan culta é industriosa ¿se atreve el traductor de la obra de Rossi á citar siquiera, mucho menos calificar de horrores, los desastres ocasionados hace mas de tres siglos en unas conquistas lejanas y en paises tan espaciosos y apartados entre sí? ¿Será comparable Hernan Cortés con Robespierre, Pizarro con Marat? ¿Quienes serian en este paralelo los *mónstruos sedientos de oro y de sangre*, de que habla el mismo traductor francés? *Tiempos de ignorancia y de supersticion llama* á la época de Colon y de nuestros primeros descubrimientos, sin considerar que no fué entonces sino á fines del siglo XVIII cuando levantaron en medio de la Europa culta sus ambiciosas cabezas aquellos *feroces demagogos*. ¿Y qué se hizo al fin esta fatal revolucion francesa que intentó apoderarse del mundo como Mahoma con su cimitarra, llevando á todas partes la desolacion y la miseria? ¿Qué se hicieron las centellas que salieron de aquel volcan desolador y deslumbraron rápidamente á España, á Nápoles, al Piamonte y á Portugal? Todas se desvanecieron como una sombra, sin dejar mas que dolores y arrepentimientos. Estos ejemplos deben hacer cautos y prudentes á los españoles americanos para no dejarse alucinar ni seducir de fantasmas ó ilusiones ya desacreditadas y aborrecidas en Europa. La experiencia es gran maestra de desengaños, y llegará el dia en que rompiendo el velo que ciega á aquellos habitantes, maldigan de los que tan pérfidamente han intentado empobrecerlos y dominarlos

con su tráfico mercantil é ingeniosas invenciones, separándolos de su madre pátria, é inspirándoles odios y venganzas contra sus hermanos europeos, corrompiendo sus costumbres, ocultando ó desfigurando las virtudes que hicieron tan respetables á sus progenitores para que no sirva de ejemplo ni de imitacion á sus descendientes; pues saben bien que un pueblo corrompido y afeminado se domina y esclaviza con mayor facilidad.

---

# NÚMERO 3.

## Poetas cubanos.

(Página 161.)

### DOÑA GERTRUDIS GOMEZ DE AVELLANEDA.

Es hija legítima del teniente de navío don Manuel Gomez de Avellaneda y de doña Francisca Arteaga Betancourt. Nació en Puerto-Príncipe en 23 de marzo de 1816.

Huérfana á los seis años, su primer canto de dolor fué dedicado á la memoria de su padre. En esta poetisa se observó un fenómeno singular: no sabia aun leer y componia versos que aunque desaliñados é incorrectos indicaban ya las grandes facultades que desplegó mas adelante, y no tenia aun doce años cuando sabia de memoria los principales trozos de Arriaza, Melendez y Quintana.

Mas tarde, cuando apenas tenia quince, ensayó varios géneros literarios, entre otros la novela y la tragedia que no alcanzaron la perfeccion que exijen las reglas del arte y que solo están reservados á una edad mas avanzada. Esto desalentó á nuestra poetisa que hubiese tal vez dejado la brillante senda que debia guiarla al Parnaso, si su aficion por el arte dramático y algunas representaciones dadas en Puerto-Príncipe, junto con los aplausos que recibió en la escena, no hubiesen revelado en ella la existencia de esta sublime chispa que forma el distintivo del génio.

Volvióse á dedicar á las letras y habiéndose trasladado á España en 1840, dió al teatro de Sevilla su primer drama *Leoncia* que, justamente aplaudido, fué el primer paso dado en la carrera de los triunfos y laureles que debia recorrer posteriormente.

Establecida en Madrid á fines del mismo año, comenzó á publicar su tomo de poesías líricas. Amiga de don Juan Nicasio Gallego, cuyos sabios consejos atendia con filial solicitud, del duque Frias y de otros insignes varones que tanto han figurado en el mundo literario, Avellaneda no tardó mucho en ser reputada como uno de los mejores autores y su oda al Escorial y otra oda (premiada por el Liceo de Villahermosa) en que cantaba la clemencia de Su Magestad la Reina, que habia indultado de la pena capital á un reo político, rodearon con nuevos y esplendentes rayos, la Aureola que se habia conquistado.

En 1846 contrajo nupcias con D. Pedro Sabaté, Diputado á Cortes, y jóven de aventadas condiciones á la que una muerte prematura arrebató de brazos de nuestra poetisa.

El género á que principalmente se ha dedicado es el dramatico. Su *Alfonso Munio*, *el Príncipe de Viana*, *Guatimozin y Egilona*, bastan por si solos para formar una reputacion

literaria. Esta reputacion ha subido de punto con su tragedia oriental *Baltasar* que hace muy poco se estrenó en los teatros de la Corte.

En 1853, contrajo segundas nupcias con D. Domingo Verdugo, capitan de artillería, y que luego, como su primer esposo, fué tambien elejido para Diputado á Cortes. Durante las primeras representaciones de *Baltasar* y cuando la Avellaneda saboreaba el mas grande triunfo que habia conquistado en la escena, Verdugo fué víctima de una desgracia que amargó terriblemente á Gertrudis . A consecuencia de un altercado, Verdugo cayó, á mediados de Abril mortalmente herido en la misma puerta de su casa. Unos dicen que aquel lance fué el resultado de un sentimiento de venganza, y otros afirman que fué ocasionado por las pasiones políticas. Sea de ello lo que fuere, lo cierto es que por espacio de algunos dias, Verdugo estuvo suspenso entre la vida y la muerte. Entonces la Avellaneda y su esposo hubieron de convencerse de las grandes simpatías que habian conquistado en la Corte: todo Madrid, sin distincion de clases ni partidos, envió á su casa de la calle del Cármen para enterarse del verdadero estado de Verdugo, y hasta—los que escribimos estas líneas—vimos como se tomaron medidas para evitar, en obsequio al herido, que se reuniese tanta gente.

Recobrada ya su salud, Verdugo fué en 1859 destinado al ejército de Cuba, y él y su esposa marcharon á la Habana, donde luego de haber sido recibidos con grandes ovaciones se trasladaron á Cienfuegos ciudad en que aquel desempeñó la tenencia de gobierno. Promovido luego á la de Cárdenas, la Avellaneda, contribuyó en 1862 á que se inaugurase en esta ciudad la estátua de Cristóbal Colon que hoy dia hermosea tanto su plaza, dando así un muestra del profundo respeeto que la inspiraba el génio que encontró su patria en las ignotas aguas del Atlantico.

## DON JOSÉ MARÍA HEREDIA.

Tres años antes de que naciese Doña Gertrudis Gomez de Avellaneda, nacia en Santiago de Cuba y en 31 de Diciembre de 1803, el inspirado cantor del Niágara.

Como la poetisa de que hemos hablado anteriormente, Heredia, desde su tierna edad, mostró las mas felices cualidades para el cultivo del arte, y á los diez años escribió una fabula que ha llegado hasta nosotros bajo el título de *El filósofo y el buho*.

Sin embargo de que á los diez y ocho años se recibió de abogado, y que su padre don José Francisco era un juris-consulto distinguido el jóven poeta se aficionó mas al cultivo de las musas que á consultar el Digesto.

Dotado de una imaginacion calenturienta, y soñando para Cuba una independencia completamente ilusoria, Heredia, en 1823, se comprometió en la conspiracion que hechó por tierra el general Vives, y desde Matanzas salió desterrado para los Estados de la Union Americana.

Inmemorables fueron los varios y estraordinarios sucesos porque pasó la existencia de nuestro jóven poeta. En el prólogo de unas poesias impresas en Toluca por los años de 1832 decia: «con mas ó menos fortuna he sido abogado, soldado, viajero, profesor de lenguas, diplomático, periodista, magistrado, historiador y poeta á los veinte y cinco años:» Raro privilegio del génio y del talento que así puede amoldarse á tan varias y difíciles tareas!

Heredia fué unos de los pocos poetas americanos que no cayó en los estravios del romanticismo. Tampoco imitó á los clásicos con tanto servilismo que no pudiese imprimir á sus versos el sello de originalidad que tanto los distingue. Su lenguaje es el de la naturaleza. En alguna de sus composiciones observase cierta desigualdad; pero casi todos se distinguen ya por la valentía de sus frases, ya por la grandeza de sus imágenes, ya en fin por la ternu-

ra de sus dulces sentimientos. *Su prenda de fidelidad, La Melancolía, sus odas Al Sol, A una tempestad, El Baile, El desamor Al Niágara,* le han poclamado uno de los mejores poetas contemporáneos. Nuestro Quintana le llamaba *honra del suelo Americano*, y casi todas las naciones de Europa se han apresurado á traducir sus cantos (1).

Curada su fantasía de los delirios políticos que ocasionaron su destierro, Heredia, en 1836, volvió á Cuba donde abrazó á su madre que era ya anciana. Nuestro jóven que desde la Union habia pasado á Méjico, adquirió en este último punto estraordinaria fama. Así, pues, á los cuatro meses de permanecer en Cuba, quiso volver á su patria adoptiva donde ya habia desempeñado el cargo de ministro del Tribunal Supremo de Justicia y de senador de la República. En 1839 y despues de largos padecimientos, enfermó del pecho y murió en Toluca, cuando no contaba mas que treinta y cinco años y cuando la fama de su nombre habia recorrido las principales naciones del Viejo y del Nuevo Continente.

## GABRIEL DE LA CONCEPCION VALDÉS, (Plácido.)

De los tres póetas cuya biografía nos proponemos escribir en este libro, Plácido fué el mas desgraciado. La vida de doña Gertrudis Gomez Avellaneda, ha sido una larga carrera de triunfos; Heredia, aunque comió el pan de los proscritos, recibió honores y dignidades; pero Valdés, hijo de un pardo (2) y de humilde condicion, no pudo nunca levantarse á la altura de aquellos y hasta su facha de mulato y el desaliño que mostraba en su persona, era un disfraz que ocultaba la grandeza de su ingénio y sus nobles y elevados sentimientos.

Careciendo de fortuna y no teniendo con que sustentarse, dedicóse al oficio de peinetero y de hojalatero. Ya en Matanzas, de donde era hijo, ya en la Habana, siguió ejerciendo ambos oficios, robándoles, sin embargo, el posible tiempo que dedicaba al estudio de las letras.

Apesar de que no habia recibido mas instruccion que la dada por un cura de Matanzas y de que este no le proporcionó mas que conocimientos puramente elementales, Gabriel comprendió perfectamente los autores castellanos que le prestaban, ó bien que compraba, gracias á la economía con que gastaba sus jornales.

La elevacion de sus ideas, el prestigio que se conquistó entre los de su raza, fueron tal vez las principales causas de su desgracia. Descubierta en 1844 la conspiracion urdida por la gente de color en contra de la raza blanca, se acusó á Valdés de hallarse comprometido en la misma y preso y procesado, fué condenado á muerte con otros tres que, segun dijeron, eran sus cómplices.

No ha faltado quien sostuviera que en los procedimientos incohados por la comision militar, no hubo toda la imparcialidad y justicia que exije siempre un fallo de este género; mas sea de ello lo que fuere, lo cierto es que el infeliz Plácido murió fusilado en Matanzas el 29 de junio de 1844. De todos modos la noticia de su muerte ocasionó tanta sorpresa como la noticia de que se hallaba envuelto en la conspiracion indicada, lo cual revelaba la apacibilidad de su carácter y lo exento que se hallaba de ódios y de ideas reformadoras. D. Jacobo de la Pezuela, que con tanta diligencia ha recogido cuanto puede ilustrar la vida de los hijos célebres de Cuba, dice que la criminalidad de Plácido *aparece solamente en una sentencia de fundamentos no esplicados* y asegura que para el castigo de aquella conspiracion no se obró con el detenimiento que la humanidad exige.

(1) D. José Guell y Renté: La América, de 24 de mayo de 1857.

(2) Nombre con que en Cuba se designan los hijos de mulata y negro, ó de negra y mulato.

Si realmente el desgraciado poeta sufrió la pena de muerte sin justificado motivo, su noble sangre caerá sobre la frente de sus jueces y la historia de las letras llorará una vez mas la injusticia é impiedad con que se trata al talento.

Dícese que el jóven poeta fué al patíbulo con una serenidad admirable sin que por esto se dejára de ver en su rostro aquella uncion religiosa que en la capilla le inspiró su plegaria *A Dios*, que es una de sus mejores poesías, y que recitó en su tránsito desde la cárcel al paseo de Versalles, donde murió fusilado.

De sus obras se han hecho varias ediciones. Entre sus poesías, á mas de la plegaria *A Dios*, se citan como notables *La flor de la caña*, que ya insertamos en el texto, *La muerte de Gesler* y algunas de sus odas á *Doña Isabel II*. Plácido no se encuentra, como poeta, á la altura de Avellaneda y de Heredia; mas aparte de que su educacion literaria fué pobrísima y de que los ratos que dedicaba á las letras, tenia que quitarlos al jornal que le proporcionaba el sustento, no se ha de olvidar que murió muy jóven y que por consiguiente su musa no pudo remontar el alto vuelo que en edad mucho mas avanzada alcanzó la de otros ingénios.

Esto, no obstante, su nombre figurará con el de Heredia entre los mas ilustres vates de Cuba, por la comunidad de su talento, de su pátria y de su infortunio. Los dos fueron poetas, los dos fueron desgraciados, los dos murieron jóvenes, los dos dejaron en el mundo una esposa que lloró su muerte con lágrimas de sangre, y los dos, en fin, pudieron cantar estos versos con que Heredia parodió á nuestro Espronceda:

Para mi los amigos acabaron
La casa y la familia se acabó,
Los lazos que á la esposa me ligaron
La patria para siempre desató!

# ACLARACIONES Á PUERTO-RICO.

## NÚMERO 1.

### Los huracanes.

(Página 234.)

Los últimos huracanes que han devastado últimamente las Antillas, han dado ocasion á que algunos geólogos estudiáran el verdadero orígen de estas catástrofes. M. H. de Paville á escrito en el *Constitutionnel* que las inundaciones y hundimientos últimamente ocurridos en Santhómas, Puerto-Rico y la Tórtola, no son efecto de erupciones volcánicas sino de una *raz* de marea.

La *raz* de marea es el conjunto de los estraordinarios movimientos del mar durante el que las aguas retroceden de la costa para luego dirigirse á ella con violencia y salvar los límites que Dios ha impuesto á las ondas.

Este fenómeno se ha observado con notable frecuencia en las costas de Chile, del Perú, de las islas Sandowich y últimamente en 1867 en las islas Filipinas. En Europa se ha observado tambien la *raz* de marea, y el puerto de Marsella quedó una vez casi seco. El principal orígen de estos movimientos se encuentra en los temblores de tierra. Las oscilaciones de esta última ocasionan grandes movimientos en las aguas de que está rodeada y de ahí que sus ondas se propaguen á lo léjos para volver luego hácia la playa con estraordinaria violencia.

A veces el mar se halla completamente tranquilo y de repente se encrespan las ondas, mugen las aguas y en todas partes se observa una agitacion imponente. Entonces se verifica el vacío en diferentes puntos y las masas de agua comienzan á invadir la costa avanzando mucho en la superficie de la tierra. Estos singulares fenómenos se han observado muchas veces en las costas de la Guyana, de las Antillas, de la Reunion y hasta en el litoral del Africa. Las tempestades engendran ondulaciones que tienen grande anchura y poca altura y á medida que se acercan á la playa esta altura se aumenta ó disminuye ocasionando grandes vacíos. Entonces el fondo de agua se remueve á una profundidad de quince metros y estas sacudidas arrancan las áncoras de las naves y las esponen á muchos riesgos porque el mar se hallaba en calma y como el buque puede estar fondeado no léjos de la costa, se estrella contra la misma.

A no dudarlo, los trastornos geológicos de Puerto-Rico encontraron su origen en alguna erupcion subterránea; pero la catástrofe de la Tórtola lo encontró en un ciclone ó raz de marea. La costa de esta isla se encuentra desgraciadamente muy baja y su ciudad que se levanta al pié de grandes peñascos, es muy susceptible de ser invadida por las ondas, principalmente cuando son hinchadas por los ciclones.

Por lo demás, estos hechos son por desgracia harto frecuentes en el Nuevo Mundo. Apenas se encuentra en él una poblacion que no haya sido arruinada. Cuando un temblor de tierra conmueve sus comarcas, la ciudades sufren las mas fuertes sacudidas los edificios se entrechocan, los llanos se convierten en montes, los montes se convierten en lagos, los lagos se quedan secos, los rios tuercen su curso y de entre los mas áridos terrenos brotan grandes manantiales sin saber de donde proceden sus aguas. En 23 de enero de 1663, treinta y dos sacudidas hicieron bambolear toda la América del Norte: cayeron los edificios, sonaron las campanas, devastáronse los campos y la corriente del San Lorenzo quedó obstruida por dos montes que, arrancados de cuajo, fueron lanzadas de su centro.

En 19 de octubre de 1682 otro temblor de tierra ó mejor dicho un ciclone, arruinó en el Perú á la ciudad de Pizco. En aquel entonces la mar se retiró media legua y volviendo con terrible violencia á la costa arrastró consigo á los habitantes, que por ser muy temprano, dormian tranquilamente. En 1746 el mar se precipitó sobre el antiguo puerto del Callao, que estaba construido sobre una lengua de tierra y sepultó la poblacion de la cual no se salvó mas que un solo habitante. Actualmente el mar ha vuelto á sus límites antiguos y se van descubriendo los edificios sepultados entre la arena.

En el célebre terremoto que en 1797 se sintió en Riobamba, (provincia de Quito) la sacudida fué vertical, de forma que los cadáveres fueron lanzados á grande elevacion y varios de ellos fueron encontrados sobre un monte de cien piés de altura: el movimiento fué tambien circular, de modo que las paredes giraron sobre sí mismas, los árboles se encorvaron y los muebles fueron llevados de una casa á otra. En el distrito de Quito murieron de treinta á cuarenta mil indios y el enorme pico de Sicalpa se derrumbó sobre la ciudad de Riobamba aplastándola y matando á unos nueve mil habitantes.

En 4 de febrero de 1799 perecieron en un abrir y cerrar de ojos, unos cuatro mil individuos y la temperatura bajó de pronto once grados.

En 1759 y á treinta y seis leguas del mar, una vasta llanura de Méjico comenzó á vomitar por cien distintas bocas, grandes masas de piedra y de cenizas formando luego el volcan Jorullo que mide quinientos metros de altura rodeado por seis conos.

Generalmente los terremotos se anuncian con mujidos que se prolongan á estraordinaria distancia. En Guanajato (Méjico) duraron por espacio de un mes sin que se observára la mas pequeña oscilacion en los terrenos.

Estos fenómenos no son hijos de un pais ó de una época determinada, sino que se encuentran en todos los tiempos y latitudes conforme á las condiciones geológicas de las diferentes partes del globo. Así es que en las relaciones de los historiadores antiguos se encuentran hechos de igual naturaleza y el mismo Plinio afirma que la Sicilia fué separada de la Italia por un temblor de tierra, que la isla de Chipre fué, igualmente, separada de la Siria y que la de Eubea fué arrancada á la Beocia. Este mismo autor dice que en el reinado de Tiberio, hubo, en el Asia, un temblor de tierra que arruinó doce poblaciones y que en la Siria hubo un grandísimo terremoto que destruyó cien ciudades. Estrabon, citando á Aposidonio, cuenta que en Fenicia existia una ciudad cerca de Sidon, la cual fué, tambien,

sepultada y que el mismo terremoto se propagó al Asia, la Siria, las islas Cidadas y Eubea donde las fuentes de Aretusa quedaron sin agua. Durante esta catástrofe muchas comarcas de Lepanto se abrieron lanzando una inmensa cantidad de tierra y de materias inflamadas. En el reinado de Trajano un temblor de tierra destruyó la ciudad de Antioquía y gran parte de sus contornos; en el de Justiniano esta ciudad volvió á quedar arruinada por igual causa, pereciendo en ella mas de cuarenta mil habitantes, y, sesenta años despues, sesenta mil mas perecieron víctimas en la misma ciudad de una tercera sacudida. (1)

---

# NÚMERO 2.

## Carta de Colon.

(Página 309.)

Señores: Ya son diez y siete años que yo vine servir estos Príncipes con la empresa de las Indias: los ocho fué traido en disputas y en fin se dió mi aviso por cosa de burla. Yo con amor proseguí en ello, y respondí á Francia y á Inglaterra y á Portugal, que para el Rey é la Reina, mis Señores, eran esas tierras é Señores. Las promesas no eran pocas ni vanas. Acá me ordenó nuestro Redentor el camino.—Allá he puesto so Su Señorio mas tierra que non es Africa y Europa, y mas de mil y setecientas islas, allende la Española que booja mas que toda España. En ella se cree que florecerá la Santa Iglesia grandemente.—Del temporal se puede esperar lo que ya diz el vulgo.—En siete años hice yo esta conquista por voluntad Divina. Al tiempo que yo pensé de haber mercedes y descanso, de improvisto fuí preso y traido cargado de fierros, con mucho deshonor mio, y poco servicio de SS. AA.—La causa fué formada en malicia. La fé de ello fué de personas civiles, y los cuales se habian alzado y se quisieron aseñorear de la tierra. La fé y este que fué á esto llevaba cargo de quedar por gobernados si la pesquisa fuese grave. ¿Quién ni adonde se juzgará esto por cosa justa? Yo he perdido en este mi juventud, y la parte que me pertenece de estas cosas y las honras dellos; mas non fuera de Castilla adonde se juzgarán mis fechos, y seré juzgado como á Capitan que fué á conquistar de España fasta las Indias, y non á gobernar Cibdad ni Villa ni Pueblo, puesto en regimiento, salvo á poner so el Señorio de S. A. jente salvaje, belicosa y que viven por sierras y montes.—Suplico á vuestros mercedes que con zelo de fidelisimos cristianos y de quien S. A. tanto fian, que miren todas mis escrituras, y como vine á servir estos Príncipes de tan léjos, y dejé mujer y fijos que jamás vi por ello, y que ahora al cabo de mi vida fuí despojado de mi honra y de mi hacienda sin causa; y que en ello ni se guardó justicia ni misericordia.

(1) Buffon: Teoria de la tierra.

# ACLRACIONES Á LA JAMAICA.

## NUMERO 1.

### Colon y Diego Mendez.

(Página 374.)

Desde á 10 dias el Almirante me llamó aparte y me dijo el grave peligro en que estaba, diciéndome ansí: *Diego Mendez, hijo: ninguno de cuantos aquí yo tengo siente el gran peligro en que estamos sino yo vos, porque somos muy poquitos, y estos indios salvajes son muchos y muy mudables y antojadizos, y en la hora que se les antojare de venir y quemarnos aquí donde estamos en estos dos navios hechos casas pajizas, facilmente pueden hechar fuego desde tierra y abrasarnos aquí á todos; y el concierto que vos habeis hecho con ellos del traer los mantenimientos que traen de tan buena gana, mañana se les antojará otra cosa y no nos traerán nada, y nosotros no somos parte para tomargelo por fuerza si no estar á lo que ellos quisieren. Yo he pensado un remedio si á vos os parece: que en esta canoa que compraste se aventurase alguno á pasar á la Isla Española á comprar una nao en que pudiesen salir de tan gran peligro como este en que estamos. Decidme vuestro parecer.* Yo le respondí: Señor: *el peligro en que estamos bien lo veo, que es muy mayor de lo que se puede pensar. El pasar desta isla á la Isla Española en tan poca vasija como es la canoa, no solamente lo tengo por dificultoso, sino por imposible: porque haber de atravesar un golfo de 40 leguas de mar y entre islas donde la mar es mas impetuosa y de menos reposo, no se quien se ose aventurar á peligro tan notorio.*

Su Señoría no me replicó, persuadiéndome réciamente que yo era el que le habia de hacer, á lo cual yo respondí: *Señor muchas veces he puesto mi vida á peligro de muerte por salvar la vuestra y todos estos que aquí están y nuestro Señor milagrosamente me ha guardado y la vida; y con todo no han faltado murmuradores que dicen que vuestra Señoría me acomete á mi todas las cosas de honrra, habiendo en la compañía otros que las harian tambien como yo: y por tanto paréceme á mi que vuestra Señoría los haga llamar á todos y los proponga este negocio para ver si entre todos ellos habrá alguno que lo quiera emprender, lo cual yo dudo: y cuando todos se echen de fuera, yo pondré mi vida á muerte por vuestro servicio, como muchas veces lo he echo.*

Luego el dia siguiente su Señoría los hizo juntar á todos delante sí, y les propuso el negocio de la manera que á mí: é oido, todos enmudecieron, y algunos dijeron que era por demás platicarse en semejante cosa porque era imposible en tan pequeña vasija pasar tan impetuoso y peligroso golfo de 40 leguas como este, entre estas dos islas donde muy recias naos se habian perdido andando á descubrir, sin poder romper y forzar el ímpetu y furia de las corrientes. Entonces yo me levanté y dije: *Señor: una vida tengo no y quiero aventurarla por el servicio de vuestra Señoría, y por el bien de todos los que aquí están, porque tengo esperanza en Dios nuestro Señor que vista la intencion con que yo lo hago me librará como otras muchas veces lo ha hecho.* Oida por el Almirante mi determinacion levantóse y abrazóme, y besóme en el carrillo, diciendo: *Bien sabia yo que no habia aquí ninguno que osase tomar esta empresa sino vos: esperanza tengo en Dios y nuestro Señor saldreis della con victoria como de las otras que habeis emprendido.*

El dia siguiente yo puse mi canoa á monte, y le hechó una quilla postiza, y le dí su brea y sebo, y en la popa y proa clavóle algunas tablas para defensa de la mar que no se me entrase como hiciera siendo rasa; y púsele un mastil y su vela, y metí los mantenimientos que pude para mí, y para un cristiano y seis indios, que éramos ocho personas, y no cabian mas en la canoa: y despedíme de su Señoría y de todos, y fuíme la costa arriba de las Isla de Jamaica, donde estábamos, que hay desde las naos hasta el cabo della 35 leguas, las cuales yo navegué con gran peligro y trabajo, porque fuí preso en el camino de Indios salteadores en la mar, de que Dios me libró milagrosamente. Y llegado al cabo de la isla estando esperando que la mar se amansase para acometer mi viaje, juntáronse muchos indios y determinaron de matarme y tomar la canoa y lo que en ella llevaba; y así juntos jugaron mi vida á la pelota para ver á cual dellos cabria la ejecucion del negocio. Lo cual sentido por mí víneme ascondidamente á mi canoa, que tenia 3 leguas de allí, y híceme á la vela y víneme donde estaba el Almirante, habiendo quince dias que de allí habia partido: y contéle todo lo sucedido, y como Dios milagrosamente me habia librado de las manos de aquellos salvajes. Su Señoría fué muy alegre de mi venida y preguntóme si volveria al viaje. Yo dije que si llevando jente estuviere conmigo en el cabo de la isla hasta que yo entrase á la mar á proseguir mi viaje. Su Señoría me dió 70 hombres y con ellos á su hermano el Adelantado, que fuesen y estuviesen conmigo hasta embarcarme y tres dias despues. Y desta manera volví al cabo de la isla donde estuve cuatro dias. Viendo que la mar se amansaba me despedí dellos, y ellos de mí, con hastas lágrimas, y encomendéme á Dios y á nuestra Señora del Antigua, y navegué cinco dias y cuatro noches, que jamás perdí el remo de la mano gobernando la canoa, y los compañeros remando.

*Relacion hecha por Diego Mendez, de algunos acontecimientos del último viaje del Almirante D. Cristóbal Colon.*

FIN DE LA HISTORIA Y DESCRIPCION DE LAS ANTILLAS.

# PLANTILLA PARA LAS LÁMINAS.


| | Págs. |
|---|---|
| Portada. . . . . | 1.ª |
| Paisaje en la Isla de Cuba. . . . . | 30 |
| Ingénio en la Isla de Cuba. . . . . | 129 |
| Vista general de la Habana. . . . . | 176 |
| Catedral de la Habana.. . . . . | 183 |
| Matanzas.. . . . . | 193 |
| El cabo Tiburon. . . . . | 275 |
| Ingénio conforme al antiguo sistema.. . . . . | 318 |
| La Jamaica. . . . . | 372 |
| Puerto España en la Trinidad. . . . . | 421 |
| Punta Pitre en la Guadalupe. . . . . | 456 |

# ÍNDICE.


*Pág.*

CAPITULO I.—Isla de Cuba.—Situacion de Cuba.—Aspecto que ofrecia en la época de su descubrimiento.—Chozas de sus primitivos habitantes.—Colon vá en busca del pais del oro.—Timidez de los indígenas.—Exploracion para encontrar el reino de Cathay.—Luis de Torres: su discurso á los indios.—Descubrimiento del tabaco.—Civilizacion de los indígenas: su carácter: sus prendas físicas: su religion y costumbres: forma de su gobierno.—Division antigua de Cuba.—Distincion de clases.—Arquitectura india.—*Efectos del tabaco en los isleños.*—*Armas*, canoas, utensilios domésticos.—Los cocuyos.—Valor de los indígenas.—Contestacion de Hatuey. . . . . 5

CAPITULO II.—Mar de Cuba.—Tormentas.—Errores de Colon sobre las condiciones de la isla: su creencia de que ha encontrado el Asia: sus ofertas á los reyes Católicos.—Polo: Mandeville: Clavijo: sus falsas descripciones en lo que toca á los reinos de Cipango y de Cathay.—Llegada á Puerto Grande.—Sorpresa de los indios.—Banquete celebrado por los españoles.—Parlamento celebrado entre éstos y aquellos.—Colon emprende su rumbo al Occidente.—Alegría de los indios: recibimiento que hicieron al almirante.—Viaje en busca de Babeque. 15

CAPITULO III.—Situacion geográfica de Cuba.—Longitud y latitud.—Condiciones geodésicas.—Climas: Variaciones atmosféricas.—Rios.—Producciones.—Islotes que rodean á Cuba.—Naturaleza de sus costas.—Su importancia, como punto de reunion en las espediciones antiguas.—Equivocado concepto formado por los españoles en lo que toca á su riqueza.—Aclimatacion del ganado y de varios productos agrícolas. 25

CAPITULO IV.—Colonias de España en los primeros años del descubrimiento de la América.—Quejas de los que en ellas vivian.—Leyes de Fernando el Católico.—Conducta de nuestros aventureros.—Espediciones á Méjico: Hernandez de Córdoba; Grijalva; Hernan Cortés, Panfilo de Narvaez.—Muerte de Diego Velazquez.—Situacion de los indígenas. Conducta de Gonzalo de Guzman.—Administracion de Manuel de Rojas y Diego de Soto.—Decadencia de la poblacion india y española. 33

CAPITULO V.—Desenvolvimiento de la pública riqueza.—Espedicion de los ingleses y holandeses.—Motines de los labradores.—Construccion de un astillero.—Sitio de la Habana: esta cae en poder de los ingleses; restitucion de la misma á España.—Aumento en las rentas de Cuba. —Creacion de una intendencia civil y militar en la Habana.—Espulsion de los jesuitas.—Toma de posesion de la Luisiana y de San Agustin de la Florida.—Emigracion de colonos franceses establecidos en Santo Domingo.—Esfuerzos de Bonaparte para insurreccionar la isla.—Constitucion de 1812: acontecimientos de 1820.—La prensa. —*Los soles de Bolivar*.—Desarme de la milicia.—*El Aguila Negra*. —Muerte de Fernando VII.—Proclamacion de D.ª Isabel II.—Levantamiento de Lopez.—Gobernadores que han estado al frente de Cuba desde los primeros tiempos de la conquista. . . . . 41

CAPITULO VI.—Los filibusteros: su valor, su carácter, sus costumbres, su organizacion bajo el título de Compañía de las islas.—Batalla ganada por Federico de Toledo.—La isla de la Tortuga.—Los Cazadores —Costas donde principalmente dirigian sus escursiones los forbantes.—Repartimiento del botin.—Sus orgías y despilfarros.—Hazañas del Olonés, de Morgan de Gales, de Sharp y de Van Horn.—Modo con que Bertrán de Ojeron utilizó el valor de estos corsarios.—Pintura que de los mismos nos ha dejado César Cantú. . . . . 54

CAPITULO VII.—Régimen colonial de España.—Cesiones de tierra á los soldados. —Contribuciones impuestas por Carlos V.—Bula de la Cruzada.— Prohibiciones en el cultivo —Escuadras: los galeones y la flota.— Contrabando hecho por las naciones estrangeras.—Exportacion del oro á España.—Escasez de dinero.—Tiránicas formas conque se imponia la servidumbre en las colonias.—Concesiones de los Papas á las monarcas españoles.—Conducta del clero en el Nuevo Mundo. —Lujo y pompa de los empleados que iban á este último.—Leyes de Indias.—Contribuciones impuestas á los indígenas: la mitad; el repartimiento.—Sistema administrativo que se siguió en Cuba.—Errores que caracterizan al que sigue actualmente.—Régimen que se debiera adoptar por el gobierno. . . . . 63

CAPITULO VIII.—Acusacion de los historiadores estrangeros contra el régimen adoptado por España en tiempo de la conquista.—Defensa del mismo. —Evangélica conducta de los misioneros españoles.—Monumentos levantados en las colonias.—Injusticia de las inculpaciones lanzadas por la Inglaterra y la Union Americana contra España.—Su sistema en las Indias Orientales y en la América del Norte.—Razones por las que España usó de retriciones en el comercio y la política.— Usurpaciones realizadas en América por Inglaterra y los Estados Unidos.—Política de las naciones europeas en el Continente Colombiano.—Desmedida ambicion por parte de la Union Americana.— Razas latina y anglo-germana.—Superioridad relativa de esta última.—Conveniencia de que no domine en América.—Proyecto de don Eduardo Asquerino para que no realice sus ambiciosas tendencias. . 76

CAPITULO IX.—Poblacion de Cuba en la época de su descubrimiento: opiniones respecto al número de indígenas que habia en la misma.—Castellanos que la conquistaron con Velazquez.—Número de españoles que á la muerte de éste se contaban.—Emigracion á Nueva España. Saqueos de los piratas.—Poblacion de la isla á mediados del siglo XVII.—Cesion de la Florida.—Paz de Utrech.—Censos de 1792, de Arango de 1817, de 1827.—Persecuciones del gobierno mejicano contra españoles y franceses: envío de tropas á Cuba; guerra civil en la Península.—Estadística de 1842. Introduccion de chinos y de indios del Yucan.—Libertad dada por el marqués de la Pezuela para llevar colonos á la isla.—Medidas que debe tomar la España para el desenvolvimiento de la poblacion blanca.—Cuadro general del número de habitantes que en 1862 existian. . . . . 89

CAPITULO X.—La esclavitud: varones que la han combatido.—Las Casas y Sepúlveda.—Solicitud del primero para introducir negros en América.—Opinion acerca de si *inició ó no* la trata.—Privilegio que para hacer esta dió á los flamencos Cárlos V.—Protestas de la Iglesia.—Ineficacia de estas últimas.—Autorizaciones de los monarcas españoles á naciones estranjeras para que se dedicasen al tráfico.—Tratamiento observado con los negros en su viaje á las Colonias.—Número de esclavos que en un siglo se arrebataron al Africa.—Hombres célebres que favorecieron la trata: Voltaire y Mably.—El catalan Claver.—Propaganda en contra de la esclavitud.—Su abolicion sucesiva. . . 95

CAPITULO XI.—Época en que se conoció la esclavitud en Cuba.—Desenvolvimiento del tráfico.—Autorizacion para introducir esclavos en la isla.—Estadística de los negros que entraron en esta última desde 1792 á 1821.—*Plazo fijado á la terminacion de la trata.—Convenio de* Martinez de la Rosa.—Número de negros que en 1862 existian en Cuba.—Garantías que la ley dá á sus esclavos: su tratamiento por parte de los dueños.—Necesidad de abolir la esclavitud: opinion de Don Ramon de Lasagra. . . . . 105

CAPITULO XII.—El café.—Su introduccion en Europa y las Antillas.—Cuba empieza su cultivo: proteccion que al mismo da la España.—Emigracion de los colonos de Santo Domingo á Cuba: plantaciones de cafetales.—Baja en la esportacion del café por la creacion de otros centros productores.—Cantidades esportadas por Cuba en diferentes épocas. Notable decadencia en su cultivo, el cual se sustituye por el de otras plantas.—Localidad en que mas produce.—Número de cafetales que existian en Cuba en 1861.—Inutilidad de las medidas tomadas por el gobierno para devolver la vida á este cultivo.—Estado que indica la esportacion que obtuvo el café desde 1790 hasta 1859. 114

CAPITULO XIII.—El tabaco: su descubrimiento: época de su generalizacion en España.—Oposicion de los monarcas y los papas á que se estendiera su uso.—Defensa que del mismo hicieron los jesuitas.—Autorizacion para sembrarlo en Cuba.—Monopolio ejercido en él por el Estado.—Creacion de la fábrica de tabacos en Sevilla.—Descontento y motines por parte de los vegueros.—Erróneas medidas tomadas por el gobierno á fin de que el tabaco no se aglomerara en su fábrica.—Real decreto de 1817.—Derecho de tanteo.—Esportacion del tabaco en varias épocas.—Conveniencia de su desestanco.—Admirable desarrollo que va tomando su cultivo.—Número de vegas que se esplotan actualmente en Cuba.—Ventajas que tiene su cultura sobre los demás ramos de la industria agrícola. . . . . 121

CAPITULO XIV.—Descripcion de una plantacion de caña y de un ingenio.—El azúcar: su antiguo uso.—Orígen de la caña.—Primeras plantaciones en Santo Tomás.—Procedimiento del catalan Ballestro y de Gonzalez Velosa para solidificarlo.—Generalizacion del mismo en España.—Proteccion dada por el gobierno al cultivo de la caña.—Desenvolvimiento de esta industria.—Número de ingenios que en 1846 habia en Cuba.—Principales fábricas de mieles aguardientes y azúcar.—Elaboracion que produjeron los departamentos Oriental y Occidental. . 129

CAPITULO XVI.—Comercio.—Privilegios de Sevilla.—Adjudicacion de estos á Cádiz.—Ordenanzas de la casa Contratacion.—Derechos de averia, de almojarifazgo, de almirantazgo y de palmeo: perjuicios que irrogaron al comercio.—Desenvolvimiento de este durante la dominacion inglesa.—Reformas de los señores Arango y Valiente.—Real decreto de 1818.—Aranceles de 1849.—Opinion del señor Gimenez Serrano sobre el aumento de derechos de importacion.—Necesidad de modificar el sistema arancelario.—Movimiento de navegacion que hubo en la isla en 1859. . . . . 143

CAPITULO XVII.—Atraso de la instruccion pública en la Isla durante los primeros años que siguieron á la conquista.—Comunidades de S. Francisco y Sto. Domingo: su propaganda literaria.—Fundacion de la primera escuela gratuita y del primer colegio de niñas.—Progresivo desarrollo de la instruccion primera.—Creacion de la Universidad.—Colegio de jesuitas.—Sociedad económica de Amigos del Pais.—Creacion de la escuela de dibujo.—Centros de instruccion que habia en Cuba en 1862.—Liceo artístico y literario.—Bibliotecas de la Universidad, de la sociedad económica, y del hospital de S. Ambrosio. 151

CAPITULO XVIII.—Consideraciones generales sobre la literatura americana.—Influencia en la misma de los escritores franceses.—Dificultades que existen para que pierda su primitivo génio.—Sus cualidades y defectos.—Poetas de Cuba: dramáticos, líricos: Heredia, Plácido, Doña Gertrudis Gomez de Avellaneda.—Prosistas cubanos: Arango, Saco, La Sagra, Bachiller y Morales, etc., etc., etc. . . . . 157

CAPITULO XIX.—Organizacion administrativa de Cuba.—Division territorial, política, eclesiástica, militar, judicial y marítima.—Situacion de la Habana: su primitivo asiento.—Murallas.—Ciudad de intramuros, plaza de armas, calles principales, Alameda de Paula, Cortina de Valdés y paseo de Roncali.—Ciudad de estramuros, plaza de Tacon, calzadas principales, alamedas notables.—Teatro de Tacon.—La Catedral.—Sepulcro de Colon.—Lugares donde se han conservado los restos del célebre navegante.—Su traslacion á la capital de Cuba.—Proyectos para elevarle un monumento.—Casas de beneficencia en la Habana.—Principales autoridades, corporaciones y oficinas de la misma.—Censo de poblacion.—Comercio.—Impuestos. . . . 173

CAPITULO XX.—Santiago de Cuba.—Epoca de su fundacion.—Fortalezas.—Terremotos.—Calles y plazas mas notables.—Paseos de Concha, del Príncipe Alfonso y de Cristina.—La catedral.—Institutos de Beneficencia.—Plaza de Toros.—Teatro de Estéban.—Desarrollo progresivo de Santiago.—Comercio.—Censo de poblacion. . . . . 187

CAPITULO XXI.—Matanzas: situacion y aspecto general de la ciudad.—La cumbre.—La plaza de armas.—Ultimos momentos de Plácido.—Los chinos.—Plaza de Toros.—Teatro de Estéban.—Alameda de Versalles.—Valle de Yumuri.—Cuevas de Bellamar. . . . . 192

CAPITULO XXII.—Cabezas de jurisdiccion del departamento Occidental: Ba-

bía Honda, Bejucal, Cárdenas, Cienfuegos, Colon, Guanabacoa, Guanajay, Guines, Jaruco, Nuevitas, Pinar del Rio, Puerto Príncipe, Sagua la grande, San Antonio de los Baños, San Cristóbal, San Juan de los Remedios, Santa María del Rosario, Santiago de las Vegas, Sancti-Spíritus, Trinidad, Villaclara.—Cabezas de jurisdiccion del Departamento Oriental: Baracoa, Bayamo, Guantánamo, Las Tunas, Manzanillo. . . . . 198

CAPITULO I.—Puerto-Rico.—Descubrimiento de Puerto-Rico.—Fuga de sus habitantes.—Usos y costumbres de los caribes.—Sus luchas con los indios del Boriquen.—Semejanzas de estos con los de la isla Española. Alimentos con que proveian al sustento.—Aspecto de la isla.—Permanencia de Cristóbal Colon en sus playas.—Continuacion de su viaje á la Española.—Olvido en que se tuvo á Puerto Rico en la época de su descubrimiento. . . . . 208

CAPITULO II.—Llegada de Ponce de Leon á Puerto-Rico.—Sumision de los indígenas.—Aventajado concepto que estos formaron de los conquistadores.—Su creencia de que los españoles no son mortales.—Espedicion de Salcedo: muerte que le dieron los indios.—Sublevacion de estos últimos.—Ausilio que los caribes le prestaron.—Perros de caza.—Definitiva conquista de Puerto-Rico.—Fundacion de algunas ciudades. . . . . 215

CAPITULO III.—Espediciones de los ingleses contra Puerto-Rico.—Rendicion de esta isla.—Negociaciones de Berceley con los españoles.—Abandono de Puerto-Rico por los ingleses.—Olvido en que yació por espacio de algun tiempo.—Reformas económicas.—Desenvolvimiento de su poblacion, su industria y su comercio.—Datos estadísticos: balanza mercantil de 1854.—Situacion ventajosa de la isla para constituirse en un gran centro del tráfico.—Necesidad de liberalizar el sistema político administrativo y económico que se sigue en dicha Antilla. 222

CAPITULO IV.—*Situacion geográfica de Puerto-Rico.*—Sus montes, sus llanuras y sus mas notables productos.—Influencia de la admósfera sobre la abundancia y fertilidad de su suelo y la salud de sus pobladores.—Aclimatacion de los europeos y africanos.—Aptitud emigrativa de la raza española.—Los criollos: prosperidad de los mismos bajo el concepto físico: su inferioridad en lo que toca á la industria y al comercio: su vida en el campo.—Los Ibaros: inutilidad de las medidas que se han tomado para convertirles en una poblacion activa.—Huracan de 1867.—Departamentos en que se divide la isla.—Poblaciones importantes. . . . . 229

CAPITULO I.—Haiti ó Santo Domingo.—Descubrimiento de Haiti.—Colon toma posesion de esta isla en el puerto de San Nicolás.—Conducta que observó con una india.—Religion y política de los indígenas.—Su generosidad é hidalguía.—Guacanagari.—Su visita al almirante.—Regalos que se hicieron.—Sorpresa de los indios.—Consideran á los españoles como bajados del cielo.—Admiracion de los españoles al examinar las condiciones de la isla.—Fundacion del fuerte de Navidad.—Sueños de Cristóbal Colon. . . . . 237

CAPITULO II.—Fiestas dadas á los naturales.—Despedida de Colon y de Guanagari.—Marcha del primero á España.—Su regreso á la isla.—Estraño recibimiento que le hicieron los indígenas.—Sospechas de que el cacique habia hecho traicion á los españoles.—Catástrofe de la Navidad.—Aspecto que ofrecia la ciudad de Guacanagari.—Entrevista de este con el almirante.—Conducta de los españoles durante el

viaje de Colon á España.—Caonabó asalta el fuerte de Navidad.—Muerte de los españoles: derrota de sus aliados.—Fuga de unas prisioneras indias.—Fundacion de la Isabela. . . . . 244

CAPITULO III.—Colon resuelve esplorar el Cibao y nombra á Ojeda para que vaya al frente de la espedicion —Carácter de éste: su escursion á aquellos montes: riqueza de estos últimos.—Regreso de Ojeda á la Isabela.—Conspiracion de Bernal Diaz y Cadó.—Escursiones del almirante al interior de la isla.—Sencillez de los indígenas: sus villas y aldeas.—Cambios con los españoles.—Colon manda levantar el fuerte de Santo Tomas.—Condicion guerrera de los indios: su religion y costumbres. . . . . 253

CAPITULO IV.—Enfermedades de la colonia.—Escasez de provisiones.—Leyenda á que dió orígen la muerte de algunos hidalgos.—Colon sale á esplorar el mar de las Antillas.—Consejos que dió á Margarite.—Llegada de Bartolomé su hermano á la Española.—Sus prendas y carácter.—Colon le confiere el mando de la Isabela —Conducta observada por Margarite durante el viaje que hizo el almirante.—Su vuelta á España.—Tentativas de Caonabó para rendir el fuerte de Santo Tomás.—Defensa que de él hizo Ojeda.—Liga entre los caciques.—Guacanagari se resiste á entrar en ella.—Prision de Caonabó.—Recibimiento que se hizo á éste en la Isabela.—Su comportamiento con el almirante.—Ataque de Santo Tomás por un hermano de aquel cacique.—Victoria alcanzada por Ojeda. . . . . 262

CAPITULO V.—Batalla de la Vega.—Derrota de los indios.—Disolucion de la liga.—Muerte de Guacanagari.—Causas de su desgracia.—Paseo militar en el interior de la isla.—Paz con los caciques —Imposicion de tributos.—Desesperacion y tristeza de los indios.—Asolacion de los campos.—Llegada de Juan Aguado á la Isabela.—Sus abusos y estorsiones.—Conducta que observó con él el almirante.—Viaje de Colon á España.—Cautiverio y muerte de Caonabó.—Juicio de este cacique.—Espedicion del Adelantado á Jaragua —Recibimiento que le hicieron los indígenas. . . . . 273

CAPITULO VI.—Postracion de la Isabela —Levantamiento de fuertes.—Conversion de Guarionex.—Sublevacion de los indios.—Prision de varios caciques.—Castigos impuestos por el Adelantado.—Espedicion á Jaragua.—Gobierno de Diego Colon.—Conspiracion de Roldan.—Incendio de la ciudad en que Mayobanex residia.—Encarcelamiento de éste, de su hermana y de Guarionex.—Regreso de Cristóbal Colon á España.—Estado en que halló esta última —Conducta de Roldan y sus secuaces en Jaragua.—Llegada á la isla de tres naves.—Intrigas de Roldan para que desertáran sus hombres. — Medidas adoptadas por el almirante para contrarrestar la influencia de este aventurero.—Transacciones entre Roldan y el almirante.—Carta de éste á los reyes de España. . . . . 281

CAPITULO VII.—Reorganizacion de la colonia.—Nueva sublevacion de Roldan.—Condiciones que éste impuso al almirante.—Salida de algunos rebeldes para España.—Peticiones de Colon á los reyes católicos.—Llegada á la isla de cuatro naves mandadas por Ojeda.—Entrevista de este con Roldan.—Manejos de aquel caudillo para atraerse los rebeldes.—Transacciones entre uno y otro jefe.—Conspiracion de Guevara y de Mogica.—Suplicio de este último.—Acusaciones dirigidas á los reyes en contra del almirante.—Nombramiento de Bobadilla para que fuese á la isla para investigar la conducta del almirante.—Com-

portamiento observado por aquel luego de haber llegado á la Española.—Asalto de la fortaleza en que estaban presos los rebeldes.—Carta de Colon á Bobadilla. . . . . 293

CAPITULO VIII.—Encarcelamiento del almirante.—Resignacion con que sufrió los insultos de Bobadilla.—Prision del Adelantado.—Colon, cargado de grillos y esposas, es enviado á la Península.—Consideraciones que mereció durante el viaje.—Sensacion que causó en España el mal tratamiento de que fué víctima.—Recibimiento que al almirante hicieron los reyes católicos.—Nombramiento de Nicolás Ovando para que sucediese á Bobadilla.—Conducta que este observó con los indios.—Gobierno de Ovando: sus abusos: matanzas de Jaragua: suplicio de Amacaona.—Sublevacion en el Higney.—Persecuciones sufridas por los indios.—Prision y muerte de Cotalanamá su cacique.—Paralelo entre la conducta del almirante y la observada por Ovando.—Nombramiento de D. Diego Colon para que gobernase la Española. . . . . 306

CAPITULO IX.—Los filibusteros.—Baltasar de Ojeron: su propósito de organizar la colonia.—Llegada de algunas mujeres á esta última.—Sistema colonial seguido por la Francia.—Luchas de los forbantes con España.—Bloqueos del Cabo.—Compañía de San Luis y de Indias.—Carestía de 1745—Perjuicios del régimen prohibitivo.—Organizacion de la parte francesa.—Estadística de riqueza. . . . . 320

CAPITULO X.—Situacion de los plantadores al estallar la revolucion francesa.—Alegría con que fué recibida esta última.—Oposicion de los blancos á que los mulatos gozáran de los derechos políticos.—Sublevacion de Ogé y su muerte en el cadalso.—Decretos de 8 de marzo y 15 de mayo.—Protestas de los blancos contra los mismos.—Pretensiones de los negros: motin y asesinatos del 22 de agosto.—Rota de los negros en el Cabo.—Ejecuciones de esclavos.—Desórden general en la colonia.—Combate de Limbé.—Ventajas adquiridas por los mulatos.—Matanzas de Puerto-Príncipe.—Alianza entre los negros y los hombres de Colon.—Conducta de los representantes franceses.—Victoria alcanzada por Jacinto.—Llegada á la colonia de otros comisionados de la metrópoli y providencias tomadas para aquietar los desórdenes.—Motin de Galband.—Emancipacion de los negros.—Intervencion de los ingleses en los asuntos de la colonia.—Contestacion de Santhómas á las amenazas de bombardear Puerto-Príncipe.—Toma de esta ciudad por los ingleses.—Bloqueo sufrido por estos en la Grande Ensenada.—Situacion de Laveaux. . . . 327

CAPITULO XI.—Toussaint Louverture.—Su union con Laveaux.—Abandono de la colonia por los ingleses.—Influencia de Toussaint sobre los negros: su popularidad en la isla.—Rivalidad con Sonthonax.—Recepcion hecha á Louverture en Puerto-Príncipe.—Medidas en favor de los negros.—Luchas de estos con los mulatos.—Prosperidad de la colonia.—Constitucion de Louverture.—Conducta que observaba este último.—Su carta á Bonaparte.—Espidicion de los franceses.—Luchas entre éstos y los negros.—Transacciones.—Capitulacion de Toussaint.—Su encarcelamiento y su muerte. . . . . 339

CAPITULO XII.—Conducta observada por los franceses con respecto á los negros.—Sublevacion de los mismos.—Muerte de Leclerc.—Escesos de Rochambeau y Dessalines.—Intervencion de los ingleses.—Gobierno de Dessalines.—Sus proclamas y matanzas.—Espedicion á Santo Domingo.—Carácter de Dessalines.—Rebelion de los mulatos.—

Caida y muerte de Dessalines.—Lucha entre Petion y Cristóbal. —Division del gobierno entre los mismos. . . . . 351

CAPITULO XIII.—Alianza entre Rigaud y Petion.—Sus rivalidades y luchas. —Division de la parte francesa en tres gobiernos.—Coronacion de Cristóbal.—Su sistema en el mando.—Prosperidad y riqueza de su estado.—Gobierno de Petion.—Su inmoralidad y negligencia.—Pretensiones de Francia para reconquistar la metrópoli.—Actitud de Petion y Cristóbal.—Organizacion militar que habia dado á su imperio. —Conspiracion de los que rodeaban su trono.—Reconocimiento de la independencia haitiana.—Gobierno de Boyer.—Estado actual de la isla.—Sus principales poblaciones. . . . . 359

CAPITULO I.—La Jamaica.—Descubrimiento de la Jamaica.—Colon aborda en sus playas.—Carácter de los indígenas.—Transacciones con los españoles.—Espedicion de Mendez al interior de la isla —Su regreso al punto donde se encontraba la flota.—Situacion de esta última.—Ofrecimientos de Mendez para ir á la Española: mal éxito de su empresa: viaje emprendido con Fiesco.—Conspiracion de Francisco y Diego de Porras.—Motin ocurrido en las naves.—Abandono de estas por los sublevados.—Esfuerzos de Colon para tranquilizar á los hombres que le pertenecieron fieles.—Carestía de provisiones.—Estratagema de Colon para adquirirlas. . . . . 374

CAPITULO II.—Penalidades de Mendez y de Fiesco en su viaje á la Española.—La isla de Navasa.—Llegada á Haiti.—Conducta de Ovando.—Batalla entre los hombres del almirante y los sublevados.—Rota de estos últimos.—Llegada de dos naves á la Jamaica.—Ojeda: Juan de Esquivel.—Conquista de la isla por los forbantes.—Su colonizacion por los portugueses.—Su toma por los ingleses —Espedicion organizada por Cromwell.—Tentativa de España al objeto de recobrar esta colonia.—Destruccion de Puerto-Real.—Invasion de los franceses.—Los negros cimarrones: su organizacion en los montes: su influencia en los esclavos de los ingenios: sus escursiones por el llano.—Esfuerzos de los ingleses para batirles y dominarles.—Transacciones con los mismos: convenio de 1778.—Sublevacion de los negros. . . . . 280

CAPITULO III.—Nuevas exigencias de los negros.—Medidas de lord Balcarrás para sujetarles al gobierno.—Empleo de los perros de guerra por los ingleses.—Rendicion de los sublevados.—Su destierro á Alifax.—*Mejoramiento* de sus costumbres.—Desenvolvimiento de la riqueza en 1791.—Primeras tentativas para la emancipacion de los negros: proposicion de Pitt: esfuerzos de Wilberforce para abolir la trata.—Ley de 1807 en que quedó suprimida: acta de 1814: la trata queda considerada como un acto de piratería.—Medios empleados por algunas sectas religiosas para la abolicion de la servidumbre.—Oposicion de los colonos.—Efecto que causó en los negros la propaganda abolicionista.—La revolucion de la Jamaica.—Ley de 1834 en que se estinguió la servidumbre.—Aprendizaje de los libertos.—Rigor con que les trataron los colonos.—Descontento de estos y aquellos.—Primeros efectos de la emancipacion de los negros. . . . . 391

CAPITULO IV.—El trabajo libre entre los negros.—Disminucion del gran cultivo.—Decadencia de la Jaimaica: sus verdaderas causas.—Causas económicas que han determinado la pobreza de esta isla —Descripcion física de la misma; montes, rios, prados.—Clima.—Principales producciones.—Huertas ó reservas de los negros. . . . . 402

CAPITULO V.—Kingston.—Spanihs-Town.—Puerto-Real.—principales puertos de la Isla.—Gobierno de ésta.—Su division administrativa.—Número de habitantes.—Los negros y las negras.—Su gusto por tocado.—Los mulatos: sus escelentes condiciones: su porvenir. . 408

CAPITULO I.—Colonias inglesas, francesas, danesas, suecas y holandesas.—La Dominica: su descubrimiento: su primera colonizacion por los franceses: historia de la misma: poblacion, riqueza, productos.—La Antigua: dominacion de la Francia y la Inglaterra: Codrington; Daniel Park; emancipacion de los esclavos: sus escelentes efectos.—La Trinidad: colonizacion de los españoles, ingleses y franceses: su cesion á la Inglaterra: condiciones físicas y geográficas de esta isla: sus principales productos, ciudades mas notables. . . . . 413

CAPITULO II.—La Granada: su descubrimiento: compra de ella por los franceses: luchas con los indios caribes; Le Compte; el conde de Serillac; venta de la isla á la compañía de Indias; su conquista por Inglaterra; su descripcion física y geográfica; su poblacion y comercio.—Las Granadinas: su ocupacion por los franceses: su cesion á los ingleses.—San Cristóbal: los forbantes: calificacion que hizo Rochefort de esta isla: sus montes y llanuras: sus productos y número de sus habitantes.—Tabago: su aspecto, su historia, producciones, tortugas y serpientes.—Santa Lucía: su descubrimiento, guerras entre los caribes y los ingleses, su colonizacion por los franceses, su conquista por la Inglaterra, la azufrera, condiciones de su suelo, poblacion y superficie, division administrativa, su comercio. . . . 423

CAPITULO III.—San Vicente: indios negros é indios rojos: cesion á la Inglaterra: lucha con los indígenas: Bouillé; reconquista de San Vicente por los franceses y los caribes: guerra con los ingleses: poblacion y productos de la isla.—La Barbada: su descubrimiento por los portugueses: su colonizacion por la Inglaterra: prosperidad de la misma: cuestiones entre Carlisle y los colonos: situacion y condiciones de la isla.—Monserrate: escasez de noticias para escribir su historia: su constitucion geológica: su poblacion y comercio.—Nieves: época en que comenzó á estar poblada: tala que hicieron en ella los franceses: fertilidad de su suelo: organizacion administrativa.—Islas Vírgenes: su descubrimiento: su colonizacion por los forbantes holandeses: guerra con los forbantes ingleses que cedieron la Tortola á su patria: islas principales del grupo de las Vírgenes: sus productos: sistema de gobierno. . . . . 433

CAPITULO IV.—Santo Tomás: atraso con que la Dinamarca esploró el Continente Colombiano descubrimiento de aquella isla: escelencia de su puerto: desenvolvimiento de su comercio: lucha de los ingleses y daneses en Santa Cruz: triunfo de aquellos que á su vez fueron desalojados de esta isla por los españoles: conquista de Santa Cruz por los franceses: incendio de sus selvas: venta de esta isla á los daneses.—Desenvolvimiento de su agricultura y comercio: política observada por la Dinamarca en sus colonias.—San Bartolomé: sus primeros colonos: desembarco de los caribes: cesion de esta isla á la Suecia. 442

CAPITULO V.—La Guadalupe: desembarco que en ella hicieron los españoles: costumbres de los indígenas: esploracion de esta isla por don Alonso de Ojeda: abandono en que sus descubrimientos la dejaron: ocupacion de la misma por los franceses: guerras con los indios: datos estadísticos pertenecientes á 1700 y á 1755; ataque á la Guadalupe por los ingleses: sistema administrativo adoptado por la Francia; realistas

y republicanos; lucha entre los ingleses y los franceses para conservar el dominio de esta isla; su devolucion á la Francia; terremoto de 1843; condiciones físicas y geográficas de la Guadalupe.—LAS SANTAS; islotes principales; sus puertos.—LA DESEADA; su poblacion y productos.—MARIGALANTE; su descubrimiento; riqueza de su suelo; organizacion administrativa; la Grande Villa. . . . . 448

CAPITULO VI.—LA MARTINICA; ocupacion de esta isla por los franceses; esterminio de sus indios: cultivo de algunos productos, especialmente del café y del cacao; decadencia de la agricultura por las guerras de Francia con Inglaterra; estadística de 1769; negros cimarrones; principales poblaciones; Fuerte Real, San Pedro, La Mentin, Rio Piloto, El Pescador; situacion y geografía de la isla; número de sus habitantes; europeos y criollos.—CURAZAO; su descubrimiento por Ojeda; raza de gigantes, segun cuenta Américo Vespucio; su comercio y producciones; ciudades mas notables; Bonair, San Eustaquio, Saba. . . . . 461

CAPITULO VII.—Ojeada general á las islas del Archipiélago Colombiano.—Grandes y pequeñas Antillas.—Descripcion que hizo de ellas el Almirante.—Sus árboles, sus flores y sus frutos.—Los campos de caña.—Pescados y animales terrestres.—Formacion geológica de estas islas.—Erupciones volcánicas.—Condiciones del clima.—Mar de las Antillas. . . . . 471

## Aclaraciones á la isla de Cuba.

Núm. 1.—Las Casas y los indios. . . . . 481
Núm. 2.—España y sus colonias. . . . . 486
Núm. 3.—Poetas cubanos. . . . . 491

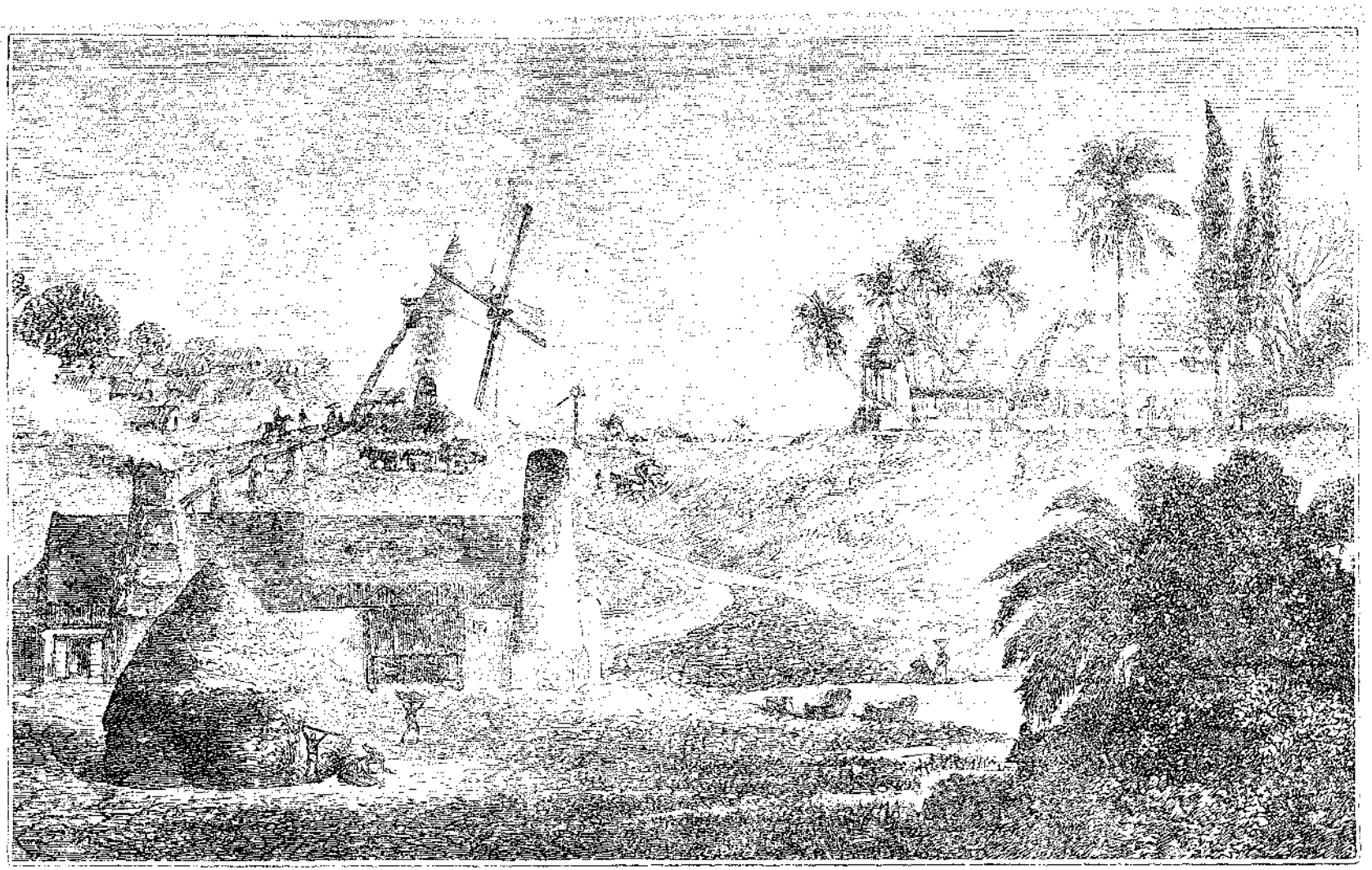
## Aclaraciones á Puerto-Rico.

Núm. 1.—Los huracanes. . . . . 495

## Aclaraciones á la Jamaica.

Núm. 1.—Colon y Diego Mendez. . . . . 498
Plantilla para las láminas. . . . . 500

# ERRATAS NOTABLES.

| *Pág.* | *Lín.* | *Dice.* | *Léase.* |
|---|---|---|---|
| 24 | 14 | animábanlas | animábanlo |
| 25 | 2 | climas | clima |
| 36 | 3 | desconfianza | ya por desconfianza |
| 37 | 25 | de dar | de darse |
| 41 | 28 | utilizándose el de | utilizándose el de los |
| 44 | 10 á 11 | cada instante con | cada instante en |
| 59 | 22 | eran valla | era valla |
| 65 | 2 | prohibieron | prohibieran |
| 65 | 27 | crearon | crearan |
| 69 | 12 | que los mismos | que á las mismas |
| 74 | 16 | Este quizá | Esto quizá |
| 77 | 1 | trataba | tratara |
| 93 | 8 | necesite | necesita |
| 95 | 23 á 24 | elevados por | llevados por |
| 98 | 19 | pareciendo | pereciendo |
| 106 | 12 | 84, 590 | 384, 590 |
| 111 | 13 | espaciosas | especiosas |
| 111 | 12 de la nota | come una | come una |
| 111 | 22 de la nota | por lo general un | por lo general es un |
| 130 | 31 | administrados | administradores |
| 144 | 33 | sobre oro | sobre el oro |
| 144 | 36 | de aduana | de aduanas |
| 148 | 16 | por ciencia | por la ciencia |
| 152 | 34 | Los jesuitas que por | Los jesuitas por |
| 180 | 1 | Una de las pobladas | Una de las mas pobladas |

| *Pág.* | *Lin.* | *Dice.* | *Léase.* |
|---|---|---|---|
| 209 | 33 | la mayor parte | la mejor parte |
| 213 | 32 | prontaban | aprontaban |
| 222 | 20 | envió | enviaron |
| 227 | 13 | esperimentar | cimentar |
| 227 | 17 | junta | pinta |
| 238 | 26 | para | por |
| 240 | 17 | repartiendo | repartíanlo |
| 246 | 24 | enemigos | amigos |
| 253 | 23 | ya que con | ya con |
| 264 | 3 | elevar el ancla | levar el ancla. |
| 285 | 12 | y España | de España |
| 285 | 21 | Contra Colon | de Colon |
| 286 | 18 | esos hombres | sus hombres |
| 302 | 21 y 22 | espidieron otra | espidióse otra |
| 314 | 28 | dieron la señal | vieron la señal |
| 333 | 16 | Estos no pudieron | Estos enviados no pudieron |
| 337 | 18 y 19 | Se dirigieron | Se dirigió |
| 337 | 24 | Hacen Sonthonax | Hacia Sonthonax |
| 356 | 33 | Vivia con él | Vivia con ella |
| 372 | 11 | hácia la córte | hácia la costa |
| 375 | 9 | velà y se | vela, se |
| 382 | 26 | fiaba en la | fiado en la |
| 424 | 31 y 32 | de última co npañía | de la última campaña |
| 435 | 30 | la Amezcla | la mezcla |
| 437 | 18 y 19 | mide con unas | mide unas |
| 440 | 33 | su suelo es | su suelo no es |
| 446 | 12 | al cultivo | en el cultivo |
| 453 | 30 | conservar | conservaban |
| 455 | 6 | egecucineos | egecuciones |
| 456 | 5 | balanció | balanceó |
| 456 | 25 | piedra | piedras |
| 468 | 19 | clavos | clavas |
| 472 | 13 | descubrir | describir |
| 485 | 37 | inmemorables | innumerables |